

Universitat Rovira i Virgili.

TESIS DOCTORAL.

Director Dr. Josep Sánchez Cervelló.

*LAS INDUSTRIAS DE GUERRA DE CATALUÑA  
DURANTE LA GUERRA CIVIL.*

Francisco Javier de Madariaga Fernández.

Tarragona, abril, 2003.

Universitat Rovira i Virgili.

TESIS DOCTORAL.

Director Dr. Josep Sánchez Cervelló.

*LAS INDUSTRIAS DE GUERRA DE CATALUÑA  
DURANTE LA GUERRA CIVIL.*

Francisco Javier de Madariaga Fernández.

Tarragona, abril, 2003.

<b>I. OBJETIVOS Y METODOLOGÍA.</b>	Pág. 7.
I. 1. INTRODUCCIÓN Y ESTADO DE LA CUESTIÓN.	Pág. 7.
I. 2. JUSTIFICACIÓN Y METODOLOGÍA.	Pág. 32.
 <b>II. LA CIG.</b>	Pág. 43.
II. 1. CREACIÓN Y PRIMEROS MEDIOS.	Pág. 43.
II. 2. EVOLUCIÓN.	Pág. 66.
II. 3. ORGANIZACIÓN Y FUNCIONAMIENTO.	Pág. 93.
II. 3. 1. Las secciones de trabajo.	Pág. 93.
II. 3. 2. La estructura interna.	Pág. 106.
II. 3. 3. La remodelación de mayo de 1938.	Pág. 120.
II. 4. LOS HOMBRES DE LA CIG.	Pág. 127.
II. 5. LAS NEGOCIACIONES CON EL ESTADO.	Pág. 166.
II. 5. 1. La colaboración fracasada.	Pág. 166.
II. 5. 2. La óptica de la CIG.	Pág. 175.
II. 5. 3. El punto de vista del Gobierno.	Pág. 197.
 <b>III. LA BASE INDUSTRIAL.</b>	Pág. 211.
III. 1. LOS CENTROS DE TRABAJO (13+4).	Pág. 211.
III. 2. EL PARQUE DE ARTILLERÍA.	Pág. 267.

#### **IV. LAS INSTALACIONES CONSTRUIDAS POR LA GENERALITAT Y**

#### **LAS REDES DE CARTUCHERÍA Y ‘MOSQUETÓN’. ..... Pág. 274.**

IV. 1. LA F-1. .... Pág. 274.

IV. 2. LA F-2. .... Pág. 295.

IV. 3. LA F-3. .... Pág. 321.

IV. 4. LA F-4. .... Pág. 327

IV. 5. EL ASUNTO ‘LA MARAÑOSA’ Y LA F-5. .... Pág. 348.

IV. 6. LA F-6. .... Pág. 415.

IV. 7. CARTUCHERÍA. .... Pág. 417.

IV. 7. 1. La red fabril. .... Pág. 417.

IV. 7. 2. La F-7. .... Pág. 457.

IV. 7. 3. La F-12. .... Pág. 472.

IV. 8. LA F-8. .... Pág. 489.

IV. 9. LA F-9. .... Pág. 494.

IV. 10. LA F- 10. .... Pág. 499.

IV. 11. LA F-11. .... Pág. 524.

IV. 12. LA F-13. .... Pág. 565.

IV. 13. EL MOSQUETÓN. .... Pág. 591.

IV. 13. 1. La red fabril. .... Pág. 591.

IV. 13. 2. La F-14. .... Pág. 615.

IV. 14. LA F-15. .... Pág. 638.

IV. 15. OTRAS DEPENDENCIAS. ....	Pág. 645.
IV. 15. 1. Almacenes. ....	Pág. 645.
IV. 15. 2. Laboratorio de Química Orgánica. ....	Pág. 654.
IV. 15. 3. Parque Móvil. ....	Pág. 662.
 <b>V. OTROS SECTORES Y EMPRESAS. ....</b>	 Pág. 671.
V. 1. LAS FUNDICIONES. ....	Pág. 671.
V. 2. LOS FABRICANTES DE MAQUINARIA. ....	Pág. 683.
V. 3. LOS ESPECIALISTAS EN ESPOLETAS. ....	Pág. 701.
V. 4. OTRAS EMPRESAS. ....	Pág. 717.
V. 5. CENTROS CON MENOR INFORMACIÓN. ....	Pág. 755.
 <b>VI. CONCLUSIONES. ....</b>	 Pág. 774.
 <b>VII. FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA. ....</b>	 Pág. 785.



## **I. OBJETIVOS Y METODOLOGÍA.**

### **I. 1. INTRODUCCIÓN Y ESTADO DE LA CUESTIÓN.**

Por causas generacionales, la guerra civil formó siempre parte de las referencias del pasado y del ánimo general de la sociedad en la que a uno le tocó crecer. Como casi todos los demás, mi entorno familiar también manejaba sus recuerdos más inmediatos, y toda una serie de historias y anécdotas, que flotaban en el ambiente de forma omnipresente. Todo ese territorio imaginario me hizo siempre sentir el tema como algo próximo, si bien quedaba cubierto de cierto misterio, ya que en las ocasiones en que surgía la conversación, mientras fui adolescente, nunca se explicaba suficientemente. Ese halo de presencia constante y de desconocimiento cabal, me fue acompañando hasta que en edad adulta decidí informarme sobre la contienda fratricida. Ese aspecto ha sido crucial a la hora de escoger la materia de mi tesis doctoral.

Además parte de mi familia había participado directamente en el conflicto como militares profesionales, por lo que el capítulo de las municiones, los aviones y la producción de efectos bélicos siempre me resultó cercano. El análisis de la industria de armamentos concentraba, por lo tanto, plenamente mis intereses: la política, la guerra y los medios para realizarla. En ese terreno, era motivador revelar la realidad oculta, y los aspectos más desconocidos y más singulares, que concentran todas las contradicciones políticas del periodo: los desacuerdos entre la Generalitat y el Gobierno central; las divergencias entre anarquistas y comunistas; la difícil conversión de una estructura fabril de paz para una época de guerra; junto a un proceso revolucionario por el que casi toda la industria pasó a ser de propiedad colectivizada.

Una vez escogido y acotado el tema, otra motivación añadida fue, paradójicamente, la falta de fuentes sobre la materia. Esa evidencia, ejemplarizada en la ausencia de cualquier trabajo específico, podía poner en peligro la investigación, si no se encontraba documentación abundante y explícita, que corroborase o sustentase la intuición inicial. Creo que me ha sido posible compaginar la pasión histórica por el objeto de estudio escogido, con el manejo de fuentes documentales inéditas. En mi modesta opinión, puede tener repercusiones historiográficas y proporcionarnos nuevas pistas acerca del compromiso de Cataluña con la causa de la República, y de la actividad y objetivos que en ello puso el ex presidente Josep Tarradellas. También me parece que este trabajo puede abrir nuevos caminos en la investigación histórica y aportar nuevas pistas sobre la guerra civil, de la que a pesar de tanta bibliografía existente, aún quedan muchos aspectos por aclarar.

Al mismo tiempo, creo que es un acto de justicia explicitar el esfuerzo de gran parte del pueblo catalán para resistir la acometida militarista reaccionaria, así como la entrega leal de un puñado de militantes antifascistas que supieron anteponer a sus ideologías propias, la finalidad vital de levantar y dirigir una industria de guerra que pudiera derrotar al enemigo. Entre éstos, destacarían especialmente los miembros de la Comisión de Industrias de Guerra (CIG), y de ellos, los militares profesionales que dieron a la tarea toda su experiencia y aportación técnica.

El estado de la cuestión del que he tenido que partir, ha sido la parca, parcial y muchas veces equívoca bibliografía existente sobre este asunto. Dentro del periodo de guerra, se publicaron algunas obras que de una u otra manera influirían en la historiografía futura, habiendo llegado alguno de sus planteamientos tergiversados hasta nuestros días. Desde sectores confederales,



y en obras que combinaban un cierto empirismo con la propaganda ideológica, se hacían alusiones parciales a la industria de guerra en trabajos en los que no era el tema central.

La Confederación Nacional del Trabajo (CNT), coincidiendo con el primer aniversario del estallido de la guerra, publicó *De julio a julio*, dedicado a tratar temáticas diversas. De las doscientas páginas del volumen, ocupaba media docena en hablar de las industrias de guerra en un artículo, e iba firmado con el seudónimo C. de Valencia.<sup>1</sup> En ellas, se aportaba una mínima información acerca de los primeros pasos dados por el sindicalista de la CNT Eugenio Vallejo desde la ‘Hispano-Suiza’ de Barcelona, y algunos datos globales sobre Cataluña: 290 fábricas y 150.000 trabajadores dedicados a la fabricación de armamento en julio de 1937, pero sin citar las fuentes.

En ese mismo año se publicó *Colectivizaciones*<sup>2</sup>, que explicaba la pasión colectivizadora de los confederales en la economía catalana. La obra dedicaba tres páginas a las industrias de guerra, también situando a la ‘Hispano’ como la cuna desde la que salieron las primeras bombas de mano, camiones blindados, ambulancias... Ambos libros se caracterizaban por apoyar el proceso revolucionario iniciado en Cataluña en julio de 1936, atribuyendo todo el balance positivo en materia de industrias de guerra a la política confederal y a su fuerza entre el proletariado catalán; y culpando de todo lo que consideraban negativo al Gobierno, que boicoteaba ese esfuerzo por miedo a las masas organizadas. Se referían muy vagamente a las fábricas, pero las ideas de que la CNT fue la fuerza motriz desde la ‘Hispano-Suiza’, a la hora de producir armamento y vehículos, y también las cifras que plantean sobre número de industrias y de trabajadores, han sido reproducidas hasta la saciedad.

---

<sup>1</sup> VALENCIA, C. de.: “Las industrias de guerra al servicio de la libertad” en *De julio a julio. Un año de lucha*. Valencia. Ed. Oficinas de propaganda y prensa de la CNT. 1937, págs. 159 a 175.

Con la finalidad de realizar un rendimiento de cuentas, y un balance fiable de lo hasta allí realizado, desde la presidencia de la CIG se publicó el *Report d'Actuació (Confidencial)*, en octubre de 1937.<sup>3</sup> Su difusión estuvo limitada a los consejeros y a personal de confianza de la Generalitat. Su contenido íntegro no se llegó a conocer públicamente hasta que lo editó la CNT, con pequeñas variaciones en 1939, desde el exilio en Argentina.

En el prólogo, Tarradellas se refería a los orígenes legales de la CIG en agosto de 1936, a partir de la adaptación y coordinación de toda la capacidad fabril del Principado para la guerra, y la instalación y montaje por cuenta de la Generalitat de unidades que complementaran y ampliaran las posibilidades de producción existentes. A continuación, el informe recogía sin detallar, relaciones del variado material que se había obtenido bajo el mandato de la CIG, el balance parcial de lo realizado por algunas empresas privadas y algunos datos sobre la maquinaria construida durante los catorce meses de actividad.

El capítulo principal era el de las fábricas de la Generalitat, o en todo caso, el más coherente y comprensible desde el punto de vista de la información que aportaba. Señalaba que las industrias controladas totalmente por la CIG fueron 15, y su denominación era un número precedido por la letra **F**, de **Fábrica**.

En el informe, las F-4, 5, 6, 10 y 13, eran solamente aludidas, porque en esas fechas, octubre de 1937, aún estaban en fase de instalación y montaje. Explicaba uno por uno cada proyecto, sus antecedentes, su puesta en marcha, algunas de sus secciones internas, sus plantillas, y sus cifras de producción.<sup>4</sup>

---

<sup>2</sup> SOUCHY, Agustín, y FOLGARE, Paul.: *Colectivizaciones. La obra constructiva de la Revolución Española*. Barcelona, Ed. Tierra y Libertad, 1937.

<sup>3</sup> *Report d'Actuació (Confidencial)*. Barcelona, Generalitat de Catalunya, 1937, 70 págs.

<sup>4</sup> Las tablas de producción del *Report d'Actuació* han sido recogidas por BRICALL Josep Maria.: *Política econòmica de la Generalitat (1936-1939)*. Barcelona, Edicions 62, 1978, págs. 68 y 69. Vol. I.

El memorándum incorporaba asimismo como dependencias directamente regidas por la CIG, al Parque de Artillería, cuyas instalaciones y talleres fueron equipados bajo su mandato, y al Laboratorio de Química Orgánica (LQO) de la Escuela de Ingenieros Industriales de Barcelona, donde se realizaban pruebas y tanteos para los procesos químicos industriales. Informaba sobre la explotación de las minas de manganeso, que empezaron obteniendo 5 t al día de producto con una riqueza del 78 %, y habían dado hasta setiembre de 1937, un total de 700 t. Señalaba además que la Generalitat había invertido 22 millones de francos en materias primas, maquinaria, herramientas y aceros especiales y que la CIG tenía intervenidas unas 500 fábricas y talleres, que empleaban a 50.000 trabajadores, cuya nómina semanal ascendía a 3.500.000 pesetas. En lo que denominaba fábricas y talleres que producían material auxiliar por cuenta de la CIG, calculaba que operaban otras 30.000 personas, lo que sumaría *“de 80.000 a 90.000 obreros para industrias de guerra y otras de ellas derivadas”*.<sup>5</sup>

El *Report* se compiló rápidamente, con más premura que metodología, para que la Generalitat y sus aliados pudieran tener elementos de primera mano para defender al *Govern* en la crisis de octubre de 1937, cuando la CIG perdió el control de las fábricas de origen privado -la inmensa mayoría- a favor del Gobierno central.

Con los mismos objetivos y métodos, en julio de 1938 se editó *L'obra de la Comissió de la Indústria de Guerra*,<sup>6</sup> también elaborado por Tarradellas como presidente de la CIG. Este informe no ha sido nunca publicado y sólo fue citado parcialmente en 1970 por Josep Maria Bricall. El documento presenta cinco bloques: antecedentes y primeros pasos de la CIG; cada

---

<sup>5</sup> Nótese que C. de VALENCIA, sólo tres meses antes daba unas cifras de 290 fábricas, y 150.000 trabajadores. Unas discrepancias de bulto para una diferencia de tiempo tan corta.

<sup>6</sup> *L'obra de la Comissió de la Indústria de Guerra*. Barcelona, Generalitat de Catalunya, 1938, 118 págs. En Poblet existen otros dos libros de la Generalitat con el rótulo de Comisión de Industrias de Guerra: *La política financiera de la Generalitat*, Barcelona, 1937, y la firmada por J. O. BARCA.: *L'obra financiera de la Generalitat durant els sis primers mesos de la revolució*, Barcelona, 1937, dedicados exclusivamente a la cuestión hacendística.

una de sus tres principales secciones de trabajo, Sidero-Metalurgia, Química y Aviación; y la estructura organizativa.

En el primero de ellos, señalaba que en Cataluña no existía ninguna industria que se dedicara al armamento antes de la guerra, y cómo el Parque de Artillería, la principal instalación fabril militar, había quedado destruido y arrasado tras las jornadas revolucionarias de julio. Atribuía la puesta en marcha posterior desde la CIG de esas dependencias, a un jefe militar y técnico artillero fielmente adicto a la República, que había dirigido su reequipamiento y organización.<sup>7</sup>

Era la primera vez que se nombraban zonas geográficas concretas, como el Bages, la Costa Brava, el Ampurdán, Olot y el Vallés Occidental, que completaban el despliegue de la industria de guerra junto a la ciudad de Barcelona.

En el segundo bloque abordaba la actividad realizada por la Sección de Industrias Químicas. Antes de la guerra, la producción se limitaba a los colorantes, abonos, cloro, sosa y barrenos para la minería, y una vez iniciado el conflicto, este sector se transformó para la fabricación de explosivos y todos sus productos precursores. La importancia de esta sección se debió a que hasta el 18 de julio únicamente existían las fábricas de pólvoras y explosivos de Granada, que en 1938 ya estaban en manos del enemigo, y la de Murcia que había tenido graves problemas para mantener la producción. Por eso, uno de los principales objetivos de la Sección Química para atender a esas amplias necesidades de explosivos, consistió en adaptar algunas antiguas instalaciones fabriles ya existentes antes de la guerra, y montar otras de nueva planta.

---

<sup>7</sup> Aunque no era explícitamente citado, se trataba del coronel Ricardo Jiménez de la Beraza.

La producción química se dividía en cinco apartados: materias primas para explosivos, explosivos completos, pólvora, pólvora fulminante, y explosivos para cápsulas, cebos y otros artefactos. A partir de esas necesidades constatadas, esa división del trabajo y el concurso de técnicos capaces, la Generalitat financió las químicas de las 15 fábricas que montó la CIG.

Por lo que se refiere al LQO de Barcelona, además de señalar su gran rendimiento para los ensayos y pruebas y los estudios de productos sustitutivos, afirmaba que se había conseguido por primera vez en España, productos complejos como dibromuro de 2 etanos, monocloro-naftalina, sodio metálico, o bromo.

El tercer bloque del informe abordaba la actividad de la Sección Sidero-Metalúrgica, el ramo principal de la industria de guerra, y señalaba las dificultades que encontró ya durante los primeros días de su gestión. La CIG precisó ante todo, poner orden, coordinación y dirección en todos los factores que se iban incorporando a su estructura. Esto no era fácil, puesto que había que hacerlo al mismo tiempo que los encargos de material iban llegando. Para ello se organizó una asesoría técnica, que procedió de inmediato a la clasificación de las empresas metalúrgicas de Cataluña con el objeto de conocer las posibilidades de producción y adaptabilidad de cada una, y al mismo tiempo conseguir una visión de conjunto de los medios con los que se contaba. También se buscaron planos, se realizaron estudios y se hicieron cálculos de materias primas. La primera necesidad era la transformación en fábricas aptas para la industria bélica. Una vez decidida la utilización de cada centro, se procedía a obtener y construir la maquinaria adecuada para pasar cuanto antes a la producción.

Como ejemplo de las profundas dificultades técnicas que la CIG tuvo que sortear, explicaba el complejo proceso para obtener cartuchos 'Mauser' de 7 mm, que constaba de catorce operaciones solamente para la vaina, y otras tantas para la bala, todo ello sometido a fluctuaciones derivadas de la calidad de los aceros de los punzones y las matrices, y del latón militar

para las piezas. En el campo de la cartuchería, citaba la fábrica de Girona como una de las mejores de Cataluña.<sup>8</sup> El informe se detenía constantemente en detallar los procesos técnicos y las medidas y características de la composición de los metales necesarios para todo tipo de armamento: granadas rompedoras de 70 y de 105 mm, granadas de 155 mm, granadas de mortero, espoletas...

Respecto a la Sección de Aviación, señalaba que la CIG se encontró tras el 19 de julio, con que los pocos aviones que había estaban en el frente de Aragón protegiendo a los combatientes. Pero en su seno existía la conciencia de que se necesitaban urgentemente elementos de reparación de los aparatos, y posibilidades de fabricación de piezas y repuestos, dado el papel capital que este arma había de desempeñar en la guerra. Por ello, ante el bloqueo al que era sometida a la República que no permitía contar con material importado, y aprovechando que en Cataluña se fabricaban motores de aviación -en 'Elizalde'-, se optó por ubicar ahí los talleres que serían adecuados para reparaciones, y se montaron fábricas de aviones en dos localidades catalanas.<sup>9</sup> Además, se organizaron nuevos campos de aterrizaje, y se diseñó la fabricación de bombas de 12, 250, y 500 kg, y paracaídas.

El último apartado se refería a la organización que daba cobertura y sostenía las actividades mencionadas. Todas las fábricas y talleres de industria de guerra, la movilización industrial de obreros y técnicos, la adquisición de materias primas, hizo necesario el establecimiento de servicios que confeccionaran nóminas, atendieran facturas, tramitaran documentos, y realizaran estadísticas. En las oficinas de la CIG estaban centralizados sus servicios administrativos,

---

<sup>8</sup> Se refería a la F-12.

<sup>9</sup> Reus y Sabadell.

y era también la sede donde la Comisión celebraba sus reuniones y funcionaba su Secretaría General.

A modo de epílogo, afirmaba que los datos expuestos demostraban que en Cataluña se había construido una industria de guerra que estaba en marcha. Pero constataba las escaseces financieras sufridas y reprochaba al Gobierno su negativa a facilitar ayuda monetaria y divisas, a pesar de que Cataluña había suministrado toda su producción de guerra. Por eso Tarradellas aseveraba que la existencia y el funcionamiento de la CIG había sido un magnífico ejemplo de unidad, a pesar de las diferencias ideológicas de sus integrantes, y un caso modélico de firmeza, continuidad y de voluntad constante e invencible, gracias a las cuales, había podido trabajar con cohesión y eficiencia.

Los datos que ofrecía respecto al armamento obtenido abarcan hasta la mitad de 1938, agrupados por columnas semestrales. En la última de ellas, y sin fechar, aparecían unas cantidades, por lo general muy superiores, que indicaban los volúmenes de producción total que cada armamento hubiera podido alcanzar <sup>10</sup>. Esa información no nos parece inocente en absoluto: va dirigida a responsabilizar al Gobierno con la evidencia de que si la CIG hubiera tenido ayuda de los organismos estatales, los rendimientos de la industria catalana hubieran sido mayores.

Como se puede observar, este trabajo, a diferencia del *Report d'Actuació*, aporta más información sectorial y territorial, aunque con todo, es muy general y dice poquísimo sobre la industria de origen privado. Se centraba en las carencias y las necesidades de ciertos productos

---

<sup>10</sup> Las tablas a las que nos estamos refiriendo han sido publicadas por Bricall, Josep Maria.: *Política Econòmica de la Generalitat (1936-1939)*. Op. cit. págs. 70 a 72. Vol. I. Bricall se refiere a este texto como *L'obra de la indústria de guerra*, y habla de una copia mecanografiada. Sin duda él accedió a un ejemplar del borrador de este volumen, que acabó publicado con esa alteración en el título.

que se iban constatando con la prolongación de la guerra, y en los procesos de montaje de las 15 fábricas.

En el mes de julio de 1938, que es cuando se elaboró el informe, para Tarradellas ya era un hecho que el Gobierno iba a incautar a la Generalitat sus fábricas. Por tanto, el presidente de la CIG habría querido elaborar un documento muy explicativo de porqué el ejecutivo catalán había emprendido la construcción de aquellas instalaciones, a qué se dedicaban, y en qué consistía la actividad de la Comisión.

Por otra parte, el hecho de apelar a que lo creado de nueva planta por la Generalitat era una inversión de futuro, era una clara reivindicación en oposición a las injustas intenciones del Gobierno. Finalmente, a raíz de la llamada crisis de agosto de 1938, en la que Esquerra Republicana de Catalunya (ERC), y el Partido Nacionalista Vasco (PNV), Aiguadé e Irujo, salieron del ejecutivo central, las fábricas de la Generalitat fueron incautadas.

En agosto de 1939, la CNT publicó en Buenos Aires, un volumen en el que se recopilaban varios textos referentes a las fábricas bélicas del Principado, denominado *Documentación sobre las industrias de guerra de Cataluña*.<sup>11</sup>

En él se recogían cuatro importantes textos acerca del tema: una carta de Luis Companys a Indalecio Prieto del mes de diciembre de 1937; el *Report d'Actuació*; una relación de material de guerra, entregado por la CIG a las Subsecretarías del Aire, y de Armamento y Municiones del Ministerio de Defensa, durante el último trimestre de 1937; y un informe sin fechar, sobre los contactos de Eugenio Vallejo, vocal del organismo catalán, con el Subsecretario de Armamento y Municiones del Gobierno, Alejandro Otero, para negociar la integración de la industria catalana con la del resto de la República.

---

<sup>11</sup> *De Companys a Indalecio Prieto. Documentación sobre las industrias de guerra en Cataluña*. Buenos Aires (Argentina), Ediciones del Servicio de Propaganda España, 1939, 93 págs.



La edición es tosca, con innumerables errores gramaticales y ausencia de fuentes, cronología o contexto de cada uno de los documentos, con sólo una nota introductoria para corroborar la interpretación anarquista sobre la guerra y sobre la industria bélica de Cataluña. En este esquema interpretativo, los dirigentes de la República, de forma artera, se habrían comportado insolidariamente con Cataluña, en apariencia por disputas partidistas y con la excusa de lo que llaman el exclusivismo regionalista, pero en realidad con el objetivo de acabar con la revolución y con la influencia de las masas confederales. Para la historiografía anarquista, la defensa del *Govern* respondía a una política hostil del Estado.

En la *Documentación sobre las industrias de guerra de Cataluña*, la CNT publicaba el *Report d'Actuació (Confidencial)*, añadiendo de su parte una presentación, en la que abundando en el esquema anterior, añadía que el Partido Comunista de España (PCE) y su organización en el Principado, el Partido Socialista Unificado de Catalunya (PSUC), únicamente habían aportado calumnias y difamaciones sobre la fabricación bélica, y sobre el proceso revolucionario. “¿Quién no recuerda los discursos de José Díaz, de Comorera, de Del Barrio, de Passionaria y tantos otros?. ¿Quién no ha visto en la prensa repetida mil veces la consigna comunista contra las colectividades, los Comités de fábrica, los sindicatos, a quienes achacaban todos los vicios, desde la pereza en el trabajo hasta el sabotaje a la producción de guerra?”.<sup>12</sup> Es decir, la conjura republicano-comunista contra las fábricas de armamento, era para los confederales sólo una parte de su labor de zapa general contra las masas y sus conquistas sociales.

Sin embargo la reproducción del documento no es completa. Se publicó con el expresivo título de “*La obra constructiva de los trabajadores de la CNT en Cataluña*”. Aunque era una reproducción literal, el *Report* se citaba como fuente. Es decir, la rendición de cuentas del

Consejero de la Generalitat y presidente de la CIG en esta materia, era asumible por la CNT como su propio balance de actividad.

Como ya hemos visto, el *Report* era un texto restringido, por lo que su difusión pública no llegó hasta esta edición de 1939. El hecho de aparecer tan confundido con la propaganda de la CNT, nos puede dar una idea de cómo se iba a producir años después en la historiografía anarquista una apropiación total de la industria de guerra de Cataluña.

La misiva de Companys a Prieto era un repaso de la actuación de unos y otros en materia de fabricación de armamento y efectos bélicos. En ella aparece la negativa del Gobierno a ceder parte de los equipos de la fábrica de cartuchería de Toledo tantas veces citada en la historiografía.<sup>13</sup>

La carta no pretendía hacer apología del esfuerzo de Cataluña respecto a la fabricación de armamento, ya que su *Govern* lo consideraba parte de su obligación, pero le recordaba al ministro que había recibido varias veces su propia felicitación por la tarea realizada, así como la de otras personas y organismos de la República. En el último párrafo, y a pesar de todas las discrepancias, el presidente de la Generalitat reiteraba su disposición y voluntad para encontrar los mecanismos de colaboración con el Gobierno y sumar esfuerzos en la industria bélica. El escrito venía a ser una especie de levantamiento de acta, de cómo habían sido las cosas

---

<sup>12</sup> Ibid. pág. 39.

<sup>13</sup> BAREA, Arturo.: *La forja de un rebelde*. Madrid, Ediciones Turner, 1977. III. Vols. *La llama*. págs. 172 a 174. Vol. II. En esta especie de memorias de guerra, Barea dice que al estallar el conflicto, la fábrica de Toledo empezó a fabricar en serie una granada de mano que había inventado Fausto, un amigo suyo mecánico. Éste le dijo que a los pocos días de iniciado ese trabajo, en agosto, los oficiales que estaban encargados del proyecto desaparecieron, y asumió el control del centro un comité que no quería saber nada de las granadas de mano.

Tuvo la oportunidad de visitar la fábrica acompañado por un oficial llamado Carlos, y allí vio un taller en el que se fabricaban bombas más o menos artesanalmente; unas horas después de su visita, el taller volaba por los aires destruido por una explosión propia por falta de medidas de seguridad. Días más tarde se enteró de que el comité había hecho fusilar al técnico en explosivos, acusado de sabotaje por la explosión.

Este mínimo retrato de la situación durante un corto periodo, de unas instalaciones dedicadas expresamente a la fabricación militar, sacado al paso de unas memorias, nos da una idea de la dificultad en coordinar todos los factores en juego, en aquellas circunstancias, a la hora de conseguir poner en marcha unos medios de producción bélica, y alcanzar una cierta continuidad.

referentes a la industria de guerra desde el punto de vista de la Generalitat. Companys recogía muchos de los argumentos y los datos contenidos en el *Report*, y si acaso, se extendía algo más en relación a los fallidos intentos de colaboración con el ejecutivo central. Para el sindicato anarquista, con el documento todo quedaba perfectamente claro. Salvo dos detalles pequeños, protagonismo excesivo de Companys y tono cortés de la carta, el resto del texto se acoplaba perfectamente al análisis confederal; más adelante ese enfoque iría componiendo la posición histórica de la CNT.

El tercer pilar contenido en *Documentación sobre las industrias de guerra en Cataluña*, era una relación de dos páginas denominada “*Relación del material suministrado por la CIG de la Generalitat de Cataluña a la Subsecretaría de Armamento y Municiones, a la del Aire, y a otros organismos del Estado durante el último trimestre de 1937*”. Se trataba de una de las muchas relaciones parciales de material de guerra que elaboraba la CIG, en la que figuraban desconexos objetos de guerra, y algunas cantidades. Esta lista aislada y sin más referencias, aportaba poco al volumen, en general.

El cuarto y último texto recogido, era un memorándum de 25 páginas, acerca de una ronda de conversaciones entre la CIG y la Subsecretaría de Armamento y Municiones, para intentar alcanzar un acuerdo para la integración de la red fabril de Cataluña en los medios de la República, de los primeros días de setiembre de 1937. Al igual que los otros escritos, llevaba una mínima presentación de tres párrafos, en la que acusaba al PSUC por su doble juego de defensor aparente de la autonomía para Cataluña, y facilitador sin escrúpulos de la política centralista del Gobierno.

En resumen; la publicación por vez primera de estos cuatro textos contenidos en *Documentación...*, aportó una información esencial para el estudio posterior de la industria de guerra de Cataluña, y al mismo tiempo, su contenido proporcionó una base documental a las conclusiones de la CNT sobre el tema, y a la visión historiográfica que manejaría en adelante. Posteriormente, tanto el *Report* como la carta de Companys a Prieto han sido documentos citados y recogidos total o parcialmente en varias obras.<sup>14</sup>

En 1940, Diego Abad de Santillán, que había sido líder de la Federación Anarquista Ibérica (FAI) y Consejero de Economía de la Generalitat en los primeros meses de la guerra, publicó en Argentina la obra *Por qué perdimos la guerra. Una contribución a la historia de la tragedia española*, un libro con intenciones historiográficas que sería reeditado en el año 1975.<sup>15</sup>

Se trataba de un texto general sobre la guerra civil española, en cuyo capítulo séptimo, denominado “*Cataluña y el resto de España. El Gobierno central contra Cataluña y el resto de España. La política contra la geografía*”, abordaba en unas pocas páginas la industria bélica.

<sup>16</sup> En ese breve espacio nombraba al coronel Jiménez de la Beraza, Tarradellas, Vallejo, y Manuel Martí Pallarés, sindicalista del ramo de la química de la CNT, como las cabezas visibles de la CIG, y reproducía parte del *Report d'Actuació*, y de *Documentación*. También recogía datos la carta de Companys a Prieto, para ilustrar “...*el odio y recelo contra Cataluña...*” instalados entre los representantes del Estado. En otros capítulos citaba la obra *De julio a julio*,<sup>17</sup> y daba cuenta de la crisis de agosto de 1938, y la pérdida de los centros fabriles creados por la Generalitat.<sup>18</sup>

---

<sup>14</sup> OSSORIO, Ángel.: *Vida y sacrificio de Companys*. Buenos Aires, Ed. Losada, 1943, o, ROJAS, Carlos.: *La guerra en Cataluña*, Barcelona, Plaza & Janes, 1979. etc.

<sup>15</sup> ABAD DE SANTILLÁN, Diego.: *Por qué perdimos la guerra. Una contribución a la historia de la tragedia española*. Madrid, G. del Toro Editor, 1975.

<sup>16</sup> Ibid. págs. 127 a 151.

<sup>17</sup> Ibid. pág. 72.

<sup>18</sup> Ibid. págs. 249 y 250.

La interpretación de Abad de Santillán acerca de la industria bélica de Cataluña iba insertada en la más global sobre la guerra civil, en la que el Gobierno desatendía las necesidades de Cataluña porque en el fondo temían a la revolución. Por lo que se refiere a los comunistas, aparecían como la principal fuerza organizada contra la revolución, y contra la autonomía de Cataluña. El texto, dejando aparte unas concepciones sobre el patriotismo genético del pueblo español y un obrerismo que hoy en día suenan a alucinaciones, acometía una apropiación del cambio político en Cataluña para la CNT, que no dejaba fisuras. El empleo de la primera persona del plural (decidimos, realizamos, dirigimos, constituimos, creamos...) es tan omnipresente, que parecería que en el mundo no hubiera nadie más que la fuerza cenetista. En el campo de la CIG, mostraba a Jiménez de la Beraza y a Tarradellas trabajando activamente, pero se diría que simplemente hubieran sido meros seguidores de la política confederal. Este libro ha sido citado en infinidad de obras sobre la guerra civil española, tanto de carácter general, como de estudio de las fuerzas revolucionarias u obreras, o de la guerra en Cataluña y en mi opinión ha contribuido a tergiversar los hechos.

Tres años más tarde se publicó otro interesante documento: una carta de Indalecio Prieto a Joan Comorera, de diciembre de 1937, en el libro de Ángel Ossorio *Vida y sacrificio de Companys*.<sup>19</sup> La carta de Prieto a Comorera con copia a Companys, era la que había dado pie a la contestación posterior del presidente al ministro a la que nos hemos referido. La obra de Ossorio publicaba ambas.

Esta misiva tenía su importancia, ya que era la primera vez que se hacían públicos los argumentos del Gobierno central respecto a las bases de su política para la fabricación bélica en Cataluña. Sin embargo no sería recogida por la posterior historiografía anarquista, porque sus contenidos, sobre todo las contradicciones entre un ministro y un líder comunista, no casaban

con la visión en blanco o negro manejada por sus autores. Este documento es también útil para verificar que por más que los comunistas aparecieran como aliados e incluso auspiciadores de la política de centralización de Gobierno, la situación del PSUC en Cataluña no era tan clara. Así se desprende de las protestas de Comorera a Prieto por las requisas de fábricas llevadas a cabo por la Subsecretaría de Armamento y Municiones del Ministerio de Defensa.

A principios de los años cincuenta, apareció la obra de José Peirats *La CNT en la revolución española*, que aún hoy es considerada por muchos la historia oficial de la contienda contada por los anarquistas. No es que sus contenidos y valoraciones difieran en mucho de lo ya enunciado en los primeros textos durante la guerra, como *De julio a julio*, o en la postguerra en *Por qué perdimos la guerra*, pero es un trabajo más sistemático, y con muchas más fuentes de información. Este estudio en tres volúmenes ha sido posteriormente reeditado,<sup>20</sup> y es frecuentemente citado en la bibliografía de la guerra civil. Sus fuentes son preferentemente artículos de prensa, principalmente de *Solidaridad Obrera*, el periódico nacional de la CNT, documentación interna de la organización, y actas de reuniones y asambleas.

Contiene dos capítulos centrados en la fabricación de armamento de Cataluña: uno en el segundo tomo, titulado “*El milagro de las industrias de guerra*”, y otro en el tercero, denominado “*La incautación estatal de las industrias de guerra*”, referente a la crisis de agosto de 1938 y la pérdida del control de las fábricas por parte de la Generalitat. En el primero de ellos, se recogían el *Report d’Actuació*, y la carta de Companys a Prieto, además de varios episodios de declaraciones injuriosas hacia la industria de guerra de Cataluña por parte de miembros del PSUC, a las que tuvieron que salir al paso en la prensa Tarradellas y Vallejo. Esas respuestas por parte de los dirigentes de la CIG, siempre tenían la desventaja de no po-

---

<sup>19</sup> OSSORIO, Ángel.: *Vida y sacrificio de Companys*. Op. Cit, págs. 207 a 242.

<sup>20</sup> PEIRATS, José.: *La CNT en la revolución española*, Cali (Colombia), Ediciones Madre Tierra-Asociación Artística La Cuchilla, 1988. III. Vols.

der hacerse descendiendo al terreno de lo concreto y con datos sobre realidades, ya que la información acerca de la industria bélica era asunto secreto.<sup>21</sup> En el segundo, la crisis de agosto de 1938 quedaba enmarcada en la tendencia reaccionaria centralista, natural de todo estado, que en relación a la industria de guerra ya venía de antes de los *fets de maig*, y a partir de entonces se habría impuesto implacablemente. Pero paradójicamente, para ilustrar las consecuencias de la crisis de agosto de 1938 y cómo se desarrollaron las negociaciones entre el Estado y la Generalitat respecto a la industria bélica, Peirats insertaba parcialmente el memorándum de las negociaciones entre Vallejo y Alejandro Otero, Subsecretario de Armamento y Municiones, de setiembre de 1937, cuyo contexto era diferente. Por supuesto, una de las partes reproducidas era la composición de la delegación que acompañaba a Otero a Barcelona, llena de soviéticos.<sup>22</sup> También aportaba sendos informes de los comités de 'Elizalde' e 'Hispano-Suiza', en los que los trabajadores expresaban los problemas que atravesaban las fábricas, según ellos debido al control de la Subsecretaría de Armamento y Municiones.<sup>23</sup>

Estas obras de orientación anarquista, componen un corpus en materia de industrias de guerra que ha sido citado frecuentemente por contener una base documental mínima procedente de la Generalitat. Sin embargo no podemos hablar de una historiografía socialista, republicana, o militar, ya que en este campo no existen trabajos fundados que dieran pie a dichas corrientes. Existen obras, de tipo general o con enfoques específicos, que o bien tocan tangencialmente el asunto basándose en todos los escritos antedichos, o son pura especulación.

---

<sup>21</sup> Ibid. págs. 87 a 110. Vol. II

<sup>22</sup> Ibid. págs. 141 a 144. Vol. III.

<sup>23</sup> Ibid. págs. 153 a 158. Vol. III.

Entre lo que podríamos llamar punto de vista comunista, habría que citar el libro *Guerra y Revolución en Cataluña*, publicada en Méjico en 1946.<sup>24</sup> El libro, con afanes historiográficos, lo concibió el escritor comunista Manuel Benavides<sup>25</sup> y en lo que concierne a la industria de guerra, por la vía de la propaganda difamatoria, casi alcanza el delirio.

La obra es un cúmulo de imprecisiones: confunde la Consejería de Economía, de la que dependió en sus primeras semanas la CIG, con el Consejo de Economía, que era un órgano regulador de la nueva economía catalana, creado días más tarde. La inmensa mayoría de la industria de guerra era de propiedad colectiva, como el resto de la economía catalana, pero su dirección y su producción estaban bajo la intervención legal de la Generalitat. Añadía que el Consejo de Administración, se supone que de la CIG, quedó compuesto por nueve miembros y estaba sometido a la CNT, que únicamente cedió dos puestos a la Unión General de Trabajadores (UGT). Aquí debe referirse a la composición de la propia CIG, en la que aparte de las fantasías de Benavides, se contara como se contara, no había más que tres miembros de la CNT, que además no estaban allí representando a su organización. De la UGT no había ninguno.<sup>26</sup>

A partir de la información contenida en la carta de Prieto a Comorera de diciembre de 1937, y sin citarla, expone que el Estado y la Generalitat habían llegado a un acuerdo de colaboración traicionado por... ¡la FAI !.<sup>27</sup> Dichos contactos fueron en julio o agosto de 1937, pero Benavides afirma que Largo Caballero toleraba la deslealtad porque no quería enfrentarse con los anarquistas, cuando el jefe de Gobierno ya era Negrín.

Acusaba a la CIG, sin presentar una sola prueba, de no haber procurado el aumento de la producción bélica y de fabricar un 60 % de material defectuoso; comentaba que entre los cuadros

---

<sup>24</sup> BENAVIDES, Manuel.: *Guerra y Revolución en Cataluña (Reportaje)*. México, Ediciones Tenochtitlán. 1946.

<sup>25</sup> CRUELLES, Manuel.: *De les milicies a l'Exercit Popular a Catalunya*. Barcelona, Dopesa, 1974, pág. 29.

<sup>26</sup> BENAVIDES Manuel.: Op. cit. pág. 288.

<sup>27</sup> Ibid. pág. 292.



y técnicos de Cataluña, se decía que no merecía la pena preocuparse por los fallos, ya que la Subsecretaría pagaba a tanto el proyectil e igual daba que fuera imperfecto. En ningún momento trata las cantidades de producción fallida, ni los tipos de contratos, ni las formas de pago.<sup>28</sup>

Para él, la 'Hispano-Suiza' al principio de la guerra podía haber hecho mucho más en fabricación bélica, pero no pudo ser por la intervención sectaria de Vallejo, al que llama ignorante y traidor, que en su ineficacia solo pretendía elaborar material para la FAI.<sup>29</sup> Acusaba también injustamente a la misma persona de sabotador y de ser agente de la falange y franquista, por su temprano regreso a España en 1940.<sup>30</sup> En definitiva, farragosa e imprecisamente, elabora un cuadro en el que la CNT-FAI, va a la suya en medio de una orgía de libertinaje destructivo.

En 1976, apareció *El PSUC en la guerra civil*, escrito por Joaquín Almendros, que había sido responsable militar de ese partido.<sup>31</sup> Se trataba de una obra bastante superficial sobre varios aspectos de la contienda, con dos páginas sobre la industria de guerra, donde se repiten sin citas ni pruebas los tópicos de que la industria de guerra estaba controlada por los anarquistas, y que era un caos que no proporcionaba a los frentes todo lo que por su capacidad podía dar. Con estos dos textos podemos acercarnos a las posiciones político propagandísticas comunistas, pero en realidad no podemos hablar de una historiografía.

Por lo que se refiere a otros textos que hayan tratado el tema, tenemos que llegar al año 1970 para volver a encontrar otra obra, que sin estar centrada en la industria de guerra, se acercaba

---

<sup>28</sup> Ibid. págs. 295 y 296.

<sup>29</sup> Ibid. pág. 297.

<sup>30</sup> Ibid. pág. 299.

<sup>31</sup> ALMENDROS, Joaquín.: *El PSUC en la guerra civil*, Barcelona, Dopesa, 1976.

a ella en sus páginas. Era *Política econòmica de la Generalitat*, de Josep Maria Bricall.<sup>32</sup>

Este trabajo tuvo la particularidad de haber sido elaborado con nuevo material original de los archivos de Tarradellas en el exilio, manejando por primera vez *L'obra de la Comissió de la Indústria de Guerra*, y tenía la virtud de avanzar más que hasta entonces, en una explicación lógica de la CIG, en la diferenciación de campos de la industria de guerra y en la coherencia de su organización.

En el capítulo titulado “*El grau d'intensitat de la política industrial: la Comissió d'Indústries de Guerra*”,<sup>33</sup> recogía el enlace de los primeros momentos de fabricación espontánea, en el periodo del Comité Central de Milicias Antifascistas de Cataluña, con la creación institucional de la CIG en agosto de 1936 y su composición por Consejerías.

Explicaba que unos días después, la Generalitat había emitido dos decretos por los que se ponían en manos de la CIG las grandes industrias privadas de Cataluña, que habían de ser la primera base para la producción de guerra.

En cuanto a la organización intrínseca, exponía la división en sus secciones internas: Aviación, Químicas y Sidero-Metalúrgica. Relataba cómo en la pugna entre la Generalitat y el Estado por la fabricación de armamento, el Gobierno había ido poco a poco penetrando en la red industrial y mermando el mando catalán, por medio de requisas y decretos, hasta apoderarse de las 15 instalaciones de la Generalitat en agosto de 1938. La obra tiene la virtud de hacer mención por primera vez, a las diferencias entre el sector *público* y el *privado*, relacionando a partir del *Report* las 15 fábricas regidas por la CIG.<sup>34</sup> También recogía unas conversaciones entre ministros y consejeros, en febrero de 1937, en las que se trataban entre otros

---

<sup>32</sup> BRICALL, Josep Maria.: Op. cit.

<sup>33</sup> Idid. págs. 285 a 292. Vol. I.

<sup>34</sup> Ibid. págs. 56 a 59. Vol. I.

temas, la financiación de la industria de guerra. Se llegó a crear una comisión mixta para el estudio de los gastos de guerra de la Generalitat desde el 18 de julio.<sup>35</sup>

Aparte de estas referencias concretas, la obra de Bricall es el mejor complemento al estudio de las industrias de guerra, ya que alude a su presencia y actividad en todas las medidas políticas y económicas tomadas por la Generalitat durante el periodo. No obstante, su trabajo no entra a examinar los distintos sectores de la fabricación bélica, ni sus características, ni tampoco la organización interna de la CIG, ya que no era su objetivo.

Junto a estas obras, hay otras de tipo local, o monográfico que sin estar centradas en la CIG y su red de empresas, analizan la industria de guerra desde otros ángulos, y ayudan a comprender el conjunto de la situación. Éstas se centran en Sabadell, Reus, Flix, y la casa 'Riviere' de Barcelona.

*Sabadell. Informe de l'oposició. Guerra i revolució 1936-1939*, publicado en 1975, que respecto a las manufacturas de armamento, diferencia bien entre las que se denominaban industrias de guerra que eran dirigidas en algunas poblaciones por el comité antifascista local primero, y luego por el ayuntamiento, y las empresas, sobre todo metalúrgicas, que se incorporarían a la CIG.<sup>36</sup> Las primeras pertenecerían a ese indelimitado mundo de la construcción, la madera, el textil y otros, denominado a veces industria auxiliar o complementaria, y las segundas serían las que estudiaremos en la red de industrias de guerra. Esta obra aporta información útil sobre ésta para esa población.

---

<sup>35</sup> Ibid. págs. 214 a 228. Vol. II.

<sup>36</sup> CASTELLS PEIG, Andreu.: *Sabadell. Informe de l'oposició. Guerra i revolució 1936-1939*. Sabadell, Edicions Riutort, 1975.

*Reus: epicentre de la força aèria de la República (1936-1939)*, publicada en 2000, aborda un tema centrado en la industria de guerra, pero esta vez desde la óptica del caso único y particular de la gran fábrica de aviones Construcciones Aeronáuticas, S. A. (CASA), que fue trasladada de Madrid a Reus, y su proceso de transferencia de la CIG al estado, así como la dotación y equipamiento del campo de aviación.<sup>37</sup>

La de Flix, "La guerra civil", en *Centenari de "la fàbrica"*, analiza la importancia de una fábrica con capacidad para producir precursores de gases tóxicos. Fue uno de los núcleos industriales y de población más importantes de Cataluña más tempranamente bombardeado por la aviación franquista en el transcurso de la contienda.<sup>38</sup> Este gran centro fabril fue puesto bajo control de la CIG desde los primeros momentos del periodo.<sup>39</sup>

Otro estudio específico es *Els treballadors i la guerra civil. Història d'una indústria catalana col·lectivitzada*, en el que se aborda la historia de la casa 'Riviere', que trabajó parcialmente para la CIG.<sup>40</sup> Al igual que los precedentes, este libro no aborda la industria bélica, sino la evolución de esta gran empresa durante la guerra. Es especialmente indicado para conocer el ambiente que se respiraba entre las plantillas y los conflictos de los obreros, mayoritariamente confederales, entre pragmatismo y firmeza revolucionaria, a medida que los acontecimientos se iban desarrollando.

---

<sup>37</sup> MADARIAGA, Javier de.: *Reus: epicentre de la força aèria de la República*. Tarragona, Arola Editors, 2000.

<sup>38</sup> Ya el 24 de febrero de 1937 sufrió un primer bombardeo, SOLÉ I SABATÉ, J. M., y VILLARROYA I FONT, J.: *Catalunya sota les bombes (1936-1939)*. Barcelona. Publicacions de l'Abadía de Montserrat, 1986, pág. 241.

<sup>39</sup> MADARIAGA, Javier de, y SÁNCHEZ CERVELLÓ, Josep.: "La guerra civil". En: Pere MUÑOZ HERNÁNDEZ (Dir.), *Centenari de "la fàbrica". De la Sociedad Electroquímica de Flix a Erkimia. 1897-1997*. Barcelona, Ed. Ercros, S. A., 1997.

<sup>40</sup> MONJO Anna, y VEGA, Carme.: *Els treballadors i la guerra civil. Història d'una indústria catalana col·lectivitzada*. Barcelona, Ed. Empúries, 1986.

Por lo que se refiere a memorias y biografías, hemos utilizado las de algunos personajes que fueron protagonistas de acontecimientos cercanos, o relacionados con la industria de guerra, que si no datos directos, sí aportan alguna información complementaria. Se trataría por ejemplo de *Al servei de Catalunya i de la República*, escrita en 1973 por Frederic Escofet,<sup>41</sup> quien fuera comisario jefe de la Comisaría General de Orden Público, durante la rebelión militar. Este libro es elemental para comprender los sucesos y las jornadas del 19 y 20 de julio de 1936 en Barcelona, y para estudiar los protagonismos de cada sector republicano en la lucha para parar a los facciosos. Da testimonio de la destrucción total del Parque de Artillería número 4 del Ejército, en San Andrés del Palomar, en Barcelona, explicando que tuvo que ser bombardeado por aviones Breguets al mando de Sandino, hasta conseguir su rendición,<sup>42</sup> y que a pesar de que envió allí al capitán Francesc López Gatell para proteger el emplazamiento, éste no llegó a tiempo de impedir el desmantelamiento global de las instalaciones. Habla de 30.000 fusiles sin cerrojo que había en los depósitos del Parque, que fueron saqueados por las masas.<sup>43</sup>

Otro ejemplo sería *L'aixecament militar a Catalunya i la guerra civil*, de Vicenç Guarner, publicado en 1975.<sup>44</sup> Guarner era Jefe Superior de Policía del *Govern* de la Generalitat el 18 de julio y vivió de cerca la reorganización militar de Cataluña desde su puesto de viceconsejero de Defensa de la Generalitat. En su libro hay un capítulo dedicado a la industria de guerra, en el que recoge datos e información de los documentos ya conocidos<sup>45</sup>; lo más interesante para nuestro tema es la parte que se refiere a la Consejería de Defensa, de la que decía

---

<sup>41</sup> ESCOFET, Frederic.: *Al servei de Catalunya i de la República. La Victoria (19 de julio de 1936)*. París, Ediciones Catalanas de París, 1973.

<sup>42</sup> Ibid. pág. 278.

<sup>43</sup> Ibid. pág. 368.

<sup>44</sup> GUARNER, Vicenç.: *L'aixecament militar a Catalunya i la guerra civil*. Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1980.

<sup>45</sup> Ibid. 179 a 190.

que a falta de mejor criterio, fue organizada como un Estado Mayor, con sus cuatro secciones clásicas: Organización, Información, Operaciones, y Servicios, a la que por las circunstancias, se añadió otra, llamada Inspección General de Artillería y Asesoría de Industrias de Guerra. Ésta, estaba dirigida por Ricardo Jiménez de la Beraza, a quien Guarnier rotula de infatigable e inteligentísimo, y que era el enlace entre la Consejería de Defensa y la CIG.<sup>46</sup>

Ambas obras están escritas, además de desde el puesto privilegiado de protagonistas de los hechos, desde la reivindicación de los militares de profesión que permanecieron junto a la República, y desde la reafirmación de la política de la Generalitat durante el periodo revolucionario.

El que fuera Consejero de Defensa de la Generalitat entre agosto y diciembre de 1936, Felipe Díaz Sandino, publicó en 1990 *De la Conspiración a la Revolución*, sus memorias de la guerra.<sup>47</sup> Es también una obra complementaria al tema, y de interés para seguir la evolución de la aviación durante los días de lucha en Barcelona. Menciona, en las primeras semanas del periodo, a Ramírez de Cartagena comandante de aviación que iba a ser posteriormente vocal de la CIG, en la reorganización de los talleres del Prat,<sup>48</sup> y a De la Beraza realizando un inventario de la capacidad industrial de Cataluña para la Consejería de Defensa.<sup>49</sup>

En resumen, el estado de la cuestión que abordamos en este estudio, gira entorno a un puñado de documentos de la época de la guerra (El *Report*, *L'obra*, las cartas Prieto-Comorera, y Companys-Prieto, y el informe de las conversaciones Vallejo-Otero), que luego han sido ci-

---

<sup>46</sup> Ibid. 164.

<sup>47</sup> DÍAZ SANDINO, Felipe.: *De la Conspiración a la Revolución*, Madrid, Ed. Libertarias, 1990.

<sup>48</sup> Ibid. pág. 140.

<sup>49</sup> Ibid. pág. 186.

tados en obras no centradas en el tema de las industrias de guerra de la CIG, algunas obras de tipo local y unas cuantas líneas en volúmenes autobiográficos.

Ante esta escasez documental, por otra parte bastante fragmentada, y la disparidad de criterios de las fuentes accesibles, he tenido que buscar información suficiente que explicase el vacío existente en la Sección de la Guerra Civil del Archivo Histórico de Salamanca, en archivos militares, y principalmente en el Archivo Montserrat Tarradellas Maciá de Poblet (Tarragona). Este último contiene el legado documental que Josep Tarradellas consiguió salvar al finalizar la guerra y mantener reunido durante cerca de cuarenta años. A pesar de haber permanecido todo ese tiempo en malas condiciones (básicamente metido en bidones bajo tierra en su residencia en Francia), la documentación sobre las industrias bélicas y la CIG, es el mejor fondo que hasta ahora poseemos para estudiar este apartado de la guerra civil.

También he realizado varias entrevistas con personas que estuvieron directamente relacionadas con la CNT y la fabricación de armamento y la aviación, que complementan el fondo documental con la visión de quienes vivieron en primera persona los acontecimientos narrados

## I. 2. JUSTIFICACIÓN Y METODOLOGÍA.

La CIG estaba organizada en tres secciones: la Sidero-Metalurgia, la Química y la de Aviación. Más allá de esa sectorización no habría más distinción que entre las industrias de propiedad privada en origen, la inmensa mayoría, y las instalaciones readaptadas o levantadas de nueva construcción, financiadas por la Generalitat. Las obras que de pasada mencionan la CIG o la industria bélica de Cataluña, no suelen pasar de ahí. En nuestro caso, tal distribución del estudio no nos hubiera sido útil, ya que a la larga, la Comisión se ocupó principalmente de la sidero-metalurgia. La actividad de la Sección de Aviación estuvo limitada a infraestructuras y equipamiento, y salió fuera de la CIG hacia marzo de 1937, y la de Industrias Químicas, aunque importante, era de menor volumen.

Bricall, es el único que avanza un poco más y habla de tres grupos de empresas:

- a) las que tenían una producción mixta, es decir, que fabricaban para la guerra y al mismo tiempo tenían otras líneas de producción: serían sobre todo las grandes empresas de Barcelona como ‘Metales y Plateria Ribera’, ‘La Maquinista’, ‘Olivetti’, ‘Riviere’, etc. Corresponderían casi todas a lo que nosotros hemos denominado ‘La base industrial’.
- b) Las creadas de nueva planta, o a base de reformas de instalaciones anteriores, de exclusiva dependencia de la CIG. Aquí se está refiriendo a las 15 que llevaban la F en su numeración, los almacenes y alguna otra instalación.
- c) Por último, en un tercer apartado quedaría lo que llama “*empresas auxiliares complementarias*”, como las del ramo del textil. Este tipo de manufacturas, no las abarca nuestro estudio, ni entran en la definición que proponemos de industrias de guerra.<sup>50</sup>

---

<sup>50</sup> BRICALL, Josep Maria.: *Política econòmica de la Generalitat. (1936-1939)*. Op. Cit, pág. 289. Vol. I.



No tenemos más referencias historiográficas respecto al orden en que tratar la estructura industrial que estamos estudiando.

En nuestra opinión, en primer lugar debíamos analizar lo que fue el sustento principal de la organización que se empezó a crear en agosto de 1936, es decir, lo que sería la gran industria. No en vano fueron los primeros instrumentos que la Generalitat puso en manos de la CIG para que empezara a sistematizar su tarea. En tres días, la Generalitat intervino primero trece, y luego otras cuatro, de las principales firmas que existían en aquellos momentos. Las instalaciones de varias de ellas fueron reformadas para montar algunas de las citadas 15. Excluyendo a aquellas que fueron reestructuradas, analizamos agrupadamente este tipo de empresas, por lo general con más entidad industrial, mayor versatilidad productiva, y de gran peso sindical. Luego veremos que puede haber grandes empresas también en otros apartados, pero las de este grupo marcaron un primer paso. En este apartado que denominamos 'La base industrial', incluimos el Parque de Artillería, ya que sin ser una dependencia de origen privado, jugó para la CIG el mismo papel que las anteriores en cuanto a polivalencia y grandes instalaciones con las que, a pesar de su deterioro inicial, contó desde el primer momento.

En segundo lugar, estudiamos lo que sería el *sector público* de la industria de guerra, que hemos llamado 'Las instalaciones construidas por la Generalitat'. Las fábricas, los almacenes y otras instalaciones que fueron edificadas, equipadas y financiadas por el gobierno autónomo. Este grupo era numéricamente muy minoritario respecto al *privado*, pero su importancia derivaba de su carácter estratégico y complementario. Aquí englobaremos los casos de grandes industrias reconvertidas y reequipadas que dieron paso a algunas de las 15. De esta parte de la industria es de la que mayor información poseemos. En este bloque, incluiremos - además de las 15 precedidas de la F-, los almacenes, con la fabricación de material de protec-

ción, el laboratorio y el Parque Móvil. Todos estos equipamientos también fueron montados por la CIG.

Una de las cuestiones de máximo interés es la conexión de estas instalaciones con las fábricas de origen privado, lo cual nos permite analizar las características de todo el entramado organizativo- industrial, y sopesar el carácter estratégico y complementario de las fábricas creadas por la Generalitat. Para observar esa relación, hemos reconstruido todo un sector de la producción -la cartuchería- y la implicación y el papel de las fábricas *públicas* con esa red que estudiamos pormenorizadamente. Se trata del caso de 'La red de cartuchería, la F-7 y la F-12'.

Después abordamos el gran bloque de la industria que había sido privada antes de empezar la guerra, que pasó a la estructura de industrias de guerra, titulándola 'Otros sectores y empresas'. Utilizamos el término de industria *privada* únicamente en el sentido de diferenciarla de la que controlaba la Generalitat totalmente por medio de la CIG. Como es sabido la mayoría de las empresas fueron colectivizadas tras la derrota de los facciosos en las primeras semanas del periodo, e iniciaron un periodo de propiedad solidaria entre sus trabajadores. La diferencia cualitativa entre el sector *público* y el *privado* estriba en que mientras en el primero el control de la Generalitat era total, en el segundo -incluso estando intervenido-, la nueva legalidad otorgaba a los sindicatos y comités obreros mayores márgenes de actuación. Este sector incluye gran número de empresas con implicaciones productivas diversas en la industria bélica.

Ante la gran cantidad de centros involucrados, nos ha parecido útil hasta donde ha sido posible su agrupación por especialidad fabril (fundición, maquinaria, espoletas...), lo que al menos nos permite una cierta comparación y diferenciación dentro del conjunto. Evidentemente en algunos casos nos encontramos con empresas con varias fabricaciones que igual podían ser

incluidas en uno u otro grupo; en esos casos se ha optado por registrarla en el sector que tenía mayor importancia en su actividad.

Finalmente, recogemos un apartado de pequeñas fábricas y talleres de las que tenemos una información parcial y escasa, pero nos parece de enorme interés apuntar esas casas, ya que hasta ahora eran completamente desconocidas.

Nos centramos en la exposición de los hechos relacionados con la industria bélica de Cataluña, haciendo referencia a otros factores y abriendo la perspectiva, cuando sea necesario en función del tema que se esté abordando en cada momento, dando por sabidas las fechas principales y los grandes hitos históricos de la Guerra Civil Española.

Nuestra tesis abarca desde el 18 de julio de 1936 hasta los primeros días de 1939, en que el presidente de la CIG salió de Barcelona para el exilio.

Uno de los primeros obstáculos que hemos encontrado ha sido la delimitación del objeto de estudio. Los establecimientos, las fábricas, los talleres, las industrias de todo tipo, aparecen en las fuentes como ligados a la industria de guerra, pero sin precisar debidamente a que se están refiriendo con dicho concepto. A veces incluso parece un término que se aplica a varias cosas diferentes. Dentro de las actividades industriales, existían algunas cuya producción final, de una u otra manera las enlazaba con la industria de guerra, como la construcción, el textil, la madera o algunas químicas, pero que no formaban parte de la red organizada que examinaremos.

Ante las dificultades respecto a englobar o no una empresa en las industrias de guerra, normalmente nos guiaremos por las listas de ese concepto que manejaba la CIG y, sólo en casos

contrastados, hablaremos de una empresa que no aparece en esas nóminas como perteneciente al grupo. En caso de duda se menciona explícitamente. Por lo que se refiere a las implicaciones políticas de la actividad organizativo-administrativa que dirigía la CIG, nuestro límite es su propio cometido.

En el periodo revolucionario, dentro de los comités antifascistas que se formaban para detentar el poder local, en muchas poblaciones se crearon Comisiones o Comités que se denominaban de industria de guerra. En líneas generales, esa actividad fue poco a poco basculando hacia el control de la CIG, sobre todo la metalurgia. Este tipo de organismos locales así denominados tampoco forman parte de nuestro estudio.<sup>51</sup>

En este trabajo, nos remitiremos exclusivamente al armamento y a la elaboración industrial previa más inmediata para alcanzar productos finales ya utilizables: armas, munición, bombas, granadas, maquinaria, pólvora, explosivos, y material metálico y fundición, dejando aparte otros sectores y actividades que pudiéramos considerar auxiliares o complementarias. No abordaremos por tanto la relación de la industria de guerra con el ramo del textil. Es de suponer que éste, quizás la mayor actividad industrial de Cataluña en el momento de estallar la guerra, jugó un papel importante en el suministro de piezas de abrigo como mantas y petates a la milicia, y más tarde con la centralización militar, de uniformes y equipo de campaña, pero su análisis no entra en nuestro estudio.

El importante apartado de las finanzas de la industria de guerra tampoco lo trataremos, porque excede a la pretensión de nuestro trabajo, y porque además habría muy poco que añadir a lo ya aportado por Bricall.

---

<sup>51</sup> Estos entes locales podían conservar durante varios meses, incluso después de ceder la metalurgia a la CIG, la denominación de “*Industria de guerra*”. Uno de los casos mejor estudiados de estos Comités locales sería el

Igualmente excluirémos el análisis del peso de la minería, que es de donde se obtiene el material en bruto para acabar produciendo piezas de metal, y que pudo en el pasado tener un papel determinante en ciertos conflictos armados. En esta ocasión, el proceso industrial lo empezaremos en las fundiciones. En cualquier caso, entre el material bélico fabricado bajo el mandato de la CIG, el rendimiento de la minería no fue decisivo, ya que la mayoría del armamento se fabricó con material importado y con metales autóctonos de uso civil reciclado y procedente de todos los rincones de Cataluña, refundidos luego para la industria de armamento.

Las comisiones de compras, tanto de la Generalitat como del Gobierno, tuvieron su protagonismo a la hora de conseguir materiales en el extranjero, y de esas adquisiciones dependían muchas veces los planes de fabricación de la CIG. Esas actividades han dado pie a buenas obras en las que se analizan los pormenores, los personajes y las políticas ligadas a esas compras, que eran muy importantes para ganar la guerra, pero no entraremos en su estudio. Algo parecido se podría decir de las partidas de repuestos y material llegadas del extranjero, y en particular de la Unión Soviética.<sup>52</sup>

Tampoco abordaremos el suministro de comida o la cobertura sanitaria, no ya de los combatientes, sino incluso de los obreros de las fábricas de armamentos. Como podremos ver, el acceso de los trabajadores de la industria bélica a un suministro regular de alimentos, podía condicionar muchos aspectos de la producción. Quizás el más determinante era el caso, en

---

de Sabadell en CASTELLS PEIG, Andreu.: *Sabadell. Informe de l'oposició. Guerra i Revolució 1936-1939*. Op. cit. págs. 21. 49 y 21. 50; 22. 35 a 22. 39; y 23. 33 a 23. 44.

<sup>52</sup> Para comisiones de compras e importaciones de material, ver OLAYA MORALES, Francisco.: *El oro de Negrín*. Madrid, Ed. Nossá y Jara Editores, 1977, y HOWSON, Gerald.: *Armas para España. La historia no contada de la Guerra Civil española*. Barcelona, Ediciones Península, 2000.

periodos de mayor escasez, en que los obreros no se presentaran a trabajar, con lo cual, la comida tenía una relevancia eventual.

Otro tanto podríamos decir de otros apartados como el transporte de las mercancías y los productos bélicos, la construcción de fortificaciones, el combustible, o la movilización industrial, facetas importantes de la red industrial catalana, pero que no forman parte del objeto de nuestra atención principal. Todo esto no excluye que algunos de estos apartados, aparezcan en nuestro relato, en función de lo que estemos describiendo o analizando en cada momento.

En relación al balance de producción hay que señalar que, en nuestra opinión, hasta hoy no es posible realizar balances generales de la producción de la industria de guerra de Cataluña durante la guerra civil. Las cifras más barajadas como globales, son las que ofreció Tarradellas, en octubre de 1937 y en julio de 1938, al hacer balance de la gestión de la CIG, y esas son las que han pasado a la historiografía, como consecuencia de ser las únicas disponibles. Se trata de las cifras del *Report d'Actuació*, y de *L'obra de la indústria de guerra*, publicadas íntegramente por Bricall.<sup>53</sup> De alguna manera, esas listas corresponden a producciones hasta octubre de 1937 la primera obra, y hasta principios de 1938 la segunda, y aunque no lo precise Tarradellas, sólo recogen la producción del sector *público* de la industria. Como hemos visto, esos volúmenes de producción fueron publicados por la Generalitat y elaborados por Tarradellas, con una intención justificativa de la gestión en industrias de guerra en momentos de máxima tensión con los representantes del gobierno, que criticaban en su totalidad la gestión, la organización y sobre todo, los resultados de la CIG. Con ello, su presidente se propo-

---

<sup>53</sup> BRICALL, Josep Maria.: *Política econòmica de la Generalitat (1936-1939)*. Op. cit. págs. 68 a 72. Vol. I.

nía demostrar no sólo la cantidad, sino la variedad de armamento que se había fabricado, en una zona en la que no existía, catorce meses antes, ninguna experiencia de industria bélica.

Respecto a las cantidades, no es que no sean ciertas, sino que hay que pensar que el afán de demostrar un alto rendimiento siempre conlleva la tendencia al dato más positivo, no sólo del recopilador final, sino de los que proporcionan las cantidades y sus pasos intermedios.

Los balances eran en parte un rendimiento de cuentas propias y una exigencia de las ajenas, es decir, no era un cómputo contable realizado minuciosa y metodológicamente, sino un documento elaborado con la precariedad de tiempo y método que se puede presumir, pensado para la lucha política entre el Gobierno central y la Generalitat.

Por lo demás, podemos comprobar que la terminología que utilizaba la CIG ni era precisa, ni estaba unificada. Muchas veces se llamaba vaina a lo que era un cartucho y viceversa; no es lo mismo fabricar vainas, lo que implica todo un proceso, que un cartucho que es un cúmulo de procesos. A menudo se dice que una fábrica hacía granadas, y se comprueba después que lo que fabricaba eran los vasos, las carcasas, o los recipientes de metal, pero no el artefacto completo. Y lo mismo con otros productos.

En muchos de los balances -también en los de Tarradellas- se enumeran los productos acabados y todos sus accesorios, lo que confunde los datos. Es decir, si decimos que se han fabricado 10 millones de cartuchos del calibre 7 mm, ese es un dato real y objetivable, e indica, suma y aún todo el esfuerzo y el proceso industrial que lleva detrás. Si además ponemos en la columna del haber los kilos de lámina tratados, los diez millones de piezas previas construidas, las balas, y algún otro factor de los necesarios para esa fabricación, parecería que se había multiplicado el trabajo, pero seguirían siendo 10 millones de cartuchos.

No es que no nos interese conocer todos los balances de cada producción intermedia, que también sería interesante, sino que lo que cuenta son los productos finales, porque lo que constituye armamento son los cartuchos, no los pasos anteriores. Este tipo de distinciones no

se encuentran en los informes de la CIG, ni en la correspondencia entre ésta y las fábricas. Por otra parte, la documentación disponible es muy fragmentaria por fábricas y por periodos y tampoco permite hilar hipótesis de carácter general.

Por otro lado las fluctuaciones en los rendimientos de las industrias era una constante deudora de varias causas: el envejecimiento de las máquinas, el suministro de materias primas, el abastecimiento de comida, e incluso los conflictos entre organismos. Algunas de las fábricas de la Generalitat con procesos complejos de fabricación, trabajaban bien una temporada y luego una avería las dejaba fuera de servicio hasta que se podían diseñar otros procesos que superaran la experiencia anterior. Es de pensar que a menor escala, eso les podía ocurrir también a otras. Por lo tanto, el dato contrastado y fiable de que una fábrica obtenía tal cantidad en una semana o un mes, no quiere decir que produjera a tal promedio en otro momento o en otras circunstancias.

Algo diferente son las aproximaciones parciales a ciertos datos de producción de algún sector o en alguna fábrica. Eso sí ha sido posible, fundamentalmente en las 15.

No obstante, allá donde se considere interesante la poca información de la que dispongamos, porque aporta algún dato más de alguna industria, o por su valor intrínseco, haremos figurar los datos de producción.

La denominación oficial del órgano creado por la Generalitat era Comisión de la Industria de Guerra, pero incluso entre su propia documentación se pueden ver rótulos como Comisión de Industrias de Guerra, o Comisión de la Industria de la Guerra, sin que signifiquen nada distinto. Nosotros nos referiremos siempre a ella como la CIG, o la Comisión. No obstante, esta denominación no siempre se ha utilizado con precisión en la historiografía, y a veces ha apa-



recido como Comisión de Guerra, o como Comité de Industrias de Guerra.<sup>54</sup> Cuando nos refiramos a la CIG creada en setiembre de 1937 por el Gobierno, como entidad supeditada a la Subsecretaría de Armamento y Municiones, la denominaremos la CIG “*de Cataluña*”, la nueva CIG, o la otra CIG.

A excepción de la denominación “*intervención*”, que era la que se utilizaba para explicar el vínculo legal que relacionaba a la Generalitat con las industrias privadas y las integraba en la red de trabajo de la CIG, los términos requisa, incautación o apropiación, únicamente expresan un cambio de control de unas fábricas u organismos por otros, sin referirnos con distinto término al régimen legal o las características de la expropiación.

Por lo general al mencionar una empresa, omitiremos, para evitar reiteraciones, las siglas EOC (Empresa Obrera Colectivizada), EC (Empresa Colectivizada), o las denominaciones antes o después del nombre de Colectivo, Cooperativa u otros, siempre que no sea imprescindible por alguna razón. Muchas empresas cambiaron de nombre, o lo alteraron con alguna palabra; siempre que nos ha sido posible hacemos constar estos detalles u otros que sean de interés.

Cuando mencionamos en una empresa al comité, o al comité obrero, nos estamos refiriendo al órgano de representación unitaria de los trabajadores de esa fábrica, sin distinguir la base legal o las características del organismo.

En las citas de las fuentes, hemos utilizado la referencia C y D para el número de carpeta y documento en que se encuentran los documentos de los tres cajones designados ‘Industrias de Guerra’ en el archivo Montserrat Tarradellas Maciá de Poblet. De esa manera se facilitan las posibles consultas que los interesados puedan efectuar.

---

<sup>54</sup> Se la llegado a denominar Comité de Industrias de Guerra Catalanas, THOMAS, Hugh.: *La guerra civil española*. Barcelona, Grijalbo, 1976, II Vols. pág. 595. Vol. II.

En referencia sobre todo a los organismos políticos y militares, utilizaremos los nombres oficiales, y mencionaremos otras denominaciones en los casos en que la documentación lo permita.

Dado que esta tesis se escribe en castellano, hemos optado por traducir las citas textuales y los encabezados de los documentos directamente del catalán, para evitar un sinfín de notas al pie que tan sólo dificultarían una lectura fluida.

## II. LA CIG.

### II. 1. CREACIÓN Y PRIMEROS MEDIOS.

La industria de Cataluña a mediados de 1936 era una estructura de varios miles de trabajadores y cientos de instalaciones de toda medida y característica. A diferencia de la del norte, la otra zona más industrializada del territorio republicano, en el Principado no existía industria pesada ni gran siderurgia; más bien se trataba de empresas del sector textil, fábricas y talleres de metalurgia de muy variada actividad, algunas grandes firmas de la química, y un pequeño sector de la minería. Evidentemente hay que pensar en cada uno de estos sectores con toda una industria auxiliar a su alrededor con la cual se retroalimentaban, que iba desde las fundiciones hasta la fabricación de maquinaria, repuestos, y todo tipo de accesorios y complementos.<sup>55</sup>

La metalurgia era el principal sector de actividad dentro de la industria, y las grandes firmas españolas y extranjeras del ramo como 'La Maquinista Terrestre y Marítima', 'Pirelli', 'Riviere', 'Metales y Platería Rivera', 'Hispano-Suiza', o 'Elizalde', estaban radicadas en Cataluña. Pero por debajo de esas factorías, existía toda una red de empresas medianas y menores, y de talleres de tipo familiar y semifamiliar, que prácticamente cubría la geografía urbana del principado y trabajaba en todas las variedades de esa actividad.

Por contra, en el sector de la industria química, fuera de los grandes nombres como 'Cros', 'Fabricación Nacional de Colorantes y Explosivos', la 'Sociedad Electro-Química' de Flix, o la 'Unión Española de Explosivos', no existía un verdadero tejido industrial, sino simplemente una serie de empresas, que como las grandes, se dedicaban a la producción de abonos,

---

<sup>55</sup> Para una visión general de la industria en Cataluña en este periodo, ver BRICALL, Josep Maria.: *Política Econòmica de la Generalitat (1936-1939)*. Op. cit. y CABANA VANCELLS, Francesc.: *Fàbriques i empreses. Els protagonistes de la revolució industrial a Catalunya*. Vol. I. "Metal·lurgics. Químics". Barcelona, Enciclopèdia Catalana. 1992.

pirotécnica comercial, productos de farmacia y para el sector textil, y precursores para droguería, limpieza y otros efectos.

Tanto la industria metalúrgica como la química estaban dedicadas por entero al sector civil. La única empresa de Cataluña que fabricaba material de guerra era 'Pirotécnica Espinós', de Reus, que desde unos años antes suministraba artificios de iluminación y señales a la Aviación Militar.<sup>56</sup> Pero no se habían desarrollado en los años treinta en Cataluña industrias militares o de aquellas que siendo civiles tuvieran una actividad para el ejército, salvo contratos puntuales de material complementario. El Parque de Artillería era, al estallar la contienda, la única instalación que poseía algunos medios fabriles que no iban mucho más allá de la capacidad para atender averías y reparaciones, realizar la carga de proyectiles, y si acaso, producir alguna cantidad de vainas o de balas. El Parque también guardaba la documentación técnica suficiente como para que se pudiera acometer la fabricación de cartuchos 'Mauser'.

Todos estos datos nos dan una visión aproximada de la realidad en la que se va a mover la CIG, una organización centrada exclusivamente en la reconversión de una buena parte de la industria de Cataluña y su adaptación para la producción bélica, y las dificultades en el proceso para consolidarla.

En las primeras semanas tras el 19 de julio triunfal, en Cataluña el poder popular lo ejercieron la CNT y la FAI, tanto en la calle y por medio de hechos consumados, como en la especie de gobierno revolucionario que fue el Comité Central de Milicias Antifascistas de Cataluña. La CNT era mayoritaria entre los trabajadores de la industria catalana, lo cual le daba un papel imprescindible en la reconversión a la actividad bélica.

---

<sup>56</sup> "Algunas notas sobre la labor desarrollada". s/l, s/f [agosto de 1938], 33 págs. mecanografiadas. (C-1513, D-55). Archivo Montserrat Tarradellas Macià (A. M. T. M.), Poblet.

La entrevista de Companys con la cúpula de la CNT-FAI en la tarde-noche del día 20 de julio para ofrecerles su colaboración, en la práctica era una forma de reconocer que sin la masa confederal, poco se podría avanzar en ninguna dirección.<sup>57</sup> A partir de entonces, la creación del hegemónico Comité Central de Milicias Antifascistas supuso la convergencia del resto de fuerzas políticas con ese poder social libertario al que se le reconocía una cierta primacía en el nuevo marco político.

Dentro de la distribución de tareas de dicho organismo, Juan García Oliver fue nombrado jefe del Departamento de Guerra,<sup>58</sup> y enseguida pidió al Sindicato de la Metalurgia que le trajeran al hombre más disciplinado y mejor conocedor de la industria: el designado fue Eugenio Vallejo.<sup>59</sup> Éste ya figuraba como delegado para la incautación de instalaciones del organismo que encabezaba Oliver el día 6 de agosto de 1936, y fue el responsable de llevar a cabo un primer balance apresurado de la situación de fábricas y talleres, para poner en marcha en el menor tiempo posible la producción más o menos organizada de armamento.

La primera fuerza antifascista en proclamar abiertamente la necesidad de elaborar armamento, fue la CNT-FAI; y también los primeros que se pusieron a la tarea en los talleres de la ‘Hispano-Suiza’. La empresa era durante los primeros días el epicentro fabril confederal, y allí tenía Vallejo su despacho, ya en calidad de responsable de “*Incautación de fábricas*” para el Comité Central de Milicias.<sup>60</sup> Los anarquistas también acometieron en los primeros días, la fabricación de elementos para la guerra desde las empresas ‘Torras’, ‘Girona’, y ‘Vulcano’.

61

---

<sup>57</sup> Para las jornadas del 18, 19, y 20 de julio, ver ABAD DE SANTILLÁN, Diego.: *Por qué perdimos la guerra*. Op. cit., ROMERO, Luis.: *Tres días de julio*, Esplugas de Llobregat, Ed. Ariel, 1967, ESCOFET, Frederic.: *Al servei de Catalunya i de la República. La Victoria (19 de julio de 1936)*, Op. cit. y PAZ, Abel.: *19 de juliol del 36 a Barcelona*. Barcelona, Hacer, 1988.

<sup>58</sup> Otras veces también se le denominaba Comité de Guerra.

<sup>59</sup> GARCÍA OLIVER, Juan.: *El eco de los pasos*. París, Ed. Ruedo Ibérico, 1978, pág. 182.

<sup>60</sup> “Casa constructora de material de protección”. s/l, 6-VIII-36, 1 pág. mecanografiada. (C-1516, D-7).

A. M. T. M., Poblet.

<sup>61</sup> ABAD DE SANTILLÁN, Diego.: *De Alfonso XIII a Franco*. Buenos Aires. Ed. Tipográfica Editora Argentina. 1974. pág. 435.

Capítulo aparte fue la fabricación clandestina de armamento con fines partidistas, a la que todas las organizaciones sociales y políticas se aprestaron sin excepción al no tener los mismos medios que los confederales. Pero durante las primeras semanas, tanto este tipo de producción, como la de la 'Hispano' y otras casas, consistía en bombas de mano y explosivos más o menos rudimentarios, reparación de fusiles, reforzamiento de vehículos con chapas de protección, etc.

La fabricación de todos esos artefactos e ingenios durante esas semanas, no hubiera pasado ninguno de los mínimos de cualquier control técnico militar. Muchas veces se denominaba bomba lo que no eran más que barrenos para la minería, o bombas de mano a paquetes explosivos con poca fiabilidad. Los primeros vehículos que salieron reforzados de la 'Hispano' eran denominados "*blindados*" por los confederales y por algunos autores sobre la guerra civil, pero hoy en día nadie consideraría así a automóviles o camiones con chapas de hierro de entre 10 y 25 mm a su alrededor, que los lastraban y les impedían funcionar adecuadamente, y en general no sirvieron de mucho.

En todo caso, lo relevante es que la militancia, o más que la militancia la población confederal, asumía la fabricación de material de guerra como uno de los compromisos antifascistas suyos y de su organización, en la que era particularmente responsable por su condición de mayor fuerza proletaria. Eso condujo, sobre todo hasta mayo de 1937, a una entrega total y entusiasta de los obreros cenetistas al trabajo en las industrias de guerra; no se escatimaban largas jornadas, en función de las urgencias de los frentes, dependiendo de la disponibilidad de materias primas, ni la realización de horas extraordinarias, a veces sin cobrar, ni se eludía el trabajo a turnos.

Pero a pesar de todo ese entusiasmo, es poco probable que toda la potencia social de la CNT, todo su impulso militante y toda su fuerza fabril, hubieran sido suficientes para crear una industria de guerra amplia e integrada. No creemos que desde el Departamento de Guerra del Comité Central de Milicias, en el caso de que éste hubiera pervivido durante más tiempo, o la CNT, si su hegemonía no hubiera declinado, lo hubieran conseguido. Los dos factores de interés estriban precisamente en que la CNT, que tenía la voluntad, el poder y los medios, probablemente no hubiera podido llegar a fabricar en masa armamento, o algo homologable a armamento. La bélica es una industria que requiere un cierto nivel de conocimientos de mecánica y física y química, y cuyo dominio técnico es indispensable para superar la mera combinación de elementos básicos aprendidos tradicionalmente en la actividad civil. A los cuadros de la CNT, incluso a los más preparados, les faltaba cualificación y experiencia en una actividad en la cual no se habían formado.

Lo cual no quiere decir que con la hegemonía confederal sólomente, sin más alianzas, no se hubiera superado esa fase inicial de tipo cuasi artesanal en la fabricación de armamento; es probable que se hubiese dominado y mejorado, pero nunca hubiera alcanzado una producción compleja e integrada de material en serie, homologable por los técnicos militares, como se iba a conseguir en la colaboración que implicaba la CIG.

En la fase del Comité Central de Milicias, García Oliver ya se había entrevistado con Jiménez de la Beraza en su sede de la Capitanía General, y habían hablado de la necesidad de tanques, granadas de mano, proyectiles con espoleta, cartuchería, fusiles... <sup>62</sup> Y justamente de ahí es de donde vendría el conocimiento y la técnica: de los pocos sectores militares profesionales que permanecían en activo en Cataluña y se habían puesto al servicio de los antifascistas. Este contacto entre la fuerza militar profesional y la mano de obra de la industria que se iba a de-

dicar a la producción bélica, ese mínimo embrión nacido con el Comité Central, fue muy acertadamente recogido en el momento en el que se creó la CIG.

En el primer gobierno autónomo de la guerra, constituido el último día de julio de 1936, formado por las fuerzas republicanas catalanistas más el recién aparecido PSUC, se creó la Consejería de Defensa, que encabezaba como independiente el coronel de aviación Felipe Díaz Sandino. Esta Consejería constituyó desde su creación el polo aglutinante de casi todos los militares profesionales que habían quedado en Cataluña y no estaban huidos o en prisión tras la derrota de los facciosos el 19 de julio. Enseguida inició el encuadramiento de todos ellos en una estructura organizativa que tenía la guerra como prioridad única y central de su actividad. Vicente Guarner fue, durante la primera fase de la existencia de la Consejería de Defensa, su viceconsejero y según él, su misión -que reconoce que no tenía ni idea de cómo realizar- consistió en “...organizar una especie de ministerio de guerra que pudiera sustituir al Comité Central de Milicias en la dirección de la lucha y en la organización de elementos”. Esta Consejería había nombrado jefe de la Inspección General de Artillería y Asesor de Industrias de Guerra a Ricardo Jiménez de la Beraza.<sup>63</sup> Éste, que había llegado a Barcelona el 23 de julio, era artillero de profesión, y si hubiera que personalizar en alguien la aportación de conocimientos técnicos imprescindibles que proporcionaron los militares a la industria de guerra, habría que hacerlo en él.

Desde el momento de la constitución de la Consejería de Defensa, este militar antifascista se puso a sus órdenes, quedando inmediatamente encargado de la provisión de armamento para los frentes de lucha, y fue designado su representante en la constitución de la CIG. Desde ahí desplegó una actividad incansable convirtiéndose por su capacidad y buen hacer en el punto de encuentro de republicanos, confederales y militares. La medida de la confianza de la que

---

<sup>62</sup> GARCÍA OLIVER, Juan.: *El eco de los pasos*. Op. cit. pág. 205.

<sup>63</sup> GUARNER, Vicenç.: *L'aixecament militar a Catalunya i la guerra civil*. Op. cit. págs. 164 y 165.



gozaba entre los vocales de la CIG la puede dar el hecho de que durante los primeros meses de su existencia, llegó a ejercer en algunos momentos de vicepresidente de la Comisión.

A lo largo de las primeras semanas del periodo, entre el personal cualificado de la CNT, de ERC, o de los técnicos profesionales de las distintas instituciones de Cataluña, nadie sabía cómo fabricar cartuchería, o bombas de aviación, o espoletas, o fusiles. Cuando fueron apareciendo algunos planos y documentación a tal efecto entre las ruinas del Parque de Artillería, hacía falta personal con experiencia que los supiera interpretar, y sobre todo difundir en forma de proyectos y órdenes concretas a los mandos intermedios de las fábricas que las iban a producir. Y esa fue la tarea que desarrollaron Jiménez de la Beraza y un puñado de abnegados militares antifascistas.

Miguel Ramírez de Cartagena, comandante de aviación, fue también designado por la Consejería de Defensa para la CIG. Su trabajo consistió en impulsar la producción de bombas y la fabricación de tetraetilo para la gasolina de los aviones, y en organizar el aeródromo del Prat de Llobregat, reparar averías y empezar a adaptar para la guerra las avionetas civiles.<sup>64</sup> Impulsó y contribuyó a organizar una serie de campos de aterrizaje por toda Cataluña y a levantar los mejores núcleos de industria aeronáutica del territorio en Reus y en Sabadell.

Luis Arizón Mejía, capitán de artillería, o el comandante Alfredo Sanjuán Colomer fueron otros de los hombres que a las órdenes del gobierno de la Generalitat asesoraban a las fábricas, montaban servicios, y aportaban sus conocimientos profesionales y su esfuerzo al desarrollo de la industria de guerra. Como se puede deducir, todos estos militares, y otros con papeles intermedios, una fuerza socialmente insignificante, no dudaban ni un ápice sobre la necesidad de realizar todos los esfuerzos posibles para enhebrar todo el potencial fabril posi-

---

<sup>64</sup> DÍAZ SANDINO, Felipe.: *De la Conspiración a la Revolución*. Op. cit. pág. 140.

ble de Cataluña en la fabricación de material de guerra. Pero sin el acuerdo y el concurso entusiasta de la masa obrera de las fábricas y talleres, nunca lo hubieran conseguido.

Hay que añadir que este grupo de militares se ponía al servicio de la Consejería de Defensa, y por tanto de la Generalitat, entendiendo que eso no significaba ninguna contradicción con su compromiso con la jerarquía del ejército republicano, ni con el Gobierno central, y en una coyuntura favorecida por el colapso y descoordinación institucional en el que durante varias semanas quedó sumido el bando republicano, dando por supuesto que su situación profesional se normalizaría en su momento, como así sucedió más tarde. De ninguna manera lo hacían por favorecer una actuación diferente desde Cataluña ante la guerra. <sup>65</sup>

Este grupo de militares fue durante 1937 reintegrándose con normalidad a distintos cargos del ejército, y alguno de ellos acabaría sufriendo persecución policial por maniobras sectarias de los comunistas.

Durante el periodo de existencia del Comité Central de Milicias Antifascistas de Cataluña, la política de la Generalitat y de los sectores republicanos de izquierda, recogiendo las palabras de Bricall, se basó en “*aceptar los hechos, esperar, y ver*”. <sup>66</sup> Esa actitud ayuda a entender la endeblez y la fragilidad de algunos pasos organizativos que se iban dando desde la Generalitat, más aún durante las semanas de coexistencia de los dos polos de poder. En nuestra opinión, uno de esos pasos prudentes fue la creación de la Comisión de Industrias de Guerra.

Después del primer gobierno de guerra del 31 de julio de 1936, se habían realizado reuniones para alcanzar un nuevo ejecutivo de composición unitaria, pero mútuas incompatibilidades entre CNT, PSUC y POUM, llevaron a que el siguiente gobierno nombrado el 6 de agosto fuera casi idéntico al anterior, formado por fuerzas republicanas catalanistas en exclusiva.

---

<sup>65</sup> Ibid. pág. 187.

<sup>66</sup> BRICALL Josep Maria.: *Política econòmica de la Generalitat (1936-1939)*. Op. cit. pág. 189. Vol. I.

Una de las primeras tareas acometidas por ese nuevo gobierno fue la creación de un órgano que centralizara todas las tareas para inventariar, equipar, transformar, adaptar, desarrollar, concentrar y agrupar lo que debía ser la industria bélica de la retaguardia catalana. Los medios republicanos también entendían perfectamente la necesidad de dedicar la industria del principado a la producción de armamento, pero durante unas semanas no tuvieron la menor posibilidad de iniciativa. La prueba de la asunción de estos sectores políticos de la necesidad de fabricar para la guerra no la encontraremos en sus manifestaciones de los primeros momentos, sino en sus actos durante el resto de la guerra.

A partir de la creación de la CIG el 7 de agosto de 1936, al menos en el terreno de las industrias de guerra los republicanos no estuvieron tan a la expectativa como en otros terrenos, y pusieron todo su poder al servicio del nuevo organismo. La competencia con el agonizante Departamento de Guerra del Comité Central de Milicias Antifascistas, fue rápidamente decantándose favorablemente hacia los primeros. Se puede decir que salvo algún pequeño roce, el tránsito desde el organismo *popular*, el Departamento de Guerra, al legal, la CIG, de los asuntos de la industria bélica fue tranquilo, e incorporó en su seno la breve tarea inicial y las primeras medidas que habían tomado Vallejo y De la Beraza.

La legalidad republicana dotó a la Comisión, desde el principio de su composición, de un sentido racional y profesional no directamente representativo de cuotas partidarias. Ello hasta cierto punto la dejó a salvo de los vaivenes políticos coyunturales que tanto lastraban a muchos de los organismos unitarios que se constituían aquellos días, y además puso a su disposición a algunos ingenieros o químicos profesionales que eran funcionarios de diversos organismos de la Generalitat, movilizados desde los primeros momentos. Por supuesto aportaron también su influencia social entre el pequeño y mediano empresariado y los técnicos y

profesionales liberales, para que la industria privada se incorporara a la red de guerra, y para disponer de personal cualificado en las tareas de dirección y administración.

Al día siguiente a la constitución de la CIG, la Generalitat la dotó de una sede y empezó a dictar normas legales y a utilizar las instituciones para apoyar y ampliar su tarea. En definitiva, si hubiera que sintetizar al máximo la aportación de estos sectores político-sociales al esfuerzo de crear una industria de guerra, se podría decir que aportaban organización. Su papel consistió en crear los canales -de todo tipo, financieros, políticos, de transporte, organizativos, administrativos- para que todo fluyera a las industrias y desde ellas, y así pudieran rendir al máximo en su producción bélica.

El responsable supremo de la CIG fue Josep Tarradellas y Joan, quien la presidió durante toda su existencia, la preservó de las incidencias y oscilaciones de las pugnas políticas, y fue su máximo dirigente político.

Es posible afirmar que sin este factor organizativo -aportación del mundo socio-político de ERC- la industria de guerra de Cataluña tampoco hubiera podido existir, o al menos una red tan extensa y aprovechada. Ese tipo de producción requería una organización integrada, con ciertos métodos establecidos, su administración, y una cierta centralización; y la hipotética industria que hubieran llegado a alcanzar los confederales con los militares, hubiera estado siempre lastrada por las tendencias centrífugas de la acción directa y la disposición antijerárquica, aparte de que no habría podido contar con el concurso de los técnicos y profesionales civiles para su gestión.

Ciertamente estos tres factores, mano de obra, conocimiento y organización, constituirían una mínima síntesis de la posición de las tres fuerzas componentes de la fundación de la CIG y el afianzamiento de su legitimidad y consolidación. Y ello en medio de un proceso de convulsión socio-política. Más allá de estos límites quedaba el minoritario POUM, que no tuvo el más mínimo papel en la historia de las industrias de guerra, y el PSUC, aún una pequeña

fuerza durante las primeras semanas, pero en rápido ascenso al igual que el PCE en el resto de la España republicana.

La principal fuerza social del PSUC en el momento de su nacimiento en los primeros días del periodo, la constituía el sindicato de la UGT que, procedente de la federación catalana del PSOE, se había integrado en el nuevo partido. Este sindicato, si bien minoritario entre el proletariado catalán, tenía una presencia extensa por todo el territorio y fuertes núcleos en las grandes empresas. Su postura ante la industria de guerra era asimismo positiva, pero enseguida, en línea con la posición del partido, condicionó su apoyo a la política de industrias de guerra de la Generalitat, a que fuera dirigida por el Estado, lo que llevaba a sus secciones sindicales a estar siempre al acecho de la más mínima oportunidad o incidencia en las fábricas para presionar para que fueran incautadas por el mismo.

Precisamente por no haber aceptado formar parte del gobierno de la Generalitat constituido el 6 de agosto de 1936, el PSUC no dispuso de presencia en la composición inicial de la CIG que se constituyó al día siguiente. Esa ausencia, a pesar de lo manifestado por Tarradellas en alguna ocasión,<sup>67</sup> se mantuvo hasta la renovación de la CIG en julio de 1937. La actitud del PSUC hacia las industrias de guerra, fue la de intentar por todos los medios que pasara a formar parte de la progresiva centralización de todos los mecanismos militares, que el gobierno llevaba a cabo prácticamente desde principios de 1937.

En varias ocasiones, dirigentes de este partido vertieron críticas insultantes y gravísimas acusaciones, teniendo en cuenta que se producían en medio de una guerra, hacia la CIG y su tarea. Todo ello dentro de una estrategia para dinamitar la Comisión a base de declaraciones descalificadoras y conseguir así la formación de un nuevo organismo en el que su partido

---

<sup>67</sup> FEBRÉS, X.: *Diàlegs a Barcelona. Josep Tarradellas-Antoni Gutiérrez*. Barcelona, Ed. Laia, 1985. pág. 32.

tuviese un papel destacado. Éste era uno de los poquísimos ámbitos importantes de Cataluña en los que no tenía presencia, y su política sectorial estaba por encima de la buena marcha de la industria de guerra.

Con el paso del tiempo, a medida que el PSUC crecía y su postura favorable a la centralización militar se acentuaba, los roces con los hombres de la CIG y los enfrentamientos con Taradellas llegaron a su máxima expresión.

El día 12 de agosto de 1936 se publicaba el decreto que creaba la CIG que decía:

*“Para atender las necesidades del momento en orden a la lucha contra los elementos subversivos de la legalidad republicana, a propuesta del Consejero de Economía y Servicios Públicos, y de acuerdo con el Consejo Ejecutivo, decreto:*

*Artículo 1. Se crea la Comisión de la Industria de Guerra, la cual tendrá a su cargo todas las actividades de fabricación, distribución, adquisiciones, control y experimentación técnica del material y todos los aspectos referentes a la movilización industrial.*

*En consecuencia dependerán de dicha Comisión todas las fábricas, talleres, laboratorios y centros de movilización industrial y experimentación técnica de armamento y material de guerra que hayan sido objeto de incautación o intervención por parte de la Generalitat a estos efectos.*

*Artículo 2. La Comisión de la Industria de Guerra actuará bajo la presidencia del Consejero de Economía y Servicios Públicos y estará integrada por tres representantes del Consejero de Defensa, tres del Consejero de Economía y Servicios Públicos, uno del Consejero de Finanzas, y otro del Consejero de Gobernación.*

*Artículo 3. Los establecimientos industriales habilitados para la fabricación de material de guerra, no podrán elaborarlo si no cuentan con la autorización expresa de la Comisión de la Industria de Guerra, que llevará el control de toda la producción”.*<sup>68</sup>

El Consejero de Defensa, Felipe Díaz Sandino, militar profesional, designó a: Ricardo Jiménez de la Beraza, coronel de artillería, Miguel Ramírez de Cartagena Marcaida, comandante de ingenieros de aviación, y Luís Arizón Mejía, capitán de artillería.

Los representantes de Tarradellas, Consejero de Economía y Servicios Públicos, fueron: Francisco Salses Serra, ingeniero industrial de la ‘Cros’ de Lérida, Juan Deulofeu Arquer, ingeniero de ‘La Maquinista’, y Eugenio Vallejo Isla, sindicalista de la CNT de ‘Hispano-Suiza’ que ya había sido designado por Juan García Oliver para el cargo de delegado de incautación de fábricas del Departamento de Guerra del Comité Central de Milicias Antifascistas de Cataluña. El Consejero de Gobernación Josep Maria España (ERC), y el de Finanzas, Martí Esteve (Acción Republicana de Cataluña, ARC) nombraron al comandante Alfred Sanjuán Colomer y a Ferrán Cuito Canals, ingeniero industrial respectivamente.<sup>69</sup>

Esos criterios de composición fueron esgrimidos por los defensores de la CIG cada vez que se le criticaba que no todas las fuerzas políticas estaban presentes en su seno, o que no obedecía los deseos de las mayorías. La argumentación siempre era que los miembros de la CIG no representaban a sus organizaciones, sino a los consejeros que los habían designado, y que la Generalitat era la representación de todas las fuerzas político-sociales.

Una semana después de su creación, la Generalitat la amplió con un representante más de la Consejería de Economía, Manuel Martí Pallarés,<sup>70</sup> un sindicalista del ramo de la química de

---

<sup>68</sup> “Decret”. *Butlletí Oficial de la Generalitat (BOG)*. n.º. 225, 12-VIII-36, pág. 1025.

<sup>69</sup> “Decret”. *BOG*. n.º. 227, 14-VIII-36, pág. 1042.

<sup>70</sup> “Decret”. *Diari Oficial de la Generalitat (DOG)*. n.º. 234, 21-VIII-36, pág. 1131.

la CNT; y un mes más tarde, por la misma consejería, con Mariano Martín Izquierdo, otro cuadro sindical confederal .<sup>71</sup>

La incorporación del representante de la Consejería de Finanzas Cuito Canals no llegó en la práctica a producirse, ya que fue sustituido el 2 de octubre por José Quero Molares que había sido rector de la Universidad de Barcelona, y Consejero de Justicia en los anteriores gobiernos de guerra de la Generalitat.

La responsabilidad de la movilización industrial, consistía en que la Comisión también asumía el nombramiento de aquellos trabajadores cuya actividad profesionalidad fuera indispensable para hacer funcionar las fábricas. Este personal estaba exento de ir a filas, y quedaba sometido en principio a un régimen especial, que en la práctica en Cataluña no tenía apenas implicaciones. A los designados movilizados industriales se les entregaba una tarjeta de identificación consistente en una cartulina con el escudo de la Generalitat y la leyenda “*Industrias de Guerra. Tarjeta de Movilización Industrial*”, que llevaba una fotografía, los datos del portador y un número. Este documento tenía valor legal y autorizaba a circular libremente por el territorio de Cataluña armado o desarmado y en cualquier hora y circunstancia.<sup>72</sup>

En la misma sesión del gobierno de la Generalitat en la que se creaba la CIG, se emitía el siguiente decreto:

*“Visto el decreto de esta misma fecha creando la Comisión de la Industria de Guerra, y vista la necesidad de utilizar todos los elementos de la producción útiles para la fabricación de material de guerra, hasta que se constituya el alto organismo regulador de la economía de*

---

<sup>71</sup> “Decret”. *DOG*, nº. 259, 15-IX-36, pág. 1443. La Consejería de Economía nombró también a Feliu Merino Martínez vocal de la CIG, pero no aparece en la documentación consultada. “Decret”. *DOG*, nº. 239, 26-VIII-36, pág. 1201.



*nuestro país a propuesta del Consejero de Economía y Servicios Públicos, y de acuerdo con el Consejo Ejecutivo, decreto:*

*Artículo 1. Se procede a la incautación, intervención u ocupación, según necesidades, y de acuerdo en cada caso con el Comité Obrero de Control, de las industrias que a continuación se indican: ‘Sociedad Anónima Cros’, ‘Fabricación Nacional de Colorantes y Explosivos’, ‘Sociedad Electro-Química’, de Flix, ‘Unión Española de Explosivos’, ‘Maquinista Terrestre y Marítima’, ‘Hispano-Suiza’, ‘Sociedad Anónima de Material para Ferrocarriles y Construcciones’, ‘Pirelli, S. A.’, ‘Riviere, S. A.’, ‘Elizalde, S. A.’, ‘Metales y Platería Rivera’, ‘Francisco Lacambra, S. A.’, y ‘G. de Andreis. Metalgráfica Española’.*

*Artículo 2. El Consejero de Economía y Servicios Públicos a propuesta de la Comisión de la Industria de Guerra, y de acuerdo con los Comités Obreros de Control, podrá nombrar un delegado por cada establecimiento de las industrias referidas.*

*Artículo 3. Queda autorizado el Consejero de Economía y Servicios Públicos, para disponer la incautación, ocupación o intervención, según las necesidades, de las otras industrias que puedan llevar a cabo la misma finalidad que las indicadas en el presente decreto”.<sup>73</sup>*

Y unos días después, en las mismas condiciones, eran incautadas ‘Industrias y Manufacturas, S. A.’, ‘Foret, S. A.’, ‘Maquinaria Moderna para Construcciones y Obras Públicas’, e ‘Industrias Mecánicas’.<sup>74</sup>

Las referidas firmas componían la mayor parte de las grandes fábricas de Cataluña en los sectores de la metalurgia, la fundición y el laminado de metales, y la industria química. Con estas medidas, la Generalitat pretendía poner a disposición de la Comisión la maquinaria y

---

<sup>72</sup> “Decret”. *DOG*, nº. 247, 3-IX-36, pág. 1314.

<sup>73</sup> “Decret”. *DOG*, nº. 225. Doc. cit. págs. 1025 y 1026.

<sup>74</sup> “Ordre”. *BOG*, nº. 226, 12-VIII-36, pág. 1035.

los medios de esas empresas para que empezara a elaborar disposiciones, a tomar medidas y decisiones, y en definitiva tuviera con qué trabajar.

Aparte de estas industrias básicas de origen privado, la Generalitat inició en unos casos la adaptación, y en otros la fusión o la construcción de nueva planta, de quince grandes factorías (las 15) que complementaban la cadena de industrias bélicas. Estas 15 estaban en su mayoría proyectadas para la industria química de guerra, y algunas de ellas no llegarían a ponerse en marcha. Serían algo así como el sector público de la industria de guerra. Tarradellas siempre las consideró una inversión en el futuro de Cataluña, un empujón histórico propiciado por la guerra, para su puesta al día en el terreno industrial.<sup>75</sup>

La prueba de que los pasos que se iban dando en la consolidación de la CIG se hacían en medio de dudas y prevenciones respecto a los altibajos de la política general del momento en Cataluña, la da el hecho de que ante la inminencia de la renovación del Gobierno, la Comisión llegó a dimitir en bloque el 25 de setiembre de 1936. Tarradellas, como presidente de la CIG les comunicó a los vocales que al estar el gobierno dimitido, y teniendo en cuenta que cada uno de ellos representaba a un consejero, había que dar por dimitida a la Comisión empezando por él mismo. Dijo que posiblemente ni siquiera obtendría una consejería en el nuevo ejecutivo, y dio a entender que en función de cómo quedara compuesto el siguiente Gobierno, se formaría de nuevo la CIG con los nuevos representantes de los consejeros. La reacción de los vocales, tal y como recoge el acta de la reunión del día 26, fue la de expresar su rechazo a semejante posibilidad. Todos afirmaron que era absurdo perder el tiempo en trasladar el trabajo realizado hasta allí a otras manos, que había proyectos que se estaban desarro-

---

<sup>75</sup> *La política financiera de la Generalitat durant la Revolució i la guerra*. Barcelona, Departament de Finances, Generalitat de Catalunya, 1937. III. Vols. pág. 146. Vol. II.

llando en las fábricas, y que un organismo dedicado seriamente a la tarea de adaptar a la industria catalana para la producción de guerra no podía estar sometido a los vaivenes de la política. También expresaban que Tarradellas había demostrado una gran capacidad en la creación y organización de la CIG, y que por lo tanto no concebían que de un día para otro pudieran estar al servicio de otro Consejero, u otra persona que no hubiera participado directamente en ese proceso tan complejo y delicado.<sup>76</sup>

El 26 de setiembre de 1936, por fin se constituía un gobierno de la Generalitat unitario en el que Tarradellas tenía un poder extra por su condición de Primer Consejero. No obstante, ante la llegada al máximo organismo de la CNT, el PSUC y el POUM, decidió unos días después anclar aún más a la CIG al gobierno de la Generalitat, y ésta dejó de estar bajo el control del Consejero de Economía para pasar a depender del Departamento de Presidencia. El decreto justificaba el cambio en la complejidad de materias y decisiones que rodeaban este sector y la conveniencia de dotarlo de una dirección de conjunto.<sup>77</sup> Como Tarradellas fue Consejero Primero prácticamente hasta mayo de 1937, y unía a ese cargo el de presidente de la CIG, pudo contar con esa mínima continuidad para imprimir una gestión racional y centralizada a la industria durante esa fase.

Tarradellas, con ese nuevo gobierno de la Generalitat del 26 de setiembre de 1936, ascendía a Primer Consejero de la Generalitat además de conservar una Consejería, ahora la de Finanzas, lo cual le daba todo el poder para proteger y consolidar las industrias de guerra, y para tener una atalaya óptima desde la que escudriñar y remover por la geografía de Cataluña todo aquello que fuera útil para la producción, y hacerlo con la legalidad en la mano. Los vocales acudieron el día 27 en pleno a Finanzas a felicitar a Tarradellas por su refuerzo en el ejecuti-

---

<sup>76</sup> “Acta de reunión de la CIG del 25-IX-36”. Barcelona, 3 págs. mecanografiadas. (C-1523, D-7).

A. M. T. M., Poblet.

<sup>77</sup> “Decret”. *DOG*, nº. 287, 13-X-36, pág. 161.

vo. A partir de ahí la composición y el funcionamiento de la CIG quedaron automáticamente revalidados y continuaron con todos sus cargos y tareas.<sup>78</sup>

Es fácil deducir que la Comisión quedaba a la hechura de Tarradellas. Aunque se debe añadir en su favor, que si bien puede que buscara un plus de preponderancia personal -quizás hasta cierto punto inseparable de un funcionamiento mínimamente eficaz-, también eran suyos los nombramientos de los confederales Vallejo, Martí y Martín, cuadros intermedios de la CNT, cuya fidelidad no tenía ni mucho menos garantizada al principio de la andadura de la CIG.

Como se evidencia en los dos decretos de agosto, no quedaban claramente perfilados los mecanismos concretos de funcionamiento legal de la CIG y de las primeras empresas incautadas. En referencia a la Comisión, se dice que “...*tendrá a su cargo todas las actividades...*”, pero no establece cómo, o de qué forma, o por medio de qué organismos; en lo relativo a las industrias, establece que “*Se procede a la incautación, intervención u ocupación, según necesidades...*”. Es de suponer, que en medio de las urgencias por tomar decisiones, no quedara mucho espacio para estudios jurídicos detallados, y se hubiera preferido esos enunciados más abiertos, que al final venían a dar cobertura a una situación nueva en las empresas. En la práctica el funcionamiento ordinario consistió en que la Generalitat decretaba su control sobre una industria, y a partir de ahí su producción, su plantilla y sus medios quedaban orientados por un representante nombrado por la Consejería de Economía, que hasta junio de 1937 estuvo en manos de la CNT, y desde ahí hasta el final de la guerra dirigida por el líder del PSUC, Joan Comorera.

Estos representantes legales fueron llamados delegados e interventores.<sup>79</sup> Éstos fueron nombrados en las empresas de todo tipo que iban siendo puestas bajo el control de la Generalitat.

---

<sup>78</sup> “Acta de reunión de la CIG del 27-IX-36”. Barcelona, 1 pág. mecanografiada. (C-1523, D-9). A. M. T. M., Poblet.

<sup>79</sup> Sus funciones están recogidas en el decreto de la Generalitat del 24-VIII-36, y eran controlar las entradas y salidas de fondos, las nóminas y los documentos, aprobar la relación de ingresos y gastos, controlar la asesoría técnica, asegurar el contacto entre los órganos oficiales y la empresa, colaborar con el Comité Obrero de Control

Un decreto posterior, estableció que cuando una casa requisada lo fuera para fines bélicos, el representante debía actuar de acuerdo con el vocal-delegado de la CIG de esa rama.<sup>80</sup> Los interventores, en principio eran nombrados de acuerdo con el Comité Obrero, y formaba parte de él, o del Consejo de Empresa más adelante, según la terminología del Decreto de Colectivizaciones y Control Obrero. También podían participar en la asamblea de trabajadores de la empresa.

Sin embargo en la práctica, las situaciones acabaron siendo de lo más variado, existiendo algunas en las que los delegados no pertenecían al comité, otras tenían un director, que si bien a veces era un cargo con un perfil más técnico, en otras su papel era de delegado. Además, el vocal de la CIG se encargaba de la función directiva en todo lo tocante a la fabricación en cada empresa. También hubo industrias, sobre todo pequeños talleres, que no fueron formalmente intervenidos ni dispusieron de delegado. En esas empresas la conexión con la industria de guerra se formalizaba directamente a través de los hombres de la CIG.

En definitiva, como lo formuló Tarradellas, la CIG ejerció, *“no como una entidad nacionalizadora ni expropiadora, sino a manera de simple intervención, combinada con una especie de monopolio de hecho a disposición de la Generalitat, de todos los recursos de Cataluña en utillaje, maquinaria, existencias y personal técnico”*.<sup>81</sup> La CIG no intervenía en el tipo de propiedad de la empresa, que más tarde regularía el Decreto de Colectivizaciones, ni en las relaciones sindicales, ni en el funcionamiento político social que los trabajadores hubieran establecido. En cambio se ocupaba del suministro de materias primas y del pago de salarios mediante los acuerdos y contratos a los que llegaba con las fábricas privadas.

---

en el afianzamiento del nuevo orden social, e informar semanalmente al Consejero de Economía de la marcha de la casa. BRICALL, Josep Maria.: *Política econòmica de la Generalitat*. Op. cit. pág. 191. Vol. I.

<sup>80</sup> “Decret”. *BOG*, nº. 241, 28-VIII-36, pág. 1229.

<sup>81</sup> BRICALL, Josep Maria.: *Política econòmica de la Generalitat*. Op. cit. pág. 287. Vol. I.

Otro aspecto recogido en el decreto de creación de la CIG era la mención a “...*todos los aspectos referentes a la movilización industrial*”, que también quedaban bajo su competencia. Normalmente, la gestión y designación de la movilización industrial en una guerra de las características de un Estado como el español de los años treinta, debía haber correspondido al Estado Mayor del ejército. Sin embargo, por el colapso del aparato de Gobierno durante las primeras semanas del periodo, y la necesidad de organizar todo lo referente a las necesidades militares, la Generalitat se dotó de una Consejería de Defensa. Inicialmente dicha Consejería estuvo absorbida por la organización del frente de Aragón, por eso fue necesario en parte constituir la Comisión, con gente responsable y capacitada, que se movía por las empresas y conocía sus situaciones, podía perfectamente delimitar las personas que eran profesionalmente imprescindibles y el volumen de mano de obra necesaria para que esa industria trabajara. Según el decreto, podrían ser objeto de movilización industrial aquellos que fueran maestro de taller, u obreros capacitados, titulados en escuelas de ingenieros o de trabajo, y los que ya tuvieran tarjeta de movilizados industriales del ejército. Las incorporaciones podían ser voluntarias o forzosas. En el primer caso debían presentar una solicitud al Consejero de Economía, mientras que las segundas podían ser decretadas en cualquier momento y su incumplimiento era motivo de sanciones.<sup>82</sup>

A finales de agosto, fueron objeto de movilización industrial forzosa los funcionarios de los Servicios de Industria de la Generalitat, quienes eran suspendidos en sus garantías laborales y destinados a las ocupaciones en las que su concurso se consideraba más adecuado. Entre los que participaron en la industria de guerra, estaban, de la Delegación de Industria de Barcelona, Josep Maria Salvadores Apellaniz,<sup>83</sup> que sería nombrado delegado-interventor de la Generalitat en la casa ‘G. de Andreis’, una de las primeras empresas incorporadas a la industria

---

<sup>82</sup> “Decret”. *BOG*. nº. 234, 21-VIII-36, pág. 1126.

<sup>83</sup> “Decret”. *DOG*, número extraordinario, 28-VIII-36, pág. 4.

de cartuchería,<sup>84</sup> o Josep Maria Sagarra Montoliú, de la misma delegación, que fue nombrado para ‘CAMPSA’, o Delfos Duch Colell, que fue nombrado para ‘Field’.<sup>85</sup> Otros profesionales como Francesc Salses Serra, Juan Deulofeu y Ferrán Cuito que iban a formar parte de la propia estructura de la CIG, fueron designados personalmente por la Generalitat, aun sin tener la condición de funcionarios, como movilizados industriales voluntarios, igual que Eduard Mias (o Mies) Codina que también trabajó para la Comisión.<sup>86</sup> En otro paquete de designaciones de movilizaciones industriales forzosas figuraban Pompeu Carreras Portas, ingeniero industrial, y los químicos Mariano Moreno Rodríguez, Enrique García Cotta y Raúl Tauler Palet.<sup>87</sup> Y más tarde fueron personalmente nombrados Josep Valcells Viver, ingeniero industrial, Guillem Puig Gorina, de la Dirección de Industrias Químicas, Josep Torres Arañó, artificiero, y Miquel Cases Pous.<sup>88</sup> Todos ellos pasarían a ser cuadros intermedios de la CIG y directores de proyectos o fábricas controlados por la Generalitat.

La potestad para declarar la movilización industrial fue ejercida por la CIG sin mayores contratiempos durante los primeros meses del periodo; posteriormente, a medida que el Gobierno de la República concentraba en sus manos todos los resortes referentes a la guerra, fue perdiendo esa competencia en medio de constantes roces y reproches. Durante 1938, la Comisión, habiendo perdido toda capacidad para reclutar personal, tenía grandes carencias en la construcción y la metalurgia para acabar de montar las fábricas de la Generalitat que aún no estaban produciendo.

En definitiva, hasta octubre de 1936, durante el corto periodo de coexistencia del Comité Central de Milicias Antifascistas de Cataluña y de la Generalitat, entre muchas dificultades y

---

<sup>84</sup> “Ordre”. *BOG*, n.º. 229, 16-VIII-36, pág. 1069.

<sup>85</sup> “Decret”. *BOG*, n.º. 233, 20-VIII-36, pág. 1113.

<sup>86</sup> “Decret”. *DOG*, número extraordinario, 28-VIII-36. Cit.

<sup>87</sup> “Decret”. *DOG*, n.º. 242, 29-VIII-36, pág. 1247.

<sup>88</sup> “Decret”. *DOG*, n.º. 255, 11-IX-36, pág. 1411.

dudas, se fueron tomando respecto a la industria de guerra las decisiones imprescindibles para su funcionamiento y continuidad.

Es difícil precisar de cuantas fábricas disponía en esta fase inicial la CIG. C. de Valencia habla de 24,<sup>89</sup> lo cual no es seguro porque el concepto de industrias de guerra era bastante impreciso, y más en los primeros días, por eso no se puede descartar que dentro de esas 24 no se incluyera alguna fábrica que en realidad trabajara para fortificaciones o para el transporte por ejemplo. Tampoco sabemos si incluye las de la Generalitat.

Por otra parte, si consideramos industrias de guerra todo el volumen de empresas involucrado que estamos manejando, la cifra de 24 parece algo corta. Téngase en cuenta que el bloque que hemos llamado de industrias básicas intervenidas a los pocos días de la creación de la CIG estaba formado por 17; y también sabemos que a finales de setiembre de 1936 había al menos media docena de empresas ya ligadas a la cartuchería, por lo que forzosamente tenía que ser el número algo mas elevado. Eso sin añadir que de las 15 de la Generalitat ya había otra media docena produciendo.

La sede de la CIG quedó situada en la calle Diputación número 306 de Barcelona, en el edificio que había sido de la Cámara Nacional de Industrias Químicas y que fue requisado por la Generalitat para los servicios de industria.<sup>90</sup>

---

<sup>89</sup> VALENCIA, C. de.: “Las industrias de guerra al servicio de la libertad”. En *De julio a julio. Un año de lucha*. Op. cit. pág. 160.

<sup>90</sup> “Ordre”. *BOG*, nº. 225, 12-VIII-36, pág. 1026.





## II. 2. EVOLUCIÓN.

Para el estudio del desarrollo y el funcionamiento de la CIG contamos con las actas de sus reuniones. Por medio de ellas podemos seguir con sus matices, las discusiones de todo orden, la asistencia de los vocales y las decisiones que se tomaron respecto a la administración. La frecuencia de las sesiones fue casi diaria durante los primeros meses de actividad, para ir espaciándose a tres o cuatro a la semana durante el segundo semestre de 1937 hasta octubre.

Después de estos primeros pasos y de su afianzamiento en octubre de 1936, la CIG pudo empezar a desplegar todo su potencial desde la legalidad aceptada por parte de todos los partidos y sindicatos. Desde entonces, una de las tareas que representaba más esfuerzo para el citado organismo era controlar la fabricación clandestina de origen partidario de material de guerra, que todas las organizaciones tenían en marcha. En cuanto se tenía conocimiento de alguno de estos locales, la Comisión acudía a precintarlo y a requisar la maquinaria en el caso de que hubiera algo útil para alguna instalación de guerra.

La preocupación de los vocales por la producción subrepticia aparece ya en un acta del día 8 de octubre, señalando que se debía seguir insistiendo en la prensa sobre la prohibición de fabricar material de guerra al margen de la CIG. Ese día Vallejo informó de que se habían descubierto dos talleres que hacían bombas para la UGT.<sup>91</sup>

Días más tarde se descubrió en Tarrasa una fundición ilegal que hacía explosivos para el POUM, de los que se habían fabricado unos 2.000, y se daba cuenta de que un contrato de bombas de las que hacía la casa 'Mas Bagá', de Barcelona, era para el PSUC.<sup>92</sup> En Alcover también hubo fabricación clandestina, no sabemos para que grupo,<sup>93</sup> pero seguramente era

---

<sup>91</sup> "Acta de reunión de la CIG del 8-X-36". Barcelona, 3 págs. mecanografiadas. (C-1523, D-23).  
A. M. T. M., Poblet.

<sup>92</sup> "Acta de reunión de la CIG del 13-X-36". Barcelona, 2 págs. mecanografiadas. (C-1523, D-28).  
A. M. T. M., Poblet.

<sup>93</sup> "Acta de reunión de la CIG del 24-X-36". Barcelona, 2 págs. mecanografiadas. (C-1523, D-38).  
A. M. T. M., Poblet.

para la CNT, dados los antecedentes libertarios del movimiento obrero local.<sup>94</sup> Después Vallejo comunicaba a la Comisión, que había aparecido otra fábrica de material de guerra al servicio del PSUC. Entre los vocales se volvió a incidir en la necesidad de que cesara la producción partidaria de efectos bélicos, decidiéndose elevar una llamada de atención a la Consejería de Defensa para que tomara medidas contra estas industrias ilegales de armamento.<sup>95</sup> El problema de la fabricación partidaria se añadía en muchos casos a la confusión que se creaba con la existencia de consejerías, comités y juntas de tipo local que se denominaban de 'Industrias de Guerra'. Los vocales pidieron a Tarradellas que, como consejero, emitiera un orden prohibiendo a cualquier organismo llamarse de 'Industrias de Guerra' más que los que controlara la CIG.<sup>96</sup>

A veces la fabricación clandestina no era únicamente partidaria. En enero de 1937, para sorpresa de la CIG, se descubrió en Manresa una fábrica de bombas a las órdenes directas de Largo Caballero. Obviamente se debía tratar de algún pedido de o para la Comisaría de Armamento y Municiones (CAM), o algún otro organismo militar. A la CIG le parecía una falta de seriedad que si el Ministro de la Guerra necesitaba algún encargo urgente, o alguna pieza de fabricación especial, no se lo pidiera a la CIG, que era el organismo encargado de gestionar esas necesidades y anduviera actuando en secreto.<sup>97</sup>

Otro problema que existía era la falta de discrección con respecto a dónde se fabricaba y cómo se transportaba el material bélico. El día 26 de octubre, la Comisión decidió publicar el siguiente comunicado en radio y prensa:

---

<sup>94</sup> Ver PARRAL, Jordi.: *Alcover durant la Dictadura de Primo de Rivera. 1923-1930*. Alcover-CEA. 2002, pág. 67 y ss.

<sup>95</sup> "Acta de reunión de la CIG del 27-X-37". Barcelona, 3 pags. mecanografiadas. (C-1523, D-40). A. M. T. M., Poblet.

<sup>96</sup> "Acta de reunión de la CIG del 6-XI-36". Barcelona, 3 págs. mecanografiadas. (C-1524, D-5). A. M. T. M., Poblet.

<sup>97</sup> "Acta de reunión de la CIG del 21-I-37". Barcelona, 3 págs. mecanografiadas. (C-1524, D-37).

*“Es tan notorio el abuso que se ha hecho de rótulos con la indicación “Industria de Guerra” que esta Comisión – incluso haciéndose cargo de la rectitud de los móviles que en la mayoría de los casos han movido a los que espontáneamente han usado este distintivo en sus fábricas o en los vehículos a su servicio – se ve en la imperiosa necesidad de cortar radicalmente esta práctica. Con el fin de que nadie se dé por aludido, la Comisión ha preferido tomar un acuerdo de carácter general, y a ese efecto, a partir de la publicación de esta orden, queda prohibido a todos, en el territorio de Cataluña, exhibir en fábricas, talleres, despachos, vehículos, etc. o cualquier rótulo o indicación que directa o indirectamente pueda dar a conocer que se trata de una industria, servicio u organismo dedicado a la fabricación de material de guerra. Se espera que todos los afectados se harán cargo de los motivos que han aconsejado dictar esta orden y que esta Comisión no se verá precisada de aplicar ninguna sanción, entendiéndose bien, que si eso tuviese que llegar, la sanción será de carácter grave y sin contemplaciones, tal y como corresponde al momento en que vivimos”.*<sup>98</sup>

Estas medidas de discreción respecto a la producción bélica se harían más drásticas con el paso del tiempo y a medida que se empezaron a producir los bombardeos aéreos sobre Cataluña.

En el orden organizativo fue en esta primera fase cuando tuvo que afrontar y delimitar algunas responsabilidades respecto a actividades que se habían puesto en funcionamiento, paralelamente a la fabricación de armamento. Como el caso de las construcciones defensivas, puesta en práctica sobre todo para las costas, y que también comportaba obras y equipos. En el mes de octubre de 1936, la Consejería de Defensa creó el Grupo de Unidades de Fortificaciones y Obras -también denominada Comisión de Fortificaciones- que sería el depositario

---

A. M. T. M., Poblet.

<sup>98</sup> “Acta de reunión de la CIG del 26-X-36”. Barcelona, 4 págs. mecanografiadas. (C-1523, D-39).

A. M. T. M., Poblet.

del material dedicado a ese fin utilizado por la CIG. El responsable de ese sector para la Comisión fue Ramírez de Cartagena.<sup>99</sup> A partir de ese momento, el papel de dicho organismo se limitó a realizar mínimas gestiones para el suministro de algunos materiales, como autorizar a la casa 'Riviere' el suministro de alambre de espino a la Junta de Fortificaciones y Obras de Castellón,<sup>100</sup> o de explosivos para el Grupo de Unidades de Fortificaciones de Barbastro.<sup>101</sup> Entre toda esta diversidad de funciones, la Comisión atendía también numerosas propuestas de personas individuales que habían ideado algún artilugio bélico, para estudiar si debía ser fabricado en serie. Uno de los proyectos más elaborados de esta clase fue el *misil* inventado por Josep Belmonte. Éste era Cabo conductor del Servicio de Seguridad de la Generalitat, y había propuesto a distintos organismos lo que él llamaba el 'Torpedo Aéreo', un proyectil que podía alcanzar entre los 1.200 y 4.000 m dependiendo del tipo de carga que llevara.<sup>102</sup>

En el orden externo, en el mes de octubre de 1936 el Gobierno central había constituido en Madrid la Comisaría de Armamento y Municiones. La primera noticia que tuvo la CIG de que el Gobierno iba a crear un organismo gemelo al suyo en el resto del territorio republicano, fue a través de una conversación entre Indalecio Prieto, ministro de Marina y Aire, y Eugenio Vallejo con motivo de una visita oficial del primero a la 'Hispano-Suiza', de la que el segundo informó al plenario el día 6 de octubre de 1936. Durante el trayecto, Prieto comunicó a Vallejo que se iba a constituir la CAM, y que en cuanto entuviese en marcha se pondría de acuerdo con la CIG para resolver todo tipo de problemas que se presentasen para la fabricación de guerra, al tiempo que le ofrecía toda la ayuda económica que precisara Cataluña.

---

<sup>99</sup> "Acta de reunión de la CIG del 6-X-36". Barcelona, 5 págs. mecanografiadas. (C-1523, C-21).

A. M. T. M., Poblet.

<sup>100</sup> "Acta de reunión de la CIG del 4-II-37". Barcelona, 2 págs. mecanografiadas. Caja nº. 2. Documentación Diversa. Legajo 22. A. M. T. M., Poblet.

<sup>101</sup> "Acta de reunión de la CIG del 16-II-37". Barcelona, 1 pág. mecanografiada. Caja nº. 2. Documentación Diversa. Legajo 22. A. M. T. M., Poblet.

<sup>102</sup> "Torpedo Aéreo". Barcelona, 20-VIII-37, 17 págs. mecanografiadas. (C-1511, D-56).

Vallejo aprovechó la ocasión para pedir también al ministro que solventase las dificultades de abastecimiento de materias primas que padecía la industria de Sagunto, ya que aparte del interés general que representaba para la República, desde Cataluña se efectuaban algunos pedidos de materiales y piezas para la metalurgia.<sup>103</sup>

Unos días más tarde, se realizaba una reunión de la CIG, ampliada con un miembro de la ya constituida CAM, cuyo jefe era Redondo,<sup>104</sup> con el único objetivo de tratar las relaciones entre ambos organismos. Es decir, el Gobierno llevaba dos meses de retraso respecto al catalán, lo que revela que tardó más en controlar los factores político-sociales que lo hicieron posible. La reunión conjunta, sirvió para que se plantease la necesidad de concentrar esfuerzos en la producción bélica, por lo que debía crearse un organismo con representación de las zonas con esa actividad (Norte, Levante y Cataluña). Habiéndose alcanzado esa sintonía, Vallejo abundó en la necesidad de resolver los problemas de abastecimiento de materias primas, ya que sin eso, el resto de la charla carecía de base. La reunión se cerró con el compromiso del delegado de elevar a la CAM y al Gobierno de la República estas conversaciones con vistas a proceder en consecuencia.<sup>105</sup>

Pero los choques entre la CIG de la Generalitat y la CAM, y más tarde la denominada Subsecretaría de Armamento y Municiones, estuvieron presentes a lo largo de toda la guerra. Con todo, la Comisión nunca rechazó formar parte de otros organismos superiores que fueran los que marcaran las necesidades de fabricación, por lo tanto aceptaba la existencia de un organismo rector, o centralizador. Pero mientras los representantes de la CAM y el Gobierno, se otorgaban la preponderancia de la República en los organismos para la guerra, la CIG se i-

---

A. M. T. M., Poblet.

<sup>103</sup> “Acta de reunión de la CIG del 6-X-36”. (C-1523, D-21). Doc. cit.

<sup>104</sup> “En respuesta a su carta”. Valencia, 26-V-37, 1 pág. mecanografiada. (C-1513, D 43). A. M. T. M., Poblet.

<sup>105</sup> “Acta de reunión de la CIG del 11-X-36”. Barcelona, 1 pág. mecanografiada. (C-1523, D-26).

A. M. T. M., Poblet.

dentificaba con la representación de las regiones en el organismo unitario y pretendía discutir los asuntos en pie de igualdad.

La constitución de la CAM generó la petición por su parte a la CIG, para que enviara a una persona como su representante a las sesiones del organismo situado en Madrid. En la Comisión se discutió el nombramiento junto con la conveniencia de coordinarse con un organismo superior -dice “...*que represente el centro de gravedad del territorio*”- al que transmitir las necesidades existentes en Cataluña. La Comisión nombró a Mariano Martín Izquierdo su representante en la CAM.<sup>106</sup>

El traslado del Gobierno a Valencia, implicó también el del aparato de la CAM, pero además, para Madrid y la zona centro fue constituida por el Ministerio de la Guerra una Comisión de Industrias de Guerra, para la cual así mismo fue propuesto Mariano Martín. A éste, desde la CAM le habían propuesto que hiciera de coordinador entre las tres instancias de Valencia, Madrid y Barcelona, pero quería conocer el parecer de la CIG ya que consideraba que se debía a ésta por encima de todo.<sup>107</sup> Entre los vocales de la Comisión hubo alguno que propuso que Martín abandonara la CAM, ya que esta había dejado de estar en Madrid, y se dedicara a asistir al nuevo organismo, pero el problema era que la Comisión de Madrid llevaba a cabo una labor nula, por lo que se decidió que Martín siguiera de representante, ahora en Valencia. Martín, al ver confirmado su mandato, exigía que el Gobierno y la CAM encauzaran a través de él las gestiones con la CIG, para no dispersar esfuerzos.<sup>108</sup>

La Comisión de Industrias de Guerra de Madrid y Zona Centro envió un representante a entrevistarse con la CIG a finales de 1936, para solicitar todo tipo de material de guerra. La

---

<sup>106</sup> “Acta de reunión de la CIG del 20-X-36”. Barcelona, 2 págs. mecanografiadas. (C-1523, D-34).

A. M. T. M., Poblet.

<sup>107</sup> “Acta de reunión de la CIG del 23-IX-36”. Barcelona, 3 págs. mecanografiadas. (C-1524, D-17).

A. M. T. M., Poblet.

<sup>108</sup> “Acta de reunión de la CIG del 24-XI-36”. Barcelona, 4 págs. mecanografiadas. (C-1524, D-18).

Comisión decidió darles todo lo que pudieran dentro de sus posibilidades.<sup>109</sup> Este organismo de Madrid no llegó ni siquiera a controlar bajo su autoridad a las fábricas y talleres de la zona. Durante 1938 padeció carencias de suministro eléctrico y su rendimiento, que nunca debió ser muy elevado, estaba según informes oficiales, a la mitad de su producción.<sup>110</sup>

Otras veces, los representantes del Estado dejaban de lado la constitución de organismos rectores de la industria como la prioridad número uno, y como Indalecio Prieto, afirmaban que lo principal era que Cataluña fabricara al máximo y el Gobierno le compraría todo el armamento producido. Esos cambios repentinos de enfoque sobre los asuntos de la actividad armamentística no sólo venían de distintas personas; el propio ministro, en conversaciones con responsables de la CIG, les decía a principios de diciembre de 1936 -dos meses después de crearla- que se debía disolver la CAM porque lo que había que hacer era potenciar una oficina comercial con la Unión Soviética, y cederles toda la dirección técnica de la producción de guerra. Con ese esquema, la infraestructura de Cataluña debía pasar bajo control del Gobierno.<sup>111</sup>

El 24 de noviembre en una sesión de la CIG a la que asistió un general llamado Matz, éste comunicó a los vocales que había tenido una reunión con los generales Asensio, Verlía, y “...un señor extranjero que ha venido comisionado para organizar todo lo de la industria de guerra”, donde se había elaborado un plan para estudiar todas las necesidades y ver si la producción que se alcanzaba daba para cubrirlas, o habría que recurrir al mercado extranjero. El

---

A. M. T. M., Poblet.

<sup>109</sup> “Acta de reunión de la CIG del 31-XII-36”. Barcelona, 1 pág. mecanografiada. (C-1525, D-27).

A. M. T. M., Poblet. Dos de sus componentes fueron Antoni Garriga y Manuel Chicote, éste de la plantilla de ‘Unión Eléctrica’, de Madrid. “Acta de reunión de la CIG del 8-VI-37”, Barcelona, 2 págs. mecanografiadas. Caja nº. 2. Documentación Diversa. Legajo 22. A. M. T. M., Poblet.

<sup>110</sup> “Informe”. s/l, s/f [diciembre de 1938], 10 págs. mecanografiadas. doc. nº. 729. A-H, 70-25. Fundación Pablo Iglesias. Madrid.

<sup>111</sup> “Acta de reunión de la CIG del 6-XII-36”. Barcelona, 6 págs. mecanografiadas. (C-1525, D-6). A. M. T. M., Poblet.



referido señor se encargaría de todo.<sup>112</sup> A la vista de esas notables dificultades por parte del Gobierno de la República para marcar una línea clara respecto a la industria de guerra de territorios bajo su control, la CIG continuaba su labor y adaptaba cada vez más fábricas a la producción bélica en estos primeros meses.

Pero al mismo tiempo, para los directivos de la CIG, que veían y oían todos estos bandazos entre los medios gubernamentales y estaban cada vez más reafirmados en su fórmula organizativa, empezaban a aparecer indicios de la política de posesión de la estructura industrial de la CIG por parte del ejecutivo central. La CAM mantuvo su existencia formal y poco efectiva hasta el cambio de Gobierno en junio de 1937.<sup>113</sup>

A principios de este año, la industria de armamento de Cataluña obtenía ya todo tipo de maquinaria, material y efectos de guerra que iban destinados a los organismos militares.<sup>114</sup>

El 25 de febrero de 1937, ante la evidencia de que la guerra sería larga y de que había que pasar de la estructura improvisada a plataformas de decisión fijas, la CIG se organizó de manera estable y sistemática. A propuesta de Tarradellas, tomó una serie de medidas de capital importancia para su consolidación política, y es de subrayar que lo fueron por unanimidad.

Se creó la nueva sección de Importación, Aduanas y Tránsito de material de guerra que se sumaba a las ya constituidas (Sidero-Metalurgia, Químicas y Aviación). La sección, también llamada Oficina de Tránsito, debía gestionar y facilitar los trámites de las importaciones relacionadas con la industria de armamento en su paso por la frontera. Para ello disponía de un almacén en Perpiñán, y seis camiones para la distribución de las mercancías. Como responsable fue nombrado Mariano Martín Izquierdo. La creación de ese nuevo organismo evidencia los graves problemas que suponía el paso por la frontera de los suministros para las fábricas.

---

<sup>112</sup> “Acta de reunión de la CIG del 24-XI-36”. (C-1524, D-18). Doc. cit.

<sup>113</sup> “En respuesta a su carta”. (C-1513, D-43). Doc. cit.

<sup>114</sup> “Balas fusil Mauser”. s/l, s/f, 16 págs. mecanografiadas. (C-1511, D-85). A. M. T. M., Poblet.

En esa reunión se formó también una comisión de trabajo compuesta por Jiménez de la Beraza y Miquel Cases, el Secretario General, para elaborar un reglamento de funcionamiento de la Comisión en el que se señalaran las atribuciones de la Presidencia, los vocales, el secretario y el personal administrativo, lo que reforzaba su carácter institucional pleno. En el mismo sentido se acordó, que en tres días los administrativos de la CIG debían decidir si querían volver a sus anteriores trabajos o pasar a ser funcionarios de la Generalitat. El personal que prestaba sus servicios en las diferentes secciones y oficinas, constituía la plantilla única de la CIG, que se había ido formando en base a las personas de confianza que traían los vocales sindicalistas de los departamentos de administración de sus empresas; en otros pocos casos venían de la universidad. Aparte de ese origen, otros trabajadores podían haber procedido de diferentes áreas de la Generalitat, o de movilizaciones industriales forzosas de personal técnico o administrativo concreto. Para proceder a su homogenización se creó la Oficina General, al frente de la cual se nombró a Miquel Cases Pou, quien ya ejercía de Secretario General de la CIG. El jefe de oficinas debería dar cuenta diariamente a la Comisión, de la situación de caja, y de los ingresos y pagos habidos en el día. Las firmas de los vocales serían válidas para conformar las facturas. A las oficinas se les encargó que elaboraran un informe general de deudas y pagos pendientes de todo el periodo de mandato de la Comisión. Se les dio denominación oficial a las fábricas y almacenes de la Generalitat (las 15), utilizando para ello en casi todos los casos nombres de apariencia comercial para eludir la divulgación de noticias respecto a sus actividades y poder referirse a ellas con discreción.

Las fábricas propiedad de la Generalitat se habían ido montando y reuniendo con las denominaciones simples de F-1, F-2, F-3... sin ningún criterio en las cuatro primeras, y en orden cronológico las demás. En aquellos momentos se trataba de dotarlas de nombres que aludiendo a su actividad la disfrazaran sin mencionar su condición de industria relacionada con la guerra, como 'Industrias derivadas del esparto' la F-4, o 'Viuda de Souyterant' la

F-10. Los almacenes se denominaban A, B, C y D y por los nombres de las calles en las que se encontraban. En estos acuerdos de febrero solamente aparece hasta la F-12, ya que los tres proyectos restantes, son posteriores a esa fecha. Se establecía que tanto las referencias a las instalaciones de la Generalitat como a todas las que producían para la CIG se hicieran designándolas como “*Generalitat de Catalunya – Comisión de la Industria de Guerra – Fábrica o almacén n.º. X*”, y que ese mismo rótulo figurase en los productos que salían de los almacenes.

Los vocales debían dar cuenta diariamente de la entrada y salida de materiales bajo su cargo, de los enviados al Parque de Artillería y a los frentes. Ninguna de las personas que englobaba la CIG en todos sus ámbitos ni de las fábricas ni almacenes podía, bajo ningún concepto, hacer por su cuenta pagos ni cobros de ninguna clase. Toda actividad sería nula si no llevaba previamente el acuerdo de la Comisión o la autorización de su presidente.

La CIG también dispuso de un archivo con los planos, proyectos y diseños, y la relación de los productos que elaboraban las fábricas. Tuvo además una Sección de estadística que debía recoger información de todas las secciones productivas y de la misma Comisión, a cuyo mando fue nombrado Alsina, un funcionario de la Generalitat.<sup>115</sup>

Tanto las fábricas *públicas* como las *privadas* y los almacenes, debían elaborar mensualmente un informe dirigido a la CIG indicando el balance de su situación.

Para el control y seguridad de las instalaciones y almacenes de la Generalitat, en principio se pensó en crear un cuerpo de agentes a su servicio, pero no se llevó a cabo porque cuando la Comisión necesitó servicios de vigilancia en la fábricas recurrió a milicianos o a Mossos d'Esquadra.

---

<sup>115</sup> A este departamento se le encargó la publicación de un libro que resumiera la tarea realizada por la CIG, pero no hubo tiempo de abordar su elaboración hasta que en octubre de 1937, con la urgencia de la pérdida de la industria privada, esa intención editorial se plasmó en el *Report d'Actuació*.

Los responsables de la CIG transmitieron a los comités de fábrica que trabajasen bajo sus competencias, que estaba rigurosamente prohibido facilitar información a nadie ajeno a la producción.<sup>116</sup>

El problema fundamental que tuvo la CIG en el ámbito político fue su relación con el Gobierno central, pues nunca se consiguió un mecanismo general de coordinación. Y además, las pugnas, el mal funcionamiento de los organismos del Estado -que con frecuencia tenían discursos diferentes-, la falta de técnicos, y la arrogancia de muchos militares y funcionarios, generaron un clima de recelo y desconfianza entre la CIG y los aparatos del gabinete central. Desde primeros de 1937, con la militarización del frente de Aragón y la mayor presencia del ejército en Cataluña, los organismos castrenses asumieron en dos o tres meses toda la actividad ligada a la aviación en Cataluña. Esa penetración también aparecía en fábricas como 'Elizalde' e 'Hispano-Suiza', que fueron controladas por el ejecutivo de Valencia a principios de 1937 o en forma de apariciones de personal de tropa en alguna fábrica exigiendo tal o cual mercancía. Pero lo que verdaderamente debilitó una parte de la solidez en la que se apoyaba la CIG, fue el cambio de coyuntura política derivado de los sucesos de Mayo de 1937 en Barcelona.

Después de esas jornadas, el PSUC se situaba en alza. A los ojos de muchas personas aparecía como el partido más disciplinado y de orden, que era capaz de anteponer a sus intereses la necesidad de ganar la guerra, lo que le granjeó un gran apoyo social y de los militares en particular. Quedaban fuera de esa escena la CNT y ERC, la cual aunque tenía el control de la Generalitat, bajó en influencia con la pérdida de la Consejería de Defensa y las competencias en orden público.

---

<sup>116</sup> "Acta de reunión de la CIG del 25-II-37". Barcelona, 7 págs. mecanografiadas. Caja nº. 2. Documentación Diversa. Legajo 22. A. M. T. M., Poblet.

Dicha crisis también acarreó el final de Largo Caballero, y la llegada al Gobierno de Juan Negrín, ya sin la CNT, el 18 de Mayo de 1937. La cartera de Defensa fue ocupada por Indalecio Prieto Tuero, que a finales del mes de junio creó la Subsecretaría de Armamento y Municiones con tres Delegaciones, una en la zona centro, que abarcaba el Levante, otra en el Norte y otra en Cataluña. Al frente de la Subsecretaría estaba el teniente coronel Ángel Pastor Velasco, que ya le había comunicado a Tarradellas el proyecto y le había dicho que la Delegación de Cataluña estaría compuesta por un representante de la UGT, uno de la CNT, uno del Gobierno central y otro de la Generalitat.<sup>117</sup>

Finalmente la Delegación quedó integrada por cuatro miembros por parte del Estado, y tres por la Generalitat de Cataluña, que fueron, Joan Balart Armengol y Joaquim Dardalló Altés hombres cercanos a Tarradellas, y Josep Sellés Genís, del PSUC,<sup>118</sup> uno de los representantes del Estado por su condición de adscrito al Ejército del Este, fue Jiménez de la Beraza.<sup>119</sup> Sin embargo el representante oficial de la Generalitat no llegó nunca a ocupar su cargo en la Delegación de Cataluña de la Subsecretaría.<sup>120</sup> Es posible que Balart, Dardalló y Sellés fueran una delegación de menor nivel, o posterior a un intento de que formara parte de ella Tarradellas, o algún otro Consejero.

El día 8 de julio de 1937, la Comisión dirigió una declaración al presidente de la Generalitat, Companys, en la que tras exponerle su punto de vista acerca de la coordinación de la industria bélica de Cataluña con el resto de la República, le presentaba la dimisión.<sup>121</sup> La CIG argumentaba que en los dos últimos meses -justo después del mayo barcelonés- se venían produciendo hechos que enturbiaban la trayectoria de su organismo y que era preciso hablar cla-

---

<sup>117</sup> “Acta de reunión de la CIG del 22-VI-37”. Barcelona, 1 pág. mecanografiada. Caja nº. 2. Documentación Diversa. Legajo 22.A. M. T. M., Poblet.

<sup>118</sup> “Hoy he ido a comer”. s/l, 12-X-37, 2 págs. mecanografiadas. (C-1474, D-38). A. M. T. M., Poblet.

<sup>119</sup> “Esta mañana ha venido”. s/l, 6-IX-37, 2 páginas mecanografiadas. (C-1474, D-27). A. M. T. M., Poblet.

<sup>120</sup> “Informe de la CIG de Cataluña”. s/l, s/f, 14 págs. mecanografiadas. (C-474, D-109). A. M. T. M., Poblet.

<sup>121</sup> “Acta de reunión de la CIG del 8-VII-37”. Barcelona, 6 págs. mecanografiadas. Caja nº. 2. Documentación Diversa. Legajo 22. A. M. T. M., Poblet.

ro si se quería alcanzar una solución a la necesaria compenetración y colaboración que debía mantenerse con el organismo correspondiente del Estado.

Defendía la legalidad de su creación, la legitimidad de sus once meses de trayectoria, y su funcionamiento flexible y por consenso. Afirmaba que el talante en el trabajo había sido tan sumamente unitario, que nunca había hecho falta llegar a someter a votación ninguna decisión. Los vocales se decían desconcertados y decepcionados al ver que la colaboración a la que siempre estuvo dispuesta la CIG, y la coordinación a la que siempre aspiraron, se había dejado de lado para montar un organismo con facultades paralelas a las suyas, con las interferencias e incidencias que ya estaba generando. Se referían a las gestiones que ya estaba realizando personal de la Delegación por las empresas ofreciendo abundancia de materias primas para las fábricas que quisieran pasarse a trabajar para ellos, cuando a la CIG siempre se las habían escatimado. O prometiendo subidas de salarios, o primas a los obreros y dedicándose a una política de captación de técnicos.

Es fácil entender que los responsables del organismo catalán vieran estas actividades como un peligro letal para el entramado de industrias que ellos habían creado que, entre otras cosas, descansaba en una política de contratos, suministros y salarios con una cierta unidad de criterio. Todo lo que fuera ir quitando piezas del conjunto, lo debilitaba y amenazaba su existencia. Ponían el ejemplo de la fabricación del proyectil de cañón del 7'5 cuya documentación y procesos técnicos había sido solicitada por la Delegación para empezar a producirla. Se preguntaban porqué tenía la Subsecretaría que iniciar esa tarea, cuando en Cataluña se llevaban elaborados 300.000 en un proceso en el que participaban 47 fábricas y talleres. El escrito añadía que a pesar de la poca providad del Gobierno hacia la industria catalana, que les dolía en el alma, la CIG se enorgullecía de haber atendido siempre en la medida de sus posibilidades las peticiones de material de todo tipo de organismo, sin pararse nunca a mirar de quien dependía. Acababan diciendo que en la medida en que no querían constituir ningún problema

para el gobierno de la Generalitat, y para que el presidente tuviera las manos libres respecto a lo que tuviera que hacer, presentaban su dimisión.

Pero la constitución de la Delegación de Cataluña de la Subsecretaría, no significó la disolución formal de la CIG. De hecho tal orden o petición, hubiera sido un suicidio. Por lo que tras la constitución del *Govern* del 30 de junio, que iba a ser el que con mínimos cambios iba a durar hasta el final de la guerra, y en el que el PSUC ya tenía gran preponderancia, se volvió a constituir la CIG.

La composición había variado respecto a los criterios iniciales. Estaba formada por dos representantes del general jefe del Ejército de Este, Sebastián Pozas Perea, que eran desde el 27 de junio, Jiménez de la Beraza y Mario Jiménez Ruiz, teniente coronel del cuerpo de ingenieros.

<sup>122</sup> Se mantenía un representante para la Consejería de Gobernación, que nominalmente seguía siendo Sanjuán Colomer, a pesar de que en realidad no asistía a las sesiones porque en esos momentos estaba adscrito al Estado Mayor Central.<sup>123</sup> El PSUC, que no se encontraba en el gobierno autónomo en 1936 cuando se creó la CIG, había quedado fuera de un organismo, que con el paso del tiempo se había mantenido y revalorizado. Pero tras mayo de 1937, con la marea revolucionaria claramente superada y las fuerzas de orden afianzándose, a los comunistas catalanes les llegó el turno que esperaban.

No sólo iba a quedar fuera la vieja guardia de la Comisión, sino que poseyendo el PSUC la Consejería de Economía, le correspondía el nombramiento de tres representantes, mientras que Tarradellas tenía que conformarse con uno que le tocaba al departamento de Finanzas.

---

<sup>122</sup> “Decret”. *DOG*. nº. 178, 27-VI-37, pág. 1030.

<sup>123</sup> “Acta de reunión extraordinaria de la CIG del 13-VII-37”. Barcelona, 4 págs. mecanografiadas. Caja nº. 2. Documentación Diversa. Legajo 22 . A. M. T. M., Poblet.

Sin embargo, el hecho de que la CIG perteneciera a Presidencia del Gobierno, cosa que le seguía dando su presidencia a Tarradellas, y que éste mantuviera la Consejería de Finanzas, evidencian que al menos a nivel institucional, los republicanos aún conservaban un cierto poder. Lo suficiente al menos como para conseguir que la representación para la CIG quedara fijada en cinco miembros por Economía y otros cinco por Finanzas.<sup>124</sup> Con toda justicia y toda lógica, Tarradellas volvió a colocar en su cupo a Vallejo, Martí, Martín, y Deulofeu, hombres perfectamente familiarizados con el terreno y con la gestión de la industria de guerra. Además incorporó a Joan Pons Garlandís que ya llevaba meses trabajando en el aparato administrativo y formaría parte más tarde del Consejo Técnico.

La Consejería de Economía nombró a: Josep Sellés Genís, que pertenecía a su vez a la Delegación y fue delegado-interventor de algunas casas; Joan Fronjosá Salomó que había ocupado diferentes cargos en los nuevos organismos de economía por el PSUC; y los comunistas Emilio García García, Albert Farrés Blasi y Josep María Roig Marrasé.

La gestiones para la formación y la posterior composición de la CIG de julio de 1937 marcaron un punto de no retorno en las relaciones personales entre el titular de Economía Joan Comorera, y Tarradellas, presidente de la CIG, en el marco de un enfrentamiento general entre el PSUC y ERC. Quedaban fuera de la CIG en esta etapa Luis Arizón Mejía, Miguel Ramírez de Cartagena, Francesc Salses Serra y José Quero Molares.

En la primera sesión tras la renovación, Tarradellas dio la bienvenida a los nuevos miembros e hizo votos porque el trabajo continuara con normalidad y en armonía y compañerismo como hasta ese momento; para él la nueva etapa era una continuidad ampliada de la anterior. En nombre de los recién llegados habló Fronjosá, quien agradeció las palabras del presidente y afirmó que tenía las mejores referencias de las personas que habían trabajado en las industrias

---

<sup>124</sup> “Decret”. *DOG*, nº. 192, 11-VII-37, págs. 131 y 134.



de guerra y en la Comisión; y que reconocía su esfuerzo personal y la cantidad de horas que le habían dedicado, que no hubieran podido soportar sin una gran condición física. Prometía lealtad y entrega total una vez se familiarizaran con el funcionamiento de las cosas, y pedía que se les disculparan sus errores iniciales.<sup>125</sup>

La CIG continuó con su labor. No fueron repartidas nuevas responsabilidades, ni se hicieron reestructuraciones, por lo que la organización previa se mantenía y simplemente los nuevos vocales fueron asentándose en sus tareas concretas, aunque sabemos que particularmente Fronjosá, desde el momento de su llegada, se embarcó en unos estudios y unos cálculos sobre la industria de guerra, que posiblemente le tuvieran ocupado varias semanas.<sup>126</sup> Fue nombrado Presidente del Consejo General de la Producción Metalúrgica el 10 de octubre, nada más descomponerse la CIG.<sup>127</sup> Teniendo en cuenta eso, y que Vallejo y Martí continuaban al frente de las secciones Sidero-Metalúrgica y Química, que eran las actividades básicas de la CIG en esos momentos, hay que pensar que poco había cambiado el papel o la dinámica del organismo con los nuevos nombramientos. Por tanto, continuaba la existencia de la Comisión completamente consolidada dirigiendo una estructura industrial que era perturbada por la acción de la Delegación de Cataluña de la Subsecretaría. La presencia de representantes formales de la Generalitat en la Delegación debía ser poco menos que decorativa.

En el mes de agosto la presión del gobierno, que era cada vez mayor, dio un paso más, y el Parque de Artillería fue tomado bajo el control de la Subsecretaría.<sup>128</sup> En realidad significaba retornar al ejército lo que era del ejército, pero en la CIG era vivido -también en parte por la arrogancia y el desprecio de parte del personal interventor- como una incautación.

---

<sup>125</sup> “Acta de reunión extraordinaria de la CIG del 13-VII-37”. Doc. cit.

<sup>126</sup> “Acta de reunión de la CIG del 14-VII-37”. Barcelona, 2 págs. mecanografiadas. Caja nº. 2. Documentación Diversa, Legajo 22. A. M. T. M., Poblet.

<sup>127</sup> “Ordre”. *DOG*, nº.283, 10-X-37, pág. 180.

El 23 de setiembre, el ministro de Defensa Indalecio Prieto emitía un decreto por el que modificaba el del 28 de junio en el que se creaba la Subsecretaría de Armamento y Municiones, y en vez de la Delegación, creaba como órgano representante suyo la Comisión de Industrias de Guerra de Cataluña. Y esta vez sí derogaba todas las disposiciones que fueran contra este decreto, como era el de creación de la CIG de la Generalitat, del 7 de agosto de 1936. De aquí en adelante, para evitar equívocos, nos seguiremos refiriendo a la CIG de la Generalitat como la CIG o la Comisión, y a la recién creada como la nueva CIG, la CIG “*de Cataluña*”, o la de la Subsecretaría.

El día 8 de octubre, la Generalitat publicó el decreto del Gobierno de la República,<sup>129</sup> y desde ese momento dejó de existir formalmente la CIG de la Generalitat como órgano coordinador de la industria privada de guerra. Aun así la Comisión seguía produciendo y mejorando sus resultados, y terminando varios proyectos de sus propias quince fábricas.

No obstante, el hecho de que la CIG subsistiera como órgano gestor de las 15, y por sus múltiples contactos y actividades con las fábricas privadas, la convertía en la tercera en discordia a pesar de estar prácticamente limitada su tarea al sector *público*.

Para Prieto, era inconcebible que existieran tres organismos diseñados para las mismas tareas, la Subsecretaría, la CIG “*de Cataluña*”, y la CIG de la Generalitat, y exigió a Comorera en diciembre de 1937, que la última se disolviera. De todo este rosario de desencuentros entre la CIG y la Subsecretaría, y los continuos cambios de política del Gobierno, culpaba a los hombres de la Generalitat, y en concreto a Tarradellas, con quien decía haber llegado a un acuerdo que luego éste no cumplió.

---

<sup>128</sup> “Acta de reunión de la CIG del 24-VIII-37”. Barcelona, 2 págs. mecanografiadas. Caja nº. 2. Documentación Diversa. Legajo 22. A. M. T. M., Poblet

<sup>129</sup> “Decret”. *DOG*, nº. 281, 8-X-37, pág. 131 y 132.

Prieto había realizado varios intentos de llegar a acuerdos con representantes de la CIG y de la Generalitat que habían incluso pasado por contactos con la UGT y la CNT. Durante los primeros meses de 1937 siendo él Ministro de Marina y Aire, se habían llevado a cabo negociaciones para coordinar la industria catalana con los órganos estatales, al cabo de las cuales Prieto creyó haber llegado a un acuerdo con Tarradellas que únicamente necesitaba una última nota que éste se comprometió a hacer llegar al ministro. Al ir pasando el tiempo y creer él que Tarradellas no se estaba tomando en serio el asunto -y seguramente exigido por los violentos centralizadores posteriores al mayo barcelonés-, acabó por crear la Delegación. Y le pareció una traición que al crearse ésta, la CIG no hubiera sido disuelta después de un tiempo breve. La creación posterior de la otra CIG fue un acuerdo entre Prieto y los dirigentes del PSUC Comorera y Vidiella, ante las dudas de Tarradellas frente a alguno de sus criterios fundacionales.

Para el ministro, el traslado del Gobierno central a Barcelona en octubre de 1937 zanjaba políticamente la cuestión de la superposición de organismos. Estando el ejecutivo asentado en un territorio dado, fuera o no fuera autónomo, daba por hecho que sólo debía existir una única administración. No cuesta mucho suponer que esa misma ecuación aplicada al gobierno de la Generalitat, debía concebir su existencia como un estorbo.<sup>130</sup>

La nueva CIG quedó formada por siete miembros, cuatro por parte del Gobierno, y tres por la Generalitat, que fueron los mismos Joan Balart Armengol, Joaquín Dardalló Altés y Josep Sellés Genís, que ya habían formado parte de la Delegación de la Subsecretaría.<sup>131</sup>

---

<sup>130</sup> “Mi querido amigo”. Barcelona, 5-XII-37, 8 págs. mecanografiadas. Paquete suelto. A. M T. M., Poblet.

<sup>131</sup> “Decret”. *DOG*, nº. 280, 7-X-37, pág. 100.

El Ministerio de Defensa nombró a Teodomiro Menéndez, que fue su presidente, Antonio Medinabeitia, Joaquín Marlés, Ricard Neira y Josep Serra Sió.<sup>132</sup> El vicepresidente fue Joan Balart.

Con el decreto, la industria privada pasaba bajo control de la Subsecretaría, perdiendo la CIG también las facultades respecto a las designaciones de movilizaciones industriales.

La última acta conocida de las sesiones de la Comisión es de fecha 16 de setiembre de 1937, por lo que se puede pensar que a pesar de que el decreto del Gobierno era del 23, y en el *Diari Oficial* no aparece hasta el ocho de octubre, el conocimiento en los días previos de las intenciones del Gobierno, ya impidió continuar con el funcionamiento normal de los plenos. El día 7 de octubre de 1937, Tarradellas ordenó a las oficinas de la CIG suspender los pagos de los salarios de las empresas que acababan de quedar fuera de sus competencias.

Es importante conocer esta nota por varios motivos: da cuenta de la posición política exacta de la Generalitat ante el hecho consumado de que las fábricas pasaran a manos del Ministerio de Defensa de la noche al día, sin unos contactos o una negociación previa de cómo se iba a efectuar la transferencia a la administración central de todas aquellas industrias. Quedaban en el aire los encargos realizados, los trabajos en curso, los procesos en marcha y sobre todo los pagos; y en primer lugar los salarios. Y también para constatar de nuevo en el tono de las palabras de Tarradellas a los trabajadores, su profundo agradecimiento a la colaboración y el reconocimiento de su papel y aportación a la obra hasta allí realizada. Por último, evidencia hasta donde estaba dispuesta a llegar la Generalitat, en este caso muy influida por la opinión de Tarradellas, en el conflicto con los organismos del Estado que venían desde hacía tiempo interfiriendo en la estructura por ellos montada de industria de guerra de Cataluña. Se podía soportar que la Generalitat hubiera corrido desde el principio con todos los gastos de la re-

---

<sup>132</sup> “Ordre”. *DOG*, n.º. 281, 8-X-37, pág. 132

conversión y adaptación industrial y de toda la producción; se podía aguantar que a pesar de eso, los organismos militares no pararan de demandar material de guerra, a veces de malas maneras; se podía pasar por alto que de vez en cuando un mando militar a la cabeza de algún pelotón incautase material de alguna fábrica. A lo que ya no estaban dispuestos a llegar era a estar financiando una actividad que de buenas a primeras se convertía en exclusivamente gubernamental.

Con el rótulo de Generalitat de Cataluña, Comisión de la Industria de Guerra, Departamento de Presidencia, decía:

*“Distinguidos compañeros, habiéndose constituido en Cataluña la Comisión creada por el Ministerio de Defensa Nacional de acuerdo con el decreto del mencionado Ministerio de fecha 23 de setiembre propasado, os ruego tomar nota de que a partir del día 9 del mes en que estamos, esta Comisión de la Industria de Guerra de la Generalitat, deja de intervenir en vuestra fábrica y por tanto se ve obligada a manifestaros que esta semana será la última que os hará efectivo el importe de la nómina de vuestro personal, que a cuenta de los encargos que en su día se os confiaron ha venido satisfaciendo hasta la fecha.*

*Esta Comisión os agradecerá que nos faciliteis una relación del material que teneis en curso de fabricación con indicación de pesos, cantidades y valor de dicho material entregado hasta la fecha. Espero de vosotros que en el término de ocho días os sea posible darnos los datos mencionados.*

*Aprovecho esta oportunidad para haceros constar en nombre de todos los miembros de la Comisión y en el mío propio, nuestro agradecimiento por la colaboración entusiasta que en todo momento hemos encontrado en vosotros. A la vez os ruego también que acepteis nuestras más expresivas gracias por los constantes sacrificios que todos los trabajadores de los talleres habeis realizado para que en Cataluña haya sido posible movilizar de una manera*

*tan eficiente su industria y ponerla en condiciones de suministrar el material de guerra necesario para la lucha que estamos sosteniendo y que posibilitará nuestra victoria.*

*Os saluda afectuosamente Josep Tarradellas*".<sup>133</sup>

Esta política intransigente de Tarradellas hacia lo que en la CIG se consideraba un atropello sin sentido del Gobierno, llevó a los medios de ERC y la Generalitat a su punto máximo de enfrentamiento con el entonces ya poderoso PSUC.

El apoyo a la centralización política y militar del Gobierno por parte de ese partido, ya había originado acusaciones de traición a la Generalitat por parte de Tarradellas a Sellés. Éste, siendo representante del gobierno catalán en la nueva CIG "*de Cataluña*", había propuesto que el Estado incautase las 15 fábricas propiedad de la Generalitat y sus talleres y almacenes. Tarradellas acusó a Sellés en privado de ser desleal con la Generalitat cuya representación precisamente le había dado acceso al mencionado organismo y pronosticó que algún día se avergonzaría de haber hecho un gesto tan hostil como el de incitar al Estado a arrebatar a Cataluña unas fábricas e instalaciones que con tanto esfuerzo y sacrificio se habían construido. Le dijo que esa acción anticatalana y de entrega al Gobierno central no se hubiesen atrevido a realizarla, no ya la Liga Catalana, sino el mismo Milá y Camps.<sup>134</sup>

La contestación de Sellés fue que él ante todo era un hombre de partido y acataba las consignas que le daban, y que si su partido y Comorera le habían dado esas instrucciones, para él eran buenas. Para Tarradellas, estas maneras políticas constituían una actitud de lo "*más baja (...) rastrera (...) e indigna*". En la tesitura de la desvinculación de la CIG de los pagos de las nóminas de las fábricas privadas cuyo control acababa de perder, Sellés le dijo al presidente

---

<sup>133</sup> "Distinguidos compañeros". s/l, 7-X-37, 1 pág. mecanografiada. (C-1474, D-36). A. M. T. M., Poblet.

<sup>134</sup> Barcelona, 1887-1955. Político y financiero; fue el encargado por la Dictadura de Primo de Rivera de liquidar la Mancomunitat de Catalunya. A partir de 1939 colaboró con el régimen franquista.

que la carta que había dirigido a las fábricas era imperdonable, y que si en aquellos momentos él hubiera sido Ministro de Defensa, lo hubiera mandado fusilar.<sup>135</sup>

Desde esos momentos, las relaciones entre los dos partidos no harían más que empeorar y encontrarse hasta el final de la guerra.

La CIG de la Generalitat sólo cedió a la nueva entidad una pequeña parte, y a regañadientes, de la documentación y la contabilidad de sus relaciones con las empresas.

Pero la apropiación de sus competencias en la red de industria privada que producía para la guerra, que era su misión principal, y la aparición de un nuevo organismo, fue prácticamente el final de la CIG tal como había funcionado desde el principio. Le quedaba el trabajo de las 15 que aún pertenecían a la Generalitat, y a esto se dedicó la Comisión dirigida por Tarradellas desde el Departamento de Presidencia como CIG de la Generalitat durante los meses posteriores a octubre de 1937.

Entre esos dos momentos, la constitución de la CIG de la Subsecretaría a finales de setiembre de 1937, y la del Consejo Técnico en mayo de 1938, no está clara cual fue la trayectoria de los delegados de Comorera en la CIG de la Generalitat.

Por una parte sus puestos en esta última no podían ser revocados, ya que derivaban legalmente del nombramiento del Consejero de Economía en virtud del decreto de creación de la CIG en agosto de 1936. Por otra, la política del PSUC en aquellos momentos, pasaba claramente por potenciar la CIG “*de Cataluña*” y debilitar y eliminar la de la Generalitat. En este caso la política general del PCE de centralizar los medios militares, y por tanto fortalecer el control de la fabricación bélica por la Subsecretaría de Armamento y Municiones, casaba perfectamente con la de su filial catalana, el PSUC, de erosionar el poco poder que le iba

---

<sup>135</sup> “Esta tarde”. s/l, 19-X-37, 2 págs. mecanografiadas. (C-1474, D-42). A. M. T. M., Poblet.

quedando a la Generalitat como medio de superar a ERC -partido con el que ya podía competir socialmente- y presentarse ellos mismos como la principal fuerza de Cataluña.

Es posible que el PSUC decidiera impulsar la CIG “*de Catalunya*” y practicar el absentismo en la otra, sabiendo que sus puestos estaban allí y que podían reemprender en cualquier momento su presencia si las circunstancias lo aconsejaban. Pero podía perfectamente combinar esa práctica con la participación también en la otra, y hacerlo negativamente, pasivamente, o como meros vigilantes de lo que allí se trataba.

Pero también existe la probabilidad de que fuera la otra parte, digamos el grupo en torno a Tarradellas, y éste en destacado lugar, la que no estuviera dispuesta a permitir al PSUC jugar a dos barajas y buscara marginar o dificultar la posible tarea de los de Comorera en la CIG. En alguna ocasión Sellés llegó a quejarse de que no se le convocaba a las reuniones,<sup>136</sup> y también José María Roig Marrasé le reprochaba a Tarradellas su indiferencia hacia él.<sup>137</sup> Los cinco delegados de Comorera aún aparecían en la reuniones de la CIG de la Generalitat a finales del mes de julio de 1937.<sup>138</sup>

Al final de este periodo de consolidación, los miembros de la CIG observaron como el esfuerzo y la obra realizada durante algo más de un año, quedaba en poco tiempo desbaratada y reducida a su mínima expresión. Se iniciaba así una fase de supervivencia político- organizativa ligada a las fábricas *públicas*. Por su parte, la valoración de la propia CIG “*de Catalunya*” en el momento de disolverse a principios de 1938, era que su función había sido totalmente obstruida por las requisas y el afán de intervención de la Subsecretaría, lo que les había obligado a actuar como “*comisión liquidadora*” de industrias. Para la nueva CIG, tampoco

---

<sup>136</sup> “Esta mañana”. s/l, s/f [set-oct-37], 2 páginas mecanografiadas. (C-1474, D-30). A. M. T. M., Poblet.

<sup>137</sup> “Distinguido amigo”. Barcelona, 26-XI-37, 2 páginas mecanografiadas. (C-1519, D-19).

A. M. T. M., Poblet.

<sup>138</sup> “Acta de reunión de la CIG del 26-VII-37”. Barcelona, 2 páginas mecanografiadas. Caja nº. 2. Documentación Diversa. Legajo 22. A. M. T. M., Poblet.



había contribuido a tranquilizar las cosas la política de cambios drásticos de directores y responsables técnicos que llevaba a cabo el organismo gubernamental en las fábricas que pasaban bajo su control. Y reconocía que la situación de la industria de guerra, después de producirse el cambio de titularidad de octubre, era catastrófica.<sup>139</sup>

Al crearse la nueva CIG, la Subsecretaría de Armamento y Municiones asumió el control de la mayoría de las industrias privadas y le cedió a los primeros algunas fábricas para que las gestionaran. Esas, quedaron encuadradas en las secciones de Armas Portátiles, Fábricas y Utillajes, Cartuchería, Material Móvil, e Industrias Químicas.<sup>140</sup> Tanto las que controlaba la CIG “*de Cataluña*”, como las que llevaba la Subsecretaría, a la que la primera se supeditaba, vivieron una drástica reducción de sus rendimientos durante el mes de octubre, y en términos generales, el volumen de producción ya no se volvió a recuperar.

Las secciones de la nueva CIG o los departamentos de la Subsecretaría suspendían fabricaciones, cambiaban bruscamente los objetivos de producción de otras, antes incluso de haber estudiado su adaptación a otras líneas de producción, deshacían redes integradas de fábricas, y descuidaban cada vez más los suministros de materias primas. Los miembros de la antigua CIG contemplaban el desastre y veían cómo fábrica por fábrica, durante cuatro semanas, se paralizó casi toda la actividad en medio de una situación deplorable.<sup>141</sup>

La CIG “*de Cataluña*” sobrevivió durante cinco meses escasos, ya que fue disuelta por el gobierno el 23 de febrero de 1938, tras haberse agotado la apariencia de que podía realizar un trabajo diferente al de la Subsecretaría.

---

<sup>139</sup> “Informe de la CIG de Cataluña”. (C-1474, D-109). Doc. cit.

<sup>140</sup> “Informe de la sección de armas portátiles”. Barcelona, 23-XII-37, 3 págs. mecanografiadas. (C-1474, D-75), “Sección de fábricas y utillajes”. Barcelona, 16-XII-37, 6 págs. mecanografiadas. (C-1474, D-54), “Cartuchería”. s/l, s/f, 11 págs. mecanografiadas. (C-1474, D-65), “Informe de la sección de material móvil”. Barcelona, 25-XII-37, 3 págs. mecanografiadas, e “Informe de la sección de industrias químicas”. Barcelona, 20-XII-37, 7 págs. mecanografiadas. (C-1474, D-72), todos A. M. T. M., Poblet.

<sup>141</sup> “Informe que el Delegado de la Comisión”. s/l, 1- XII-37, 23 págs. mecanografiadas. Paquete suelto.

Durante esta fase, la vida de la Comisión era de una existencia semi-anónima dedicada a las 15 fábricas propias. Pero a partir de mayo de 1938, y ante la incapacidad del ejecutivo central para aportar nuevas ideas u orientaciones, el grupo de Tarradellas vivió un momento de relanzamiento, aunque ya como organismo de menor entidad, cuando el día 16 se constituyó como Consejo Técnico de la CIG, y empezó a tener un tipo de funcionamiento organizativo en su administración interna y en su relación con las 15, parecido al que había tenido durante 1937.

Su presidente, Tarradellas, señalaba en su constitución que se había creado en base al artículo 11 del reglamento de la CIG. Lo más probable es que tal órgano fuera utilizado hábilmente para dotar de una estructura al equipo que había quedado con la CIG de la Generalitat trabajando en torno a Tarradellas. Los vocales nombrados por Comorera no figuraron en el Consejo Técnico. Desde setiembre de 1937 hasta la constitución del Consejo Técnico de la CIG, no existen actas de los plenarios de la parte de la CIG que continuó la tarea. En la nueva fase se procedió a la reunificación de algunos servicios, y se adaptaron algunas tareas de administración. La atención prioritaria del Consejo Técnico se dirigió fundamentalmente a acelerar por todos los medios las obras y los trabajos para acabar cuatro de las fábricas de la Generalitat (F-4, F-5 -la F-6 ya estaba descartada-, F-13, y F-15), a las reformas en la F-11,<sup>142</sup> y a incrementar la producción de las que ya estaban en marcha.

A esas alturas de 1938, entre las levas que iban siendo cada vez más eficaces, careciendo de la potestad sobre movilización industrial, y con la falta de materiales, de los que ya no se podía abastecer a través de la red de industrias privadas perdidas en octubre de 1937, la CIG tenía grandes dificultades para terminar esas plantas.

---

A. M. T. M., Poblet.

<sup>142</sup> “Acta de reunión del Consejo Técnico de la CIG del 16-V-38”. Barcelona, 5 págs. mecanografiadas. Caja nº. 2. Documentación Diversa. Legajo 22. A. M. T. M., Poblet.

La fase de momentáneo relanzamiento, sobre todo organizativo, terminaría en el mes de agosto de 1938, cuando el Gobierno decidió incautar también la industria propiedad de la Generalitat, las 15 y el resto de dependencias que operaban aún bajo el Consejo Técnico de la CIG. Esa fue la segunda y definitiva muerte de la CIG.

Creación Ag.-36	Marzo 1937	Junio 1937	Julio 1937	<b>C.Técnic.My38</b>
<b>Defensa</b>	salen	Entran por el	<b>Ejer. del Este</b>	Vallejo
J. de la Beraza	Salses	<b>Ejér. del Este</b>	J. de la Beraza	Martí
R. de Cartagena	R. de Cartagena	J. de la Beraza	M. Jiménez Ruiz	J. de la Beraza
Arizón Mejía	Arizón	M. Jiménez Ruiz	<b>Economía</b>	Benet
<b>Economía</b>	Sanjuán		Josep Sellés	L. Thió Rodes
Eugenio Vallejo	quedan		E. García García	M. Moreno Rgz.
Deulofeu Arquer	J. de la Beraza		Joan Fronjosá	E. García Cotta
F. Salses Serra	Vallejo		Albert Farrés B.	
<b>Finanzas</b>	Deulofeu		J. Roig Marrasé	
F. Cuito Canals	Martí		<b>Finanzas</b>	
<b>Gobernación</b>	Martín		Vallejo	
Alfredo Sanjuán	Quero		Martí	
Ampliac. Econo.			Martín	
Martí – agosto			Deulofeu/ Quero	
Martín – stmbre			Pons Garlandís	
<b>Finanzas</b>				
Quero Molares				

Sustituye a Cuito				
en setiembre- 36				

## II.3. ORGANIZACIÓN Y FUNCIONAMIENTO

### II. 3. 1. Las secciones de trabajo.

Desde los primeros días, la CIG quedó organizada en tres secciones fundamentales que definían ampliamente las tres áreas de producción del organismo. Fueron las de Sidero- Metalurgia, Química, y Aviación.<sup>143</sup>

Los grandes campos de trabajo de cada una de las tres secciones principales eran: en Aviación, la dotación de unas mínimas infraestructuras de vuelo y de mantenimiento; en la Sidero-Metalurgia, la fabricación de armas, bombas (los vasos y las carcasas), municiones, espoletas, carros, transporte, y maquinaria; y en la de Química, pólvoras, detonadores, explosivos, y productos precursores como cloro, sosa, o carbonato. La magnitud de ésta última era claramente menor que la de Sidero-Metalurgia.entre la empresa privada, pero su peso en la CIG quedaba resituado si tenemos en cuenta que de las 15 fábricas propiedad de la Generalitat, 11 eran químicas. Las tres secciones principales estaban completamente imbricadas en su actividad: en una industria química, el montaje de maquinaria y el diseño de la operación correspondían a la Sidero-Metalúrgica, al igual que en el trabajo de la de Aviación, donde recíprocamente las otras dos tenían un papel importante. Y además estaban ineterrelacionadas con otras secciones de carácter auxiliar. Todo el personal que trabajara para la cualquier sección debía ser nombrado por el presidente de la CIG a propuesta del plenario o de alguno de los vocales.

La aviación de guerra en Cataluña se fue constituyendo de la mano del sector militar profesional ligado en torno a la Consejería de Defensa,<sup>144</sup> que contaba con las instalaciones del Prat

---

<sup>143</sup> *L'obra de la Comissió de la Indústria de Guerra*. Op. cit. pág. 23. A veces, en la documentación de la CIG, a las Secciones se les llamaba también Departamentos. La de Sidero-Metalurgia era llamada en ocasiones Metalúrgica simplemente, o de Fábricas Sidero-Metalúrgicas, y la de Química, de Industrias Químicas

y de la Aeronáutica Naval. Sus representantes en la CIG, procuraron en primer término disponer de una red de campos de aterrizaje por todo el territorio y fabricar bombas para avión un tanto a boleó, y en segundo, armar una industria que acabaría, con el paso de los meses, incluso fabricando aviones.

El responsable fue Miguel Ramírez de Cartagena, y su ayudante el experto en bombas y motores de aviación, Luís Arizón Mejía.<sup>145</sup> Lo primero que hizo esta Sección, fue dotar al aeródromo del Prat de un hangar metálico donde se instaló un taller con maquinaria adecuada, y se mejoró y amplió su campo de aterrizaje y el que tenía la compañía Air-France en Barcelona. También se construyeron campos con sus aeródromos en Reus, Sabadell, Vic y Lérida.

En el Prat, además, quedó instalado el punto de encuentro del llamamiento general de las autoridades al personal civil, que por la razón que fuera hubiese tenido anteriormente alguna relación con el mundo de los aviones. Dicho contingente acudió a la convocatoria con notable entusiasmo antifascista.<sup>146</sup> Alguno de ellos, estaba tan cualificado como el ingeniero aeronáutico Adaro, que colaboraría en varios proyectos de la Sección de Aviación.<sup>147</sup> Allí quedaban encuadrados por actividades, y se ponían en marcha las diversas áreas de trabajo. Al estar la Tercera Región Aérea desarticulada del resto de la aviación o del ejército republicano durante muchas semanas, la CIG, como en otros campos de actividad, afrontaba todos los gastos con la seguridad de que en su día todo lo invertido quedaría satisfecho por el Estado.<sup>148</sup>

Los dos principales núcleos de la industria aeronáutica de Cataluña fueron Reus y Sabadell.

En la primera localidad, aparte de uno de los mejores aeródromos de la República, se instaló

---

<sup>144</sup> Felipe Díaz Sandino, primer Consejero de Defensa de la Generalitat era de los poquísimos aviadores militares profesionales que habían quedado en Cataluña al servicio de la República.

<sup>145</sup> "Informe general". s/l, s/f [enero de 1938], 6 págs. mecanografiadas. (C-1504, D-29). A. M. T. M., Poblet.

<sup>146</sup> MALUQUER Y WAHL, Joan J.: *L'Aviació de Catalunya els primers mesos de la guerra civil*. Barcelona, Pòrtic, 1978. pág. 25.

<sup>147</sup> "Acta de reunión de la CIG del 21-IX-36". Barcelona, 4 págs. mecanografiadas. (C-1523, D-1). A. M. T. M., Poblet.

la maquinaria de Construcciones Aeronáuticas, Sociedad Anónima (CASA) que fue evacuada de Getafe (Madrid), tareas ambas realizadas bajo mandato de la CIG. Luego se llegaron a construir a lo largo de 1937, y cuando su actividad ya pertenecía por completo al Gobierno, 60 cazas Polikarpov I. 15, más conocidos popularmente como ‘los chatos’. En esa ciudad también existió un importante taller de reparaciones del bombardero Tupolev S- B 2, más conocido como ‘Katiuska’. <sup>149</sup>

En Sabadell, los hombres de la CIG participaron en las primeras gestiones para dotar al aeródromo de equipamiento y montar una infraestructura industrial. Con el paso del tiempo, ya fuera del mandato de la Comisión, llegaría a fabricar piezas para el Polikarpov I. 15, y en 1938 a fabricarlo por entero con el apoyo de la maquinaria trasladada desde Reus, centro que fue paulatinamente desmantelado ante los bombardeos sobre la ciudad . <sup>150</sup>

En ambos casos, el personal militar que actuaba con el respaldo de la CIG recibió el apoyo de las autoridades locales, tanto en la fase revolucionaria como en la del paulatino restablecimiento de los ayuntamientos. Los profesionales de la aviación ligados a la Comisión, también participaron en el acondicionamiento del aeródromo de Lérida, y lo dotaron de hangares. <sup>151</sup>

La creación de la fábrica número 1 (F-1) en setiembre de 1936, para garantizar existencias de octanol para etilar la gasolina para los aparatos, también fue fruto de la actividad de esta sección. El coronel Ángel Pastor, entonces jefe de la Aviación, le había pedido a Ramírez de Cartagena que consiguiera de entre la industria catalana los equipos para una instalación ca-

---

<sup>148</sup> “Informe General”. s/l, s/f [enero de 1938], 6 págs. mecanografiadas. (C-1504, D-29).

A. M. T. M., Poblet.

<sup>149</sup> MADARIAGA, Javier de.: *Reus: Epicentre de la força aèria de la República*. Op. cit. El ‘Tupolev SB-2, llamado ‘Katiuska’ era un avión bombardero enviado a España por la Unión Soviética donde había empezado a ser fabricado en 1934. Monoplano de dos motores de 860 hp, una velocidad máxima de 430 km/h, y una autonomía de 1.450 km. Fue considerado el mejor bombardero del bando republicano.

<sup>150</sup> Para mas información sobre la aviación en Sabadell, ver CASTELLS PEIG, Andreu.: *Sabadell. Informe de l’oposició. Guerra i Revolució 1936-1939*. Op. cit. págs. 21. 50 a 21. 51 y 23.35 a 23.44.

<sup>151</sup> “Acta de reunión de la CIG del 4-XI-36”. Barcelona, 3 págs. mecanografiadas. (C-1524, D-3).  
A. M. T. M., Poblet.

paz de producir Tetraetilo de plomo para asegurarse un *stock* de octanol, compuesto que empezaba a escasear. Cartagena le pasó el encargo a la CIG que se puso a realizar el proyecto.

152

Las fábricas ‘Hispano-Suiza’ y ‘Elizalde’ fueron a partir de 1937 otro de los focos industriales importantes de la aviación, pero en realidad, casi al mismo tiempo que pasaban a dedicarse por entero a la fabricación de motores y accesorios para los aeroplanos, dejaron de estar bajo la competencia de la CIG. Después, ya controladas por el Estado, formaron conjuntamente el Servicio de Aviación y Fabricación (SAF) número 9 de la Aviación Militar.

Las oficinas de esta sección, estaban en unas instalaciones militares de Barcelona, y sus trabajadores eran una mezcla de ese tipo de personal voluntario, con alguna experiencia y capacitación a los que nos hemos referido, que se había presentado a la llamada de las autoridades, y militares profesionales que se mantuvieron activos en torno a la Consejería de Defensa.

En marzo de 1937, Ramírez de Cartagena presentaba a la CIG unas cuentas con las cantidades de dinero adelantadas. Probablemente era la liquidación por el pase de los efectivos de la Sección de Aviación al ejército, y nos da la referencia de la fecha en la que la CIG empezó a perder su papel en ese sector.<sup>153</sup>

El responsable de la Sección Química fue al principio el ingeniero de la Cros de Lérida, Francesc Salses Serra.<sup>154</sup> Éste estuvo dedicado desde setiembre al asunto ‘La Marañosá’, un proyecto conjunto de la CIG con el gobierno para fabricar gases de guerra,<sup>155</sup> lo que le obligaba a viajar a Madrid, y también iba a Francia constantemente a realizar encargos de materi-

---

<sup>152</sup> “Informe general”. (C-1504, D-29). Doc. cit.

<sup>153</sup> “Acta de reunión de la CIG del 12-III-37”. Barcelona, 3 págs. mecanografiadas. Caja n. 2. Documentación Diversa. Legajo 22. A. M. T. M., Poblet.

<sup>154</sup> “Acta de reunión de la CIG del 3-II-37”. Barcelona, 2 págs. mecanografiadas. Caja nº. 2. Documentación Diversa. Legajo 22. A. M. T. M., Poblet.

<sup>155</sup> “Acta de reunión de la CIG del 26-IX-36”. Barcelona, 3 págs. mecanografiadas. (C-1523, D-8). A. M. T. M., Poblet.



al.<sup>156</sup> Por ello, en la práctica, la jefatura fue a parar a Manuel Martí Pallarés. El equipo de dirección que encabezaba éste se formó a base de colaboradores suyos, personas cualificadas de la CNT procedentes de las fábricas, y técnicos del mundo profesional del entorno de la Generalitat.

La dirección de Químicas tenía su sede en Barcelona, en la Avenida del 14 de Abril, número 520, segundo piso<sup>157</sup>, y constaba de una Secretaría del vocal y una Subsecretaría.<sup>158</sup> Disponía de los departamentos de Estadística y de Pedidos.<sup>159</sup> Ambos estaban coordinados por un responsable que daba cuentas al vocal. El primero lo formaban un jefe y cinco administrativos; el segundo, que además llevaba las compras, a su vez constaba de una subsección de fiscalización, control y confección de pedidos donde trabajaban un jefe, tres mecanógrafas, un administrativo, y un meritorio.

También tenía unos Servicios Técnicos. Éstos estaban compuestos por un grupo de especialistas para intervenciones de tipo urgente como averías o trabajos especiales. Constituían una especie de equipo de actuación rápida al servicio de la Sección, y asimismo tenían una vertiente de estudio técnico y asesoría. En 1937, la sección de Industrias Químicas también tuvo otras subsecciones o servicios, como una Sección Central, otra de Revisión de Precios y otra de Ventas.<sup>160</sup>

La Sección Química, procuraba que cada fábrica con la que tenía establecidos acuerdos de trabajo, tuviera un representante -podía ser el mismo director, el delegado-interventor de la Generalitat u otro- ante la CIG, e incluso unificaba la representación efectiva en el caso de los pequeños talleres, empresas o instalaciones; debían gestionar los pedidos de material de sus centros y ocuparse del transporte. Inicialmente, las fábricas tenían sus propios medios de des-

---

<sup>156</sup> “Acta de reunión de la CIG del 6-X-36”. (C-1523, D-21). Doc. cit.

<sup>157</sup> “Nota”. s/l, 13-VII-37, 1 pág. mecanografiada. (C-1476, D-7). A. M. T. M., Poblet.

<sup>158</sup> “Proyecto de reglamento”. s/l, s/f, 12 págs. mecanografiadas. (C-1467, D-23). A. M. T. M., Poblet.

<sup>159</sup> En la documentación de la CIG, se confunden las denominaciones de Secciones -que a su vez se componen de secciones-, departamentos, subsecciones, oficinas y servicios.

plazamiento, y Química les facilitaba ayuda suplementaria si por el tipo de trabajo lo necesitaban, de su propio Departamento de Transporte, que podría haber constado de varios camiones y automóviles.<sup>161</sup>

Esta Sección acometió en primer lugar la organización y dotación del Parque de Artillería. Ello incluía la elaboración en sus instalaciones de explosivos iniciadores para cebos, y cargas y pólvoras detonantes de toda clase. Luego en sus mismos talleres se procedía a la carga de espoletas, proyectiles muy variados y bombas. En segunda instancia procedió al inventario y análisis de la industria química de Cataluña, gracias al cual se iban movilizando las fábricas e instalaciones privadas, para adaptarlas a la producción de guerra.

Como resultado de estos estudios, la Sección procedió a diseñar instalaciones para fabricar los productos que, o bien no habían podido ser cubiertos con la movilización de la industria privada, o quedaban cortos, o tenían un valor estratégico. Así nacieron la mayoría de las 15 fábricas de la Generalitat, como la F-13 para producir Trilita, la F-5 para gases de guerra, la F-4 para nitrocelulosa, o la F-11 para fulminato de mercurio. También se proporcionó asistencia técnica durante unas semanas a la fábrica de pólvora de Murcia para ayudar a su puesta en marcha.

En paralelo al inventario de Cataluña, sus representantes recorrieron el área de levante, Sagunto y El Puig en Valencia, La Ñora y Alcantarilla en Murcia, el Arsenal y los Alcázares en Cartagena, para hacerse una idea exacta de los activos industriales y de maquinaria existentes en otras zonas, y buscar posibles líneas de colaboración con esas manufacturas.<sup>162</sup>

---

<sup>160</sup> “Proyecto de Reglamento”. s/l, s/f, 7 págs. mecanografiadas. (C-1474, D-174). A. M. T. M., Poblet.

<sup>161</sup> “Las secciones estadísticas”. s/l, s/f, 2 págs. mecanografiadas. (C-1474, D-113). A. M. T. M., Poblet.

<sup>162</sup> “Algunas notas sobre la labor desarrollada”. (C-1513, D-55). Doc. cit.

La Sección Sidero-Metalúrgica estuvo en todo momento dirigida por Eugenio Vallejo Isla. Fue la única persona que sobrevivió a todos los cambios y fases de la CIG, aparte de Tarra-dellas y Jiménez de la Beraza, y además estuvo presente desde los primeros días del Departamento de Guerra del Comité Central de Milicias. La oficina de Vallejo se encontraba desde enero de 1937, también en la Avenida del 14 de Abril número 520. <sup>163</sup>

Entre el equipo humano que rodeaba a Vallejo estaba Teodoro Colomina, que había sido maestro de la fábrica de Artillería de Toledo, <sup>164</sup> y asumió durante varios meses la dirección de la F-14. <sup>165</sup> También estaba Ferrán Latorre, comandante de artillería presentado a la CIG por Jiménez de la Beraza. <sup>166</sup> Aparte de algunas personas más con este perfil técnico profesional, Vallejo contaba asimismo para su equipo de dirección con personas cualificadas y de su confianza que habían colaborado con él desde los primeros momentos en la 'Hispano-Suiza' y que procedían del mundo de la CNT. También le asesoraba un soviético llamado Vladimir Bisxitzki. <sup>167</sup>

La dirección de la Sección contaba con una secretaría del vocal, <sup>168</sup> y con unas oficinas generales cuyo jefe era Pedrol. <sup>169</sup> Al mismo tiempo disponía de una Oficina Técnica, donde trabajaba Corominas, <sup>170</sup> que muy pronto se vió desbordada de trabajo.

Hacían falta más técnicos, y ello se evidenciaba en los retrasos que se estaban registrando en algunos pasos de la adaptación de la red de cartuchería; tanto Ramírez de Cartagena como

---

<sup>163</sup> "Acta de reunión de la CIG del 14-I-37". Barcelona, 4 págs. mecanografiadas. (C-1524, D-31). A. M. T. M., Poblet.

<sup>164</sup> VALENCIA, C. de.: "Las industrias de guerra al servicio de la libertad". En *De julio a julio. Un año de lucha*. Op. cit. pág. 161.

<sup>165</sup> "Acta de reunión de la CIG del 11-III-37". Barcelona, 2 págs. mecanografiadas. Caja nº. 2. Documentación Diversa. Legajo 22. A. M. T. M., Poblet.

<sup>166</sup> "Acta de la reunión de la CIG del 13-X-36". (C-1523, D-28). Doc. cit.

<sup>167</sup> CASTELLS PEIG, Andreu.: *Sabadell. Informe de l'oposició. Guerra i Revolució 1936-1939*. Op. cit. pág. 22. 38.

<sup>168</sup> "Proyecto de reglamento". (C-1467, D-23). Doc. Cit.

<sup>169</sup> "Acta de reunión de la CIG del 25-II-37". Legajo 22. Doc. cit.

Arizón Megía creían que esas dificultades procedían de la falta de personal cualificado del que disponía Vallejo. Por su parte, ellos y Jiménez de la Beraza, ofrecieron personal capacitado a su cargo para reforzar las Oficinas Técnicas.<sup>171</sup> Inmediatamente, como consecuencia de esos ofrecimientos, Vallejo pudo ampliar la Asesoría.<sup>172</sup>

La Sección Sidero-Metalúrgica se vio también superada en aquellos días por la constante ampliación de su radio de acción, pero en todo caso, la carencia de personal técnico y cualificado, era evidente. Durante 1937, la estructura de esta Sección tuvo además una subsección Central, y otras de Cuentas, de Control, y de Ventas.<sup>173</sup>

Aparte de las secciones principales existían otras, que hemos llamado auxiliares, que dotaban a la CIG de otros servicios que le eran necesarios. La existencia de estas actividades se fue forjando con la práctica, y fundamentalmente a lo largo de 1937. Con la penetración y control del Estado en muchos de estos resortes, la Comisión fue luego perdiendo su control.

La movilización industrial era una responsabilidad atribuida a la CIG en su mismo decreto de creación, pero enseguida tropezó con el Gobierno central que no reconocía la capacidad de la Generalitat para llevarla a cabo, ni emitir los carnets pertinentes. Dicha discrepancia generó tensiones en aumento entre ambas administraciones, hasta llegar a julio de 1937 en que la Subsecretaría realizó una revisión general de las designaciones. De la noche a la mañana, muchos trabajadores se quedaron sin cobertura legal para estar en las fábricas en lugar de en

---

<sup>170</sup> “Acta de reunión de la CIG del 17-III-37”. Barcelona, 1 pág. Caja nº. 2. Documentación Diversa. Legajo 22. A. M. T. M., Poblet. Esta persona es diferente de Teodoro Colomina.

<sup>171</sup> “Acta de reunión de la CIG del 12-X-36”. Barcelona, 2 págs. mecanografiadas. (C-1523, D-27). A. M. T. M., Poblet.

<sup>172</sup> “Acta de reunión de la CIG del 13-X-36”. (C-1523, D-28). Doc. cit.

<sup>173</sup> “Proyecto de reglamento”. (C-1474, D-174). Doc. cit.

el frente,<sup>174</sup> lo cual, al desarticular algunas plantillas, tenía un efecto negativo inmediato en la producción. El vocal responsable de Movilización Industrial, fue Josep Quero Molares.<sup>175</sup>

La Sección de Aprovisionamientos fue creada en setiembre de 1936, y su responsable fue Mariano Martín Izquierdo.<sup>176</sup>

Su competencia incluía el trasiego de materiales y materias primas de un lugar a otro de Cataluña. Inicialmente también sirvió como servicio de intendencia y llegó a suministrar ropa de abrigo al frente.<sup>177</sup> Pero así mismo se dedicaba a la gestión y agilización de trámites y pagos de los materiales para la CIG que pasaban por la frontera. La coordinación de esas actividades no se había logrado plenamente durante los primeros meses; a veces los envíos llegaban a la estación de destino, y los funcionarios de la CIG aún no tenían en su poder los talones y vales de transporte para poder retirarlos, lo que podía suponer un retraso de semanas en la recepción del material. En alguna otra ocasión, las remesas se extraviaron y el personal de la Comisión se vió obligado a buscarlo por varias dependencias y a proceder al duplicado de la documentación una vez localizado el pedido.<sup>178</sup> A primeros de noviembre de 1936, para mayores facilidades, la Consejería de Finanzas había decidido que la propia Comisión pagara los derechos de aduanas de los materiales que importara.<sup>179</sup>

Esos problemas fronterizos hicieron que Ramírez de Cartagena plantease en el pleno de la Comisión la creación como órgano de la CIG de una Comisión de Control de la Frontera, o Sección de Importación, Aduanas y Tránsito. Como la competencia de Aduanas correspondía

---

<sup>174</sup> “Acta de reunión de la CIG del 8-VII-37”. Legajo 22. Doc. cit.

<sup>175</sup> “Acta de reunión de la CIG del 4-XI-36”. (C-1524, D-3). Doc. cit.

<sup>176</sup> VALENCIA C. De.: “Las industrias de guerra al servicio de la Libertad” en *De julio a julio. Un año de lucha*. Op. cit. pág. 161.

<sup>177</sup> “Acta de reunión de la CIG del 21-X-36”. Barcelona, 1 pág. mecanografiada. (C-1523, D-35). A. M. T. M., Poblet.

<sup>178</sup> “Pequeño resumen”. s/l, s/f, 4 págs. mecanografiadas. (C-1474, D-119). A. M. T. M., Poblet.

al Gobierno central, el nuevo órgano desde su constitución procuró actuar sin interferir esas funciones.<sup>180</sup> En la reunión de la CIG del 25 de febrero de 1937, se institucionalizó la Sección de Importación, Aduanas y Transito dirigida por Martín,<sup>181</sup> y se englobaba en este nuevo órgano todo lo anterior referido a Control de Aduanas. A partir de entonces, una vez establecida la Sección, con su oficina principal en Perpiñán, el vocal-delegado estimaba que si Importación, Aduanas y Tránsito únicamente atendía a las mercancías de la CIG, iba a salir demasiado cara, por lo que para que fuera más rentable también atendería a algunas remesas de otras Consejerías.<sup>182</sup>

Su objetivo era agilizar los trámites de importación, hacerse cargo de los envíos, y transportar sus remesas de material de la frontera a Barcelona . Y también por seguridad, poner en manos de los hombres de confianza de la CIG todo el conocimiento que esos trámites implicaban. Entre los criterios establecidos para el funcionamiento de la nueva Sección estaban el despacho y control de las mercancías importadas por la CIG. El nuevo servicio no sólo tramitaría el material destinado a la industria de guerra que controlaba la CIG, sino también el que fuera destinado a los organismos del Estado de las mismas características, y tenía sus oficinas en Port- Bou, la Junquera y Puigcerdá, las cuales funcionaban las 24 horas del día. La administración de aduanas quedaba obligada a atender inmediatamente los envíos de material para la industria de guerra bajo amenaza de acusación de boicot. La Sección tenía además la competencia exclusiva para el material de guerra por vía marítima; intervenía en los puertos de Barcelona y Tarragona, y estaba capacitada para habilitar otros puertos de segunda y tercera categoría para el despacho de mercancías.

---

<sup>179</sup> “Acta de reunión de la CIG del 2-XI-36”. Barcelona, 4 págs. mecanografiadas. Caja nº. 2. Documentación Diversa. Legajo 22. A. M. T. M., Poblet.

<sup>180</sup> “Acta de reunión de la CIG del 14-I-37”. (C-1524, D-31). Doc. cit. Otras denominaciones para el mismo organismo eran Comisión de Fronteras, u Oficina de Tránsito.

<sup>181</sup> “Acta de reunión de la CIG del 20-I-37”. Barcelona, 3 págs. mecanografiadas. (C-1524, D-36). A. M. T. M., Poblet.

La estructura del organismo la componían, además del vocal-delegado, un delegado de servicios y un técnico, un mínimo aparato administrativo, y un cuerpo de agentes- representantes para los distintos puntos de paso tanto por mar como por tierra. También tenía algunos delegados en Cerbére, Le Perthús, Bourg-Madame y la Tour de Carol, los puntos de llegada al otro lado de la frontera. <sup>183</sup>

Busto y Caparrós, delegados de Ramírez de Cartagena en la Sección de Aviación, fueron los colaboradores de Martín en la organización en Perpiñán de la Oficina de Tránsito. <sup>184</sup> El hecho que De Cartagena estuviera alrededor del proyecto en febrero de 1937, significa que buena parte de las importaciones en esos momentos, tendrían que ver con la aviación.

Ante el creciente control por parte del Estado de todos los resortes de la guerra, la Sección de Importación tenía cada vez más problemas insalvables para ejercer sus funciones. En junio de 1937, Martín se encontró con que ya no podía acceder en la frontera a los materiales porque por órdenes del General Jefe del Ejército del Este, se debían realizar unos trámites y obtener unos permisos de los que carecía. La Comisión recordó al Cuartel General del Ejército del Este, que sus relaciones debían atenerse al Estatuto de Cataluña y al decreto de creación de la CIG. <sup>185</sup> Ésta era una respuesta desesperada ante el hecho constatado de que los organismos militares estaban penetrando por todas partes, estrechando siempre un poco más la capacidad del organismo de la Generalitat.

---

<sup>182</sup> “Acta de reunión de la CIG del 10-III-37”. Barcelona, 6 págs. mecanografiadas. Caja nº. 2. Documentación Diversa. Legajo 22. A. M. T. M., Poblet.

<sup>183</sup> “En el transcurso de la actuación”. s/l, s/f, 4 págs. mecanografiadas. (C-1474, D-123). A. M. T.M., Poblet.

<sup>184</sup> “Acta de reunión de la CIG del 22-II-37”. Barcelona, 2 págs. mecanografiadas. Caja nº.2. Documentación Diversa. Legajo 22. A. M. T. M., Poblet.

<sup>185</sup> “Acta de reunión de la CIG del 10-VI-37”. Barcelona, 3 págs. mecanografiadas. Caja nº. 2. Documentación Diversa. Legajo 22. A. M. T. M., Poblet.

La Sección de Transitos y Aduanas, no sobrevivió a la fase de cambios de octubre de 1937, aunque desde tiempo atrás ya había prácticamente desaparecido.

La Sección de Estadísticas fue creada en la reorganización de finales de febrero de 1937, y quedó bajo la jefatura de Alsina; <sup>186</sup> recogía datos e información de otros departamentos, y con ellos elaboraba balances y dictámenes.

El responsable de la Sección de Transporte fue Mariano Martín Izquierdo. Constaba de una Secretaría, al frente de la cual estaba el jefe del Departamento, funcionando al unísono con el vocal-delegado, y se componía de un mínimo equipo humano de auxiliares, una subsección de Camionaje y Garajes, otra de Talleres de reparación y otra de Gasolina.

Uno de estos talleres era el Parque Móvil, equipado por la Generalitat en julio de 1937. Aquí, al mismo tiempo que se realizaba el mantenimiento de vehículos, existía un taller de reparación de fusiles de los Mossos d'Esquadra y de fabricación de pistolas y ametralladoras.

Por lo que se refiere a los turismos, tanto los que estaban al servicio de la estructura administrativa y técnica de la CIG, como al de las 15 o los almacenes, eran administrados directamente por la sección o fábrica que los utilizaba. <sup>187</sup>

En enero de 1937, la CIG tenía un compromiso con CAMPSA de reserva de 40.000 litros de gasolina al mes para cubrir sus necesidades. El consumo de combustible estaba restringido y era rigurosamente controlado. <sup>188</sup> De esa cantidad, unos 3.000 litros al mes era lo que consumía la actividad de los miembros de la Comisión. <sup>189</sup> CAMPSA también le suministraba gas-

---

<sup>186</sup> “Acta de reunión de la CIG del 25-II-37”. Legajo 22. Doc. cit.

<sup>187</sup> “Proyecto de reglamento”. (C-1474, D-174). Doc. cit.

<sup>188</sup> “Acta de reunión de la CIG del 14-I-37”. (C-1524, D-31). Doc. cit.

<sup>189</sup> “Acta de reunión de la CIG del 17-I-37”. Barcelona, 2 págs. mecanografiadas. (C-1524, D-34). A. M. T. M., Poblet.



oil y fuel-oil. A mediados de mayo, amenazó a la CIG con suspender las entregas a menos que se le pusiera fecha a la deuda contraída por el organismo de guerra que ascendía en esos momentos a 917.000 pesetas.<sup>190</sup> El problema se arrastraba desde tiempo atrás, ya que CAMPSA había subido sin previo aviso y basándose en una orden ministerial el precio por litro de la gasolina, y además había establecido unilateralmente que el pago se hiciera al contado. Martín argumentaba que la CIG proporcionaba a la CAMPSA el tetraetilo, materia imprescindible para la gasolina, y sin embargo no se lo estaba cobrando al contado ni subiendo los precios a medida que se los subían a la Comisión.<sup>191</sup>

La CIG, de acuerdo con la Consejería de Defensa tenía sus acopios de combustible dispersos por las fábricas y almacenes y en depósitos que antes de la guerra se habían utilizado para contener alcohol. Uno de los principales emplazamientos para su gasolina estaba en ‘La Maquinista’.<sup>192</sup>

Tras la reconstrucción de la CIG como Consejo Técnico en mayo de 1938, y la desaparición de las Secciones de Industrias Químicas y Sidero-Metalúrgica, Eugenio Vallejo tenía cinco turismos a su servicio directo.<sup>193</sup>

No conocemos el parque móvil controlado en aquellos momentos por Martí desde la Sección Química en el momento de su extinción, pero podría ser de un volumen de vehículos similar al anterior.

---

<sup>190</sup> “Acta de reunión de la CIG del 20-V-37”. Barcelona, 2 págs. mecanografiadas. Caja nº. 2. Documentación Diversa. Legajo 22. A. M. T. M., Poblet

<sup>191</sup> “Acta de reunión de la CIG del 1-II-37”. Barcelona, 3 págs. mecanografiadas. Caja nº. 2. Documentación Diversa. Legajo 22. A. M. T. M., Poblet.

<sup>192</sup> “Acta de reunión de la CIG del 22-II-37”. Legajo 22. Doc. cit.

<sup>193</sup> “En contestación a su comunicado”. Barcelona, 23-VI-38, 2 págs. mecanografiadas. (C-1429, D-9). A. M. T. M., Poblet. Dos Ford, un Hispano-Suiza, un Renault y un Austin. Para su secretaría disponía de otros dos: un Citroen y un Vauxhall. El director de la F-14 contaba con un Chevrolet; la F-7 con un Opel y dos camionetas Bedford y Ford; la F-12 un turismo Peugeot y un camión Chevrolet; y la F-15 un turismo Ford y un camión Dodge.

En el mes de julio de 1938, la CIG poseía una flota de 59 turismos para todas las fábricas e instalaciones y la administración, que requerían un cupo de reserva de 10.000 litros de gasolina,<sup>194</sup> y 47 camiones y camionetas que necesitaban 25.000 litros al mes.<sup>195</sup>

Al final de ese año, con la CIG prácticamente desaparecida, Tarradellas traspasaba de ésta a la Consejería de Finanzas (la suya), ocho turismos.<sup>196</sup>

## II. 3. 2. La estructura interna.

Por encima y al frente de toda esta organización, tanto interna como de las secciones principales y auxiliares, actuaba la Comisión de Industrias de Guerra. La dirección colegiada y colectiva se concretaba en las reuniones de sus componentes, también llamadas sesiones o plenarios, donde se tomaban las decisiones rectoras de todo ese conglomerado. Los plenarios los formaban los miembros oficialmente nombrados para la CIG, quienes también eran denominados vocales o delegados.

Las sesiones de la Comisión eran ampliadas coyunturalmente con alguna persona en función de su cargo, especialidad o conocimientos técnicos, cuando en la reunión se abordaba un tema concreto sobre el que el invitado podía aportar de primera mano elementos de debate. Fueron los casos entre otros, de los delegados de 'la Marañosá' en setiembre de 1936, o representantes soviéticos en 1937.

De dichas reuniones se elaboraban actas que eran aprobadas en el primer punto del orden del día de la siguiente sesión; se redactaban en la Secretaría General a partir de las notas o el bor-

---

<sup>194</sup> "Tengo el honor de transmitir". Barcelona, 5-VII-38, 2 págs. mecanografiadas. (C-1429, D-13).

A. M. T. M., Poblet.

<sup>195</sup> "Tengo el honor de transmitir". Barcelona, 5-VII-38, 2 págs. mecanografiadas. (C-1429, D-15).

A. M. T. M., Poblet.

<sup>196</sup> "No siendo necesarios". Barcelona, 29-XII-38, 2 págs. mecanografiadas. (C-1429, D-18).

A. M. T. M., Poblet.

rador del presidente o el vicepresidente, y eran firmadas por Tarradellas o De la Beraza por una parte, y por Miquel Cases Pou por otra como Secretario de la CIG.<sup>197</sup>

El funcionamiento de las sesiones del plenario era abierto y democrático, y por lo que traslucen las actas, ningún vocal tenía reparo en exponer su punto de vista aunque fuera discrepante con alguno de sus colegas o con la mayoría de la Comisión. Alguno de ellos -casi todos-, en algún momento concreto de dificultades y decepciones, llegó por mera frustración a amenazar con dimitir si determinado fallo no se corregía.

En cualquier caso las reuniones de la Comisión no eran estrictamente definitivas en la toma de decisiones. A veces algunos asuntos surgidos en los debates quedaban para ser solucionados entre el presidente y el vocal responsable del asunto de manera autónoma, dando más tarde cuenta al pleno de lo actuado.<sup>198</sup>

Los debates en su seno estaban casi siempre ligados al trabajo concreto, y sólo algunas veces se refirieron a cuestiones de política general. Por ejemplo, los hechos de mayo de 1937 no tuvieron plasmación en las discusiones, y únicamente supusieron un vacío de diez días en las reuniones. Pero tanto en un caso como en el otro, y era algo de lo que Tarradellas y algún otro vocal se felicitaban, nunca hubo necesidad de llegar a votaciones para dirimir la postura oficial del organismo. A veces, ante la discrepancia de parte de la Comisión respecto el resto de los vocales, la decisión se aplazaba unos días para una discusión más a fondo o con más elementos.

Según el reglamento de la CIG, el *quorum* para las reuniones estaba establecido en la mitad más uno de los vocales, pero nunca hubo problemas de asistencia mínima. Las sesiones podían ser autoconvocadas, como lo eran la mayoría, a instancias del presidente por iniciativa

---

<sup>197</sup> “A propuesta del vocal”. s/l, s/f, 1 pág. manuscrita. (C-1523, D-6), y “El vocal”. s/l, s/f, 2 págs. manuscritas. (C-1523, D-15). A. M. T. M., Poblet.

<sup>198</sup> “Acta de reunión de la CIG del 6-X-36”. (C-1523, D-21). Doc. cit.

propia, o a propuesta de los vocales. El aviso concreto de las no autoconvocas, así como el orden del día, corría a cargo de la Secretaría General, instancia ante la cual los vocales podían proponer asuntos hasta media hora antes de la sesión.

Contaba con una Presidencia. El presidente tenía a su cargo formalmente la convocatoria de las sesiones y también las reuniones del Consejo Técnico. En la Comisión, presidía las reuniones y dirigía y moderaba los debates, y tenía la atribución de tomar una decisión si entre sus miembros se hubieran producido empates en la votaciones.

Tenía la potestad del nombramiento -muchas veces a propuesta de los vocales- del personal funcionario técnico y administrativo al servicio de la estructura de la Comisión, así como el de los responsables de las fábricas, almacenes y dependencias controladas directamente por la CIG, y la autorización de los pagos. También representaba institucionalmente a la Comisión.

Tarradellas no acudía a todas las reuniones, aunque sí a la mayoría sin duda debido a sus muchas responsabilidades como Consejero y como Consejero Primero de la Generalitat durante muchos meses; en la práctica, su función consistió en enlazar a la CIG con la alta política catalana, con la actuación del gobierno de la Generalitat en sus necesidades financieras, organizativas y de materias primas, con las demás Consejerías, y en buscar medios de apoyo al cumplimiento de sus decisiones. La presidencia contaba con una Secretaría cuyo jefe fue Felip Ubach,<sup>199</sup> y donde también trabajó como administrativa Montserrat Sans.<sup>200</sup>

Por otra parte, en torno a Tarradellas actuaban algunas personas que realizaban tareas en su nombre y parece que sólo a él daban cuentas de su actividad; pertenecían al aparato de dirección de la CIG, pero al servicio del presidente. Sería el caso de Enric Roig Querol, que viaja-

---

<sup>199</sup> “Correspondo a vuestros atentos escritos”. Barcelona, 5-VI-37, 2 págs. mecanografiadas. (C-1519, D-3). A. M. T. M., Poblet.

ba con frecuencia a París a realizar misiones vinculadas a la adquisición de materiales y repuestos,<sup>201</sup> o de Jaume Valls que también actuaba en Francia<sup>202</sup> y otros países.<sup>203</sup>

La Vicepresidencia; sustituía al presidente en su ausencia o en los casos en que fuera necesario. El único que ejerció el cargo de vicepresidente por designación de los demás vocales, fue Ricardo Jiménez de la Beraza, y sólo esporádicamente. C. de Valencia habla de un puesto que él llama Secretario Delegado que habría sido ocupado por Eugenio Vallejo,<sup>204</sup> pero tal cargo no existió realmente.

Los vocales eran los máximos responsables de la CIG. Además de elaborar colectivamente en los plenarios la línea de trabajo del organismo, la ejecutaban en la práctica por medio de su actividad y de sus compromisos concretos. Al mismo tiempo, por ser personas muy ligadas a las fábricas y a los problemas de todo tipo que surgían en torno a la industria de guerra, podían nutrir al plenario de la información y los elementos de debate necesarios para que la Comisión ejerciera su misión directora.

Todos los vocales tenían tareas determinadas, que en la mayoría de los casos, como hemos visto, conocemos. En la documentación de la CIG, cuando se habla de sus miembros en función de sus cargos, se suele aludir al vocal-delegado. Además de los vocales de las tres secciones principales y de los de las auxiliares, cada uno de los demás tenía al menos un ayudante o secretario y una oficina con un mínimo equipo de trabajo de al menos dos o tres personas.

---

<sup>200</sup> “Necesitando la sección”. Barcelona, 24-VI-38, 1 pág. mecanografiada. (C-1519, D-34). A. M. T. M., Poblet.

<sup>201</sup> “Acta de reunión de la CIG del 3-II-37”. Legajo 22. Doc. cit.

<sup>202</sup> “Acta de reunión de la CIG del 19-XII-36”. Barcelona, 1 pág. mecanografiada. (C-1525, D-17). A. M. T. M., Poblet.

<sup>203</sup> “Acta de reunión de la CIG del 26-XII-36”. Barcelona, 1 pág. mecanografiada. (C-1525, D-23). A. M. T. M., Poblet.

<sup>204</sup> VALENCIA C. de.: “Las industrias de guerra al servicio de la libertad”. En *De julio a julio. Un año de lucha*. Op. cit., pág. 161.

Los vocales tenían la potestad reglamentaria de poder entrar en cualquier instalación de industria de guerra y examinar el material o los procesos de fabricación que allí se realizaban, y a tal efecto poseían unos carnets de identidad firmados por el presidente de la CIG. En el orden interno, tenían la facultad de poder dirigirse a la presidencia en cualquier momento, verbalmente o por escrito, para darle información, comunicar anomalías, o hacerle propuestas y sugerencias de mejoras en cualquier aspecto de los asuntos de la CIG. También podían pedirle que determinada cuestión o debate fuera elevado al pleno.

Al servicio de esa dirección funcionaba la Secretaría General, que se ocupaba de velar por la agilización de las resoluciones de la CIG, y controlar todos los asuntos internos y administrativos.

La dirigía un Secretario General, que redactaba y autorizaba las actas de los plenos de la Comisión, y las presentaba a la firma del presidente. Con el permiso de éste debía entregar las actas, el historial y la documentación que le fuera solicitada por los vocales u otras instancias autorizadas. Se responsabilizaba de la buena marcha de los servicios y dependencias de la CIG, y gestionaba las comunicaciones de ésta con las autoridades, corporaciones y organismos oficiales. También controlaba la contabilidad y los cobros y pagos, así como las cuestiones generales del personal funcionario al servicio de la CIG, como asistencia médica, licencias, o seguros.<sup>205</sup> Apoyaba su tarea en una asesoría jurídica, en la que trabajaba el abogado Franquesas.<sup>206</sup>

Disponía así mismo de unas Oficinas Generales que era como se denominaba al conjunto de los diferentes departamentos y servicios técnico-administrativos de la Comisión, que queda-

---

<sup>205</sup> “Reglamento de la CIG”. s/l, s/f, 9 págs. mecanografiadas. (C-1474, D-163). A. M. T. M., Poblet.

<sup>206</sup> “Instalación de Bromo”. Cardona, 1-VIII-38, 14 págs. mecanografiadas. (C-1487, D-7). A. M. T. M., Poblet.

ban bajo la jefatura de la Secretaría General. El Secretario General, y al mismo tiempo responsable de las oficinas generales, fue hasta setiembre de 1937, Miquel Cases Pous.<sup>207</sup> Después asumió este cargo hasta el final Enric Benet Massanés.<sup>208</sup>

Como principal instancia que controlaba y fiscalizaba todas las actividades de explotación y fabricación y de los recursos industriales de la CIG actuaba el Consejo Técnico, que aprobaba los balances de producción, y autorizaba los análisis y propuestas, tanto del Servicio Técnico como del de Estudios y Proyectos. Asimismo debía informar de las propuestas e ideas que le sometiera la Comisión.

Lo constituían el presidente, los vocales delegados de fábrica (de las 15), el jefe del Servicio Técnico de la CIG, y aquellos que por sus cualidades o responsabilidades específicas, fueran llamados por el presidente. Este papel central del Consejo Técnico no excluía que ante cualquier estudio o elaboración de informes sobre problemas prácticos específicos, se formara una comisión con algunos de los vocales y algún técnico, sin recurrir al Consejo.

El Servicio Técnico estaba formado por un jefe que nombraba el presidente, y un grupo de técnicos y administrativos. Sus funciones consistían en asistir a las fábricas en construcción, o en adaptación, confeccionando los planos parciales y cuidando la instalación de nueva maquinaria. Debía controlar el suministro de materias primas y maquinaria y las reparaciones y el mantenimiento, de acuerdo con el vocal responsable de cada fábrica. También se dedicaba a realizar estudios sobre las posibilidades de fabricación y debía llevar un control y una estadística de los rendimientos y el cálculo del coste de cada producto.

---

<sup>207</sup> “Acta de reunión de la CIG del 25-II-37”. Legajo 22. Doc. cit.

<sup>208</sup> “Nota”. s/l, 24-XII-38, 1 pág. mecanografiada. (C-1470, D-41). A. M. T. M., Poblet.

El Servicio Técnico, en contacto con la dirección de las fábricas, llevaba un archivo de los planos que confeccionaba y de los procesos de fabricación de cada centro productivo. Del departamento de dibujo se encargaba Francisco Sánchez Conde, ingeniero industrial, siendo su ayudante Antoni Sorribas Espinosa.<sup>209</sup>

Asímismo efectuaba los estudios y ejecutaba los trabajos que le ordenaba la Comisión, el Consejo Técnico, o el presidente.<sup>210</sup> Es posible que el Servicio Técnico estuviera dotado a su vez en sus oficinas de otras secciones o subsecciones que no conocemos.

Sí existía la Sección Técnica de Estudios y Proyectos. Ésta, aparte de las funciones que su denominación explica, debía examinar las notas de solicitudes del departamento de Pedidos, y si las consideraba admisibles, verificar si los artículos demandados correspondían a la fabricación encargada por la CIG, si procedía adquirirlos al proveedor indicado en la nota, y si los precios eran procedentes. Si la petición era admitida, la nota volvía a Pedidos aprobada; si era denegada, Estudios y Proyectos podía indicar las modificaciones necesarias, o intervenir directamente en el asunto con las gestiones que considerara oportunas.

El departamento de Contabilidad y Tesorería lo encabezaba un jefe-responsable, y se componía de las Secciones de Pedidos, Materiales y Teneduría, que a su vez también tenían un jefe cada una y personal a su cargo.

Cuando una empresa controlada o intervenida por la CIG, o un organismo o entidad oficial solicitaba materiales o materias primas, Pedidos abría una nota numerada con el nombre de la solicitante, el nombre del posible proveedor, la especificación de los artículos o material de-

---

<sup>209</sup> “Departamento de dibujo”. Barcelona, 23-VIII-37, 2 págs. mecanografiadas. (C-1474, D-22). A. M. T. M., Poblet.

<sup>210</sup> “Reglamento de la CIG”. (C-1474, D-163). Doc. cit.



mandado, los precios, y las condiciones usuales y el trabajo o la fabricación al que iba dirigido.

Esa nota se enviaba al Servicio Técnico, que la aprobaba o denegaba. Si era aprobada, al volver a Pedidos, se hacían cuatro copias que iban al proveedor, dos al delegado correspondiente de la CIG, y otra al archivo de la sección. También realizaba en libros y fichas los apuntes necesarios para saber en todo momento las comandas realizadas y las que estaban en curso de ejecución.

Materiales; era un departamento dedicado al control y clasificación de la recepción y facturación de material tanto de y a la industria privada como a las 15 de la Generalitat. Las empresas o entidades a las que la CIG hubiera encargado material o artículos de guerra, los entregaban en sus almacenes acompañados de un albarán por duplicado por cada parte. En los almacenes se procedía a comprobar las características, el peso y las medidas de los artículos y se les abría una hoja de entrada numerada con tres copias; una se enviaba a Pedidos, para que tuviera constancia de esas recepciones, otra iba al registro de Materiales, donde se llevaba un fichero de existencias, y otra quedaba en el almacén.

Cuando se trataba de dar salida, el almacén abría una hoja numerada por triplicado en la que explicitaba el material del que se tratara y la empresa u organismo de destino. Una copia quedaba en el almacén, y las otras dos iban a Materiales, una para el fichero de existencias, y otra para el archivo general de materiales.

La sección de Teneduría se ocupaba de los apuntes contables de las notas y albaranes mencionados, y de llevar los libros generales de la CIG como el Mayor y el de balance mensual, así como la caja, que funcionaba como subsección de Tesorería. Recibía de la sección de Pedidos las facturas aprobadas y procedía a su comprobación y registro y las pasaba a caja para su

pago en la forma y fecha correspondiente. También llevaba una cuenta con cada empresa u organismo y de los almacenes.

Periodicamente, la sección de Tesorería, en función del saldo disponible, debía redactar una relación de los pagos a efectuar en breve plazo, para poder prever con antelación la liquidez suficiente en caja. Asimismo debía elaborar para el presidente una nota diaria con los pagos efectuados. Los criterios de pago a acreedores y proveedores, así como la concesión de anticipos a empresas, los establecía el presidente de la CIG.<sup>211</sup>

Como se puede observar, eran varias las secciones de la CIG que producían documentación que quedaba reflejada en un archivo parcial. Por eso en la reestructuración de la CIG de febrero de 1937, se decidió crear un servicio de archivo general de planos, proyectos y productos. Es posible que funcionaran unos archivos de sección y que al mismo tiempo, con parte de esos documentos y otros de otra procedencia, se abasteciera el archivo general. Este departamento era probablemente también responsabilidad de Contabilidad.<sup>212</sup> El jefe de archivos y planos era Josep Pi Suñer y Cuberta.<sup>213</sup>

La composición de los vocales, varió mínimamente hasta el mes de julio de 1937 en que se incorporaron los cinco representantes del nuevo Consejero de Economía, Joan Comorera.

---

<sup>211</sup> “Proyecto de reglamento”. (C-1467, D-23). Doc. cit.

<sup>212</sup> “Acta de reunión de la CIG del 25-II-37”. Legajo 22. Doc. cit.

<sup>213</sup> “Acta de reunión de la CIG del 11-III-37”. Legajo 22. Doc. cit.

Todo el despliegue hasta aquí relacionado, tanto de la estructura interna, como de las secciones hay que contemplarlo en su funcionamiento global bastante interrelacionado; como algo fuertemente imbricado y con constantes vasos comunicantes entre sí.

La Sección Sidero-Metalúrgica, por ejemplo, llevaba la coordinación de las empresas privadas de fundición, de maquinaria, o de las de fabricación directa, intentando el máximo de abastecimiento entre unas y otras, y resolviendo en sí misma los problemas que se presentaban. Pero si alguna de las 15 públicas necesitaba maquinaria, piezas, o materias primas, también intervenía. O recurría al plenario si alguna fábrica o grupo de ellas tenían problemas que superaban la capacidad o las atribuciones de la Sección.

Cada fábrica privada de cierto tamaño tenía sus propios almacenes, pero los de la CIG también recogían productos y materiales de esas y otras más pequeñas que no tenían, aparte de los efectos de las 15.

Igualmente, secciones como la de Estadística y la de Transporte podían tener unos contornos imprecisos, entre la actividad de la parte pública, es decir, las instalaciones bajo la administración exclusiva de la CIG, y la industria privada.

Es casi imposible calcular, ni por aproximación, el volumen de personal que movía toda la organización de la CIG. Es difícil apreciar -aparte de las tres principales- el peso de algunas secciones, subsecciones y servicios, y es de prever que algunos de sus equipos humanos no estuviesen completos al menos en parte del tiempo. Por otro lado, vemos que casi todos los niveles tenían su responsable y su equipo de trabajo, y es de suponer que en las oficinas centrales trabajara un buen número de personas. Aún así, dejando al margen a los operarios metalúrgicos y a los obreros de la construcción de las 15 y a otros movilizados industriales que pudiera haber en los almacenes de la CIG, el Parque Móvil o el Paque de Artillería, y consi-

derando únicamente la estructura técnico-administrativa, creemos que se trataba de una plantilla de no menos de 150 personas.

Por lo que se refiere a las 15 fábricas, su esquema organizativo era el siguiente:

El Director. Era el responsable técnico de la instalación y daba cuentas al vocal-delegado de los asuntos industriales, técnicos y de producción de la fábrica a su cargo.

El Administrador, o Jefe de Administración. Tenía la tarea de gestionar la organización, el personal, los pagos y la contabilidad de la fábrica, siendo su responsable ante el vocal-delegado.

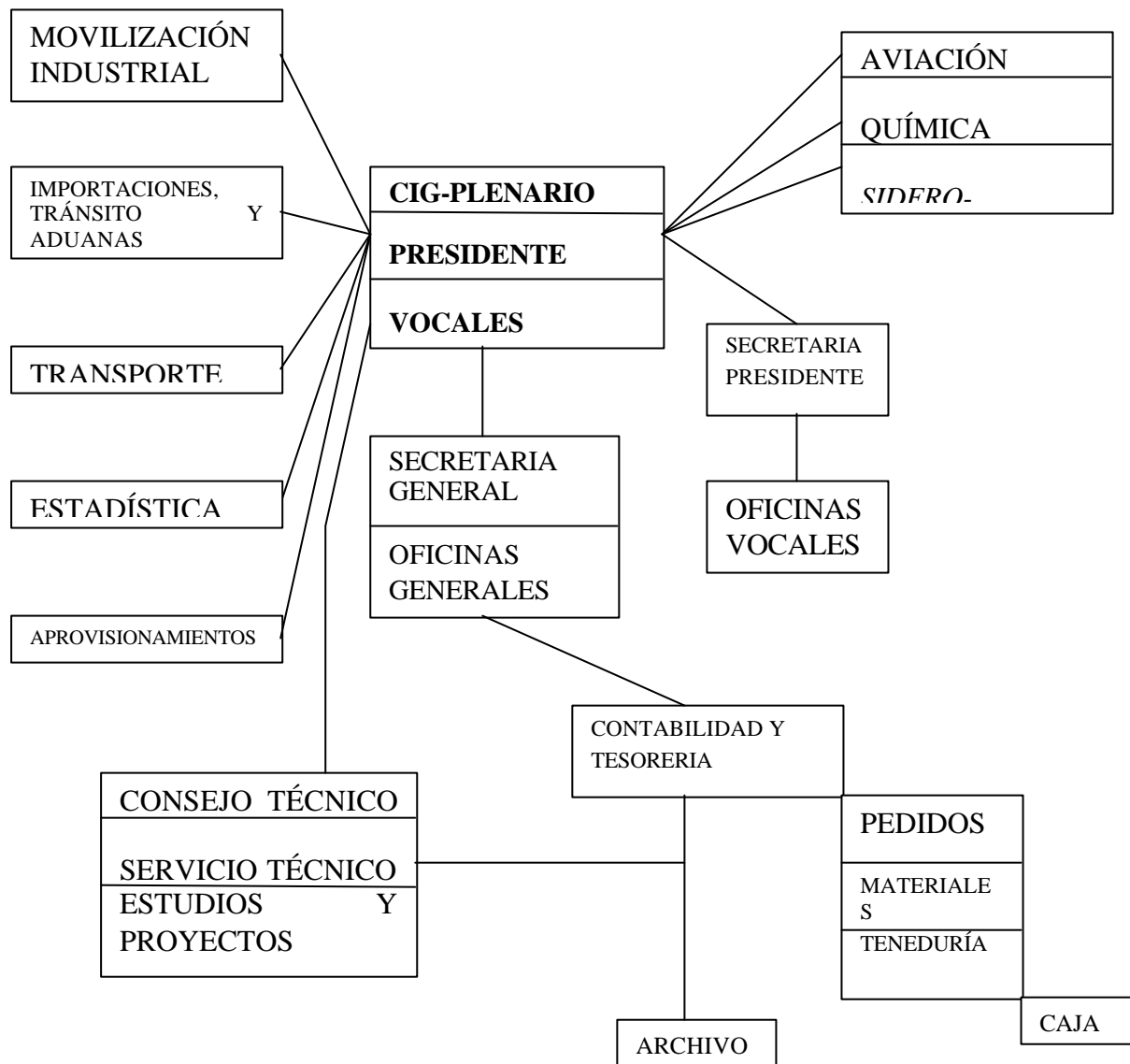
El Comité de fábrica. Debía ser elegido por el personal de la plantilla en asamblea y tenía la atribución de elaborar el régimen interior de trabajo, velar por su cumplimiento, y ayudar al director y al administrador en aquellos asuntos que por escapar a sus funciones, lo hicieran necesario.

Estos tres niveles de dirección técnica, administrativa y sindical, despachaban sus asuntos con el vocal-delegado, que era a su vez el que los relacionaba con la CIG y podía convocar a cualquiera de las tres instancias tantas veces como lo considerara necesario.

El Personal. Los operarios y los obreros de las 15 ingresaban en las plantillas con el visto bueno del comité mediante propuesta razonada de los directores, que era examinada por el vocal-delegado, quien además debía dar cuenta al presidente para su aprobación definitiva. La contratación de personal se basaba en criterios individuales, y en las condiciones y capacidades profesionales del interesado, y no por las siglas a las que pertenecían, ni por cuotas de organizaciones.

Secciones auxiliares

Secciones principales



El personal de las fábricas de la Generalitat tenía desde principios del año 1937 una póliza colectiva de seguros que les cubría en caso de accidente de trabajo y de incapacidades laborales transitorias o permanentes, para lo cual estaba prevista una tabla de indemnizaciones para él o su familia en caso de fallecimiento. Los accidentados antes de enero de 1937 en las instalaciones de propiedad de la CIG, por haber sido su incorporación apresurada y un tanto irregular, no se encontraban ni bajo el amparo de la entonces vigente Ley de Accidentes de

Trabajo, ni de la póliza de seguros posterior, por lo que sus expedientes e indemnizaciones las tuvo que sufragar la Comisión con dinero de sus fondos. Algunos de estos expedientes de accidentados colearon hasta mediados de 1938 después de pasar por varios despachos sin que los vocales supieran en que dirección tramitarlos.<sup>214</sup> La CIG disponía para su organización, de los servicios médicos del doctor Alsina.<sup>215</sup>

La Vigilancia. La seguridad de las 15 y las demás dependencias de la CIG, fue asumida en exclusiva por los Mossos d'Esquadra a lo largo de 1937. Su función principal era controlar las entradas y salidas de cada fábrica, únicamente permitidas al personal de la plantilla bajo identificación por medio de su carnet de la CIG o de movilizado industrial.

Excepto para el presidente y los miembros de la CIG, el acceso al interior estaba prohibido a cualquier persona. Cuando alguien estaba autorizado por el presidente o los vocales a entrar en unas instalaciones, debía identificarse ante el Servicio de Seguridad y mostrar la autorización de uno de ellos firmada de su puño y letra. También podían acceder a las dependencias aquellas personas que fueran a realizar alguna gestión de consulta de carácter técnico o administrativo, siempre que previamente fuera aceptada por el Director de la fábrica.

Los Mossos d'Esquadra debían vigilar que durante la jornada de trabajo ningún obrero abandonara los locales si no era con una autorización expresa de la Dirección; igual que los materiales y productos, que tampoco podían salir ni entrar sin esa aprobación.<sup>216</sup> Asimismo era criterio general, que las 15 dispusieran en sus locales de un dispensario o botiquín para atender en primera instancia los accidentes y las lesiones de sus trabajadores.<sup>217</sup>

---

<sup>214</sup> “Anexo al acta de reunión del Consejo Técnico de la CIG del 24-VI-38”. Barcelona, 17-VI-38, 2 págs. mecanografiadas. Caja nº.2. Documentación Diversa. Legajo 22. A. M. T. M., Poblet.

<sup>215</sup> No confundir con Alsina el jefe de la Sección de Estadística.

<sup>216</sup> “Instrucciones por las cuales”. Barcelona, 8-XI-37, 1 pág. mecanografiada. (C-1518, D-2). A. M. T. M., Poblet

A primeros de junio de 1938, por indicación del presidente, los sueldos mensuales se fijaron en 1.500 pesetas para los directores de fábrica, 1.250 para los subdirectores y administradores,<sup>218</sup> 1.000 para los médicos, 750 para los practicantes y enfermeros, y unas 500 (135 a la semana) las enfermeras.<sup>219</sup> El salario de técnicos y administrativos era más variable, y el de los obreros no cualificados estaba en torno a las 100 pesetas semanales.

### II. 3. 3. La remodelación de mayo de 1938.

A partir del 9 de octubre de 1937, la CIG perdió el control de la industria de guerra de origen privado que legalmente pasóa a la Subsecretaría de Armamento y Municiones del Ministerio de Defensa.

Sin embargo la CIG no dejó de existir. Durante esos meses, desde octubre de 1937 hasta mayo de 1938, el equipo humano que había colaborado con Tarradellas desde el principio, siguió en sus funciones dando salida al trabajo de la parte de industria de guerra que era propiedad de la Generalitat, las 15 y el resto, más los servicios técnicos y algunos sectores de la estructura administrativa. Lógicamente, contaban con la cobertura legal de la presidencia de la CIG, la cual al mismo tiempo pertenecía al Departamento de Presidencia de la Generalitat.

No existen actas de sesiones desde mediados de setiembre de 1937, hasta la constitución en mayo de 1938 del Consejo Técnico de la CIG, pero nos inclinamos a pensar que durante esos meses, los representantes del Consejero de Economía que se habían incorporado en julio de 1937, no participaban en la actividad de la Comisión. Precisamente la constitución del Consejo Técnico, da toda la impresión de obedecer a la voluntad de crear un órgano estable con el

---

<sup>217</sup> “Proyecto de reglamento”. (C-1474, D-167). Doc. cit.

<sup>218</sup> “Tengo el gusto de comunicaros”. Barcelona, 8-VI-38, 1 pág. mecanografiada. (C-1474, D-90). A. M. T. M., Poblet.

<sup>219</sup> “Tengo el gusto”. Barcelona, 8-VI-38, 1 pág. mecanografiada. (C-1474, D-89). A. M. T. M., Poblet.



que seguir funcionando de cara a las instituciones y organismos de todo tipo, pero sin la presencia de los delegados de Comorera.

En el artículo 11 del reglamento de la CIG, se establecía que el Consejo Técnico lo formarían el presidente, los vocales-delegados, el jefe del Servicio Técnico, más las personas que designara el primero por su competencia o conocimientos.<sup>220</sup> Es decir, se podía perfectamente crear dicho organismo, con la base legal de la CIG, a voluntad de Tarradellas. Es incluso probable que hasta mayo de 1938, el Consejo Técnico, o no se hubiese creado, o se hubiera reunido esporádicamente. Para la nueva etapa, el organismo se constituía con los vocales-delegados del periodo anterior a julio de 1937, más otros técnicos y responsables procedentes de las propias filas de la CIG y dejando fuera a los representantes del Consejero Comorera.

En la sesión de constitución del Consejo Técnico se hizo constar que lo era de la CIG de la Generalitat, y que su trabajo pronto redundaría en un aumento de sus actividades. Tales afirmaciones sugieren que no se percibía entre sus hombres la marcha declinante de la Comisión, sino que más bien pensaban que era una fase de *impasse*, tras la cual volvería a ser lo que había sido. Quizás ese ánimo tuviera un apoyo en el hecho de que en febrero se había disuelto la CIG “*de Catalunya*”.

Lo formaban De la Beraza, Vallejo, Martí, Lluís Thió Rodes, Mariano Moreno Rodríguez, Enrique García Cotta y Enric Benet. Los primeros ya son conocidos; Lluís Thió era ingeniero industrial y ya formaba parte de los departamentos técnicos de la CIG. Mariano Moreno había sido movilizado forzoso al principio de la guerra, y fue el artífice de la fabricación de pólvora y de los equipos de protección; dirigía en aquellos momentos el proyecto de la F-13 de Gualba para fabricar explosivos. García Cotta también había trabajado para la CIG, y en-

---

<sup>220</sup> “Reglamento de la CIG”. (C-1474, D-163). Doc. cit.

tonces era el director de la F-11 que producía fulminante de mercurio y detonantes. Enric Benet era el nuevo Secretario de la Comisión.<sup>221</sup>

Mientras que anteriormente la composición de la CIG había tenido relación con las consejerías de la Generalitat, y en función de ellas los miembros de pleno derecho eran fijos y nombrados oficialmente, en esta fase la composición del organismo, de acuerdo con el artículo 11 del reglamento que otorgaba al presidente facultades para integrar en el Consejo Técnico a quien conviniera “*en atención a sus conocimientos y competencia*”,<sup>222</sup> quedaba en manos de Tarradellas. Por eso en la reunión de constitución del Consejo estuvieron los mencionados, pero en posteriores reuniones figuraron también Mariano Martín y Joan Pons Garlandís, que en esta fase ejercía de Delegado de Movilización debido a los problemas que originaban las constantes levadas decretadas por el Gobierno. En definitiva, todos hombres fieles a la CIG desde el principio.

La reorganización interna de la CIG consistió en la unificación de sus medios técnicos. Tanto la Sección Química como la Sidero-Metalúrgica desaparecieron, y sus Asesorías y Servicios Técnicos quedaron refundidos en unos Servicios Técnicos Generales, al frente de los cuales fue nombrado Lluís Thió Rodas.<sup>223</sup>

Tarradellas llegó a darles órdenes escritas a los responsables de esas dos secciones desaparecidas (Martí y Vallejo), para que dejaran de emplear sus impresos y suspendieran el uso de los sellos de caucho con sus denominaciones.<sup>224</sup> Más tarde, también encargó que se pasaran al

---

<sup>221</sup> “Acta de reunión del Consejo Técnico de la CIG del 16-V-38”. Legajo 22. Doc. cit.

<sup>222</sup> “Reglamento de la CIG”. (C-1474, D-163). Doc. cit.

<sup>223</sup> “Me complace comunicaros”. Barcelona, 31-V-38, 1 pág. mecanografiada. (C-1493, D-8).

A. M. T. M., Poblet.

<sup>224</sup> “Por tal de unificar”. Barcelona, 4-VI-38, 1 pág. mecanografiada. (C-1474, D-87). A. M. T. M., Poblet.

nuevo negociado de estadística, los archivos y la documentación de Químicas y Metalurgia.

225

La nueva organización de los Servicios Técnicos Generales comprendía las siguientes secciones:

Obras y Reparaciones, que tenía a su cargo la confección de proyectos y la inspección de las obras de las 15, tanto de las que aún estaban en construcción como las reformas y ampliaciones de las que estaban ya en servicio.

La Confección de Archivos y Planos era donde se delineaban todos los planos requeridos por los Servicios Técnicos y se encargaba del archivo de los originales y el copiado por medio de una máquina de reproducir propiedad de la CIG. Como arquitecto trabajaba Lluís Iglesias Abadal,<sup>226</sup> que es posible que ya ejerciera en el periodo anterior.

La Estadística se ocupaba del control documental, de la recepción, recopilación y archivo de todos los datos estadísticos sobre producción, consumo de materias primas y gastos de las fábricas, y recibía copia de los inventarios de los almacenes y depósitos de éstas. Todos esos datos los ponía en orden al servicio de una nueva Sección, la de Control de Fábricas, al frente de la cual estaba Josep Vergés Juncosa.<sup>227</sup>

La sección de Suministros y Expediciones era responsable de todos los pedidos de material de las plantas y almacenes de la CIG.

El Control de Producción y Precios de Coste se realizaba a través de una oficina encargada del estudio técnico de la producción de cada unidad con objeto de obtener elementos prácti-

---

<sup>225</sup> “En cumplimiento de su orden”. Barcelona, 23-VII-38, 1 pág. mecanografiada. (C-1474, D-94).

A. M. T. M., Poblet.

<sup>226</sup> “Siendo indispensable”. Barcelona, 6-X-38, 1 pág. mecanografiada. (C-1519, D-70).

A. M. T. M., Poblet.

<sup>227</sup> “A fin de completar”. (C-1519, D-43). Doc Cit.

cos para su mejora, recibiendo para ello parte de la documentación de la Sección de Estadística y parte de los Departamentos de Contabilidad y la dirección de las 15.

En Mantenimiento se concentraban los inventarios de maquinaria de todas las fábricas y al producirse una anomalía, si esta se solucionaba por los medios normales que tenía la fábrica, su director simplemente daba parte a los Servicios Técnicos explicando sus causas, el tiempo que la máquina había estado parada, y el modo como había sido reparada. Si la avería no la podían solucionar, el Director lo comunicaba a los Servicios Técnicos Generales, y entonces la Sección de Mantenimiento acudía a acometer el problema.

En cuanto al transporte, seguía manteniéndose un departamento específico, que se llamaba Sección de Reparación de Automóviles.<sup>228</sup> Existía también la Sección de Movilización y Aprovisionamientos, encabezada por Joan Pons Garlandís.<sup>229</sup>

Los Servicios Técnicos creados en mayo de 1938, se concibieron como una ayuda puesta al servicio de las iniciativas y recomendaciones de los Directores de fábrica cuya participación pretendía estimularse.<sup>230</sup>

La creación del Consejo Técnico también produjo la reforma del funcionamiento administrativo, con la creación de nuevos formularios y documentos que el administrativo Pedrol, quien había sido jefe de las oficinas generales de la Sección Sidero- Metalúrgica, y Vergés, el jefe de Estadística, pusieron en marcha.

---

<sup>228</sup> “Necesitando la sección”. Barcelona, 24-VI-38, 1 pág. mecanografiada. (C-1519, D-34).

A. M. T. M., Poblet. Conocemos el nombre de María Bordás, que fue mecanógrafa de este negociado.

<sup>229</sup> “Nota”. s/l, 30-V-38, 1 pág. mecanografiada. (C-1479, D-52). A. M. T. M., Poblet.

<sup>230</sup> “Nueva organización”. s/l, s/f, 2 págs. mecanografiadas. Anexo al acta de reunión del Consejo Técnico del 16-V-38. Caja nº. 2. Documentación Diversa. Legajo 22. A. M. T. M., Poblet.

Se trataba de una reestructuración para centrarse en las 15, y con un aparato administrativo más reducido. La reorganización también implicó algunos trasvases de personal.<sup>231</sup>

A esas alturas de 1938, uno de los temas que aún coleaba desde las primeras semanas de la guerra era la legalización de la confiscación de terrenos y edificios de propiedad privada en los cuales se habían integrado, levantado o modificado las fábricas de la Generalitat por medio de expropiaciones provisionales y hechos consumados. Tarradellas informó a la reunión de que en breve el Consell de la Generalitat emitiría un decreto que facilitaría la expropiación forzosa y la satisfacción a los propietarios de algunos inmuebles y solares.

Es asimismo de interés un debate suscitado en esta sesión inaugural del Consejo Técnico sobre los costes de fabricación de las 15. Lluís Thió entendía que el aspecto económico de la producción debía seguirse desde el Consejo sin que los directores de fábrica supieran esos datos. Por el contrario, Mariano Moreno argumentaba que no era coherente que el director de una industria ignorara el precio al que resultaban los productos que fabricaba. El Consejo decidió estudiar el asunto para ver si había un sistema por el que el director conociera la fluctuación de sus precios de producción y al mismo tiempo la información fuera estrictamente confidencial.<sup>232</sup> Llama la atención que a estas alturas, entre los mandos de la CIG existieran recelos respecto a personas responsables que llevaban, en casi todos los casos, colaborando con ellos desde sus inicios en 1936.

---

<sup>231</sup> “Atendiendo a la demanda”. Barcelona, 15-V-38, 1 pág. mecanografiada. (C-1519, D-32).

A. M. T. M., Poblet. Varias mecanógrafas fueron enviadas de la oficina técnica de metalurgia a la F-7 donde el director había pedido reforzar la administración. Marisa Martínez, Pilar Franqués y Mercé Riera pasaron a dicha fábrica de cartuchería, mientras que María Bordás y Carmen Miñana quedaban en espera de destino en otras dependencias. La primera ya hemos visto que fue enviada a Reparación de Automóviles.

<sup>232</sup> “Acta de reunión del Consejo Técnico de la CIG del 16-V-38”. Legajo 22. Doc. cit.

Esta estructura reorganizada desde el Consejo Técnico fue la que dirigió la actividad de la CIG hasta la expropiación de las fábricas e instalaciones dela Generalitat por el Estado en agosto de 1938.

A partir de ese momento y hasta el final de la guerra, la CIG, se dedicó a liquidar algunos asuntos y a colaborar como buenamente podía en la marcha de sus fábricas expropiadas.

## II. 4. LOS HOMBRES DE LA CIG.

Ricardo Jiménez de la Beraza había nacido el 12 de setiembre de 1879, y en 1896, con sólo 16 años, ingresó en el ejército.<sup>233</sup> Fue profesor de la Academia de Artillería, y en octubre de 1934 era el director de la Fábrica de Armas de Oviedo, siendo condenado a muerte posteriormente, por no inutilizar el material de centenares de ametralladoras y decenas de miles de fusiles para que no cayeran en manos de las fuerzas obreras durante los sucesos de Asturias en 1934.<sup>234</sup>

El 23 de julio de 1936, siendo coronel, se presentó al mando militar de Barcelona procedente de Francia, a donde había conseguido huir desde Navarra en el momento de la rebelión del 18 de julio.

Su capacitación profesional y cualificación republicana, enseguida le granjearon el encargo de diversos asuntos de responsabilidad en la reorganización del aparato militar de Cataluña tras el 19 de julio.

El mando de la Cuarta División Orgánica del ejército (Cataluña), José Aranguren, le encomendó la dirección de todas las Unidades y Servicios de Artillería que quedaron en su territorio después de la sublevación.

El cargo de Comandante General de Artillería, lo compaginaba con el de la Consejería de Defensa, organismo que englobaba para la Generalitat la Cuarta División, y más tarde, durante 1937, con la paulatina militarización del frente de Aragón, también del Ejército del Este.

---

<sup>233</sup> “Arma de Artillería”. s/l, s/f, 1 pág. mecanografiada. Archivo Histórico de Salamanca (AHS), PSB/ SM-410.

<sup>234</sup> SALAS LARRAZÁBAL, Ramón.: *Historia del Ejército Popular de la República*. Madrid, Editorial Nacional, 1973. IV. Vols. pág. 61. Vol. I.

Fue el militar profesional de solvencia que le presentaron a García Oliver durante los primeros días de funcionamiento del Departamento de Guerra del Comité Central de Milicias Antifascistas de Cataluña para iniciar la producción bélica. Más tarde, el 7 de agosto de 1936, fue nombrado por el Consejero de Defensa Sandino para componer la CIG, un organismo que se presumía en aquellos momentos algo más completo, estable y sistemático que el anterior, para la fabricación de guerra.

Un vez constituida la CIG, De la Beraza contó ya con un instrumento organizativo para difundir por las fábricas y talleres, aunque fuera de forma rudimentaria, el saber y los conocimientos que él y unos pocos más podían aportar en forma de indicaciones, esquemas y planos.<sup>235</sup> Fue su vicepresidente, y por tanto su máxima autoridad en ausencia de Tarradellas, y como tal firmó docenas de actas de los plenos.

Es ingente la cantidad de referencias de responsables y cuadros de la CIG para los que la producción bélica, con sus especificidades y variantes respecto a la actividad civil, era algo completamente desconocido por el obrero industrial de Cataluña, y cómo ese lastre fue superado tras un breve periodo de adaptación de las fábricas y talleres. En toda esa tarea de formación, difusión, asesoramiento y supervisión general, el trabajo de De la Beraza fue impagable, ayudado por un puñado de militares y técnicos profesionales.

Concretamente, su atención estuvo preferentemente dirigida a formar la red de cartuchería 'Mauser', y a estudiar y asesorar la construcción de maquinaria para esa y otras actividades.

En noviembre de 1936, a sus ya muchas responsabilidades añadió la Dirección de los talleres del Parque de Artillería. Esta instalación se estaba poniendo en marcha después de la destruc-

---

<sup>235</sup> "Aurelio Matilla Jimeno". Vernet les Bains, 27-VI-39. 2 págs. mecanografiadas. (C-1474, D-175). A. M. T. M., Poblet.



ción que sufrió en los días de lucha de julio, y entre los trabajos que se acometían figuraba el de la carga de cartuchos y proyectiles. La Comisión al detectar que se venían produciendo numerosos accidentes allí, decidió que De la Beraza asumiera la responsabilidad durante una temporada para imprimir una dirección severa al trabajo.<sup>236</sup>

Esas labores no le impidieron acudir frecuentemente al frente a despachar con el mando artillero, o en otro tipo de visitas, como la que realizó con el dirigente de la FAI y consejero de la Generalitat, Abad de Santillán, a primeros de diciembre.<sup>237</sup>

Sin embargo, su eficacia no se limitaba al terreno militar. Ejerciendo funciones de Vicepresidente de la CIG, por estar ausente de Barcelona Tarradellas en los primeros días de 1937, al enterarse de que muchas industrias de guerra estaban semiparalizadas por estar todo el personal pendiente de hacer cola en las panaderías, se puso de inmediato en contacto con el Consejero de Defensa Sandino y con la Secretaría de la CIG, para poner en marcha medidas definitivas para proveer pan a los trabajadores de ese sector.<sup>238</sup>

El desabastecimiento de principios de 1937 era tan severo, que la Comisión decidió disponer de una panadería propia, o a su exclusivo servicio, para lo que tramitó ante la Consejería de Aprovisionamientos que le fuera cedido un centro de producción de pan para asegurar el suministro a los obreros de las industrias de guerra y que no tuvieran que estar perdiendo el tiempo en esta materia.<sup>239</sup> No conocemos el resultado posterior de tales intenciones, pero a buen seguro ilustran el impulso de De la Beraza y los vocales de la CIG para afrontar todo tipo de problemas.

---

<sup>236</sup> “Acta de reunión de la CIG del 21-XI-36”. Barcelona, 1 pág. mecanografiada. (C-1524, D-16).

A. M. T. M., Poblet.

<sup>237</sup> “Acta de reunión de la CIG del 12-XII-36”. Barcelona, 4 págs. mecanografiadas. (C-1525, D-11).

A. M. T. M., Poblet.

<sup>238</sup> “Acta de reunión de la CIG del 4-I-37”. Barcelona, 2 págs. mecanografiadas. (C-1524, D-23).

A. M. T. M., Poblet..

A mediados de enero de 1937, se estaba discutiendo en la CIG quien debería representarla como asesor técnico en un nuevo organismo militar que estaba constituyendo la Consejería de Defensa, denominado Comisariado Superior de Defensa de Cataluña.

En una de las sesiones, De la Beraza propuso que el delegado fuera Martín, pero Vallejo argumentó que tendría que ser el propio Beraza el que asumiera el cargo, ya que tenía que ser un técnico. Entonces éste propuso que fuera Arizón, pero Quero señaló que ya que el Comisariado era un órgano que había sido decidido en los tiempos del Comité Central de Milicias, era mejor que el delegado de la CIG fuera De la Beraza. Con todas las responsabilidades que ya tenía acumuladas, no sorprende que intentara evitar el nombramiento, pero en medio de este debate, se suscitó la idea de que probablemente Beraza ya perteneciera al Comisariado en su condición de jefe de Unidades y Servicios de Artillería, duda que hizo posponer para otro día la referida designación.<sup>240</sup> El debate nos parece interesante porque como se puede observar, muchas veces la acumulación de cargos, y principalmente por los militares profesionales en estos meses en Cataluña, no permitía ver con claridad las funciones reales de cada puesto y se producían dobles representaciones. Aunque al principio el designado había sido Ramírez de Cartagena,<sup>241</sup> finalmente De la Beraza fue el representante de la CIG para el Comisariado Superior de Defensa.<sup>242</sup>

Cuando a principios de 1937 se fue constituyendo el Ejército del Este (que sustituyó definitivamente a la Consejería de Defensa en junio de 1937), el general Sebastián Pozas decidió separar las funciones de Comandante General de Artillería de las de representante del E-

---

<sup>239</sup> “Acta de reunión de la CIG del 5-I-37”. Barcelona, 1 pág. mecanografiada. (C-1524, D-24). A. M. T. M., Poblet.

<sup>240</sup> “Acta de reunión de la CIG del 20-I-37”. (C-1524, D-36). Doc. cit.

<sup>241</sup> “Acta de reunión de la CIG del 21-I-37”. (C-1524, D-37). Doc. cit.

<sup>242</sup> “Acta de reunión de la CIG del 25-I-37”. Barcelona, 3 págs. mecanografiadas. (C-1524, D-40).

jército en la CIG, que estaban unificadas hasta ese momento, y nombró a De la Beraza para la segunda como inspector,<sup>243</sup> y a Fernando Claudín para la Comandancia de Artillería.<sup>244</sup> En mayo, el jefe del Ejército el Este decidió reforzar la presencia militar en el organismo de armamento, y nombró también para la CIG al jefe del cuerpo de ingenieros Mario Jiménez Ruiz.<sup>245</sup> Un mes más tarde ambos nombramientos fueron comunicados a la Generalitat.<sup>246</sup>

Tras el cambio de correlación de fuerzas en Cataluña a partir de mayo de 1937, las estructuras del ejército se definieron más y sus contornos volvieron a ser precisos, lo que también estrechó los márgenes de maniobra de estos hombres ligados a las fábricas, que hasta ese momento habían dirigido más que sido dirigidos.

A partir de junio de 1937 el Gobierno, por medio del Ministro Prieto, creó la Delegación de Cataluña de la Subsecretaría de Armamento y Municiones. Tal decisión se tomaba a sabiendas de la hostilidad manifiesta de la CIG hacia ella, y sin embargo Jiménez de la Beraza participó en la Delegación. Es difícil aventurar en qué condiciones lo hizo; pudo ser por verse obligado como militar por una orden de sus superiores; quizás lo hizo de buen grado con la esperanza de que por fin se produjera una unificación de esfuerzos tantas veces por él reclamada entre los medios de Cataluña y los del Estado; o tal vez entendía que si de una u otra forma la Delegación se iba a constituir, mejor que estuviera allí alguien experto como él, en vez de otras personas que tuvieran que empezar de cero. En cualquier caso, su experiencia en la Delegación -que no le distanció de la CIG- resultó deplorable. En una conversación con Tarradellas unos días después de dimitir en octubre de 1937, le dijo que lo había dejado porque siempre estaba en desacuerdo con los otros miembros, y que lo único que querían era

---

A. M. T. M., Poblet.

<sup>243</sup> "Aprobada por la superioridad". Barcelona, 14-V-37, 1 pág. mecanografiada. (C-1519, D-14).

A. M. T. M., Poblet.

<sup>244</sup> "Aurelio Matilla Jimeno". (C-1474, D-175). Doc. cit.

<sup>245</sup> "Siendo conveniente". Barcelona, 14-V-37, 1 pág. mecanografiada. (C-1519, D-13). A. M. T. M., Poblet.

eliminarlo de ese cargo, y para ello le saboteaban y ni tan siquiera le entregaban las cartas a su nombre.

Es posible que un militar profesional del perfil de Jiménez de la Beraza, colaborador del gobierno catalán y amigo de los anarquistas, a esas alturas de 1937 fuera motivo de hostilidad en un organismo con mayoría de militares de otro tipo. Pero la principal causa de su dimisión fueron las presiones de partido. De la Beraza se había afiliado al PSUC el agosto, y en seguida un comandante, García Izquierdo, connotado comunista <sup>247</sup> que era Director General de Fabricación de material bélico del Estado, le había dicho que su cometido como nuevo militante, era conseguir que las fábricas de la Generalitat (las 15 y demás instalaciones) pasaran al Estado. Y además le recriminaba porque este objetivo no se cumpliera. La misma persona le exigió que se presentase a Comorera para recibir órdenes partidarias tal y como le habían indicado al afiliarse. De la Beraza le dijo a Tarradellas, que se había presentado tiempo atrás a Comorera a través de Estanislau Ruiz Ponsetí por cortesía, pero que no estaba dispuesto a dejar de cumplir sus deberes de militar ni de ser leal a Cataluña por consignas de grupo. <sup>248</sup>

Con el arrinconamiento de la CIG a partir de octubre de 1937, De la Beraza consiguió seguir formando parte del grupo que trabajaba en torno a Tarradellas, pero no sabemos en calidad de qué o representando a quien. En todo caso, en diciembre de 1937, Prieto, como Ministro de Defensa nacional, comunicó a Companys -que habría actuado a instancias del presidente de la Comisión- que accediendo a su petición había decidido dejar sin efecto la orden de traslado de De la Beraza a Cartagena, y que éste seguiría en Barcelona adscrito formalmente a la Sub-

---

<sup>246</sup> “Honorable señor”. Barcelona, 9-VI-37, 1 pág. mecanografiada. (C-1474, D-5). A. M. T. M., Poblet.

<sup>247</sup> El mismo al que hemos visto más arriba formando parte de la delegación de la Subsecretaría que se entrevistó con Vallejo en los primeros días de setiembre de 1937.

<sup>248</sup> “Esta mañana ha venido”. s/l, 6-IX-37, 2 págs. mecanografiadas. (C-1474, D-27). A. M. T. M., Poblet.

secretaría de Armamento y Municiones.<sup>249</sup> Luego, en mayo de 1938, participó en la nueva etapa del Consejo Técnico, y estuvo presente hasta su última reunión el 12 de agosto de 1938.

250

No conocemos el ligamen que durante esas fases unía a De la Beraza al ejército, si es que lo hubo. Lo que sí parece deducible es que su carrera militar quedó congelada, por el cambio en la correlación de fuerzas, y puede que eso le hubiese forzado a un destino gris para los militares, pero satisfactorio para él, en una CIG ya muy disminuida.

En todo caso, el haber estado hasta el final con el equipo de trabajo de Tarradellas y no haber hecho mayor carrera militar, indicaría que sus relaciones con el PSUC duraron poco tiempo.

Al acabar la guerra, Ricardo Jiménez de la Beraza tuvo problemas con el Servicio de Evacuación de los Refugiados Españoles (SERE) para recibir la ayuda y los emolumentos a los que tenía derecho, ya que los sectores comunistas ponían dificultades e incluso le negaban su trayectoria militar. Tuvo por lo tanto que recurrir a la Ayuda de Aurelio Matilla Jimeno, que había sido teniente coronel de Estado Mayor de la Cuarta Región Orgánica donde ambos coincidieron. Matilla en su declaración describe a De la Beraza como un hombre incansable y lleno de energía.<sup>251</sup>

Miguel Ramírez de Cartagena Marcaida figuraba en las escalillas del ejército de antes del 19 de julio, como comandante ingeniero adscrito a la Tercera Escuadra de la Aviación Militar con base en Barcelona.<sup>252</sup> Más tarde fue ascendido, ya que figura en numerosos documentos como teniente coronel.

---

<sup>249</sup> “Accediendo a las peticiones”. s/l, 1-XII-37, 1 pág. mecanografiada. Paquete suelto. A. M. T. M., Poblet.

<sup>250</sup> “Acta de reunión del Consejo de la CIG del 12-VIII-38”. Barcelona, 4 págs. mecanografiadas. Caja nº. 2. Documentación Diversa. Legajo 22. A. M. T. M., Poblet.

<sup>251</sup> “Aurelio Matilla Jimeno”. (C-1474, D-175). Doc. cit.

<sup>252</sup> “Relación de jefes y oficiales”. s/l, s/f, 3 págs. mecanografiadas. AHS, PSB/ SM-1703.

En agosto de 1936 fue designado por el Consejero de Defensa Sandino como su delegado para la CIG, y participó como máximo responsable en todas las actividades de la Sección de Aviación; además, como miembro de la Comisión, participó en numerosas responsabilidades y tareas. Ya hemos visto que parte de su actuación estaba ligada al paso de materiales, probablemente de aviación, por los puestos de la frontera.

Su posición de enlace entre la industria y los sectores militares, le llevó a asumir determinadas tareas complementarias al restablecimiento del Ejército en Cataluña, como por ejemplo la formación de la Comisión de Fortificaciones.<sup>253</sup> Dicho organismo, concebido por la Consejería de Defensa para la fortificación del frente de Aragón, sobre todo de la zona del Cinca, tenía la ingeniería y la parte técnica bajo la responsabilidad de dicha Consejería, y el suministro de materiales y las obras de construcción, a cargo de la CIG. Hacia febrero de 1937, todo lo relacionado con Obras y Fortificaciones pasó definitivamente a depender de la Consejería de Defensa,<sup>254</sup> y quedó separado del control de la CIG.<sup>255</sup>

Ramírez de Cartagena asumió también la reorganización del Servicio de Transmisiones y Señales del Ejército en Cataluña y el frente de Aragón, a partir del anterior grupo de transmisiones que existía, mandado por José Sánchez Cordobés. Para el reestablecimiento de esta red, la CIG, por medio suyo, hizo varias compras en el extranjero.<sup>256</sup>

En su labor, De Cartagena unía las necesidades militares, con las posibilidades de localizar material que le daba su contacto con las fábricas y los medios de la CIG.<sup>257</sup> Es de suponer

---

<sup>253</sup> “Acta de reunión de la CIG del 8-XII-36”. Barcelona, 2 págs. mecanografiadas. (C-1525, D-8).

A. M. T. M., Poblet.

<sup>254</sup> “Acta de reunión de la CIG del 28-I-37”. Barcelona, 2 págs. mecanografiadas. (C-1524, D-43).

A. M. T. M., Poblet.

<sup>255</sup> “Acta de reunión de la CIG del 16-II-37”. Legajo 22. Doc. cit.

<sup>256</sup> “Acta de reunión de la CIG del 2-II-37”. Barcelona, 2 págs. mecanografiadas. Caja nº. 2. Documentación Diversa. Legajo 22. A. M. T. M., Poblet.

<sup>257</sup> “Informe general”. s/l, enero de 1938, 6 págs. mecanografiadas. (C-1504, D-29).

A. M. T. M., Poblet.

que desarrollara alguna más de estas tareas a medio camino entre el ámbito militar y los medios civiles.

El periodo de actividad de De Cartagena al servicio de la CIG concluyó al final de marzo de 1937, ya que en el mes de abril cesó su asistencia a los plenarios. Lo más probable es que hubiera tenido algún otro destino militar; no obstante, como veremos, su cargo en la CIG se mantenía al menos nominalmente.

En mayo de 1937, el jefe del Ejército del Este prescindió de la representación por parte de la Consejería de Defensa de De la Beraza y Arizón, y nombró desde su autoridad militar a Jiménez Ruiz y nuevamente a De la Beraza, por lo tanto quedaba suelto el cabo del tercer representante original de Defensa que era Ramírez de Cartagena. Esa situación se mantuvo así, con un puesto nominal para éste, a pesar de que en la práctica ya estaba desvinculado de la CIG.

De cualquier manera, algo debió de ocurrir en su trayectoria, puesto que en el mes de junio de 1937 fue detenido en Valencia.<sup>258</sup> Ya desde el mes de marzo se estaban reuniendo posibles datos en su contra. Amos Ruiz Lecina, que había sido diputado socialista por la provincia de Tarragona y había pasado al PSUC, era en ese momento comisario político del Aire. Le pidió a Mariano Martín Izquierdo información sobre Ramírez de Cartagena, para poderla utilizar en una acusación formal. Curiosamente, Ruiz Lecina no se dirigía a Martín en su calidad de miembro de la CIG, donde era compañero de Cartagena, sino como comisario político de la base Aérea Naval de Barcelona.

La respuesta de Martín fue que por lo que había averiguado, Cartagena actuó “... *en todo momento animado de los mejores propósitos incluso algunas veces quizás con exceso de ce-*

---

<sup>258</sup> “Acta de reunión de la CIG del 21-VI-37” Barcelona, 4 págs. mecanografiadas. Caja nº. 2. Documentación Diversa. Legajo 22. A. M. T. M., Poblet.

lo...”, pero eso no fue del agrado de Ruiz, quien unos días más tarde insistía diciendo que Martín no le había entendido bien,”...*pues en vez de mandarme datos informativos de los cuales yo pudiera formar criterio, me da usted el juicio que le ha merecido su actuación...*”.<sup>259</sup> Parece deducirse que Ruiz Lecina se dirigía a Martín desde su superioridad jerárquica como Comisario de Aviación, y en función del contacto que éste hubiera tenido con De Cartagena en los medios aeronáuticos, y no como compañero de la CIG, de donde se supone que su conocimiento hubiera sido mayor. Da la impresión de que Ruiz Lecina no conocía la doble condición de Martín Izquierdo.

Desconocemos los motivos que llevaron a De Cartagena a la cárcel, pero nos tememos por el tono de las pesquisas de Ruiz Lecina que a partir de algún tropiezo, o simplemente por no ser grato a determinadas tendencias en el Ejército, se estaba buscando el más mínimo dato para acusarlo.

La Comisión, en su sesión del 8 de julio dejó constancia de que durante el tiempo que Ramírez de Cartagena había trabajado en su seno, había gozado de la “...*plena confianza de todos sus miembros...*”, y que había actuado con “...*lealtad y competencia en todas las misiones y actos que le habían sido confiados, derivados de la representación que ostentaba...*”.<sup>260</sup>

En octubre de 1937, desde prisión, De Cartagena envió una desgarrada carta a Tarradellas para que lo ayudara. Por ella sabemos que a esas alturas aún no se le había tomado declaración, ni se habían presentado cargos en su contra, ni se le había explicado el motivo de su detención. Parece que Ruiz Lecina no consiguió pruebas suficientes. Afirmaba que su detención era canallesca, que todos conocían su trayectoria que no admitía la menor sospecha, y se preguntaba constantemente de qué se le acusaba y porqué no lo presentaban ante un juez ante

---

<sup>259</sup> “Copia de los documentos”. s/l, s/f, 15 págs. mecanografiadas. AHS. PSB/ SM-1098.

<sup>260</sup> “Acta de reunión de la CIG del 8-VII-37”. Legajo 22. Doc. cit.



el que pudiera hablar. Según él, su tiempo en prisión se consumía entre el asco y el odio a la injusticia, pero sin perder la esperanza en una futura España libre. Uno de sus párrafos, probablemente nos acaba de dar la luz definitiva sobre el origen de sus problemas: *“Soy hombre de honor; buen español; militar leal a su palabra; pero no se me impone una idea política ni social, ni aún con la muerte. Llevo cuatro meses y pico pidiendo justicia a los nuestros; ¡ja los que luchamos porque queremos defender la justicia! ¡, ¡Qué contradicción!”*.<sup>261</sup> No queda más remedio que interpretar estas palabras en el marco de la lucha del PCE por captar o someter a sus dictados partidarios por cualquier medio, a los mandos del ejército.

Finalmente, en diciembre, atendiendo a las gestiones de Tarradellas vía Companys ante Indalecio Prieto, Ramírez de Cartagena fue puesto en libertad,<sup>262</sup> y seguramente sin cargos.

A continuación, por orden del Subsecretario de Aviación presentó su dimisión formal de la CIG, quedando de alguna manera ya definitivamente extinguido aquel tercer puesto que en su día los militares habían tenido en dicho organismo. En su despedida aprovechó para manifestarle al presidente y a los demás miembros su gratitud y su satisfacción por haber pertenecido a la CIG, cuyos componentes tantas pruebas habían dado de abnegación, y cuya capacidad había culminado una obra que honraba a España y a Cataluña.<sup>263</sup>

Más tarde fue destinado a la Jefatura de Obras de la Subsecretaría del Aire en la 4ª Región Aérea, en Valencia,<sup>264</sup> y desde allí se comunicó con Tarradellas por medio de notas esporádicas de saludo.<sup>265</sup> En una de ellas, en diciembre de 1938, le llamaba antiguo amigo y presidente, diciendo que *“...añoro el tiempo en que nos reuníamos unos cuantos para poner de nuestra parte toda nuestra alma en el trabajo encomendado. Conforme pasa el tiempo, es*

---

<sup>261</sup> “Sr. D. José Tarradellas”. s/l, 26-X-37, 4 págs. manuscritas. Paquete suelto. A. M. T. M., Poblet.

<sup>262</sup> “Accediendo a las peticiones”. Paquete suelto. Doc. cit.

<sup>263</sup> “Ordenado por el Subsecretario”. Barcelona, 4 – I-38, 1 pág. mecanografiada. (C-1519, D-3 bis). A. M. T. M., Poblet.

<sup>264</sup> “Mi querido amigo”. Valencia, 2-II-38, 1 pág. mecanografiada. (C-1519, D-21).

A. M. T. M., Poblet.

<sup>265</sup> “Mi querido amigo”. Valencia, 6-IV-38, 1 pág. manuscrita. (C-1519, D-23). A. M. T. M., Poblet.

*verdad que las figuras se agigantan, y todo aquello se me parece como algo muy vivido por unos cuantos...”.*<sup>266</sup>

Al estallar la guerra, Luís Arizón Mejía era capitán de artillería adscrito a la Tercera Escuadra de la Aviación Militar de Barcelona.<sup>267</sup> Fue titular de la CIG desde su constitución, nombrado por el Consejero de Defensa, asumiendo el papel de segundo de Ramírez de Cartagena en la Sección de Aviación, en la que debió trabajar hasta los primeros meses de 1937.

Igual que él, su presencia en las actas de las reuniones de la CIG, cesa en abril de 1937, por lo que pudo haber sido destinado por el mando militar a otro destino. En todo caso, el nombramiento en mayo de De la Beraza y Jiménez Ruiz como representantes del Ejército del Este en la Comisión, supuso su baja definitiva.

Arizón realizaba como vocal múltiples tareas de intermediación entre los medios militares aéreos y la industria controlada por la CIG, como la autorización a la ‘Hispano-Suiza’ para venderle 10 motores de 500 hp,<sup>268</sup> y 150 refrigerados por agua al Arma de Aviación.<sup>269</sup>

Mario Jiménez Ruiz figuraba en la plantilla del ejército antes del 19 de julio como teniente coronel de ingenieros.<sup>270</sup> El día 23 de agosto de 1936 formó parte del tribunal militar del Consejo de Guerra que juzgó a los sublevados el 19 de julio José López Amor Jiménez, Luis López Varela, Enrique López Belda, y Fernando Lizcano de la Rosa.<sup>271</sup>

---

<sup>266</sup> “Tengo mucho gusto en escribir”. Valencia, 21-XII-38, 1 pág. mecanografiada. (C-1519, D-72).

A. M. T. M., Poblet.

<sup>267</sup> “Relación de jefes y oficiales”. AHS. PSB/ SM-1703. Doc. cit.

<sup>268</sup> “Acta de reunión de la CIG del 16-I-37”. Barcelona, 2 págs. mecanografiadas. (C-1524, D-33).

A. M. T. M., Poblet.

<sup>269</sup> “Acta de reunión de la CIG del 13-II-37”. Barcelona, 1 pág. mecanografiada. Caja nº. 2. Documentación Diversa. Legajo 22. A. M. T. M., Poblet.

<sup>270</sup> “Relación de jefes y oficiales”. AHS. PSB/ SM-1703. Doc. cit.

<sup>271</sup> *El Diluvio*. 25-VIII-36, nº. 202, pág. 1.

Fue nombrado para la CIG, por el jefe del Ejército del Este, en mayo de 1937, y permaneció en su cargo hasta la colisión con la CIG “*de Cataluña*” en setiembre de 1937. Luego no estuvo presente en la fase del Consejo Técnico.

Alfredo Sanjuán Colomer había nacido el 29 de setiembre de 1892, e ingresado en el ejército a los 18 años, ascendiendo a capitán en 1919.<sup>272</sup> Posteriormente fue Profesor Ensayador de Material de Guerra de la Primera Sección de la Escuela Central de Infantería de Ejército. Según sus palabras, fue el único militar de toda la Guarnición de Barcelona que permaneció fiel a la Generalitat y la República el 19 de julio.<sup>273</sup> En las plantillas del Ejército figuraba en esa fecha como comandante de infantería.<sup>274</sup>

En las primeras semanas del periodo fue designado Jefe de Estado Mayor del frente de Aragón, con la misión de crear elementos organizativos militares entre las tropas no milicianas allí desplazadas. En el desarrollo de esas funciones, también fue asumiendo la responsabilidad de perito en armamentos, ya que era el más cualificado de entre los que le rodeaban.

El 3 de agosto de 1936 recibió el encargo -de la recién constituida Consejería de Defensa- de realizar una misión especial por distintos países de Europa en compañía de Ferrán Cuito Canals, y en contacto con la oficina española de compras de París y la embajada, para adquirir material de guerra de forma urgente. Tras viajar por Polonia y Checoslovaquia, en Alemania ambos fueron detenidos y pasaron un mes en las cárceles nazis. Al regresar, se encontró con que había sido nombrado para la CIG por el Consejero de Gobernación, como especialista en armamento, y empezó a dedicarse a las tareas de este cargo el 14 de setiembre, iniciando su asistencia a los plenos a finales de ese mes.

---

<sup>272</sup> “Plantilla de los mandos”. s/l, s/f, 2 págs. mecanografiadas. AHS. PSB/ SM-770.

<sup>273</sup> “El vocal de la CIG”. (C-1519, D-12). Doc. cit.

<sup>274</sup> “Relación de jefes y oficiales”. AHS. PSB/ SM-1703. Doc. cit.

Su tarea en la Comisión consistió en elaborar y examinar proyectos, revisar ofertas de material, experimentar nuevas municiones y hacer estudios técnicos sobre reglajes, proyectiles..., etc. También como delegado de Gobernación cuidaba del suministro de munición a las fuerzas de Orden Público. Esta actividad no le impedía seguir realizando algunas tareas propias de su cargo militar, como presidir la Junta Económica del Cuartel General de la IV División (Cataluña) en su calidad de comandante de Estado Mayor.<sup>275</sup>

En marzo de 1937 cesó su actividad para la CIG, ya que fue llamado para formar parte del Estado Mayor del Ministerio de la Guerra<sup>276</sup> a las órdenes del general José Aranguren Rolán.<sup>277</sup> No obstante, en el mes de julio de 1937 la CIG aún consideraba que Sanjuán era uno de sus miembros, y le guardaba su puesto.<sup>278</sup> Después de la crisis de octubre de 1937, desaparece de la historia de la CIG.

No conocemos responsabilidades o cargos más concretos de Sanjuán. En todo caso debió ocuparse en buena parte de ser el enlace para análisis y asesoramiento de Ferrán Cuito Canals, que volvía a estar en el extranjero adquiriendo material para la industria de guerra.<sup>279</sup>

Eugenio Vallejo Isla fue, durante las semanas de existencia del Comité Central de Milicias Antifascistas de Cataluña, el encargado, bajo las órdenes de Juan García Oliver, de iniciar desde su puesto en la 'Hispano-Suiza', de cuyo comité obrero formaba parte, la designación de fábricas que se iban a dedicar a la producción de armamento. En el momento de estallar la guerra era miembro del Sindicato Metalúrgico de la CNT. Una vez incorporado a la CIG, continuó en su tarea como responsable de la Sección Metalúrgica hasta mayo de 1938, en que ésta fue disuelta en la reestructuración con la que se creaba el Consejo Técnico. Formó parte

---

<sup>275</sup> "Acta para la elección de pagador". Barcelona, 4-I-37, 1 pág. AHS, PSB/ SM-1101.

<sup>276</sup> "El vocal de la CIG". (C-1519, D-12). Doc. cit.

<sup>277</sup> "Plantilla de los mandos". AHS. PSB/ SM-770. Doc. cit.

<sup>278</sup> "Acta de reunión extraordinaria de la CIG del 13-VII-37". Legajo 22. Doc. cit.

<sup>279</sup> "Acta de reunión de la CIG del 25-I-37". (C-1524, D-40). Doc. cit.

de dicho Consejo hasta su disolución en agosto de 1938, tras perder la Generalitat la titularidad de su fábricas y almacenes.

Fue por lo tanto una persona que desde el primer día hasta el último se dedicó a la producción de guerra en todas y cada una de las fases de su organización, y la que acudió a más reuniones de la CIG. Es citado siempre como el artífice de que docenas de empresas y miles de trabajadores aceptaran la dirección y las condiciones de trabajo que implicaba en las fábricas trabajar para la Comisión.

Desde luego que no sólo (Martí y Martín también eran confederales), pero principalmente él, como sindicalista, fue el eslabón entre la masa obrera mayoritariamente cenetista y la política de reconversión industrial y encuadramiento organizativo que la Comisión necesitaba al constituirse.

Si nos hemos referido al papel de liderazgo político y organizativo como la principal aportación de Tarradellas y el mundo de la ERC, y de dirección técnica al de De la Beraza y los militares profesionales, a Vallejo y su equipo hay que otorgarle el de organizador e intermedio. Fue el hombre de la movilización industrial, el de la adaptación de maquinaria y personal a una nueva etapa fabril desconocida y sin plazo. Y en función de ese enorme papel central, ésta era su aportación a la CIG. No fue uno más de los vocales, sino que participaba en la dirección de los asuntos más variados tratados en los plenos. Era, evidentemente, la persona adecuada elegida por la Comisión cuando había algún asunto político-social para resolver, como por ejemplo la transmisión de los criterios y orientaciones de la CIG a los obreros.

A principios de octubre de 1936, Vallejo se reunió con todos los comités de las empresas y fábricas Sidero-Metalúrgicas que trabajaban para la guerra. La Consejería de Defensa acababa de emitir un decreto haciendo obligatorio para la población recibir instrucción militar, de

la que podían quedar exentos los movilizados industriales. En esa reunión general, Vallejo les explicó a los responsables sindicales la situación, y les pidió que cada centro de trabajo elaborara sus relaciones de personal, para que la CIG tramitara ante Defensa su exención de la instrucción.<sup>280</sup>

Otra muestra de ese papel se produjo en el caso de las discrepancias del comité obrero de la F-12. Los obreros de la fábrica de Gerona ‘Tapón Corona Rápido’ habían iniciado por su cuenta, con el apoyo del Ayuntamiento, la producción de cartuchos ‘Mauser’ en las primeras semanas de la guerra. Posteriormente, fue reequipada y consolidada por la CIG dentro de la operación Bardett de importación de maquinaria de Francia, y paulatinamente se fue convirtiendo en la F-12. El encuadramiento de la empresa en las fábricas de la Generalitat implicaba para los trabajadores tener trabajo asegurado, pero por otra parte también significaba adaptarse a las normas y funcionamiento de la CIG, o sea a tener un director y un administrador como máximas jerarquías que daban cuenta de sus responsabilidades sólo ante la Comisión o los vocales, y funcionar como el resto de las 15.

Esto no estaba claro para los trabajadores de ‘Tapón Corona’, que aceptando trabajar para la guerra, no entendían porqué no podían mantener su estructura de funcionamiento y dirección basada en su Consejo de Administración. Para afrontar este asunto, la Comisión encargó a Vallejo que se trasladara a Gerona, dándole plenos poderes para solucionar el conflicto, y que el Comité del centro se ocupara exclusivamente de las cuestiones de trabajo, lo que el vocal resolvió dejando satisfechas a ambas partes.<sup>281</sup> (Para más información sobre este asunto, ver F-12. Personal).

En otra ocasión, en el mes de marzo de 1937, después de haber recorrido un domingo varias fábricas que trabajaban ese día, descubrió que había en casi todas ausencias injustificadas de

---

<sup>280</sup> “Acta de reunión de la CIG del 6-X-36”. Barcelona. (C-1523, D-21). Doc. cit.

<sup>281</sup> “Acta de reunión de la CIG del 12-III-37”. Legajo 22. Doc. cit.

algunos obreros, a los que procedió a sancionar. El pleno de la Comisión aprobó todas sus medidas en dicho asunto.<sup>282</sup> Este tipo de intervenciones ilustra adecuadamente ese papel de interlocutor social interpretado por Vallejo en múltiples ocasiones. Pero también asumía funciones de las que podríamos denominar institucionales, o de representación de la CIG.

A primeros de octubre de 1936, fue el anfitrión de Indalecio Prieto, Ministro de Marina y Aire en su visita a las instalaciones de la 'Hispano-Suiza'. En ese encuentro, además de enseñar al representante del Gobierno las mejoras introducidas y los trabajos que se desarrollaban -de los que éste se mostró muy satisfecho-, Vallejo aprovechó la ocasión para solicitar ayuda económica y de materias primas, y los dos estuvieron de acuerdo en realizar una acción común y unitaria entre el Estado y la Generalitat.<sup>283</sup>

Formó parte de delegaciones de la CIG que acudían a Valencia a negociar sobre la industria de guerra de Cataluña y recibía a ministros en Barcelona; también participó en las largas conversaciones con el Gobierno para coordinar los esfuerzos de Cataluña con los medios del Estado entrevistándose con Largo Caballero, Prieto y Negrín.<sup>284</sup> Dirigía sus asuntos con plena autonomía y basándose en la autoridad que le daba la CIG y su legalidad incuestionada.

A principios de 1937, llegó a la Comisión un oficio-solicitud del Comisario de la Generalitat en Lérida, Alfonso de los Reyes, para que aquella incorporara entre sus empresas colaboradoras, a un taller de fabricación de bombas de mano e incendiarias para la aviación, existente en la ciudad, haciéndose cargo de los salarios. Cuando en el pleno de la Comisión se suscitó la discusión de este tema, Vallejo ya se había anticipado para resolverlo; había tenido conoci-

---

<sup>282</sup> "Acta de reunión de la CIG del 8-III-37". Barcelona, 2 págs. mecanografiadas. Caja nº. 2. Documentación Diversa. Legajo 22 A. M. T. M., Poblet.

<sup>283</sup> "Acta de reunión de la CIG del 6-X-36". (C-1523, D-21). Doc. cit.

<sup>284</sup> Anexo al acta de reunión de la CIG del 3-III-37. Barcelona, 3 págs. mecanografiadas. (C-1525, D-3). Caja nº. 2. Documentación Diversa. Legajo 22. A. M. T. M., Poblet.

ento de que en Lérida existía un taller incontrolado que fabricaba bombas, pero a pesar de sus pesquisas, al principio no había podido localizarlo. Un día llegó una petición de tubos de cobre para un taller de bombas que no conocía en Lerida, y entonces preguntó quien había autorizado dicha fabricación. En esos momentos supo que era una pequeña instalación de la que Alfonso de los Reyes se procuraba un pequeño stock de bombas de mano y de aviación disponibles para enviar al frente.

Puesto en contacto con De los Reyes, Vallejo le hizo ver que existiendo la Consejería de Defensa y la CIG, era a éstas a las que se debía dirigir para obtener material de guerra.

Atendiendo a sus indicaciones, y ya por conducto reglamentario, Vallejo aceptó que el taller fabricara dos bombas de prueba para ver sus características y pidió los datos de su capacidad de producción y sus necesidades, para atenderlas en la medida de lo posible. Como las bombas dieron un resultado satisfactorio, y la integración del taller en la CIG era factible, Vallejo propuso a Reyes enviar el oficio al principio mencionado, con la solicitud. La Comisión resolvió contestar al Comisario de Lérida diciendo que ya sabía del asunto, y que en breve el trámite quedaría encauzado.<sup>285</sup> Este pasaje nos permite observar la actividad de dirección de Vallejo con total autonomía, y yendo por delante de los problemas al arribar estos al pleno de la Comisión.

Hay que apuntar por otra parte, que estas instalaciones incontroladas promovidas por militares con las mejores intenciones, y un poco al paso de lo que encontraban a su alrededor, no fueron abundantes en comparación con las de los partidos, y por supuesto representaban una problemática diferente para la CIG.

---

<sup>285</sup> “Acta de reunión de la CIG del 19-I-37”. (C-1524, D-35). Doc. cit.



En mayo de 1937, el pleno decidió enviar a Francia a Vallejo para agilizar el envío de materiales adquiridos por la Comisión.<sup>286</sup> Este viaje, que vuelve a probar la confianza de la CIG en su responsable metalúrgico, le acarreó las insidias de sectores cercanos al PSUC que afirmaban que había huido de la zona republicana llevándose consigo una gran cantidad de dinero. Como la noticia apareció en la prensa extranjera, tuvo que desmentirla personalmente a través del Comisariado de Propaganda de la Generalitat.<sup>287</sup> Su relación tanto con el resto de los vocales como con el presidente, fue fluida, leal, y poco estricta organizativamente cuando la situación lo requería, como hemos apuntado en el funcionamiento de las sesiones.

Tras la reestructuración de mayo de 1938, Vallejo pasó, entre otras cosas, a ser director de la F-14, donde se montaba el mosquetón 'Mauser'.<sup>288</sup> Sin embargo, hubo un episodio con Taradellas que da a entender que toda esa buena armonía de fondo, no habría estado exenta de algunos roces menores. A raíz de la constitución del Consejo Técnico y la subsiguiente desaparición de las Secciones Química y Sidero- Metalúrgica, Vallejo solicitó al presidente que le aclarara algunos puntos. Quería saber cuáles eran las funciones exactas de un vocal-delegado en todos los órdenes, en relación con los directores de las fábricas (las 15), con la producción, la organización del trabajo y las modificaciones en la fabricación. Pedía que le especificara si el cargo recién nombrado de Jefe de los Servicios Técnicos (Lluís Thió Rodés) dependía de la presidencia, podía actuar con independencia, o debía dar cuenta al vocal-delegado de los asuntos de las fábricas y los trabajos que en ellas se realizaban. Asimismo si dicho cargo tenía atribuciones para por su cuenta, y al margen del vocal, relacionarse con los directores, y si en

---

<sup>286</sup> "Acta de reunión de la CIG del 17-V-37". Barcelona. Caja n. 2. Documentación Diversa. Legajo 22. A. M. T. M., Poblet.

<sup>287</sup> "Comunicado de prensa". Barcelona, 22-V-37, 2 págs. mecanografiadas. A. M. T. M., Poblet.

<sup>288</sup> "Relación de personal". s/l, 20-VII-38, 3 págs. mecanografiadas. (C-1495, D-8). A. M. T. M., Poblet.

el caso de que éstos necesitaran apoyo técnico temporal o estable, debían pedirlo al Jefe, al presidente, o al vocal.<sup>289</sup>

Tarradellas le contestó diciéndole que las funciones de un vocal eran atender a todas las cuestiones sociales, proponiendo a la presidencia las resoluciones que hicieran falta, y que la producción, el trabajo, y las modificaciones en la fabricación, en la medida que eran factores técnicos, debían resolverse en el Consejo Técnico. Que el Jefe de los Servicios Técnicos dependía directamente del presidente al cual debía dar cuenta de todos los asuntos técnicos y de trabajo de las fábricas. En ausencia del segundo, el primero se los debía comunicar al vocal-delegado. Podía dirigirse a los directores, siempre que lo considerara conveniente, dando parte a la presidencia; podía visitar las instalaciones él mismo o personal a su cargo, y si algún director de fábrica necesitara apoyo técnico, debía dirigirse también al presidente.<sup>290</sup>

Este cruce de notas evidencia que no siempre las relaciones entre Vallejo y Tarradellas fueron fluidas. Llama la atención que dos personas que se veían casi a diario, que podían tratar cualquier tema, que llevaban trabajando codo con codo durante casi dos años, tuvieran que comunicarse por escrito criterios de funcionamiento como los reseñados. Da la impresión de que Vallejo había tenido algunos roces con el nuevo Jefe de los Servicios Técnicos, y consideraba desplazadas sus atribuciones. Las cartas tienen un tono frío, oficial, y en la suya Vallejo dice de entrada que quiere evitar duplicidad de funciones y pide a Tarradellas que le conteste puntualizando cuestión por cuestión. La contestación de este último es igual de formal y puntillosa contestando punto por punto a los de Vallejo.

Como se puede ver, el papel del presidente en esta fase, parece aún más central que en las anteriores, y ciertamente el Jefe de los Servicios Técnicos se dibuja como por encima de los

---

<sup>289</sup> ““Muy señor mío”. Barcelona, 23-VII-38, 1 pág. mecanografiada. (C-1474, D-93). A. M. T. M., Poblet.

<sup>290</sup> “Contestando a vuestra comunicación”. Barcelona, 23-VII-38, 1 pág. mecanografiada. (C-1474, D-92). A. M. T. M., Poblet.

vocales- delegados. Es posible además, que tras la reestructuración de mayo, con la desaparición de la Sección de Sidero-Metalurgia, el peso de Vallejo en la CIG se hubiera reducido. Al mismo tiempo, en el mes de julio de 1938, con las 15 y las otras instalaciones como único campo de trabajo para lo que quedaba de la Comisión, es verosímil que él ya no gozara de tanto protagonismo como en la fase en la que coordinaba para la CIG la metalurgia privada, y la figura de Lluís Thió desde su responsabilidad técnica máxima absorbiera en ese momento muchas funciones. En todo caso ese tipo de desencuentros ligados a la disciplina del trabajo, no parece que llegaran a erosionar la lealtad personal y política que existía entre las dos personas.

En los meses de setiembre y octubre de 1937, en medio de una fuerte lucha soterrada entre la Subsecretaría y la CIG por el control de fábricas, influencias y personal cualificado de las industrias de guerra, Tarradellas sospechaba que la marea había llegado tan alto como al vocal de Sidero-Metalurgia. Temía que desde los medios del Gobierno central, y con la intención de eliminar a la CIG, quisieran captar a Vallejo, para lo que había oído decir que le estaban ofreciendo como anzuelo para abandonar la Comisión, el alto cargo de Inspector General de la industria de guerra de Cataluña.<sup>291</sup> En todo caso, y a pesar de ese agrio cruce de notas reseñado, el hecho de que Vallejo estuviera activo en la Comisión hasta el último momento en agosto de 1938, indica que el entendimiento de fondo de Vallejo con Tarradellas y los demás, no se alteró con el paso del tiempo.

Maurici Serrahima, en sus memorias de la guerra, escribe hablando de Eugenio Vallejo, que era un hombre, por lo que había podido hablar con personas que lo habían tratado personalmente “...de un considerable nivel personal...”, y cuya tarea en las industrias de guerra había sido muy importante.

Cuenta que en cierta ocasión, un joven conocido suyo, Aleix Ripoll, recomendado por alguien, se presentó a Vallejo para pedirle trabajo. A las primeras preguntas de éste, el solicitante hablando con sinceridad le dijo que procedía de una familia de derechas que en aquellos momentos estaba toda en la zona franquista; que él nunca había tenido inquietudes políticas o sociales, pero que la guerra le había hecho pensar mucho en las injusticias de la gente y en la necesidad de una sociedad mejor; que ni mucho menos se sentía un hombre cercano al anarquismo, pero que le aseguraba que si le daban trabajo, actuaría con toda lealtad. Aleix Ripoll fue aceptado, y tuvo tareas de confianza a las órdenes de Vallejo. Añade que más tarde, cuando el SIM empezó a molestar al muchacho, lo defendió sin reservas de denuncias y acusaciones.<sup>292</sup>

En su huida de España en enero de 1939, Vallejo fue a parar a Barcarés, uno de los campos de concentración para refugiados del sur de Francia. Al final de 1940 regresó y montó un taller de metalurgia en Esplugas de Llobregat.<sup>293</sup> Tales pasos fueron interpretados como sospechosos de entreguismo en la CNT que lo repudió y lo separó de sus filas.

Como vimos más atrás, Francesc Salses Serra fue uno de los profesionales designados individualmente movilizados industriales por la Generalitat a los pocos días de crearse la CIG.<sup>294</sup> Al estallar la guerra era ingeniero industrial en la 'Cros' de Lérida, ciudad en la que también encabezaba como presidente la agrupación local de Acción Republicana de Cataluña (ARC).<sup>295</sup>

---

<sup>291</sup> "Esta mañana". (C-1474, D-30). Doc. cit.

<sup>292</sup> SERRAHIMA Y BOFILL, Maurici.: *Memòries de la guerra i de l'exili*. Barcelona, Edicions 62, 1978. II. Vols., págs. 237 y 238 Vol. I.

<sup>293</sup> Entrevista a Eduardo Pons Prades. Abril y mayo de 1998.

<sup>294</sup> "Decret". *DOG*, n°. extraordinario, 28-VIII-36. Doc. cit.

<sup>295</sup> "Relación de las entidades políticas". s/l, s/f, 2 págs. mecanografiadas. AHS, PS Lérida-65.

Fue nombrado para la CIG por la Consejería de Economía (Tarradellas) y enseguida ocupó la responsabilidad de la Sección de Industrias Químicas. Como vocal de esta sección se encargó del inicio de alguno de los proyectos de nuevas industrias de propiedad de la Generalitat, como la F-2 de celulosa para pólvora.<sup>296</sup> Simultáneamente viajaba a Madrid para poner en marcha la colaboración de la CIG con los responsables de 'La Marañosa' que daría a pie al proyecto de la F-5.<sup>297</sup> (Ver el asunto 'La Marañosa', y F-5)

Desde los primeros momentos realizó viajes a Francia, Bélgica y otros puntos de Europa para la adquisición de repuestos y material para la industria de guerra. Fue en París, que era su centro de acción, donde inició en el mes de diciembre de 1936 la complicada operación por la que acabarían llegando a Barcelona en 1937, para la F-7 y la F-12, dos equipos de fabricación de cartuchos de la casa 'Bardett'. (Ver La operación 'Bardett' en La red de cartuchería, la F-7 y la F-12).

En principio Salses se había comprometido con la Comisión a acudir a las reuniones a Barcelona al menos una vez a la semana para dar cuenta de la marcha de sus gestiones, pero ante los incumplimientos de ese trato, los vocales optaron por pedirle que regresara a dicha ciudad donde creían que su actividad sería más rentable.<sup>298</sup>

Ante la insistencia de la Comisión, Salses acudió a finales de octubre a informar sobre sus gestiones, que consistían en aquellos momentos entre otras, en ultimar unas compras en Bruselas, verificar el embarque de maquinaria consistente en una fábrica de éter y varias nitradoras en Amiens, adquirir metales, como 170 t de cobre electrolítico y 200 de cinc, y sobre todo, agilizar los encargos de la casa 'Bardett', que se habían complicado al pasar el contrato de dos a cuatro equipos, siendo los otros dos destinados por el Gobierno a Bilbao y Valencia.

---

<sup>296</sup> "Acta de reunión de la CIG del 24-IX-36". Barcelona, 2 págs. mecanografiadas. (C-1523, D-4). A. M. T. M., Poblet.

<sup>297</sup> "Acta de reunión de la CIG del 2-XI-36". (C-1524, D-1). Doc. cit.

Todo ello dificultado por la creación del Comité de No-Intervención, que hacía que todo aquello que pudiera ser señalado como material susceptible de ser empleado en la guerra por los gobiernos, sufriera retrasos y cancelaciones.<sup>299</sup> En esta fase Salses administraba mucho dinero. La fábrica de éter importaba 743.000 francos, cada equipo de Bardett, al principio subía a 240.000. Otras partidas también implicaban miles de francos que el vocal pedía a Martí Esteve de la Consejería de Finanzas, para que los colocara en París para estos pagos.<sup>300</sup>

A mediados de enero de 1937, los equipos de 'Bardett' aún no habían llegado, cosa que ya empezaba a retrasar los planes de la Comisión para equipar a las F-7 y F-12. Algunos vocales se inclinaban por convocar inmediatamente a Salses, que estaba en París, para pedirle explicaciones por los retrasos. Si embargo, Jiménez de la Beraza, en su calidad de vicepresidente expuso que a su parecer tal solicitud no era lógica. Decía que si Salses había ido a París con una misión, no cabía pedirle cuentas hasta que la hubiera concluido; en lo que sí estaba de acuerdo era en que una vez terminada su tarea, y la llegada de las máquinas estaba prevista para esa semana, se le pidiera que regresara para informar sobre ése y otros asuntos de suministros para la Comisión.<sup>301</sup>

Dos días después, Ramírez de Cartagena informó al pleno de que le habían llegado informes de que Salses Serra pagaba un alquiler en París de 3.500 francos cuando su sueldo era de 3.000, y que además se había nacionalizado francés. Con estos datos, la Comisión decidió dirigirse a él para que regresara de inmediato.<sup>302</sup> En los siguientes días, Salses envió varias cartas a la Comisión abundando en explicaciones sobre sus gestiones, algo que no satisfizo a

---

<sup>298</sup> "Acta de reunión de la CIG del 6-X-36". (C-1523, D-21). Doc. cit.

<sup>299</sup> "Acta de reunión de la CIG del 23-X-36". Barcelona, 3 págs. mecanografiadas. (C-1523, D-37). A. M. T. M., Poblet.

<sup>300</sup> "Acta de reunión de la CIG del 4-X-36". Barcelona, 2 págs. mecanografiadas. (C-1523, D-38). A. M. T. M., Poblet.

<sup>301</sup> "Acta de reunión de la CIG del 19-I-37". (C-1524, D-35). Doc. cit.

<sup>302</sup> "Acta de reunión de la CIG del 21-I-37". (C-1524, D-37). Doc. cit.

los vocales: Arizón llegó a preguntar a sus compañeros en el debate si verdaderamente Salses estaba actuando en París por cuenta de la CIG, ya que le habían dicho que había sido contratado por la comisión de compras del Gobierno.

Suscitado el interrogante de si se le había transmitido la petición del pleno de que regresara, Deulofeu terció dando cuenta de que el presidente le había indicado la conveniencia de dejar en suspenso tal llamada. Tarradellas le había dicho que enviaba a París a Enric Roig Querol con instrucciones para que se entrevistara con Salses y éste pusiera solución a las deficiencias que pudiera haber habido hasta esa fecha.<sup>303</sup> Posteriormente Tarradellas informó al pleno asumiendo personalmente la mencionada gestión y afirmando que en esos momentos lo prioritario era conseguir los equipos de cartuchería, y que posteriormente se le harían a Salses todas las críticas que se quisiera. Asimismo propuso y fue aceptado, que una delegación compuesta por él mismo, Martín Izquierdo, De la Beraza, y los directores de la F-7 y la F-12, Castelló y Benetti, viajaran a París para acelerar y terminar los trámites para conseguir de una vez los dos equipos de cartuchería de 'Bardett'.<sup>304</sup>

Unos días después, de vuelta la citada delegación a París, y tras explicar De la Beraza las múltiples dificultades con la adquisición de los equipos, el pleno entró a analizar el comportamiento de Salses. Era cierto que había sido designado como asesor técnico de la comisión de compras del Gobierno central, pero alegaba que había informado de ello a la CIG. Que al intervenir en la compra de materias primas, el ejecutivo le había pedido que siguiera con esa tarea; él creía que el organismo catalán se daba por enterado y aprobaba esa relación. Afirmaba Salses que luego no se le podía reprochar esa actividad, y que él había actuado lealmente en todo momento.

---

<sup>303</sup> "Acta de reunión de la CIG del 3-II-37". Legajo 22. Doc. cit.

<sup>304</sup> "Acta de reunión de la CIG del 4-II-37". Legajo 22. Doc. cit.

Referente a sus compromisos de visita semanal a Barcelona, explicó que con el paso del tiempo se había convencido de que esos viajes eran estériles porque a veces no tenía nada más que añadir a la anterior reunión o a sus mensajes. Afirmaba que consideraba más productiva su presencia en París para la adquisición de materias primas y materiales, ya que en Barcelona había hombres más capacitados que él para la producción industrial de pólvoras, explosivos y otros elementos. Salses dijo a la delegación de la Comisión, que no sabía cual habría sido su delito, pero en cualquier caso se le había tratado como al peor de los criminales: dos hombres lo habían interceptado por la calle, maltratándolo y amenazándolo con llevarlo violentamente a Barcelona para asesinarlo.

Añadió que había trabajado a fondo y con entusiasmo para la CIG tanto en París como en Cataluña y que podía demostrar que había enviado a Barcelona materiales por valor de 15.000.000 de pesetas que no le habían costado nada a la Generalitat, puesto que se las había arreglado para que fueran a cargo del Gobierno. Pedía que la CIG indagara e investigara a los hombres que rodeaban a las comisiones que iban a París a comprar material y que verían que eran personas venales que pagaban y recibían todo tipo de comisiones en metálico; que se consultara su actuación con el embajador y hasta con el último empleado de la embajada; que verían cómo había actuado con lealtad y sin beneficio propio de una sola peseta; que en esos medios no habían llegado a llamarle *“primo”*, pero sí *“santo”*. Respecto a sus gastos, negó que pagara 3.500 francos por el alquiler, sino 1.300, y explicó que disponía de un montante de 5.000 francos al mes para gastos, 3.000 que le daba la embajada, y 2.000 que le facilitaba Tarradellas. Era verdad que se había nacionalizado, ya que su padre y su abuelo eran franceses y al nacer lo habían inscrito en el consulado francés de Barcelona.

Al acabar la explicación de Salses hecha por De la Beraza ante la Comisión, Martín expuso que esa era la versión de aquél, pero que él tenía otros datos de personas que actuaban en la



comisión de compras de París. Además de discutir algunos aspectos de la operación 'Bardett', Martín dijo que lo que le pasaba a Salses era que tenía muy pocas ganas de abandonar París, ya que no estaba convencido de si "...ganaremos nosotros o ganarán los otros...". Para el caso de que ganaran los fascistas, según Martín, Salses ya tenía preparada una oferta de una cátedra de química en Canadá.

Decía que al químico no se le podía reprochar su gestión en cuanto a la tramitación de productos y materiales para la CIG, pero que si una persona que va a París tiene pocas ganas de regresar, se queda, y eso era lo que le había pasado a Salses.<sup>305</sup> No sabemos si a partir de esas fechas Salses continuó realizando compras en París para la CIG o para la República, pero deduciendo que ya no regresó, es de pensar que por estas fechas de febrero de 1937 hay que situar sus últimos pasos como integrante real de la Comisión.

Mariano Martín Izquierdo fue nombrado para la CIG el 15 de setiembre de 1936 como ampliación en su seno de la representación de la Consejería de Economía y Servicios Públicos (Tarradellas).<sup>306</sup> Era una persona militante de la CNT que participó en la CIG en múltiples responsabilidades ligadas a las industrias de guerra. Fue el vocal-delegado de la Sección de Aprovisionamientos<sup>307</sup> y de la de Importación Aduanas y Tránsito,<sup>308</sup> al frente de las cuales al final de 1936 y los primeros meses de 1937 desplegó una actividad sin descanso.

En tareas de representación institucional de la CIG, fue su delegado ante la CAM,<sup>309</sup> el organismo estatal anterior a la Subsecretaría de Armamento y Municiones, que existió hasta junio de 1937. Su papel en este terreno fue discontinuo y poco efectivo; al principio por el nulo

---

<sup>305</sup> "Acta de reunión de la CIG del 10-II-37". Barcelona, 10 págs. mecanografiadas. Caja nº. 2. Documentación Diversa. Legajo 22. A. M. T. M., Poblet.

<sup>306</sup> "Decret". *DOG*, nº. 259. Doc. cit.

<sup>307</sup> VALENCIA, C. de.: "Las industrias de guerra al servicio de la libertad". En *De julio a julio. Un año de lucha*. Op. cit. pág. 161.

<sup>308</sup> "Acta de reunión de la CIG del 20-I-37". (C-1524, D-36). Doc. cit.

<sup>309</sup> "Acta de reunión de la CIG del 20-X-36". (C-152, D-34). Doc. cit.

criterio que la CAM tenía acerca de su propia función, y después porque dentro de la discrepancia, las negociaciones políticas para tratar de hacer confluir la industria de Cataluña con la del resto de la República, se llevaron a un mayor nivel institucional entre Vallejo, Tarradellas y otros, y directamente con varios ministros de Valencia.

Además de todas esas responsabilidades, en enero de 1937, Martín también fue nombrado por el pleno, director de una Oficina de Contabilidad Comercial e Industrial de la CIG.<sup>310</sup> Dicho trabajo fue transitorio y después su actividad pasó a engrosar alguno de los departamentos administrativos de la estructura de la CIG.

En el mes de marzo de 1937 fue nombrado comisario político de la Base Aero-Naval de Barcelona, con Amos Ruiz Lecina, diputado del PSOE por Tarragona pasado al PSUC, comisario político de la Fuerzas Aéreas como inmediato superior suyo. En esa tarea, Martín debía informar única y exclusivamente a Ruiz Lecina del estado de cosas de la Base y sus talleres, y también compartir con un tal Tello el comisariado de los talleres de aviación de Sabadell. Durante los primeros días de su desempeño elaboró para Ruiz Lecina un informe sobre la situación socio-política de las dependencias bajo su cargo, que también incluían algunos comentarios de tipo técnico y logístico. Describía una situación inmejorable de rectitud entre los mandos y entusiasmo entre los subordinados a los que había preguntado en privado si tenían alguna queja, sin haber encontrado ningún asunto que tener que resolver. Los mandos sí tenían quejas, pero eran ya corrientes: se lamentaban de que la Comisión de Abastos de Sabadell no les servía los víveres para el destacamento con regularidad, sobre todo el pan. Esto provocó la intervención de Martín ante la mencionada comisión, logrando el compromiso de sus integrantes de no volver a fallar en el envío de alimentos a las instalaciones de aviación.

---

<sup>310</sup> “Acta de reunión de la CIG del 29-I-37”. Barcelona, 1 pág. mecanografiada. (C-1524, D-44). A. M. T. M., Poblet.

Otro asunto en el que tuvo que terciar fue en la disolución de un Comité de Soldados que existía en los talleres de la Base y que contravenía las órdenes dadas por la superioridad de la Aviación. La actitud de dicho organismo era de colaboración; decían que se habían mantenido, no por desconfianza con los mandos, sino para mejor encauzar la cooperación con éstos. Tras entrevistarse Martín con sus integrantes, el Comité se disolvió.

Como comisario, emitía avales de comportamiento de soldados y trabajadores que se trasladaban de la Base de Barcelona a otras dependencias, y daba la autorización, se supone que tras algún tipo de averiguación, para los nuevos ingresos. Ya hemos visto que Ruiz Lecina solicitó informes de Ramírez de Cartagena, que Martín resolvió con comentarios positivos para su compañero en la CIG. La circunstancia de que el primero no aludiera en ningún momento a la condición de vocal-delegado de la Comisión de Martín, sugiere la posibilidad de que no la conociera.

Tras los hechos de Barcelona en mayo de 1937, Ruiz le pidió que enviara un informe de lo sucedido, y Martín contestó con la opinión general de la CNT ya conocida, que atribuía toda la responsabilidad sobre los acontecimientos a la toma irregular de la Telefónica por fuerzas bajo el mando de Rodríguez Salas. Unos días después Martín presentaba su dimisión como comisario de las Fuerzas del Aire.

Todo este asunto del comisariado de Martín es extremadamente llamativo. A esas alturas del año 1937, el proceso de centralización militar ya estaba bastante avanzado, y más en las Fuerzas Aéreas, un sector con nula o mínima presencia de los confederales. En ese contexto, es especialmente difícil pensar en comisarios políticos anarquistas entre dichas fuerzas. Que Ruiz Lecina no mencionara en su relación con Martín su condición de miembro de la CIG - especialmente cuando le pide información acerca de Cartagena que también lo era- pudiera querer decir que tampoco conociera su pasado y su condición de militante de la CNT. Puede

ser una coincidencia, pero unos días después de enviarle a Ruiz Lecina su valoración sobre los hechos de mayo, que destapaba sin ninguna duda su ideología confederal, presentó su dimisión por razones de salud. Dichas razones son bastante cuestionables, pues continuó con sus tareas como vocal-delegado y asistiendo a las reuniones casi diarias de la Comisión en sus oficinas centrales. Es posible que el comisario de las Fuerzas del Aire Ruiz Lecina, al descubrir que su homólogo de un punto importante como la Base Aero-Naval de Barcelona era de la CNT, maniobrara para conseguir su renuncia.

Entre las personas a las que dirigió su dimisión, figuró Felipe Díaz Sandino, que había sido hasta diciembre de 1936 Consejero de Defensa, había conocido la CIG y permanecía ligado a la aviación militar. Quizás ello respondía a que el nombramiento de comisario le hubiera venido a Martín por parte de Sandino, que habiendo necesitado en un momento concreto a una persona de confianza, habría pensado en Martín en función de su buena fama como representante de la CIG. Y de ahí su anomalía como comisario político en aviación siendo como era confederal. En cualquier caso, en el momento de abandonar su cargo, dirigió una carta al Comité Regional de Valencia de la CNT en la que anunciaba su dimisión, exponiéndoles la conveniencia de mantener el cargo en alguna persona de su organización, por la importancia que tenían las instalaciones de la industria militar bajo su mando, y proponía que promovieran a comisario a Luis Ibarrola, un confederal que ya trabajaba en las instalaciones, y había desempeñado varias responsabilidades.<sup>311</sup>

Es difícil evaluar el tiempo que le podía dedicar una persona a cada una de las responsabilidades que tenía bajo su cargo. Pero en el caso de Martín, si ya se nos hace difícil entender como podía afrontar tantas responsabilidades como tenía en la CIG, sencillamente no comprendemos como podía además de todo lo anterior, atender a la tarea de comisario de la Base Aero-

Naval. Es de suponer que, como mínimo, ello suponía acudir algunos días por semana a las instalaciones; y los informes que elaboraba y las otras tareas, también debían suponer bastante tiempo de despacho. Eso sin olvidar que casi todos los días la jornada oficial acababa en las oficinas de la CIG con la reunión de la Comisión. Después, entrada la noche aún podía tener una última reunión con alguna sección de la CNT.

Si tenemos en cuenta todo lo anterior, y Martín probablemente trabajaría como los demás, poco más o menos, su caso nos sirve para tener una idea aproximada de la vida de entrega total y de poco sueño que, al menos durante los meses de mayor intensidad, llevaron varios de estos hombres de la CIG, dedicados por entero a su misión organizativo-productiva.

Martín continuó la trayectoria del grupo que permaneció unido en torno a Tarradellas y a la CIG de la Generalitat, tanto en la tesitura de la creación de la CIG “*de Catalunya*” del Gobierno, como en la creación del Consejo Técnico en mayo de 1938, y hasta el final en agosto de 1938.

Después de la guerra, se estableció en Saint-Etienne (Francia), y desde allí, hasta los años 50, mantuvo correspondencia de cortesía con Tarradellas, en la que se mostraba leal y cordial.

Juan Deulofeu Arquer había sido antes de la guerra ingeniero de ‘La Maquinista’. En agosto de 1936 fue declarado movilizadado industrial por la Generalitat <sup>312</sup> y designado para la CIG como representante de la Consejería de Economía y Servicios Públicos (Tarradellas).

No sabemos las responsabilidades concretas de Deulofeu en su desempeño en la CIG. Permaneció como vocal hasta el mes de julio de 1937 cuando, nombrado de nuevo por Tarradellas,

---

<sup>311</sup> “Copia de los documentos”. AHS. PSB/ SM-1098. Doc. cit.

<sup>312</sup> “Decret”. *DOG*. número extraordinario. 28-VIII-36. Doc. cit.

volvía a tener en el organismo una plaza que en realidad nunca llegó a ocupar en esa fase, por estar enfermo y tenerse que retirar a Sant Hilari de Sacalm.

Ferrán Cuito Canals formó parte del grupo de profesionales declarado movilizados industriales al principio de la guerra.<sup>313</sup> Su nombramiento para la CIG por la Consejería de Finanzas (Martí Esteve, ARC) se produjo estando en el extranjero en misión de compras de repuestos y materiales para la industria de guerra en compañía de Alfredo Sanjuán Colomer, con quien a lo largo de esos viajes llegó a compartir prisión en Berlín.<sup>314</sup>

Sanjuán dice que regresó a mediados de setiembre, y otro tanto cabe pensar respecto a Cuito. No aparece ni en la primera acta formal de la Comisión que conocemos, que es del día 21, ni en las siguientes. Y como el 2 de octubre fue nombrado como sustituto suyo por la Consejería de Finanzas (ahora Tarradellas), Quero Molares, nos inclinamos a pensar que este hombre no llegó a ser miembro efectivo de la CIG. De todas maneras siguió relacionado con estos asuntos, ya que en enero de 1937, Cuito estaba en París realizando adquisiciones de material y materias primas para la industria de armamento en contacto con Sanjuán.<sup>315</sup>

José Quero Molares había sido catedrático de Derecho Internacional Público y Privado en las Universidades de Barcelona y Sevilla, profesor de la Escuela Social de Barcelona, y rector de la Universidad de Barcelona, y formó parte de los primeros gobiernos autónomos como Consejero de Justicia por ERC.

Se incorporó a la CIG en sustitución de Cuito Canals, a primeros de octubre de 1936, y desempeñó responsabilidades relacionadas con la movilización industrial,<sup>316</sup> quizás debido a su

---

<sup>313</sup> Id.

<sup>314</sup> “El vocal de la CIG”. (C-1519, D-12). Doc. cit.

<sup>315</sup> “Acta de reunión de la CIG del 25-I-37”. Barcelona, 3 págs. mecanografiadas. (C-1524, D-40). A. M. T. M., Poblet.

<sup>316</sup> “Acta de reunión de la CIG del 4-XI-36”. (C-1524, D-3). Doc. cit.

preparación en leyes. Pasó temporadas sin asistir a los plenos de la Comisión; su pertenencia a la CIG concluyó con la reestructuración de julio de 1937.

Más tarde, en agosto de 1937, volvió a aparecer como vocal en alguna reunión, antes de finalizar este periodo con la constitución de la CIG “*de Catalunya*” en octubre; es posible que hubiera tomado la plaza que por enfermedad Deulofeu no podía ocupar. Por último, estuvo presente en la reunión final del 12 de agosto de 1938.<sup>317</sup>

Manuel Martí Pallarés procedía de los medios confederales y fue nombrado para ampliar la representación de la Consejería de Economía en la CIG, unos días más tarde de su constitución.<sup>318</sup> Como ya ha quedado dicho, las múltiples funciones y tareas del vocal titular de la Sección de Industrias Químicas, Francesc Salses Serra, fueron poniendo en la práctica la responsabilidad de la sección en manos de Martí.

En el ejercicio de su cargo, en el mes de noviembre de 1936 discutió con el comité de la ‘Cros’ acerca de los precios que éstos cobraban de los precursores para trilita que la CIG les compraba y encontraba demasiado caros.<sup>319</sup> También participó en la gestión de la F-2, la fábrica del explosivo natamita de la calle Parcerissas.<sup>320</sup>

A principios del mes de diciembre de 1936 formó parte de una ronda de conversaciones con miembros del Gobierno para tratar de llegar a acuerdos sobre la coordinación de las industrias de guerra.<sup>321</sup>

---

<sup>317</sup> “Acta del Consejo Técnico de la CIG del 12-VIII-38”. Legajo 22. Doc. cit.

<sup>318</sup> “Decret”. *DOG*, nº. 234, 21-VIII-36. Cit.

<sup>319</sup> “Acta de reunión de la CIG del 4-XI-36”. (C-1524, D-3). Doc. cit.

<sup>320</sup> “Acta de reunión de la CIG del 20-XI-36”. Barcelona, 3 págs. mecanografiadas. (C-1524, D-15).

A. M. T. M., Poblet.

<sup>321</sup> “Anexo al acta de reunión de la CIG del 6-XII-36”. s/l, s/f, 4 págs. mecanografiadas. (C-1526, D-6).

A. M. T. M., Poblet.

Continuó en su puesto de jefe de la Sección Química hasta su disolución en mayo de 1938, y la constitución del Consejo Técnico, y se mantuvo junto al grupo fundacional hasta el final, en agosto de 1938.

Joan Pons Garlandís era una persona que ya trabajaba para la CIG en el primer periodo, en sus departamentos administrativos.<sup>322</sup> En la reestructuración de julio de 1937, Tarradellas lo ascendió a la categoría de vocal-delegado al incluirlo en su cupo de cinco representantes en la CIG.<sup>323</sup>

Es de suponer que durante el periodo de octubre de 1937 a mayo de 1938, del que no tenemos actas, y la Comisión competía con la CIG “*de Catalunya*” instaurada por el Gobierno, Pons continuó siendo del personal de confianza del entorno de Tarradellas. Formó parte en mayo de 1938 de la fase de Consejo Técnico como responsable de Movilización y Aprovisionamientos y en ese puesto continuó hasta la última reunión en agosto de 1938.<sup>324</sup>

Al final de junio de 1937 se reconstituyó el gobierno catalán que ya recogía la nueva correlación de fuerzas derivada de la repercusión de los hechos de mayo, con la ausencia de los con-federales y una fuerte presencia de los comunistas. La Consejería de Economía fue a parar a manos de Joan Comorera, secretario general del PSUC, y la de Finanzas continuó en manos de Tarradellas.

Tomando al pie de la letra los criterios para la constitución de la CIG en agosto de 1936, a la Consejería de Economía le hubieran correspondido tres representantes, y a la de Finanzas, uno. Sin embargo, a Tarradellas aún le quedaba poder para rechazar semejante proporción, y tras un proceso de pugna, consiguió que la renovación de la CIG se hiciera a base de cinco

---

<sup>322</sup> “Acta de reunión de la CIG del 3-VIII-37”. Barcelona, 2 págs. mecanografiadas. Caja nº. 2. Documentación Diversa. Legajo 22. A. M. T. M., Poblet.

<sup>323</sup> “Acta de la reunión extraordinaria de la CIG del 13-VII-37”. Legajo 22.Doc. cit.



representantes de cada una de las dos Consejerías. En los cinco de su cupo, Tarradellas nombró a Deulofeu, Martí, Vallejo, Martín y Pons Garlandís; y Comorera a Albert Farrés Blasi, Josep Sellés Genís, Joan Fronjosá Salomó, Emilio García García y Josep María Roig Marrasé.

Los representantes de Comorera se incorporaron a la CIG el 13 de julio de 1937, y en las actas que se conservan hasta setiembre, siguen participando. No sabemos si entre octubre de 1937 y mayo de 1938 continuaron trabajando para el organismo, teniendo en cuenta que el PSUC apoyaba a la otra CIG, la “*de Catalunya*”. Lo que sí está claro, es que en la fase del Consejo Técnico, por voluntad propia o por deseo de Tarradellas y su grupo, estas personas no participaron.

Josep Sellés Genís formó parte de la Delegació de Catalunya de la Subsecretaría de Armamento y Municiones y de la CIG “*de Catalunya*”,<sup>325</sup> y luego defendió las posiciones del PSUC ante Tarradellas.<sup>326</sup>

Sobre Josep Maria Roig Marrasé es poco lo que podemos aportar sobre su tarea como vocal. En todo caso, consideramos interesante mencionar una carta que le envió a Tarradellas a finales de noviembre de 1937. La escribió considerándose vocal, y llamaba “*compañeros*” a los otros vocales. Lamentaba que a pesar de sus esfuerzos no había podido ver a solas a su interlocutor, y decía que ya que no podía hablar con el presidente de la CIG, se dirigía a él como antiguo compañero del Centro Autonomista de Dependientes del Comercio y de la Industria (CADCI)<sup>327</sup> y de profesión, para decirle “...*como desahogo íntimo mío, que lamento*

---

<sup>324</sup> “Nota”. s/l, 30-V-38, 1 pág. mecanografiada. (C-1519, D-27). A. M. T. M., Poblet.

<sup>325</sup> “Decret”. *DOG*, nº. 280. Doc. cit.

<sup>326</sup> “Esta tarde”. (C-1474, D-42). Doc. cit.

<sup>327</sup> Un sindicato de administrativos y personal cualificado que había existido antes de la guerra, y al que también había pertenecido Tarradellas. En general sus afiliados bascularon hacia la UGT.

*profundamente haberos reencontrado en circunstancias tan desagradables, sobre todo tan contrapuestas a mi talante y mi criterio...”*

Con un lenguaje premeditadamente críptico, pedía a su interlocutor que entendiera que si él estaba allí, “...*en esta casa [la CIG], yo no soy yo...*”. Añadía que algunas cosas que estaban pasando le producían repugnancia, y acababa sugiriendo su desencanto con lo que sucedía a su alrededor, y que quería que Tarradellas, al menos supiera todo eso.<sup>328</sup>

Se puede deducir fácilmente que se trataba de alguien que había conocido a Tarradellas tiempo atrás, que por los avatares de la guerra había acabado perteneciendo al PSUC, y ahora vivía con desazón el enfrentamiento personal que su actividad militante implicaba.

Joan Fronjosá Salomó estaba afiliado al PSUC y la UGT desde 1936, y había sido representante de la segunda en el Consell de Economía de la Generalitat. Fue el vocal que tomó la palabra en nombre de los demás en la sesión a la que acudían por primera vez los cinco representantes de Comorera, lo cual le da un aire de jefe de delegación. De las palabras de presentación que dirigió al pleno merece la pena destacar algunas frases, teniendo en cuenta que durante el año transcurrido de guerra las declaraciones de tono insidioso y las acusaciones irresponsables de mandos del PSUC hacia las industrias de guerra y sus hombres, habían abundado. Afirmó que tenía las mejores referencias sobre las personas que ahora iban a ser sus compañeros, que sabía de la gran cantidad de horas que habían invertido en el esfuerzo de guerra, que únicamente habían podido superar gracias a una gran resistencia física, “...*cosa que por sí misma ya es digna de respeto*”. Se comprometía a ser siempre sincero en sus manifestaciones ante la Comisión, y humildemente proponía como sus primeras funciones, empezar a familiarizarse con el funcionamiento de la Comisión y el engranaje de la industria de

---

<sup>328</sup> “Distinguido amigo”. (C-1519, D-19). Doc. cit.

guerra.<sup>329</sup> En las actas, desde el 13 de julio en que se incorporó, hasta la última, de setiembre de 1937, Fonjosá apareció regularmente en las sesiones.

Participó activamente en un debate en concreto referente a la movilización industrial, que era un punto de fricción entre la Generalitat y el Estado desde el principio de la guerra, y a esas alturas de julio de 1937 la situación era un tanto caótica, con movilizaciones industriales de la CIG denegadas y consideradas nulas por el Estado y órdenes y contraórdenes por las dos partes. Fronjosá proponía a la CIG la creación de un organismo mixto compuesto de militares y civiles expertos en legislación relativa a las levadas, y que fuera esa representación la que se ocupara de todo lo referente a la movilización industrial. La opinión de Tarradellas y algún otro vocal, era que la institución encargada de la fabricación de material de guerra tendría que tener algún tipo de intervención en el organismo que decidiera la movilización industrial, pues no en vano dependía de los obreros y especialistas para la producción.<sup>330</sup> Como lo que el representante de Economía proponía eran fórmulas simples para asuntos súmamente enmarañados y con sus propios antecedentes, su ideas no aportaban ninguna solución.

En la sesión del 16 de setiembre, Tarradellas, seguramente sabiendo que se avecinaba la pérdida de la industria privada, y en medio de las pugnas con la otra CIG y con la Subsecretaría, quiso conocer la opinión propia de los vocales-delegados de la Comisión acerca de sus problemas con los organismos del Estado. Claramente quería oír a los de Comorera, para ver que equilibrios verbales hacían. Habló en primer lugar De la Beraza, quien dijo que había hablado con el Subsecretario Otero, y éste había afirmado que tenían un plan de trabajo y producción en el cual se incluiría la industria de Cataluña en función de sus especificidades, y

---

<sup>329</sup> “Acta de reunión extraordinaria de la CIG del 13-VII-37”. Legajo 22. Doc. cit.

<sup>330</sup> “Acta de reunión de la CIG del 20-VII-37”. Barcelona, 3 págs. mecanografiadas. Caja nº. 2. Documentación Diversa. A. M. T. M., Poblet.

que él confiaba en que esa vez sí pudieran llegar a acuerdos. A continuación habló Vallejo quien dijo que compartía en líneas generales lo dicho por De la Beraza. Ante la insistencia de Tarradellas de que hablaran todos, Fronjosá tomó la palabra y habló en nombre de los cinco de la Consejería de Economía, para decir que ellos creían en el Consejero y confiaban en que él lo resolvería. El presidente recurrió entonces al argumento de que por más que allí todos representaban a algo o alguien, tenían autonomía, y la CIG personalidad propia como para emitir opiniones y valorar la marcha de las cosas. Volvió a hablar Fronjosá para afirmar que la solución la tenían que encontrar los gobiernos, y que mientras eso no se produjera, ellos debían seguir trabajando como hasta entonces.<sup>331</sup>

En el acta de cierre del 12 de agosto de 1938, que aparentemente es una reunión mixta entre la CIG tal y como quedó compuesta en julio de 1937 y el Consejo Técnico de mayo de 1938, aún aparecen en la Comisión los vocales de Comorera. No obstante, esta presencia postrera no aclara su trayectoria después de octubre de 1937, ni su postura ante la Comisión. Hay que pensar que Tarradellas los quería allí presentes para dar mayor fuerza al documento. En esa última acta se recogía el estado de las 15 tal y como iban a pasar al gobierno, ya que siempre se creyó que después de un tiempo tendrían que ser devueltas a la Generalitat. Por ello habrían considerado necesaria la más amplia asunción de responsabilidades.

Desgraciadamente no conocemos nada de los dos restantes representantes de Comorera, Albert Farrés Blasi y Emili García García.

---

<sup>331</sup> “Acta de reunión de la CIG del 16-IX-37”. Barcelona, 2 págs. mecanografiadas. Caja nº. 2. Documentación Diversa. Legajo 22. A. M. T. M, Poblet.



## II. 5. LAS NEGOCIACIONES CON EL ESTADO.

### II. 5. 1. La colaboración fracasada.

En diciembre de 1936, Ramírez de Cartagena, de regreso de una visita al Gobierno en Valencia, expuso en la Comisión que se había entrevistado con el general Matz, y éste le había pedido que buscara entre la industria de Cataluña los medios para fabricar proyectiles de 30'5 para la Marina, para lo que llegaría a Barcelona en unos días un oficial de la Armada. La gestión quedó aprobada y se propuso acometer el encargo como había hecho tantas otras veces.

<sup>332</sup> Por los mismos días se recibió en la CIG un telegrama urgente del Ministerio de la Guerra, pidiendo con premura que se autorizara a la fábrica de Sallent, concretamente al miembro del comité Solé, que suministrara a Valencia acero especial para fabricar cartuchería, del que momentáneamente carecía el Gobierno. El suministro fue autorizado. <sup>333</sup>

En algunas ocasiones, los encargos eran excesivos para los medios de la CIG, y alguien con conocimiento debía decir no a ciertas propuestas. Eso ocurrió cuando Ramírez de Cartagena, propuso a la Comisión que, bajo su responsabilidad, montara una fábrica de cañones. Tuvo que ser De la Beraza quien expusiera que tal proyecto estaba fuera de las posibilidades económicas y técnicas del organismo catalán. <sup>334</sup>

La CIG despachaba con prontitud, dentro de sus posibilidades, todo tipo de suministro a los organismos gubernamentales, como dos vagones de mezcla del explosivo nitramita, que habían sido solicitados por el Ministerio de la Guerra, <sup>335</sup> o un millón de metros de alambre de

---

<sup>332</sup> “Acta de reunión de la CIG del 4-XII-36”. Barcelona, 1 pág. mecanografiada. (C-1525, D-4).

A. M. T. M., Poblet

<sup>333</sup> “Acta de reunión de la CIG del 6-XII-36”. (C-1525, D-6). Doc. cit.

<sup>334</sup> “Acta de reunión de la CIG del 4-II-37”. Legajo 22. Doc. cit.

<sup>335</sup> “Acta de reunión de la CIG del 27-II-37” Barcelona, 1 pág. mecanografiada. Caja nº. 2. Documentación Diversa. Legajo 22. A. M. T. M., Poblet.

espino para la Comandancia de Obras y Fortificaciones de la localidad de Cartagena.<sup>336</sup> En marzo de 1937 Vallejo recibió una notificación del Subsecretario de Defensa pidiéndole que le enviara urgentísimamente todas las espoletas que pudiera para el frente de Madrid. Entre Martí y él movilizaron varias fábricas y pidieron voluntarios para trabajar sin descanso, hasta que a las dos menos cuarto de la mañana pudo salir el envío de 1.200 espoletas cargadas, y 15.000 más a los pocos días sin cargar; y además la Comisión decidió exigirse enviar otras 1.000 espoletas diarias a Madrid mientras subsistieran las carencias.<sup>337</sup>

El Jefe del Ejército del Este requería frecuentemente a la CIG para que facilitara repuestos o elementos a Valencia para completar alguno de sus pedidos. En cierta ocasión, habiendo ese jefe demandado el suministro del explosivo nitramita, la Comisión contestó que salían inmediatamente para Valencia 10 t, añadiéndose a otras 10 que habían enviado unos días antes. En sus explicaciones, la Comisión expuso que la producción de nitramita de Cataluña era deficitaria si se tenía en cuenta el cálculo de unas 210 t semanales necesarias para abastecer a toda la República, pero que ese desfase se corregiría en cuanto la instalación que se estaba montando pudiera estar productiva,<sup>338</sup> lo que evidencia que la industria química de guerra en la zona de Levante era poco significativa. Pero llama la atención, que en ciertos proyectos, la CIG pretendiera cubrir todas las necesidades de ese explosivo del bando republicano, no solamente las catalanas.

En otras ocasiones, supeditaba sus suministros, como en el caso de la petición de la CAM para que autorizara a una fábrica a que le suministrara 16.000 m de cable de cobre de 25 mm de grosor, a que se facilitara a la casa fabricante las materias primas necesarias para dicha

---

<sup>336</sup> “Acta de reunión de la CIG del 21 VI-37”. Legajo 22. Doc. cit.

<sup>337</sup> “Acta de reunión de la CIG del 20-III-37”. Barcelona, 3 págs. mecanografiadas. Caja nº. 2. Documentación Diversa. Legajo 22. A. M. T. M., Poblet.

<sup>338</sup> “Acta de reunión de la CIG del 21-V-37”. Barcelona, 1 pág. mecanografiada. Caja nº. 2. Documentación Diversa. Legajo 22. A. M. T. M., Poblet. Se refería a la F-13, que desde marzo se estaba montando en Gualba.

producción.<sup>339</sup> El aprovisionamiento de materias primas era uno de los contenciosos permanentes entre la CIG y el Gobierno. Había ocasiones en las que la Comisión no lograba satisfacer un servicio, pero no porque no quisiera, sino porque no podía. El Jefe del Ejército del Este le había pedido 45.000 kg de cable telefónico de hierro galvanizado, pero no fue posible, porque la ‘Compañía Siderúrgica del Mediterráneo’ de Sagunto, bajo control de la Subsecretaría, tenía la única máquina de palanquilla, que era imprescindible para fabricar tal cable.<sup>340</sup>

En junio de 1937, cuando ya estaban establecidos los canales de comunicación con los distintos departamentos militares, el Ejército del Este aún seguía enviando a la Comisión peticiones de granadas, cuando podía hacerlo directamente al Parque de Artillería.<sup>341</sup> En este tipo de incidentes, incluso dentro del campo de la colaboración entre organismos, se ponía de manifiesto ante los mandos militares que a veces las demoras y el desabastecimiento bélico, no procedían de la industria catalana, sino de la desorganización de sus propios servicios técnicos y administrativos.

Peor que la descoordinación fueron los choques entre el ejecutivo central y el catalán, a pesar de que tras la visita del ministro Prieto a la ‘Hispano-Suiza’ en Barcelona en octubre de 1936 y después de su entrevista con Vallejo, la Comisión sacó la impresión de que las cosas iban razonablemente bien. El ministro dijo que se iba a constituir en Madrid la CAM, y que en cuanto eso sucediera se pondría de acuerdo con el organismo catalán para establecer la colaboración entre ambas instituciones. A las peticiones concretas de materias primas y apoyo económico, Prieto respondió con una afirmación general, si bien que sin compromisos concretos. Pero en la Comisión también se detectó que el Gobierno “...*va a la desbandada* (...) *no*

---

<sup>339</sup> “Acta de reunión de la CIG del 24-V-37”. Barcelona, 3 págs. mecanografiadas. Caja nº. 2. Documentación Diversa. Legajo 22. A. M. T. M., Poblet.

<sup>340</sup> “Acta de reunión de la CIG del 8-VII-37”. Legajo 22. Doc. cit.



*tiene nada y se ha apoderado de ellos el pánico...*”, lo cual les reafirmaba en que la industria de Cataluña era el principal foco de producción de guerra de la República, y al mismo tiempo esa importancia les hacía recelar respecto a que el Gobierno querría, de una u otra manera, intervenir en su estructura desde su superioridad legal. En la citada entrevista Vallejo le dijo a Prieto que si se les garantizaban unos suministros regulares de materias primas, él le aseguraba personalmente que la industria de guerra de Cataluña cuadruplicaría su volumen de producción.<sup>342</sup>

Los rumores de que la CIG iba a ser disuelta o neutralizada por orden del Gobierno de la República, eran cíclicos. Quizás uno de los primeros se produjo en diciembre de 1936, cuando Ramírez de Cartagena, de regreso de un viaje a Valencia, informó de que varios altos mandos militares le habían comentado que el Gobierno iba a disolver la Comisión. En esta ocasión el rumor era que se procedería a crear un organismo único a nivel estatal que absorbería a la industria de guerra de Cataluña.<sup>343</sup> En otras ocasiones, el Gobierno de Valencia llevaba a cabo gestiones tan extrañas ante los ojos de los hombres de la CIG, como el de enviarles en su nombre al delegado comercial de la URSS junto a unos ingenieros de la misma procedencia, con el mandato de comprar toda la producción de la industria de guerra de Cataluña.<sup>344</sup> Uno de los ingenieros soviéticos, quiso quedarse en Barcelona para estudiar la organización de la industria bélica, pero la Comisión se opuso unánimemente.<sup>345</sup> Todos estos pasos que evidenciaban una línea poco clara por parte del Gobierno respecto a cómo afrontar la fabricación de guerra, obligaban al organismo catalán a mantener una actitud de máxima eficacia en

---

<sup>341</sup> “Acta de reunión de la CIG del 21-VI-37”. Legajo 22. Doc. cit.

<sup>342</sup> “Acta de reunión de la CIG del 6-X-36”. (C-1523, D-21). Doc. cit.

<sup>343</sup> “Acta de reunión de la CIG del 4-XII-36”. (C-1525, D-4). Doc. cit.

<sup>344</sup> “Acta de reunión de la CIG del 6-III-37”. Barcelona, 3 págs. mecanografiadas. Caja nº. 2. Documentación Diversa. Legajo 22. A. M. T. M., Poblet.

<sup>345</sup> “Acta de reunión de la CIG del 9-III-37”. Barcelona, 2 págs. mecanografiadas. Caja nº. 2. Documentación Diversa. Legajo 22. A. M. T. M., Poblet.

la producción, y una cierta alerta en espera de que el ejecutivo alcanzara suficiente madurez como para aclarar su política al respecto.

Muy pronto comenzaron a aparecer por las fábricas una serie de *agentes* supuestamente gubernamentales, que ofrecían contratos por cuenta de los organismos de Valencia, amenazando con cuartear la estructura que la CIG había establecido. Es importante destacar que muchos de los obreros de Cataluña que trabajaban con entusiasmo en las industrias de guerra, lo hacían al mismo tiempo creyendo formar parte de un movimiento revolucionario, que si bien había quedado momentáneamente detenido por las operaciones militares, ya había tenido unos frutos en la nueva legislación y en el vuelco social que se había instaurado. En muchas de estas fábricas la llegada de este tipo de enviados parecía una vuelta al pasado, y sobre todo un sometimiento a los intereses castrenses de siempre. En definitiva esas maniobras lo único que en general aportaban era la desmoralización de los trabajadores.<sup>346</sup>

Las incursiones de los organismos del Estado sobre las empresas, no cesaron casi nunca. A veces estaba incluso identificado el jefe, un tal Marlés,<sup>347</sup> que recorría las industrias de guerra ofreciendo materias primas aseguradas y buenos contratos con el Gobierno de Valencia.<sup>348</sup> Cada vez que estos intentos eran localizados, la CIG se dirigió al presidente de la Generalitat para que insistiera ante los organismos del Estado, que cesaran esas prácticas y que las relaciones con la industria de guerra se canalizaran por medio de ellos.

En el mes de marzo, la Comisión supo que el Jefe de Materiales de la Aviación Militar había estado en 'Elizalde', y había formalizado contratos para motores de aviación en los que además, había incluido cláusulas de indemnización a dicho organismo si las entregas no se producían en los términos temporales previstos. Los contratos directos eran un tipo de inter-

---

<sup>346</sup> "Acta de reunión de la CIG del 10-II-37". Legajo 22. Doc. cit.

<sup>347</sup> Quizás Josep Marlés, un cuadro del PSUC que al acabar la guerra fue miembro de la Comisión de Organización de su Comité Central.

vención de los medios del Gobierno muy extendida. Evidentemente, en cada fábrica había una persona que sabía que los contratos no se podían hacer así, pero eso siempre se revestía de excepcionalidad, de urgencia, de que los trámites se harían después, o de que la CIG ya lo había autorizado todo verbalmente. Por otra parte, sobretodo bien entrado 1937, hay que tener en cuenta que la firmeza de las empresas ante este tipo de criterios se iba debilitando, y lo que se quería era trabajar y cobrar, dejando en segundo término cual era el organismo contratante o el controlador. Evidentemente, la Comisión desautorizó dicho contrato por considerar que ‘Elizalde’ sólo podía contratar a instancias suyas, y por considerar inaceptables las cláusulas de indemnización por incumplimiento.<sup>349</sup> Se comprende que, tal y como estaba el capítulo del suministro de materias primas, con sus altibajos y sus carencias, no parecía lógico que se asumiera la plena responsabilidad respecto a una fecha límite de entrega de los pedidos.

Alguna vez denegó un envío, como por ejemplo sucedió con unos flejes que soliciaba la casa ‘Payá Hermanos’ de Ibi (Valencia); la CIG contestó diciendo que en esos momentos sus necesidades no le permitían realizar aquel suministro.<sup>350</sup> O en el caso de una petición de 3.000 vasos para granadas de 105 que solicitaba la Subsecretaría, a la que tuvo que contestar que en aquellos momentos no disponía de existencias.<sup>351</sup> Pero en definitiva, con todos esos desencuentros, la alerta temporal con que la CIG había afrontado el futuro de sus relaciones con los organismos del Estado en las primeras semanas, se fue convirtiendo con el paso del tiempo, en una desconfianza que los hechos no hacían más que agrandar día a día. Aparte de otras reuniones más políticas y de mayor nivel para tratar de solucionar el engarce de las industrias

---

<sup>348</sup> “Acta de reunión de la CIG del 21-VI-37”. Legajo 22. Doc. cit.

<sup>349</sup> “Acta de reunión de la CIG del 6-III-37”. Legajo 22. Doc. cit.

<sup>350</sup> “Acta de reunión de la CIG del 6-II-37”. Barcelona, 2 págs. mecanografiadas. Caja nº. 2. Documentación Diversa. Legajo 22. A. M. T. M., Poblet.

<sup>351</sup> “Acta de reunión de la CIG del 21-VI-37”. Legajo 22. Doc. cit.

de Cataluña con los medios del Estado, Tarradellas mantuvo frecuentes reuniones con Ángel Pastor, responsable de la Subsecretaría.<sup>352</sup>

En julio de 1937 se incorporaron a la CIG los vocales representantes de Comorera. Únicamente disponemos de actas hasta el 16 de setiembre, lo que reduce la comprensión de su comportamiento ante la Comisión, pero en cualquier caso se percibe en su actuación una actitud de demostrar que se podía ir más lejos, que se podía hacer más, y que se podía ser más diligentes en la resolución de los problemas diarios, en línea con el PSUC. Por eso presentaron propuestas de creación de un organismo que resolviera el caos en que se había convertido la movilización industrial,<sup>353</sup> o la presentación de un informe en el que se proponía la fabricación de ametralladoras y cañones. Jiménez de la Beraza le dijo que su plan era ni más ni menos que imposible, por las limitaciones de la CIG en materia económica y técnica.<sup>354</sup>

Otro ejemplo de esas prácticas que acababan en empantamiento lo constituyó el caso del envío por esos días, de una remesa de plancha para la casa 'Envases Metálicos' de Hospitalet de Llobregat para fabricar bidones reclamado por el alcalde de esa población. La plancha, de cromo-níquel, se había pedido a la 'Compañía Siderúrgica del Mediterráneo' de Sagunto, bajo control de la Subsecretaría. En la Comisión, Vallejo manifestó que no merecía la pena volver a enviar la petición, ya que había otras comandas giradas a Sagunto, y ya hacía tiempo que no servían nada. Fronjosá intervino para afirmar que el suministro de esa chapa había que normalizarlo, que o bien se obtenía de Sagunto, o bien habría que importarlo. Tarradellas contestó que a pesar de las repetidas gestiones que se habían hecho ante el Gobierno de Valencia y concretamente ante Prieto, y de sus múltiples promesas, la CIG no disponía de materias primas ni de divisas para adquirirlas. De cualquier manera, y ante la insistencia de Fron-

---

<sup>352</sup> Id.

<sup>353</sup> "Acta de reunión de la CIG del 20-VII-37". Legajo 22. Doc. cit.

<sup>354</sup> "Acta de reunión de la CIG del 14-VII-37". Legajo 22. Doc. cit.

josá, la Comisión decidió reiterar la petición del material a Sagunto.<sup>355</sup> Unos días más tarde, la ‘Compañía Siderúrgica del Mediterráneo’ contestaba sosteniendo que por orden de la Subsecretaría de Armamento y Municiones, el suministro de plancha de cromo-níquel estaba suspendido indefinidamente. Ante esa respuesta, Sellés (PSUC) quiso ir más allá y pidió un compás de espera mientras realizaba una gestión personal ante algún contacto de la Subsecretaría para conseguir la plancha.<sup>356</sup> Unos días después, informaba que había estado en Sagunto y lo único que había podido hacer era constatar la prohibición del suministro.<sup>357</sup>

Toda esa carrera de desconfianzas y recelos mútuos culminó en el mes de julio de 1937 con la revocación de los carnets de movilización industrial emitidos por la CIG, y la inclusión de los obreros de las industrias de guerra en las levas que el Gobierno había llamado a filas.<sup>358</sup> La medida ocasionó un auténtico caos entre la estructura fabril de guerra y entre los trabajadores, a muchos de los cuales, al pasar por la caja de reclutamiento se les retiraba el carnet de movilizadado industrial. Luego al ir por la calle no tenían con qué identificar su situación militar, y en bastantes casos fueron detenidos. Martín, al enterarse de lo que sucedía, se puso a realizar duplicados de los carnets para que si a alguien se lo habían retenido, tuviese la copia para circular por el territorio.<sup>359</sup>

Contamos con un informe de la otra CIG “*de Cataluña*” de finales de 1937, cuyas afirmaciones respecto a la atmósfera existente en las semanas previas a su creación por el Gobierno, tienen el alto valor de ser emitidas por los rivales de la Comisión. En él se valoraba que la

---

<sup>355</sup> “Acta de reunión de la CIG del 15-VII-37”. Barcelona, 2 págs. mecanografiadas. Caja nº. 2. Documentación Diversa. Legajo 22. A. M. T. M., Poblet.

<sup>356</sup> “Acta de reunión de la CIG del 22-VII-37”. Barcelona, 3 págs. mecanografiadas. Caja nº. 2. Documentación Diversa. Legajo 22. A. M. T. M., Poblet.

<sup>357</sup> “Acta de reunión de la CIG del 26-VII-37”. Legajo 22. Doc. cit.

<sup>358</sup> “Informe de la CIG de Cataluña”. (C-1474, D-109). Doc. cit.

<sup>359</sup> “Acta de reunión de la CIG del 20-VII-37”. Legajo 22. Doc. cit.

decisión gubernamental de invalidar de la noche a la mañana las movilizaciones industriales emitidas por la CIG había creado un estado general de nerviosismo que perturbó durante meses el trabajo normal en las factorías. El sistema de requisas adoptado en muchos casos por la Subsecretaría cuando encontraba dificultades de colaboración en alguna fábrica cuyos medios pretendía, había resultado nefasto, porque al separar de sus funciones a los antiguos técnicos y directores e imponer unos nuevos, sin ninguna autoridad ante los trabajadores, lo único que se generaba era indisciplina y bajo rendimiento. Muchas de esas incautaciones se habían realizado a veces sin conocer las necesidades de materia prima de esa fábrica, o sin tener organizado un servicio de transporte para el abastecimiento. En la práctica, suponía la paralización de las instalaciones para dirimir cómo darle otra organización alternativa.

Sin embargo el desorden más grave que implicaba el despliegue de la Subsecretaría era el de los contratos. En primer lugar, los salarios, allá donde contrataban, se establecían por nómina; es decir, el trabajador recibía un salario, fuera como fuere la marcha de la fábrica y el volumen de producción, mientras que la CIG había llevado una política general de armonización salarial, y además la cantidad y el ritmo de producción estaban de alguna manera avalados por el comité de empresa. Pero los buenos contratos y sueldos en algunas industrias bajo mando de la Subsecretaría, en seguida provocaban la petición de igualación de las demás fábricas, que incluso alegaban que si su rendimiento era bajo -por tanto no habían sido escogidas entre las contratadas- no era por su culpa, sino por la del organismo que entendiera del suministro de materias primas, que era negligente. La nueva CIG decía en el mencionado informe que ante el caos descrito, actuó de comisión liquidadora de la parte de industria que no le interesó a la Subsecretaría. Su existencia duró hasta el mes de enero de 1938 en que fue disuelta.<sup>360</sup>

En el mes de agosto de 1937, el Ejército del Este se hizo cargo del Parque de Artillería de Barcelona.<sup>361</sup> Si bien ésta era una noticia lógica, y hasta cierto punto esperada por la CIG, ya que al fin y al cabo se trataba de una instalación de origen militar, ya presagiaba que los medios militares y gubernamentales no estaban por la labor de coordinar la industria de guerra de Cataluña, sino por tomar de ella lo que les interesaba.

## II. 5. 2. La óptica de la CIG.

El principio general de la necesidad de una forma de integración, coordinación, inclusión o relación estable entre la estructura fabril de guerra que se había ido constituyendo en Cataluña bajo el control de la CIG, y el Gobierno central y sus organismos militares, nunca fue puesta en cuestión por ninguna de las dos partes. Si nos atenemos a las declaraciones de Terradellas, el organismo catalán entendía su misión en el momento de nacer, como la de organizar, disciplinar y adaptar la industria privada de Cataluña hasta el momento en el que el Estado, una vez rehecho del colapso derivado del 18 de julio, estuviera en condiciones de hacerse cargo de ella. Entendía que era necesario emprender sin espera esa fase de movilización y coordinación de las diferentes posibilidades de las fábricas para que, cuando llegara el momento de coordinarlas con el Gobierno o los organismos militares, el proceso de reconversión hubiera avanzado el máximo, y la estructura tuviera ya algo de experiencia en la nueva producción.<sup>362</sup> Ese planteamiento básico lo reconocía Indalecio Prieto, que hablando de los múltiples intentos de llegar a acuerdos por las dos partes, admitía que “...*de nadie recibí una respuesta negativa*” en las distintas conversaciones y negociaciones.<sup>363</sup> Lo cual es verdad, y hace más difícil reseguir las posiciones de cada cual en el proceso de relaciones de dos años. A veces no se comprende bien porqué no se llegó a ese entendimiento, e incluso las razones

---

<sup>360</sup> “Informe de la CIG de Cataluña”. (C-1474, D-109). Doc. cit.

<sup>361</sup> “Acta de reunión de la CIG del 24-VIII-37”. Legajo 22. Doc. cit.

<sup>362</sup> “He recibido el proyecto”. s/l, s/f [julio de 1938], 5 págs. mecanografiadas. (C-1474, D-131). A. M. T. M., Poblet.

que afloran pueden parecer insuficientes; por eso hay que ir a los argumentos concretos utilizados por las partes en las negociaciones.

En la entrevista oficial entre Vallejo y Prieto en Valencia, a finales de noviembre de 1936, el primero ofreció una información exhaustiva al ministro de cómo funcionaba la industria de guerra de Cataluña. La organización administrativa y técnica, y la red fabril que involucraba a las fábricas para sacarles su máximo rendimiento, siempre eran los principales activos que la Comisión exhibía de su tarea realizada. Le habló también de las dificultades económicas por las que pasaban para comprar material y repuestos en el extranjero, y por supuesto de materias primas, cuya escasez fue constante a lo largo de todo el periodo. Durante los primeros meses la CIG cubría las necesidades a base de compras en el exterior y de arañar por los últimos rincones de la geografía catalana depósitos de chatarra, llegando incluso a fundir las campanas de las iglesias; más tarde, las materias primas pasaron a ser de exclusiva responsabilidad de la Subsecretaría, siendo así total la dependencia de la CIG del Estado, en esta cuestión. Prieto reconocía que existía en el Gobierno una tirantez con Cataluña por haber creado la industria de guerra sin contar con él. Al decirle Vallejo que el Estado se tenía que hacer cargo del pago de todos los gastos derivados de la construcción de material de guerra, el ministro contestó que puesto que ellos no habían controlado toda aquella producción no veía por qué la tenían que sufragar.

La postura de la CIG era que dado que todos aquellos gastos habían sido ocasionados por la guerra, debía ser el Estado quien los afrontara; ellos lo que habían hecho era avanzar al máximo el proceso, adelantando todo el dinero que había hecho falta, pero que no debía ser gasto de un gobierno autónomo como era la Generalitat. Lo que más preocupaba al ministro,

---

<sup>363</sup> “Señor Don Juan Comorera”. Barcelona, 5-XII-37, 8 págs. mecanografiadas. Paquete suelto. A. M. T. M., Poblet.



era que por la desconexión entre organismos de las zonas leales, se duplicaran algunas fabricaciones y se omitieran otras consideradas necesarias. Pero mientras eso se arreglaba, proponía que la industria de Cataluña siguiera produciendo lo que pudiera -y si podía más, mejor- como hasta esa fecha, y el Gobierno le iría haciendo pedidos en función de lo que necesitara. Vallejo replicó que le parecía absurdo que en Cataluña existiera una industria bélica por una parte, y en Valencia un Gobierno por otra, que en plena guerra se limitara a ser un mero cliente de la primera.

En estos contactos, en los que más tarde participaron Largo Caballero y Negrín, Vallejo avanzó la cifra de 200 millones de pesetas, como la cantidad que la Generalitat necesitaba para las industrias de guerra, más una cantidad de divisas para la adquisición de materias primas.

<sup>364</sup> Pocos días después, ante la reiteración de los ministros en que el sistema fuera que el Gobierno adquiriera el material que necesitaba de la industria bélica de Cataluña, Martín, quien también intervino en los contactos, le dijo a Prieto que les pasaran una relación de sus necesidades, y la CIG vería lo que le podía servir al Estado. Respecto a las finanzas, los ministros estuvieron de acuerdo en hablar de unas cifras de 200 millones de pesetas para la industria, y 50 en oro para la adquisición de divisas para materias primas. <sup>365</sup> Todo ello en espera de poder cerrar las cuentas en un futuro.

Hay que recordar, que a pesar de que se hablara en las negociaciones en estos términos, que podrían dar a entender que hasta que esos extremos no se resolvieran no empezaría la colaboración entre las dos partes, ésta, y sobre todo el envío de material de guerra a organismos del Estado, se venía dando desde el principio de la guerra. Al frente del Ebro primero, y al Ejército del Este después, era donde dirigía principalmente su producción la CIG y de donde

---

<sup>364</sup> “Acta de reunión de la CIG del 3-XII-36”. Barcelona, 4 págs. mecanografiadas. (C-1525, D-3). A. M. T. M., Poblet.

<sup>365</sup> “Anexo al acta de reunión de la CIG del 6-XII-36”. (C-1526, D-6). Doc. cit.

recibía las orientaciones respecto a los tipos de fabricación a emprender, reducir o incrementar. Es decir, no fabricaba nada que no tuviera un origen y destino estrictamente militar.

Las dudas del Gobierno a responsabilizarse de la industria catalana, generaban a veces en la CIG discusiones respecto a si se le debían seguir suministrando materiales a los organismos del Estado,<sup>366</sup> y hubo propuestas de suspenderlos.<sup>367</sup> Lo normal era que esas intenciones, una vez pasados los acaloramientos iniciales que las originaban, pasaran al terreno de las protestas, y a la constatación de que no se podía obrar de esa manera, para dejar las cosas como estaban y seguir actuando como hasta entonces. Es más, ésa era, con otras palabras, la idea que formulaba días más tarde Ramírez de Cartagena a la Comisión como constatación de que era poco lo que podían hacer para que el Gobierno cambiara de posición. De Cartagena proponía que la CIG recuperara la relación con Valencia (dice con Madrid, en un evidente lapsus), ya que su aislamiento era negativo. Afirmaba que había que dejar todo asunto que pudiera ser considerado militar en manos del Gobierno, como era procedente, y que quizás así conseguirían la ayuda económica y financiera que necesitaban. Vallejo, sin estar en desacuerdo con De Cartagena, puso de relieve que eso era extraordinariamente difícil, ya que el ejecutivo un día decía una cosa y el otro otra, y que 24 horas después de prometerle a él ayuda, había dado orden de no transmitir billetes a la sucursal del Banco de España de Barcelona.<sup>368</sup>

En el mes de enero de 1937, Vallejo informaba a la CIG de una reunión que había tenido con algunos miembros de la regional catalana de la CNT recién llegados de Valencia de visitar a sus ministros. Alguno de ellos le dijo que cabía la posibilidad de que el Gobierno finalmente

---

<sup>366</sup> Id.

<sup>367</sup> “Acta de reunión de la CIG del 10-XII-36”. Barcelona, 2 págs. mecanografiadas. (C-1525, D-9). A. M. T. M., Poblet.

<sup>368</sup> “Acta de reunión de la CIG del 18-XII-36”. Barcelona, 2 págs. mecanografiadas. (C-1525, D-16). A. M. T. M., Poblet.

abonara todos los gastos de la industria de guerra por el procedimiento de que se demostrase con facturas desde el primer hasta el último céntimo gastado, algo que era verdaderamente complicado. Los compañeros de Vallejo le habían propuesto, como manera de encauzar el asunto, que la CIG hiciera duplicados de todas las facturas y documentos y se los enviara directamente a alguno de sus ministros para que los presentara al gabinete. Vallejo sugirió a la Comisión proceder de esa forma, ya que si él albergaba pocas esperanzas respecto al Gobierno, nada les costaba hacer las copias y probar. Tarradellas y Jiménez de la Beraza se opusieron. No se trataba para ellos de un asunto menor en el que hubiera que hacer esos tanteos, sino de criterios serios con posibles repercusiones más profundas. Para ellos el ejecutivo no quería saber nada de lo realizado e invertido anteriormente, y pretendía en el futuro acudir a la industria catalana un tanto a la carta, cuando necesitara algún pedido en concreto. Si eso fuera así, se preguntaba “...¿cómo pagaríamos al día siguiente?...”. Además, agregaba Tarradellas, no se trataba sólo de los gastos de guerra, sino de los derivados de la guerra, que ascendían a más de los 200 millones hablados. El presidente de la CIG explicó que para tratar esos y otros asuntos bilaterales con el Gobierno central, aquella misma noche habría una reunión preparatoria en la Generalitat, y que lo que se pretendía era poder encontrar de una vez una solución global a los asuntos pendientes más urgentes. Dijo que ya estaba aceptada por las dos partes una comisión de cuatro representantes por administración. Añadía que el hecho de que se estuviera buscando una solución general con el Gobierno no podía llevarles a bajar la guardia en el orden administrativo, lo que implicaba que se debían esforzar por justificar cada peseta que los vocales gastaran. Además iba a dar órdenes para que se hiciera acopio de todas las facturas y albaranes que se tuvieran sobre la industria de guerra, aparte de buscar todos los antecedentes documentales de los gastos.<sup>369</sup>

---

<sup>369</sup> “Acta de reunión de la CIG del 14-I-37”. (C-1524, D-31). Doc. cit.

Probablemente los contactos a los que se refería Tarradellas acabaron en una ronda negociadora de tres miembros por parte, en Valencia, en el mes de febrero. Se iniciaron el día 12, y a ellos acudieron Juan Negrín, Juan Peiró e Indalecio Prieto por el Gobierno, y Comorera, Domènec y Tarradellas, por la Generalitat. Domènec, de la CNT, había ocupado desde la entrada de su organización en el Gobierno autónomo, las consejerías de Aprovisionamientos y la de Servicios Públicos, que era la que encabezaba en esos momentos. Antes de la primera reunión, Tarradellas realizó una visita de cortesía a Largo Caballero. Le indicó que esperaba encontrar un espíritu positivo en los ministros, a partir de lo que se llevaba actuado desde el 19 de julio, porque si se seguía discutiendo el valor legal de cada paso dado por la Generalitat, no se llegaría a ninguna parte. Dijo a Largo que era el último intento de cuajar unas conversaciones que dieran paso a una total compenetración entre los dos gobiernos, ya que él creía haber puesto todo por su parte, y por la otra no encontraba correspondencia. El presidente del Consejo de Ministros contestó, como ya había hecho otras veces, que el Estado tenía varios agravios pendientes con la Generalitat, ya que desde su punto de vista había actuado por su cuenta, y que si no se llegaba a un acuerdo estaba dispuesto a hacerlo público.

En la negociación propiamente dicha, Prieto y Negrín emplearon largo rato en desgarnar la lista de deslealtades cometidas por la Generalitat desde el inicio de la guerra. Tan caudaloso era el raudal de los ministros, que tanto Tarradellas como Domènec propusieron prescindir de toda esa parte del análisis, ya que evidentemente una parte y la otra no iban a convencerse, y partir del presente hacia el futuro. Para ellos se debía formar una comisión técnica mixta que estudiara todos los gastos de guerra efectuados hasta ese momento por la Generalitat, y negociara como tratar las finanzas en los meses siguientes. Pero el debate en torno a esa cuestión estuvo ya a punto de dar al traste con el resto del orden del día: Prieto quería que se dedicara a “*gastos de guerra*”, mientras que Tarradellas pretendía y consiguió, que se añadiera “y *derivados de la guerra*”, ya que sostenía que había habido desembolsos por esa causa en el

sector civil. Esta discusión se reabrió posteriormente al intentar delimitar los gastos de guerra entre el Estado y la Generalitat. Prieto decía que era muy fácil para los consejeros sostener sin pruebas que todos los gastos eran de guerra, y que los debía sufragar el Estado, pero que eso era inadmisibile. Al final todo quedó desbaratado cuando el ministro de Marina y Aire dijo que si la Generalitat reflejaba todos los gastos de guerra, el Gobierno haría otro tanto con los gastos que la República había tenido en las otras regiones (para demostrar la situación de superioridad de Cataluña en mucha apropiación y poca aportación al Tesoro Público). En ese punto, quedó vagamente acordado que una comisión conjunta debía hacer el balance y la separación de gastos en un futuro.<sup>370</sup> Estas reuniones se podían prolongar a veces durante horas y horas, y el cambio de una palabra en un escrito de conclusiones era peleado a fondo por las dos delegaciones.

Respecto a las industrias en concreto, Prieto propuso que el Gobierno central pudiera contratar directamente con las empresas catalanas de guerra, a lo que se oponía Tarradellas.

Éste, como el resto de la CIG entendía, porque a esas alturas de febrero de 1937 ya se tenían ejemplos, que ese sistema no era el más acertado, que acabaría por deshacer las redes integrales por especialidades de industrias, la coordinación general, y los equilibrios de su estructura. Empezando por los salarios, que serían más sólidos y elevados en las fábricas que seleccionara el Estado, creando la correspondiente escalada de agravios comparativos e inflación salarial. Otra vertiente del desacuerdo de la CIG en las contrataciones directas lo constituía el capítulo del entusiasmo obrero desmedido. Ya hemos visto el ejemplo de 'Maratón', pero hubo otros en los que los obreros de una industria, accedían a algún compromiso contractual con algún organismo militar o algún *agente*, ignorando si había en realidad medios y posibilidades de realizarlo.

---

<sup>370</sup> Según Bricall, finalmente se acabó formando una comisión mixta para discriminar los gastos de las dos partes y establecer un sistema de pagos. BRICALL, Josep Maria.: *Política econòmica de la Generalitat. (1936-1939). El sistema financer*. Barcelona, Edicions 62. 1979, págs, 214 y 215. Vol. II.

Entrados en el capítulo de la integración organizativa, el ministro sostenía que la fórmula era secundaria, que lo prioritario era que fuera un órgano que potenciara el mando único de Largo Caballero en todo lo referente a la guerra. Una vez en el debate, y ante la reiterada insistencia de Prieto en descartar todo lo que no se constituyera para la eficacia inmediata del Ministro de la Guerra, Tarradellas propuso que la delegación catalana hablara directamente con Largo. Ahí se produjo una escena un tanto surrealista, en la que los consejeros recriminaban a los ministros que no tuvieran capacidad para representar a todo el gabinete; que ellos representaban a todo el *Govern*, y habían creído que la otra delegación tenía las mismas atribuciones emanadas del Gobierno central. Los ministros reconocieron que no se atrevían a interpretar el criterio de Largo Caballero, y que eran ellos y no los consejeros, los que debían ir a ver al Ministro de la Guerra.<sup>371</sup> Este tipo de dudas de los ministros abundaba en la conciencia de los hombres de la CIG en que el Estado no tenía ni idea de qué línea imprimir a dicho asunto. En todos esos debates, Comorera, para sonrojo de Domènec y Tarradellas, parecía más del Gobierno que los ministros, y aquí y allá sacaba a relucir aspectos improcedentes de la lucha partidista en Cataluña que debilitaban su propia representatividad. De todas esas conversaciones se llegó a elaborar un acuerdo de siete puntos, que en lo concreto de las industrias de guerra de Cataluña, decía que la CAM se pondría de acuerdo con la Generalitat para coordinar la referida producción, y que mientras no se consiguiera esa coordinación, “...notificaría...” a la CIG cuantos contratos hiciera con las entidades industriales.<sup>372</sup>

Prieto dio por aceptado ese redactado por parte de la delegación catalana,<sup>373</sup> e incluso envió un telegrama a Barcelona ratificándolo en nombre del Gobierno,<sup>374</sup> y probablemente aquí

---

<sup>371</sup> “Esta tarde al llegar”. Valencia, 12-II-37, 16 págs. mecanografiadas. (C-1497, D-2). Archivo 1936-1939. A. M. T. M., Poblet.

<sup>372</sup> “Reunidos los ministros. Valencia, 15-II-37, 3 págs. mecanografiadas. (C-1497, D-8). Archivo 1936-1939. A. M. T. M., Poblet.

<sup>373</sup> “Señor Don Juan Comorera”. Paquete suelto. Doc. cit.

nació un malentendido que con el paso del tiempo se fue haciendo más importante. Pero lo cierto es que Tarradellas, cuando días más tarde daba cuenta de las negociaciones, decía que aún no se había llegado a un acuerdo, ya que mientras ellos proponían que las comandas del Gobierno fueran a través de la CIG de la Generalitat, los ministros querían contratar directamente con las casas, y dar después a la Generalitat únicamente una notificación.<sup>375</sup> El resultado ya lo hemos visto: la CAM primero, y más intensamente la Subsecretaría después, realizaban contratos directos con las fábricas, que eran desautorizados por la CIG, fomentando así paralelamente y sin por esta parte pretenderlo, un perfil que los organismos del Estado podían entender como de no colaboración y deslealtad con lo acordado. Posteriormente, para evitar esos problemas, la Subsecretaría, elevando un peldaño la crispación, recurrió a las requisas, política que se reveló desastrosa.

Es decir, en febrero de 1937 ya se estaban dando los factores de agravio mutuo por incumplimiento de compromisos, la desconfianza y los recelos entre las dos partes. Todo ello agravado por la política del PSUC, que emitía declaraciones provocadoras como las del teniente coronel Sabater a un periódico, diciendo que el material fabricado por las industrias de guerra de Cataluña había causado en el frente más bajas que los fascistas.<sup>376</sup>

Al mismo tiempo los problemas aumentaban y en cuestión de materias primas, como siempre, se padecían desabastecimientos. Por esas fechas, lo que faltaba era *cock* metalúrgico, lo que amenazaba de parada a varias fábricas de la 'Industria de la Fundición Colectivizada', o a empresas como 'Roca-Radiadores'.<sup>377</sup>

---

<sup>374</sup> "Tengo la satisfacción de comunicarle". Valencia, 17-II-37, 1 pág. mecanografiada. (C-1497, D-9). Archivo 1936-1939. A. M. T. M., Poblet.

<sup>375</sup> "Acta de reunión de la CIG del 19-II-37". Legajo 22. Doc. cit.

<sup>376</sup> "Acta de reunión de la CIG del 10-III-37". Legajo 22. Doc. cit.

<sup>377</sup> "Acta de reunión de la CIG del 29-III-37". Barcelona, 2 págs. mecanografiadas. Caja nº. 2. Documentació Diversa. Legajo 22. A. M. T. M., Poblet.

En julio de 1937, los miembros originales de la CIG presentaron su dimisión para dar paso a la renovación del organismo, en función de los cambios en las Consejerías, que llevaría a su composición a los representantes de Comorera. En la última sesión anterior al cambio, los vocales elaboraron una breve declaración dirigida al presidente de la Generalitat reivindicando el trabajo hasta allí realizado, y exponiendo su análisis de la situación. En los primeros párrafos, la alegación recordaba el origen legal de la CIG y cómo en sus once meses de funcionamiento no había provocado ni un solo incidente, hasta el punto que las votaciones no habían sido nunca necesarias para tomar una u otra decisión. Esta primera fijación de la realidad, lógicamente pretendía puntualizar las críticas externas de mal funcionamiento y falta de legitimidad de la Comisión. Seguía la afirmación de que a pesar de su voluntad y esfuerzos en que el Estado aportara a la industria bélica de Cataluña una mayor intervención desde al menos setiembre de 1936, habían visto hacía poco cómo la Subsecretaría de Armamento y Municiones creaba en la región una Delegación con unas facultades paralelas a las de la Comisión. La actuación de ésta, únicamente había aportado la generación de graves interferencias y la competencia de los dos organismos, lo que en lugar de sumar esfuerzos, los dispersaba. La Delegación no pretendía ningún tipo de colaboración con la CIG, sino que llevaba a cabo una política de captación de fábricas y técnicos a través del señuelo de la garantía de materias primas, que sólo generaba desmoralización entre los obreros. Según la declaración, la práctica de ofrecer materias primas a cambio de fidelidad a los organismos del Estado era particularmente odiosa para los vocales, que consideraban que a ellos siempre se les habían escatimado. Para la Comisión, la carrera de aumento de semanadas y la política de premios de compensación a los obreros que llevaba a cabo la Subsecretaría, amenazaba con romper la estructura salarial equilibrada que con tanto esfuerzo y tacto, ellos habían conseguido imprimir.



Todo eso se sumaba a los problemas con los trámites de la condición y adjudicación de la movilización industrial, que era una función que formaba parte de la legalidad autonómica conferida a la CIG en su decreto de creación. Para ello, desde el primer momento había contado con los criterios de la Consejería de Defensa, y después con el General Jefe del Ejército del Este para la concesión de los carnets. La legitimidad de las designaciones había sido cuestionada parcialmente por el Gobierno en varias ocasiones, pero entonces, en julio de 1937, había pasado a invalidar las movilizaciones autorizadas por la CIG, e inmediatamente docenas de obreros de las industrias de guerra fueron llamados a filas. Algunos fueron incluso detenidos por la policía. La declaración informaba a Companys que, a pesar de toda esa política nefasta para la producción bélica, la Subsecretaría no había conseguido organizar eficientemente ni una sola industria donde fabricar material de guerra, entre otras razones, porque las ofertas de materias primas, aparte de ser un señuelo para la captación, se estaban mostrando también falsas. La Comisión afirmaba que en su seno se sentaban dos representantes del General Jefe del Ejército del Este (De la Beraza y Jiménez Ruiz), que eran los que le transmitían, como antes para el frente de Aragón, las necesidades militares. Señalaba que además del Ejército del Este, la Subsecretaría de Armamento y Municiones, y la Secretaría Técnica, también organismos del mismo Ministerio de Defensa Nacional, no paraban de emitir peticiones a la CIG de todo tipo de material, que ésta servía lealmente, siempre dentro de sus posibilidades. En esos momentos amargos, todavía continuaba y continuaría facilitando a la Subsecretaría todo tipo de materiales. A pesar de la política del Estado “...*que nosotros sentimos y deploramos en el alma por parte del Gobierno de la República...*”, sentían el orgullo de no haberse dejado llevar por el partidismo, ni desviado ni un momento de su única tarea: fabricar armamento para ganar la guerra. Acababa el escrito deseando una rápida negociación que llevara a cabo la anhelada participación del Estado en la industria de guerra de

Cataluña, y presentando su dimisión toda la Comisión como un factor de normalidad derivada de la reestructuración de las consejerías de la Generalitat.<sup>378</sup>

En el mes de setiembre de 1937 se llevó a cabo otro intento de negociación entre el Estado y la CIG. Es importante detenernos brevemente en el contexto de esas conversaciones, por medio del informe elaborado por Vallejo para la CIG.<sup>379</sup> La iniciativa partió del Subsecretario de Armamento y Municiones, Alejandro Otero, y el grueso de los encuentros tuvo lugar en los primeros días de setiembre de 1937. Era un momento en el que la política del Estado, tras meses de choques y desencuentros con la Comisión, había pasado de las requisas de la Subsecretaría a la constitución de la Delegación catalana de la misma, y aún no se había creado la CIG “*de Catalunya*”. En uno de sus encuentros en Valencia Otero le había dicho a Castells, quien había sido director de ‘Elizalde’ y de la ‘Industria Colectivizada de la Fundición’ para la CIG, que estaba dispuesto a llegar a un acuerdo definitivo con quien fuera, con tal de solucionar la situación de la industria de guerra de Cataluña. Que no tendría ningún inconveniente en hablar con quien estuviera familiarizado con las fábricas, siempre que no fuera una persona de partido, y dejando las pugnas políticas de lado. Como se podrá comprender, es difícil dirimir si la iniciativa de Otero era tal cual, así de sencilla, o era un intento de sondear entre los mandos de la Comisión la posibilidad de encontrar fisuras por las que poder penetrar con su política, entre personas de menor relieve político que Tarradellas u otros consejeros de la Generalitat. En cualquier caso, el amplio y detallado informe elaborado por Vallejo para la CIG, indicaría que por esta parte, la lealtad estaba garantizada.

Castells le dijo a Otero que, desde su punto de vista, la persona más familiarizada con las fábricas y con más influencia en los medios sindicales era Eugenio Vallejo. Cuando volvió a

---

<sup>378</sup> “Acta de reunión de la CIG del 8-VII-37”. Legajo 22. Doc. cit.

<sup>379</sup> Publicado en 1939 por la CNT. *De Companys a Prieto. Documentación sobre la industrias de guerra en Cataluña*. Op. cit. y citado por PEIRATS, José.: *La CNT en la Revolución Española*. Op. cit. págs. 142 y

Barcelona, Castells comunicó al anterior la conversación, y los encuentros se iniciaron en Valencia a finales de agosto de 1937. El responsable sidero-metalúrgico explicó a Otero la perturbación profunda que la actividad de la Subsecretaría y su Delegación habían ocasionado en la industria bélica. Reiteró que ciertos individuos, sin preparación técnica y sin saber bien de lo que estaban tratando, iban visitando empresas y coaccionándolas para que trabajaran para la Subsecretaría. Les decían a los responsables de las fábricas, que si no iban bien y les faltaba materia prima, era por trabajar para la CIG; que si aceptaban trabajar para Valencia, tendrían facilidades para obtener materia prima y materiales, además de una cantidad en metálico a modo de anticipo a la firma del, o los contratos. Seguidamente, con abundancia de documentación sobre los trabajos realizados, expuso en detalle la organización administrativa y los aspectos técnicos y económicos de la estructura industrial agrupada en la CIG, así como su historial y composición, con mención al proceso por el que se incorporaron a ella los delegados de Joan Comorera. Tras muchas horas de conversaciones, se fue elaborando una especie de temario de acuerdos, para que sirviera de base para llegar a resoluciones concretas en otra ronda de negociaciones a desarrollar en unos días. Las dos partes querían evitar que aquellas fueran unas conversaciones más, como tantas otras tras las cuales nada se conseguía cambiar. Estaban de acuerdo en que en una guerra, las necesidades de fabricación de armamento tenía que marcarlas el Estado Mayor del Ejército, que era la instancia que conocía las necesidades de los frentes, y debía tener un plan general central de producción; dicho organismo militar encargaría al personal técnico, en este caso la Subsecretaría, la realización de ese plan, y ésta debía estudiar las posibilidades industriales y de fabricación para coordinar las fábricas y talleres con los encargos adecuados. Éstos, obviamente dependerían de las posibilidades de cada empresa, y se vigilaría que no se duplicara la fabricación del mismo producto en dos zonas leales diferentes. Para las dos partes, dicho plan de coordinación, tal y

como estaban las cosas a esas alturas de 1937, debía ser elaborado por la Subsecretaría y presentado a la CIG, que en función de su conocimiento de la industria catalana, informaría de las posibilidades que tenía de darle cumplimiento. Ambos coincidían en que hasta el momento, por falta de un plan general central de producción, la CIG se había remitido a fabricar todo aquello que podía, dentro de lo que era solicitado por el Ejército del Este y otros organismos militares.

En cuanto al siempre presente asunto de la carencia de materias primas, Vallejo y Otero estaban de acuerdo en que su buen uso por las fábricas con contratos de la Subsecretaría, debía poder ser verificado en cualquier momento. Dicho control, abierto y directo, evitaría cualquier posible utilización de las materias primas en la industria civil, y suspicacias respecto a otros usos económicos por parte de la Generalitat. También acordaron que los contratos los haría directamente la Subsecretaría con el asesoramiento de la CIG. Nótese que en esta ocasión, a diferencia de lo tratado en febrero, el conflicto respecto a la contratación directa con las fábricas parecía resolverse con esta fórmula prácticamente mixta. Teniendo en cuenta que el control de materias primas y materiales, así como la verificación técnica de los efectos ya terminados afectaba al manejo de los almacenes, se aceptaba que éstos pudieran quedar bajo el mando de la Subsecretaría. Según estos criterios, la CIG se comprometía a no mandar fabricar por su cuenta ningún material que no hubiera sido encargado por los organismos del Estado -este aspecto debía querer reforzarlo la parte gubernamental, porque como hemos visto, la CIG no producía nada que no tuviera un fin bélico-, y a respetar en su momento una norma general de funcionamiento que éstos debían elaborar.

Respecto a la coordinación que la Subsecretaría debería haber llevado a cabo de fábricas y talleres, dado que se había comprobado que sus organismos no contaban con personal técnico suficiente, ni conocía la industria de Cataluña, las dos partes creían que debería realizarla la

Comisión. Dicha coordinación suponía el control de la dirección de las fábricas y su orientación productiva, trabajos que junto a su reconversión había realizado la CIG desde el principio, y entonces, en aquellos momentos, sustituirla por otro organismo parecía una idea temeraria. Es decir, todas las funciones de dirección máxima, de orientación productiva y de control, ambas partes estaban de acuerdo en que eran tareas militares, o sea, de la Subsecretaría. Para los organismos catalanes quedaría ese campo de enlace, de gestión, de administración de la estructura fabril que se englobaba en la función de coordinación. Al final, Vallejo se mostraba optimista y valoraba que Otero hubiera podido comprobar en persona que las posibilidades de un arreglo con ellos eran altas, y que las informaciones que había recibido el Subsecretario hasta entonces, habían sido tergiversadas y manipuladas por personas interesadas en fomentar la discordia entre Barcelona y Valencia. Se le ofrecía a la Subsecretaría con esa propuesta el 80 % del control de la industria de guerra de Cataluña. El 20 % restante era lo que se refería a coordinación, función que Otero mismo había reconocido debería realizar la CIG, ya que ellos, en parte por falta de personal capacitado, habían sido incapaces con la Delegación, después de dos meses, de ordenar y hacer funcionar las fábricas que iban tomando.

Ambos responsables acordaron reunirse nuevamente en Barcelona al cabo de tres días para perfilar más algunos detalles, y preparar la firma del acuerdo. Por lo que se deduce, el grueso de los encuentros referidos los llevaron a cabo Otero y Vallejo exclusivamente, sin otros testigos, más que en algunas ocasiones la presencia de Castells y Juan Segura, de la Secretaría Técnica de la Subsecretaría. Es posible que así, en representación reducida, el Subsecretario de Armamento y Municiones fuera más proclive al acuerdo y a reconocer algunas virtudes de la CIG y algunos errores de su parte.

La siguiente reunión contó con una abundante representación de los organismos del Estado. La delegación, además de Otero, la componían: Madariaga, un técnico de minas; García Iz-

quierdo, director de fabricación de la Subsecretaría; Echevarría, maestro armero; Segura, el mencionado de la Secretaría Técnica; una delegación soviética de cuatro personas encabezadas por el técnico en armamento, Sampters, y otros tres, que sin tener ninguna relación con la fabricación de armamento, también figuraban en el grupo. Otero reiteró a su interlocutor que se mantenía en los preacuerdos establecidos en el anterior encuentro en Valencia, y las conversaciones dieron comienzo inmediatamente. Durante los dos primeros días, consistieron en analizar las necesidades de armamento de Ejército republicano y las posibilidades de la CIG. Tras esas primeras jornadas, el personal de la parte catalana empezó a detectar que parte de la delegación, sobre todo los soviéticos, aprovechando las facilidades que se les daban como futuros socios para visitar las industrias, a lo que se dedicaban era a investigar la filiación política y sindical de los trabajadores y de los comités de empresa, a entrevistarse con personal técnico y a proponer en general a todos, que pasaran a trabajar directamente para el Gobierno de Valencia. Era una actitud que continuaba con las prácticas desleales de los meses anteriores, que Vallejo ya había deplorado ante Otero.

En una tercera reunión, aquel detectó algunos cambios en las posiciones del Subsecretario. Éste proponía que la coordinación de la industria de guerra de Cataluña, de la que había hablado en los anteriores encuentros, no la asumiera exclusivamente la CIG, sino que la compartiera con la Subsecretaría. La propuesta, en la práctica, significaba que el organismo del Estado ubicaría a un representante suyo al lado de cada mando de la Comisión en los puestos y fábricas que considerara oportuno. Concretamente, al lado de Vallejo pretendía colocar a García Izquierdo, uno de los más significados comunistas de la Subsecretaría. El vocal replicó que creía que ese asunto ya había quedado encauzado en las anteriores reuniones, estando los dos de acuerdo en que dado que la Subsecretaría carecía del personal técnico suficiente, esa tarea de dirección, logística y coordinación industrial la debía asumir la CIG. Si Otero

reconocía la validez general de su organización y funcionamiento como apta para llevar las empresas y controlar la fabricación, no se entendía que pretendiera duplicar docenas de cargos y responsabilidades. Por otra parte, y no le faltaba razón, tal duplicidad, no sería beneficiosa para la autoridad que necesitaban los mandos y directores de la industria. Decía que hasta esos momentos se había conseguido que los obreros, tanto los de la UGT como los de la CNT, no vieran a los técnicos y responsables de la CIG como representantes partidarios, sino como integrantes imparciales de un organismo del Gobierno catalán centrado en el trabajo de la producción bélica. Si se nombraba a dos individuos para el mismo cargo y las mismas atribuciones, y tal y como estaban de envenenadas las relaciones entre el PSUC y la CNT, se acabaría forzosamente debilitando la línea de mando. Y sería muy fácil que los trabajadores o los comités, en un momento concreto de discrepancias, actuaran en función de sus mayorías y minorías sindicales. El responsable de la Sección Sidero-Metalúrgica, por último, se permitía el lujo de señalar a Otero la contradicción de proponer duplicar la estructura de responsables, que no casaba bien dentro de la política de “...*los defensores de las cosas únicas...*”,<sup>380</sup> para hacerle ver la paradoja de estar proclamando por parte de los organismos del Estado y algunos partidos la centralización política, militar y de fabricación bélica, y luego pretender tener una doble estructura de mando en la industria de guerra de Cataluña.

El vocal observó que el Subsecretario había cambiado de ideas, y que las propuestas que realizaba, no eran realmente suyas. Le dijo al Subsecretario que no quería asumir nuevamente la responsabilidad de que las conversaciones con los organismos del Estado no llegaran a buen fin. Que puesto que la integración de la industria era primordial, él, en nombre del resto de vocales, le ofrecía que la Subsecretaría se hiciera cargo de todo, proponiendo a Otero que tomaran las fábricas, y él desde la Subsecretaría empezara a firmar contratos, facilitar materias primas, pagar salarios, y controlara desde el día siguiente los almacenes y la distribución

---

<sup>380</sup> “Al presidente de la CIG”. Paquete suelto. Doc. cit.

de la producción. Es decir, que la CIG desapareciera en la práctica. No podemos sopesar el valor de esta oferta, ya que desconocemos si era representativa de la opinión de la Comisión, o simplemente un test desesperado de Vallejo para ver si cediendo en todo aclaraba las intenciones de sus interlocutores. El caso es que Otero la rechazó airadamente. Dijo que el propósito de su departamento no era arrebatárles las fábricas, y que aunque hubiera sido ése, no sería posible, porque no podían hacerse cargo de las industrias por falta de personal y de preparación. Añadió que necesitaban a la CIG y precisaban aprovechar de su estructura todo aquello que les pudiera ser útil. Se puede inferir que en el fondo, el planteamiento del ejecutivo, dentro de lo confuso, era que la Comisión produjera para la guerra para disponer de un muestrario de oferta, en cuya demanda acudiría selectivamente la Subsecretaría según discurrieran sus necesidades. El problema era que para la parte catalana, todo el conjunto había surgido por y para la guerra, y por tanto para el Estado. A partir de ese rechazo a tomar toda la industria, las argumentaciones de Otero empezaron a parecer una reedición de los agravios ya conocidos, terminados en esta ocasión, ante el desacuerdo, con la amenaza de irse a Valencia y regresar con un decreto del Gobierno para apoderarse de toda la industria de guerra que le pudiera interesar.

El análisis de Vallejo referente a estas conversaciones y al cambio de posición de Otero, era que el resto de la delegación había venido más o menos para vigilarlo. Opinaba que por él (Otero), se hubiera llegado al acuerdo, pero que el equipo que lo rodeaba, de mayoría abrumadoramente comunista, había venido de guardián de criterios previamente establecidos, y para que no cediera en nada. Atribuía a Comorera y al PSUC haber presionado insistentemente al Subsecretario para que no se saliera de determinada línea de negociación, y decía que las visitas de sus acompañantes a las fábricas, únicamente habían servido para acumular



información sobre fallos y defectos, para en su día tener elementos para intentar demostrar sectariamente que la CIG no había funcionado correctamente.

Por último decía que había hablado con Castells, quien había aconsejado al principio a Otero hablar con él. Castells le dijo a Vallejo que habiéndole preguntado al Subsecretario por qué razón el Estado no había llegado a un acuerdo definitivo con la CIG, éste le había contestado que era “...*porque no le dejaban...*”.<sup>381</sup>

Se podría pensar que la versión expuesta por Vallejo sobre los encuentros con los representantes de la Subsecretaría, estaba influida por la fuerte lucha que en esos momentos, a nivel general y sobre todo en torno a la industria de guerra, libraba la CNT contra el ascenso político y el hegemonismo del PSUC, pero es plenamente coincidente con las notas tomadas por Tarradellas acerca de las mismas cuestiones. El día 10 de setiembre, el presidente de la CIG aún albergaba ciertas esperanzas en que el acuerdo se podía alcanzar. Eran los días en los que la amplia delegación de la Subsecretaría discutía con Vallejo las necesidades generales de fabricación bélica del ejército.<sup>382</sup> Unos días más tarde, Tarradellas registraba la modificación de la posición de Otero – “...*un cambio que se puede decir, que total...*” - , y la interpretaba fruto de “...*una atmósfera tan densa...*” que le envolvía y no le dejaba negociar. Él también entendía que los que no habían dejado actuar al Subsecretario eran “...*sus propios compañeros elementos de la UGT...*”.<sup>383</sup>

La situación, lejos de suavizarse, adquirió tintes *quasi* delirantes cuando al final de setiembre el Gobierno sustituyó la Delegación por un nuevo organismo no unitario. Para colmo le dio el nombre de CIG, pero no de la Generalitat, sino “*de Cataluña*”. Entonces hubo tres organis-

---

<sup>381</sup> Id.

<sup>382</sup> “Esta mañana”. (C-1474, D-30). Doc. cit.

<sup>383</sup> “Hoy ha tenido lugar”. s/l, 16-IX-37, 1 pág. mecanografiada. (C-1474, D-31). A. M. T. M., Poblet.

mos en el mismo territorio dedicados a la misma función: la Subsecretaría, la CIG, y la nueva CIG. Las relaciones se volvieron tan tensas a mediados de octubre, que el presidente de la Comisión tuvo que establecer con Teodomiro Menéndez, el jefe de la otra CIG, que para evitar incidentes, los miembros de las dos Comisiones no se dirigieran unos a otros, y los tratos entre ambos organismos los llevaran ellos dos directa y exclusivamente. A esas alturas Tarradellas ya albergaba pocas esperanzas de acuerdos unitarios. El proceso de expectativa, convertido luego en desencanto y más tarde en decepción, empezaba a convertirse en las más negras sospechas. Del contacto referido con Menéndez, el presidente de la CIG sacaba la impresión de que al Gobierno de la República le interesaba poco la fabricación de armamento en Cataluña, y mucho más acabar con la Comisión por puro partidismo.<sup>384</sup> Una vez que la CIG hubo perdido en octubre de 1937 el control de la industria privada, únicamente le quedaba la actividad de sus propias fábricas. Pero precisamente por no contar ya con los resortes de la mayoría de las empresas y sus medios, la actividad de las 15 aún dependía en mayor medida de los suministros de materiales, repuestos y materia prima de la Subsecretaría.

En enero de 1938, viendo los problemas y las anomalías que afectaban a sus fábricas, cuya producción iba en descenso, Tarradellas tuvo el arranque de ir a ver una vez más a Indalecio Prieto, ante el cual hizo una dolida manifestación, diciéndole que era imperdonable que grandes plantas con todas las posibilidades de aportar productos necesarios para la guerra, algunos de los cuales se tenían que importar a alto coste, se encontraran paralizadas o semiparalizadas. El ministro le preparó inmediatamente una reunión con Otero, que se llevó a cabo con resultados positivos. A partir de aquel momento, se notaron ciertos cambios en la relación de la Subsecretaría, y pareció que algunos problemas de las 15 podrían encontrar una solución. Pero todo aquello quedó en un espejismo. A las dos semanas, la desatención se tornó de nue-

---

<sup>384</sup> “He recibido la visita”. s/l, 13-X-37, 1 pág. mecanografiada. (C-1474, D-40). A. M. T. M., Poblet.

vo ignorancia, y las fábricas trabajaron de enero a mayo de 1938, no de acuerdo con sus posibilidades de producción, sino dependiendo de lo que les servían los organismos del Estado.

En mayo, Tarradellas volvió a hacer otro intento. Viendo ya que poco o nada podía esperar de la ayuda del Estado para incrementar la producción de las que estaban en activo de las 15 y acabar las que se encontraban en fase de construcción, quiso enseñarle a Otero la F-13 de Gualba. Tenía la intención de mostrarle un proyecto lo suficientemente atractivo como para despertar su interés, demostrarle que le faltaba muy poco para la puesta en marcha, y que con un pequeño empujón de ayuda, la República contaría con la fábrica más importante de España en producción de pólvora y explosivos. Aparentemente la visita fue un éxito. Tanto el Subsecretario como sus acompañantes ponderaron el trabajo realizado con tesón, y felicitaron a Tarradellas por la construcción de aquella instalación ejemplar. Pero significativamente, la colaboración de la Subsecretaría con la CIG, fue aún a peor a partir de ese día. Otero también había prometido ayuda para la F-2, que fabricaba mecha, natamita y pólvora, pero que por falta de materias primas sufría constantes parones, y tampoco en este caso se produjeron avances perceptibles.

En una carta al ministro de Trabajo y Asistencia Social Jaume Aiguadé, Tarradellas explicaba que entendería y aceptaría la desatención de la Subsecretaría hacia esas fábricas si se le dijera que en los casi dos años de guerra transcurridos el Gobierno, gracias a sus técnicos y a su capacidad económica, había resuelto esas necesidades. Si el Estado había organizado en otras zonas fábricas de explosivos, o con sus divisas podía comprarlos en el extranjero, él asumiría que las industrias de la Generalitat no eran necesarias y que los organismos militares no les prestaran atención. Pero si como sospechaba, no había ninguna fábrica en zona leal que los produjera, y además las divisas disponibles eran escasísimas, no comprendía los desdenes del Estado. Máxime cuando desde el Parque de Artillería, ya en manos del ejército, se le estaban pidiendo a diario explosivos a la CIG. La carta a Aiguadé se producía en el marco de la in-

cautación de las instalaciones de la Generalitat (las 15, almacenes, laboratorio y Parque Móvil), en agosto de 1938, lo que sumado a otros factores, supuso la dimisión de éste y de Manuel de Irujo del Gobierno. El presidente de la Comisión afirmaba que la decisión expropiadora del Gobierno no le sorprendía, pero relacionándola con los ejemplos de lo referido respecto a las F-2 y F-13, decía que le sonaba a sabotaje hacia la obra de la CIG.<sup>385</sup>

El decreto por el que se expropiaban las industrias de la Generalitat fue publicado el 18 de agosto de 1938 en el número 230 de la Gaceta de la República. A partir de ese día se fueron sucediendo en las 15 los actos protocolarios del cambio de poderes, en los que un responsable de la Subsecretaría se hacía cargo de cada fábrica y su documentación, de mano de algún cuadro o técnico de la CIG, y se realizaba un inventario. En el texto, se contemplaba que una vez superada la situación de guerra por la que el Estado necesitaba expropiar las instalaciones, éstas serían reintegradas a su legítimo dueño. La parte catalana procuró en todo momento que este compromiso de devolución figurara por escrito, y en los formularios de los cambios de poderes, se reservara un apartado con el compromiso de realizar un nuevo inventario cuando se diera más tarde el pase inverso del Estado a la Generalitat.<sup>386</sup> El 12 de agosto de 1938, en la última reunión de la Comisión, Tarradellas informaba al pleno del decreto del Gobierno que se iba a publicar inminentemente. Los reunidos volvían a manifestar su oposición a la expropiación, y lamentaban que los organismos del Estado no hubieran percibido y valorado toda la contribución que les había aportado la CIG. Reiteraban que, en la medida de sus posibilidades, siempre habían colaborado con la Subsecretaría y otras instancias político-militares al fin último de producir armamento y municiones. También se levantaba acta -se supone que para no dejar cabos sueltos para el futuro- con la presencia en la reunión de por-

---

<sup>385</sup> “He recibido el proyecto”. (C-1474, D-131). Doc. cit.

<sup>386</sup> “Modelo de documento”. Barcelona, s/f [agosto de 1938], 2 págs. mecanografiadas. (C-1474, D-141). A. M. T. M., Poblet.

tavoces de Comorera, de la situación en que quedaba cada fábrica, el laboratorio y el Parque Móvil.<sup>387</sup>

### II. 5. 3. El punto de vista del Gobierno.

Una primera idea acerca de la política del Gobierno respecto a la fabricación de material de guerra nos la ofrece Indalecio Prieto en una carta dirigida a Joan Comorera. La misiva es del 5 de diciembre de 1937, en el momento en el que ya hacía dos meses que la CIG había perdido el control de la industria privada y la CIG “*de Cataluña*” apoyada por el PSUC encontraba dificultades con la Subsecretaría, su organismo creador y supuestamente colaborador. Aparte de otras consideraciones, exponía al consejero un breve resumen de su gestión respecto a las industrias de guerra de Cataluña, explicando que a finales de noviembre de 1936, siendo él Ministro de Marina y Aire, se le designó dentro de las tareas del Consejo Superior de Guerra la misión de atender el capítulo correspondiente a la fabricación de armamento y municiones, para lo que enseguida se creó la CAM. Estando como estuvo aislado desde el principio el norte del resto del territorio republicano, abasteciendo sus fábricas a las necesidades bélicas de Asturias, Santander y el País Vasco, la base principalísima casi exclusiva de suministro de armamentos, debía ser la industria catalana.

Para lograr el enlace con esa zona hizo varios viajes a Barcelona siendo portador de una fórmula que él entendía como sencilla: el Estado se comprometía a adquirir todo el material de guerra que se pudiera conseguir bajo la CIG. La propuesta llevaba aparejado un compromiso por las dos partes: se debía aumentar al máximo la producción estableciendo en las factorías tres turnos para hacerla ininterrumpida. Para ello el Estado daría a elegir a las empresas entre ser provistas de materias primas por sus propios organismos, o recibir dinero para obtenerlas por su cuenta; esto incluía la oferta de entrega de anticipos para jornales u otros capítulos en los casos de fábricas con problemas de liquidez. Decía que lo anterior quedaba condicionado

---

<sup>387</sup> “Acta de reunión del Consejo Técnico de la CIG del 12-VIII-38”. Legajo 22. Doc. cit..

únicamente a que se permitiera a los organismos del Estado la coordinación de las industrias de armamento, o sea, que fueran las entidades militares las que determinaran lo que cada casa había de producir, para evitar elaborar efectos no prioritarios o duplicar material. Véase que lo que aquí está Prieto llamando coordinación, no es lo mismo que definía Otero en los encuentros de setiembre de 1937. Lo que Prieto está definiendo es la autoridad técnico-militar de los organismos del Estado para fijar lo que se debería producir, cosa que finalmente nadie parecía cuestionar. En cualquier caso está claro que había términos en los debates, - coordinación, realización de un plan, dirección- que no definían unívocamente idénticos conceptos, ni tenían el mismo significado no ya para las dos partes, sino incluso para todos los del mismo bando.

Prieto continuaba reflexionando, que no creía que establecer que los organismos militares fueran los que fijaran lo que debía producir cada empresa, pudiera ser tildado de intervencionismo. Según él, esta primera serie de intentos suyos de negociación fracasaron, siendo *“...cierto que de nadie recibí una respuesta negativa. A todas cuantas autoridades y representaciones acudí, les pareció razonable mi proposición, pero nadie se decidió a aceptarla...”*.<sup>388</sup>

En diciembre, según le dijo Abad de Santillán (Consejero de Economía por la CNT desde mediados de mes), todo estaba a punto de solucionarse tras una consulta que se iba a efectuar a las organizaciones de la CNT. Poco después, Santillán se presentó en Valencia para decirle que momentáneamente su idea de colaboración estable, debía aplazarse; que por las condiciones políticas de Cataluña, el plan resultaba imposible. De paso le pidió, en nombre de la Generalitat, que aceptara un contrato con una entidad recientemente creada, denominada ‘Maratón’, para la construcción de mil camiones. Prieto lo aceptó y anticipó cuatro millones

en pesetas y francos, pero a pesar de eso, a partir de abril, que era cuando se decía que los vehículos empezarían a salir, no se llegó a montar ni un solo camión.<sup>389</sup>

Es necesario subrayar, que mientras Prieto decía que había propuesto desde el principio que el Estado adquiriera todo lo fabricado bajo control de la CIG, en diciembre ya no era exactamente así. En aquella ocasión reprochó a Vallejo que en Cataluña se hubiera montado “...una industria de guerra sin contar con el Gobierno...”, lo que habría producido “...la tirantez que existe con Cataluña...”. Que como “...ellos no habían controlado esa producción...”, no creía que se tuvieran que hacer cargo de sus gastos.<sup>390</sup> Como se puede observar, no había una coherencia entre proclamar que el Estado compraría todo lo que se pudiera fabricar en Cataluña, y el reproche a la CIG de haber conseguido su producción con autonomía de los medios del Gobierno.

Por esos días de finales de 1936, en una ronda de contactos entre Negrín, Prieto, Martín Izquierdo y Joan Porqueras Fábregas (que había sido Consejero de Economía por la CNT), los representantes del Gobierno presentaron a los de la Generalitat una serie de agravios en torno a cuestiones ligadas a la fabricación bélica. Los primeros decían que en la industria catalana se habían incrementado sin medida los salarios, y que esa mala política de la Generalitat no tenía porqué pagarla el Tesoro Nacional, y que además se tenía que haber reducido el textil y aumentado la metalurgia, y no se había hecho. Por supuesto no disponemos de un análisis sobre la industria textil en concreto, ni sobre la parte de ella que fue adaptada a la fabricación de guerra, pero como se podrá ver en los capítulos dedicados a las industrias, no cabe duda de que muchas docenas de empresas sidero-metalúrgicas, casi todas, fueron adaptadas desde su especialidad civil anterior a la producción de armamento y municiones. El reproche referente

---

<sup>388</sup> “Señor Don Juan Comorera”. Paquete suelto. Doc. cit.

<sup>389</sup> Id..

<sup>390</sup> Id..

a los salarios, teniendo en cuenta que la política de ofertas siempre al alza de la Subsecretaría, era y sería más tarde el factor más inflacionario, hay que achacarlo al desconocimiento por parte del Gobierno de factores concretos de la producción bélica catalana.

En la misma ronda de contactos, Martín y Porqueras Fábregas hablaron con Negrín y con Bujeda, gobernador del Banco de España y director del Centro de Contratación de Moneda. Éstos afirmaban que estarían dispuestos a dar los 200 millones de pesetas para las industrias de guerra, y los 50 en divisas para materias primas, pero que no podría ser una entrega o una cesión, sino que sería un préstamo a petición de la Generalitat. Bujeda se extendió en explicar que el procedimiento era el mismo que ya se había utilizado para financiar la zona norte, y que no podían hacer excepciones con Cataluña, que además de no recaudar ni una peseta para el Tesoro Nacional, se había incautado al principio de la guerra de 60 millones de pesetas del Banco de España de Barcelona. Por parte catalana dijeron que no estaban de acuerdo, que no entendían que el Gobierno ejerciera de entidad financiera y la CIG de cliente, cuando todo lo que ésta producía tenía fines militares. Los representantes del gabinete expusieron que con la riqueza de Cataluña como aval, el ejecutivo casi seguramente no tendría oposición a conceder el crédito. No tendría inconveniente tampoco en asumir más adelante los intereses del crédito, pero la Generalitat tendría que pagarlos en un principio. Luego dijeron que los 200 millones se quedarían en 140 después de recuperar el Gobierno los 60 que se habían tomado del Banco de España de Barcelona. De los 50 en divisas, debido a la extrema precariedad por la que pasaban en ese capítulo, únicamente podían entregar 15 inmediatamente, y el resto en tres meses.<sup>391</sup>

---

<sup>391</sup> “Anexo al acta de reunión de la CIG del 6-XII-36”. (C-1526, D-6). Doc. cit. Para más información respecto a estas negociaciones, y en general sobre la cuentas de la economía catalana durante la guerra, y su relación con el estado, ver BRICALL, Josep Maria.: *Política econòmica de la Generalitat (1936-1939). El sistema financer*. Op. cit. Vol. II.



La CIG en su pleno se pronunció poco después en contra del criterio de solicitar un crédito al Gobierno.<sup>392</sup> Aparte de la contradicción expresada por Martín y Fábregas consistente en convertir a la CIG en cliente financiero del Gobierno, para realizar una tarea que después de todo era de responsabilidad estatal, había otras objeciones. Tarradellas siempre había pensado - como el resto de la Comisión- que todo lo que había desembolsado la Generalitat en la adaptación y la puesta en marcha de la industria de guerra, que eran gastos del Estado, era una suma que en su momento oportuno el Gobierno abonaría después de desbrozar las cuentas y llevar a cabo la oportuna negociación. Por eso creían que quien de alguna manera ya había hecho un préstamo había sido el *Govern*; a sus ojos la posición del Gobierno era deleznable, obstruccionista e incomprensible. La reconversión industrial inicial, la movilización fabril, las redes productivas, toda la estructura existente en aquellos momentos, se había realizado con dinero de la Generalitat, que había gastado sin escatimar en todo lo que había sido considerado necesario, y entonces, en los momentos en que sus finanzas flaqueaban y pedían ayuda, les contestaban que pidieran un crédito, les descontaban cuentas pendientes y les dosificaban las divisas.<sup>393</sup>

En febrero de 1937, Largo Caballero estaba tan convencido de la justeza de la posición del Gobierno, que insistía ante sus interlocutores de la CIG, en que si no se llegaba a un acuerdo entre las dos partes, se lo comunicaría a la prensa. Evidentemente el presidente del ejecutivo creía que expuestas las argumentaciones abiertamente, la opinión pública presionaría a la administración catalana para plegarse a los razonamientos del gabinete. Claro que los temas de agravio con Cataluña no se limitaban a todo lo referido, sino que también incluían las fronteras y el comercio exterior. Se acusaba a la Generalitat de haberlas controlado, y exigi-

---

<sup>392</sup> “Acta de reunión de la CIG del 14-I-37”. (C-1524, D-31). Doc. cit.

<sup>393</sup> La cantidad total gastada en las industrias de guerra por la Generalitat hasta el 31 de julio de 1938 fue

endo salvoconductos y aranceles. Según Prieto, ambos capítulos se hubieran debido abrir completamente para que pudieran pasar por las fronteras todo tipo de productos comerciales, y esa hubiera sido la manera de rehacer la economía catalana, y se hubiera visto el *Govern* obligado a hacer piña con el Gobierno.<sup>394</sup>

Como ya hemos visto, de las conversaciones de febrero, Prieto creyó haber llegado al acuerdo mínimo consistente en incrementar al máximo la producción catalana, y que mientras no se produjera una negociación a fondo, el ejecutivo contrataría directamente con las empresas, pasando simplemente una notificación de estos compromisos a la CIG. No comprendía, más que desde la doblez o la deslealtad, porqué se había incumplido lo que él consideraba pactado. Le parecía que precisamente desde ese momento en Cataluña se había mostrado más vigilancia en su oposición a ese método. Decía que había visto personalmente documentos con el sello de la Comisión y la firma de sus representantes, negando la entrada a las fábricas y talleres de personal de la República; que se había prohibido a las empresas contratar con los organismos del Estado y se había obstaculizado su labor, negándoles elementos para la producción.<sup>395</sup> Por el contrario, la otra parte entendía que no se había llegado a un acuerdo precisamente por el aspecto de la contratación directa. Veían que los organismos del Estado re-incidían en dicha práctica, y por lo tanto valoraban que con el Gobierno, era igual pactar que no pactar, porque seguía siempre adelante con su política. Respecto a prohibir la CIG a las empresas los contratos directos, ya hemos visto que era parte de una política de armonización industrial, pensada para que la estructura fabril que funcionaba no se fuera desequilibrando, además de un aval sobre la viabilidad de los compromisos con las fábricas.

---

de 286.148.556'11 pesetas. BRICALL, Josep Maria.: *Política econòmica de la Generalitat (1936-1939). El sistema financer*. Op. Cit, pág. 128. Vol. II.

<sup>394</sup> “Esta tarde al llegar”. (C-1497, D-2). Archivo 1936-1939. Doc. cit.

<sup>395</sup> “Señor Don Juan Comorera”. Paquete suelto. Doc. cit.

En el mes de abril, Prieto aún invocaba lo que creía acuerdos de febrero, y decía a Companys, que por no autorizarse los contratos directos del Gobierno con las fábricas, se estaban produciendo inconvenientes que derivaban en escasez de determinado armamento.<sup>396</sup> Pero el caso es que las cosas siguieron tal y como estaban hasta julio de 1937, con la creación de la Delegación por la Subsecretaría.

Según el ministro, la composición de la Delegación catalana de la Subsecretaría, debía haber sido unitaria tal y como él la había concebido, con representación de la CNT, de la UGT y de la Generalitat, pero ninguna de estas organizaciones designó a sus representantes, quedando así truncadas sus expectativas.<sup>397</sup> Después, en las conversaciones de setiembre de 1937 entre Vallejo y Otero, éste aceptaba que la de Cataluña “...había hecho diez veces más que el resto de la industria de España...” en fabricación de armamento, y estaba de acuerdo en que con mejor abastecimiento de materias primas, todavía habría hecho más. También reconocía que la estructura técnico-administrativa de la CIG había demostrado ser una organización eficaz, productiva y diligente. Por el contrario, y es interesante puesto que es de las pocas ocasiones en que conocemos el punto de vista de los mandos de la Subsecretaría acerca de estas cuestiones, decía que la Comisión estaba sobredimensionada, que sus vocales no justificaban el puesto que tenían y se limitaban a asistir a las reuniones sin más tareas ni obligaciones. Para él los vocales no aportaban nada útil, y por tanto sus cargos deberían ser ocupados por personas con trabajos concretos. Vallejo contestó que la composición de la CIG, venía dada por un decreto de la Generalitat que regulaba su formación a base de representantes de consejerías. Es extraño que Otero desconociera el origen legal del organismo catalán. Por lo que respecta a las tareas de los miembros de la Comisión la extrañeza se nos hace aún mayor. Decir que los vocales no tenían responsabilidades concretas, y que poco o nada aportaban, limitándose a

---

<sup>396</sup> “En diversas ocasiones”. Valencia, 3-IV-37, 2 págs. mecanografiadas. (C-1517, D-2).

A. M. T. M., Poblet.

<sup>397</sup> “Señor Don Juan Comorera”. Paquete suelto. Doc. cit.

acudir a las sesiones, no concuerda, no ya con lo que hemos ido viendo de cada vocal, sino con los comentarios que a veces hacían sus rivales respecto a su actividad incansable y derroche físico. Da la impresión de que la noción que tenían algunos cuadros gubernamentales acerca de sus responsables, se basaba en información escasa y errónea (recordemos que Ruiz Lecina no parecía saber que Martín era de la CIG).

Por lo demás, al acabar los contactos con aquella amenaza de Otero de regresar en unos días a Barcelona con disposiciones del Gobierno para apoderarse de la industria bélica de Cataluña, el Subsecretario no estaba amagando.<sup>398</sup> Tal declaración está ligada al decreto por el que se creó a continuación por la Subsecretaría, la CIG “*de Cataluña*”, y es inseparable del paso del PSUC a la condición de aliado preferible por el Gobierno en el Principado, en detrimento de ERC. Inmediatamente antes de emitirse el decreto de creación de la nueva CIG, hubo en Valencia un encuentro entre el ahora ministro de Defensa, Tarradellas y Comorera, para intentar lograr el campo común de la definitiva colaboración entre el Estado y la Comisión. La propuesta de los consejeros era en última instancia sencilla: que el Gobierno derogase la Delegación, que la Generalitat aboliría la CIG, y se crease en Cataluña un organismo con representantes de los dos gobiernos. Prieto accedió a las propuestas de sus interlocutores para que la representación de la Generalitat en el nuevo organismo unitario, fuera de tres representantes, y uno de ellos ostentara la vicepresidencia.

Ofreció a los consejeros redactar el decreto de creación allí mismo en su presencia y firmarlo en el acto, ya que estaban los tres de acuerdo, pero Tarradellas, incluso estando conforme, le dijo que aguardara a que al día siguiente él le pasara una nota. El ministro replicó que no hacía falta ninguna nota, puesto que si había acuerdo, prefería firmar el decreto ya; ante la insistencia de Tarradellas, accedió y esperó. Pero no pasó un día sino varios hasta que supo que

los consejeros habían partido de vuelta a Barcelona sin entregar la nota. Varios días después, con motivo de una visita de Negrín a Barcelona, y abordado por enésima vez el asunto de la industria bélica, le fue leída una nota en catalán sin traducir, de la que el presidente no entendió nada. Una vez traducida en Valencia días después, Prieto pudo observar con frustración que distaba mucho de lo que se había hablado anteriormente, lo que nuevamente abría otro incierto *impasse* en la búsqueda de una salida estable a la colaboración entre las dos instancias. La solución la encontró el ministro al cabo de unas semanas. Recibía en Valencia a los consejeros -y altos dirigentes del PSUC- Juan Comorera y Rafael Vidiella, quienes al saber de la espera en función de la nota de Tarradellas, le dijeron que no hiciera el menor caso; que el trámite del Consejero de Finanzas no obedecía a ningún acuerdo de la Generalitat, cuyo *Govern* ni siquiera sabía del asunto de la nota, y que procediera a decretar lo convenido en su momento.<sup>399</sup> A los pocos días, el Gobierno creaba la nueva CIG “*de Catalunya*” como órgano dependiente de la Subsecretaría de Armamento y Municiones.

Este pasaje muestra claramente cómo estaba basculando la representación “*de Catalunya*” ante el Gobierno, de ERC al PSUC dejando un tanto en el limbo a la Generalitat, y cómo ese partido fue decisivo para que se acabase creando otro organismo no unitario de fabricación de armamento. En todo caso, hay que destacar que por paradójico que parezca, la nueva CIG topó al nacer con problemas con su organismo creador, casi idénticos a los que había denunciado la Comisión de la Generalitat. La otra CIG, creada por un decreto del Gobierno de fecha 23 de setiembre de 1937, se encontró con una dinámica coincidente de la Subsecretaría, de requisas, cambios de directores en las fábricas, una política inflacionaria de salarios, y una total ausencia de planes generales o parciales de fabricación. Denunciaba que cada requisa implicaba la paralización de la industria en cuestión, y creaba dificultades superiores para

---

<sup>398</sup> “Al presidente de la CIG”. Paquete suelto. Doc. cit.

<sup>399</sup> “Señor Don Juan Comorera”. Paquete suelto. Doc. cit.

luego volver a ponerla en marcha. Y también la utilización sectaria de los suministros de materias primas. En esas circunstancias de caos, le era casi imposible ordenar nada ni trazar planes de fabricación por sectores. Por supuesto que criticaba que siguiera existiendo la CIG de la Generalitat, y decía que la nota de Tarradellas a la fábricas el 7 de octubre anunciando la suspensión de pagos de las nóminas, había sido un duro golpe que sólo con muchísimas dificultades habían podido resolver. Pero reconocía que su tarea había “...*quedado relegada a las funciones de Comisión liquidadora...*” de industrias.<sup>400</sup> Idénticas críticas hacía Comorera al ministro de Defensa.<sup>401</sup> Por eso su existencia acabó en febrero de 1938.

Por lo que se refiere a la práctica de las incautaciones o requisas por parte de la Subsecretaría, Indalecio Prieto las asumía políticamente. Lo defendía, aunque decía que hubiera preferido hacer las cosas de forma unitaria, porque el sistema de contrataciones directas se acababa empantanando en disputas con la CIG, mientras el Estado tenía necesidades, a veces apremiantes de material, y no podía conseguirlo. Por responsabilidad no le había quedado otro remedio para acceder a determinadas industrias, que el mal menor de las requisas. Él personalmente había dado instrucciones al personal que iba a ostentar la dirección de aquellas fábricas requisadas, de que no se perturbara la organización previa que los obreros tuvieran hasta ese momento, sobre todo si era sólida y positiva, e incluso intentarían basar su gestión sobre esos cimientos. También les había exortado a la máxima concordia con los trabajadores y a ejercer un mando sereno y sin entrar en ningún momento en las luchas sindicales. Añadía que los especialistas destinados a esas tareas, lejos de proceder “...*de ninguna capa del señoritismo...*”, eran auténticos hijos del pueblo, que con un gran esfuerzo personal se habían cualificado técnicamente para poder ejercer la responsabilidad que el Estado les encomendaba. Por eso, que

---

<sup>400</sup> “Informe de la CIG”. (C-1474, D-109). Doc. cit.

<sup>401</sup> “Señor Don Juan Comorera”. Paquete suelto. Doc. cit.

ciertos sectores de la industria catalana adversos a las medidas del Gobierno los tildaran de “*fascistas*”, le parecía a Prieto imperdonable. Para él, los escrúpulos autonomistas de la Generalitat y las luchas sindicales, constituían en aquel presente dos factores corrosivos, que además tenían una base absurda, puesto que ponían en peligro la victoria sobre un enemigo, que no pensaba dejar en pie ni a unos ni a otros si ganaba la guerra. Las requisas de la Subsecretaría, desde el punto de vista del ministro, no estorbaban el desarrollo del régimen autonómico de la Generalitat, pero incluso en el caso de presentar alguna contradicción, el parecer personal de Prieto era que las supremas necesidades de la guerra obligarían al Gobierno a pasar por encima de cualquier obstáculo.<sup>402</sup>

Las incautaciones por el Estado de las 15 en agosto de 1938, podemos afirmar que significaban el punto final, al menos en lo que concierne al capítulo de industrias de guerra, del proceso de centralización gubernamental. Aparte de que Tarradellas lo veía venir desde tiempo atrás, fue un paso congruente con todo lo que había venido sucediendo. A esas alturas, el Gobierno ya no tenía ninguna pugna que librar, y podía con toda comodidad cambiar en el gabinete a Aiguadé de ERC por Josep Moix, un sindicalista del PSUC, para mantener la ficción de un ejecutivo de composición unitaria.<sup>403</sup>

---

<sup>402</sup> Id..

<sup>403</sup> Para algunos autores, esta crisis de agosto de 1938, vendría a suponer el punto máximo de enfrentamiento entre el PSUC y ERC durante la guerra, pero como hemos visto, es difícil afirmar que en esas fechas se diera nada que no se hubiera producido ya entre julio y octubre de 1937: CAMINAL BADÍA, Miquel.: *Joan Comorera. Guerra i Revolució (1936-1939)*. Barcelona, Ed. Empúries. 1984, págs. 244 a 252. Vol. II. Caminal tiene la teoría de que la discrepancia entre Companys y Tarradellas, y Comorera era básicamente la del catalanismo; es decir, la de por qué vía poner a Cataluña en la mejor posición política. Los dos primeros, ante el avance de la centralización estatal se habrían mostrado testimoniales e ineficaces, y el segundo, más pragmático, habría sido partidario de una mayor participación; que la manera de afrontar Cataluña dicho proceso, era la de luchar por lo suyo desde dentro del Estado y el Gobierno.

Es cierto, como ya se ha comentado, que la acción de Comorera (y del PSUC) tenía contradicciones y pugnas con la del Gobierno. En el campo que estamos estudiando, principalmente por la forma de despliegue de la Subsecretaría por las industrias de guerra. Pero eso no se explica por una diferente concepción del catalanismo del PSUC, sino por los equilibrios políticos que practicaban partido y dirigente, como muy bien ilustra Caminal, que le llevaban a utilizar en múltiples ocasiones el doble lenguaje y el cinismo más descarado. Pero no para poner a Cataluña en determinada posición, sino para alcanzar ellos el poder.

No obstante, esa normalidad político-institucional que significaba la superioridad del Gobierno al decidir las incautaciones, pudo haber ido acompañada de una cierta conflictividad en las fábricas. Peirats habla de “...*conato de rebeldía contra la requisita por el Estado de la industrias de guerra...*”,<sup>404</sup> pero luego cuando pone un único ejemplo, lo sitúa en unos talleres que tenía la CNT en Madrid, donde los obreros se habrían negado a acatar la delegación de la Subsecretería, que se presentó allí para hacerse cargo de las instalaciones.<sup>405</sup>

En cualquier caso, es probable que la incautación por el Estado de las fábricas de la Generalitat generara cierto revuelo, más que nada por la repercusión pública que habían tenido las dimisiones de Aiguadé e Irujo y las razones que las impulsaban, entre las que estaban esas expropiaciones. Un factor que también podría haber ayudado a esa inquietud, habría sido que en los siguientes días, esto es, en un tiempo muy concentrado, se produjeron todas las visitas de los responsables de la Subsecretaría en las factorías para hacerse cargo de sus direcciones. Además Peirats habla en todo momento de la incautación de “*la industria de guerra*”, como si en ese momento la Generalitat perdiera todo control sobre la misma, cuando lo más crudo de ese proceso ya se había producido entre junio y octubre de 1937. En agosto de 1938, a la CIG ya sólo le quedaban las 15, los almacenes, el laboratorio, y el Parque Móvil; eso sí, a diferencia de lo de 1937, lo que se incautaba ahora, era todo de propiedad de la Generalitat. A esas alturas de 1938, la oleada revolucionaria ya había quedado explícitamente superada por el Gobierno, la lucha contra la Generalitat y ERC ya se había librado y vencido, con la ayuda del PSUC, y lo que le quedaba al Estado era consumir el proceso de expropiación y dedicarse a la Batalla del Ebro.

Por último, en diciembre de 1938, aún estaba el Gobierno intentando crear un organismo central de fabricación de armamento. El 8 de octubre anterior se había emitido un decreto al

---

<sup>404</sup> PEIRATS, José.: *La CNT en la Revolución española*. Op. cit. pág. 106. Vol. III.

<sup>405</sup> Id. pág. 144.



efecto, y por fin, el 20 de diciembre quedaba establecida la composición del Consejo Nacional de Industrias de Guerra.<sup>406</sup> Parece que esto permite afirmar que en toda la guerra el Gobierno no fue capaz de organizar una estructura unificada de las posibilidades industriales bélicas de la España republicana.

Por lo que se refiere al punto de vista estrictamente militar, podemos ver cual era el esquema de solución que algún sector entre los que se encontraba Mario Jiménez Ruiz, manejaba hacia finales de 1937, en los momentos en que en Cataluña actuaban tres organismos de fabricación para la guerra. A los mandos del ejército les parecía inadmisibile la lucha entre dichos organismos, cuya existencia achacaban a haber convertido en cuestiones partidistas y personales, problemas que se deberían abordar exclusivamente desde el punto de vista económico y militar. Para ellos, se deberían disolver las dos CIG, y volver a situar a la Subsecretaría en su tarea técnica de orientación, verificación, clasificación, almacenamiento, transporte, y distribución del armamento. El Estado Mayor Central era, como en cualquier guerra, el centro militar que debía establecer las necesidades bélicas; éste debía crear en su seno la Dirección General de Industria y Material de Guerra, que debería ser la instancia dedicada a la fabricación para surtir a los Parques del Ejército.

En Cataluña, y sobre la base de lo que había sido la CIG de la Generalitat, se debería agrupar el Consorcio de la Industria Militar Catalana, dependiente del *Govern*, que dirigiría todos los factores industriales implicados bajo la supervisión de la Dirección General de Industria y Material de Guerra como delegada del Estado Mayor.<sup>407</sup> Como podemos observar, este esquema recuerda bastante a los preacuerdos de Otero con Vallejo, de setiembre de 1937, cuan-

---

<sup>406</sup> "Ministerio de Defensa Nacional". Barcelona, 20-XII-38, 1 pág. mecanografiada. Paquete suelto. A. M. T. M., Poblet.

<sup>407</sup> "Informe". s/l, s/f, 2 págs. mecanografiadas. (C-1474, D-79). A. M. T. M., Poblet.

do se convenía en separar las funciones militares y de planificación general, de las de fabricación y construcción de material de guerra, cuya dirección concreta, o coordinación se adjudicaba a la CIG. Es de anotar por otra parte, que la estructura industrial -propuesta como Consorcio de la Industria Militar Catalana- debía descansar sobre la CIG de la Generalitat, que era el organismo realmente representativo de lo realizado hasta aquellas fechas.

Otro informe del Secretario Técnico de la Subsecretaría, Juan Segura, a Otero antes de que se creara la CIG “*de Cataluña*”, se pronunciaba en similares términos en cuanto a mantener la fabricación y la coordinación de la industria separada de la Subsecretaría, y bajo mandato de la Comisión.<sup>408</sup>

---

<sup>408</sup> “Absorción de toda la producción”. Valencia, 3-IX-37, 5 págs. mecanografiadas. Paquete suelto. A. M. T. M., Poblet.

### III. LA BASE INDUSTRIAL.

#### III. 1. LOS CENTROS DE TRABAJO (13+4).

Al constituirse a principios de agosto la CIG como el organismo destinado a centralizar toda la actividad referente a la construcción de material bélico, lógicamente necesitaba poner a su servicio para orientarlas en esa dirección, las principales industrias del territorio para, a partir de sus posibilidades técnicas, proceder a adaptarlas a la nueva producción.

Esa base la iban a constituir las factorías más capaces de la química industrial, la metalurgia, la laminación de metales y la fundición. En el momento mismo de la constitución de la CIG quedaron legalmente incautadas 13 empresas: 'Cros', 'Fabricación Nacional de Colorantes y Explosivos', 'Sociedad Electro-Química' de Flix, 'Pirelli', 'Unión Española de Explosivos', 'Sociedad Anónima de Material para Ferrocarriles y Construcciones', 'Maquinista Terrestre y Marítima', 'Hispano-Suiza', 'Elizalde', 'Riviere', 'Metales y Platería Ribera', 'Francisco Lacambra' y 'G. de Andreis'. Unos día más tarde lo fueron asimismo: 'Industrias y Manufacturas', 'Foret', 'Maquinaria Moderna para Construcciones y Obras Públicas' e 'Industrias Mecánicas'.

Todas éstas fueron incautadas en régimen de intervención por la Generalitat, y empezaron a funcionar desde el primer momento bajo la dirección de la CIG, con la que normalmente enlazaban por medio de un delegado-interventor nombrado por la Consejería de Economía. La Comisión, al mismo tiempo y por medio de sus vocales militares, estaba en contacto diario con la Consejería de Defensa para estudiar las posibilidades de adaptación a la producción de guerra, y decidir las primeras medidas a adoptar en cada fábrica.

La intervención legal de estos centros a los pocos días del inicio de la nueva situación suponía por tanto, que en estas empresas, en términos generales, la estructura interna de trabajo y

la jerarquización técnica quedó poco alterada en el fondo de su funcionamiento. Esa tendencia general no quiere decir que los factores sociales y algunos elementos de la nueva legislación revolucionaria, como el papel de los comités obreros de control o la adaptación de las empresas al Decreto de Colectivizaciones, no presentaran eventuales turbulencias en la vida de estas industrias.

Pasadas unas semanas desde el inicio del periodo, la dirección efectiva del rumbo de estos centros básicos estaba en manos de la CIG, y su función central legítima no era ni global ni individualizadamente discutida, por más que pervivieran todo tipo de pugnas parciales, des-  
plantes y presiones de todo origen y color socio-político.

La CIG dispuso por entero de esas empresas, y ejerció esa prerrogativa de forma diversa según las necesidades e insuficiencias que pudo detectar para organizar una red de industrias de guerra. Hubo algunas que quedaron englobadas en alguna actividad específica claramente definida y su aportación fue básica para ese sector, como serían los casos de 'Metales y Platería Ribera', 'Lacambra' y 'G. de Andreis', que formaron el embrión inicial de fabricantes de cartuchería.

Otras, como las químicas 'Cros', 'Sociedad Electro-Química' (SEQ), de Flix, 'Pirelli', o 'Foret', continuaron más o menos con su actividad anterior, ya que fabricaban una gran variedad de productos, precursores a su vez de otros, y de explosivos y pirotécnia; o como 'Elizalde', 'Hispano-Suiza', o 'Maquinista', casas estratégicas de la metalurgia que no solo siguieron en sus actividades, sino que vivieron un periodo de crecimiento en medio de varias fases de adaptación.

En el caso de 'Riviere', por lo que conocemos a partir de Monjo y Vega, el control de la CIG parece haber sido más sobre una parte de la producción, sin mucha más intervención en la empresa.<sup>409</sup>

De otras firmas como 'Fabricación Nacional de Colorantes y Explosivos', 'Unión Española de Explosivos' (UEE), e 'Industrias y Manufacturas', sus instalaciones y su maquinaria fueron utilizadas para levantar o equipar nuevas instalaciones para la fabricación de productos, sobre todo explosivos, para los que no existían lógicamente industrias previas.

Esa utilización vino dictada en algunos casos porque ciertos locales y equipos de estas firmas estaban obsoletos, y en parte porque lo que se necesitaba construir era diferente de lo que esas fábricas podían dar de sí.

La variedad de destinos de las 17 industrias básicas nos ha llevado a recoger en este apartado únicamente las casas que mantuvieron una actividad similar a la del periodo anterior, y no quedaron englobadas directamente en algún otro sector de trabajo, y hemos dejado en sus capítulos a aquellas que hemos podido relacionar más específicamente con alguna red o sector industrial. En este segundo caso nos ha parecido que era de mayor claridad expositiva poder contemplar el rumbo o la posición relativa de estas empresas en contacto e inmersas en su grupo de especialidad.

Por lo tanto, no se desarrollan aquí, pero pertenecen en origen a este grupo, 'Metales y Platería Ribera', 'Lacambra', y 'G. de Andreis', que aparecen en el apartado de cartuchería del capítulo I V. *Las instalaciones construidas por la Generalitat*, e 'Industrias Mecánicas' que queda recogida en las fundiciones, en el V. *Otras empresas y sectores*.

---

<sup>409</sup> MONJO Anna, y VEGA, Carme.: *Els treballadors i la guerra civil. Història d'una indústria catalana cool·lectivitzada*. Op. cit.

La UEE se convirtió en la F-1 de las 15 industrias levantadas por la Generalitat, y el destino de parte de su maquinaria queda reseñado en la F-10 cuando los trabajadores de 'Explotaciones Potásicas Colectivizadas', se la llevaron a Cardona (Barcelona) para intentar obtener clorato potásico.

'Industrias y Manufacturas', fue total o parcialmente utilizada a finales de 1937 para ampliar las dependencias del fulminato de mercurio de la F-11, y 'Fabricación Nacional de Colorantes y Explosivos', aún manteniendo ese nombre y probablemente parte de sus instalaciones, se convirtió en la F-3 para producir tetralita.

Respecto a 'Maquinaria Moderna para Construcciones y Obras Públicas', es poco lo que hemos podido conocer; es posible que también hubiera quedado refundida con otras instalaciones y recibiera un nuevo nombre sin que de ello hayan quedado evidencias documentales.

### Las empresas.

#### **CROS.** <sup>410</sup>

Esta gran firma de productos químicos que antes de la guerra había tenido su sede en la calle Princesa de Barcelona, poseía desde 1931, cuando sus actividades centrales giraban en torno a los superfosfatos, una flota de 8 barcos de carga movidos a vapor, 13 fábricas en España, <sup>411</sup> además de participaciones accionariales en la 'Electrometalúrgica del Ebro', 'Industrias Tartáricas', <sup>412</sup> de Gerona, y la SEQ de Flix, de la cual poseía en exclusiva la comercialización de

---

<sup>410</sup> También Sociedad Anónima Cros, o Colectividad Cros.

<sup>411</sup> Badalona, Sevilla (2), Alicante, Málaga (2), Valencia, Valladolid, Lérida, Palma de Mallorca, Portopí (Mallorca), Coruña, y Santander.

<sup>412</sup> Donde se obtenía tartrato de potasio impuro.

sus productos. En 1936, su presidente era Eduard Maristany y Gibert, marqués de Argentera.

413

Como se puede deducir de estos datos, la compañía, de origen francés, constituía una de las principales empresas – si no la principal - de industria química no sólo de Cataluña, sino de toda España. Su patrimonio en el Principado quedó incautado por la Generalitat para ponerlo bajo el control de la CIG y dedicarlo a la producción de superfosfatos, un producto básico de multiples usos en la química de guerra.<sup>414</sup>

El 13 de agosto de 1936, la Generalitat emitió la orden de intervención de la ‘Cros’ de Lérida por la que nombraba, de acuerdo con el comité obrero, a Eduard Mías Codina, ingeniero industrial, su delegado en la empresa.<sup>415</sup> Mías dimitió más tarde<sup>416</sup> al ser declarado movilizad industrial por medio de un decreto del 28 del mismo mes.<sup>417</sup> Después del 18 de julio esta factoria no volvió a funcionar como planta química.<sup>418</sup>

Para las demás dependencias de esta firma la Generalitat nombró otros representantes, que eran Antonio Robert Robert para la factoría de Badalona; Juan Borell Torrents para las oficinas centrales en Barcelona, y B. Curto Porta para los barcos de transporte.<sup>419</sup>

Ellos formaban un comité de coordinación, aunque la función interventora general de ‘Cros’ se asumía transitoriamente desde la delegación de las oficinas centrales en Barcelona, en la calle Pí y Margall, 56.<sup>420</sup> En el caso de que algún centro necesitara más representantes, el

---

<sup>413</sup> CABANA VANCELLS, Francesc.: *Fàbriques i empresaris. Els protagonistes de la revolució industrial a Catalunya*. “Metal·lurgics. Químics”. Op. cit. págs. 320 y 321. Vol. I.

<sup>414</sup> “Decret”. *BOG*. nº. 225. Cit.

<sup>415</sup> “Ordre”. *BOG*. nº. 226, 13-VIII-36, pág. 1034. Antes de la guerra, el director de la ‘Cros’ de Lérida había sido el futuro vocal de la CIG Francesc Salses Serra.

<sup>416</sup> “Ordre”. *DOG*. nº. 271, 27-IX-36, pág. 1642.

<sup>417</sup> “Decret”. *DOG*. número extraordinario. 28-VIII-36, págs. 3 y 4.

<sup>418</sup> “Comparecencia”. Barcelona, 15-VII-38, 6 págs. mecanografiadas. (C-1483, D-54). A. M. T. M., Poblet.

<sup>419</sup> “Ordre”. *BOG*. nº. 230. 17-VIII-36, pág. 1081.

<sup>420</sup> Las oficinas de Barcelona estaban situadas en la calle Eduardo Maristany, 197, y 237 a 239. Había otras dependencias en Barcelona en las calles Buenaventura Muñoz, 12 y Paseo de Gracia, 56. Anuario Comercial de España (ACE), Vol. I. pág. 1079.

comité de coordinación los podía nombrar y cooptar. Tarea suya era mantener el contacto con los interventores públicos de otros centros de 'Cros' en el territorio leal de la República.<sup>421</sup>

En en diciembre de 1936, Manuel Martínez Sebastiá fue nombrado delegado-interventor de la Generalitat en la casa,<sup>422</sup> lo que le situaba legalmente al frente de la empresa y del comité de coordinación.

Como director ejercía Valentí Gonzalo Lozano, y el comité de empresa lo componían Pelegrí Piñol, Emili Guillén, Lluís Pagés, Josep Piqué, Ricardo Fernández, Miquel Guillén, Salvador Roure, y el delegado, Manuel Martínez.<sup>423</sup> Estos cargos hay que entenderlos referidos al principal centro fabril que poseía la firma en Badalona, mientras el comité de coordinación y el delegado se ocuparían del control y dirección del resto de intereses y dependencias de la 'Cros'. Como vemos en este caso, y se producirá en muchos más, el delegado también formaba parte del comité de fábrica.

Por lo que se refiere a la trayectoria de este centro, sabemos que su puesta en marcha tras las semanas posteriores al 18 de julio, y su adaptación para la guerra presentaban una gran complejidad técnica para los responsables de la Comisión.

Además, en el mes de marzo de 1937, después de los primeros bombardeos de la aviación nacional sobre la población, el Comité de Defensa de Badalona inició una caza indiscriminada de los especialistas de la fábrica, acusándoles de ser informadores del bando enemigo, llegando incluso a detener a alguno de ellos. La situación generó las quejas del cuerpo técnico ante la CIG, diciéndoles que con ese ambiente no se podía trabajar, y a su vez causó la intervención del organismo ante el Consejero de Seguridad Interior, para que se esmeraran las

---

<sup>421</sup> "Ordre". *DOG.* n.º. 254. 10-IX-36, págs. 1396 y 7.

<sup>422</sup> "Ordre". *DOG.* n.º. 363, 28-XII-36, pág. 1128.

<sup>423</sup> "Relació d'empreses". *DOG.* n.º. 99, 9-IV-37, pág. 86.



actuaciones policiales ante personal técnico de las industrias de guerra, por los perjuicios que les podía generar dejar una determinada especialidad sin dirección.

En un informe posterior afirmaba que durante los meses centrales de 1937 el rendimiento de esta fábrica era precario, ya que dependía del suministro de piritas procedentes de la localidad de Cartagena, cuya explotación asimismo era problemática e intermitente. Y a finales de año aún estaba a la espera de recibir unos hornos cuya materia prima debía suministrar la Subsecretaría de Armamento y Municiones,<sup>424</sup> con lo cual, y teniendo en cuenta lo anterior, nos inclinamos a pensar que la producción de ‘Cros’ para usos bélicos debió ser bastante escasa.

A principios de setiembre de 1937, ya le llegaban a la CIG señales inequívocas de maniobras políticas y sutiles presiones tendentes a arrebatar la empresa de su jurisdicción, para pasarla bajo control de los organismos del Estado. Estanislau Ruiz Ponsetí, uno de los cuadros del PSUC, había pedido al comité de fábrica que diera facilidades para ese trasvase, y posteriormente, Comorera, dirigente del mismo partido, y en esos momentos Consejero de Economía, les había propuesto que la titularidad la compartiera un comité mixto Gobierno- Generalitat.

En cualquier caso, el comité de empresa apelaba a la CIG para que impidiera con su fuerza política e institucional el cambio de titularidad, ya que ellos eran contrarios a ese paso.<sup>425</sup>

Pero aún así, la empresa fue incautada para el Estado en el mes de octubre y posteriormente, en el periodo de la CIG “*de Catalunya*”, tuvo un interventor-delegado que al mismo tiempo lo era de la Consejería de Economía.

Por los mismos días, quedó prohibida por el Estado la compra de superfosfatos a Francia alegando que esos trámites se tenían que hacer por medio de la CAMPSA, cosa que según los

---

<sup>424</sup> “Informe de la Sección de Industrias Químicas”. (C-1474, D-72). Doc. cit.

<sup>425</sup> “Ha venido a visitarme”. s/l, s/f, 1 pág. mecanografiada. (C-1474, D-25). A. M. T. M., Poblet.

trabajadores resultaba más cara que si lo siguieran gestionando ellos. Que una empresa dedicada a la fabricación de superfosfatos, tuviera que importarlos, avala la idea de que su capacidad de producción había quedado seriamente alterada durante los meses de 1937.

Como en muchos otros casos, parte de los equipos de esta casa, fueron suministrados a otras industrias en función del conocimiento que el personal de la CIG tenía de las necesidades y las disponibilidades de material entre las fábricas. ‘Cros’ en concreto suministró a la F-10 varias bombas hidráulicas para el trasiego en sus dependencias, de ácido clorhídrico.<sup>426</sup>

### **Material para Ferrocarriles y Construcciones.**

Era una firma de Barcelona dedicada antes de la guerra a las construcciones metálicas en general, y en particular al material para ferrocarriles, y tenía oficinas en la calle Ancha número, 2 y otras dependencias en Herreros, 2.<sup>427</sup> Como el resto de estas industrias, fue incautada para la fabricación bélica a primeros de agosto de 1936.<sup>428</sup> Unos días más tarde, la Generalitat nombraba, de acuerdo con el comité de control, a Miguel Clavell Farró como su delegado.

<sup>429</sup>

Posteriormente, para adaptar la situación legal de la empresa al Decreto de Colectivizaciones, fue nombrado delegado-interventor Juan Tubert Pujol,<sup>430</sup> que dimitió en julio de 1937, y fue nombrado en su lugar Josep Hurtado Gimeno.<sup>431</sup>

---

<sup>426</sup> “Hoja de suministros”. s/l, s/f, 1 pág. mecanografiada. (C-1487, D 12). A. M. T. M., Poblet.

<sup>427</sup> ACE. Op. cit. pág. 1203. Vol. I.

<sup>428</sup> “Decret”. *BOG*. nº. 225. Cit.

<sup>429</sup> “Ordre”. *DOG*. nº. 238, 25-VIII-36, pág. 1183.

<sup>430</sup> “Ordre”. *DOG*. nº. 351, 10-XII-36, pág. 1039.

<sup>431</sup> “Ordre”. *DOG*. nº. 198, 17-VII-37, pág. 220.

Desde el principio de la guerra hasta el mes de octubre de 1937, se dedicó por medio de un horno de fundición, a la obtención de acero para laminar, y a la mecanización de granadas del 7 y del 7'5,<sup>432</sup> de las que podía llegar a producir 500 diarias (unas 11.000 al mes).

Como se puede deducir, se trataba más bien en este caso de una fábrica completamente integrada en su actividad, donde se trabajaba desde la materia prima hasta los vasos de granadas como producto final; es decir, es un ejemplo de cómo, al contrario que en otras casas y sectores, aquí el proceso fabril se abría y se cerraba en la misma factoría. No es que más tarde no hubiera industrias igualmente integradas, sobre todo las fundiciones, que realizaran por sí mismas la fundición, la forja y el mecanizado de las piezas; la diferencia, lo que la convertiría en centro fabril estratégico, consistía en que 'Material para Ferrocarriles y Construcciones' tenía capacidad metalúrgica para hacerlo desde el primer día.

Antes del cambio de titularidad, la casa recibía de la CIG como nómina semanal, 220.397'97 pesetas,<sup>433</sup> por este montante podemos deducir que en esta empresa trabajaban no menos de 1.500 personas.

En esta fábrica, también se vivió algún episodio del intervencionismo desordenado por parte de los organismos del Estado, previo a la incautación general de octubre de 1937. El día 21 de setiembre, sin mediar aviso, un oficial al mando de 40 guardias de asalto, se presentó con una orden del Ministerio de Defensa, para incautarse de todos los camiones blindados que hubiera en las instalaciones de la empresa. Se inició un altercado que provocó la presencia inmediata de Eugenio Vallejo en las dependencias, y le costó trabajo convencer al capitán de

---

<sup>432</sup> Lista de empresas. s/l, s/f, 10 págs. mecanografiadas. Paquete suelto. A. M. T. M., Poblet.

<sup>433</sup> "Informe que el Delegado de la comisión". s/l, 1-XII-37, 23 págs. mecanografiadas. Paquete suelto.

A. M. T. M., Poblet. Al producirse el cambio de responsabilidad de la CIG a la Subsecretaría, el consejo de empresa saliente tenía ahorradas 1.000.000 de pesetas que los trabajadores habían decidido destinar a la compra de otro horno, en este caso, eléctrico, para disponer de dos fuentes alternativas de energía para el trabajo de fundición. Como de la operación sobraron 300.000 pesetas, los trabajadores decidieron repartírselas entre la plantilla.

que aquella orden no tenía validez, y que el Ministerio debía dirigirse por conducto ordinario a la Comisión.

Al iniciarse el periodo bajo el mandato de los órganos del Gobierno central, el horno quedó casi parado porque en la fábrica no se recibía el *coque* metalúrgico, que era el combustible para alimentarlo, y en función de ese bajón no se podía obtener material para fabricar barra de acero, y por lo tanto no se construían apenas granadas. También estaban faltos de chatarra para fundir, mientras la Subsecretaría de Armamento y Municiones de Ministerio de Defensa decía a los directivos que estaba a punto de llegar un cargamento desde Francia.

Fue por eso por lo que desde octubre hasta diciembre, los dos primeros meses que la empresa no trabajó bajo la Comisión, ‘Material para Ferrocarriles y Construcciones’, <sup>434</sup> entregó la ridícula cantidad de 600 granadas del 7. <sup>435</sup> Esta factoría fue una de las que quedó en manos de la CIG “*de Cataluña*” al crearse este organismo, y en esa situación sufrió los conflictos que se derivaban de los agravios comparativos con las empresas que recibían contratos mejores de la Subsecretaría.

El comité de empresa se dirigió al nuevo director, el teniente coronel Ruano, para pedirle una equiparación con los sueldos de las otras fábricas, ya que decían, el coste de la vida subía igual para todos; no comprendían que se produjeran esas diferencias salariales siendo como era, que todas eran casas incautadas por el Gobierno. Según ellos, la falta que padecían de carbón, alquitrán, aceites y otros productos, que les impedía trabajar establemente, no era imputable a su productividad; es más, exigían responsabilidades a quien fuera el encargado de estos suministros.

---

<sup>434</sup> Llamada Fábrica A, en la nomenclatura de la Subsecretaría.

<sup>435</sup> “Informe que el Delegado de la comisión”. Paquete suelto. Doc. cit.

Por otra parte, los militares le habían arrebatado a la fábrica un camión-ambulancia que los trabajadores habían construido con esmero para los accidentes de trabajo de la plantilla. El comité pedía formalmente al nuevo director, que el vehículo fuera devuelto en el acto.<sup>436</sup>

Este tipo de sucesos nos ayuda a comprender la medida y las características del choque que produjo el cambio de titularidad de octubre de 1937, y sus implicaciones productivas.

### **Maquinaria Moderna para Construcciones y Obras Públicas.**

Como ya se ha apuntado en la introducción, no hemos podido averiguar datos ni información respecto al destino de esta firma para la industria de guerra. No obstante el propio nombre induce a pensar que, al igual que ‘Material para Ferrocarril y Construcciones’, debía dedicarse al laminado de acero para la fabricación de granadas. Por otra parte, el hecho de que no se haya conservado documentación acerca de su producción, indicaría que sus instalaciones pudieron desgajarse en varias unidades productivas menores.

En el mes de marzo de 1938, la Generalitat nombró para esta empresa como delegado-interventor a Lluís Joanpere Barceló.<sup>437</sup>

### **Elizalde.**

En 1927, tras la muerte de su fundador, Arturo Elizalde Rouvier, la viuda e hijos de la familia, constituyeron la empresa como sociedad anónima, con sede en el Paseo de San Juan de Barcelona, con el objetivo de dedicarla a la fabricación de motores de aviación.

---

<sup>436</sup> “Informe de la CIG de Cataluña”. (C-1474, D-109). Doc. cit.

<sup>437</sup> “Ordre”. *DOG.* nº. 0, 11-III-38, pág. 1031.

Durante unos años fabricó el motor ‘Dragón’ de 450 hp, y el ‘Elizalde’ para los hidroaviones ‘Dorner-Walh’ que fabricaba CASA.<sup>438</sup> En el momento de estallar la guerra civil, las actividades de la empresa estaban centradas en el estudio para la fabricación con licencia, de motores ‘Pratt & Whitney’, y en la reparación de los ‘Lorraine’ de 450 hp.<sup>439</sup>

El trabajo en la fábrica se reanudó inmediatamente, después de quedar sofocados en la ciudad los últimos núcleos de resistencia de las fuerzas militares sublevadas. Al regresar a la actividad la plantilla, se comprobó que no se habían incorporado, el director, el jefe de talleres, el de pruebas y montaje, y el de servicios metalúrgicos. El jefe de fabricación sí se presentó a su puesto, pero desapareció 5 o 6 días después; y el de la sección de estudios de motores, siguió en la fábrica hasta junio de 1938, cuando regresó a Suiza, su país. A excepción de los cargos mencionados, el resto del personal técnico, obrero o administrativo, permaneció en la plantilla.

La Generalitat emitió un decreto por el que se llevaba a cabo la incautación de ‘Elizalde’,<sup>440</sup> y unos días después, una orden de intervención por la cual nombraba a Joan Segura Fernández su delegado-interventor en la casa;<sup>441</sup> a partir de ese momento, el organismo catalán orientaría la actividad y funcionamiento de esa industria.

La línea de reparación de motores ‘Lorraine’, que estaba en marcha en los primeros días del periodo, se mantuvo durante unos meses, ya que aunque muy envejecidos, eran un tipo de

---

<sup>438</sup> CABANA VANCELLS, Francesc.: *Fàbriques i Empresaris. Els protagonistes de la revolució industrial a Catalunya*. “Metal·lúrgics. Químics”. Op. cit. pág. 237. Vol. I.

<sup>439</sup> “Resumen de la obra realizada”. s/l, s/f, 11 págs. mecanografiadas. (C-1502, D-1). A. M. T. M., Poblet.

<sup>440</sup> “Decret”. *BOG*. nº. 225. Cit

A. M. T. M., Poblet.

<sup>441</sup> “Ordre”. *DOG*. nº. 226, 13-VIII-36, pág. 1034.

máquinas muy utilizado por la aviación española, y por tanto por la fuerza aérea que había quedado al lado de la República.

Desde la primera semana de trabajo se emprendió la fabricación de bombas para la aviación de 12 kg, por medio de los planos e instrucciones que en la fábrica se recibían de los técnicos militares del campo del Prat de Llobregat. En poco tiempo se alcanzó una producción regular y sostenida de esas bombas, de las cuales también empezaron a fabricar la espoleta. Más adelante, se inició la elaboración de otro tipo de bombas con su espoleta, de las que en algún momento – seguramente ya en los primeros meses de 1937 – llegaron a producirse más de mil unidades al día.

Así mismo, quedó atribuida a ‘Elizalde’ la difícil y capital tarea de reparación de hélices metálicas. A tal fin, se llegó a crear una sección especial por medio de un estudio previo, dotándola de maquinaria y herramental construido en la propia factoría; si al principio ese trabajo era absolutamente desconocido para el personal, se convirtió con el tiempo en una de las especialidades de la casa, con un reducido número de trabajadores y técnicos que se hicieron expertos en esas reparaciones. La sección tenía un gran rendimiento para las pocas personas que empleaba.

Para poder cumplir con todos los nuevos compromisos, la plantilla de la fábrica, que era al principio de 400 personas, fue aumentando y se crearon dos turnos de trabajo de mañana y tarde.

En algunos aspectos técnicos y organizativos, ‘Elizalde’ estaba coordinada con la ‘Hispano-Suiza’, empresa que aportó algún equipo, y que era la otra fabricante de motores de toda Cataluña.

La empresa, como gran industria que era, tenía posibilidades de ampliar y diversificar sus actividades, y abarcar muchas posibles líneas productivas derivadas de la metalurgia, pero al mismo tiempo era casi la única -la otra sería 'Hispano-Suiza'- dotada industrialmente para la construcción y reparación de motores de aviación.

Por eso, después de un periodo de dudas, los responsables de la fuerza aérea republicana decidieron preparar la factoría para la reparación de los motores 'Whright-Cyclon', de origen americano hasta entonces desconocidos en España, con piezas de recambio también procedentes del extranjero, de la Unión Soviética, si bien posteriormente estos motores estadounidenses eran los que equipaban, contruidos bajo licencia, al avión soviético 'Polikarpov I. 15', conocido popularmente como 'Chato'. Fue éste uno de los mejores cazas al servicio de la República en la guerra civil, y de los más profusamente utilizados; en el año 1937 se empezaron a construir en Cataluña, en Reus y Sabadell, y es lógico que la aviación militar quisiera disponer de instalaciones para la reparación de los motores de un arma tan importante para la lucha.<sup>442</sup>

La culminación de ese proceso debía ser en última instancia, alcanzar el nivel industrial que permitiera fabricar por completo el motor, con los medios de la misma empresa; obviamente sin las magnetos, los carburadores y la bomba de gasolina, elementos que obtenidos en otras industrias de guerra, les serían instalados a estos motores 'Whright-Cyclon' marca 'Elizalde', pero tan solo se llegaron a fabricar las piezas de recambio para los motores, porque esa tercera fase de producción del conjunto del motor, nunca se hizo realidad.

Además de todo este trabajo en el campo de los motores, la línea de producción de bombas fue reforzada con nuevos tipos y modelos. Se empezaron a fabricar obuses del 10'5 para la artillería; minas submarinas; bombas de aviación de 50 kg, de las que se produjo una gran



cantidad; de 200 y de 500 kg, de éstas pocas unidades; y obuses para la marina, un encargo desesperado de las autoridades navales militares, ya que carecían de ellos, y la fábrica que los producía hasta ese momento (en la zona de levante), estaba saturada. La parte de las bombas y proyectiles que obtenía este centro eran las carcasas, vasos, moldes y otros envases, con su forjado y mecanización; tanto la carga proyectiva como la explosiva, les eran instaladas en otras casas.

Todas esas actividades marcharon en paralelo con el diseño de prototipos y proyectos de máquinas para equipar a otras fábricas, y para la producción y reparación de trenes de aterrizaje de diversos aviones. En materia de espoletas para todo tipo de bombas, creció tanto, que se llegó a constituir con ella una sección propia de producción en serie para la artillería. Esporádicamente, las instalaciones acogían asimismo algún trabajo especial como la reparación de cañones antiaéreos, que eran atendidos como buenamente se podía en función de su capacidad metalúrgica.

Para hacer frente a toda esa producción diversa, después de un amplio estudio durante el mes de octubre de 1936 la CIG, por medio de adquisiciones y asistencia técnica del extranjero -de Francia concretamente-, y de gestiones en la industria de guerra que controlaba, reequipó la factoría con maquinaria nueva y más avanzada, procedente tanto de Cataluña, como del resto de la España republicana y el exterior.

De Checoslovaquia fueron importadas dos máquinas de mandrinar <sup>443</sup> de gran precisión y alta velocidad, de las casas 'Krauss' y 'Kfauter'. En Suiza se compró a la casa 'Kellenberger' una mandrinadora del diseño más moderno para piezas como bielas, pistones, cojinetes y piezas de precisión. De 'Peterman' se importaron dos tornos automáticos para torneear aletas de ci-

---

<sup>442</sup> MADARIAGA, Javier de.: *Reus: epicentre de la força aèria de la República (1936-1939)*. Op. cit.

<sup>443</sup> Agujerear longitudinalmente el interior de un cilindro metálico para convertirlo en tubo.

lindros y obuses para la marina. A 'Reishaver' se le compró una máquina de último diseño para rectificar roscas; esta clase de útil era desconocido hasta ese momento en España, y constituyó una compra acertadísima, ya que permitía debastar las roscas de un calibre de los tornillos e instalarles otro, y trabajaba con una gran precisión. Hay que tener en cuenta que para la reparación del motor de un avión se utilizaban docenas de tornillos de todo tipo y características. A la casa 'Keller' se le compró una moderna sierra hidráulica circular para cortar barras de hierro de hasta 200 mm de grosor.

En Francia se adquirieron a la casa 'Cazeneuve' dos tornos paralelos de alta precisión especialmente indicados para bronce y aleaciones ligeras; de Bélgica se importaron dos máquinas de gran velocidad para rectificar interiores de piezas de pequeño diámetro, y un torno de gran potencia; de las casas alemanas 'Webd', 'Pitter', y otra más, desconocida, de Magdeburgo, adquirieron dos máquinas modernas de taladrar, un torno revólver último modelo y otro semiautomático de gran rendimiento.

Procedentes de 'Hispano-Suiza' de Barcelona, se instalaron dos tornos paralelos corrientes para aumentar la capacidad de producción; de la casa 'Blanc' de Badalona, fueron suministradas tres prensas concéntricas, una de fricción, y una cizalla mecánica; de otros puntos de la España leal se trajeron a 'Elizalde' entre otros equipos, dos taladradoras, dos máquinas para roscar espoletas, una máquina moderna con soplete para cortar al oxi- acetileno y otra de soldar puntos.

En las mismas naves de la factoría se montó un local nuevo, dotado con equipo moderno, donde se ubicó un laboratorio de metalografía y ensayos mecánicos. Para pruebas químicas, la empresa dispuso de otro laboratorio en la zona de la Bonanova, donde se hacían exámenes de hierros y aceros. Ambos laboratorios fueron elementos auxiliares de gran valor para la actividad fabril resolviendo problemas y asesorando dudas que se presentaban sobre la mar-

cha; y también realizando otros servicios para las industrias de guerra al margen de 'Elizalde'.

Muchas de las piezas que se elaboraban, obuses de artillería y de marina, pistones de duraluminio para aviación, piezas de las minas, etc. debían pasar por la forja, un servicio que ya poseía la factoría, pero que debía renovarse ante tantos nuevos productos como se habían presentado con el paso de los meses. Por tanto, se optó por montar una instalación moderna de forja que, entre otras cosas, implicó para la CIG algunas adquisiciones, principalmente a la casa 'Bliss' de Francia donde se adquirió una moderna máquina de forjar, y a la casa 'Oliva' de Barcelona, que aportó de fabricación propia dos prensas ultrarrápidas de 400 y 800 t, con sus complementos de bombas, compresores y dispositivos de seguridad, que dieron un óptimo rendimiento.

Además, para la nueva instalación se obtuvieron máquinas de moldear, reducir, y un puente-grúa de 20 t para las piezas pesadas que iban a la forja. La sección de carpintería fue asimismo reequipada con nueva maquinaria y herramientas.

Pero los responsables de la CIG entendieron que aparte de la cantidad y calidad de la maquinaria, para la renovación de su potencial productivo debían incrementar aún más el espacio útil de la factoría, a medida que crecían sus actividades, y dado que lo más apremiante seguía siendo la reparación de motores de aviación, tarea en la que los mandos militares urgían constantemente a los responsables de la fábrica, se decidió ampliar la nave de montaje al doble de su capacidad. Esta nueva edificación se diseñó con un gran semisótano que al principio albergó la sección de reparación de hélices y más tarde se convirtió en un garaje. En paralelo a esa ampliación, se iniciaron unos trámites con el Ayuntamiento para comprar suelo industrial, lo que concluyó gracias a las gestiones del alcalde Carles Pi y Sunyer, con la adquisi-

ción para la empresa de unos terrenos en el barrio de San Andreu, junto a 'la Maquinista', por un importe de 250.000 pesetas.

Previamente, los responsables de la fábrica habían constatado que la capacidad de los dos únicos bancos de pruebas que tenían, era poca para las posibilidades que iban a tener en acabado de motores, al disponer de más equipamiento. Por eso decidieron instalar en San Andreu los bancos de pruebas, en espera de saber como se iba a concretar la ampliación.

Sin embargo la asamblea de trabajadores, estando de acuerdo con el planteamiento de los mandos, quiso primero tener diseñado todo el proyecto, y después empezar a instalar los bancos de pruebas y toda la maquinaria, aunque eso implicara tener que trabajar más. Los obreros opinaban que ya que se iba al montaje de una nueva nave de pruebas y acabados, merecía la pena aunque se tardase unos días más, proyectar una planta moderna y modélica, también pensando en el momento en que se acabara la guerra. Querían una instalación con un diseño en el que estuviera todo interrelacionado científicamente y su distribución escalonada racionalmente: desde la entrada de materias primas en los almacenes, pasando por la forja, fundición, mecanización y control, hasta la salida de motores acabados y probados.

Una vez construido el nuevo edificio, lo primero que se instaló fue la sección de pruebas, que aumentada en más bancos, podía examinar al mismo tiempo seis motores de gran potencia y dos de pequeña potencia. Posteriormente la nave quedó distribuida en cabinas desde las que los operarios podían actuar aislados y con seguridad, y cerca de la fase anterior y posterior del trabajo, que además podían observar.

En uno de los capítulos en el que los responsables de 'Elizalde' - con los de la CIG – se estrecharon, fue en la obtención de cinc. Este material por sí mismo, o en aleaciones, era un elemento importante para la producción metalúrgica, y su suministro escaseaba hasta casi des-

aparecer durante 1938. Los técnicos de 'Elizalde' montaron una instalación electrolítica en el Prat, probablemente cedida por mandos de la aviación, en la que intentaron poner en marcha la obtención de cinc, pero dificultades de orden práctico y técnico, hicieron que no se alcanzara el éxito. Más tarde, enterados de la existencia de minas de cinc en San Esteban del Puerto (Jaen), una representación de la fábrica se dirigió a esa localidad para intentar conectar con el personal de los yacimientos y ver de poner en servicio alguna extracción, lo que finalmente tampoco consiguió.

A lo largo de 1937, al incrementarse los bombardeos franquistas, partes de la factoría fueron trasladadas a los alrededores de Barcelona para evitar la concentración fabril en un solo punto, mucho más vulnerable a la acción de la aviación enemiga. A Monistrol se desplazaron varios tornos, maquinaria para motores y una parte del departamento de estudios de utillaje; a Mollet, los talleres de desmontaje, limpieza y montaje de motores en reparación; y a Cerdanyola del Vallés, toda la sección de reparación de hélices.

Cerca de la factoría, en la Diagonal, en un lugar considerado lo más seguro posible, se montaron las principales máquinas adquiridas en el extranjero, para alejarlas también del local de la empresa, objetivo estratégico conocido por el mando faccioso.<sup>444</sup>

El ingeniero Juan Castells Ruiz, fue nombrado delegado-interventor de la Generalitat en 'Elizalde', y como tal actuó en contacto estrecho con la CIG.<sup>445</sup> Al mismo tiempo, el cuerpo técnico de la empresa estuvo eventualmente reforzado por personal militar de las fuerzas del aire que ayudaba en todas las tareas de producción.

---

<sup>444</sup> "Resumen de la obra realizada". (C-1502, D-1). Doc. cit.

<sup>445</sup> "Ordre". *DOG*. nº. 12, 12-I-37, pág. 157.

El Consejo de Empresa en el momento de pasar a manos del Estado, estaba formado por: Juan Segura Fernández - quien ya trabajaba para la Subsecretaría de Armamento y Municiones -, Juan Roig, Alejandro Pascual, Ramón Riera, Joaquín Corella, Joaquín Calafí, Agustín Bertrán, Mariano Alegre, Ricardo Soler y José Andrés. Era un órgano colegiado de representación colectiva elegido por la asamblea de trabajadores, y en principio debía acoger delegados de todas las secciones y departamentos de la empresa. <sup>446</sup>

José Peirats afirma que el Consejo de Empresa en ejercicio en el momento de la incautación para el Estado, estaba recién elegido por la asamblea, o sea, que se trata de este grupo de personas. Para la plantilla da una proporción de afiliación sindical del 75 % para la CNT y el 25 % para la UGT, mientras el comité estaba compuesto de 5 personas por la CNT, y 4 por la UGT; y que de éstos, dos pertenecían al PSUC y eran los que más preocupación mostraban por el pase de la industria al Estado. <sup>447</sup>

Este comité desempeñaba tareas de dirección sindical y social en la fábrica y era también el cauce para dirimir conflictos y presentar algunas propuestas a la verdadera dirección global que era la CIG, en contacto con Castells. La asamblea de trabajadores tenía poder para matizar algunas directrices de los responsables y algunas veces consiguió que prevaleciera su opinión, como fue el caso de las instalaciones de futuro de la factoría. Un poder sindical por otra parte, fuerte y organizado, muy representativo de este tipo de grandes empresas metalúrgicas.

Debido a la actitud conciliadora de Castells, las relaciones de la plantilla con la CIG, al fin y al cabo su nuevo patrón, siempre fueron armónicas, y junto a ese poder obrero que tenía cierta capacidad para matizar decisiones y para conseguir algunas reivindicaciones, existía un

---

<sup>446</sup> “En la ciudad”. Barcelona, 11-VII-37, 8 págs. mecanografiadas. (C-1470, D-12). A. M. T. M., Poblet. En ROLDÁN, M.: *Las Colectividades en Cataluña. (Dos años y medio de destrucción de vidas y riqueza)*. Barcelona, s/e, 1940, pág. 168, se recoge el siguiente Comité: Francisco Vicente Carbonell, Estanislao Martínez Ponce, Julián Gomis Salgueda,, Vicente Ferragut Serrano, con José Segura Fernández [seguramente es un error y se trata de Joan] como director. Es posible que esta fuera su composición durante alguna otra etapa de la guerra.

gran compromiso de colaboración con el objetivo último de producir al máximo para ganar la guerra.

La plantilla se elevó hasta 1.300 trabajadores a mediados de agosto de 1937; es decir, en un año, la empresa había crecido de tal manera que triplicó con creces su plantilla de julio de 1936. Hasta que fue requisada por el Estado, se trabajaba en dos turnos de mañana y tarde; la jornada era de 56 horas a la semana (ocho al día), o sea, sin descansos, y las horas extra no se cobraban.

Aprovechando algunas de las reformas de obra civil en los locales se construyeron vestuarios amplios para el turno de cada día, con lavabos y duchas con agua caliente. En las naves de los antiguos talleres se abrieron unos amplios ventanales a las calles Córcega y Bailén, que contribuyeron a mejorar la temperatura en los días de verano y a paliar la sensación de clausura del trabajo metalúrgico de taller.

La fuerza y entusiasmo de los trabajadores de 'Elizalde' también se intuye en la reivindicación de construir un refugio antiaéreo en el recinto de la factoría, que acabó siendo excelente. Dotado de protección anti-gas, con instalaciones higiénicas, teléfono, radio, y sistema de aireación, era uno de los mejor equipados de Barcelona.

La influencia confederal se percibe en la constante atención hacia la promoción cultural e individual de los obreros. En 'Elizalde' esa impronta se plasmó en la magnífica biblioteca instalada en la mejor sala de las dependencias administrativas; contenía ejemplares de todas las ramas del conocimiento, libros científicos, literatura, ciencias sociales, filosofía, etc.

---

<sup>447</sup> PEIRATS, José.: *La CNT en la Revolución española*. Op. cit. pág. 157. Vol. III.

Dentro de este programa por acercar la cultura a los trabajadores, también se llegaron a iniciar cursos de inglés y francés.<sup>448</sup>

Normamente no se producían conflictos por la forma de trabajar; la Comisión establecía los planes de trabajo y la organización, recibía los encargos, velaba porque los salarios se cobraran y la producción se realizase en la fecha prevista; y esa tarea gestora y directiva era la que dotaba de ideas, directrices y actividad a la fábrica con su flujo de comunicación de arriba abajo y viceversa. Sin embargo, la presencia de personal gubernamental era permanente y se producían todo tipo de contactos e intervenciones de militares (de artillería, aviación, o de la CAM), que a veces derivaban en malos entendidos e interferencias; incluso Juan Castells viajaba a veces a Valencia para entrevistarse con miembros de los ministerios y del ejército.

Pero este entendimiento entre la CIG y 'Elizalde', se resintió en el mes de marzo de 1937, cuando el jefe de material de aviación, acompañado por asesores soviéticos, se presentó en las oficinas y acabó cerrando con la dirección de 'Elizalde' un contrato de suministro de motores. En el acuerdo, el personal del gobierno había incluido una cláusula por la que se estipulaba que en caso de incumplimiento de los plazos o los términos previstos, la empresa debería indemnizar a la aviación.

Cuando a través de Arizón se supo esta noticia en la Comisión, se entabló un debate en el que los vocales estuvieron de acuerdo en que no sólo la cláusula de incumplimiento era inceptable, sino que consideraron aún más flagrante el hecho de que terceros se dirigieran a 'Elizalde' para formalizar encargos al margen de la CIG.<sup>449</sup> El asunto se complicó tanto, que el organismo de la Generalitat mantuvo un pleno casi monotemático para dilucidarlo, con presencia de algunos miembros del Consejo de Fábrica. El desarrollo de la reunión es suma-

---

<sup>448</sup> "Resumen de la obra realizada". (C-1502, D-1). Doc. cit.

<sup>449</sup> "Acta de reunión de la CIG del 6-III-37". Legajo 22. Doc. cit.



mente útil para conocer el punto de vista de cada parte, y de qué se discutía en el fondo de estos temas, en apariencia meramente organizativos.

La sesión la abrió Castells afirmando que en 'Elizalde' habían empleado muchas horas en trámites, contactos y gestiones para conseguir un encargo de motores que era especialmente necesario para la marcha de la fábrica, y que se había enterado de que precisamente en el momento en que sus esfuerzos habían culminado con la negociación de un contrato, la CIG bloqueaba el pedido porque no estaba de acuerdo. Añadía que ellos – los del Consejo –, venían a esa reunión a hablar y a resolver lo que fuera menester, que querían solucionar el asunto sin lesionar los intereses de nadie ni interferir en las relaciones entre organismos oficiales. Afirmaba que hasta aquel momento los contratos de trabajo siempre habían obtenido el permiso de la Comisión, y luego los cobraban sin problemas, en Madrid o Valencia; quería saber si algo había cambiado respecto al esquema anterior, en esa ocasión o con esos motores.

A partir de esa base para la discusión, intervinieron varios vocales. Martín Izquierdo dijo que nada había cambiado, pero que el contrato, en vez de pasarlo Valencia a 'Elizalde', se lo tenía que haber pasado a la CIG, y ésta, a la empresa. Arizón añadió que ni con ésta, ni con ninguna otra casa podía contratar nadie; que precisamente eso chocaba con el decreto de constitución del organismo, único en competencia sobre material de guerra en Cataluña. De la Beraza intentaba explicar a los del Consejo que si ellos aceptaban unos encargos cuyas materias primas las iba a proporcionar la Comisión, por lo menos parcialmente, era lógico que primero supieran, en contacto con ésta, si las podía proporcionar. Deulofeu por su parte, apuntó que no debían desviar el tema con factores secundarios como los de las materias primas; para él, los responsables de 'Elizalde' venían a preguntar si contarían con el apoyo de la CIG en el caso de aceptar un contrato en aquellas condiciones, y había que contestarles claramente que no, que sólo lo tendrían si el encargo se hacía por medio de la Comisión. Como se puede

comprobar, la unidad de criterios de los vocales en torno al asunto de las contrataciones directas, parece completa.

Otro de los miembros del Consejo de Fábrica preguntó entonces que si el trato fuera finalmente tramitado por el organismo de la Generalitat, los pagos serían tan regulares como con los organismos del Gobierno, a lo que Arizón respondió que los encargos los hacía siempre la CIG y los pagos los reclamaba a Madrid o Valencia, dando conformidad a precios y facturas.

Uno de los representantes de 'Elizalde', pidió que se le explicara porqué no podía dejarse a la fábrica que intentara procurarse sus propias materias primas, algo que él entendía que implicaba entre otras cosas quitarle problemas a la Comisión, sin darse cuenta, como le reconvénían los vocales, de que precisamente una de las tareas centralizadoras de ésta, era la distribución eficaz de esos escasos recursos, en vez de consentir que cada factoría o cada sector productivo se los agenciara por su cuenta, luchando a codazos entre sí, y sin un esquema de planes y prioridades generales. Martín remachaba diciendo que quitarle a la CIG los “problemas” de materias primas, era quitarle a la vez su función y su autoridad.

Un elemento que inquietaba a los representantes de los trabajadores, era que el contrato directo que el personal del Gobierno les ofrecía, de una u otra manera les obligaba a trabajar a nómina, sin discutir, ni poder intervenir en ningún aspecto del proceso productivo, mientras que ellos preferían desprenderse de esa comodidad y asumir que los precios de las piezas, en función de varios factores, recayeran sobre sus ingresos.

Martín expuso que, desde su punto de vista, parecía que a los de 'Elizalde' sólo les preocupaba el aspecto comercial-crematístico del problema, lo que levantó las protestas ofendidas de los miembros del Consejo, por dudarse de su condición de antifascistas comprometidos. Deulofeu, para resumir la situación, concluyó diciendo que si finalmente el contrato se vehiculaba a través de la CIG, ésta no tendría inconveniente, como en otras ocasiones, en dar an-

tipos a cuenta, siempre que 'Elizalde' concretara las materias primas necesarias y el programa de trabajo.

Castells aceptó que el contrato lo gestionara la Comisión, y la forma de trabajo, los informes y el apartado de adelantos fuera la de siempre. Eso sí, rogaba que las cosas se hicieran con premura, porque la empresa debía saber cuanto antes, si tenía o no tenía esa comanda de motores. Arizón cerró el debate afirmando que ya tenía preparado el escrito para que el Ministerio de Marina y Aire se dirigiera a la CIG encargándole el susodicho contrato.<sup>450</sup>

Este ilustrativo intercambio de pareceres, por una parte habla de los límites del poder sindical de los trabajadores -o, más en concreto, de la CNT- de 'Elizalde', que parecía operar más bien pegado a la superficie, a lo inmediato de su horizonte fabril, pero no tenía posición propia respecto a estrategias industriales, competencias entre organismos políticos, ni conocía los orígenes y funcionamiento de los contratos.

En esa falta de criterio en asuntos importantes de competencias en la industria de guerra de Cataluña, subyace la ignorancia sindical de los mecanismos por los que se negociaba el trabajo, la demanda a la oferta, o sea, a la producción de la fábrica. Esa es la impresión a la que se puede llegar de la pregunta acerca de si los pagos serían regulares si el contrato era tramitado por la CIG; el miembro del comité que lo cuestionó, está claro que se enteraba en aquel momento de que los pagos habían sido regulares precisamente gracias a la tutela de la Comisión. Parecería que como la empresa iba creciendo, la producción se cumplía, y se cobraba todas las semanas, los sindicalistas ya no supieran más de las imbricaciones de la dirección estratégica de su industria en tiempo de guerra.

El mismo asunto de las materias primas también sugiere carencias en la misma dirección; algunos sindicalistas no entendían que si ellos se procuraban sus suministros, podían estar perjudicando sin saberlo a otras fábricas o líneas de producción igualmente necesarias para la guerra.

El papel de Castells también parece ciertamente desafortunado. Que los representantes obreros no tuvieran una perspectiva más amplia del funcionamiento y competencias de los organismos involucrados es una cosa, pero que el delegado de la CIG en la empresa tampoco dominase esos temas, es realmente más chocante. Precisamente cabría pensar en ese cargo como más dedicado a la alta dirección y no tanto a la actividad de reuniones sindicales y asambleas, sin embargo, en el caso de este contrato, con su ignorancia sobre asuntos de procedimiento, más que el delegado de la Comisión en 'Elizalde' parece ser el representante de la empresa ante la CIG.

No deja de ser subrayable la andanada que Mariano Martín Izquierdo lanzó a los sindicalistas al sugerir que su preocupación principal eran los beneficios económicos. Como estamos viendo, 'Elizalde' era uno de los grandes centros industriales de guerra. Era también una de las empresas emblemáticas de los confederales en Barcelona, cuya asamblea y comité de empresa dominaban, y de la que presumían como modélica de relaciones revolucionarias y entusiasmo para la fabricación de guerra.

Martín era de la CNT, y seguramente no tenía a sus compañeros por tibios ni por peseteros; hay que suponer que era una licencia dialéctica para evidenciar ante ellos, los peligros que corrían si solamente atendían al factor monetario. Pero lo que destaca, lo que llama la atención es cuan distintas veían unos y otros las cosas en función de su diferente posición en la

---

<sup>450</sup> "Acta de reunión de la CIG del 10-III-37". Legajo 22. Oc. Cit.

cadena de mando; con el vocal en el vértice, y por tanto con una visión más amplia y más responsable de la industria, y los del comité más limitados a su propio horizonte.

Si en términos generales podríamos establecer una progresión entre el paso del tiempo y el proceso de absorción de la industria bélica catalana por el Gobierno, de forma que cuanto más nos separemos del 18 de julio de 1936, más recursos fabriles irán controlando en exclusiva los organismos del Estado, ese proceso es aún más acelerado en lo referente al arma de aviación, y por tanto a 'Elizalde'.

En las primeras semanas de la guerra, y sobre todo, una vez liquidada la fase del Comité Central de Milicias Antifascistas, las instalaciones y dependencias de la aviación en Cataluña -aeródromo del Prat, aeronáutica naval de Barcelona, etc.- quedaron en manos de militares profesionales dirigidos por la Consejería de Defensa de la Generalitat.

Dicha consejería, en general, no ponía ningún impedimento a que los organismos responsables de la aviación se hicieran cargo de las mencionadas, y otras dependencias aéreas, y así se fue produciendo. Sin embargo, en el caso de las industrias particulares, no se podía operar de la misma manera, ya que por una parte el Decreto de Colectivizaciones amparaba algunos de los cambios que se habían producido en el campo de la propiedad de las empresas, y por otra existía un organismo ligado al gobierno autónomo, que legalmente intervenía en todas las industrias consideradas de interés para la producción de guerra.

No obstante, la incautación llegó en julio de 1937, junto con la de 'Hispano-Suiza', y a partir de ahí, la CIG dejaba prácticamente de intervenir en la dirección de la fabricación u organización de nada que tuviera que ver con el arma de aviación, salvo unas pocas líneas menores de producción de bombas, que obtenían componentes de algunas de las industrias de guerra bajo su mando, o algún suministro o servicio puntual que se le solicitaba.

En los casos mencionados de centros no militares, el Gobierno de la República fue muy escrupuloso al dotarse de todos los argumentos legales en las requisas, para que ni la CIG, ni la Generalitat pudieran protestar porque el Estado no ejerciera con toda legitimidad su potestad de incautación o expropiación de las fábricas. Por medio de una orden escrita, Indalecio Prieto, en su calidad de Ministro de Defensa Nacional, nombraba el 27 de julio de 1937 al mayor de intendencia José Dávila Paradinas, delegado para “...la requisa de todos los efectos de las fábricas de motores ‘Hispano-Suiza’, y ‘Elizalde’...”.<sup>451</sup> Conviene apuntar que en esa fecha se produjo el acto formal, pero el proceso de intervención y semi-control del Estado ya venía de tiempo atrás.

Dicho documento sirvió de base para la requisa legal, por la que el Ministerio se hacía cargo indefinidamente para el arma de aviación, de la dirección y control de la empresa y todos sus medios e instalaciones.<sup>452</sup>

En este acto estuvieron presentes el citado delegado Dávila, y el comité de empresa incluido Castells; Antonio Oliva Oliva, en representación de la alcaldía de Barcelona; Francisco Corral García, ingeniero aeronáutico, en calidad de técnico; el teniente coronel Antonio Gudín, ingeniero militar, en representación de la Jefatura de Material de la Subsecretaría de Aviación; Luís Pardo Álvarez como Interventor Civil de guerra; y Enrique Esquivel, como jefe de propiedades (del Gobierno) de la provincia. El encuentro duró tres sesiones, la mañana y la tarde del día 11, y la mañana del 12 de agosto de 1937, tras las cuales el delegado del Ministerio de Defensa se hizo cargo de la dirección de la fábrica mediante la recepción de la documentación general de la empresa, y de los ficheros de control de los trabajos en curso.

---

<sup>451</sup> “En la ciudad”. Barcelona, 11-VIII-37, 8 págs. mecanografiadas. (C-1470, D-12). A. M. T. M., Poblet.

<sup>452</sup> El Gobierno se basaba en el artículo 4º de la Ley del 13 de enero de 1921, y el Reglamento de Estadística y Requisiciones, en sus artículos 25, 26, 29, 33, y 36 de la misma fecha, que ampliaban el anexo nº. 3 de la Ley del 19 de junio de 1918, con arreglo a los cuales debía realizarse la expropiación.

Al ser la cantidad de efectos y elementos a consignar enormemente voluminosa, los reunidos se dieron un plazo de dos meses para confeccionar los inventarios, asumiendo la representación del Estado la responsabilidad de que en ese periodo quedarían completados. Los inventarios debían confeccionarse de manera contradictoria, es decir, que los representantes de ‘Elizalde’ realizarían su valoración, y la otra parte, el Estado, por medio de sus técnicos, haría la suya, intentando llegar a acuerdos y reflejando las diferencias cuando se mantuviera alguna discrepancia.

Una de las primeras dificultades que surgió para esos recuentos, era que una parte de las materias primas las había adquirido la CIG, algunos materiales pertenecían a la aviación militar, y también había cosas aportadas por la Marina. Además existía la obra en curso de ejecución, cuya valoración tampoco iba a resultar sencilla. En cualquier caso, y en espera de futuras correcciones basadas en los inventarios, y posibles negociaciones de algunos capítulos, el saldo provisional de la requisa con los cálculos aproximados aportados por el Consejo de Fábrica, eran:

Maquinaria y efectos	.....4.500.000 Pts.
Herramientas y utillaje	..... 3.129.800 “
Materias primas.	
Existentes en la fábrica	..... 3.500.000 “
Ya adquiridas y pendientes de recibir	..... 1.200.000 “
Inmuebles y edificios.	
Talleres de Salón García Hernández, y nave de pruebas de Armonía de Palomar	..... 4.600.000 “
Total	..... 16.929.000 “

Los mencionados talleres eran el edificio principal de fabricación. La nave de pruebas, era la construida en los terrenos adquiridos al ayuntamiento en San Andreu. Durante el acto, el co-

mité de empresa pidió que figuraran en el acta una serie de observaciones que querían hacer en nombre del personal.

En primer lugar, aunque el texto es algo confuso, manifestaban su desacuerdo con la requisita, porque ésta iba a traer “...*un relajamiento total de la moral, tanto del personal directivo, como de todos los elementos de la fábrica...*”; de hecho, decían, ese relajamiento ya se había producido desde que fueron conocidas las intenciones del Estado. Añadían que no entendían por qué si ‘Elizalde Industria Colectivizada’ había cumplido con su obligación, y no se les podía acusar de improductividad, el personal directivo tenía que ser relegado a un segundo plano tras tantos esfuerzos y desvelos.

El comité también se refería a los derechos de 688 familias, aunque esa debe ser tan solo la cifra parcial de alguno de los centros de trabajo. Para ellos, el personal “...*de la casa, se había hecho la ilusión de conseguir por su propio y único esfuerzo una empresa industrial de primer orden comparable a las mejores extranjeras, tanto en medios de fabricación, como en espíritu y calidad y cantidad de producción...*”. Afirmaban que con el acto de requisita “...*se produciría la muerte de la parte más vital de la casa, esto es, su espíritu...*”, y el estrangulamiento de sus expectativas económicas.

Tras esta impugnación de valor político-social, el comité entraba en consideraciones prácticas y jurídicas. Se quejaban de que por más necesidad que tuviera el Estado de expropiar una industria, en su caso particular podía tener un enorme perjuicio por gastos producidos en los estudios y experimentaciones de motores, y en la puesta en marcha de un modelo de producción propia, que al pasar a tener otra dirección, ya no podría desarrollarse. Todos esos trabajos y tanteos, afirmaban, representaban grandes sumas que en justicia debían compensársele a la plantilla. También añadían que las obras de ampliación, las compras de materiales y maquinaria (una buena parte de las cuales, no se habían adquirido con fondos de ‘Elizalde’, sino de la CIG), habían producido grandes gastos que ahora tampoco se le iban a sufragar.



Propusieron que se modificara la ley que daba base a la requisita o se formulara alguna excepción para su caso particular, ya que al fin y al cabo, una ley de hacía tantos años, “...*en manera alguna podía prever el caso actual...*”, y además la requisita suponía una conculcación del Decreto de Colectivizaciones. Pero curiosamente, la queja quedó simplemente enunciada, ya que el comité no argumentó cargándose de razón administrativa ni tirando del hilo de esa pieza de la legalidad catalana.

En materia de funcionamiento organizativo, querían que el Consejo de Empresa u otro comité elegido por los trabajadores, siguiera teniendo potestad para intervenir en los asuntos internos de la fábrica.

Así indicaron que sería conveniente que el personal eligiera al director y que sobre éste recayese automáticamente el cargo de responsable del Estado, y sólo tendría jerárquicamente por encima a la jefatura de la aviación militar. Las directrices de este organismo serían llevadas a cabo por el director junto con el comité, y el primero no podría tomar decisiones sin el acuerdo del segundo. Asimismo querían que el Comisario Político de la fábrica saliera de entre los representantes del personal.

El centro productivo pasó desde ese momento bajo control de la aviación militar, que según su nomenclatura lo denominó SAF número 8.<sup>453</sup> Más adelante, durante 1938, el SAF/8, y el SAF/7 (Hispano-Suiza), quedarían unificados en el SAF/9.

Tras pasar bajo la competencia del Ministerio de Defensa, las peticiones de los trabajadores fueron desoídas. Si el Estado había decidido afrontar el coste político de incautar fábricas controladas por la CIG cuya propiedad colectiva estaba amparada por el Decreto de Colectivizaciones, saltando así sobre decisiones tomadas por la Generalitat, no parece que fuera a

tener muchos escrúpulos en respetar, ni los solicitados, ni otros elementos de control obrero que los sindicatos habían conseguido instaurar durante los primeros meses de lucha.

Según Peirats, los Comités de 'Elizalde' e 'Hispano-Suiza' coordinaron algunas gestiones y protestas para intentar, más allá del ámbito de sus empresas, revocar o negociar las requisas de las fábricas: comunicar su oposición como representantes a sus respectivos sindicatos; entrevistarse con el presidente Companys, máxima autoridad del gobierno catalán; y apelar a Indalecio Prieto, responsable y firmante del decreto de expropiación.

Dice que la UGT optó por descolgarse de esas gestiones, mientras la CNT mantuvo su intención de paralizar la expropiación con sus protestas. 'Elizalde' llegó incluso a realizar un referendun, en el cual la plantilla se mostró adversa a quedar bajo el control del Estado.

Con la baza negociadora de la negativa del personal a pasar a depender de los organismos militares, el comité de 'Elizalde', acudió a Valencia con la intención de alcanzar algún acuerdo o alguna concesión que mejorara la situación subordinada en que iban a quedar en adelante, pero a lo único que se comprometió Prieto fue a designar a los comisarios políticos a partir de los nombres de trabajadores que los delegados sindicales le propusieran, lo que tampoco pudo lograrse, porque la UGT, al ser minoritaria, no quiso participar en esos nombramientos.<sup>454</sup>

En el mes de octubre de 1937, Castells, que a pesar de no trabajar ya en la empresa debía conservar múltiples contactos allí, comentó a Tarradellas, que la situación de la factoría era penosa, afirmando este último “...*me ha dicho que es un desastre, que no me podía imaginar la pena que da, nadie trabaja, nadie sabe de qué va, hay un desorden completo...*”. El antiguo delegado también afirmó que un encargo de motores para 'Katiuskas' que había asumido la

---

<sup>453</sup> PEIRATS, José.: *La CNT en la revolución española*. Op. cit. pág. 155. Vol. III.

<sup>454</sup> Id. Pág. 157.

nueva dirección, que debería estar en marcha para el siguiente mes de noviembre, ni estaba preparado ni lo estaría en menos de año y medio. Le explicó que él había tenido muchas ofertas para pasarse a la Subsecretaría, pero que no lo había hecho porque los que habían aceptado el cambio tiempo atrás ya habían dimitido, decepcionados y amargados por la experiencia. Y le confesaba que personalmente, había criticado en el pasado el funcionamiento de la CIG y algunas de sus decisiones, pero que no había comparación con la situación en ese momento; que aquellas se convertían en elogios viendo como operaba todo bajo la nueva dirección de los organismos del Estado.<sup>455</sup>

En la conocida carta de Companys a Prieto del 13 de diciembre de 1937, el primero comentaba que su ilusión hubiera sido que ‘Elizalde’ e ‘Hispano-Suiza’ se dedicaran a la construcción de motores, y mostrando un tono de reproche hacia el Gobierno central, decía que cuando tuvieron por fin los planos y las materias primas y se iba a iniciar la fabricación, “...*por mediación directa de tu Ministerio, nosotros dejamos de intervenir principalmente en la casa ‘Elizalde’ encargada de la fabricación de estos motores que supongo debe haber empezado a hacer entregas desde entonces...*”. Era una fina ironía de Companys, puesto que hay que suponerle enterado de que no sólo no se había empezado a producir motores, sino que como decía Castells, no se fabricarían ni en año y medio.<sup>456</sup>

Según un informe de ‘Elizalde’ del mes de marzo de 1938 recogido por Peirats, el funcionamiento de la empresa bajo la competencia del Estado padecía de burocratización, inatención a las peticiones de las secciones, e incompetencia; incluso se daban “...*tratos desiguales entre empleados civiles y militares e intrusiones de éstos sólo por ser tales...*”, lo que les llevaba a reivindicar unas relaciones igualitarias entre profesionales.

---

<sup>455</sup> “Estando yo esta mañana”. s/l, 25-X-37, 1 pág. mecanografiada. (C-1474, D-48). A. M. T. M., Poblet.

<sup>456</sup> De Companys a Prieto. Documentación sobre las industrias de guerra en Cataluña. Op. cit.. Pág. 21

Se citaban dos de las máquinas referidas anteriormente, adquiridas antes de la requisita, la 'Krauss' checoslovaca,<sup>457</sup> y la 'Kellenberguer' suiza. Dice que la primera necesitaba unos ejes complementarios que se habían pedido en noviembre del año anterior, y cuatro meses más tarde, aún no habían llegado; de la segunda, afirma que estando desde enero necesitada de un motor eléctrico, todavía no lo tenían. Son, evidentemente ejemplos de mala gestión y abandono de las necesidades de las secciones y talleres por parte de la nueva dirección impuesta a la fábrica.

También cita una plantilla de 850 familias. Es posible que ya a la altura del mes de marzo de 1938, se dejara notar la presión reclutadora del Estado, y ésta hubiera descendido a esas cifras.<sup>458</sup>

En otro informe del mes siguiente, dirigido por los obreros de 'Elizalde' a la Sección de Defensa del Comité Nacional de la CNT, se decía que después de nueve meses de funcionamiento bajo la competencia de la aviación militar, aún faltaban piezas para la reparación de motores, y las que llegaban venían sin documentación; que las materias primas faltaban o escaseaban; y que la dispersión de la factoría en varios centros para evitar los bombardeos, aún hacía todo más difícil. Añadía que en vista de la esterilidad de sus esfuerzos, los obreros habían caído en la relajación y en la desmoralización.<sup>459</sup>

De hecho la fábrica estaba afectada de continuos cortes de luz (las tropas franquistas tomaron por esas fechas las centrales eléctricas de los saltos pirenaicos), por lo que los trabajadores proponían a los mandos utilizar los generadores que la aviación poseía, fabricados en la propia 'Elizalde'; no se instalaron y los fallos en el suministro eléctrico se convirtieron en crónicos. Los trabajadores se seguían quejando de que la más mínima petición o necesidad ligada

---

<sup>457</sup> En la obra de Peirats pone 'Erause', pero se trata de un error de transcripción.

<sup>458</sup> PEIRATS, José.: *La CNT en la revolución española*. Op. cit. pág. 153 a 157. Vol. III.

<sup>459</sup> Id.

al trabajo, necesitaba tantas aprobaciones y trámites que cualquier gestión llevaba entre tres y seis meses para verse consumada.<sup>460</sup>

Normalmente habría que poner todas estas opiniones de los trabajadores de 'Elizalde' hacia el funcionamiento de la empresa con la nueva dirección, bajo ciertas reservas, ya que la crítica a la ineficacia del Estado es consustancial a la ideología anarquista, pero en esta ocasión aparte de estar correctamente descritas, coinciden en conjunto con la visión que daba Castells, cuya síntesis -desastre, da pena, nadie sabe de qué va, desorden completo- es incluso más tajante que los informes mencionados.

### **Hispano-Suiza.**

La firma Hispano-Suiza, que se dedicaba a la fabricación de coches de lujo, poseía antes del 18 de julio dos grandes centros productivos: uno en Guadalajara y otro en Barcelona. El primero fue trasladado en las semanas iniciales de la guerra a Alicante, donde bajo la dirección de la aviación militar, quedó constituido oficialmente como SAF número 1, dedicado a la producción de material para la aviación.<sup>461</sup>

La otra factoría se encontraba en el barrio de La Sagrera de Barcelona, en la carretera de Ribes número 279, y se dedicó durante la guerra fundamentalmente a construir motores de explosión y carrocerías para coches, autobuses y camiones y de aviación, aunque éstos los realizó bajo encargos concretos y no en serie.<sup>462</sup>

---

<sup>460</sup> Id.

<sup>461</sup> También conocida popularmente como "la Hispano de Alicante".

<sup>462</sup> CABANA VANCELLS, Francesc.: *Fàbriques i empresaris. Els protagonistes de la revolució industrial a Catalunya*. "Metal·lurgics. Químics". Op. cit. págs. 230 a 232. Vol. I.

Si hubiera que otorgar un primer puesto en la lista de las empresas que fabricaron material de guerra, o localizar la cuna de esa industria en Cataluña, probablemente habría que situarla en la 'Hispano-Suiza' de Barcelona.<sup>463</sup>

Los testimonios de varios autores coinciden en ese papel inicial de la empresa. Según Souchy y Folgare, fue incautada desde el primer momento por las organizaciones sindicales y enseguida quedó adaptada para la fabricación de guerra, viendo en esa rápida transformación, y en su ligamen con el Comité Central de Milicias Antifascistas de Cataluña, un perfecto ejemplo del proletariado revolucionario en acción.<sup>464</sup> Aunque esta obra está fechada en 1937, describe la situación de los primerísimos días de la guerra, en los que la actividad de la casa puede haber dado esta impresión a algún observador exterior, entusiasta del papel emancipador de la auto-organización obrera. Pero un conocedor más profundo de los resortes e imbricaciones de una verdadera industria de guerra, diferiría de esta opinión, ya que ni la adaptación fue tan eficiente, ni tan rápida, ni ésta se produjo sin el concurso de instancias políticas y técnicas externas a la empresa (y al proyecto de clase de los revolucionarios).

García Oliver menciona a 'Hispano-Suiza' como la primera fábrica que se incorporó al complejo de industrias de guerra.<sup>465</sup> Y Vicente Guarner nos describe perfectamente la secuencia: al crearse el Comité Central de Milicias Antifascistas, entre sus departamentos se constituyó el de Guerra, a cuya jefatura se situó García Oliver, que enseguida contó con el asesoramiento de Ricardo Jiménez de la Beraza como experto en artillería y armamento.

Entre las primeras decisiones del mencionado departamento figuraban las de realizar un primer inventario acelerado de la industria metalúrgica y química de toda Cataluña, muchos de

---

<sup>463</sup> Según BENAVIDES, Manuel D.: *Guerra y Revolución en Cataluña*. Op. cit. pág. 296, tenía una plantilla de 2.000 personas, pero a juzgar por el resto de noticias y afirmaciones de este libro, no habría que conceder demasiado crédito a la precisión de ese dato.

<sup>464</sup> SOUCHY, Agustín, y FOLGARE, Paul.: *La obra constructiva de la Revolución Española*. Op. cit. pág. 85.

<sup>465</sup> GARCÍA OLIVER, Juan.: *El eco de los pasos*. Op. cit. pág. 299.

cuyos centros fabriles habían quedado seriamente perjudicados por la convulsión social de los primeros días de lucha, y requisar algunas fábricas que ya estaban en manos sindicales y, dinamizadas por sus comités, habían empezado a producir rudimentariamente material de guerra. La primera de éstas fue la ‘Hispano-Suiza’. <sup>466</sup>

A los pocos días, el 25 de julio, ya salían de sus talleres vehículos reforzados con planchas de hierro que fueron exhibidos con entusiasmo por las calles de Barcelona, y que eran denominados “tanques” por los más entusiastas pero que, como reconoce Peirats, estaban fabricados con más buena voluntad que técnica. <sup>467</sup> Posteriormente, tras el 7 de agosto de 1936, la empresa fue legalmente incautada por la Generalitat y puesta bajo control de la reciente constituida CIG. <sup>468</sup>

Cuando García Oliver pidió a sus partidarios que le enviaran a alguien que conociera a fondo la industria y pudiera colaborar con él en el Comité Central de Milicias, <sup>469</sup> los trabajadores de ‘Hispano-Suiza’ pertenecientes al Sindicato de la Metalurgia de la CNT, señalaron a Eugenio Vallejo, que fue nombrado delegado del Departamento de Guerra para la incautación de fábricas. Inmediatamente empezó a estudiar junto a De la Beraza los primeros pasos y tomar las decisiones para ir preparando manufacturas para producir material de bélico. <sup>470</sup>

El solo hecho de figurar en el número uno de una lista de industrias que pasaron a constituir la red fabril que produjo para la guerra, no tendría en sí mismo ninguna relevancia; obviamente lo que aquí nos interesa recoger es la innegable trabazón en los días iniciales, entre la actitud de los trabajadores para adaptar cuanto antes la fábrica (que en ese momento era una

---

<sup>466</sup> GUARNER, Vicenç.: *L’ aixecament militar a catalunya i la guerra civil (1936-1939)*. Op. cit. pág. 181.

<sup>467</sup> PEIRATS, José.: *La CNT en la revolución española*. Op. cit. pág. 97. Vol. II.

<sup>468</sup> “Decret”. *BOG*. nº. 225. Cit.

<sup>469</sup> GARCÍA OLIVER, Juan.: *El eco de los pasos*. Op. cit. pág. 205.

<sup>470</sup> “Casa constructora de material de protección”. s/l, 6-VIII-36, 1 pág. mecanografiada. (C-1516, D-7). A. M. T. M., Poblet.

mera intención), con el proyecto sindical confederal de ir imponiendo sobre la marcha una nueva legalidad revolucionaria que personalizaba el Comité Central de Milicias Antifacistas. Por eso mismo no podemos dejar de pensar que esa potencia debió de seguir teniendo su inercia de muy diferentes maneras hasta muchos meses después de constituirse la CIG, obligando a ésta, en más de una ocasión, a un delicado equilibrio entre la concesión y la mano dura en el trato de sus asuntos, sobretodo en las grandes empresas de fuerte militancia obrera. Para el universo de la CNT, la fábrica venía a ser uno de los escaparates de su revolución, y tampoco se debe soslayar el carácter simbólico que ese número uno le daba: en el entierro de Lorenzo Cuniga Colomer, afiliado al sindicato, primera víctima de las industrias de guerra que había fallecido en 'La Maquinista Terrestre y Marítima', la comitiva partió de la 'Hispano-Suiza'.<sup>471</sup>

Cinco meses después, lo que parece mucho tiempo para una industria tan importante que había sido incautada ya en los primeros días, la Generalitat nombró delegado-interventor en la empresa a Lorenç Pascual Sejier.<sup>472</sup> El director fue Jaime Cotrina Ballesta, y formaban parte del comité de empresa Fernando Nichini Busquets y Juan Baldric Villés.<sup>473</sup>

De la producción durante las primeras semanas, quizás el recuento más detallado lo dan Souchy y Folgare, al indicar que se había iniciado la construcción de camiones blindados, bombas de mano, ambulancias sanitarias, soportes de metralleta, correaes y mochilas. De lo único que dan cifras de producción es de las bombas de mano (aquí se obtenían los envases y

---

<sup>471</sup> "Entierro". s/l, 28-VIII-36, 5 págs. mecanografiadas. Crónica diaria. A. M. T. M., Poblet.

<sup>472</sup> "Ordre". *DOG.* nº. 351, 10-XII-36, pág. 1043.

<sup>473</sup> ROLDÁN, M.: *Las colectivizaciones en Cataluña*. Op. cit. pág. 181.



se realizaba la mecanización de los proyectiles; la carga explosiva se instalada en otras fábricas), de las que dicen que se fabricaban 500 al día.<sup>474</sup>

Aparte de estos efectos, la planta se estuvo equipando con maquinaria especial y dotándose de materia prima para alcanzar la construcción de motores de coche y aviación,<sup>475</sup> todo ello a cargo de las finanzas de la Generalitat, pero cuando ya estaba cerca de conseguirlo, el Estado se la apropió.<sup>476</sup>

Debido a esos vaivenes en las decisiones sobre la estrategia productiva de la empresa, la CIG dió por finalizada en febrero de 1937 la fabricación de material de guerra para centrarse exclusivamente en la construcción de camiones.<sup>477</sup> Un mes después, la CIG afrontaba una nómina de 203.493'30 pesetas semanales,<sup>478</sup> lo que nos indica que la plantilla giraría alrededor de 1.500 personas.

En el mes de agosto, 'Hispano-Suiza' fue expropiada por el Estado, en un proceso iniciado semanas antes en sus términos legales, pero meses atrás en la realidad, al ir en la práctica los organismos militares conquistando lentamente más y más parcelas de la factoría. La orden oficial de requisa para el Ministerio de Defensa era la misma que para 'Elizalde', y el representante gubernamental, asimismo José Dávila Paradinas.<sup>479</sup>

Según Companys, la producción durante el periodo de mandato de la Generalitat por medio de la CIG fue de 294 ambulancias, 385 camiones de transporte, 147 camiones blindados, 142

---

<sup>474</sup> SOUCHY, Agustín, y FOLGARE, Paul.: *La obra constructiva de la Revolución Española*. Op. Cit, pág. 86.

<sup>475</sup> "Visita". s/l, 31-VIII-36, 3 págs. mecanografiadas. Crónica diaria. A. M. T. M., Poblet.

<sup>476</sup> *De Companys a Prieto. Documentación sobre las industrias de guerra en Cataluña*. Op. cit. pág. 22.

<sup>477</sup> "Acta de reunión de la CIG del 18-II-37". Barcelona, 3 págs. mecanografiadas. Documentación Diversa. Caja nº. 2. Legajo 22. A. M. T. M., Poblet.

<sup>478</sup> "Nóminas presentadas para el pago". Barcelona, 6-III-37, 4 págs. mecanografiadas. (1467, D-27). A. M. T. M., Poblet.

camiones cisterna, 30 camiones-tanque de gasolina, y 127 chasis para furgones-taller, depuradoras de agua, cocinas, etc.<sup>480</sup>

En todo caso la exclusividad en torno a la producción de vehículos no llegó a ser total, ya que produjo otro tipo de maquinaria, entre la que conocemos dos aparatos para la carga de cartuchos, 12 máquinas de engarzar y un juego de recámaras, todo ello para la industria de cartuchería; y también elaboraba piezas para el mosquetón que se fabricaba en la F-14.<sup>481</sup>

Los comités de Élizalde y de 'Hispano-Suiza' llegaron a acordar gestiones sindicales conjuntas entre ambos, para intentar paralizar o negociar el pase de la empresa bajo la competencia de los organismos del Estado, pero fue en vano. El traspaso de poderes y la requisa se efectuaron con arreglo a los procedimientos legales, se levantó acta, se emitieron las quejas del comité y se realizó el inventario, aunque a pesar de la solicitud, no hubo indemnización del Estado a la empresa.<sup>482</sup>

Al final de la guerra la fábrica estaba en mejores condiciones que al principio del periodo, lo que confirma las inversiones en ampliación y maquinaria de las que hablaba Companys, y otras que se realizaron con posterioridad por la Subsecretaría de Armamento y Municiones. Para Cabana Vancells, el buen estado de 'Hispano-Suiza' al acabar la contienda sería un ejemplo demostrativo, de que la propaganda franquista sobre la destrucción de empresas en Cataluña durante la guerra, no siempre era válida.<sup>483</sup>

## **Industrias Pirelli.**

---

<sup>479</sup> "En la ciudad". (C-1470, D-12). Doc. cit.

<sup>480</sup> *De Companys a Prieto. Documentación sobre las industrias de guerra en Cataluña*. Op. cit. págs. 23 y 24.

<sup>481</sup> "Relación de las casas". s/l, s/f, 4 págs. mecanografiadas. (C-1495, D-19). A. M. T. M., Poblet.

<sup>482</sup> PEIRATS, José. *La CNT en la revolución española*. Op. Cit, pág. 157. Vol. II.

Esta firma de origen italiano poseía en Cataluña, en el inicio del periodo, dos centros productivos; uno, el principal, en Barcelona, Ronda de la Universidad número 18, y otro en Vilanova y la Geltrú. Sus propiedades fueron colectivizadas en los primeros días de la guerra, y más tarde incautadas por la Generalitat,<sup>484</sup> en ellas trabajaban unos 1.500 obreros, con una nómina semanal global, de 131.309´35 pesetas.<sup>485</sup>

En el centro de Vilanova, ejerció el cargo de delegado-interventor de la Generalitat Genís Ruiz Muñoz, hasta el día 4 de setiembre de 1936 cuando fue nombrado en su lugar Jaume Inglés Isern, avalado por el comité obrero.<sup>486</sup> Ruiz Muñoz asumió esta función hasta el mes de julio de 1937, en que fue sustituido por Eduard Barba Jofré.<sup>487</sup>

Durante el año que estuvo bajo control de la CIG se dedicó a fabricar neumáticos para vehículos rodados, cable del tipo denominado militar y carcasas de caucho para máscaras anti-gas. La producción de estos artículos fue en aumento con el paso de los meses: de 200 cubiertas diarias, se llegó a 450; de los 450 km semanales de cable militar, se pasó a 800; y de 4.000 carcasas de caretas al mes, se alcanzó las 20.000.

En esta industria, como en otras, el entusiasmo antifascista de los trabajadores fue una de las palancas para ese incremento de la producción. Como ejemplo de esa participación activa, está el caso de un encargo urgentísimo de las autoridades militares, de 400 km de cablecillo militar, que llegó a la fábrica de improviso. A las doce de la noche se localizó y puso en marcha a todo el personal de esa sección, trabajando día y noche durante cuatro días hasta conseguir entregar el material en el plazo requerido.

---

<sup>483</sup> CABANA VANCELLS, Francesc.: *Fàbriques i empresaris. Els protagonistes de la revolució industrial a Catalunya*. "Metal·lurgics. Qímics". Op. Cit, págs. 230-232. Vol. I.

<sup>484</sup> "Decret". *BOG*. n.º. 225. Cit.

<sup>485</sup> "Nóminas presentadas para el pago". (C-1467, D-27). Doc. cit.

<sup>486</sup> "Ordre". *DOG*. n.º. 248, 4-IX-36, pág. 1339.

En el mes de agosto de 1937, la CIG hizo una previsión de las materias primas necesarias para un plan de funcionamiento de la fábrica durante seis meses, y las encargó a la Dirección de Aprovisionamientos de la Subsecretaría de Armamento y Municiones. Unos meses más tarde, únicamente había llegado a 'Pirelli' la cuarta parte de lo solicitado de caucho y cobre, y absolutamente nada del resto de productos, lo cual dejó sin actividad a unos 1.000 empleados. Más tarde hubo que reponer una de las máquinas para fabricar cablecillo militar. La nueva adquisición, traída del extranjero, llegó al puerto de Figueras y allí permaneció dos meses extraviada. En otra ocasiones, envíos de materia primas dirigidos a la empresa en Barcelona o Vilanova eran conducidos por error a Valencia o Sagunto, implicando serios transtornos para el funcionamiento productivo.

En el periodo de existencia de la CIG "*de Cataluña*", en un principio, la Consejería de Economía confirmó como delegado a Barba Jofré, pero en seguida fue relevado por Francesc Grau Alegret.<sup>488</sup> En esas fechas, 'Pirelli' acordó con la U.R.R.S. por medio de su Delegación Comercial, el envío a ese país de un lote de cable subterráneo.<sup>489</sup>

El comité de empresa lo componían Francisco Grau Negret, que ejercía también de director, Ramón Costa Jiménez, Ramón Mateu Pedro, Victoria Martín Borrás (quizás el único caso de una mujer en los comités de empresa), José Roig Montarde, Carlos Salas Llonia, Fernando Trigo Moreno, Guillermo Garriga Ostoll, Juan Bautista Erice, Enrique Juandó Alegret y Miguel S. Gatuelles Ferrer.<sup>490</sup>

---

<sup>487</sup> "Ordre". *DOG*. nº. 207, 26-VII-37, pág. 354.

<sup>488</sup> "Resolució". *DOG*. nº. 302, 29-X-37, pág. 436.

<sup>489</sup> "Informe de la Sección de Industrias Químicas". (C-1474, C-72). Doc. cit.

<sup>490</sup> ROLDÁN, M.: *Las colectivizaciones en Cataluña (Dos años y medio de destrucción de vidas y riqueza)*. Op. cit. pág. 191.

### **Sociedad Electro-Química de Flix.**

Con el objetivo de agrupar bajo su control las industrias estratégicas de Cataluña que pudieran organizarse para fines bélicos, la Generalitat incautó desde el primer momento la SEQ.

<sup>491</sup> Al tratarse de una industria de propiedad extranjera, los trámites tanto de colectivización, como posteriormente de incautación, siempre tuvieron un carácter de provisionalidad desde el punto de vista legal, algo que en la práctica no marcó ninguna diferencia con el resto de industrias de guerra con trayectorias similares.

Se trataba de una firma de capital alemán, que tenía su factoría situada al sur de la provincia de Tarragona sobre la orilla derecha del río Ebro, cuya fabricación principal -el cloro- y otras secundarias, eran básicas como materia prima para un sinnúmero de productos intermedios y acabados de otras fábricas controladas por la CIG.

---

<sup>491</sup> “Decret”. *BOG*. nº. 225. Cit.

Dentro de las instalaciones de la SEQ, pero con una organización y funcionamiento autónomo, existía una empresa de origen asturiano, la Sociedad Ibérica del Nitrógeno (SIN), que antes de la guerra se dedicaba a la fabricación de amoníaco y ácido nítrico.<sup>492</sup>

Como en muchas otras poblaciones de Cataluña la empresa fue tomada por los trabajadores, al tiempo que el poder local era asumido por un comité antifascista encabezado por militantes de CNT-FAI. Bajo las órdenes de este organismo fueron fusilados en los primeros momentos, tres técnicos de la casa que habían sido contrarios en 1933 a las posiciones del sindicato ante una huelga.

Dicha medida contribuyó a crear una enorme distancia entre los nuevos dirigentes y los técnicos españoles que habían quedado en la fábrica después de que la colonia alemana hubiera salido de Cataluña; y no era de personal especialista cualificado de lo que más sobradas estaban las industrias de guerra.

Durante los primeros meses, los productos de la SEQ tuvieron una gran demanda, lo que llevó a la nueva dirección de la fábrica a solicitar un aumento de los precios,<sup>493</sup> a lo que la CIG, después de estudiar todos los elementos que confluían en la determinación de los mismos, respondió que no era procedente.<sup>494</sup>

Sin embargo el ácido nítrico, que era el principal producto que se obtenía en la SIN, apenas tenía salida, lo que amenazaba la subsistencia de la empresa y la desaparición de unos 50 puestos de trabajo. Por eso, la CIG decidió dotar de mayor potencial eléctrico a la planta y reorientarla a la fabricación de nitrato amónico, una sustancia a partir de la cual se podía

---

<sup>492</sup> SÁNCHEZ CERVELLÓ, Josep, y VISA RIBERA, F.: *La navegació fluvial i la industrialització a Flix (1890-1940)*. Flix. Ed. La Veu de Flix, 1994, pág. 149.

<sup>493</sup> “Acta de reunión de la CIG del 30-X-36”. Barcelona, 2 págs. mecanografiadas. (C-1523, D-42).

A. M. T. M, Poblet.

<sup>494</sup> “Acta de reunión de la CIG del 4-XI-36”. (C-1524, D-3). Doc. cit.

obtener clorata y robutita, dos potentes explosivos.<sup>495</sup> El análisis de la Comisión era que dicho producto, que se había importado hasta ese momento con bastante facilidad, en cualquier momento podía empezar a escasear, por lo que teniendo en cuenta las circunstancias – los puestos de trabajo, la disposición de las instalaciones de la SIN y la necesidad de ese producto en la red de industrias de guerra –, lo más aconsejable era fabricarlo en Flix, aunque saliera más caro que a precios normales de mercado.

La orientación para fabricar nitrato amónico fue recibida en octubre, y en diciembre, en contra de las previsiones de la CIG, la empresa se encontró con 70 t de ese material imposibles de colocar porque las importaciones cubrían todas las necesidades; la decisión que se tomó fue que se suspendiese momentáneamente la producción y que el material quedase en depósito en la SIN bajo control de la Comisión, que podía disponer del nitrato si encontraba comprador, reintegrando el importe de las ventas.<sup>496</sup>

En febrero de 1937, las instalaciones sufrieron un primer ataque aéreo a raíz del cual, y a pesar de no haber quedado dañadas instalaciones vitales, la producción quedó interrumpida durante cuatro meses.<sup>497</sup> En cualquier caso, la falta de producción debió originar algunos desajustes en el abastecimiento de la plantilla, ya que en el mes de marzo, el comité trocó una partida de sosa cáustica por víveres con la desaprobación de la CIG, que también criticó la pasividad del delegado-interventor ante los hechos.<sup>498</sup> La larga interrupción se debió a que la población y la plantilla quedaron tan paralizados por el pánico y la desmoralización, que ma-

---

<sup>495</sup> Ver cuadro de combinaciones químicas elaborado por F. Xavier Rius Ferrús en MADARIAGA, Javier de, y SÁNCHEZ CERVELLÓ, Josep.: *La guerra civil*. Op. cit. pág. 86.

<sup>496</sup> “Acta de reunión de la CIG del 6-XII-36”. (C-1525, D-6). Doc. cit.

<sup>497</sup> “Informe de la Sección de Industrias Químicas”. (C-1474, D-72). Doc. cit.

<sup>498</sup> “Acta de reunión de la CIG del 15-III-37”. Barcelona, 3 págs. mecanografiadas. Caja nº. 2. Documentación Diversa. Legajo 22. A. M. T. M., Poblet.

die quería acudir al trabajo al menos hasta que las autoridades consiguieran defensa antiaérea para las instalaciones.<sup>499</sup>

La producción más o menos estable se reinició en julio y abarcó hasta casi el final de 1937, ya que el 23 de noviembre, la factoría y la población sufrieron un violento bombardeo, a partir del cual la producción ya no volvió a tener continuidad. El ataque nocturno sobre la industria duró unas cuatro horas, y afectó al Hospital de Sangre, las casas del núcleo de población y, por supuesto, las instalaciones productivas, donde quedaron derruidos tres almacenes y un edificio de fabricación, muriendo además cuatro trabajadores.<sup>500</sup> Las actividades se reemprendieron hacia febrero de 1938, pero por poco tiempo, ya que en abril, la ofensiva de los nacionales llegó hasta esa parte del Ebro, tomando la población de Flix el día 4.

A finales de ese mes, cuando las instalaciones ya estaban en manos del enemigo, la Generalitat, “...teniendo en cuenta la especial situación administrativa en que se encuentra la SEQ...”, nombró un delegado especial para la firma, Josep Fortuny Cluselles,<sup>501</sup> aunque lo cesó un mes más tarde.<sup>502</sup> Sin duda el nombramiento de un delegado especial se debió al interés de que alguien se responsabilizara ante la Generalitat de los intereses de la SEQ en materia de contabilidad y control de algunas de sus cuentas o pertenencias, en algún local o dependencia que ésta tuviera en algún otro punto de Cataluña, ante la nueva situación provocada por la toma de la población por los nacionales.

Cuando la dirección alemana abandonó las instalaciones, dejó a dos personas legalmente encargadas de velar por sus intereses: Antonio Marca Boada y Raúl Tauler Palet. El primero

---

<sup>499</sup> Entrevista a Ricardo Ferreter Mestres, Flix, 12-I-1990.

<sup>500</sup> VISA RIBERA, F.: “Víctimas del bombardeo del 23-XI-37”. en : *La veu de Flix*. nº. 145, febrero de 1992, págs. 17 a 19, e “Informe sobre el bombardeo de l’aviació facciosa a Flix”. Tarragona, 23-XI-37. Legajo 335/10. Archivo Histórico Nacional de Cataluña. San Cugat del Vallés.

<sup>501</sup> “Ordre”. *DOG*. nº. 116, 26-IV-38, pág. 356.



estuvo ausente de Flix gran parte del tiempo, y el segundo cumplía más bien un papel relevante en función de su capacitación como químico, no por su condición de representante de la propiedad. En todo caso, en ningún momento llegó a contar con la confianza del comité obrero.<sup>503</sup>

El delegado-interventor de la Generalitat en la empresa fue Victoriano Pérez Aguilar, quien además de ser hermano del dirigente de la CNT, era el representante de la SEQ en la casa Cros, que ostentaba los derechos de comercialización de sus productos.<sup>504</sup>

El comité de empresa estaba formado por doce miembros, seis pertenecientes a la CNT y los mismos a la UGT, aunque por número de afiliados y por incidencia social, la primera ostentaba un mayor poder, tanto entre los trabajadores de la fábrica como entre la población.<sup>505</sup> La plantilla osciló entre 600,<sup>506</sup> y 800<sup>507</sup> personas.

A las pocas semanas de iniciarse la guerra hubo en la empresa una reducción de jornada, que quedó establecida en 40 horas, y los sueldos quedaron unificados en 70 pesetas semanales para todo el personal. Esta subida implicó un 15 % de aumento para las categorías inferiores, y porcentajes similares de disminución para los técnicos y cuadros intermedios, lo que aún alejaba más a estos sectores de los proyectos revolucionarios de la mayoría social.<sup>508</sup>

En el mes de setiembre de 1937, se notificó a la fábrica que de acuerdo con un decreto de la República, 80 de sus trabajadores perdían la condición de movilizados industriales y tenían que partir hacia el frente, lo que aparte de un gran desconcierto entre la plantilla y sus famili-

---

<sup>502</sup> “Ordre”. *DOG*. nº. 152, 1-VI-38, pág. 796.

<sup>503</sup> “Informe”. s/l, s/f [marzo-abril de 1937], 3 págs. mecanografiadas. (C-1523, D-10). A. M. T. M., Poblet.

<sup>504</sup> MADARIAGA, Javier de, y SÁNCHEZ CERVELLÓ, Josep.: *La guerra civil*. Op. cit. Pág. 75.

<sup>505</sup> Id. pág. 73.

<sup>506</sup> “Informe de la Sección de Industrias Químicas”. (C-1474, D-72). Doc. cit.

<sup>507</sup> MADARIAGA, Javier de, y SÁNCHEZ CERVELLÓ, Josep.: *La guerra civil*. Op. cit. pág. 73.

<sup>508</sup> Id. págs. 77 y 78.

as, provocó suspicacias respecto al comité, ya que se le acusaba de no haber utilizado todas las argucias posibles para impedir la marcha de los jóvenes, al igual que había hecho la dirección de la SIN, de la que no salió nadie.<sup>509</sup>

Con el paso del tiempo y estas fluctuaciones de personal, la plantilla se quedó sin apenas técnicos, ya que Antonio Ribera, representante de la UGT, en una carta afirmaba “...*se los han llevado a todos excepto un técnico, José Aliaga...*”.<sup>510</sup> Y por otra parte, a principios de 1938 la UGT y la CNT se dirigieron al delegado-interventor, Victoriano Pérez Aguilar, para que consiguiera el nombramiento de un gestor para la empresa con competencias para dirigir y coordinar la actividad humana y productiva, y fuera al mismo tiempo el enlace con el delegado del Gobierno central enviado a Flix por la Subsecretaría de Armamento y Municiones del Ministerio de Defensa, Manuel Germá Carreras.<sup>511</sup>

Ambas manifestaciones expresan bien a las claras que la empresa se había quedado sin cuerpo técnico y prácticamente sin dirección. Y tampoco es la primera empresa donde encontramos estas evidencias de la incapacidad de las fuerzas obreras para dotar de una dirección técnica capaz a una empresa de producción compleja.

Desde la constitución de la Subsecretaría, en junio de 1937, empezó a hacerse bien visible la presencia de mandos político-militares, lo que no provocaba su acople armónico con la plantilla. En julio hizo acto de presencia un destacamento de 40 soldados,<sup>512</sup> y el mes siguiente se presentó un capitán del Ejército del Este con una petición firmada por el jefe de servicios de intendencia para que se le entregaran 90 t de sosa cáustica para hacer jabón para los soldados

---

<sup>509</sup> Federación Local de Sindicatos de la UGT. Flix, 9-XII-37. PSB/ 98. 2 págs. manuscritas. AHN. Sección Guerra Civil. Salamanca, y Carta de Antonio Ribera. Flix. 5-XI-37. PSB/ 98. 2 págs. manuscritas. AHN. Sección Guerra Civil. Salamanca

<sup>510</sup> Id.

<sup>511</sup> MADARIAGA, Javier de, y SÁNCHEZ CERVELLÓ, Josep.: *La guerra civil*. Op. cit. pág. 83.

<sup>512</sup> Carta de Antonio Ribera. Flix, 12-VIII-37. PSB/ 98. 2 págs. manuscritas. AHN. Sección Guerra Civil. Salamanca.

del frente. Los dirigentes de la fábrica le explicaron que no podían expedir el material sin permiso de sus organismos superiores, pero aun así, los uniformados se llevaron la sosa y les dijeron que fueran a cobrarla a Tarragona.<sup>513</sup>

A partir de que la factoría y la población cayeron en manos de los nacionales en el mes de abril de 1938, la planta fue sometida a bombardeos desde la otra orilla por parte de las fuerzas republicanas, lo que ocasionó una gran destrucción entre la estructura de producción.

El 25 de julio, primer día de la batalla del Ebro, la fábrica y el pueblo fueron tomadas por sorpresa por los republicanos quienes constataron que en los tres meses y medio transcurridos, los nacionales únicamente se habían dedicado a la conservación y protección de la maquinaria a la espera de que el frente de guerra se alejara, para entonces ponerla en marcha. Eso sí, les había dado tiempo de llevarse los motores de corriente alterna y lo que quedaba de mercurio, un metal escaso y muy valioso en aquellas circunstancias. Por su parte los republicanos, pretendían poner en marcha antes que nada la central hidroeléctrica que había anexa, desmontar los equipos de la SIN, y retirar la sosa cáustica en existencia.<sup>514</sup>

La SEQ volvió a cambiar de manos en el mes de noviembre, y los republicanos estuvieron hasta el mes de enero bombardeando continuamente las instalaciones. Al acabar la guerra, la destrucción del enclave era tan profunda, que el Consejo de Administración se llegó a plantear construir un nuevo complejo fabril en alguna zona de Cataluña con mejores comunicaciones.<sup>515</sup>

---

<sup>513</sup> Id.

<sup>514</sup> Informe de la Federación Comarcal de la UGT de la Ribera. Flix. 8-VIII-38. 1 pág. mecanografiada. PSB/ 1426. AHN. Sección Guerra Civil. Salamanca.

## Maquinista Terrestre y Marítima.

Popularmente conocida por ‘la Maquinista’, y domiciliada en la calle Maquista número 41 de Barcelona, era una de las grandes industrias de Cataluña. Antes de la guerra se había dedicado a la construcción de accesorios, vagones y locomotoras para el ferrocarril, de las cuales podía alcanzar la cifra de 74 al año.<sup>516</sup> Precisamente por ser una empresa con grandes posibilidades para la metalurgia, fue incautada por la CIG desde el momento de su constitución.

<sup>517</sup>

Unos días después, la Generalitat nombraba a Juan Deulofeu Arquer su delegado en la fábrica, de acuerdo con el comité de empresa,<sup>518</sup> pero inmediatamente fue sustituido por Evaristo Piñol Angelat,<sup>519</sup> sin duda debido a que Deulofeu había sido nombrado vocal de la CIG por la Consejería de Economía y Servicios Públicos, y no podía compatibilizar ambas tareas. Posteriormente también cesaría Piñol, siendo sustituido por Enrique Estivill Vaqué,<sup>520</sup> relevado por José María Aras Mundi;<sup>521</sup> éste a su vez dimitió en agosto de 1937, y fue nombrado en su lugar Manuel Grau Buixareu.<sup>522</sup>

Por su potencial metalúrgico ‘Maquinista’ abandonó el campo de la construcción ferroviaria, y dedicó sus esfuerzos a la producción de material bélico ligero, como espoletas y bombas, y a la fabricación de maquinaria para otras industrias de guerra. Para ambas funciones la factoría tuvo que ser dotada de materias primas adecuadas a su nueva fase productiva.<sup>523</sup>

---

<sup>515</sup> MADARIAGA, Javier de, y SANCHEZ CERVELLÓ, Josep.: *La guerra civil*. Op. cit. pág. 84.

<sup>516</sup> “Informe de la Sección de Material Móvil”. (C-1474, D-78). Doc. cit.

<sup>517</sup> “Decret”. *BOG*. n.º. 225. Cit.

<sup>518</sup> “Ordre”. *BOG*. n.º. 226, 13-VIII-36, pág. 1034.

<sup>519</sup> “Ordre”. *BOG*. n.º. 229. 16-VIII-36, pág. 1070.

<sup>520</sup> “Ordre”. *DOG*. n.º. 298, 24-X-36, pág. 326.

<sup>521</sup> “Ordre”. *DOG*. n.º. 351, 16-XII-36, pág. 1038.

<sup>522</sup> “Ordre”. *DOG*. n.º. 235, 23-VIII-37, pág. 739.

<sup>523</sup> “Informe de la Sección de Material Móvil”. (C-1474, D-78). Doc. cit.

Con el transcurso del tiempo, en lo que a fabricación bélica se refiere, llegó a especializarse en la mecanización de envases y carcasas de granadas rompedoras, de los calibres 7, 7'5, 10'5, y 15'5. <sup>524</sup> Durante un año, su producción mensual giró en torno a 23.000 granadas rompedoras del 7, 10.000 del 7'5 y 1.100 del 15'5. <sup>525</sup>

En el mes de marzo de 1937 la nómina semanal de la empresa ascendía a 188.179'12 pesetas. <sup>526</sup> La plantilla inicial de esta casa en el momento de pasar a depender de los organismos del Estado en el mes de octubre, ascendía a 1.279 personas; <sup>527</sup> 850 en la Barceloneta, y 450 en San Andreu. <sup>528</sup>

Tras su pase a la Subsecretaría de Armamento y Municiones del Ministerio de Defensa, la línea de fabricación de granadas descendió drásticamente hasta un mínimo simbólico, y la producción general y de maquinaria, se redujo entre un 50 y un 60 %. <sup>529</sup> Más adelante, hacia finales de 1937, dicho organismo, decidió volver a recuperar 'Maquinista' para su función originaria de construcción de locomotoras y material ferroviario. <sup>530</sup>

El director era Andrés Montaner Serra, y el comité de fábrica lo componían Antonio Casas Ferrer, Juan Font Inglés, Miguel Riera Condal y Bernardo Morales Cesto. <sup>531</sup>

## Foret.

---

<sup>524</sup> "Continuación del informe que el Delegado". s/l, 1-XII-37, 12 págs. mecanografiadas.

Paquete Suelto. A. M. T. M., Poblet.

<sup>525</sup> Id.

<sup>526</sup> "Nóminas presentadas para el pago". (C-1467, D-27). Doc. cit.

<sup>527</sup> "Relación de las casas que percibían su nómina". s/l, 9-X-37, 5 págs. mecanografiadas. (C-1467, D-43). A. M. T. M., Poblet.

<sup>528</sup> CABANA VANCELLS, Francesc.: *Fàbriques i Empresaris. Els protagonistes de la revolució industrial a Catalunya*. "Metal·lúrgics. Químics". Op. cit. pág. 84. Vol. I.

<sup>529</sup> "Continuación del informe que el Delegado". Paquete Suelto. Doc. cit.

<sup>530</sup> "Informe de la Sección de Material Móvil". (C-1474, D-78). Doc. cit.

<sup>531</sup> ROLDÁN, M.: *Las colectivizaciones en Cataluña (Dos años de destrucción de vidas y riqueza)*. Op. cit. pág. 183.

Esta empresa fue creada a partir del negocio familiar de Marcel y George Foret, que se dedicaban a fabricar agua mineral oxigenada y productos químicos para la industria. La firma estaba localizada en San Martí de Provençals y domiciliada en la calle Doctor Robert números 2 al 6 de Barcelona, y aparte de su patrimonio en Cataluña, poseía dos fábricas de electrólisis en Vinaroz y otras instalaciones en Puente Genil (Córdoba). <sup>532</sup>

Fue incautada en agosto, y a finales de 1936, quedó intervenida, con el nombramiento de Lluís Gumí Moles como delegado de la Generalitat en la empresa. <sup>533</sup>

A la CIG le proporcionaba dextrina y glicerina, que servían de precursores en sus industrias químicas, y mantuvo parte de su fabricación anterior para el mercado u otros sectores, como por ejemplo, el sanitario. Hacia octubre de 1937, cuando pasó a depender de la Subsecretaría, la plantilla de ‘Foret’ era de 400 obreros.

Poco después de pasar a dicho organismo, la empresa fue cedida a la recién constituida CIG “*de Cataluña*”; en esos momentos, los problemas principales de la fábrica consistían en la irregularidad con que iban llegando los suministros de carbón, y en la falta total de lejías para la destilación de glicerina. El caso era que las industrias jaboneras también padecían carencias e interrupciones de todo tipo. <sup>534</sup>

En noviembre de 1937 Gumí Moles presentó la dimisión, y fue nombrado para el cargo Manuel Aguirre Navarro. <sup>535</sup> El director fue Pedro Misol Herrador y el comité obrero lo compo-

---

<sup>532</sup> CABANA VANCELLS, Francesc.: *Fàbriques i Empresaris. Els protagonistes de la revolució industrial a Catalunya*. “Metal·lúrgics. Químics”. Op. cit. pág. 367. Vol. I.

<sup>533</sup> “Ordre”. *DOG*. n.º. 363, 28-XII-36, pág. 1227.

<sup>534</sup> “Informe de la Sección de Industrias Químicas”. (C-1474, D-72). Doc. cit.

<sup>535</sup> “Ordre”. *DOG*. n.º. 321, 17-XI-37, pág. 713.

nían José Martínez Avellán, Andrés Canals Ruet, Ramón Gonzalez García y Servando Robles Barrio.<sup>536</sup>

### **Riviere, o Trefilería Barcelonesa, Industria Obrera Colectivizada.**

Desgraciadamente no disponemos de información respecto a esta empresa que vaya más allá del trabajo monográfico que le dedicaron en 1986 Anna Monjo y Carme Vega.<sup>537</sup> Evidentemente, el trabajo de estas dos autoras no está enfocado hacia la relación que tuvo esta firma con el entramado de la industrias de guerra, sino más bien a estudiar la evolución de la plantilla en torno a los diferentes problemas políticos y organizativos que se iban presentando a lo largo del periodo. Se trata de una obra interesantísima para conocer muchos aspectos de las actitudes de los trabajadores y las contradicciones sindicales e intersindicales que se manifestaban entre ellos, en virtud de varios factores como la pertenencia sindical, la posición relativa en la jerarquía de las organizaciones obreras o el programa de cada fuerza organizada. En todo caso, recogeremos algunos datos ofrecidos en su obra, que de alguna manera nos permitan conocer un mínimo de información para identificar a esta empresa dentro del mosaico general de grandes industrias que estamos componiendo.

La familia Riviere, fue evolucionando desde sus locales de San Martí y Can Tunis, adquiriendo alguna firma más, hasta que en 1935, poseía la primera empresa catalana de trefilería.

538

---

<sup>536</sup> ROLDÁN, M.: *Las colectivizaciones en Cataluña*. Op. Cit, pág.171.

<sup>537</sup> MONJO, Anna, y VEGA, Carme.: *Els treballadors i la guerra civil. Historia d'una indústria catalana col·lectivitzada*. Op. cit.

<sup>538</sup> CABANA VANCELLS, Francesc.: *Fàbriques i empresaris. Els protagonistes de la revolució industrial a Catalunya*. "Metal·lurgics. Químics". Op. cit. pág. 170. Vol. I. Trefilar es reducir el metal a hilo, hacer alambre.

El 19 de julio de 1936 la empresa se componía de tres centros fabriles, los dos anteriores, otro en Badalona, y unas oficinas centrales en la ciudad de Barcelona.<sup>539</sup> Tras los sucesos de julio, los obreros se fueron incorporando de manera gradual, y en una semana el trabajo quedó regularizado.<sup>540</sup> El ambiente de normalidad en la compañía era tal, que al regresar al trabajo el turno que estaba de vacaciones, se marchó con toda normalidad a disfrutarlas el turno siguiente.<sup>541</sup> De la plantilla únicamente dejaron de presentarse a sus tareas los propietarios, algunos directivos, y los jefes de sección más odiados por los trabajadores.<sup>542</sup> En todo caso, permanecieron entre el personal el suficiente número de técnicos y personal cualificado, como para condicionar las propuestas de los cuadros de la CNT, de incautar la empresa para los obreros en los primeros días.<sup>543</sup> La firma, al igual que las del resto del grupo que estamos estudiando, fue incautada por la Generalitat el 7 de agosto de 1936,<sup>544</sup> y más tarde nombró interventor a Josep Maria Muntané Nolla.<sup>545</sup> La organización interna y el funcionamiento de la empresa, se mantuvo casi exactamente como estaba en los días anteriores al 18 de julio.<sup>546</sup>

Monjo y Vega exponen que la percepción de la mayoría de los trabajadores, era que necesitaban al cuerpo técnico y a los especialistas cualificados para poder sacar adelante la casa, y que sin ellos el comité no hubiera podido dirigirla. Y esa opinión mayoritaria condicionaba las propuestas de los sectores más radicales de la CNT, de ir más allá respecto al proceso revolucionario sin contar con aliados burgueses.<sup>547</sup>

---

<sup>539</sup> MONJO, Anna, y VEGA, Carme. *Els treballadors i la guerra civil. Historia d'una indústria catalana col·lectivitzada*. Op. cit. pág. 11

<sup>540</sup> Ibid. Pág. 44.

<sup>541</sup> Ibid. Pág. 64

<sup>542</sup> Ibid. Pág. 45.

<sup>543</sup> Ibid. Pág. 47.

<sup>544</sup> “Decret”. *BOG*. nº. 225, Cit.

<sup>545</sup> “Ordre”. *DOG*. nº. 12, 12-I-37, pág. 157.

<sup>546</sup> MONJO, Anna, y VEGA, Carme.: *Els treballadors i la guerra civil Historia d'una industria catalana col·lectivitzada*. Op. cit. pág. 51.

<sup>547</sup> Id.. págs. 53 y 54.



Al estallar la guerra la fábrica de Sant Martí tenía 468 trabajadores, la de Can Tunis 290 y la de Badalona 169. El despacho ocupaba a 119 personas. En total 1046, de las que algo más del 20 % eran mujeres.<sup>548</sup> 'Riviere' aumentó ligeramente la plantilla durante 1937, y en el mes de octubre de ese año, había alcanzado la cifra de 1. 202 trabajadores.<sup>549</sup> La central sindical mayoritaria en las fábricas era la CNT; la UGT tenía una implantación escasa en éstas y los despachos, y el CADCI, únicamente tenía presencia en las oficinas.<sup>550</sup>

La firma sufrió una transformación consistente en ampliación de naves, introducción de nueva maquinaria, mayor racionalización del proceso productivo, y mejora de las condiciones higiénicas y de trabajo, tanto en las fábricas como en las oficinas, y en general se deduce que en este periodo se trabajaba más y con mayor entrega.<sup>551</sup> No obstante, las dificultades generales para el suministro de materias primas también afectaron a esta casa, que al producir sólo parcialmente para la CIG y ver como sus mercados habían desaparecido, inició un descenso en su producción; éste fue más acusado a partir del primer trimestre de 1937, cuando empezaron a agotarse la existencias de sus almacenes.<sup>552</sup> La fábrica de Sant Martí, fue bombardeada en febrero de 1937, y la de Can Tunis, en setiembre. En la primera se construyó un refugio antiaéreo con un dispositivo de alarma para informar al personal de ataques aéreos.<sup>553</sup>

La empresa fue incautada para el Estado en el mes de noviembre de 1937 por la Subsecretaría de Armamento y Municiones;<sup>554</sup> no sabemos a que podría obedecer este intervalo de un mes entre la incautación general de las industrias, y 'Riviere'. Por esas fechas dimitió Munta-

---

<sup>548</sup> Id., págs. 11 y 12.

<sup>549</sup> "Relación de las casas que percibían su nómina". (C-1467, D-43).Doc. cit.

<sup>550</sup> MONJO, Anna, y VEGA, Carme.: *Els treballadors i la guerra civil. Historia d'una indústria catalana col·lectivitzada*. Op. cit. Pág. 13.

<sup>551</sup> Ibid. págs. 179 y 180.

<sup>552</sup> Ibid. Pág. 139.

<sup>553</sup> Ibid. Pág. 157.

né Nolla y fue sustituido en el cargo de representante de la Generalitat por Francesc Soriano Jané.<sup>555</sup>

El comité de empresa estaba formado por José Samaranch Cerezo, Rafael Codinach Moret, Luís Aparicio Domingo, y Francisco Molas Torruella.<sup>556</sup>

---

<sup>554</sup> Ibid. Pág. 177.

<sup>555</sup> “Ordre”. *DOG*. nº. 313, 9-XI-37, pág. 587.

<sup>556</sup> Otro comité atribuido a ‘Trefilería Barcelonesa, Industria Obrera Colectivizada’, estaría compuesto por Jesús Manuel Gil Gómez, Juan Caparrós Muñoz, Francisco Molas Torruella, y Jesús Samaranch Cerezo. Podría corresponder a alguno de los centros de trabajo de la firma, pero se hace extraño que dos personas, Francisco Samaranch y Francisco Molas, aparezcan en ambos organismos. ROLDÁN, Manuel.: *Las colectivizaciones en cataluña. Dos años de destrucción de vidas y riqueza*. Op. cit. págs. 193 y 202.

### III. 2. EL PARQUE DE ARTILLERÍA.

El Parque de Artillería,<sup>557</sup> contenía las principales dependencias de la cuarta Región Militar del ejército español antes de la contienda en lo referente a material bélico almacenado. Al permanecer la mayoría de su personal del lado de los sublevados, los edificios del centro fueron sitiados por las fuerzas antifascistas, que incluso dieron aviso al Prat de Llobregat para que lo atacase desde el aire. El bombardeo lo llevaron a cabo unos 'Breguets' al mando de Díaz Sandino, jefe de la fuerza aérea.<sup>558</sup>

Una vez que la intentona militar, en lo esencial, fue contenida en las calles de Barcelona, sus instalaciones fueron asaltadas y arrasadas por las masas el día 20 de julio, dentro de la oleada de actuaciones de ese tipo contra instalaciones del ejército, que arrojadas por los dirigentes de la CNT, contribuían a crear un clima de ambiente revolucionario en la ciudad. Durante el saqueo de sus almacenes e instalaciones, desapareció una cantidad indeterminada de efectos militares y explosivos, así como 30.000 fusiles 'Mauser' que se encontraban sin sus respectivos cerrojos.<sup>559</sup> Es de pensar que la mayoría de ellos, quedarían dispersos e inutilizados y bien guardados por grupos políticos y sindicales y personas aisladas, en espera de conseguir de alguna manera -legal o menos legal- instalarles un cerrojo para hacerlos operativos.

En los primeros momentos, y después de la desaparición del personal técnico y directivo, se hizo con el poder un Comité de Control creado en cuestión de horas al calor de la irrupción de las masas. Tal organismo lo formaban personas sin la menor preparación ni conocimiento de la misión que debían realizar en un centro de aquellas características, dedicándose exclusi-

---

<sup>557</sup> Parque de Artillería número 4 de San Andrés del Palomar, también denominado Maestranza de Artillería de Barcelona.

<sup>558</sup> ESCOFET ALSINA, Frederic.: *Al servei de Catalunya i de la República. La Victoria (19 de juliol de 1936)*.

Op. cit. pág. 278.

<sup>559</sup> Ibid. Pág. 231.

vamente a suministrar a las milicias y a los grupos socio-políticos según sus criterios, el material que había quedado después de la destrucción.<sup>560</sup>

Según Tarradellas, la CIG intervino en el Parque desde el primer momento del periodo, pero es de suponer, que antes quedara bajo el control del Comité Central de Milicias Antifascistas de Cataluña, por medio de su departamento de Guerra que dirigía Juan García Oliver, e incluso que la transferencia no se diera sin algunas pugnas hasta decantarse la situación a favor de la Generalitat.

Al constituirse la CIG, lógicamente las instalaciones fueron reivindicadas para pasar a su jurisdicción. En sus amplias dependencias se procedió a montar rápidamente maquinaria para la instalación de cargas de bombas para la aviación, para bombas de mortero del 50 y del 81, y proyectiles para lanzagranadas número 1. En poco tiempo se instalaron talleres para trabajar las distintas fases de la vaina del cartucho 'Mauser': parte de sus primeros trabajos consistió en descapsular para su reutilización 6 millones de cartuchos disparados, que los nuevos responsables del centro encontraron entre los restos de la destrucción creada durante el asalto. En paralelo, fueron rehabilitadas mediante su reparación varias máquinas para la carga de cartuchos que habían quedado inutilizadas, y con ellas se cargaron millones de proyectiles.<sup>561</sup>

Toda esta tarea de recuento y evaluación de existencias, adquisición de maquinaria, y puesta en marcha de la variada producción del Parque, abarcó desde agosto hasta noviembre- diciembre de 1936. Precisamente por la importancia que la CIG daba a los departamentos de talleres y producción, decidió nombrar en noviembre a Jiménez de la Beraza jefe único de fabricación, ante los accidentes, descontrol y falta de dirección que percibía en esas secciones del centro.<sup>562</sup> Aparte de esta misión productiva, en sus instalaciones estaba centralizada toda

---

<sup>560</sup> "Algunas notas sobre la labor desarrollada". (C-1513, D-55). Doc. cit.

<sup>561</sup> *Report d'Actuació. (Confidencial)*. Op. cit. pág. 164.

<sup>562</sup> "Acta de reunión de la CIG del 24-XI-36". (C-1524, D-16). Doc. cit.

la tarea de inspección técnica militar del material fabricado por la CIG: cartuchos, fusiles, pólvora, todo tipo de bombas, <sup>563</sup> por medio de un laboratorio que debía supervisar cebos, pólvoras y calidad de los metales. <sup>564</sup>

El laboratorio estaba dirigido por expertos al servicio de la CIG apoyados por técnicos militares, y la parte del almaceamiento la llevaba personal de la Comisión, pero en estrecho contacto con personal militar variado: jefes y mandos que acudirían allí frecuentemente para interesarse por una partida, agilizar el envío de unas piezas o enterarse de las materias primas necesarias para terminar un trabajo, para poder conseguirlas con sus gestiones.

En sus espaciosos patios se construyeron refugios antiaéreos en los que en ciertos momentos de 1937 llegaron a trabajar 19 obreros de la construcción. <sup>565</sup> Y aparte de todas estas facetas, el Parque servía como almacén principal de productos de todo tipo: intermedios, acabados, almacenados, y en tránsito de y a, las distintas industrias controladas por la CIG: a Valencia, y a los frentes de lucha. <sup>566</sup>

La constitución desde los primeros meses de 1937 del Ejército del Este, que poco a poco se iba superponiendo a la red de milicias del frente de Aragón, implicó un proceso de concentración militar en el que el Parque volvía a ocupar un lugar central en la estructura organizativa del ejército en Cataluña. Por eso, desde el mes de abril una delegación del Estado Mayor del frente, mantenía una representación constante en el centro.

O sea, se trataba de unas amplias instalaciones polivalentes, en principio bajo la jurisdicción de la CIG, que como organismo rector discutía y decidía los criterios por los que sus vocales

---

<sup>563</sup> “A industrias de guerra”. s/l, s/f, 2 págs. mecanografiadas. (C-1505, D-68). A. M. T. M., Poblet.

<sup>564</sup> “Acta de reunión de la CIG del 23-IV-37”. Barcelona, 1 pág. mecanografiada. Caja nº.2. Documentación Diversa. Legajo 22. A. M. T. M., Poblet.

<sup>565</sup> “Relación de fábricas de la Generalitat”. s/l, s/f, 3 págs. mecanografiadas. Paquete suelto. A. M. T. M., Poblet.

<sup>566</sup> “A industrias de guerra”. (C-1505, D-68). Doc. cit.

debían regirse en las entradas y salidas de material y el funcionamiento de los talleres,<sup>567</sup> pero en la práctica con mucha presencia militar y gubernamental. Hasta tal punto que desde primeros de 1937 tenía un delegado político del Gobierno, Tomás Pérez,<sup>568</sup> lo que induce a pensar que el organismo catalán, de una u otra manera, debía compartir bastantes decisiones de las tocantes a sus instalaciones, con personal político-militar gubernamental.

Además de De la Beraza y Pérez existía otro cargo general, el de director del Parque, que recaía en Francisco López Gatell.<sup>569</sup> Es de suponer que en su cargo fuera una especie de intermediario entre la titularidad y el poder de la CIG personificado en De la Beraza, y la autoridad del Estado concretada en Pérez como delegado político. En cualquier caso, como se puede observar, un cuerpo responsable, netamente militar.

Según el *Report d'Actuació*, el 18 de julio de 1936 trabajaban en estas instalaciones 30 personas, y al incautarlas el Ministerio de Defensa un año después, eran casi 1.000,<sup>570</sup> lo que evidenciaría el extraordinario crecimiento experimentado y la importancia adquirida por el Parque de Artillería.

En el mes de abril de 1937 una explosión causó la muerte a dos personas y heridas de diversa consideración a otras diez, dejando el pabellón del laboratorio de cebos completamente destruido.<sup>571</sup> Entre los días 3 y 8 de mayo, una parte del personal de la plantilla se vio imposibi-

---

<sup>567</sup> “Acta de reunión de la CIG del 25-II-37”. Legajo 22. Doc. cit.

<sup>568</sup> “Al delegado de la CIG”. Barcelona, 14-XII-37, 1 pág. mecanografiada. (C-1484, D-4). A. M. T. M., Poblet. Tomás Pérez intentó en los primeros días de marzo de ese año, presentándose en persona, obtener un informe del director de la F-11 de la Generalitat sobre la producción de esa fábrica, recibiendo una contestación de la CIG en la que se le indicaba que como delegado político del Parque, no tenía ninguna atribución para pedir ni la información mencionada, ni ninguna otra referente a las factorías dirigidas por la Comisión. “Acta de reunión de la CIG del 10-III-37”. Legajo 22. Doc. cit.

<sup>569</sup> Este militar profesional, fue uno de los oficiales que siendo capitán, se unió a Companys en octubre de 1934, actuación que le valió una condena a muerte; antes de la guerra ya había tenido responsabilidades en el Parque, y fue uno de los pocos que siguió sirviendo en el mismo puesto tras la reorganización de sus instalaciones. ESCOFET Y ALSINA, Frederic.: *Al servei de Catalunya i de la República. La Victoria (19 de julio de 1936)*. Op. cit. pág. 368.

<sup>570</sup> *Report d'Actuació*. Doc. cit. pág. 164.

<sup>571</sup> “Acta de reunión de la CIG del 23-IV-37”. Legajo 22. Doc. cit.

litada de acudir al centro de trabajo, “*a causa de los acontecimientos ocurridos en esta ciudad*”, y la Comisión decidió pagarles integralmente los salarios de esos días.<sup>572</sup> Ésta fijó en el mes de junio de 1937, en 15 pesetas para las mujeres y 20 para los hombres, los jornales de los obreros del Parque.<sup>573</sup>

El control de la CIG sobre las instalaciones cesó a partir del día 24 de agosto de 1937, cuando en el pleno de la Comisión se tomaba nota de la recepción de un telegrama del General Jefe del Ejército del Este, dando cuenta de la incautación por parte de la autoridad militar de los talleres y todas las dependencias del Parque de Artillería.<sup>574</sup> A partir de ese momento, la Comisión cesó de cualquier tarea de dirección en este centro de trabajo.

Posteriormente, ya bajo el mando de la Subsecretaría de Armamento y Municiones, el centro se organizó como Parque de Artillería del Ejército,<sup>575</sup> dividiendo sus dependencias en Departamentos Productivos y Departamentos Auxiliares. De los primeros formaban parte las oficinas, el almacén de materias primas y la sección de atenciones generales; de los segundos, los talleres de ajuste, forja, carpintería, guarnicionería y la sección de varios. La dirección general del centro la ostentaba un coronel.<sup>576</sup>

## PARQUE DE ARTILLERÍA DE LÉRIDA.

En esta ciudad existió un centro de almacenaje y talleres controlado por la CIG, que daba un buen servicio de reparaciones de material y maquinaria en sus dependencias, contribuyendo

---

<sup>572</sup> “Acta de reunión de la CIG del 27-V-37”. Barcelona, 2 págs. mecanografiadas. Caja nº. 2. Documentación Diversa. Legajo 22. A. M. T. M., Poblet.

<sup>573</sup> “Acta de reunión de la CIG del 9-VI-37”. Barcelona, 2 págs. mecanografiadas. Caja nº. 2. Documentación Diversa. Legajo 22. A. M. T. M., Poblet.

<sup>574</sup> “Acta de reunión de la CIG del 24-VIII-37”. Legajo 22. Doc. cit.

<sup>575</sup> Con arreglo al reglamento de detall y contabilidad de febrero de 1924.

<sup>576</sup> “Orden de acomodación”. s/l, s/f, 8 págs. mecanografiadas. (C-1467, D-9). A. M. T. M., Poblet.

descongestionar la labor del Parque de Barcelona. Después de haber funcionado merced a la buena voluntad de sus trabajadores, quedó integrado en la estructura de la CIG en febrero de 1937, y se le dotó de una organización y funcionamiento como el del de la capital, empezando a proporcionarle materias primas y a asumir el sueldo de los trabajadores.<sup>577</sup>

En el mes de mayo de 1937, desde el Parque de Lérida se pidió al de Barcelona que las piezas de recambio que les mandaban debían ser enviadas a ellos directamente, y que lo que no pudieran servirles, se lo comunicaran a la Comisión y ésta, ya vería de obtenerlo por otra vía, en lugar de otro procedimiento más lento que desde la capital venían utilizando.<sup>578</sup>

Más tarde, en el pleno de la Comisión se acordaba enviar a Lérida varias herramientas concretas para que los talleres del Parque pudieran reparar una pieza de batería para el Cuartel General del Ejército del Este.<sup>579</sup>

El mínimo rastro de estas instalaciones, nos sugiere que se trataba de unos talleres como el Parque de Barcelona en pequeño. Las primera similitud aparece en que cumpliría una doble función de taller y almacenaje; la parte fabril, en este caso no parece que llegara hasta el punto de producir, sino más bien únicamente a realizar reparaciones. En cuanto al almacén, su misión, aparte de un acopio propio para las materias primas que les enviaban, consistía en recoger material averiado del Ejército del Este para remitirlo al Parque de Barcelona. Igualmente se puede intuir que la presencia de personal militar en una instalación que con ese nombre era del ejército antes de la guerra, sería similar a lo descrito respecto al Parque de la ciudad, con jefes, oficiales y técnicos militares muy cerca de los trabajos y de las decisiones.

---

<sup>577</sup> “Acta de reunión de la CIG del 1-II-37”. Legajo 22. Doc. cit.

<sup>578</sup> “Acta de reunión de la CIG del 20-V-37”. Legajo 22. Doc. cit.



La CIG mantuvo su jurisdicción sobre el Parque de Artillería de Lérida, más o menos hasta las mismas fechas que el de Barcelona, a la vista de la tendencia absorcionista del ejército.

---

<sup>579</sup> “Acta de reunión de la CIG del 2 – VI-37”. Barcelona, 2 págs. mecanografiadas. Caja nº. 2. Documentación Diversa. Legajo 22. A. M. T. M., Poblet.

## **IV. LAS INSTALACIONES CONSTRUIDAS POR LA GENERALITAT Y LAS REDES DE CARTUCHERÍA Y ‘MOSQUETÓN’.**

### **IV. 1. LA F-1.**

En los primeros días de la guerra, uno de los capítulos clave que los responsables militares de Cataluña entendieron que había que prever y desarrollar fue el del etilado de la gasolina, combustible básico del que todo el aparato militar de guerra iba a depender: transporte, aviación, automoción, maquinaria... La gasolina disponible en los tanques de CAMPSA en Barcelona, o la que iba llegando a puertos republicanos desde el extranjero, era en su mayor parte gasolina simple, es decir, sin un último tratamiento antidetonante a base de etilado, que es lo que hace a ese combustible apto para ser quemado en un motor de explosión.

Por eso en las primeras semanas, Miguel Ramírez de Cartagena, a instancias del coronel Ángel Pastor, entonces Jefe de la Aviación Militar, solicitó a la CIG la preparación y estudio del proceso necesario para dotar a la retaguardia del frente de Aragón de una instalación industrial para disponer establemente de cantidades de Tetraetilo de Plomo, para etilar principalmente gasolina de aviación, la que menos se había utilizado masivamente antes del 18 de julio y la que requería un octanaje más regular y estricto.<sup>580</sup>

El mismo día de la constitución de la CIG, el 7 de agosto de 1936, ya encargaron al LQO los trabajos sobre las proporciones del Tetraetilo y Monocloronaftalina, y los ensayos necesarios para la obtención de dibromuro de 1 y 2 etanos, para asesorar la instalación de una fábrica que centralizara las tareas y fases necesarias para la obtención industrial de Octanol, el pro-

---

<sup>580</sup> “Actividades aeronáuticas”. Barcelona, enero 1938, 6 págs. mecanografiadas. (C-1504, D-29). A. M. T. M., Poblet.

ducto antidetonante que mezclado con la gasolina da el combustible con el octanaje adecuado a los diversos motores de explosión.<sup>581</sup>

En las primeras pesquisas para equipamiento adecuado, los hombres de la CIG, puestos en contacto con el doctor Balta, antiguo técnico de una empresa de Barcelona ya inexistente - 'Posmol' en la calle Riera de Horta números del 7 al 13, que ya había sido incautada por la Generalitat<sup>582</sup>-, visitaron sus instalaciones y decidieron hacerse con la maquinaria para formar parte de la proyectada fábrica de Octanol, al mismo tiempo que empezaron a buscar un lugar para su ubicación.

Una vez que la CIG por medio de Francesc Salses Serra y Miguel Ramírez de Cartagena - como responsables de la Sección Química y de Aviación respectivamente-, dieron su aprobación al proyecto, se procedió a la instalación industrial. La factoría quedó instalada en las dependencias que la UEE poseía en la calle Eduardo Maristany número 355 de Badalona, entre la fábrica 'Cros', y la de 'Productora de Bórax y Productos Químicos'.<sup>583</sup> La incautación la llevó a cabo Francesc Salses para la CIG, y los locales estaban en un estado "*lamentable*".<sup>584</sup> La UEE era una de las principales industrias incautadas por la Generalitat en el mismo momento de la constitución de la Comisión.<sup>585</sup>

La operación de desmontaje, traslado y organización de la maquinaria de 'Posmol' y de otras procedencias, al edificio de la UEE en Badalona, fue responsabilidad de Josep Moliné, dueño de un laboratorio, quien fue recomendado por el doctor Balta a la CIG, colaborando en esta tarea el químico Frederic Armanger. El despliegue y montaje en Badalona de la maquinaria

---

<sup>581</sup> *Report d'Actuació*. Op. cit. pág. 18.

<sup>572</sup> "Decret". *DOG*. nº. 239, 26-VII-36, pág. 1201.

<sup>583</sup> También denominada 'Productora de Bórax y Artículos Químicos', esta casa, que no perteneció a las industrias de guerra, había sido intervenida por la Generalitat durante 1937, y al final de 1938 volvió a ser objeto de una intervención especial "*para salvaguardarla en sus intereses*", lo que da a entender que su marcha era crítica al final de la guerra. "Orden". *DOG*. nº. 341, 7-XII-38 pág. 883.

<sup>584</sup> "CIG. Informe de la F-1". s/l. 23-X-37, 20 págs. mecanografiadas. (C-1475, D-23). A. M. T. M., Poblet.

incautada a 'Posmol' y de otra diversa procedencia fue encargada asimismo a Josep Moliné. Sin embargo, la tarea fue lenta y complicada, por sumarse a los problemas técnicos su poca aportación profesional.

La CIG recibía constantes acusaciones de absentismo y bajo rendimiento del técnico. En un informe interno de octubre de 1937, se dice que sólo había pasado por la fábrica cuatro o cinco veces desde que se puso en marcha el proyecto a finales de 1936 y en ese momento llevaba tres meses sin aparecer por el trabajo. Moliné le había dicho a Ramírez de Cartagena que los trabajos de traslado y montaje de los equipos básicos estarían listos en un mes y medio, cosa que luego se mostró imposible; normalmente debía haber quedado todo preparado en cuatro o cinco meses, pero al carecer de una dirección constante y presente en las operaciones “... los mecánicos de la casa 'Field' que se encargaban del montaje, los electricistas de Barcelona, los paletas, los pintores, etc. parecían querer eternizar el montaje...”.<sup>586</sup> De estas acusaciones se defendió el técnico alegando que después de años de padecer la acción tóxica del Tetraetilo, su salud era precaria, y por ello sus prestaciones personales, limitadas. Además consideraba que su labor principal había consistido en el traslado y montaje de la diversa maquinaria en la antigua UEE, y que el proceso de fabricación no era de su competencia, a pesar de lo cual había aportado todo lo que sabía del asunto a Pere Comes, uno de los técnicos al servicio de la CIG.<sup>587</sup>

Pero también hubo discrepancias con un compresor que había comprado la CIG como nuevo, por medio de Moliné, y que luego se comprobó que ya había sido usado y además tenía piezas de la antigua 'Posmol'; un asunto que quebró definitivamente el crédito de Moliné ante los responsables del proyecto, porque creían que estaba intentando ni más ni menos que esta-

---

<sup>585</sup> “Decret”. *BOG*. nº. 225. Cit.

<sup>586</sup> “CIG. Informe de la F-1”. (C-1475, D-23). Doc. cit.

<sup>587</sup> “Nota sobre la F-1”. Barcelona, noviembre de 1937, 5 págs. mecanografiadas. (C-1475, D-29). A. M. T. M., Poblet.

farles. Hasta tal punto llegó la desconfianza, que Salses dio orden de no pagar la factura del mencionado equipo: “... *le hice observar [a Moliné] que la factura no se podía pagar porque no era maquinaria nueva como se había dicho...*”. No obstante en este caso Moliné ganó la partida. Según Salses; “...*tan pronto como Moliné se enteró de que yo no estaba conforme, no sé cómo, consiguió que fuese pagada sin mi conformidad...*”. <sup>588</sup>

La CIG llamó en ayuda del trabajo de Moliné a Frederic Armanguer, quien ante la inasistencia del primero fue quedando al frente de la responsabilidad y mantuvo el cargo de director hasta octubre de 1937, cuando fue sustituido por Pere Comes. Éste, que era un químico que había trabajado antes de la guerra en el laboratorio de Moliné, fue, en medio de tantos relevos a la cabeza del proyecto, y de muchas dificultades, el artífice del proceso de fabricación y la puesta en marcha de la F-1.

En las instalaciones se tuvieron que acometer considerables mejoras en el pavimento y se retiraron habitáculos secundarios obsoletos, además de que enseguida se descubrió que el suelo era arenoso, lo que también obligó a algunas obras de consolidación. Por contra, la nave principal tenía espacio y dimensiones suficientes para la instalación de la maquinaria y además estaba pegada a la costa, lo que permitía la evacuación directa al mar mediante una cloaca de unos residuos tóxicos y peligrosos, lejos de la barriada de Badalona y con riesgo mínimo para la población que fue el factor que determinó la elección de esos locales. En el orden administrativo, la ventaja era que la empresa ya había sido incautada por la CIG desde los primeros días de la guerra.

---

<sup>9</sup> “CIG. Informe de la F-1”. (C-1475, D-23). Doc. cit.

En los primeros meses de 1937, la CIG dispuso el traslado del laboratorio de la calle Martí Vilanova número 126 de Barcelona, que permanecía cerrado desde tiempo atrás, a la F-1, para que Comes pudiera efectuar trabajos y ensayos relativos al proceso químico de la fábrica. Dicho laboratorio había sido requisado para la CIG por medio de un decreto del 19 de agosto de 1936,<sup>589</sup> y luego fue cayendo en desuso, porque el trabajo de asesoría química, ensayos y pruebas lo fue centralizando el LQO.

Uno de los problemas laborales que se presentó con más insistencia al ir poniendo en marcha la producción fue la alta toxicidad de las instalaciones debido a los productos que se manipulaban, lo que obligó a nombrar un médico, el mismo que ejercía en CAMPSA, que ya tenía experiencia en ese tipo de dolencias derivadas de los vapores de ácidos. El programa propuesto para el doctor, era de un reconocimiento a todos los trabajadores dos veces por semana. Independientemente de que no conocemos la cifra de plantilla en el momento de tomarse esta medida y si era o no compatible para un médico con su trabajo en la CAMPSA, la intensidad del esquema de revisiones de salud laboral indica la relevancia que los responsables daban al riesgo tóxico en la fábrica.

El 1 de mayo de 1937 se obtuvo por primera vez en la F-1 Cloruro de Etilo y en el mes de junio empezó la fabricación de Tetraetilo. En mayo de 1938 se inició una parada de la producción que duró tres meses por falta de fluido eléctrico, probablemente al haber tomado las tropas franquistas las centrales hidroeléctricas pirenaicas. Después de esta parada su rendimiento fue casi nulo.

En términos absolutos, y a primera vista, las prestaciones de esta instalación fueron bajísimas en relación al enorme esfuerzo económico, político y organizativo que se realizó para su montaje, en parte, porque la CIG tardó en descubrir que el proyecto de la fábrica era desme-

---

<sup>589</sup> “Decreto de apropiación”. s/l, 19-VIII-36, 1 pág. mecanografiada. (C-1473, D-19). A. M. T. M., Poblet.

surado para un solo hombre. Cuando Armanguer empezó a ayudar a Moliné había pasado un tiempo precioso; luego, hasta que tras muchas evidencias descubrió que Moliné no era el hombre que necesitaban para dinamizar y supervisar la instalación, se habían perdido cuatro o cinco meses. Pere Comes y Valls empezó a trabajar en el proyecto en enero de 1937, y paulatinamente se fue configurando como la persona imprescindible que movía la fabricación. Comes trabajaba de 6 de la mañana a 8 o 9 de la noche, por lo que en octubre de 1937, la CIG intentó ampliar la plantilla de técnicos para descargar parte de su trabajo. En octubre de 1937, la plantilla trabajaba en tres turnos de ocho horas de trabajo, pero debido a la alta toxicidad de las instalaciones, se tuvo que formar otro grupo para formar un cuarto turno de reserva para que los trabajadores pudieran tener garantizado un mínimo de un descanso semanal y un permiso de una o dos semanas cada cuatro meses.<sup>590</sup>

Comes fue el director de la F-1 después de Armanguer, cargo en el que continuó hasta agosto de 1938 cuando las 15 fueron incautadas por el Estado. Poco después de incorporarse al proyecto, se contrató a un delineante que fue el que trazó todos los planos y medidas de las nuevas construcciones realizadas sobre la estructura de la antigua UEE. Es evidente que no era la abundancia de técnicos lo que caracterizaba las posibilidades de la CIG. Las quejas acerca de Moliné empezaron pronto, y aunque más tarde se incorporó Armanguer, por las críticas reseñadas recibidas en la Comisión se deduce que la aportación del primero al trabajo fue casi nula; es decir, no se tuvo capacidad de dirección técnica de la fábrica hasta enero de 1937, cuando se encontró a alguien como Comes que verdaderamente concretara y decidiera acerca del proceso industrial; y eso que estamos hablando de una fábrica importante para un arma básica como la aviación. Algo más tarde, tras seis o siete meses con el proyecto en marcha, se contrató al delineante; algo que parece prioritario, un primer paso, para montar una fábrica en estas condiciones. Este hecho también apunta a que a la Comisión le costaba a veces bastante

---

<sup>590</sup> Ibid.

trabajo encontrar personal con especialización profesional suficiente, adecuado para cada responsabilidad.

Sólo encontramos datos sobre la plantilla de la F-1 en el *Report d' Actuació*, donde se citan 21 obreros. Aunque este número corresponde casi con seguridad al personal únicamente de fabricación excluyendo a peones y albañiles, incluso así parece una cantidad circunstancial para unas instalaciones tan numerosas y complejas como las que conocemos de la F-1.<sup>591</sup>

La F-1 también es denominada Fábrica de Octanol, o 'de Badalona' en la documentación de la CIG. El proyecto estuvo desde el principio encuadrado bajo la Sección Química de la Comisión, de la que era responsable entonces Francesc Salses Serra. El proceso químico industrial elegido para la obtención de Octanol en la F-1, era someramente el siguiente: a base de mezclar alcohol y Ácido Clorhídrico en autoclaves, se conseguía Cloruro de Etilo. Una vez obtenido éste, se mezclaba también en autoclaves con una mixtura de plomo y sodio que previamente se había preparado en un horno y pasado por una batidora. De esa mezcla de Cloruro de Etilo y aleación de plomo y sodio se conseguía Tetraetilo de Plomo. Por último, al Tetraetilo se agregaba Dibromuro de Etileno, Monocloronaftalina y algún colorante, obteniendo el Octanol, antidetonante que adicionado en la proporción adecuada, daba el octanaje oportuno a cada tipo de gasolina.

Para alcanzar esas fases se montaron, procedentes de la casa 'Posmol', dos autoclaves para el Cloruro de Etilo, dos para el Tetraetilo, una cabina de mando, motores eléctricos y varias herramientas; pero el montaje fue muy complicado, ya que además de las ausencias de Moliné que era quien dominaba ese campo, no se disponía de planos, manuales ni otros datos pre-



cisos para la instalación. Por ese motivo la Comisión tuvo que apoyarse en la experiencia y conocimientos de los trabajadores que habían sido de 'Posmol' trasladados a la nueva fábrica. Además de los equipos incautados a dicha empresa, se adquirieron a la empresa 'Field' de Barcelona una caldera de 22 litros y dos serpentines, y por medio de Moliné, el compresor y serpentines entre diversa maquinaria y utensilios para el Tetraetilo.

De los cuatro autoclaves incautados a la 'Posmol', los dos previstos para el Cloruro de Etilo eran de origen francés y estaban hechos de hierro aporcelanado, poco apto para resistir la acción corrosiva del ácido y el alcohol, cuya mezcla a altas temperaturas y a presiones de 25 atmósferas generaba una reacción muy enérgica que atacaba los revestimientos interiores de los autoclaves. La dirección técnica del proyecto decidió poner a los autoclaves unas camisas [forros] de hierro plomado, pero aún así solamente resistieron 36 cocidas de la mezcla, y a la 37 se comprobó que el ácido se había comido el revestimiento. Se volvieron a instalar camisas pero, bien por defecto de instalación, bien porque el plomo fuera de baja calidad, no aguantaron más que seis cocidas, y a la altura del mes de octubre de 1937 sólo se trabajaba con un autoclave de Cloruro de Etilo porque no se disponía de más plomo y estaño. En ese momento, ante la perspectiva de que fallara ese único autoclave restante y verse obligados a parar la producción, la Comisión intensificó las gestiones para conseguir hierro y plomo de la suficiente calidad para montar un nuevo autoclave e intentar que entre éste y el que quedaba aguantaran entre 15 y 20 cocidas alternando uno en funcionamiento y el otro en reserva.<sup>592</sup>

El material comprado a la 'Field' tampoco dio el resultado que los técnicos de la CIG esperaban: uno de los serpentines era poroso y el otro estaba agrietado, por lo que fue devuelto a la sede de la citada empresa para ser reparado. El compresor adquirido por medio de Moliné

---

<sup>583</sup> *Report d'Actuació*. Op. cit. pag. 19.

<sup>592</sup> "CIG. Informe de la F-1". (C-1475, D-23). Doc. cit.

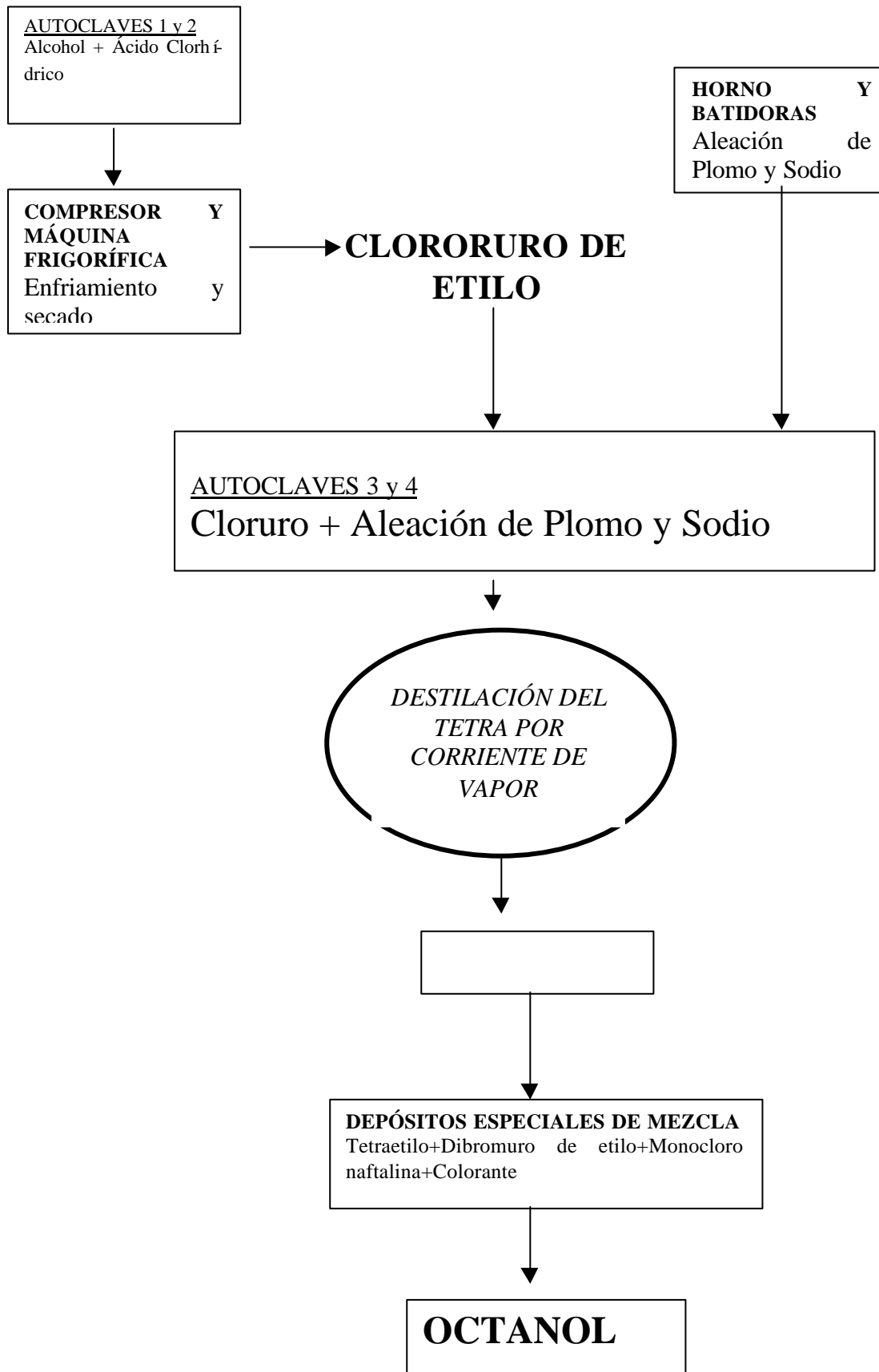
como nuevo, funcionó mal desde el principio y una vez desmontado se comprobó que tenía la camisa muy usada, el pistón raspado y los aros gastados, por lo que hubo que encargar una camisa de cilindro y un pistón nuevos a la casa 'Escher Whyss' de Zurich.

La aleación de plomo y sodio que mezclada con el Cloruro de Etilo daría el Tetraetilo de Plomo, pasaba por una mezcladora cuyos agitadores se reviraban en el eje y en las palas por ser la mezcla demasiado espesa. Los ejes eran enderezados de nuevo al fuego en los talleres de la fábrica, pero se iban debilitando paulatinamente; es decir, el grado de espesor de esta mezcla fue uno de los problemas constantes en la fabricación. Los motores eléctricos procedentes de 'Posmol' quedaron instalados en la sala de autoclaves, ya que debido a la humedad del vapor tenían tendencia a quemarse y además, con 14 hp no eran capaces de mover los árboles de los agitadores; a menudo había que sacarlos del cuarto y aumentarles la potencia con el consiguiente desgaste suplementario para estos equipos.<sup>593</sup> En cualquier caso, los problemas derivados de las camisas de los autoclaves de Cloruro fueron constantes; en noviembre de 1937, Moliné propuso como nueva solución traer camisas esmaltadas de la casa 'Dant Rogeat' de Lyon, en el mes de julio de 1938 se compraron dos camisas de hierro a la casa 'Inox', y planchas de plomo a 'Ciplo' y 'R. Freixa'. Respecto al problema de la batidora-mezcladora de plomo y sodio, Moliné recomendó no cargar los autoclaves con más de 100 kg y operarlos con precaución.

---

<sup>593</sup> Id.

## PROCESO INDUSTRIAL BÁSICO DE LA F 1



Como se puede observar en el plano (Ver anexo documental), la totalidad de las instalaciones de la factoría ocupaban una superficie de 22.000 m<sup>2</sup>, en la que se pueden distinguir el edificio principal - que era el que acogía los procesos de fabricación -, el laboratorio y el almacén que ya existían con la U. E. E., y otros menores de nueva planta contruidos por la CIG. La organización interna se componía de las siguientes secciones: <sup>594</sup>

#### Departamento 'A'. Fábrica.

Ocupaba la parte contigua al mar de una nave de la antigua fábrica con una fachada directamente sobre la costa.

Medía 25 x 8' 90 m y quedaba separado del resto no utilizado de la antigua nave por medio de un tabique de 7 cm. La puerta principal de entrada era metálica y corredera; adosada a la pared contigua al departamento 'C' se construyó una sala especial para autoclaves; en un lateral de la sala, había un departamento con tres pisos hechos de entarimado de madera con pilares de ladrillo y vigas de madera. En la planta inferior estaban instaladas las oficinas de la fábrica y en las dos superiores se colocaron varias bombas y depósitos de la instalación general del suministro de agua.

#### Departamento 'B'. Garaje.

Adosado al departamento 'A' con el que comunicaba por una puerta de escape, el garaje tenía unas dimensiones de 8'40 x 3'75 m. El acceso era desde el patio interior de la fábrica y se cerraba con una puerta metálica.

#### Departamento 'C'. Taller.

---

<sup>594</sup> "CIG. Inventario de la F-1". s/l, s/f, 25 págs. mecanografiadas. (C-1475, D-88). A. M. T. M., Poblet.

Era una nave de 16'50 x 8'45 m contigua al departamento 'A'. Para la instalación de las calderas de vapor se construyó un cuarto con paredes de 15 cm adosado a la pared común del 'A', cuyas dimensiones eran de 4'50 x 3 m. Junto a la pared lateral exterior había un cuarto para las botellas de oxígeno y acetileno de 2 x 2 m.

#### Departamento 'D'. Almacén de Fábrica.

Situado debajo del tinglado de elaboraciones que constituía el departamento 'E'. Este almacén se construyó al cubrir unos depósitos de la antigua instalación de la UEE. Tenía 7'60 x 11'65 m, y la entrada de los materiales se hacía por una trampa en el centro del techo que establecía la comunicación con el departamento 'E', y por una abertura exterior que comunicaba con el patio de la fábrica.

#### Departamento 'E'. Tinglado de elaboración, aleación, mezclas y Octanol.

Situado sobre el departamento 'D' y el depósito del Fuel-oil, ocupaba la parte contigua a la playa de la tercera de las naves que con las correspondientes a los departamentos 'A' y 'C', constituían el cuerpo principal de edificios con fachada al mar de la antigua fábrica de la UEE. Las dimensiones del tinglado eran de 16 x 8'40 m. Debajo del mismo, además del almacén de la fábrica se construyó el depósito de Fuel-oil destinado al quemador de la caldera de vapor, de 8 x 3 m.

#### Departamento 'F'. Servicios Sanitarios.

Construcción de nueva planta situada en la parte contigua a la playa, y adosada a la pared que limitaba el solar de la fábrica por el lado de la 'Cros'. Estaba compuesto por dos cuerpos rectangulares de 9'75 x 3'35 m. y 3'55 x 1'85 m. En el primero, separados por un tabique se encontraban los vestidores y la sala de higiene, que contenía dos duchas separadas, una bañe-

ra con ducha y un lavabo revestido de azulejos blancos. En el segundo había un W. C. y dos urinarios.

#### Departamento 'G'. Carpintería.

Situado en la parte central de los locales que la antigua fábrica tenía adosados al muro de cerca que limitaba con el solar por el lado de la 'Cros', medía 17'50 x 5'10 m.

#### Departamento 'H'. Suministro de agua.

El suministro para fines industriales se extraía de dos pozos indicados con rayado en el plano; para los servicios sanitarios e industriales que requieren absoluta claridad existía una red de distribución derivada de la general pública.

#### Departamento 'I'. Laboratorio y Oficina Técnica.

Era un edificio aislado compuesto de planta baja y un piso de construcción sencilla de 13'70 x 5'68 m. La planta baja -conservando la misma disposición que en la fábrica de la UEE-, estaba destinada a Laboratorio. El piso antiguamente destinado a vivienda y con acceso directo desde el exterior, constaba de tres habitaciones y fue la parte reservada para Oficina Técnica.

#### Departamento 'K'. Tinglado para expediciones.

Construcción de nueva planta situada en la parte inmediata a la playa y cerca del muro colindante con los locales de 'Productora de Bórax y de Productos Químicos'. Sus dimensiones eran de 9'92 x 8'70 m .

#### Refugio.

Construido con la entrada perpendicular al paso para carruajes y aproximadamente en el centro del recinto. Era de hormigón armado y estaba formado por tres tramos de galerías de 7 x 3'50 m. Todo él estaba recubierto con tierras.

Cloaca y conducto extractor del aire viciado.

Para la evacuación de los residuos del proceso de fabricación, al instalar la F-1 se construyó una cloaca de obra con paredes de 15 cm que partía del Departamento 'A' y se conectaba con la cloaca procedente de 'Cros'. El conducto extractor de aire viciado tenía unas dimensiones de 50 x 50 cm y entoncaba en el Departamento 'A', desembocando en la cloaca anteriormente citada. Su longitud era de unos 10 m .

Instalación eléctrica.

Sus bornes se encontraban a la entrada de la fábrica junto al cuarto de contadores.

En todos estos recintos se encontraban repartidos los equipos, la maquinaria y el utillaje de la fábrica, formando secciones que a la vez definían los grupos de trabajo. Podemos hacer una aproximación a la distribución de las secciones por los departamentos.

Sección de depósitos de agua y bombas.

En su mayoría estaban en el Departamento 'H', aunque una pequeña parte de este equipo se ubicaba en el 'A'.<sup>595</sup>

Sección de fabricación del Cloruro de Etilo.

---

<sup>595</sup> Contení los siguientes elementos: depósito de agua, motor eléctrico y bomba elevadora número 2; depósito de agua, motor eléctrico y bomba elevadora número 3; depósito de agua número 4; y depósito de agua

Estaba situada en el Departamento 'A'. <sup>596</sup>

Sección de instalación frigorífica.

Por formar parte del proceso de fabricación del Cloruro de Etilo, esta instancia se localizaba en el Departamento 'A'. <sup>597</sup>

Sección cuadro eléctrico de control.

Es posible que este equipo estuviera situado en el cuarto de contadores que se hallaba a la entrada de la fábrica o, teniendo en cuenta que se trata de amperímetros que miden el consumo de los motores y reostatos - que sirven para graduar la corriente -, en el mismo Departamento 'A', cerca de equipos o motores sobre los que actuaban. <sup>598</sup>

Sección de envase del Cloruro de Etilo.

Instalada en el departamento 'A'. <sup>599</sup>

Sección de elaboración del Tetraetilo de plomo.

Ubicada en el Departamento 'E', que era el de mezclas, elaboración y aleación, <sup>600</sup> y donde también de situaban las secciones de trituración, <sup>601</sup> producción de vapor, <sup>602</sup> elaboración de alcalión, <sup>603</sup> y elaboración de mezclas y Octanol. <sup>604</sup>

---

número 5.

<sup>596</sup> Con los siguientes elementos: autoclave n°. 1, de 500 litros, 30 atm de presión interior, y exterior de baño de vapor de 5 atm; autoclave n°. 2, igual que el 1; depósito de agua n°. 6, con capacidad para 450 litros; florentín [serpentín] lavador de cloruro de etilo, de forma cilíndrica, cerrado por todos sus lados, y con dos válvulas de paso, una para entrada de gas y otra para la salida.

<sup>597</sup> Con los siguientes elementos: un compresor; motor eléctrico n°. 4; serpentín refrigerante para el amoniaco; y serpentín condensador del cloruro de etilo.

<sup>598</sup> Con dos amperímetros graduados de 0 a 80 amperios; un amperímetro graduado de 0 a 50; y 2 reostatos para arranque de motor con corriente trifásica.

<sup>599</sup> Con tres depósitos cilíndricos de una capacidad de 140 litros.



Sección de cerrajería.

En el Departamento 'C'. <sup>605</sup>

Sección de carpintería.

En el Departamento 'G'. <sup>606</sup>

Antes de la guerra, en España el Octanol o Fluido de Etilo para adicionar como antidetonante a la gasolina, se producía en la CAMPSA y en unos pocos laboratorios y fábricas privadas. 'Posmol' era una de las que, además de estupefacientes, producía parcialmente Octanol. Al ponerse en marcha la F-1, ésta fue la única fábrica en la España republicana que fabricó Octanol por procesos industriales, y una de las poquísimas en toda Europa. Sobre las cifras netas de producción, es preciso aclarar que aunque la finalidad última de la fábrica y su proceso fuera la obtención de Octanol, también el Cloruro de Etilo y el Tetraetilo son productos acabados, puesto que podían ser suministrados a otros laboratorios e instalaciones de la República -en la zona de levante sobre todo-, donde pudieran ser tratados con los productos primarios correspondientes -plomo, sodio, dibromuro de etilo, monocloronaftalina- y ser transformados en Octanol.

---

<sup>600</sup> Con los siguientes elementos: autoclave n°. 3; autoclave n°. 4; motores eléctricos n°. 5 y 6; dos purificadores de tetraetilo de plomo; dos serpentines condensadores de tetraetilo; 2 florentines separadores de agua y tetra; dos depósitos para recoger el tetra; un extractor de aire; un motor eléctrico para el extractor; dos depósitos para calentar agua; un depósito de agua para los autoclaves 3 y 4; y una cabina de mando.

<sup>601</sup> Con una trituradora; el motor eléctrico n°. 7; y un cubilote para la carga.

<sup>602</sup> Conteniendo una caldera de vapor, y un quemador de fuel-oil.

<sup>603</sup> Con dos cubilotes de fusión, y el motor eléctrico n°. 8.

<sup>604</sup> Conteniendo dos depósitos de mezcla colorante; dos depósitos de octanol; y un medidor de octanol.

<sup>605</sup> Con la maquinaria, útiles y herramientas propias de la metalurgia.

<sup>606</sup> Con una sierra de cinta; una sierra circular; el motor eléctrico n°. 9; una mola de agua; y herramientas y otros materiales propios del trabajo de la madera.

Los volúmenes de productos acabados que se manejaban en esta industria no representaban un gran problema, ya que para etilar 100.000 litros de gasolina tan sólo se requerían 75 litros de mezcla u Octanol, lo que ocupaba muy poco espacio. Sin embargo era imprescindible tomar precauciones en su tratamiento y manejo, por ser materias de una alta toxicidad y riesgo de inflamabilidad. Lo mismo se puede decir en cuanto a las materias primas: carbón, petróleo, aceite, grasa, colofonia, plomo, estaño, sosa, nitrógeno, hipoclorito [lejía fuerte], cáñamo, alpax, amianto, ácido muriático, sodio metal, zinc, barita, rojo sudán, amoníaco... necesarias en pequeñas cantidades, y cuyo transporte y acarreo no presentaba problemas de volumen sino de manejo.

Durante varias semanas después del 18 de julio, la CIG suministró los productos o las mezclas necesarias para etilar gasolina a todo el servicio de la Aviación Militar del área de Cataluña, y aparte de su propia producción, la F-1 también coloreó y envasó hasta agosto de 1938 Octanol propiedad de la Subsecretaría de Aviación en la cantidad de 3.532'41 kg, equivalente a 2.118'82 litros,<sup>607</sup> una cantidad mayor que la producción propia documentada de la F-1. No sabemos cuales ni cuantos fueron esos productos o mezclas cedidos al arma de aviación ni si forman parte de los datos de producción de la fábrica; más bien hay que pensar que fueron remesas de pequeñas cantidades de productos químicos expedidos en medio de la urgencia, y no contabilizados para la fábrica de 'la Bordeta'. En el caso del Octanol, el producto final era una mezcla sólida que equivalía a 1,65 kgs. por litro, una vez licuada y antes de ser mezclado con la gasolina.

---

<sup>607</sup> "Ilustre señor". Barcelona, 6-VIII-38, 6 págs. mecanografiadas. (C-1475, D-59). A. M. T. M., Poblet.

A continuación exponemos un cuadro de la producción de la F-1 elaborado a partir de los datos fiables que hemos considerado más aproximados a los resultados de esta industria.

1936

	Cloruro de Etilo	Tetraetilo	Octanol
Diciembre	1.487 litros	419'35 kg	-----

1937

	Cloruro de Etilo	Tetraetilo	Octanol
Mayo	222 litros	-----	-----
Junio	213 "	98'45 kg	-----
Julio	802'50 "	232'15 "	-----
Agosto	1.164 "	319'10 "	1.061 kg
Setiembre	1.519 "	353'72 "	530'20 "
Octubre	422	106'75 "	219'10 "

1938

	Cloruro de Etilo	Tetraetilo	Octanol
Enero	1.130 litros	173'20 kg	288'20 kg
Febrero	762 "	153'05 "	-----

Podemos observar cómo, aunque aparece una producción como propia de la fábrica en el mes de Diciembre de 1936, se trata de tramos de fabricación separada de algunos productos traídos a la instalación desde el laboratorio, sin que esto implicase que la fábrica fuera un centro

productivo que ya hubiera conseguido unificar todo el proceso industrial, que era el objetivo perseguido por la CIG. Esa centralización efectiva de la factoría se consiguió entre mayo y julio de 1937 con las primeras producciones de Cloruro y Tetraetilo, ya destinadas para llegar hasta el producto final, el Octanol. Como se puede comprobar, ése es el periodo de mayor capacidad de resultados reales de la instalación.<sup>608</sup>

Se detecta asimismo una falta de correspondencia respecto al producto final -el Octanol- y el Cloruro y Tetra producido. Si tomamos el periodo de más continuidad productiva de julio de 1937 a enero de 1938 observamos que en agosto, con 1.164'00 kg de Cloruro y 319'10 de Tetra, se alcanzan 1.061'00 kg de Octanol, mientras que en el mes siguiente, con una subida del Cloruro a 1.519'00 y de Tetra a 353'72 sólo se llega a 530'20 kg de Octanol. La desproporción se acentúa en los dos meses de 1938, ya que mientras la producción de Cloruro se mantiene, la de Tetra baja.

Las sumas totales del cuadro -excluidas las cantidades de diciembre de 1936- dan un total de 6.234'50 kg de Cloruro y 1.436'42 de Tetraetilo producidos por la F-1, como mínimo. Es decir, de existir algo que desconocemos, sería además de esas cifras de producción, o bien por material no registrado, o bien por quedar anotado por otras instancias.

Además de las dificultades técnicas que se han reseñado, los problemas de aprovisionamiento de materias primas de manera estable para la F-1 aumentaron a partir de octubre de 1937, después de que la Subsecretaría de Armamento y Municiones se incautase de casi toda la industria metalúrgica de guerra de origen particular de Cataluña. En el caso de la fábrica de Octanol, esta alteración de toda la estructura de la CIG cortó drásticamente su red de aprovi-

---

<sup>608</sup> En la documentación hay cifras que no concuerdan con los resultados finales: en la memoria que el director de la F-1 Pere Comes dirigía a la CIG con fecha 6 de agosto de 1938, decía que la producción de octanol hasta esa fecha era de 3.311 kg. La suma de las producciones mensuales del cuadro de más arriba es de 2.098'50 kg, con lo que hay un desfase considerable, que puede obedecer a que los productos intermedios de la F-1 también

sionamientos y redundó en no poder producir desde ese mes hasta enero de 1938 y sólo hasta el mes siguiente. En octubre de 1937 sólo se trabajó con un autoclave por falta de suministro de plomo y estaño.

La Generalitat perdió definitivamente el control de la instalación a raíz del decreto del 16 de agosto de 1938. El 29 del mismo mes, Augusto Pérez Vitoria intervino como director de la incautación ante el ingeniero de la CIG Fernando Palaudaries Prats, y la fábrica pasó a la Subsecretaría de Armamento y Municiones del Ministerio de la Guerra con la nomenclatura F-59. En la misma fecha, el doctor Pascual fue nombrado nuevo director de la F-1 y del LQO.

Es altamente instructiva -sobre como eran las relaciones entre dos ambientes tan distintos como eran los directivos y técnicos de la CIG catalana y el personal recién aterrizado perteneciente a los organismos del Estado- una nota dirigida por Comes a la Comisión, en la que expone que el nuevo director designado por la Subsecretaría, el doctor Pascual, había dicho al llegar a la fábrica, que a él le habían informado de que la F-1 no había empezado nunca a fabricar, y que el poco producto que se elaboraba era comprado por un obrero para su usufructo. Comes explicaba a su vez que había pedido un poco de gasolina para transportar con una camioneta una tonelada de amianto y el nuevo director le había dicho que eso no se podía hacer directamente, que debía que esperar a que el Parque Central se lo encargara a un camión destinado a esas tareas, aunque el envío de amianto fuera urgente y con esos trámites se tardara ocho días. El interlocutor de Comes añadió que aquello ya no era de la Generalitat y que se tenía que ahorrar gasolina.<sup>609</sup>

---

eran materia prima para otras fabricaciones y laboratorios, y se incluían en el volumen general tratado, pero no en la contabilidad directa de la fábrica.

<sup>609</sup> “Ilustre señor”. (C-1475, D-59). Doc. cit.

Asimismo, no deja de sorprender lo lejana que debería resultar al nuevo director la tarea que le encomendó la Subsecretaría, con semejante desinformación respecto a la trayectoria y la realidad de la industria que debería conducir, así como el espíritu reglamentarista y de superioridad evidenciado en el incidente del camión, y que Comes lamentaba.

## IV. 2. LA F-2.

Una vez aplastado el levantamiento militar en Barcelona, y después de que las masas obreras se hicieran con el control del Parque de Artillería número 4, despilfarrando sus reservas de pólvora y dinamita, la CIG se vió en la necesidad de crear un centro que fuera capaz de producir estos elementos en grandes cantidades, tal y como exigía el esfuerzo bélico.

Así, pronto se iniciaron los trabajos técnicos y de laboratorio, que llevaron al proyecto de fabricación en grandes cantidades de Natamita, un explosivo casi tan poderoso como la Dinamita, que se podía obtener a base de Clorato Potásico y Naftalina. Desde finales de setiembre o principios de octubre de 1936, ya se obtenía una gran cantidad de Natamita que iba no sólo al frente de Aragón sino también a otros frentes.<sup>610</sup> Aunque Tarradellas afirma que a los pocos días ya se producían 1.000 kg al día, el dato parece un tanto optimista; en realidad, fue ya entrado el año 1937 cuando se llegó a esos niveles de producción.

Toda la maquinaria necesaria para poder fabricar industrialmente la Natamita fue diseñada y gestionada por los técnicos de la CIG y adaptada o construida a partir de fábricas y talleres existentes en Cataluña antes de la guerra.<sup>611</sup> La instalación quedó centralizada en un local en las afueras de Barcelona, propiedad de J. García Faria, en la calle Parcerissas número 1, que ya había sido incautado por la CIG.<sup>612</sup>

Por lo que se refiere a la pólvora, antes del 18 de julio, el Estado contaba con dos fábricas para usos militares: la de Granada, que pronto cayó en manos de los rebeldes, y la de Murcia, que era la única con la que contaba la República. La CIG, puesta en contacto con los organismos del Estado, acometió en primera instancia la tarea de construir y proporcionar a la

---

<sup>610</sup> *L'obra de la Comissió de la Indústria de Guerra*. Op. cit. pág. 37.

<sup>611</sup> Id.

fábrica de Murcia la maquinaria necesaria para mejorar su producción hasta el punto de que pudiera duplicarla, lo que se consiguió antes de acabar 1936,<sup>613</sup> y paralelamente acometió la investigación y el proyecto de fabricación industrial de pólvora bajo su control. Los estudios y trabajos previos y la posterior fase de fabricación del citado explosivo no fueron labores sencillas, ya que no existía en Cataluña ningún precedente similar a la técnica de obtención de pólvora militar y los responsables debían recurrir al tanteo y la experimentación sobre la marcha de la misma producción; la maquinaria para su montaje se fabricó o se obtuvo mediante la movilización industrial que controlaba la CIG, y se acabó dotando al proyecto de talleres, laboratorio, técnicos y obreros adecuados.<sup>614</sup> Esta línea de producción de pólvora quedó ubicada junto a la de Natamita, en el inmueble de una antigua fábrica de vidrio propiedad de la Viuda de Borrás, en el número 22 de la calle Parcerissas, igualmente incautado por la CIG.<sup>615</sup>

Por otra parte, en un local situado en el número 57 de la calle Modern, que había sido propiedad de Josep Benet en el barrio de Santa Eulalia, junto a los edificios citados, se ubicó un depósito que al mismo tiempo que lo era de la fábrica, se usaba como Almacén 'A' de productos químicos y pirotécnicos en general de la Comisión. Los tres locales componían el conjunto de la F-2.<sup>616</sup> Las instalaciones comprendían un área total de 35.047 m<sup>2</sup>, de los cuales 11.528 eran edificadas -algunos, de nueva planta- y 23.519 sin edificar.<sup>617</sup> Por estos inmuebles la CIG no pagaba alquiler alguno ni sus propietarios recibieron ningún pago o compensación.

---

<sup>612</sup> "F-2". s/l, s/f, 1 pág. mecanografiada. (C-1477, D-4). A. M. T. M., Poblet.

<sup>613</sup> *Report d'Actuació*. Op. cit. pág. 24.

<sup>614</sup> *L'obra de la Comissió de la indústria de Guerra*. Op. cit. pág. 40.

<sup>615</sup> "F-2". (C-1477, D-4). Doc. cit.

<sup>616</sup> "Inventario F-2". s/l, 9-VI-38, 1 pág. mecanografiada. (C-1477, D-30). A. M. T. M., Poblet.

<sup>617</sup> Id.



En la documentación de la CIG, la F-2 también aparece como la fábrica de 'La Bordeta', 'de Parcerissas' o 'Fábrica de Pólvora'. En febrero de 1937, a propuesta de Tarradellas y a efectos de ocultar por razones de seguridad el cometido de aquellas instalaciones, la CIG adoptó externamente para la factoría la denominación comercial de 'Cooperativa de Celulosas y Coloides'.<sup>618</sup>

Este mismo año, ya producía pólvora, aunque de manera discontinua y en medio de muchas dificultades y problemas. Consecuentemente con la producción de Natamita y Pólvora, en la F-2 también se ubicó la instalación de cargas para granadas y cartuchos del 7'5, que ya era productiva en el mes de noviembre de 1936; posteriormente, a partir de febrero de 1937 se consiguió la obtención de cargas del 7. También se produjo Mecha, un accesorio importante para la Natamita, de los tipos corriente y especial.

En los primeros meses de instalación de la fábrica de 'la Bordeta', y sobre todo mientras se ponía en marcha sin graves contratiempos la producción de Natamita, la dirección recayó directamente en el responsable de la Sección Química de la CIG, Manuel Martí Pallarés, que había sustituido a Salses. Más tarde, cuando se iniciaron los preparativos relativos a la pólvora, aparecieron los problemas derivados del cuidado y la precisión que exigían algunas fases químicas del proyecto, y los responsables echaron de menos una dirección más directa, y eficaz, y una mayor unificación del conjunto del proceso industrial de la fábrica. Es entonces, el 12 de abril de 1937, cuando se nombra a Bienvenido Martínez, director de la F-2.

Hasta ese momento, la persona clave que había hecho de enlace entre la Comisión y la fábrica era el administrador general Josep M. Magriñá, nombrado administrador para la fábrica de Gualba (la F-13), pero se le comunicó que mientras avanzaba ésa se encargara de organizar la de "La Bordeta", en la que dice que estuvo "...desde una semana después de pagarse la pri-

---

<sup>618</sup> "Acta de reunión de la CIG del 25-II-37". Legajo 22. Doc. cit..

*mera nómina...*”.<sup>619</sup> Durante los meses que la F-2 careció de director, Magriñá elaboró informes para la Comisión recogiendo la marcha de los trabajos y dando su punto de vista sobre los problemas que se presentaban e ideas sobre como podían resolverse.<sup>620</sup> Con la incautación estatal de agosto de 1938, fue cesado Bienvenido Martínez, y la Subsecretaría de Armamento y Municiones nombró a Rómulo García Salcedón, técnico textil, director de la F-2 (y también de la F-8 y la F-11).<sup>621</sup>

Cuando Martínez dio cuenta a la Comisión de su relevo por la Subsecretaría señaló que el nuevo director, siendo técnico textil, iba a tener muy difícil poder hacer producir a la fábrica de Parcerissas para el Estado, ya que en toda Cataluña sólo él y los señores Moreno Rodríguez y García Cotta estaban en condiciones profesionalmente de fabricar pólvora.<sup>622</sup> Magriñá, en un informe el 31 de mayo de 1937, en medio del cúmulo de dificultades que el equipo de dirección de la F-2 encontraba para poder fabricar pólvora, reflexionaba “...*que por desgracia hoy en día no hay dentro de nuestro territorio ningún catalán que sepa fabricar pólvora*”,<sup>623</sup> lo que evidencia la escasez de medios humanos y técnicos que limitaban la acción de la CIG.

---

<sup>619</sup> “A mediados de septiembre ” Barcelona, 31-V-37, 8 págs. mecanografiadas. (C-1476, D-18). A. M. T. M., Poblet.

<sup>620</sup> “Distinguido Sr. Presidente” Barcelona, 29-IV-38, 2 págs. mecanografiadas. (C-1476, D-36). A. M. T. M., Poblet. En una ocasión, el 29 de abril de 1937, Magriñá escribió directamente al presidente de la CIG para decirle que si éste estaba contento con su aportación a la F-2, él no lo estaba tanto con su trabajo. Le decía que como era imposible hablar con él, le mandaba una carta recordándole otra del mes de febrero en la que le pedía un aumento de sueldo, ya que seguía ganando lo mismo que ganaba en la casa “Brull” antes de la guerra; y afirmaba que con lo que ganaba no podía vivir una familia de nueve personas, con lo que la vida había subido desde aquellos días, y le daba a entender que cuando había sido contratado por la CIG, había intuido un futuro profesional más gratificante. Añadía con amargura a esas lamentaciones, que como administrador había visto pasar ante sus ojos muchos aumentos de sueldo y gratificaciones en metálico, quedando siempre él al margen.

<sup>621</sup> “En cumplimiento del decreto”. Barcelona, 22-VIII-38, 1 pág. mecanografiada. (C-1470, D-35). A. M. T. M., Poblet.

<sup>614</sup> “Incautación”. s/l, 22-VIII-38, 1 pág. manuscrita. (C-1476, D-74). A. M. T. M., Poblet.

<sup>623</sup> “A mediados de setiembre”. (C-1476, D-18). Doc. cit.

Algunos altos directivos como el administrador Magriñá o el médico doctor Alsina no figuran en las listas de plantilla, ya que no cobraban de la nómina de la fábrica sino directamente de la CIG, lo que sugiere su condición de funcionarios o similares.

Antes de entrar en el apartado cuantitativo es preciso aclarar que los cuadros de plantilla que aparecen en la documentación, no están elaborados con criterios homogéneos: unas veces sólo aparece detallado el personal de producción, figurando bajo el epígrafe de “*Administración*” todos los oficios de lo que hoy en día llamaríamos de servicios, como transporte, almacén o vigilancia; otras veces, bajo el mismo título, aparecen los trabajadores realmente administrativos: mecanógrafas, oficiales o telefonistas. También nos encontramos que bajo el concepto “*obreros*”, se incluyen tanto los operarios fabriles y del taller, como los albañiles y peones de la construcción que podían efectuar un trabajo circunstancial en el momento de elaborarse la lista, pero que en realidad no pertenecían a la plantilla industrial como tal.

En el mes de mayo de 1937 en la F-2 trabajaban 146 personas;<sup>624</sup> hacia setiembre u octubre de ese año había en total 332;<sup>625</sup> y a principios de 1938, eran 430. Como podemos ver, el personal había ido en aumento, y seguramente esta última cifra engloba la plantilla de la factoría en su momento de plenitud productiva y mayor dotación,<sup>626</sup> incluyendo en este caso al personal femenino, que contabilizaba más de un tercio del total.

---

<sup>624</sup> “Relación de trabajadores”. s/l, s/f, 1 pág. mecanografiada. (C-1477, D-2). A. M. T. M., Poblet.

<sup>625</sup> “Relación de fábricas de la Generalitat”. s/l, s/f, 3 págs. mecanografiadas. Paquete suelto. A. M. T. M., Poblet; 240 obreros, 7 administrativos, 28 guardias, 8 en el garaje, 34 en la construcción, 1 administrador, y 14 técnicos.

<sup>626</sup> “Relación de trabajadores”. (C-1477, D-2). Doc. cit. 10 en la administración: un administrador, dos oficiales, una oficial mecanógrafa, un auxiliar de mecanógrafa, una mecanógrafa-telefonista, un encargado de entradas y salidas del almacén de fábrica, dos porteros auxiliares, y un botones. 20 en la Sección de Mecha: un técnico, 11 operarios, seis operarios, y dos aprendices. 114 en la Sección de Natamita: un técnico, 37 operarios, 73 operarias, y tres aprendices. 38 en Nitración: dos turnos de dos plomistas, seis fogoneros, y 11 nitradores. 22 en Holandesas: dos turnos de dos mecánicos y nueve operarios, más dos técnicos para estas dos últimas secciones. 149 en Deshidratación, Pasteras, Prensas, y Acabados: dos técnicos, 27 operarios, ocho aprendices, y 112 operarias. Siete en el Laboratorio: un técnico, y seis químicos. Seis en el Almacén de Productos Acabados: un responsable, y cinco vigilantes. Tres en el dispensario, un médico, un practicante, y una practicante. 57 en Atenciones

En el reglamento de régimen interno de la F-2,<sup>627</sup> se establecía que la contratación de plantilla se haría a través de la bolsa de trabajo de los sindicatos, con el personal adecuado a las características de cada puesto y con la aprobación de la CIG, pero Magriñá denunciaba el abuso sindical y cómo la factoría “...se ha convertido en refugio de parientes, amigos e *incontrolados protegidos de personajes dirigentes de los sindicatos*...”.<sup>628</sup> Los operarios de las secciones de Natamita, Nitración y Cargas, tenían una reducción de jornada a seis horas en función de la toxicidad de las instalaciones; también tenían derecho a recibir ropa de seguridad y raciones de leche facilitada por la administración. En cada sección la asamblea de trabajadores elegía a un delegado sindical, que era el responsable de velar por los derechos y deberes del personal, y el intermediario ante su respectiva dirección en caso de conflictos o sanciones.<sup>629</sup> En algunos momentos la dirección de la empresa se vio sobrepasada por la presión y la actitud reivindicativa de las fuerzas sindicales, que a menudo parecía a los responsables meticulosa y obstruccionista ante cualquier mejora necesaria, cualquier cambio de puesto o de horario, o cualquier nueva propuesta organizativa de la dirección.<sup>630</sup>

La existencia del cuerpo de guardia de esta fábrica, compuesto por milicias sindicales, era observado con preocupación por la CIG, porque cada vez estaba más organizado, autónomo, y receloso de la disciplina de la empresa.<sup>631</sup> Posteriormente, los directivos le pidieron abiertamente a la CIG que gestionara que la vigilancia de las instalaciones la hicieran los Mossos d'Esquadra y se prescindiera del cuerpo de guardia. Tarradellas debió considerarlo proce-

---

Generales: un técnico, cuatro carpinteros, siete mecánicos, dos sopletistas, un calderero, cinco electricistas dos ayudantes de mecánico, un carretero, 26 peones, cuatro aprendices, y cuatro señoras de la limpieza.

<sup>627</sup> “Proyecto de reglamento de la F-2”. s/l, s/f, 15 págs. mecanografiadas. (C-1476, D-97). A. M. T. M., Poblet.

<sup>628</sup> “A mediados de setiembre”. (C-1476, D-18). Doc. cit.

<sup>629</sup> “Proyecto de reglamento de la F-2”. (C-1476, D-97). Doc. cit.

<sup>630</sup> “Para la memoria”. s/l, s/f, 3 págs. mecanografiadas. (C-1476, D-100). A. M. T. M., Poblet.

dente puesto que como presidente de la CIG., el día 5 de noviembre de 1937 envió una nota al presidente de la Generalitat, Companys, pidiéndole varias parejas de Mossos para la vigilancia de la F-2.<sup>632</sup>

Hacia finales de 1937 existía en la factoría un sistema de economato de alimentación surtido por la CIG cuyo funcionamiento entraba en colisión con el sistema de trabajo establecido; los responsables se proponían realizar los repartos en un lugar independiente de la fábrica y no a los trabajadores directamente sino a sus familiares, de manera que las tareas no quedaran interrumpidas cada vez que había reparto.

De los salarios que se percibían, podemos llegar a la siguiente aproximación: en el mes de mayo de 1937, la factura de pago de salarios de la F-2 ascendía a 23.745'45 pesetas.<sup>633</sup> Es decir, si la plantilla era en esos momentos de 146 trabajadores, nos da un salario de 162'63 pesetas por persona y semana, con unos jornales de 32'52 al día calculando la semana a un término medio de cinco días. Concretamente, el grupo de 28 guardias y vigilantes ganaba 17 pesetas al día u 86 a la semana.<sup>634</sup> No debía considerarse alta la paga de guardias y operarios, ya que a partir del mes de junio, se subió a 20 al día -100 a la semana-, quedando la de las operarias en 15.<sup>635</sup> La factura salarial, desde el 26 de setiembre de 1936 al 31 de mayo de 1937, ascendió a 607.179'45 pesetas; una media de 75.897'43 ptas. durante ocho meses.<sup>636</sup>

---

<sup>631</sup> “A mediados de setiembre”. (C-1476, D-18). Doc. cit.

<sup>632</sup> “Honorable señor”. Barcelona, 5-XI-37, 1 pág. mecanografiada. (C-1518, D-1). A.M. T. M., Poblet.

<sup>633</sup> “Reparto semanal”. s/l, 29-V-37, 1 pág. mecanografiada. (C-1476, D-5). A. M. T. M., Poblet.

<sup>634</sup> “A mediados de setiembre”. (C-1476, D-18). Doc. cit.

<sup>635</sup> “Acta de reunión de la CIG del 9-VI-37”. Legajo 22. Doc.Cit.

<sup>636</sup> “Relación de trabajadores”. (C-1476, D-2). Doc. cit.

La obtención de Natamita a base de Clorato Potásico y Naftalina se realizaba a partir de diversos ácidos y elementos reactivos en varios recipientes, sin haber representado mayores problemas que los propios de este tipo de productos, que requerían precauciones en la manipulación, que debía hacerse sin sobresaltos ni movimientos bruscos, y con limpieza en los equipos y las inmediaciones, para evitar contactos indeseados entre los productos químicos.

Completamente distinto se les presentó a los responsables de 'Cooperativa de Celulosas y Coloides' el caso de la fabricación de pólvora, en la que encontraron un sinfín de dificultades que debían ir afrontando en paralelo a la producción efectiva de la fábrica. Como se ha apuntado, en Cataluña no existía ningún precedente en esta especialidad de la química industrial, con la dificultad que eso implicaba a la hora de conseguir personal directivo, intermedio y obrero, que tuviera una experiencia laboral adaptable a la planta que se pretendía montar. Bienvenido Martínez, hablaba de una exígua minoría de tres profesionales capaces de dirigir la obtención de pólvora, una cantidad que ya nos habla elocuentemente de la ignorancia colectiva de estos sistemas químico-industriales, entre el personal cualificado del que podía disponer la CIG. Esa falta de experiencia se sumaba a que el proceso productivo tuvo que improvisarse, al carecer los técnicos de planos generales y de montaje, y se perdía largo tiempo en probar uno y otro equipo y su mejor ubicación en las fases industriales, y mucho más teniendo en cuenta que durante meses el proyecto careció de una dirección estable, según se recoge en un informe técnico sobre la F-2 del 29 de mayo de 1937.<sup>637</sup>

Todos estos problemas confluían, para mayor contrariedad, en que el proceso para la obtención de pólvora requiere de la máxima precisión de tiempos, temperaturas, presiones y lavados en cada una de sus fases. La materia prima por excelencia para la obtención de algodón

---

<sup>637</sup> "Algunos apuntes del montaje". Barcelona, 29-V-37, 4 págs. mecanografiadas. (C-1476, D-10). A. M. T. M., Poblet.

pólvora -o trinitrocelulosa o fulmicotón-, era en aquellos momentos en España, el algodón, una fibra compuesta principalmente por celulosa. De su calidad dependían en buena parte los resultados finales de la fabricación, ya que el mayor o menor grado de impurezas aumentaba las dificultades en la fase de nitración y podía dar un fulmicotón más inestable.<sup>638</sup>

El proceso de nitración consistía básicamente en sumergir celulosa troceada, previamente preparada, en una mezcla sulfonítrica, y extraerla después de dejarla empapar al menos 24 horas para pasar luego a ser escurrida. En la F-2 este proceso se realizaba en una máquina o nitradora, que primero mezclaba la celulosa con la solución nítrica y luego, mediante un aumento de revoluciones (similar a cualquier lavadora doméstica de hoy en día) centrifugaba la masa escurriendo el ácido. En esta fase, dos fueron los problemas que tuvieron que afrontar los técnicos: por una parte descubrir cuales eran las velocidades adecuadas en la etapa de mezcla y de centrifugado, y por otra soportar correctamente la nitradora para que los saltos y las vibraciones no deterioraran la instalación. Al final del mes de mayo de 1937 se había llegado a la conclusión de que las velocidades adecuadas para mezcla y centrifugado eran 30 y 1200 r. p. m. respectivamente, y se había hecho una prueba en vacío que había resistido las vibraciones.

A continuación, esa masa escurrida pasaba a la fase de afinamiento o estabilización, que consistía en lavarla con agua en unas pilas llamadas 'Holandesas',<sup>639</sup> de residuos de ácido nítrico; una vez lavada era de nuevo centrifugada y aclarada hasta comprobar que no retenía ácidos. Pero los revestimientos de las pilas no aguantaron la acción del ácido y se tuvieron que cons-

---

<sup>638</sup> *L'obra de la Comissió de la Indústria de Guerra*. Op. cit. pag. 43. El abastecimiento de algodón se hizo paulatinamente más y más dificultoso con el curso de la guerra, mientras que el esparto, otra materia rica en celulosa, era abundante en la España leal y sobre todo en Andalucía. Por ello la CIG, pensando en resolver definitivamente el abastecimiento, proyectó la F-4 para producir exclusivamente celulosa.

<sup>639</sup> Las 'Holandesas' era una especie de grandes bañeras con unos cilindros con cuchillas de acero y un tambor lavador arenero además de otros dispositivos internos para triturar y desfibrar la masa de celulosa. Para más datos, ver : *¿Cómo funciona ?*. *Enciclopedia Técnica Ilustrada*. Cuerpo de redacción técnica del Bibliographisches Institut de Manheim (Alemania). Versión española de José Gimpera, ingeniero industrial. Barcelona, Planeta, 1969, pág. 446; y COSTA COLL, F.: *Manual del Fabricante de Papel*. Barcelona, Bosch, 1962. pág. 138.

truir otras nuevas. En la sala de estabilización, las centrifugadoras se tuvieron también que calzar y resituar por problemas de vibración.

En la fase de deshidratación la masa era prensada y centrifugada de nuevo, ya que antes de amasarla, debía ser secada al máximo, y de este secado dependía mucho después la calidad e idoneidad del fulmicotón o algodón pólvora resultante. De la maquinaria que había sido posible reunir en Cataluña para formar esta etapa de amase del proceso industrial de la F-2, la bomba hidráulica y la prensa eran muy antiguas y tuvieron que ser repetidamente reparadas, hasta el punto que en mayo de 1937 se prescindió de ellas y sólomente se deshidrataba con las centrifugadoras. Éstas, aparte de los problemas de estabilidad ya descritos, tuvieron que ser trasladadas a una distancia prudencial de los depósitos de masa, porque la chispa que producían los motores al parar podía llegar a prender en los vapores de alcohol que se desprendían.

En las amasadoras se tuvieron que cambiar los revestimientos de los depósitos por estar muy gastados, y suplementaron su soportación con caballetes. Las palas amasadoras se forraron de alambre para que aguantaran mejor su función. Posteriormente, la masa ya gelatinosa pasaba a una sección de prensado final que en general, hasta mediados de 1937 había funcionado bien, encontrado sólomente la dificultad de tener que cambiar de vez en cuando los platos o moldes. Del prensado final, el material iba a las cortadoras, las cuales, una vez encontrado el número adecuado de revoluciones por minuto, no dieron mayores problemas.

Todas estas fases debían respetar fielmente los tiempos de cocción, de reposo, de secado, los niveles de limpieza y pureza de las mezclas, y otras pruebas y requisitos físico-químicos, de los cuales dependía que el algodón pólvora resultante fuera de una u otra calidad y fiabilidad. Ya cortado, el fulmicotón era pulimentado en unas máquinas pavonadoras cuya situación en la instalación había sufrido varias modificaciones, ya que las revoluciones, como en casos



anteriores, se tuvieron que ir adecuando por tanteo. En el mes de mayo de 1937, las pavonadoras aún no habían sido utilizadas en carga, sólo en pruebas en vacío.

Por las mismas fechas, los responsables de la fábrica de pólvora luchaban por poner en marcha una sección de frío que debería aportar mayor calidad a la fase de acabado del fulmicotón, pero entre la impericia del director y los operarios, y la falta de planos, el tiempo se les iba en montar, desmontar y probar de nuevo; no sabemos si esta fase de frío llegó a ponerse en marcha alguna vez. <sup>640</sup>

De las pavonadoras, pues, el producto pasaba a ser empaquetado, enviándose siempre al laboratorio una muestra de cada tanda. Para fabricar las mechas, se metía la pólvora en unos embudos y luego se hilaba por medio de máquinas fresadoras. Las cargas se obtenían fundiendo el explosivo, que podía ser Natamita propia, o Dinamita o Trilita de otras fábricas, y embutiéndolo en cartuchos.

El reglamento interno, <sup>641</sup> nos da una información más extensa y detallada de la organización y las secciones de la F-2, que el *Report d'Actuació* de Tarradellas de octubre de 1937, <sup>642</sup> existía el cargo de director cuya función era, obviamente, la responsabilidad general de la fábrica, pero no tenía la última palabra; sus decisiones debía tomarlas en armonía con la Alta Dirección, un órgano técnico que, de acuerdo con la CIG, controlaba la marcha del proyecto y asesoraba al director.

---

<sup>640</sup> “Algunos apuntes del montaje”. (C-1476, D-10). Doc. cit.

<sup>641</sup> “Proyecto de reglamento de la F-2”. (C-1476, D-97). Doc. cit.

<sup>642</sup> *Report d'Actuació*. Op. cit. pág. 25.

El administrador general, era el que en contacto con los departamentos administrativos de la CIG y con su acuerdo, dirigía todos los asuntos referentes a la administración y contabilidad de la empresa.

Las secciones de trabajo propiamente dichas las dividiremos en productivas, y ligadas a la administración.

#### Secciones productivas:

Natamita.

Contenía varios recipientes y depósitos.

Pólvora.

Constaba a su vez de las siguientes subsecciones:

- Preparación de la celulosa para nitrar. Donde se troceaba el algodón y se seleccionaba de impurezas, probablemente a mano, para la sección de Nitración.
- Nitración. Aparte de la máquina de nitrar, contenía un aljibe para lavado.
- Estabilización (también “afinamiento” u “holandesas”). Se componía de varias pilas o recipientes de los llamados “holandesas”, varios autoclaves y varias centrifugadoras.
- Deshidratación. Compuesta de una prensa con su bomba hidráulica y dos centrifugadoras.
- Amasado (también denominado “pasteras”). Con varios depósitos con agitadores.
- Prensado. Contenía varias prensas.
- Recuperación del disolvente (o primer secado).
- Cortadoras.
- Lavado de las pólvoras.

- Pavonadoras
- Empaquetaje.

Mecha.

Contenía varios dispositivos en forma de embudos, y varias máquinas fresadoras.

Cargas.

Calderas.

Se mantenían en marcha las 24 horas del día.

Taller de mantenimiento.

Con las herramientas propias del mantenimiento de la metalurgia.

Taller eléctrico.

Con sus herramientas adecuadas.

#### Secciones ligadas a la administración:

Administración propiamente dicha.

Elaboraba y entregaba diariamente los documentos necesarios para la marcha de la fábrica y aquellos que puntualmente otras secciones le requirieran, y asumía la correspondencia con la CIG y otros organismos.

Porteros y vigilantes.

Registraban en los impresos correspondientes todo lo que entraba y salía de la factoría, y hacían las pesadas de camiones y carros. Los porteros y vigilantes tenían servicio de noche en la fábrica, y día y noche en el Almacén 'A', y suplían al cuerpo de guardia cuando éste no estaba presente. También durante la jornada de trabajo había un vigilante cuidando de que nadie entrara en departamentos ajenos a su trabajo y para evitar pequeños robos.

Atenciones generales.

Se trataba de una especie de sección volante auxiliar de personal de diversas especialidades laborales, que acudía allí donde se precisaba una ayuda o surgía una tarea extraordinaria. Esta sección incluía el servicio de limpieza formado por mujeres.

Transporte.

Compuesta por conductores y ayudantes, y varios camiones y turismos propiedad de la CIG, llevaba y traía a la factoría las mercancías necesarias de todas partes de Cataluña, principalmente de Barcelona.

Garaje y montaje.

Era un pequeño taller de reparaciones, engrase y limpieza de la flotilla de coches y camiones.

Gasolina.

Constaba de un depósito que era provisto por la CIG, que controlaba el consumo y las existencias en todo momento.

Cuerpo de guardia.

Se encargaba de la vigilancia y defensa exterior de las instalaciones y estaba a las órdenes del director o el administrador.

Dispensario.

Atendía al servicio médico de la plantilla.

Almacén.

Estaba apartado de la fábrica y en él se guardaban los productos elaborados y algunas materias primas de la F-2. El de 'la Bordeta', en la calle Modern, era asimismo un depósito general de productos químicos y pirotécnicos de la CIG con la identificación 'A'. El Cuerpo de Guardia tenía servicio día y noche en el almacén.

Construcción.

Compuesto por albañiles, peones, pintores y carpinteros.

Los cuadros siguientes han sido elaborados a partir de los datos nos han parecido más fiables. Como en otros casos, la contabilidad de producción final de la 'Fábrica de Pólvora', es dispersa y nada homogénea apareciendo tanto datos semanales, como mensuales como por tramos de meses; para la elaboración de los siguientes resultados de producción se han tomado aquellas cifras que han podido contrastarse con más de un documento o que guardan una coherencia que las hace verosímiles.

NATAMITA.

1936

Octubre, Novbre. Diciembre.
20.742 kg
[media 6.914 kg al mes]

1937

Primer semestre	Segundo semestre
127.038 kg	194.745 kg
[media 21.173 kg al mes]	[media 32.457 kg al mes]

1938

Primer semestre
90.150 kg
[media 15.025 kg al mes]

**Total Natamita.....432.675 kg.**

PÓLVORA TUBULAR N°. 1

1937

Primer trimestre	Segundo semestre
5.000 kg	16.870 kg
[media de 833 kg al mes]	[media de 2.811 kg al mes]

1938

Primer semestre
26.305 kg
[media de 4.384 kg al mes]

Total Pólvara tubular nº. 1. ....**48.175 kg.**

### PÓLVORA TUBULAR Nº. 3

1938

Primer semestre	I mes de julio
1.098 kg	I 2.334 kg

**Total pólvora tubular nº. 3.....3.532 kg.**

### MECHA CORRIENTE.

1937

Primer semestre	Segundo semestre
357.250 m	510.930 m
[media 59.542 m al mes]	[media 85.155 m al mes]

1938

Segundo semestre
358.850 m
[media 59.808 m al mes]

**Total mecha corriente.....1.227.030 metros.**

### MECHA ESPECIAL.

1937

Desde el mes de abril a octubre I	Diciembre
94.900 m	I 29.600 m
[media de 13.557 m al mes]	

1938

De enero a mayo
42.050 m
[media de 10.512 m al mes]

**Total mecha especial.....166.550 metros.**

CARGAS DEL 7.

1937

Primer semestre	Segundo semestre
24.057 u	11.049 u
[media de 4.000 u al mes]	[media de 1.841 u al mes]

**Total cargas del 7.....35.106 unidades.**

CARGAS DEL 7'5.

1936



Diciembre
3.639 u

1937

Primer semestre	Segundo trimestre
36.908 u	32.702 u
[media de 6.150 u al mes]	[media de 5.533 u al mes]

**Total cargas del 7'5.....73.249 unidades.**

La primera producción que se alcanzó en la F-2 fue la de la Natamita, un sustitutivo de la Dinamita empleado, además de para elaborar cartuchos para la guerra y cargas para cañón, por los cuerpos de minería y fortificaciones.<sup>643</sup>

El rendimiento tuvo un inicio modesto, a un ritmo de 6.914 kg al mes (ver cuadro número 1) en los tres últimos meses de 1936, para aumentar a una media de más de 20.000 kg al mes durante el primer semestre de 1937, y obtener su máximo ritmo productivo en el segundo semestre de ese año con una media de 32.457 kg mensuales. Como en otras industrias de guerra, el final de 1937 marca el límite del ciclo óptimo de la fábrica, que aunque mantiene aún en el primer semestre de 1938 una media apreciable de 15.025 kg al mes, ya presenta cifras de menos de la mitad que en el periodo anterior, y son el inicio del declive de la empresa.<sup>644</sup>

La cantidad total de Natamita producida por la F-2 fue de 432.675 kg.<sup>645</sup>

<sup>643</sup> "F-2 de la CIG". s/l, s/f, 4 págs. mecanografiadas. (C-1476, D-79) A. M. T. M., Poblet.

<sup>644</sup> "Estadística de producción". s/l, IV-38, 1 pág. mecanografiada. (C-1511, D-73). A. M. T. M., Poblet.

<sup>645</sup> En el mes de abril de 1937, la CIG calculaba que el coste para producir una tonelada de natamita, contemplando todo tipo de gastos de materias primas, personal, transporte e instalaciones, era de 4.192'10 pesetas "Descripción de la fabricación". Barcelona, 8-IV-37, 3 págs. mecanografiadas (C-1476, D-4).

En cuanto a la fabricación de pólvora, su consecución vino precedida de múltiples problemas técnicos y mecánicos, que consiguieron generar un cierto espíritu de fracaso y enfriar el entusiasmo inicial de cuerpo de responsables;<sup>646</sup> su producción se empleaba para cargas de cartuchos de revolver, fusil y cañones.<sup>647</sup> El 16 de setiembre de 1937, la factoría llevaba siete días sin poder producir pólvora por falta de éter para la obtención de alcohol, que normalmente les suministraba 'Industrias Larramendi' de Moncada (Barcelona).<sup>648</sup> Hasta el 13 de diciembre no se recibirían 5.000 kg de éter con los que volver a iniciar la fabricación. Martí calculaba que en esos tres meses, se habían dejado de producir 65.000 kg lo que suponía una media de 21.500 kg al mes.<sup>649</sup> Sin embargo, podemos observar (ver cuadro número 1) que esas cantidades no se alcanzaron ni de largo, ni en los meses de mejores rendimientos; en el primer semestre de 1937 figura una producción de 5.000 kg que fueron el resultado de las pruebas y experimentaciones previas a la producción propiamente dicha que se inició en julio. De julio a diciembre la producción fue de 16.870 kg, con una media de 2.811 kg al mes; sin embargo sabemos que entre setiembre y noviembre, ambos inclusive, no hubo producción por falta de éter y que la del mes de diciembre fue de 3.293 kg. Eso supondría que en los meses de julio y agosto, la producción habría sido de 6.788 kg cada mes y sería la más alta alcanzada, muy lejos de los 21.500 kg al mes que Martí afirma como rendimiento cesante durante los meses en que 'Industrias Larramendi', intervenida por la Subsecretaría no les abasteció de éter.

Pudiera haber en este desfase de cifras dos explicaciones complementarias: por una parte que el responsable de la CIG cargara las tintas de la responsabilidad en la que incurría el estado

---

A. M. T. M., Poblet; y en enero de 1938, de 9.082 61 pesetas. "Gasto de ácidos". s/l, s/f, 4 págs. mecanografiadas. (C-1476, D-35). A. M. T. M., Poblet.

<sup>646</sup> "A mediados de setiembre". (C-1476, D-18). Doc. cit.

<sup>647</sup> "Relación de fábricas de la Generalitat". Paquete suelto. Doc. cit.

<sup>648</sup> "Esta noche me he reunido". s/l, 20-X-37, 1 pág. mecanografiada. (C-1474, D-43). A. M. T. M., Poblet.

<sup>649</sup> "Me complazco en comunicarle". Barcelona, 13-XII-37, 1 pág. mecanografiada. (C-1476, D-30).

A. M. T. M., Poblet.

por el desabastecimiento de materias primas, hinchando su repercusión en la cantidad de producción no alcanzada a la hora de poner los hechos en conocimiento de la Comisión, resaltando así la emergencia, y por otra, que Martí incluyera en lo no producido lotes acabados con fases de pólvoras no de la F-2, sino provenientes del Parque de Artillería, de la fábrica de Murcia y adquiridos en el extranjero, que eran homogeneizadas, pavonadas, rectificadas y secadas en sus instalaciones <sup>650</sup>, y que no figuraban en su propia contabilidad.

En el caso de la pólvora, igual que en el de la Natamita, la mayor cota de producción se sitúa, pues en el segundo semestre de 1937, manteniéndose durante el primer semestre de 1938 unos niveles de 4.384 kg de media al mes que si bien implican un cierto mantenimiento de resultados, ya no volverán a ser como los 6.788 kg de los meses máximos. Desde 1938 se abrió una nueva línea productiva con la variedad de pólvora número 3, que excepcionalmente a lo hasta ahora observado, vio su mejor momento de resultados con 2.334'82 kg en el mes de julio de 1938, cuando la Generalitat estaba a punto de perder sus fábricas. <sup>651</sup> La cantidad de pólvora número 1 producida, fue de 48.175 kg y sumando las dos variedades números 1 y 3, nos da un total de 51.707'82 kg.

En julio de 1938, los responsables de la CIG afirmaban que la F-2 había producido hasta ese momento 48.884 kg de pólvora, refiriéndose probablemente a la pólvora número 1; esa cifra coincidía con la suma por tramos mensuales expuesto en el cuadro adjunto. También calculaban que los resultados deberían haber sido de 168.000 kg, es decir, consideraban que la sección de pólvora de la F-2 estaba dando unos rendimientos del 34'70 %. <sup>652</sup> Estos rendimientos

---

<sup>650</sup> *Report d'Actuació*. Op. cit. pág. 25.

<sup>651</sup> "Estadística de producción". (C-1511, D-73). Doc. cit.

<sup>652</sup> "F-2 de la CIG". (C-1476, D-79). Doc. cit.

esperaban mejorarlos con la puesta en marcha de la F-13 que trabajaría varias fases del fulmicotón.<sup>653</sup>

Las dificultades y preocupaciones por el abastecimiento de materias primas se agudizaron con el paso de las semanas, con el mayor control paulatino del Estado de las industrias químicas y metalúrgicas de Cataluña, y hasta la incautación de las fábricas de la CIG, en agosto de 1938. Un mes antes, la producción de pólvora llevaba interrumpida treinta días por falta de 40 toneladas de ácido que 'Cros' no suministraba por impedimentos y trabas de la Subsecretaría,<sup>654</sup> y lo mismo pasaba en otros casos. La Comisión, en su búsqueda de suministro estable y seguro de materias primas, tenía puesta la esperanza en que en las semanas siguientes, con la puesta en marcha de la F-4, se podrían asegurar 10 toneladas diarias de celulosa para la sección de pólvora de la F-2.

La producción de mechas estaba destinada a bombas de mano, cañones, minería y fortificaciones,<sup>655</sup> y era de dos clases (ver cuadro número 2). Podemos observar que fue estable durante casi año y medio, y que sus datos muestran una evolución como la ya señalada en otras producciones, en la que el segundo semestre de 1937 es el periodo con mejores resultados. Se elaboraron 1.227.030 m de mecha corriente y 166.550 de la especial. Esta última era enviada a la F-9. La F-2 recibía también pólvora para mechas procedente de la F-8.

En cuanto a la producción de cargas, únicamente disponemos de datos hasta finales de 1937 sin que nos sea posible establecer si en 1938 quedó suspendida la fabricación, o su produc-

---

<sup>653</sup> "Acta de reunión del Consejo Técnico de la CIG del 16-V-38". Legajo 22. Doc. cit.

<sup>654</sup> "Acta de reunión del Consejo Técnico de la CIG del 12-VIII-38". Legajo 22. Doc. cit.

<sup>655</sup> El cálculo de los responsables acerca de los costes, en abril de 1937, era que 16.000 m de mecha, importaban 3.070'95 pesetas, contemplando todos los gastos derivados de su producción.

ción no fue contabilizada, o lo fue pero no se ha conservado. En cualquier caso, los resultados más destacados se dieron en las cargas del 7'5, que ya se fabricaban al final de 1936 y de las que se llegaron a obtener 69.610 unidades. Posteriormente se empezaron a fabricar las cargas del 7 alcanzándose la cifra final de 35.106 unidades. Ambos modelos iban destinados al Parque de Artillería número 4 de Barcelona; no sucedió, como en otros casos, que los mayores resultados se dieran en el segundo, sino en el primer semestre de 1937. De todas maneras, la carencia de posibles datos de producción en 1938, nos priva de una mayor secuencia temporal sobre la que reflexionar respecto a curvas de rendimientos.

Los planes iniciales para fabricar pólvora para usos militares en Cataluña no hubieran podido pasar al terreno de la práctica, si no hubiera sido por la colaboración mútua de la fábrica de pólvora de Murcia con la CIG. Ese entendimiento, generó unos beneficios recíprocos en las dos zonas al conseguir la primera ayuda en forma de maquinaria de Cataluña, y la segunda, la presencia y asesoramiento de los expertos trasladados a Barcelona, con cuyo concurso se pudo elaborar el proyecto originario de fabricación industrial de pólvora. Posteriormente, los resultados positivos en Cataluña, que superaron los de la fábrica de Murcia, llevaron a los responsables de ésta a solicitar la colaboración de los técnicos del principado, gracias a cuyo concurso y ayuda se pudo incrementar la producción de la zona de levante.<sup>656</sup>

Por lo tanto, en este terreno técnico, muy pegado a la realidad acuciante de las necesidades de pólvora de la guerra, podemos anotar facetas de una colaboración aparentemente sin fisuras entre instancias correspondientes a los organismos gubernamentales y las controladas por la Generalitat.

---

<sup>656</sup> *L'obra de la Comissió de la Indústria de Guerra*. Op. cit. pág. 42.

Sin embargo, el personal directivo se lamentaba de la actitud recelosa y vigilante con que los enviados del gobierno actuaban en sus contactos y visitas a la fábrica de 'la Bordeta'. Magriñá, en un informe del 31 de mayo de 1937, informaba a la CIG que la situación de desánimo de los técnicos ante las dificultades de la fabricación de la pólvora que vino tras las primeras euforias, coincidía con “...una invasión por todos los confines de la fábrica, de personal con significación marcadamente política y sindical”. Pero a esas alturas ya no era incomodidad lo que inspiraban, sino abiertamente desconfianza y enemistad: “*Tales elementos, parece que tengan la consigna de boicotear todo lo que emana de nuestros ingenieros*”. Añadía que aquellos personajes “...sólo querían a la Generalitat para pagar, reservándose ellos la función de mandar”. Los asesores del Gobierno, por un lado actuaban a los ojos de los cuadros de la CIG, como quien se entromete y da lecciones teóricas no solicitadas olvidando con cuanto celo, esfuerzo y humildad se había conseguido llegar hasta allí, y por otro mostraban algunas actitudes despreciativas: “*La invasión de forasteros se va haciendo casi total, y bien manifiesta su aversión al espíritu catalán (...) son boicoteados los carteles de avisos escritos en catalán, y borrado el nombre de la Generalitat que los encabeza. Sólo en el sitio de las oficinas y de algunos técnicos, se conserva el reducto del catalán*”.<sup>657</sup> Esos asesores, con consejos que eran prácticamente órdenes, forzaban a una carrera paralela de hacer y deshacer, que además de interferir los trabajos y las planificaciones ya decididas, acababan por desvestir a los responsables técnicos de la autoridad necesaria para ejercer la dirección, obligándoles a disputar cada decisión y cada paso que se daba en la fábrica.<sup>658</sup> No se puede evitar deducir que no solamente para Magriñá, sino para muchos cuadros directivos e ingenieros de la CIG, ese desprecio de los llegados de afuera de Cataluña al catalán y a los símbolos de la Genera-

---

<sup>657</sup> “A mediados de setiembre”. (C-1476, D-18). Doc. cit.

<sup>658</sup> “Para la memoria”. (C-1476, D-100). Doc. cit.

litat, implicaban todo un programa político cuyo objetivo, con el paso del tiempo, sería barrer toda su obra, resultado de muchos meses de tesón y sacrificios.

De este trato abusivo e inaceptable tenemos un ejemplo bien explícito como fue el caso del éter proveniente de 'Larramendi', cuyo suministro bloqueado le costó tres meses de inactividad a la unidad de pólvora de la F-2: el 15 de setiembre de 1937, Martí, al ver que hacía una semana que esperaban el suministro y no llegaba, aprovechando un viaje de visita a otras fábricas, al pasar por Moncada decidió ir a la empresa para interesarse por el caso.

Desde que la Subsecretaría de Armamento y Municiones, se había hechado con el control de la mayoría de las principales empresas químicas y metalúrgicas de Cataluña, los suministros de unas a otras, al igual que el de las fábricas de la Generalitat, debían ser autorizados por su Delegación Catalana. Martí sabía que la instalación no tenía problemas de existencias de éter, por lo que creía que el problema para la entrega podría ser que la autorización por escrito de la Subsecretaría aún no hubiera llegado; además, el presidente de la Delegación Catalana de la Subsecretaría era en esos momentos el antiguo vocal y creador de la CIG, Jiménez de la Beraza, cuya diligencia y lealtad todos sus antiguos compañeros daban por descontadas. Al presentarse Martí en 'Larramendi', se encontró las instalaciones tomadas por un pelotón de Guardias de Asalto a cuyo mando estaba un oficial llamado Bolívar, que dijo ser también miembro de la Delegación Catalana de la Subsecretaría. Una vez en los locales de la dirección, se enteró de que la autorización para el éter había llegado a la fábrica, pero que el tal Bolívar se la había quitado de las manos al señor Larramendi, advirtiéndole de que no efectuara esa entrega ni ninguna otra sin su permiso.

Cuando el mando de la fuerza de asalto se enteró de la identidad de Martí, le dijo que había orden de detenerlo y así lo hizo. En una camioneta fue llevado primero a la Delegación del Ejército del Este, en la Avenida 14 de abril, desde donde, sin interrogarle, lo condujeron a la Jefatura Superior de Policía: *“Una vez en ésta, y sin mediar palabra alguna, me conducen a*

*una habitación en calidad de incomunicado, ya que puedo considerarlo así, por haber solicitado repetidas veces siéndome denegado, comunicar con esta Comisión...” Así tuvo que permanecer varias horas hasta que “...se personó el delegado de esta Comisión compañero Mariano Martínez Izquierdo, que me notificó que enterado de mi detención, había realizado las pertinentes gestiones cerca de Tarradellas consiguiendo mi libertad”.*<sup>659</sup>

Este tipo de sucesos, y el trato arrogante que percibían del personal del Gobierno, no podía sino generar el desánimo y la impotencia de los cuadros de la CIG, que veían entreveradas entre las filas de la Subsecretaría, fuerzas agazapadas que cortocircuitaban unas órdenes y se inventaban otras -Martí fue puesto en libertad sin que se le presentara cargo o acusación alguna-, constituyendo una peligrosa oposición en la sombra que parecía boicotear sus iniciativas.

El 22 de agosto de 1938, con la fábrica parada hacía ya días, y tras tomar posesión para el estado el nuevo director Rómulo García, 50 mujeres fueron trasladadas a otra fábrica; no sabemos si la F-2 volvió a producir bajo el mandato del gobierno. Cuatro días más tarde, Margiñá fue despedido por ser considerado por la nueva dirección “...la persona de confianza de la Generalitat”.

<sup>660</sup>

---

<sup>659</sup> “Informe”. Barcelona, 15-IX-37, 3 págs. mecanografiadas.(C-1521, D-85). A. M. T. M., Poblet.

<sup>660</sup> “Incautación”. (C-1476, D-74). Doc. cit.



#### IV. 3. LA F-3.

El objetivo de la Generalitat al levantar esta industria entraba dentro de su política de fabricación de la máxima cantidad de explosivos para uso de guerra. Para tal fin se utilizaron varios locales que ‘Fabricación Nacional de Colorantes y Explosivos’ poseía en Barcelona en la calle Niño número 3,<sup>661</sup> y un despacho a su nombre en la Rambla de Cataluña número 102 bis.<sup>662</sup>

La mencionada marca había sido una de las primeras grandes empresas incautadas por la CIG en el momento de su constitución<sup>663</sup> y había sido creada en 1922 por la fusión de seis empresas de Barcelona y San Andreu. En 1926 se alió con ‘Unió Química y Lluch, S. A.’, que era en realidad ‘Bayer’ y ‘Hoeschst’, dos empresas alemanas que ya controlaban la sección de colorantes de Flix. Poseía cuatro centros de trabajo: uno en San Andreu, otros dos en San Martí de Provençals, y otro en Terrassa; la sección de colorantes de la SEQ era su quinto centro de trabajo. La rotulación de la nueva fábrica integrada por la CIG incluyendo el mismo término Explosivos, no desmentía en absoluto su carácter de reserva y para usos comerciales ya que, a pesar de figurar en su título, era del dominio público que esa firma nunca había fabricado esos materiales.<sup>664</sup> Por eso en el mes de febrero de 1937, la F-3 que pertenecía a la Sección Química de la CIG, quedó rotulada oficialmente con su conocido nombre comercial ‘Fabricación Nacional de Colorantes y Explosivos’.<sup>665</sup>

En los edificios de la calle Niño, había habido antes de la guerra una factoría que poseía dos grandes nitradoras. Ambas fueron utilizadas para realizar las primeras pruebas de nitraciones

---

<sup>661</sup> Lista de empresas. Paquete suelto. Doc. cit.

<sup>662</sup> “A petición del delegado”. Barcelona, 22-IV-38, 1 pág. mecanografiada. (C-1478, D-8). A. M. T. M., Pòblet.

<sup>663</sup> “Decret”. (C-1473, D-24). Doc. cit.

<sup>664</sup> CABANA VANCELLS, Francesc.: *Fàbriques i empresaris. Els protagonistes de la revolució industrial a Catalunya*. Vol. I. “Metal·lúrgics. Químics”. Op. cit. págs. 271 y 272. Vol. I.

para obtener del tolueno, siendo completadas esas primeras fases a diez kilómetros de distancia, en otra fábrica donde había seis pequeñas nitradoras, probablemente pertenecientes a la ‘Cros’ o a la propia ‘Fabricación Nacional de Colorantes y Explosivos’, hasta alcanzar el Trinitrotolueno.<sup>666</sup>

El equipo -o parte de él- para montar esta fábrica, se obtuvo de la maquinaria de las localidades de los alrededores que habían pertenecido a la misma firma y otras casas, y alguno de esos mismos edificios siguió operativo trabajando como parte de la F-3.

A partir de una exposición de los productos elaborados en esta unidad, podemos realizar una aproximación -por más que somera- a la dimensión industrial y organizativa de estas instalaciones, y su situación relativa en el conglomerado de empresas controladas por la CIG. Trinitrotolueno es el nombre químico del explosivo conocido como Trilita, un material que se obtenía a partir de un proceso de nitraciones del hidrocarburo bencénico, o Tolueno. Éste se lograba industrialmente mediante diversas mezclas químicas con la Bencina. Cada ciclo de nitración producía las fases Mononitrotolueno y Dinitrotolueno, hasta alcanzar la masa de Trilita. El proceso industrial para obtenerlo era complejo; implicaba fases de cocción, lavados, trituración, estabilización, afinado y secado. Se trataba de un explosivo de aplicación mayoritariamente militar empleado en la carga de granadas y torpedos, y la producción de cartuchos y mechas rápidas.

La Tetranitrometilanilina era lo que comúnmente se conoce como Tetralita, un explosivo que se obtenía mediante la nitración de una solución de Metilanilina y ácido sulfúrico; el proceso comprendía las fases de centrifugado y lavados, y el explosivo resultante se utilizaba para

---

<sup>665</sup> “Acta de reunión de la CIG del 25-II-37”. Legajo 22. Doc. cit.

<sup>666</sup> *L’obra de la Comissió de la Indústria de guerra*. Op. cit. pág. 27

cartuchos y petardos. El ácido pícrico o Trinitrofenol, se obtenía con soluciones del ácido nítrico con fenoles y benzoles sometidas a baños de vapor, y el posterior enfriamiento y secado; servía para teñir lana y seda y en forma de sales era un potente explosivo. Y por último la Dinitronaftalina, era un explosivo que se obtenía a partir de ácido nítrico, sulfúrico y Naftalina.

Todos estos productos requieren un manejo esmerado, y su manipulación industrial es una actividad de alto riesgo; en cualquier caso, del conocimiento teórico y aproximado que tenemos del proceso industrial que implicaban, se infiere que la F-3 era una unidad compleja, tanto en su proceso de fabricación como en su estructura organizativa y similar a otras de las controladas por la CIG. De los rendimientos de la instalación poseemos los siguientes datos parciales: <sup>667</sup>

1937

1938

	Diciembre	Enero	Febrero
Tetralita	2.297 kg	-----	-----
Trinitrot. amónico	14.438 "	-----	-----
Trinit. amón. 80 x 20	-----	31.500 kg	20.700 kg
Trinit. amón. 65 x 35	-----	-----	4.000 "
Dinitronaftalina	-----	3.037 "	3.967 "

Por otra parte, sabemos que la obtención de Trilita estuvo en marcha desde el primer momento, en agosto de 1936, con 11.000 kg mensuales, y llegó a 37.000 un año después. La producción de Dinitronaftalina y Mononitronaftalina se inició en el mes de noviembre de 1936, y en mayo siguiente, la de Ácido Pícrico y Tetralita. El *Report d'Actuació* ofrece las

<sup>667</sup> "F-3. Estadística de producción". s/l, 28-II-38, 7 págs. mecanografiadas.(C-1478, D-1). A. M. T. M., Poblet.

siguientes cifras de producción total desde el inicio de cada una hasta el mes de octubre de 1937: <sup>668</sup>

Trinitrotolueno	.....	390.261 kg
Trinitrotolueno amónico	.....	314.096 kg
Dinitronaftalina	.....	37.822 kg
Mononitronaftalina	.....	299 kg
Tetralita	.....	11.951 kg
Ácido pícrico	.....	7.865 kg

En algún momento durante 1937, la CIG intentó montar unas instalaciones específicas para obtener Melinita y Dinitronaftalina, pero después de unos días de funcionamiento, se abandonó dicha producción. <sup>669</sup>

En el mes de noviembre de 1936, la Generalitat nombró a Manuel Sagrado Cortés delegado interventor en la empresa, <sup>670</sup> siendo posteriormente ratificado al adaptarse la industria al Decreto de Colectivizaciones. <sup>671</sup> La dirección de la fábrica la llevaban Joan Company, Josep Gausánez y Juan Pérez Bálméz, en contacto permanente con el delegado de la asesoría técnica.

---

<sup>666</sup> *Report d'Actuació*. Op. cit. pág. 34. Los datos recogidos en esta obra, no siempre son precisos, y a menudo sus cifras de producción son un tanto excesivas; se tienen que tomar con prudencia. Por lo demás, los nombres de los productos no coinciden exactamente con la contabilidad interna de la empresa, haciendo aún más improbable cualquier cálculo o aproximación; el Trinitrotolueno (o Trilita) aparece en cuatro formas: tal cual, como Trinitrotolueno Amónico, como Trinitrotolueno Amónico 80 x 20 [?], y Trinitrotolueno Amónico 65 x 35 [?], sin que podamos saber si eran, como parece diferentes productos, o eran fases del producto final, la Trilita.

<sup>669</sup> “Informe de la Sección de Industrias Químicas” (C-1474, D-72). Doc. cit.

<sup>670</sup> “Ordre”. *DOG*. nº. 266, 24-IX-36, pág. 1552.

<sup>671</sup> “Ordre”. *DOG*. nº. 341, 6-XII-36, pág. 878.

ca de la Sección Química de la Comisión, Jaume Pascual; <sup>672</sup> tenía una plantilla de 150 personas.

En octubre de 1937, la fábrica fue incautada por el Estado, que la rotuló con el número 51 de la Subsecretaría de Armamento y Municiones, y quedó a partir de ese momento improductiva; más tarde, en diciembre, fue entregada a la CIG “*de Catalunya*”, que consiguió reanudar el trabajo el día 15, aunque con poco rendimiento. En esa fase la nueva CIG esperaba, mediante algunas reformas consistentes entre otras cosas en emplear dinitrotolul en vez de mononitronaftalina, doblar la producción de la empresa. Si en el periodo anterior a octubre su rendimiento aproximado había sido de una tonelada de trilita al día, la nueva dirección esperaba obtener dos. Con ese objetivo, los nuevos responsables encargaron dinitrotolul a la Subsecretaría de Armamento y Municiones, pero dicho organismo no acababa de enviárselo. También decidió volver a poner en marcha las instalaciones de melinita y dinitronaftalina que la anterior dirección había descartado meses atrás. <sup>673</sup>

En el mes de abril de 1938, los nuevos responsables, por medio del Director de Pólvoras, Explosivos y Servicios, doctor Moles, negaron a la CIG de la Generalitat la entrega de productos de su propiedad que estaban allí depositados, como Naftalina, Ácido Fénico y Ácido Nítrico. <sup>674</sup> En esta fase dimitió Manuel Sagrado Cortés como representante de la Generalitat y fue sustituido por Enric Abad Casas. <sup>675</sup>

Llegados a este punto, habría que registrar una excepción. Mientras que la mayoría de las 15 fábricas montadas por la Generalitat a través de la CIG fueron incautadas por el Estado en el

---

<sup>672</sup> No sabemos si tenía alguna relación con el doctor Pascual, que asumió la F-1, y el LQO para la Subsecretaría.

<sup>673</sup> “Informe de la Sección de Industrias Químicas”. (C-1474, D-72). Doc. cit.

<sup>674</sup> “A petición del delegado”. (C-1478, D-8). Doc. cit.

mes de agosto de 1938, la F-3 lo fue en octubre de 1937. Para ese cambio temprano de titularidad, la planta -a diferencia del resto de las 15- debió ser considerada por el Estado, toda o en parte, la misma 'Fabricación Nacional de Colorantes y Explosivos', empresa privada que había sido incautada por la Generalitat, y por eso estaría incluida en el grupo de las de octubre.

Es muy posible que el alto valor militar de los explosivos y otros efectos fabricados aquí, también constituyera un factor de presión añadido al del origen de la propiedad, para que el Estado se hiciera con el control de la fábrica.

---

<sup>675</sup> "Ordre". *DOG*. nº. 91, 1-IV-38, pág. 12

#### IV. 4. LA F- 4.

Según hemos reflejado al analizar la F-2, la celulosa era la materia prima básica para la fabricación de pólvora, y componente importante de otros explosivos. A su vez, la materia prima por excelencia para llegar a ella solía ser el algodón, por ser la fibra que mayor cantidad de celulosa presenta en su composición; pero éste era un producto de importación que, como tantas otras materias primas, vio su mercado alterado con el inicio de la guerra, por los consiguientes problemas de fronteras y dificultades de tránsito marítimo, de forma que en seguida empezó a escasear y encarecerse. Los responsables de crear una industria de guerra sólida en Cataluña tuvieron pronto la perspectiva de que, una vez agotados los stocks existentes en la zona republicana y consumidos en las fábricas los costosos envíos desde el extranjero, casi toda la producción de pólvoras, fulminantes y otros explosivos podría quedar paralizada si no se contaba con grandes cantidades de celulosa, que aseguraran la continuidad de buena parte de su entramado fabril.

Los primeros pasos que la CIG acometió para su obtención, fueron los estudios previos al montaje de una industria productora de celulosa a gran escala -no existían referencias o experiencias previas de esa industria en Cataluña-, sin tener como base el algodón, sino el esparto, materia muy abundante en el territorio leal a la República y más concretamente en la zona de Andalucía.<sup>676</sup> Una vez confirmada su viabilidad, la CIG puso en marcha el proyecto de una gran industria que pudiera fabricarla masivamente para abastecer la producción de guerra de Cataluña, y que quedara después de la guerra como una instalación para la fabricación normal de pasta de papel que evitaría grandes gastos en importaciones.

---

<sup>676</sup> *L'obra de la Comissió de la Indústria de Guerra*. Op. cit. pág. 3. Tarradellas se refiere al territorio republicano como "a casa nostra".

En el pueblo de La Canya, junto a Olot (Girona), a unos veinte kilómetros de la frontera, localizaron una fábrica de papel de estraza cerca de un salto de agua, con cuatro grandes autoclaves, que fue el sitio elegido para el proyecto de fábrica de celulosa.<sup>677</sup> Se trataba de las instalaciones de ‘Papelera del Fluviá, S. A.’ (PAFSA), conocida también como ‘Papelera Olotina’, una empresa constituida en 1935 para la fabricación de papel que no había llegado a ponerse en servicio, y que al principio de la guerra había sido cedida provisionalmente a la Generalitat. Ahí se levantó la F-4, tras sanear edificios y adecuar sus naves.

Las propiedades de PAFSA se encontraban repartidas en dos demarcaciones vecinas: los edificios industriales con la maquinaria para la fabricación de papel, es decir, la fábrica propiamente dicha, se encontraba en el término de la Vall de Bianya, con unas dimensiones de 3.125 m<sup>2</sup> que incluían huertos y pequeños cultivos.<sup>678</sup>

En el término de Socarrats (hoy en día Sant Andreu de Socarrats), PAFSA poseía una parcela de 4.130 m<sup>2</sup> de bosque y terreno yermo dependiente del ayuntamiento de Begudá.<sup>679</sup> La ubicación de ambas fincas, quedaba oculta en un recóndito terreno montañoso, y las hacía casi ilocalizables por los bombarderos del bando nacional; pero por otra parte, también era difícilmente accesible por carretera que era la única vía posible de transporte.<sup>680</sup> Teniendo en cuenta la cantidad de obras que se efectuaron, la maquinaria que se desplazó, los envíos de materias primas y los desplazamientos diarios del personal, el remoto emplazamiento y la

---

<sup>677</sup> Id. pags. 43 y 44.

<sup>678</sup> Limitaba al oeste con el río Fluviá, al este con la carretera vieja de Olot y terrenos pertenecientes a Francisco Vayreda, al norte con terrenos del Mas Yllota y el río Fluviá, y al sur con tierras propiedad de Consuelo Coll.

<sup>679</sup> “Descripción de la fábrica y terrenos”. s/l, s/f, 1 pag. mecanografiada. (C-1479, D-5 A). A. M. T. M., Poble. La parcela limitaba al norte con la finca de Margarita Comaplá, al este con las tierras de Joaquín Vayreda, al oeste con la carretera vieja de Olot y al sur con la fábrica. El conjunto de la finca tenía un valor de un millón de pesetas, y estaba exenta de cargas a excepción de pequeñas servidumbres derivadas del servicio de agua potable.

<sup>680</sup> Id.



escasa accesibilidad de PAFSA, tuvieron que ser forzosamente handicaps importantes en el proyecto.

La localización de la futura fábrica debía tener como condición indispensable en sus alrededores, agua en abundancia, elemento básico para un proceso productivo que tendría que contemplar varias etapas de lavados, producción de vapor, mezclas químicas, enjuagues... y que en este caso proporcionaría la corriente del Fluviá. Además de la cantidad también era importante para la F-4, que tuviera unas características químicas adecuadas, y éstas se daban por pasar el agua por terrenos rocosos con ausencia de sales magnésicas y sales de hierro, ambas perjudiciales para la nitración industrial.<sup>681</sup> El laboratorio, una vez montado, controlaba periódicamente la dureza cálcica, la alcalinidad y otros parámetros químicos del agua utilizada en la fábrica.<sup>682</sup> La que era más potable desde el punto de vista químico, era destinada al consumo humano y a algunas fases productivas de mayor precisión, y llegaba a la industria desde seis manantiales de montaña cuyo caudal fue incrementado de 12 a 28 litros por segundo<sup>683</sup> [aproximadamente 100 m<sup>3</sup>/ hora].

El 13 de diciembre de 1936, la CIG comunicó a los propietarios de PAFSA que a partir de esa fecha la empresa, con sus edificios, terrenos y maquinaria, quedaba incautada para sus objetivos de fabricación militar,<sup>684</sup> aunque ya había personal trabajando para el proyecto de la F-4 a mediados del mes de noviembre, probablemente en tareas preliminares y preparativos. Todas esas labores previas duraron hasta el mes de febrero de 1937, que es cuando se

---

<sup>681</sup> “CIG F-4. Informe”. Gelida, VIII-38, 6 págs. mecanografiadas. (C-1479, D-24). A. M. T. M., Poblet.

<sup>682</sup> “Informe semanal nº. 4”. La Caña, 31-X-38, 4 págs. mecanografiadas. (C-1479, D-11). A. M. T. M., Poblet.

<sup>683</sup> “Industria de Guerra. F-4”. Barcelona, 1-IX-37, 6 págs. manuscritas. (C-1479, D-7). A. M. T. M., Poblet.

<sup>684</sup> “Por la presente ponemos en su conocimiento”. Barcelona, 13-XII-36, 1 pág. mecanografiada. (C-1479, D-1). A. M. T. M., Poblet.

pusieron en marcha los trabajos en la fábrica y el montaje de toda la estructura fabril bajo el control de la Sección Química de la CIG. En ese mismo mes pasó a tener a efectos comerciales y de camuflaje de su quehacer, la denominación de ‘Industria de Derivados del Esparto’ (IDE).<sup>685</sup> También era denominada ‘Fábrica de La Canya’ o ‘Fábrica de Celulosa’. Los primeros trabajos que la Comisión acometió fueron la mejora y acondicionamiento de los locales y la infraestructura previa, mediante la cimentación y consolidación de los edificios, y la instalación de nuevas conducciones de agua. Así mismo se proyectó sustituir la turbina hidráulica interna movida por un canal del río por dos nuevas, se reparó una vieja caldera, se construyeron dos pilas refinadoras, y se renovaron las cintas transportadoras que había en las naves.<sup>686</sup>

Paralelamente los responsables abordaron el estatus legal de la fábrica respecto al municipio, estableciendo para el Consejo Municipal de la Vall de Bianya, que la llamada ‘Papelera Ob-tina’ había sido incautada por la CIG para producir derivados del esparto, y que por lo tanto quedaba exenta de cargas municipales o tributos que el Consejo pretendía cargarle.<sup>687</sup> También cerca del núcleo urbano de Olot, en la torre Malagrida, consiguieron instalar al personal técnico, a pesar de la oposición del Consejo Municipal local, que no estaba de acuerdo.<sup>688</sup>

El esparto procedente de otros puntos de la zona republicana llegaba por mar al puerto de Guixols (actualmente San Feliu de Guixols), en cuyo muelle la Comisión había gestionado ante la Consejería de Trabajo y Obras Públicas, facilidades y exenciones para el atraque y

---

<sup>685</sup> “Acta de reunión de la CIG del 25-II-37”. Legajo 22. Doc. cit.

<sup>686</sup> “Descripción de la fábrica y terrenos”. (C-1479, D-5 A). Doc. cit.

<sup>687</sup> “Compañeros”. La Canya, 18-II-37, 1 pág. mecanografiada. (C-1479, D-2). A. M. T. M., Poblet.

<sup>688</sup> “Acta de reunión de la CIG del 13-III-37”. Barcelona, 3 págs. mecanografiadas. Caja nº. 2. Documentación Diversa. Legajo 22. A. M. T. M., Poblet.

desembarco de las embarcaciones con material para la IDE.<sup>689</sup> Sabemos que no todos los envíos de esparto llegaron al destino previsto: en el mes de abril de 1937, Vapores Ybarra y Cía. comunicó a la CIG, que por avería en la embarcación, el vapor Cabo Menor no había podido continuar viaje hasta Guixols, y había tenido que dirigirse a Barcelona y depositar allí la carga de 329 t de esparto. También le prevenía de que al tratarse de una avería de consideración le correspondería pagar una cuota contributiva para la reparación, de un 15 % del valor de la carga, antes de poder retirarla de Barcelona. Todo ello de acuerdo con las instrucciones recibidas por la Gerencia de buques incautados por el Estado.<sup>690</sup>

Desconocemos la procedencia de otras materias primas como sosa, lejías o carbón que se utilizaban en la IDE; la mayoría de ellas procedía de distintos puntos de Cataluña pero no se puede descartar que alguna partida llegara del extranjero, principalmente de Francia.

Cuando el esparto en balas llegaba al puerto de Guixols, era transportado por carretera hasta la Vall de Bianya siendo conducido hasta la sala de triaje y selección, donde, por medio de unas máquinas de cinta llamadas teleras, era escogido a mano por dos filas de mujeres situadas en los laterales. Después el esparto pasaba a una máquina cortadora que lo partía en trozos entre 2 y 5 cms de largo. Ya cortado, por medio de cintas transportadoras era repartido en

---

<sup>689</sup> “Acta de reunión de la CIG del 30-III-37”. Barcelona, 2 págs. mecanografiadas. Caja nº. 2. Documentación Diversa. Legajo 22. A. M. T. M., Poblet. El 18 de enero de 1937, la F-4 realizó una transferencia al Banco Alemán de Águilas (Murcia), por un importe de 159.707’60 pesetas, correspondiente a uno de los primeros fletes de esparto para la IDE, y que habría sido recogido en puntos de Andalucía y Levante, y llevado allí para embarcarlo a Guixols.

<sup>690</sup> “Salud. Como consignatarios”. Barcelona, 22-IV-37, 2 págs. mecanografiadas. (C-1479, D-40). A. M. T. M., Poblet.

un elevador de cazos, que lo subía a otra cinta en la parte superior del edificio de autoclaves. Ésta, cruzaba las tolvas (depósitos dispuestos en forma de embudos cuadrados) de los autoclaves, pudiendo volcar el esparto selectivamente en los que estuvieran disponibles en cada ocasión. Dichas tolvas, por medio de un dispositivo de paso y bloqueo en su parte inferior, podían verter en los autoclaves la cantidad deseada de material, y allí era sometido a un enérgico tratamiento químico a base de soluciones de sosa, vapor a distintas temperaturas y agitación por medio de bombas, y ellos mismos descargaban por gravedad por su parte inferior controladamente por medio de una válvula. La pasta que salía de los autoclaves sufría un escurrido de agua y lejías y luego, por medio de cintas transportadoras, era llevada al edificio de desfibradoras.

Allí por medio de otra cinta transportadora / repartidora, se distribuía la pasta a las máquinas desfibradoras, las cuales, gracias a su disposición interior, deshacían el esparto y lo vertían arrastrado por gran cantidad de agua en unos pilones o conos clasificadores, para eliminar los trozos grandes de esparto que aún perduraran, y las impurezas de cierto tamaño que no hubieran sido disgregadas con el tratamiento anterior. De los clasificadores, la pasta iba a unas pilas ‘holandesas’, cuyo cometido era proporcionar un segundo desfibrado al esparto. A continuación, por gravedad, la pasta era depositada en un arenero o filtro de arena, que tenía la tarea de retener la sílice y las sustancias de densidad superior, y dejar pasar solamente la fibra de la celulosa que iba entonces a los depuradores; éstos acababan de eliminar las sustancias e impurezas que aún quedaran. lulosa.

Una vez el laboratorio determinaba que la pasta era útil y suficientemente depurada, se procedía al blanqueo por medio de lejías y otros productos químicos, y al lavado en unas grandes pilas. Cuando por medio de análisis se comprobaba que el lavado era correcto y que la pasta estaba exenta de cloro, pasaba a unos depósitos o pilas mezcladoras especiales, y a una má-

quina agotadora a partir de las cuales, la celulosa podía salir en forma de pequeñas fibras sueltas o bien como cartón húmedo.

El vapor y la temperatura utilizados en los autoclaves era producido por una caldera alimentada por carbón; una parte del vapor y del residuo caliente de la fase de autoclaves, se colaba por unos serpentines dentro de los depósitos de sosa cáustica, para que ésta adquiriera algunos grados y entrara ya caliente en los mismos autoclaves, economizando así el consumo de carbón. Estas secuencias eran el diseño de fabricación en agosto de 1937, lo cual no quiere decir que todas las fases estuvieran ya finalizadas. En esas fechas por ejemplo, las 'holandesas' aún no estaban instaladas; las pilas de blanqueo estaban en construcción, y los depósitos intercambiadores de calor para la sosa, no podían ser utilizados hasta que tuvieran un forro de plancha de hierro. En esos momentos se pensaba que sería posible también producir la sosa cáustica en la misma fábrica por electrólisis, a condición de disponer de una fuerza de entre 1.500 y 2.000 hp, algo que se consideraba factible de conseguir en aquella comarca, y que dotaría a la planta de independencia y suministro estable del aditivo principal del proceso químico.

Otro grave problema para esta instalación era el destino de las distintas aguas y líquidos residuales, que como se puede deducir del proceso descrito, debían ser abundantes y muy contaminantes. A esas alturas de 1937, los técnicos dudaban si el tratamiento de los desechos se debía resolver mediante un procesamiento en la misma fábrica, o habría que pensar en algún depósito exterior donde almacenarlo y eliminarlo posteriormente. En cualquier caso, los responsables estaban a la espera de lo que decidiera la Sección Química respecto a uno u otro método para cuando se iniciara la producción.<sup>691</sup>

A mediados de 1938 sólo se disponía de dos autoclaves aptos para la puesta en marcha, con capacidad para tratar entre 9.000 y 10.000 kilos de pasta en 24 horas; la sección de lavado contaba exclusivamente con la primera de las tres fases de lejía; para el desfibrado únicamente se había podido conseguir una máquina-cono 'Breacker' inglesa, que no había podido ser probada; y aún no se había conseguido adquirir las pilas 'holandesas'. Las pruebas hechas con la arenera daban un cálculo de futuro, que se consideraba suficiente, de 10 toneladas de pasta depurada cada 24 horas. Una de las tres pilas de blanqueo necesarias, de 33 m<sup>3</sup> estaba casi acabada, igual que la máquina agotadora que podía tratar entre 14 y 16 toneladas en 24 horas.

En cuanto al tiempo que faltaba a mitad de 1938 para la puesta en marcha total de las instalaciones, la dirección de la fábrica estimaba que era cuestión de semanas, dependiendo de las pruebas que se fueran haciendo de las partes ya instaladas y del suministro de elementos y máquinas auxiliares que aún hacían falta. Asimismo el proceso estaba subordinado a mantener unos caudales mínimos de agua de entre 40 y 50 m<sup>3</sup>/ hora, que era lo necesario para la producción de entre 9.000 y 10.000 kgs. de pasta; a que las entregas de carbón, sosa cáustica e hipoclorito cálcico fueran regulares y a la resolución del problema pendiente respecto a si los efluentes debían ser resueltos en la factoría o en otras dependencias.<sup>692</sup>

En el mes de octubre, se encontraban en funcionamiento todas las secciones técnicas, de mantenimiento y administrativas, pero no así la fabricación, que seguía estancada en un sinfín de pruebas, carencias y contratiempos. Incluso la única sección de fabricación que había funcionado, la de selección, fue desprovista de personal y las mujeres despedidas, porque ya

---

<sup>691</sup> "Industria de Guerra F-4". (C-1479, D-7). Doc. cit.

<sup>692</sup> "Acta de reunión del Consejo Técnico de la CIG del 3-VI-38". Barcelona, 4 págs. mecanografiadas. Caja nº. 2. Documentación Diversa. Legajo 22. A. M. T. M., Poblet.

existía un gran stock de esparto escogido suficiente para varios meses de producción.<sup>693</sup> Entre los meses de octubre y diciembre quedó cortado el suministro eléctrico externo a la fábrica impidiendo que se pudieran poner en marcha varias máquinas y secciones,<sup>694</sup> sin que la empresa suministradora diera ningún plazo para reiniciar el servicio de fluido.<sup>695</sup>

El último día de diciembre de 1938, a cuatro semanas de la entrada de los nacionales en Barcelona, aún subsistían problemas de construcción, de metalurgia y de electricidad para poder iniciar la producción total de celulosa: dependientes de la construcción, se tenían que rectificar las aristas de la pila mezcladora, acoplar el tubo de salida de la pasta y retocar el hueco de entrada de la pasta al pilón, acabar la limpieza y cementar el techo. Los problemas de metalurgia se centraban en montar cambios de marchas y reductoras a varios motores, colocar válvulas de salida en algunas pilas, montar una nueva tubería de agua en la cortadora, y rectificar una junta del circuito de lejías del autoclave número 1. Respecto a los problemas eléctricos se había comprobado que la línea que alimentaba las calderas era insuficiente, y se tenía que instalar otra más potente; a su vez, este contratiempo llevó a los técnicos a proyectar una nueva distribución de las fuentes de energía de las instalaciones, estableciendo que la energía suministrada por las empresas de la comarca sería empleada para las calderas, los autoclaves, la trituradora, la elevadora de la pasta, las aguas de lavado y la elevación de las aguas de fabricación. Esta acometida, a plena carga podría tener una potencia de 120 hp. La energía hidráulica interna de la fábrica se emplearía para el alumbrado general, el suministro de talleres, el laboratorio y algunos motores, y su potencia máxima a plena carga era de 75 hp. El alumbrado de algunas dependencias como la sala de pilas y la de calderas, estaba aún pen-

---

<sup>693</sup> “Informe semanal nº. 1”. La Canya, 8-X-38, 4 págs. mecanografiadas. (C-1479, D-8). A. M. T. M., Poblet.

<sup>694</sup> “Informe semanal nº. 2”. La Canya, 20-X-38, 3 págs. mecanografiadas. (C-1479, D-9). A. M. T. M., Poblet.

diente de resolver por falta de materiales que no habían llegado todavía, y a una de las turbinas de energía propia, aún debían instalarle unos acoples y reguladores. Por su parte, el laboratorio había tenido que interrumpir sus trabajos de análisis por haber sufrido un accidente, y en esas fechas se procedía a reacondicionarlo y blanquearlo.<sup>696</sup>

A finales de 1938, a las dificultades descritas empezaron a sumarse las derivadas de las amenazas de bombardeos aéreos de los rebeldes, que ya empezaban a alcanzar a las poblaciones vecinas. La dirección de la F-4 cursó comunicación a la Junta Local de Defensa Pasiva, pidiendo que incluyera a la fábrica en su ámbito de actuación, cuando la Defensa Especial Contra Aeronaves (DECA) les avisara de bombardeos por la comarca.<sup>697</sup>

Por lo que se refiere a personal y plantilla, en los primeros meses de 1937, la dirección de la IDE fue asumida por el ingeniero químico Guillem Puig Gurina, teniendo como técnico ayudante a Lluís Sistach; ambos fueron los responsables de guiar los primeros pasos y la fase de equipamiento de las instalaciones de la Vall de Bianya, en contacto con la Sección Química de la CIG.<sup>698</sup> Puig Gurina sufrió durante los primeros tiempos del proyecto todo el desgaste de pleitear con los ayuntamientos de La Canya y de Olot para establecer los servicios necesarios para la F-4, y tuvo que desplazarse constantemente por la comarca desarrollando sus responsabilidades, siendo incluso atracado cuando se dirigía a la fábrica portando la nómina del personal.<sup>699</sup>

---

<sup>695</sup> “Informe semanal nº. 11. La Canya, 19-XII-38, 2 págs. mecanografiadas. (C-1479, D-18). A. M. T. M., Poblet.

<sup>696</sup> “Informe semanal nº. 4”. (C-1479, D-11). Doc. cit.

<sup>697</sup> “Informe semanal nº. 9”. La Canya, 5-XII-38, 2 págs. mecanografiadas. (C-1479, D-16). A. M. T. M., Poblet.

<sup>698</sup> “El compañero técnico”. s/l, s/f, 1 pág. mecanografiada. (C-1479, D-32) y “Al Consejo Municipal”, s/l, s/f, 1 pág. mecanografiada. (C-1479, D-31). A. M. T. M., Poblet.

<sup>699</sup> “Acta de reunión de la CIG del 13-III-37”. Legajo 22. Doc. cit.



Las condiciones de inseguridad de la zona eran un obstáculo constante. Su hermano Carles fue detenido después de un registro en su domicilio –sin conexión con el atraco–, y Guillem intercedió por él ante la Comisión para que averiguara su paradero;<sup>700</sup>; finalmente, él mismo fue detenido por fuerzas del orden y llevado a los calabozos de Barcelona cuando estaba “...en pleno ejercicio de mis funciones en la fábrica”, y estos incidentes debieron colmar el vaso de su paciencia, ya que por ese motivo presentó el 7 de enero de 1938 su dimisión irrevocable al presidente de la CIG.<sup>701</sup> En ella afirmaba que: “...por dirigir personalmente e inspeccionarlos, los trabajos en ejecución en los autoclaves, aparatos a presión y por tanto, de alto riesgo de explosión y voladura de la fábrica, no puedo asumir dicha responsabilidad que traslado a los responsables de mi detención, pues deliberadamente y durante la misma, pueden haberse realizado actos de sabotaje o faltas de incapacidad técnica que motivasen una catástrofe”.

Como ya se ha comentado en otras ocasiones, los responsables de las fábricas se sentían acusados y hasta boicoteados por algunos aparatos del Estado. Con la frase última de su dimisión, Puig quería expresamente manifestar que sus recelos, llevados hasta la última consecuencia, podían llegar no ya al obstruccionismo sino al sabotaje.

En la reunión de la CIG del 20 de junio de 1938 se nombró director de la F-4 a Josep Guarro Tapis,<sup>702</sup> quien igualmente tuvo problemas para desplazarse por la zona por carecer de tarjeta de movilizadado industrial, que desde el principio se le debía haber proporcionado. También pidió a la Comisión que le gestionara un pase de libre circulación para la zona fronteriza, ya que cada vez que salía de Olot tenía que estar pidiendo pases, lo que hacía lenta y engorrosa

---

<sup>700</sup> “Compañero”. Barcelona, 19-I-37, 1 pág. mecanografiada. (C-1479, D-33). A. M. T. M., Poblet.

<sup>701</sup> “Al presidente de la CIG”. s/l, 7-I-38, 1 pág. manuscrita. (C-1479, D-22). A. M. T. M., Poblet.

<sup>702</sup> “Me place comunicaros”. Barcelona, 21-V-38, 1 pág. mecanografiada. (C-1479, D-48). A. M. T. M., Poblet.

su labor.<sup>703</sup> No cabe duda pues, de que la zona era territorio de tensiones y controles de varias fuerzas en presencia. En el mes de agosto, Guarro volvía a pedir a la CIG la renovación de su carnet de movilizado industrial,<sup>704</sup> pero por algún motivo cesó entre agosto y setiembre de 1938 y fue nombrado nuevo director León Bergadá Girona, quien junto a su segundo, el ingeniero Eduard Mies Codina, estableció un sistema permanente de comunicación con la Sección Química a base de informes semanales, y emprendió sin saberlo la que iba a ser la última fase de la IDE.

El primer informe, fechado en octubre de 1938, que como los demás va firmado por Mies y visado por Bergadá, decía que se inauguraba una organización del trabajo basada en la responsabilidad, y en la transmisión constante a la CIG de todos los pasos que se fueran dando en la F-4, y que era una satisfacción sentirse controlados, y un honor ser asesorados por dicho organismo.<sup>705</sup> Este tono inaugural de sus tareas como si fueran a durar largo tiempo, y el hecho de que los informes se cursaran con toda naturalidad hasta enero de 1939, inducen a pensar que los cuadros técnicos de la Comisión ignoraban por completo la situación de los frentes militares y en concreto, que los nacionales ya estaban entrando en Barcelona.

Entre mediados de 1937 y por lo menos hasta el otoño-invierno de 1938, el resto del cuerpo directivo lo componían Álvaro Lario como responsable general de los servicios técnicos, Esmeragdo Massías como jefe de mecánicos, Manel Gil como jefe de albañiles, Jaume Torrella como jefe de carpintería, y Manel Mas Bauxell, que era jefe de electricidad. El departamento de administración lo dirigía Josep García Edo contando con Josep García Adra como conta-

---

<sup>703</sup> “Al secretario general de la presidencia”. La Canya, 23-VI-38, 1 pág. mecanografiada. (C-1479, D-60).  
A. M. T. M., Poblet.

<sup>704</sup> “Sr. Benet. Secretario de la CIG”. La Canya, 2-VIII-38, 1 pág. mecanografiada. (C-1479, D-70).  
A. M. T. M., Poblet.

ble, Lluïsa García que era mecanógrafa, Josefina Sistach oficinista, y Carmen Lario meritoria primera. Joan Rius trabajaba como dibujante y Dolors Campderrich era la oficinista del laboratorio.<sup>706</sup> El responsable del laboratorio fue hasta el final Francisco Arañó Celma.<sup>707</sup> En el mes de diciembre de 1938 se incorporó a la F-4 como delineante el señor Lara.<sup>708</sup>

A finales de 1937 la plantilla de la fábrica constaba de 224 personas,<sup>709</sup> y a finales de 1938 estaba en torno a las cien.<sup>710</sup> Sin duda este descenso es atribuible a la marcha del grupo de trabajadoras de la sección de triaje, y a los sucesivos llamamientos a filas por parte del Gobierno que endurecía cada vez más y controlaba de cerca la situación y las condiciones de los trabajadores declarados movilizados industriales.<sup>711</sup> En el mes de julio de 1938, la CIG solicitó a la dirección de la F-4 que se registrara a toda la plantilla en un libro de matrícula para poder hacer una póliza colectiva de seguros por los muchos accidentes que se producían entre el personal,<sup>712</sup> y en octubre, todos los trabajadores fueron vacunados contra la fiebre tifoidea.<sup>713</sup>

---

<sup>705</sup> “Informe semanal nº. 1”. (C-1479, D-8). Doc. cit.

<sup>706</sup> “Relación del personal administrativo y técnico”. La Canya, 17-VIII-38, 1 pág. mecanografiada. (C-1479, D-72). A. M. T. M., Poblet.

<sup>707</sup> Entre los trabajadores especializados estaban Amado Picart Sala, Ramón Faig Puigmal, Venancio Colomer Alsina, Enrique Teixidor Francés, Miguel Fuster Vila, Miguel Barneda Juncá, Ginés Carvajal Pérez, Ramón Mallart Soria, Leonardo García Verdín y Julio Cabredo Saiz como mecánicos ajustadores; Pedro Juliá Montserrat, José Bru Parella, Ricardo Teixidor Francés, Armelo Solá Danés que eran mecánicos torneros; Juan Cornet Prat mecánico montador, y Francisco Galcerán Plana que era modelista. “Relación del personal movilizado”. La Canya, 6-I-39, 1 pág. mecanografiada. (C-1479, D-128). A. M. T. M., Poblet.

<sup>708</sup> “Informe semanal nº. 12”. La Canya, 26-XII-38, 2 págs. mecanografiadas. (C-1479, D-19). A. M. T. M., Poblet.

<sup>709</sup> Relación de fábricas de la Generalitat. Paquete suelto. Doc. cit.

<sup>710</sup> “Informe semanal nº. 1”. (C-1479, D-8). Doc. cit.

<sup>711</sup> “Con referencia a su consulta”. La Canya, 3-X-38, 1 pág. mecanografiada. (C-1479-D-82). A. M. T. M., Poblet. Por ejemplo, en esas fechas, ya no quedaba nadie en la plantilla del reemplazo de 1922 y 1923 para la marina.

<sup>712</sup> “Todos los obreros”. Barcelona, 21-VII-38, 1 pág. mecanografiada. (C-1479, D-69). A. M. T. M., Poblet.

<sup>713</sup> “En cumplimiento de la orden”. La Canya, 26-X-38, 1 pág. mecanografiada. (C-1479, D-110). A. M. T. M., Poblet.

Por lo que se refiere a salarios, únicamente disponemos de datos del montante de la nómina semanal entre noviembre de 1936 y febrero de 1937: el primer pago, del 14 de noviembre fue de un importe de 806'65 pesetas; y el de finales de año, de 4.583'40; subiendo a finales de febrero, a 12.258'65 pesetas. Es imposible a partir de estas cifras ni siquiera aproximarse a los salarios de los trabajadores, pero sí que confirman que durante el mes de febrero se produjo una fuerte entrada de personal, coincidiendo con el montaje fabril.<sup>714</sup>

En el mes de diciembre de 1938, la Generalitat envió un retén de cuatro Mossos d' Esquadra para vigilancia de la F-4, trasladándolos desde el puerto de Esquirol, por orden del Mayor *en Cap* Daniel García Plaza. Eran el cabo Joaquim Mascaró Ferrás, y los agentes Antón Novo Esteban, Miquel Soriano García y Carles Urreta Vallés. Ante las dudas de los directivos de la fábrica respecto al régimen de alojamiento y manutención de esos guardias, la CIG tuvo que consultar al Jefe de los Mossos d'Esquadra, comandante Escofet, quien expuso los siguientes preceptos: la F-4 debía correr con la obligación de darles tarjeta de racionamiento y buscarles una estancia; si el alojamiento tenía que ser en alguna casa de vecinos, se les darían 50 pesetas al mes para el alquiler, pero en ningún caso se les debería pagar ninguna cantidad en concepto de dietas.<sup>715</sup>

En el mes de octubre de 1938, con su estructura organizativa plenamente fijada, la F-4 constaba de las siguientes secciones (ver anexo documental):

Número 1. Sección técnica general. Estaba formada por el director, un adjunto al director, - ambos ingenieros-, y circunstancialmente, durante el año y medio anterior, por alguno de los

---

<sup>714</sup> “Industrias derivadas del esparto”. (C-1479, D-4). Doc. cit.

constructores que tenían contratos en curso en las instalaciones. Aún faltaba por organizar el personal de delineación y mecanografía que se dedicaban hasta ese momento, a estudiar los nuevos montajes de equipos y emplazamientos e inspeccionar las actividades de las secciones para la dirección.

Número 2. Laboratorio. Era la sección encargada del seguimiento químico y la idoneidad de las fases de fabricación, mediante análisis y ensayos de muestras periódicas y puntuales de los productos intermedios y finales. También controlaba los parámetros químicos de las aguas utilizadas. Estaba bajo el mando de un responsable químico y disponía al menos de una oficinista.

Número 3. Sección de carpintería. Se trataba de un taller dotado de sierras, taladradoras, torno, sierra de embutir, varias esmeriles y una prensa. Su jefe o encargado de taller contaba con seis oficiales y dos peones.

Número 4. Sección de cerrajería. Era el taller de metalurgia, y estaba dotado con un responsable de taller, veintiún operarios, tres auxiliares y cuatro fogoneros. De este último dato se desprende que la caldera también estaba encuadrada en la actividad del taller mecánico.<sup>716</sup>

Número 5. Sección de construcción. Formada por un encargado, cuatro albañiles, un aprendiz de albañil, un oficial pintor y dieciseis peones. Estos peones también atendían a las necesidades de otras secciones cuando era necesario.

---

<sup>715</sup> “Nos place acusaros recibo”. Barcelona, 21-IX-38, 1 pág. mecanografiada. (C-1479, D-143). A. M. T. M., Poblet.

<sup>716</sup> Contenía tres tornos, dos máquinas limadoras, tres perforadoras, una fresadora, una mola de esmeril, una sierra mecánica, dos taladradoras, una mola con motor de dos hp, una fragua con motor de dos hp, y una cizalla.

Número 6. Sección de electricidad. Este taller lo llevaba un encargado con un aprendiz.

Número 7. Sección de fabricación. De la disposición organizativa de esta sección y sus elementos, ya se ha dado una idea en la descripción del proceso productivo y las fases de fabricación. A esas alturas de 1938, sólo había funcionado establemente -desde principios de 1937 hasta finales de ese año- la sección de triaje, que había estado compuesta por mujeres que ya habían sido despedidas; ninguna de las demás dependencias había sido puesta en marcha, y el personal adscrito a fabricación, únicamente ocupaba sus puestos en los equipos cuando se procedía a alguna prueba o tenía lugar alguna verificación de alguna fase industrial. El resto del tiempo, se repartía en tareas de apoyo por otras secciones de la fábrica.<sup>717</sup>

Entre los miembros de la CIG, el proceso de montaje de una fábrica de celulosa en Cataluña era contemplado en los primeros momentos de la guerra, como un proyecto clave para conseguir autosuficiencia en la obtención de la celulosa y debía suponer un impulso trascendental para la fabricación de explosivos y pirotécnia con los que ganar la contienda. La industria finalmente diseñada a tal efecto, tenía una capacidad productiva de 20 toneladas diarias de celulosa de esparto, cantidad que se consideraba suficiente para cubrir todas las necesidades de la República, e incluso dar algún excedente para la fabricación comercial de papel.<sup>718</sup>

Existen varios documentos a lo largo de 1938, en los que la Comisión solicitaba al director Josep Guarro Tapis informes sobre el estado de las instalaciones, los medios que hacían falta para la puesta en marcha, y una prevision del tiempo en que podía ponerse en funcionamiento

---

<sup>717</sup> “Informe semanal nº. 1”. (C-1479, D-8). Doc. cit.

<sup>718</sup> Generalitat de Catalunya. Comissió de la Indústria de Guerra. *Report d' Actuació*. Op. cit. pág. 40.

la fábrica de celulosa,<sup>719</sup> en los que se evidencia el interés y la expectación de los altos responsables del organismo por la definitiva puesta en servicio de la IDE. Sin embargo, el entusiasmo inicial de técnicos y obreros, y el sinnúmero de obstáculos que se tuvieron que sortear para levantar una industria como la F-4, no se vieron coronados por el éxito, ya que la fábrica no pudo aportar cantidad alguna de celulosa a las industrias de guerra durante todo el conflicto. Hay algunas evidencias de que no se paró de trabajar en pruebas y ensayos en las instalaciones, y que al final de 1938, la industria ya estaba en condiciones de producir celulosa; pero simplemente no hubo tiempo, ya que el resultado de la guerra en Cataluña lo impidió.

En mayo de 1938 la F-2, que había recibido muestras de pasta de esparto de la F-4, pedía a la dirección de ésta que les enviaran una tonelada para poder hacer pruebas industriales.<sup>720</sup> El proceso era todavía tan precario que la dirección de la IDE -al ser la pasta resultado de las primeras pruebas-, no sabía el precio que tenía que cargarle a la F-2, porque ni tenían calculado el coste del producto, ni el de las materias primas invertidas, ni conocían los precios del mercado. Solicitaba a la CIG que desde su posición fuera quien fijara el importe de la operación; en la sede del organismo, al no tener tampoco idea de los costes, ni mucho menos de los precios de un mercado inexistente, lo estimaron en 1.500 pesetas la tonelada métrica de celulosa.<sup>721</sup>

En el mes de agosto, el director Guarro Tapis urgía a la CIG para que resolviera el suministro de gasolina de la fábrica, ya que llevaban una semana sin combustible, lo que les impedía realizar algunos servicios urgentes. Las necesidades semanales de gasolina las cifraba en 400

---

<sup>719</sup> “Me place comunicaros”. (C-1479, D-48). Doc. cit.

<sup>720</sup> “Sres: hemos recibido su carta”. La Canya, 19-V-38. 1 pág. mecanografiada. (C-1479, D-50). A. M. T. M., Poblet.

<sup>721</sup> “Tengo el placer de adjuntaros”. La Canya, 30-V-38, 1 pág. mecanografiada. (C-1479, D-51 A).

litros.<sup>722</sup> Por las mismas fechas, el LQO estaba llevando a cabo una serie de análisis microscópicos de las fibras y tests de la pasta de celulosa de la F-4, buscando optimizar la calidad del blanqueo, y los procesos industriales de las fases que se iban probando en 'La Canya'.<sup>723</sup>

El día 20 de noviembre, en una visita institucional de Tarradellas como presidente de la CIG y Martí y Moreno como vocales, se procedió a la inauguración oficial de la IDE poniendo en funcionamiento todas las fases de tratamiento del esparto desde su recepción hasta la obtención de celulosa blanqueada a granel.<sup>724</sup> Ése es el momento en el que la F-4 ya estaba lista para empezar a producir, pero carencias de fluido eléctrico en diciembre,<sup>725</sup> y dificultades técnicas de última hora, hicieron que no fuera posible.<sup>726</sup>

Lo más destacable de la trayectoria de la F-4 en comparación con las otras plantas controladas por la Generalitat a través de la CIG, es que mientras las demás fueron incautadas por el estado en virtud del Decreto del 16 de agosto de 1938, la fábrica de celulosa siguió en manos del gobierno autónomo hasta el último momento de la guerra en Cataluña. Sin duda esa excepción hay que atribuirla al hecho de que al no llegar nunca a ser productiva, la IDE no hubiera significado para la Subsecretaría de Armamento y Municiones, en el caso de haber procedido a incautarla, más que una rémora en forma de gastos y esfuerzo organizativo; e inclu-

---

A. M. T. M., Poblet.

<sup>722</sup> "Nos permitimos manifestaros". La Canya, 22-VIII-38, 1 pág. mecanografiada. (C-1479, D-74).

A. M. T. M., Poblet.

<sup>723</sup> "Informe nº. 147. Laboratorio de Química Orgánica". s/l, 6-VII-38, 28 págs. mecanografiadas.

(C-1498, D-3). A. M. T. M., Poblet.

<sup>724</sup> "Informe semanal nº. 8". La Canya, 28-XI-38, 3 págs. mecanografiadas. (C-1479, D-15). A. M. T. M., Poblet.

<sup>725</sup> "Informe semanal nº. 11". (C-1479, D-18). Doc Cit.

<sup>726</sup> "Informe semanal nº. 12". La Canya, 26-IX-38, 2 pág. mecanografiadas. (C-1479, D-19). A. M. T. M., Poblet. El día 18 se rompió el cojinete de la bomba de lejías del autoclave, dejándolo inservible, y se quebró la bancada de la mola de esmeril del taller de cerrajería; el 21 se rompió la polea y la correa del alternador eléctrico de la fábrica.



so quizás fuese, desde el punto de vista de los técnicos del Ministerio de Defensa, un proyecto inviable en última instancia.

En todo caso, además de las dificultades técnico-organizativas, en la F-4 aparecen algunos elementos que indican que durante 1938, la militarización de la vida de retaguardia iba en progresión, y paralelamente las sucesivas levas gubernamentales se hacían más efectivas, dos factores que iban debilitando la organización y las plantillas de las industrias de guerra.

En el mes de junio de 1938, la dirección de la IDE volvió a disputar la Torre Malagrida en Olot, donde estaban las oficinas, con un sargento del cuerpo de seguridad que pretendía incautar el local. La disputa se hizo tan aferrada, que la CIG tuvo que pedirle a Tarradellas que arreglara el asunto en las altas instancias políticas.<sup>727</sup> Tres meses más tarde, León Bergadá Girona, el director, mandó a la Comisión, por lo elocuente del caso, un sobre remitido a la fábrica por la Subsecretaría, en el que se dirigía a la fábrica de celulosa como “*Subsecretaría de Armamento y Municiones, antigua F-4 de la Generalitat*”.<sup>728</sup> El interés del título del destinatario es obviamente, para Bergadá, mostrar un detalle más de las ansias hegemónicas de los servicios del Estado, incluso en el caso de una industria como la IDE que no había pasado formalmente al control de la Subsecretaría.

El 31 de diciembre de 1938, la Sección de Personal de la Subsecretaría envió una carta a la dirección de la ‘Fábrica de La Canya’, informándole que según la Orden Circular del 24 de julio, desde el mes de agosto era obligatorio para todas las industrias de guerra, remitir mensualmente a dicho organismo la relación nominal del personal movilizado industrial, que figuraba en sus plantillas. La lista debía incluir el puesto de trabajo que ocupaban, su horario, el año de su reemplazo, la conducta observada, las faltas de asistencia y sus causas. Le em-

---

<sup>727</sup> “Acta de reunión del Consejo Técnico de la CIG del 24-VI-38”. Barcelona, 5 págs. mecanografiadas. Caja nº. 2. Documentación Diversa. Legajo 22. A. M. T. M., Poblet.

plazaba a dar cumplimiento a la orden en quince días amenazando con sanciones si no se cumplía el requisito.<sup>729</sup> No se puede pasar por alto el control férreo que este tipo de informes implicaban por parte del Estado, y el hecho de que, de ser los informes negativos en cuanto a conducta o faltas de asistencia injustificadas, o ser su puesto considerado no especializado o no imprescindible por la Subsecretaría, el trabajador iba a ser llamado a filas inmediatamente. Así mismo esos controles evidencian la necesidad urgente de soldados por parte del Gobierno, y un cierto agotamiento de las reservas humanas para la industria de guerra en las filas de la República. El día 6 de enero de 1939, el director de la IDE contestaba mediante una nota a dicho organismo diciéndole que hasta ese momento, ese tipo de información solamente la enviaban a la CIG, que era su superior en materia de control de personal.<sup>730</sup> El hecho de que una orden del Estado emitida el 24 de julio aún no hubiera llegado a la F-4 en el mes de diciembre, indica la situación especial de esta fábrica respecto a las otras de la Generalitat, y avala la idea de que al haber quedado excepcionalmente fuera del lote completo incautado por la Subsecretaría, había sido involuntariamente excluida, durante esos meses, de las obligaciones que ya pesaban sobre las industrias directamente controladas por los organismos estatales.

La relación que finalmente León Bergadá Girona decidió elaborar, contenía los datos de reemplazo, cargo profesional, número de horas trabajadas al mes, y faltas de asistencia y su justificación, de únicamente 22 personas, todas ellas especialistas en su trabajo. El apartado “*observaciones*” aparece en blanco.<sup>731</sup> Así mismo, la dirección de la fábrica, hacía una propuesta, que es de suponer que también fue solicitada, de asimilación de cargos civiles a mili-

---

<sup>728</sup> “Creemos de interés”. La Canya, s/f, 2 págs. mecanografiadas. (C-1479, D-105). A. M. T. M., Poblet.

<sup>729</sup> “Por circular de 8 de agosto”. Barcelona, 31-XII-38, 1 pág. mecanografiada. (C-1479, D-125).

A. M. T. M., Poblet.

<sup>730</sup> “En el día de hoy hemos”. La Canya, 6-I-39, 1 pág. mecanografiada. (C-1479, D-129). A. M. T. M., Poblet.

<sup>731</sup> “Relación del personal movilizado”. La Canya, 6-I-39, 1 pág. mecanografiada. (C-1479, D-128).

A. M. T. M., Poblet.

tares, a la consideración del Ministerio de Defensa: proponía la categoría de sargento para Francisco Arañó Celma, jefe del Laboratorio y la de cabos para Jaime Torrella Gómis, jefe de carpintería y Esmeragdo Massías Vidal, jefe del taller mecánico.<sup>732</sup>

---

<sup>732</sup> “En cumplimiento de la Orden Circular”. La Canya, 6-I-39, 1 pág. mecanografiada. (C 1479, D-127). A. M. T. M., Poblet.

#### IV. 5. EL ASUNTO 'LA MARAÑOSA' Y LA F- 5.

Antes de la guerra, la única fábrica existente en España capaz de fabricar gases de guerra era 'La Marañosa', una industria situada a unos 20 kilómetros al sud-este de Madrid que había sido desmantelada desde mediados del mes de octubre de 1936 a raíz del avance y cerco sobre la capital de las tropas nacionales.

La CIG había discutido desde el principio de su creación la necesidad de disponer de stocks de gases tóxicos, que en el caso necesario fueran utilizados para la guerra. La posición de la Comisión era enérgicamente contraria a su uso como arma de destrucción del enemigo, pero no rechazaba su empleo en forma de respuesta a una primera agresión por estos medios de los nacionales.<sup>733</sup>

Ésta era también la postura del gobierno de la República, que veía tan inminente el uso de gases por parte del bando de los sublevados, que llegó incluso a anunciar su inicio en un telegrama de fecha 3 de diciembre de 1936, de Indalecio Prieto Ministro de Marina y Aire, dirigido a Josep Tarradellas: “...*pídele con el mayor encarecimiento, si hay caretas en depósito, las envíe con toda urgencia a Madrid donde el enemigo ha comenzado el empleo de gases. Salúdole.*”.<sup>734</sup> Puede haber sido que Prieto creyera realmente que ese tipo de ataque se estuviera produciendo -no existe constancia de que en la guerra española se llegaran a utilizar gases tóxicos-, porque así se lo informaban sus subordinados, o que lo añadiera a la petición de las máscaras como elemento de apremio, persiguiendo provocar una más urgente reacción de las autoridades catalanas.

En cualquier caso, las discusiones en el seno de la CIG, no habían pasado de la toma en consideración del asunto, y la constatación de la voluntad de contar con una fábrica que, dedi-

---

<sup>724</sup> *L'Obra de la Comissió de la Indústria de Guerra*. Op. cit. págs. 47 y 48.

<sup>734</sup> “De Indalecio Prieto, Ministro de Marina y Aire, a Tarradellas”. Valencia, 3-XII-36. 1 pág. Telegrama. (C-1513, D-7). A. M. T. M., Poblet.

cándose a fabricar productos químicos industriales normales en tiempos de paz, pudiese destinarse inmediatamente a producir gases de guerra.

Como primeros pasos concretos en esa dirección, se envió a Madrid a un técnico para entrevistarse con los responsables de 'La Marañosa', y el día 25 de setiembre, la Comisión, a propuesta de Francesc Salses Serra, responsable entonces de la Sección Química, decidió oficialmente iniciar los trámites para la instalación de una fábrica de gases tóxicos en Cataluña dentro de su organización de industrias de guerra.<sup>735</sup>

Al día siguiente, en la reunión ordinaria de la Comisión, Salses presentó a los vocales a Francesc Sánchez Mur, un licenciado químico que había ejercido la docencia en Lérida, al que el primero había recomendado para trabajar para las industrias de guerra y que ya estaba contratado como técnico en gases al servicio de la CIG,<sup>736</sup> y que acababa de llegar de Madrid en misión oficial a 'La Marañosa'. La razón de la presencia de Sánchez Mur en la reunión de la Comisión era poder informar rápidamente y con sus impresiones personales, de su visita a la fábrica de gases. Explicó a los vocales, que a pesar de que el Gobierno había nombrado a un nuevo director de 'La Marañosa', y había tomado hacía dos meses la decisión de fabricar gases de guerra, nada se había conseguido por el momento, y en su opinión, nada se iba a conseguir a pesar de que con tal fin se había estado trabajando durante en ese tiempo. Les hizo saber que la decisión del Gobierno era fabricar los gases y cargar con ellos las bombas inmediatamente, a fin de tenerlas completamente dispuestas para el caso en que se tomara la decisión de utilizarlas.

---

<sup>735</sup> "Acta de reunión de la CIG del 25-IX-36". (C-1523, D-5). Doc. cit.

<sup>736</sup> "Comparecencia". Barcelona, 15-VII-38, 6 págs. mecanografiadas. (C-1483, D-54). A. M. T. M., Poblet.

Después de explicar a los presentes los mecanismos de carga y funcionamiento de los obuses de gases, pasó a exponer que el director de la fábrica de Madrid, el químico J. Giral,<sup>737</sup> le había dado una lista de productos químicos que les interesaba recibir, por si en Cataluña se dispusiera de alguno de ellos, informándole de que el Gobierno le autorizaba a encargarle la fabricación y almacenaje de los obuses de gases a la CIG, siempre que en su ámbito se garantizara discreción y el secreto más absoluto al respecto. También le dijo a Sánchez Mur, que como ‘La Marañososa’ no podía estar a corto plazo en condiciones de producir, la campaña rápida de obtención de gases tóxicos la tendría que acometer la industria de guerra de Cataluña, reuniendo en una planta los elementos químicos y mecánicos para la carga de obuses de gases, que quedarían en *stock* hasta el momento en que se decidiera su uso.

Además de la fabricación de gases, encomendó a la CIG la elaboración de un millón de caretas antiguas, cantidad que el mismo Sánchez Mur en la reunión de la Comisión manifestó parecerle desorbitada. Acabada la exposición, Salses resumió la cuestión calculando que se trataba de preparar durante cuatro o cinco meses los obuses y los elementos químicos necesarios para el encargo.<sup>738</sup>

Las perspectivas apuntadas respecto a la dificultad de poder volver a poner en marcha ‘La Marañososa’, se confirmaron con el paso del tiempo y con el avance de los nacionales, que en el mes de noviembre cercaban Madrid y a punto estuvieron de tomarla. Es decir, los acontecimientos confirmaban la línea de trabajo adoptada en los contactos preliminares entre ‘La Marañososa’ y la CIG, respecto a trasladar a Cataluña la fabricación y carga de las bombas con gases de guerra.

---

<sup>737</sup> Hijo de José Giral Pereira, miembro de Izquierda Republicana y primer Jefe de Gobierno tras el estallido de la guerra, que en aquellos momentos era Ministro sin cartera en el ejecutivo de Largo Caballero.

<sup>738</sup> “Acta de reunión de la CIG del 26-IX-36”. (C-1523, D-8). Doc. cit.

Semanas más tarde, una vez acabada la sesión de trabajo periódica de la CIG del día 14 de noviembre, fueron invitados a entrar a la reunión, J. Giral, responsable del Gobierno para 'La Marañosa', que se había trasladado a Barcelona para profundizar en el asunto, Sánchez Mur y su ayudante, Pompeu Carreras, con el objeto de abordar el asunto de la fabricación de gases en Cataluña. El primero en intervenir fue Miguel Ramírez de Cartagena que, a modo de saludo, dijo que a los vocales les habían dicho que el director venía a proponer el montaje de 'La Marañosa' en Barcelona, cosa que a la Comisión le parecía muy bien y le rogaba a Giral que diera los detalles. Éste expuso que en realidad lo que buscaban no era un traslado como tal de la industria, ya que trasladar material pesado no era una tarea tan fácil, sino encontrar alejadas de la línea de fuego, unas instalaciones apropiadas en las que se pudieran producir ese tipo de sustancias. Se trataba, desde su punto de vista, de enlazar los elementos de los que disponían en 'La Marañosa', como eran algunas materias primas, algunos productos ya fabricados y sobre todo, manuales, planos, y personal especializado, que se podrían trasladar a Barcelona, con los de Cataluña, y sus instalaciones industriales y su organización, y de esa manera, iniciar el proyecto inmediatamente.

Deulofeu Arquer quiso saber si la fábrica dependería como las demás de Cataluña, de la CIG, o sería una especie de sucursal de la firma de Madrid. Pero para Giral, en ese momento no era lo prioritario discutir acerca de la titularidad, sino de la discreción y reserva del proyecto. Insistía en que se tuviera en cuenta por parte de los vocales, que si se aireara que 'La Marañosa', nombre tan ampliamente resonante y conocido por todo el mundo, venía a Barcelona, sería tan contraproducente que podría arruinar todo el plan. Añadió que teniendo plenos poderes del Ministro para el asunto, él creía que lo más conveniente era que la CIG siguiera trabajando con la misma discreción que hasta la fecha, y que a los responsables de Madrid sólo les quedaba ponerse a su disposición con todos sus medios. Ramírez de Cartagena señaló que Sánchez Mur sería el responsable de que los pasos se coordinaran para actuar lo más rá-

pidamente posible. La reunión terminó con la aceptación por unanimidad del proyecto de colaboración con 'La Marañosa' en los términos que Giral había expuesto.<sup>739</sup>

Varios días más tarde, en la reunión periódica de trabajo de la Comisión, Martí informaba que según Sánchez Mur, desde la venida de Giral a Barcelona no se había podido avanzar nada por los obstáculos que éste ponía a los pasos que se proponían, y que además en su oculta intención estaba que en Cataluña sólo se produjera la carga de gas, y que el montaje de los obuses se realizara en otra zona. El mismo Martí propuso que interviniera en los trabajos de coordinación Mariano Moreno, técnico de la CIG que tenía experiencia profesional en 'La Marañosa'. Otros vocales intervinieron señalando la conveniencia de que Sánchez y su ayudante siguieran con su tarea sin apartar a Moreno de la fábrica de pólvora en la que estaba trabajando (la F-13 de Gualba) y que éste, como mucho, les ayudara más adelante en la fase de producción concreta de algunos productos químicos. En esa reunión también se acordó comprar en París 10 t de Difenilamina<sup>740</sup> como parte de las primeras decisiones para iniciar pruebas químicas.<sup>741</sup>

A la semana siguiente, J. Giral, Sánchez Mur y Mariano Moreno fueron invitados de nuevo a la reunión de la CIG para aclarar las desavenencias que se habían producido, y encarrilar de nuevo el plan de colaboración entre 'La Marañosa' y la industria de guerra de Cataluña. Giral reiteraba que estaba de acuerdo en aunar los medios y los esfuerzos de los dos organismos para unificar la producción de gases, pero que respecto a lo que podía proporcionar por su parte, ya se había pronunciado, y que ahora esperaba que la CIG le informara de lo que por la

---

<sup>739</sup> "Acta de reunión de la CIG del 14-XI-36". Barcelona, 2 págs mecanografiadas. (C-1523, D-47). A. M. T. M., Poblet.

<sup>740</sup> Compuesto de cloruro de zinc y anilina o amoníaco, mezclado con fenol a 250 o 260° C.

<sup>741</sup> "Acta de reunión de la CIG del 5-XII-36". Barcelona, 3 págs. mecanografiadas. (C-1525, D-5). A. M. T. M., Poblet.



suya, podría aportar en concreto. Sánchez Mur exhibió unas fotografías y señaló el retraso en el montaje de las instalaciones de Yperita <sup>742</sup> y Fosgeno <sup>743</sup> a causa de las divergencias técnicas surgidas con Giral. Su respuesta fue que si los presentes lo deseaban, estaba dispuesto a discutir punto por punto los problemas técnicos relativos a la fabricación de los productos mencionados, que Sánchez rotulaba como obstaculización, pero que eso no llevaría a la reunión a ninguna parte. Añadió que ese tipo de industria no era como fabricar pólvora o trilita, y que se trataba de productos cuyas sustancias requieren otras previas muy específicas y precisas, cuya obtención no era nada sencilla. Para él, si las fuerzas republicanas querían estar lo más rápido posible en disposición de repeler o iniciar eficazmente un ataque con gases de guerra, el proceso pasaba por aunar y poner de acuerdo el personal técnico, el material, la maquinaria y la experiencia de 'La Marañosá', con los elementos e instalaciones con que contaba la CIG. Subrayaba que, si no alcanzaban un acuerdo, cada una de las dos partes conseguiría llegar a producir gases tóxicos, pero que con los medios que tenía, 'La Marañosá' llegaría antes, y la CIG aún lo estaría intentando cuando acabara la guerra, porque mientras los primeros poseían los conocimientos y el personal especializado, los segundos, como acababa de evidenciar Sánchez, sólo tenían proyectos, pavimentos, naves, máquinas y productos, que sin saber como combinar, nunca llegarían a fabricar gases. <sup>744</sup>

La decisión secreta sobre producción de gases de guerra, cuyo proceso y pormenores ignoramos, debió de tomarse durante el gobierno de Giral, el primero de la guerra, y mantenerse con el de Largo Caballero y la entrada de los anarquistas a principios del mes de noviembre,

---

<sup>742</sup> Sulfuro de etilo biclorado. Líquido incoloro si es puro; si es industrial tiene color rojizo oscuro. Tiene olor a ajo por lo que también es conocido como 'Gas mostaza'. Con una baja tensión de vapor (muy denso), por lo que persiste durante semanas. Es un gas sofocante, lacrimógeno y vesicante (produce ampollas en la piel).

<sup>743</sup> Oxícloruro de carbono, cloruro de óxido de carbono, o cloruro de carbonilo. Gas asfixiante por excelencia. Tres veces y media más pesado que el aire, por lo cual se adapta a la superficie del terreno. Una atmósfera de 45 miligramos por metro cúbico produce la muerte instantánea de una persona; si la proporción es inferior, sufrirá ahogamientos, sudores y vómitos en una agonía de varias horas dependiendo de la proporción inhalada.

aun siendo éstos habitualmente opuestos a soluciones militares tan mortíferas. Pero tal determinación chocaba con los compromisos internacionales de España, que era en esos momentos uno de los estados firmantes del protocolo de la Sociedad de Naciones del 17 de junio de 1925, que prohibía el uso de los gases de guerra y la guerra bacteriológica, basado en las terribles matanzas que esas armas habían ocasionado durante la primera Guerra Mundial.<sup>745</sup>

Por otro lado, los responsables políticos republicanos tenían presente que Alemania, primer aliado y patrono militar del bando rebelde, era precisamente el país con un desarrollo tecnológico suficiente como para poder prestar armas químicas a la fuerza militar sublevada, dirigida por individuos a quienes consideraba sin principios, y plenamente capaces moralmente de semejante agresión.

De ahí, con esas prevenciones y contradicciones, arrancó, con rapidez y unanimidad una resolución tan grave como la de proveerse de armas químicas de guerra.

En la reunión del 14 de diciembre, Giral reiteró que su cometido en Barcelona era enlazar la maquinaria, materias primas y locales de la organización de la CIG, con la experiencia y los conocimientos de ‘La Marañosa’, concediendo que quizás los primeros contactos entre las dos partes habían sido demasiado elementales, y que por ello pudiera haber sido prioritario tratar una serie de cuestiones previas acerca del proyecto de ayuda mútua. Y por ello, pasó a proponer un índice de temas prioritarios a discutir para reconducir el plan de colaboración. Había que llegar a un acuerdo sobre las substancias en concreto que se quería fabricar; a partir de ahí, sugería establecer los pasos organizativos imprescindibles para conseguirlas. Una vez alcanzadas esas bases, proponía llegar a un acuerdo para dejar establecidas con toda claridad y precisión las atribuciones, la responsabilidad y la libertad de acción del personal téc-

---

<sup>744</sup> “Acta de reunión de la CIG del 14-XII-36”. Barcelona, 4 págs. mecanografiadas. (C-1525, D-12). A. M. T. M., Poblet.

nico y directivo del proyecto. Tendrían también que ponerse de acuerdo sobre la elección de las personas que lo iban a dirigir, e informarse mutuamente del tipo y cantidad de personal técnico disponible por una y otra parte.

Después de todo esto, se tendría que entrar en los aspectos económicos de la operación, y por último, una vez puestos de acuerdo en todo lo anterior, habría que buscar el consenso sobre utilización y disponibilidad de los productos y los proyectiles fabricados. Después de la propuesta de esos puntos por Giral, hubo intervenciones en uno y otro sentido por parte de Arión y Martí, y se llegó a un acuerdo por unanimidad. Así mismo se reafirmó la superior competencia del Gobierno de la República en lo concerniente a la guerra química. La sesión se cerró encargando los vocales al responsable, que transmitiera al Gobierno los puntos de vista de la CIG en la perseguida alianza de intereses.<sup>746</sup>

Aparentemente, el plan de colaboración quedaba encarrilado con la propuesta de temario para los debates realizada por el representante gubernamental, pero al día siguiente, las protestas de Sánchez se reiteraron en la reunión de la CIG en la que esta vez, él estaba presente desde el principio. Volvía a afirmar que la misión concreta de Giral, aunque éste dijera otra cosa, era que por cuenta de la CIG sólo se fabricasen las sustancias químicas que decidieran los técnicos del Estado, y que la carga de los proyectiles se realizaría fuera de Cataluña. Repetía como la vez anterior, que desde hacía un mes no había podido desarrollar casi nada del trabajo de construcción y montaje para la fabricación de los productos necesarios, por la oposición a sus decisiones, de Giral y su equipo, que ponían todo tipo de obstáculos y dilaciones a lo que desde los medios de la CIG se iba planificando.

---

<sup>745</sup> El ataque por sorpresa del ejército alemán con gases tóxicos en Yprés (Francia, de ahí Yperita) el 22 de abril de 1915 es considerado el primer episodio de guerra química de la historia contemporánea.

<sup>746</sup> “Acta de reunión de la CIG del 14-XII-36”. (C-1525, D-12). Doc. cit.

Por otra parte preguntaba a la Comisión, si los cuatro productos acordados con ‘La Marañososa’ eran en exclusiva, o solamente una lista indicativa. Los vocales del organismo catalán coincidieron en que la determinación de las sustancias a fabricar, al igual que la oportunidad de emplearlas, correspondía al Gobierno, pero sin embargo facultó a Sánchez para fabricar otros gases además de los acordados.

Cuando Sánchez abandonó la reunión, Arizón remarcó que lo importante era que ‘La Marañososa’ se instalara en Cataluña, porque incluso aunque fuera a depender del Estado, su control recaería en la CIG necesariamente. En diciembre de 1936, Arizón y sus compañeros vocales no concebían que ningún otro organismo de material de guerra pudiera intervenir en Cataluña sin pasar por la CIG. Sin embargo, la acción posterior de la CAM y de la Subsecretaría vendría a evidenciar que eso era perfectamente posible y concebible por el Gobierno. Es más, cabe dudar que si la decisión por parte del Estado de montar una fábrica de gases de guerra en Cataluña, se hubiese tomado seis o diez meses más tarde -con la Generalitat, y por lo tanto la CIG perdiendo peso político a pasos agigantados- la habría siquiera comunicado y menos compartido el plan con las autoridades catalanas. Arizón concluyó proponiendo que se intensificaran las negociaciones con el equipo de ‘La Marañososa’ para evitar perder tan importante encargo de industria bélica.

Después de debatirlo entre los miembros de la Comisión, se tomó la decisión de encargar a Sanjuán que tratase el asunto con Giral, para encontrar soluciones que allanaran el camino de la colaboración; <sup>747</sup> tal impulso negociador dio su fruto, porque dos días después, el 17 de

---

<sup>747</sup> “Acta de reunión de la CIG del 15-XII-36”. Barcelona, 2 págs. mecanografiadas. (C-1525, D-13). A. M. T. M., Poblet.

diciembre, en una reunión de la CIG con presencia de Giral, se firmó el acuerdo de colaboración con ‘La Marañosa’, que fue respaldado por unanimidad.

Su título era: “Propuesta de bases para regular el funcionamiento de la fábrica de ‘La Marañosa’ en su traslado a Cataluña”, y constaba de los siguientes puntos:

*“ Art. 1. Al trasladarse a Cataluña el Centro de Estudios y Experiencias de ‘La Marañosa’ con el nombre de ‘Fábrica de productos Químicos, S. A.’, por orden comunicada del General Subsecretario, conserva su personalidad técnica, económica y administrativa y continúa manteniendo su dependencia directa del Ministerio de Guerra, quedando sometida a efectos de control a la CIG de la Generalitat de Cataluña.*

*Art. 2. Este control se ejercerá como en el resto de las fábricas instaladas en Cataluña, sobre toda clase de suministros de material y provisión de personal eventualmente necesario, así como sobre los productos manufacturados, en la forma que se especifica a continuación:*

*a) Todo producto fabricado quedará en stock bajo la custodia de la dirección de la fábrica y con conocimiento directo de la CIG, hasta que el Gobierno de la República disponga utilizar esos productos.*

*b). La CIG controlará todas las salidas que se efectúen, no pudiendo oponerse a la libre disposición [de las substancias] por parte del Gobierno de la República del 80 % de la producción, quedando el 20 % restante a disposición de la CIG,*

*salvo acuerdo posterior que pudieran imponer las circunstancias.*

*Art. 3. Este control directo será ejercido exclusivamente por los miembros de la CIG, sin que pueda ser delegada dicha función en otras personas.*

*Art. 4. Los miembros de la CIG controlarán las condiciones de trabajo del personal obrero, tanto de orden general como las relativas a la protección individual y colectiva así como las garantías necesarias para la protección de la población civil.*

*De estas bases, convenidas entre la Dirección de la fábrica y la Comisión de Industrias de Guerra se dará cuenta respectivamente al Gobierno de la República y al de la Generalitat de Cataluña para su aprobación definitiva”.<sup>748</sup>*

A partir de los contactos entre el equipo directivo de ‘La Marañosá’ y la CIG, y posteriormente a la aprobación del acuerdo de colaboración entre ambas, se llegó a la decisión de montar dos fábricas de gases: la F-5 y la F-6, cuya denominación comercial de camuflaje fue ‘Colorantes y Materiales Orgánicos’ (CIMO), y ‘Colorantes y Productos Sintéticos’, (CIPS) respectivamente.<sup>749</sup>

La CIMO se ubicó en Queralbs, una pequeña población pirenaica cercana a Ribes de Freser en la provincia de Girona y próxima a la frontera francesa, en las antiguas instalaciones de una fundición o ‘Farga’,<sup>750</sup> cuyo proceso legal de expropiación forzosa se prolongó hasta el

---

<sup>748</sup> “Propuesta de bases”. s/l, s/f, 2 págs. mecanografiadas. (C-1523, D-44). A. M. T. M., Poblet.

<sup>749</sup> “Acta de reunión de la CIG del 25-II-37”. Legajo 22. Doc. cit.

<sup>750</sup> Lista de empresas, Paquete suelto. Doc. cit.

mes de diciembre de 1938.<sup>751</sup> En Queralbs había una mayoría de afiliados a ERC y una presencia testimonial de la UGT.<sup>752</sup> Oficialmente, los trabajos comenzaron el 1 de diciembre de 1936 con Sánchez Mur como responsable del proyecto con plena autonomía.<sup>753</sup>

Para conocer la complejidad y laboriosidad que significaba para la CIG montar una fábrica de producción de gases de guerra en pleno conflicto militar en los años treinta en España, disponemos de un informe-memoria incompleto, de más de 44 páginas, elaborado por Sánchez Mur en los últimos meses de 1937, que nos ayudará a acercarnos a tamaña tarea.<sup>754</sup>

En un primer apartado titulado ‘Consideraciones Generales’ se constataba cómo, a pesar del protocolo de la Sociedad de Naciones de 17 de junio de 1925 prohibiendo la guerra química y bacteriológica y la fabricación de las sustancias para tal fin, eran muchos los países que disponían de semejantes armas. La misma Sociedad de Naciones había emitido un informe en 1926, en el que recogía que las fábricas utilizadas para producir productos químicos tenían capacidad para ser adaptadas con cierta rapidez para fines bélicos. Añadía que no se podían prever plazos de transformación de sustancias químicas industriales en productos para la guerra, porque algunos como el cloro y el fosgeno, que en esos momentos producía la industria europea en grandes cantidades, tenían una capacidad de adaptación inmediata; en cuanto a productos químicos de guerra que no eran fabricados por la industria en tiempos de paz, el informe señalaba que su posible producción en las fábricas dependía en general de los recursos científicos, industriales, técnicos y materiales de cada país y que los que poseían una buena estructura en esos campos, podían realizar la adaptación con suma facilidad y rapidez.

---

<sup>751</sup> “Nota”. s/l, 24-XII-38, 1 pág. mecanografiada. (C-1470, D-41). A. M. T. M., Poblet.

<sup>752</sup> “Informe sobre emplazamiento”. s/l, s/f, 2 págs. mecanografiadas. (C-1483, D-62). A. M. T. M., Poblet.

<sup>753</sup> “Dictamen sobre las instalaciones” s/l, s/f, 35 págs. mecanografiadas. (C-1482, D-2). A. M. T. M., Poblet.

<sup>754</sup> “Consideraciones generales”. s/l, s/f, 44 págs. mecanografiadas [incompleto]. (C-1482, D-1). A. M. T. M., Poblet.

Más tarde, en 1932, los técnicos de la Sociedad de Naciones reconocían que dado el avance experimentado por la industria química en el mundo, esto es, la cantidad y variedad de productos químicos comerciales convencionales que se producían, y su propiedad combinatoria casi ilimitada, la prohibición legal y efectiva de preparación de la guerra química era imposible. A partir de esos datos, la memoria de la CIG consideraba que aunque legalmente la posición de los diferentes Estados era intachable respecto a sus compromisos internacionales, muchos de ellos, sobre todo las potencias, podían en breves horas transformar usos pacíficos de colorantes, perfumes sintéticos, medicamentos y otras sustancias inofensivas, en productos aptos para la guerra química. Todo lo anterior contrastaba fuertemente con la reflexión acerca de la situación de España, donde la industria química era precaria y subordinada al extranjero, y por tanto, nada susceptible de esa dualidad para la paz y para la guerra propia de los países más avanzados. En España no había existido más que un centro industrial capacitado para la fabricación de productos químicos para la guerra: 'La Marañosá', cuyo montaje, según la memoria, había supuesto un cuantioso desembolso para el Estado, y una vez instalada no había sido dotada económicamente con eficacia y continuidad, habiendo acabado en una situación en que se había descuidado el mantenimiento de las instalaciones y la conservación de material, y ni siquiera se habían hecho verdaderos trabajos de ensayo o investigación.

Mientras que la situación de España era tan desfavorable que bajo ningún supuesto estaba en condiciones de afrontar una guerra química en ninguno de los frentes, se señalaba que cualquiera de los países más industrializados y con una buena red de centros químicos,

- a) Poseía una industria capaz de adaptarse inmediatamente a las necesidades de la guerra química.
- b) No vulneraba el protocolo de la Sociedad de Naciones del 17 de junio de 1925.



c) No se veía obligado a gastar cantidades de dinero público para montar toda una estructura, sino que más bien recibía ingresos por su funcionamiento y actividad comercial normal en tiempos de paz; y en el momento en que el Estado decidía producir para fines bélicos, el cambio y adaptación era rápido y poco costoso.

d) Disponía de personal adecuado, que conocía bien los procesos químico-industriales y estaba completamente al día de los últimos avances y descubrimientos en ese campo.

En cuanto a ese último aspecto, el citado informe-memoria afirmaba que dado el carácter secreto de los procedimientos y avances en el campo de la adaptabilidad de la química a los usos de guerra, nadie sabía a ciencia cierta hasta donde se podía llegar en ese campo. Si una de las características más letales de la guerra química era la sorpresa y la ignorancia del enemigo acerca del tipo de producto con el que se le atacaba -y por tanto su incapacidad coyuntural para protegerse-, era lógico que ningún país revelara sus progresos en esa rama y que cada cual diera sus pasos en relación con los nuevos descubrimientos basándose en la investigación aplicada por medio de sus propios técnicos y científicos y vedada a la divulgación. En ese sentido, había que recordar que con posterioridad a la Primera Guerra Mundial, habían aparecido nuevas sustancias letales cuya efectividad mortífera masiva aún no se había puesto a prueba, y mencionaba como ejemplo el Gas T [?], del que no obstante se tenía conocimiento por la prensa extranjera. Y además, existían campos de investigación como la farmacodinámica, la química fisiológica y las reacciones serológicas [basadas en los sueros], que estaban por desarrollar, y que en un futuro podían abrir nuevas fronteras para la guerra química.

El informe sostenía que todas esas consideraciones fueron las que llevaron en su día -en diciembre de 1936- a programar la creación de dos fábricas que:

- a) Produjeran productos químicos que se consideraban necesarios para el mercado interior republicano, como el cloro o la sosa cáustica.
- b) En caso de ser necesario adaptaran con cierta celeridad sus procesos para fabricar gases tóxicos de guerra.
- c) Pudieran ejercer el papel de banco de pruebas y desarrollo profesional para un número suficiente de técnicos y operarios, que se formarían e instruirían en los procesos químicos más modernos y constituirían el grueso del grupo destinado a la conversión en industria de guerra si llegara el caso.
- d) Contribuirían a mantener un laboratorio de investigación y análisis ligado a la experiencia concreta que se fuera adquiriendo a través del tiempo.

A pesar de tener un alto valor militar, la inversión sería mínima, y probablemente, una vez que pusieran en circulación sus productos, éstos constituirían una fuente de ingresos para el Estado.

Las ventajas estratégicas que la República obtendría con el proyecto serían:

1. Poder negar oficialmente la producción de gases de guerra, ya que la industria funcionaría como productora de medicamentos, sustancias químicas comerciales, colorantes, etc.
2. Mantenerse al corriente de los avances internacionales en el campo de la química de guerra.
3. Economizar recursos monetarios para las arcas del Estado. Si la convertibilidad no llegaba a ser necesaria, fabricaría para otras industrias productos químicos muy caros que costaban divisas en importaciones; si se veían obligados a adaptar los usos y productos para el frente, se dispondría inmediatamente de una base y una línea de producción y abastecimiento que hasta ese momento se habría como mínimo autofinanciado.

En otro apartado con el título 'Plan General', el informe-memoria rebatía la idea de que la situación de guerra que se estaba sufriendo debiera llevar a los responsables del proyecto, a planificar una industria que se atuviera a su misión bélica excluyendo otros fines. Por el contrario, el texto insistía en que ese enfoque pecaría de simplista, ya que muchas de las sustancias de guerra y los productos industriales tienen el mismo procedimiento de fabricación. Al respecto se citaba el ejemplo del fosgeno, señalando que si se tiene una planta que lo obtenga con el objeto de almacenarlo para usos bélicos, no por ello el mismo producto -y la planta- deja de ser aplicable a la fabricación de numerosas sustancias para fines industriales de paz. O también la fenarzina, un producto básico en la elaboración de gases de guerra del que se podía obtener una línea de colorantes con determinados procesos de reacción a temperaturas inferiores a 200° C. Por tanto, el documento reafirmaba el objetivo de levantar unas plantas de producción química de doble modalidad bélica y comercial. Para dotar a sus argumentos de mayor autoridad, se reiteraba que esa doble modalidad ya estaba universalmente reconocida, y que además era uno de los indicadores de que un país había llegado a un grado puntero de desarrollo industrial.<sup>755</sup>

Es más, la posesión de una potente industria química y su potencial agresivo desconocido, era un factor relativamente novedoso en la historia, y servía para afianzar los deseos de cada nación hasta el punto de que un país sin esa fuerza, no podía aspirar a una verdadera independencia militar efectiva. Para el autor de la memoria, España estaba en aquellos momentos precisamente en ese trance de llegar a la mayoría de edad de las naciones, y autogenerar su

---

<sup>755</sup> Señalaba que la Primera Guerra Mundial había marcado un antes y un después en el desarrollo de la guerra química: si antes de esa conflagración, sólo Alemania había conseguido compaginar una base de progreso económico y fabril con una industria química avanzada, después, el resto de las naciones y potencias europeas tuvieron que invertir sus esfuerzos tras la misma meta. Inglaterra, que antes del conflicto basaba su poderío en una metalurgia que había construido barcos de hierro, máquinas de vapor, o ferrocarriles, en ese momento (1937), se había puesto a un nivel parecido, como poseedora de un potencial agresivo en materia de guerra química, que nadie conocía en detalle. Francia, que antes de la guerra poseía una industria química poco desarrollada, había conseguido en pocos años con las fábricas y empresas de las 'Usines du Rhone', las de 'Pont de Claix', y las de 'Société de Luire', ponerse al día y guardar también su potencial agresivo de gases de guerra. Y lo mismo Checoslovaquia, Italia, y otros países.

propia cuota de potencial agresivo, mediante la construcción de una planta que por su doble carácter estratégico, “...*podiera llegar a ser uno de los puntales del resurgimiento económico del país...*” Y para caminar hacia ese objetivo propugnaba realizar al máximo posible “...*la autarquía industrial de la fábrica...*” a construir.

En el capítulo ‘Posibilidades’, la memoria apuntaba que el número de productos químicos que iba a fabricar una planta como la proyectada sería casi infinito; que además de los cuatro agresivos de guerra, había productos que siempre tenían salida por tener un mercado asegurado como los farmacéuticos, los colorantes y aditivos, los carburantes sintéticos, los plásticos... Pero principalmente, el apartado estaba dedicado a reflexionar acerca de las medidas de protección individual, volviendo otra vez a expresar el temor que producía la posibilidad de la existencia de nuevos y desconocidos productos químicos letales.<sup>756</sup>

---

<sup>756</sup> Daba cuenta de que se habían registrado avances en la fabricación de las mascarillas, tanto en su diseño, como en los cartuchos filtrantes, que estaban ahora compuestos de hopcalita (compuesto a base de bióxido de manganeso, 60 partes de cobre, 40 de óxido de plata, y trazas de cobalto), o carbón activado; de estos dos, el segundo se había convertido en el elemento filtrante universal, pero en consonancia con lo afirmado hasta aquí, los responsables tenían recelos sobre su eficacia ante la potencial presencia de novedades con los gases agresores. Aseguraba que debía existir una correspondencia entre el elemento filtrante y el elemento agresivo; la duración y la efectividad del filtro de carbón, dependían de la concentración, la calidad y la composición del gas. Para ampliar la exposición de las posibles variantes a contemplar, proponía una hipótesis: si existiera un gas de tal intensidad que agotara el filtro en dos minutos, sería letal, ya que en dos minutos, por mucho que se sepa que una tropa está siendo gaseada, no da tiempo a tomar ninguna medida; pero si imaginamos un gas incoloro, inodoro e insípido, aunque fuera menos tóxico y tardara diez minutos en agotar la mascarilla, sería tanto o más letal que el anterior, porque las fuerzas enemigas, ignorantes de lo que estaba ocurriendo, no podrían tomar ninguna medida hasta que una gran mortandad les diera las claves de lo que ya había sucedido.

Se señalaba la aparición durante la gran guerra, de unos compuestos llamados “rompemáscaras”, cuya función era atravesar los por entonces deficientes sistemas filtrantes, provocando la irritación en las mucosas, lagrimeo o dificultades respiratorias, con el objetivo de que el combatiente tuviera que quitarse la mascarilla, que se le hacía insoportable, y entonces quedaba a merced de los gases tóxicos que seguían a los “rompemáscaras”.

Otras hipótesis sobre gases tóxicos ya obtenidos en el mundo, pero aún no utilizados en la guerra, sería la existencia de algún producto no lanzado por medio de proyectiles, sino que actuara en forma de vapores al ser conducido por el agua de los ríos, los lagos, o la lluvia torrencial en terreno en el que el declive lo arrastrara hacia el enemigo. El autor tiene el humor suficiente como para decir “...*dejando aparte las nubes cuyo empleo tropieza con serias dificultades...*”.

Otra posibilidad realmente dramática sería la aparición de alguna sustancia que reaccionara con el carbón activado o la hopcalita del filtro, produciendo óxido de carbono, elemento inodoro letal, que sería lo que el combatiente respiraría en vez de un compuesto inocuo.

Pero la temida novedad de los agresivos de guerra, pudiera consistir, o combinarse con otros factores, como la latencia en sus efectos. La Yperita según él, producía unas lesiones en la piel, cuyos primeros síntomas aparecían (dependiendo de la concentración de la sustancia y la fortaleza y salud del combatiente), entre las ocho y doce horas posteriores; a partir de este caso real, se pudiera concebir algún producto que poseyera un periodo de latencia de quince días, transcurridos los cuales, aparecerían los primeros efectos en el organismo humano coincidentes con gastroenteritis, botulismo, intoxicación alimentaria u otras alteraciones normales. En ese caso,

Y tras las preocupaciones generales de tipo teórico sobre los avances internacionales de la guerra química, el documento entraba en una serie de reflexiones y análisis, acerca de las características industriales y los factores de seguridad que tendrían que contemplarse a la hora de instalar la planta. En primer lugar, la ubicación que se determinara debería contar con buenos accesos a los principales centros industriales y económicos de Cataluña, principalmente Barcelona, y a ser posible, mejor si estaba conectado por tren y por carretera. Una fábrica de las características de la que se planeaba levantar, montada de nueva planta, necesitaba para su edificación un sinnúmero de materiales voluminosos y pesados equipos de fabricación, herramientas y otros elementos, además de los trabajadores, que precisan una vía ágil y franca para poder acceder a la instalación. Por sus especiales condiciones, el entorno del emplazamiento debería contar con agua en abundancia en las proximidades y preferentemente de cierta calidad, ya que las calderas de vapor, las instalaciones refrigerantes y toda una serie de lavados, mezclas y otros procesos, obligaban a esa disponibilidad como una de las condiciones ineludibles para el sitio a seleccionar. La mayor parte de los productos que se fabricaban en una industria de gases tóxicos de guerra, poseía una alta volatilidad, que era susceptible de multiplicarse con cada pequeño aumento de la temperatura ambiente. Esa volatilidad incrementada podría ser causa de pérdidas en el proceso productivo, en el envasado y almacenaje, e incluso llegar a constituir un peligro para las personas. De estas reflexiones, la memoria deducía que

---

el enemigo tardaría mucho tiempo en descubrir que no se enfrentaba a enfermedades comunes o epidemias, sino a una agresión química de su contendiente, y por otra parte, el periodo de tiempo transcurrido dificultaría enormemente determinar la fecha y el lugar del ataque.

Ese apartado concluía después de las anteriores reflexiones con una lista de interrogantes que deberían ser investigados durante el funcionamiento de la proyectada fábrica de gases de guerra: 1. Si existían sustancias tóxicas incoloras, inodoras e insípidas. 2. Si alguna pudiera ser soluble en el agua y los líquidos orgánicos, sin descomponerse. 3. Posibilidad de existencia de algún producto que reaccionando con el carbón activado o la hopcalita, desprendiera óxido de carbón, o algún otro componente venenoso. 4. Si existiera sustancia capaz de saturar y agotar inmediatamente el elemento filtrante. 5. Posibilidad de alcanzar compuestos con varios días de latencia en su actividad, y que produjeran síntomas confundibles con enfermedades comunes. 6. Si existiendo algún producto que poseyera estas características total o parcialmente, podía estar en condiciones reales de ser utilizado en cualquier momento como arma de guerra tóxica.

como criterio general, debía procurarse que la planta quedara localizada en una zona de clima preferentemente frío.<sup>757</sup>

En relación con el factor climatológico, era necesario prever una adecuada aireación natural del emplazamiento, porque además de todas las evaporaciones indeseadas de productos recién apuntada, había que contar con los humos de combustión de calderas, el tiro de la chimenea principal, y las fugas o escapes accidentales que se pudieran producir; esas emanaciones determinaban que el lugar escogido tuviera un régimen de vientos con la suficiente fuerza, circulación y frecuencia como para renovar constantemente la atmósfera y arrastrar gases, vapores y humos lejos de la instalación y hacia territorio despoblado.

Por último, el escrito reflexionaba acerca de las potenciales dificultades de comunicación viaria inherentes al periodo de guerra; admitía que era posible que en algún momento y por varios motivos, podían producirse dificultades en el transporte, congestión de las vías de acceso o corte de ferrocarril, generando restricciones o suspensiones en la llegada de materias primas, algunas de las cuales -como el carbón-, pudieran ser de necesidad perentoria en algún momento crítico. Esa previsión de anomalías en los suministros o en la economía de la futura fábrica, llevaba al autor responsable de la memoria a señalar que, además de una gran capacidad para almacenar materias primas, la instalación debía implantarse en un medio en el que fuera posible contar en las inmediaciones con algunas riquezas naturales como yacimientos minerales y sobre todo, leña y carbón. El solar debía estar en una zona relativamente aislada de la población, y alejada de otros núcleos industriales de guerra. La baja densidad de pobla-

---

<sup>757</sup> Como ejemplo se citaban la cloropicrina (también llamada nitrocloroformo, o tricloronitrometano. Es ácido nítrico fumante, más ácido sulfúrico concentrado, que al ser aumentado de temperatura, se descompone formando cloropicrina, un líquido aceitoso fuertemente irritante de las mucosas), que aumentaba tres veces su potencial de evaporación en el pequeño margen que va de 0° C, a 20°; o el gas T, que a sólo 15° C, ya se vaporiza. Para una noción del grado de divulgación de todos estos conceptos referentes a la guerra química a la altura de 1936, sus compuestos, los efectos sobre el organismo, su detección, los tipos de máscaras, refugios, y advertencias, ver SERRA FORNÉ, J. M.: *Los gases de guerra. Protección de la población civil*. Barcelona, s/e, 1936.

ción, la memoria la expone como una medida de seguridad complementaria al deseado efecto dispersante de los vientos, y exponiendo el ejemplo de una pérdida de fosgeno en Alemania que había causado víctimas en un radio de hasta 28 kms. del punto del accidente. También hacía válida esta precaución, el hecho de que al haber menos personas en los alrededores, era menos probable que se extendieran los rumores respecto a la actividad de la factoría y se llegara a romper peligrosamente el necesario y estricto secreto militar del proyecto. En cuanto al alejamiento de otras industrias y en especial de las de guerra, era una medida elemental según el documento. Se consideraba que dada la especificidad de una industria como la que se perseguía, era de prever que podía ser en breve plazo objeto de los esfuerzos de la aviación enemiga. Todos esos criterios geográfico-económicos de localización, pudieron ser cumplidos sobradamente con el paraje en el que quedó instalada la factoría.

El área geográfica de Queralbs se caracterizaba por ser una zona montañosa súmamente accidentada, cuyas altas cimas la protegían hasta cierto punto de los ataques de la aviación nacional, y el emplazamiento concreto de la planta quedaba enclavado en una especie de estrella de seis puntas formada por valles y montañas alternativamente; de éstas últimas se decía que había alturas de unos 1.300 m por encima del nivel de la fábrica al norte y al este y algo menos al oeste. Los terrenos de la construcción estaban a 1.150 m sobre el nivel del mar. El carácter montañoso del emplazamiento tenía para los responsables un efecto positivo en el régimen de vientos que, según señalaban, eran abundantes y variados como para barrer constantemente las instalaciones y sus inevitables vapores; por otro lado temían que en épocas de tranquilidad atmosférica, precisamente por la topografía, se pudieran formar con cierta frecuencia “*nieblas bajas*”, bolsas, e inversiones térmicas y entonces se produjeran concentraciones de sustancias tóxicas y embotellamiento del entorno; por eso el clima frío del lugar, con temperaturas medias -excepto algunos pocos días de verano- durante ocho meses al año,

de menos de 10 ° C al día y de menos de 0° C durante los meses fríos, se adaptaba de manera óptima al cometido de la planta.

El recinto se situaba aguas abajo de la confluencia de dos caudales donde nacía el río Fresser, que lo bordeaba en pendiente muy acentuada por el este y por el sur, y del que salía un canal que después de recorrer el interior de las instalaciones, desembocaba nuevamente en el río. Su caudal permitía captar para la CIMO toda el agua necesaria para los procedimientos industriales (mezclas, calderas, circuitos refrigerantes...) y para el abastecimiento de boca, éste, por medio de un depósito ubicado en la parte norte, junto a la carretera de Queralbs. Al mismo tiempo, este canal interior, con un salto de 17 m, se hacía pasar por una turbina, produciendo electricidad para poder autoabastecer las instalaciones, en caso de avería o corte de suministro de las tres centrales eléctricas que en un radio de dos kilómetros suministraban normalmente la energía a la factoría.

Además de esta fuente de agua directa, tan necesaria para los procesos industriales de una planta química, dentro del recinto también se encontraba un manantial del que hubiera podido hacerse uso posterior si hubiera llegado a ser necesario. La calidad del agua ya había sido contrastada, verificándose la ausencia en ella de cloruros, sulfatos, carbonatos y bicarbonatos, lo que según el autor del informe, eliminaba los engorrosos procedimientos de depuración del agua previos a muchos procesos industriales delicados, como por ejemplo el de electrólisis. Además de la pureza, la temperatura del agua, de 2 o 3° C en invierno y 8° C en verano, era ideal tanto para los circuitos refrigerantes y la prerefrigeración de los productos condensables, como para la instalación frigorífica de la fábrica.

La principal vía de acceso era la carretera que unía la F-5 con la población de Ribas; a unos 6 kilómetros al sur de esta población, se podía enlazar con las principales localidades del norte



de Cataluña y Barcelona, hasta donde también llegaba el ferrocarril. El viaje de Ribas a la capital, tanto por tren como por carretera, era de tres horas.

Otra vía de enlace con la fábrica quedaba en dirección norte, y la unía a un kilómetro con Queralbs, desde donde existían algunos caminos de herradura en dirección a Francia, y un ferrocarril de vía estrecha electrificado (la línea que aún hoy va al santuario de Nuria). Esta ruta quedaba cortada tres o cuatro veces al año durante uno o dos días por la nieve; otro paso, al sur, era practicable durante todo el año y era el acceso normal a las instalaciones para personas y mercancías. La conexión de la planta con el frente de Aragón estaba estipulada en cinco horas y media por carretera.

Además de estas facilidades naturales importantísimas para la futura producción química, el informe señalaba que existían en los alrededores bosques en abundancia de los que se podía obtener toda la leña necesaria tanto para el proceso industrial, como para la calefacción, que era un elemento indispensable durante varios meses al año. Esa energía complementaba la de las tres centrales eléctricas de las inmediaciones ya apuntadas, y a la propia interna del canal, generada dentro del recinto. También existían en las proximidades unos yacimientos de amianto, que si bien en ese momento no resultaban económicamente explotables, podían ponerse en producción si circunstancias adversas del tipo que fuera lo aconsejaban más adelante. En esas mismas condiciones se hallaban algunos pequeños yacimientos de carbón y antimonio. En un radio menor a 20 km del emplazamiento se podían encontrar otras facilidades como talleres de fundición, de metalurgia y algunas fábricas de cemento y de ladrillos. En cuanto a la premisa para este tipo de fábricas respecto a la necesidad de estar situadas en medios poco concentrados de población y medios industriales, la F-5 quedaba a más de 20 kms. de la industria de guerra más cercana y estaba en una comarca de muy baja densidad de po-

blación. En resumen, para el autor del escrito, “...se deduce que el emplazamiento de la fábrica reúne condiciones óptimas para la fabricación de gases de guerra...”.

La disposición interna de la fábrica también tenía su importancia. La industria se localizaba en un terreno desigual de morfología escalonada de norte a sur, con cuatro niveles separados por cotas de unos cuatro metros; y ese escalonamiento natural del terreno condicionaba y adaptaba toda la disposición organizativa del recinto de principio a fin. En una factoría tan grande y compleja como la que la CIG pretendía conseguir con la F-5, el transporte interno de materiales, el acarreo de bultos y recipientes, y el traslado de todo tipo de sustancias de una a otra parte del proceso fabril, eran factores importantísimos a estudiar a la hora de diseñar la planificación del flujo de mercancías por el interior de la planta. El trajín de material suponía, en todo caso, gasto de energía, trabajo y tiempo; todo transporte mecánico horizontal o vertical (vagonetas, elevadoras, cintas), implicaba además, cierta dependencia del exterior y consumo de energía. Por tanto, aprovechando el desnivel del suelo, la circulación y trasiego de mercancías, materias primas o productos acabados, se preveía realizar en general, de arriba a abajo, de norte a sur de las instalaciones (ver anexo documental): en una primera plataforma, la más alta, se encontraba una puerta de entrada, los almacenes, los talleres, el garaje y el laboratorio; en la inmediata inferior, un edificio de viviendas, dos almacenes, un almacén subterráneo, el horno de cal, un depósito de agua industrial y una nave de fabricación; en la tercera, quedarían otras dos naves de fabricación, la chimenea, un gasómetro y el gasógeno de gas de agua; y en la última estaban las calderas, una sala de gasómetros y dos naves de fabricación desde una de las cuales, por un paso subterráneo, se podía acceder directamente sin tener que salir afuera, a otro edificio con viviendas, servicios sanitarios y oficinas. En este nivel inferior se encontraba la puerta que solía ser la de salida de la fábrica para personas y mercancías.

Todos los edificios eran de una sola planta a excepción de la nave de viviendas del segundo escalón, que tenía tres: la primera destinada a comedores, y las dos superiores a alojamientos. También en el último edificio relacionado, el botiquín se encontraba en un semisótano.<sup>758</sup> La superficie del recinto era de 17.250 m<sup>2</sup> de los que 4.718 eran edificados. Aunque algún edificio era de nueva planta, la mayoría habían formado parte de la antigua fundición, cuyas deterioradas construcciones se habían saneado, reconstruido o reforzado.<sup>759</sup>

Por tanto la disposición escalonada permitía que las materias primas procedentes del almacén, pudieran llegar a los primeros recipientes y equipos por medio de vagonetas cuya vía penetraba en la sala de fabricación a cuatro metros de altura y permitía la carga directa. De esa sala, mediante un diseño de instalación ya pensado al efecto, consistente en disponer la boca de salida del equipo al borde del siguiente piso, se podía descargar el producto, el peso o la mercancía hacia el nivel siguiente, y así hasta la última plataforma del recinto. Es decir, la fuerza de la gravedad constituía el motor principal de los desplazamientos internos de artículos de todo tipo por la fábrica.

La memoria explicaba que aún -en el momento en el que se escribía- no había sido posible la contratación regular de arena del exterior para la construcción, y que pensando en extraerla del río, se había comprobado que el lugar más adecuado distaba unos 30 km del emplazamiento, por lo que deshechado el cauce, habían empezado a obtenerla abundantemente del mismo solar de la factoría. Añadía que al ahondar habían ido produciendo un hueco que, convenientemente reforzado y cubierto, constituiría un excelente almacén subterráneo que pensaban utilizar para productos elaborados. El autor resaltaba el hecho de que de esa mane-

---

<sup>758</sup> “Inmuebles de la fábrica nº. 5”. s l, s/f, 6 págs. mecanografiadas (C-1483, D-58). A. M. T. M., Poblet.

<sup>759</sup> “Informe sobre emplazamiento”. (C-1483, D-62). Doc. cit.

ra, no sólo se habían ahorrado muchos jornales en obtener y transportar la arena de otra parte para construir las bases de los gasómetros, la caseta del transformador, o el muro de contención exterior, sino que además habían conseguido un almacén seguro y hermético para productos delicados ya elaborados, que en un momento dado, por las razones que fuera, no se pensarán suministrar al exterior.

Los líquidos y aguas residuales de los procesos químicos iban a parar a un depósito situado en el extremo sur de la fábrica junto al edificio de las oficinas, y de ahí se vertían directamente al río sin ningún tipo de tratamiento.

Los residuos sólidos, escombros, cenizas, barros o deshechos de la construcción, eran depositados en un espacio también al sur, llamado entre el personal “*el cementerio*”, con una capacidad para 1.500 m<sup>3</sup>; la memoria decía que casi todos estos deshechos eran reaprovechables en un futuro para una u otra función en calidad de subproductos.

Con el objeto de llevar lo más lejos posible la autosuficiencia de la CIMO, se había decidido montar unos talleres que atendieran las reparaciones de urgencia y las pequeñas averías, y fueran capaces de garantizar el mantenimiento de la maquinaria; otro tipo de averías más delicadas podían requerir desmontar el equipo y llevarlo a reparar a algún taller de las inmediaciones, pero que el supuesto que barajaban, era que los talleres propios pudieran atender a la mayoría de las necesidades. Para ello contaban con un taller mecánico y uno de carpintería. El primero realizaba trabajos de calderería, ajuste, plancha, soldadura, electricidad y metalurgia y tenía su propio almacén de material, y el segundo atendía tanto a encofrados o corte de leña, como a trabajos de ebanistería. Ligado al taller mecánico se encontraba el garaje, donde se guardaban los coches y camionetas que debieran pasar la noche en las instalaciones, se

atendía a su mantenimiento y reparaciones, y disponía un depósito subterráneo de gasolina con capacidad para 5.500 litros provisto de surtidor.<sup>760</sup>

El mismo criterio de autosuficiencia se había seguido para la instalación y dotación del laboratorio de la fábrica, cuyas actividades eran la comprobación de las materias primas, la determinación de riquezas porcentuales de las sustancias empleadas en las operaciones y los análisis de muestras, además de la anhelada investigación de nuevos compuestos y nuevas probabilidades químicas, todo lo cual demandaba un equipamiento provisto de todo el utillaje necesario. Relacionada con el laboratorio se había construido una cámara de experimentación, ya que por más que se ajustaran las operaciones, las mezclas y las proporciones de los productos, en ese tipo de industria química era imprescindible comprobar que lo que se había obtenido, era exactamente lo que se pretendía; toda clase de tolerancias, límites, índice de efectividad, concentraciones pureza o grado de toxicidad de los productos debía ser contrastada antes de ser aprobada, y para ello era necesaria una cámara de verificación y pruebas, hermética, cerrada y equipada para esas funciones.

La memoria indicaba también cómo algunas características del trabajo y de la vida en la fábrica, habían determinado la realización de una serie de medidas encaminadas a mejorar la higiene y confort. Se reconocía que en la elaboración de gases tóxicos, el personal tendía a padecer afecciones que se fijaban en el aparato respiratorio: edemas y enfermedades de pulmón y bronquios. Esto, además del alto ritmo de trabajo, obligó a los responsables del proyecto a esmerar la atención respecto a las condiciones de trabajo y de vida de los obreros, por medio de locales espaciosos con habitaciones, lavabos, duchas y comedores. El hecho de que la mayoría de los trabajadores se trasladara todos los días desde Ribas a la fábrica había acon-

---

<sup>760</sup> “Inventario general”. s/l, s/f, 40 págs. mecanografiadas. (C-1483, D-55). A. M. T. M., Poblet.

sejado construir edificios para viviendas, donde el personal pudiera no sólo dormir, sino también habitar. Algunos obreros podían acabar su turno de trabajo a la una de la madrugada, pero a esa hora y especialmente en invierno, con temperaturas de  $-15^{\circ}\text{C}$  o  $-18^{\circ}\text{C}$ , no podían ir a su casa a Ribas; igual que los integrantes del turno que entraba a la una de la madrugada y que desde el día ya estaban en la fábrica, tenían que tener el número necesario de habitaciones con el equipamiento adecuado. Además no todos los trabajadores iban y venían a diario, sino que algunos podían quedarse la semana entera e ir a su casa el fin de semana, o pasar semanas enteras en el sitio de trabajo realizando su jornada y retirándose después a descansar. El cuerpo técnico y directivo también se veía frecuentemente en la necesidad de pernoctar en las instalaciones, a veces uno o varios días, y otras veces durante periodos más largos. Esas especiales condiciones de lejanía del solar de la F-5 fueron las que impusieron que el proyecto incluyera dos pabellones de viviendas con duchas, lavabos, sanitarios y servicio de comedores.

En la organización general de la fábrica existía un dispositivo de seguridad industrial basado en una red telefónica interior que comunicaba todas las dependencias y que permitía poner rápidamente en contacto la dirección, la administración, las dos puertas de entrada y la línea exterior. En caso de accidente, desde cualquier nave se podía avisar a la centralita para que, en función de la gravedad, avisara a la dirección, a otras naves, a la enfermería, u ordenara la evacuación general. Si por la causa que fuera, el o los accidentados no pudieran hablar, el sólo hecho de descolgar el teléfono ya indicaba el punto desde el que estaba ocurriendo la anomalía, y se podía poner en marcha el auxilio, el salvamento o la intervención que fuera precisa.

La producción que debería conseguir la CIMO, sería de: 2.550 kg de Adamsita <sup>761</sup> diarios, que podrían llegar a 4.000 en las condiciones más óptimas; 1.350 kg de Cloropicrina que podrían llegar a 2.000; 2.000 de Yperita que podrían llegar a 3.500; y 1.600 de Fosgeno que llegarían a 2.600.

Este apartado concluía: *“Como resumen de la descripción somera que de esta fábrica acaba de hacerse, bástenos indicar que en el proyecto y construcción de la misma, en el cálculo de las distintas instalaciones, se ha procurado y creemos que se ha conseguido, armonizar las siguientes condiciones:*

*Seguridad. Tanto interior como exterior.*

*Liabilidad [convertibilidad]. Las instalaciones pueden servir con la máxima eficacia tanto para la industria de guerra como de paz.*

*Economía. Basta comparar la producción posible de esta fábrica con la de la Maraños y los gastos de instalación respectivos.*

*Una cierta independencia. Garantía de una regularidad de funcionamiento”.*

El informe-memoria sin duda nos aporta información valiosísima de lo que era en la práctica el proyecto de construcción de la F-5 de la CIG. No obstante aparecen también a lo largo de sus páginas algunos aspectos que merecen algún comentario: en primer lugar, por qué se elaboró.

Tenemos ejemplos de otras fábricas a cuyos directores o responsables, por la causa que fuera -casi siempre porque iban retrasadas, tenían problemas con los trabajadores, o no recibían a tiempo los repuestos o las materias primas-, en algún momento la CIG les pedía un informe de la marcha de los trabajos, o de la situación de la producción o similares, pero nunca son

---

<sup>761</sup> También conocida como Difenilaminacloroarsina o Cloruro de Fenarsina.

tan prolijos. En este caso, aún sabiendo que también partiera de una petición de cuentas por parte de la Comisión a los responsables de la CIMO,<sup>762</sup> no se elaboró un documento de varias páginas conteniendo como en otros casos un breve historial y los últimos avatares o anomalías en los trabajos, sino uno denso, extensísimo, en el que parece quererse recoger *absolutamente todo*, hasta los más pequeños detalles. Se remontaba a la historia, repasaba la situación internacional de su ramo, exponía hipótesis teóricas, hablaba de todo tipo de características que tendría que tener la fábrica... y luego la describía explicando pormenorizadamente cada detalle de su construcción y sus instalaciones. Da la impresión de que el documento lo intente explicar todo. No estamos diciendo que en el caso de otras fábricas no existiera el mismo grado de estudio y pormenorización, o referencias históricas, pero nunca tan prolijo, acabado, ni de ese nivel de elaboración. Tan exhaustivo que nos lleva a pensar que no se trataba como en otros casos de una rendición de cuentas mejor o peor confeccionada, sino de una justificación detallada de todo lo que hasta ese momento se había hecho con la F-5.

Cabe la posibilidad de que la CIG, ante el mayor reto industrial de guerra que se había planteado y sobretodo por su compromiso con la República, quisiera tener abundancia de datos para justificar los retrasos, o porque el mismo organismo también tuviera que dar cuentas a sus superiores, pero por la evolución que más tarde tuvieron los acontecimientos con Sánchez Mur detenido y acusado de traición, la hipótesis más probable sería que el informe se elaboró porque la CIG ya empezaba a perder la confianza en él y le exigía explicaciones en profundidad.

El segundo factor en el que merece la pena detenerse, es la manera en que está elaborada la memoria. Hay que tener presente que el documento fue escrito hacia setiembre u octubre de 1937, es decir, cuando el proyecto ya llevaba en marcha un año, lo que significa que tanto su

---

<sup>762</sup> “Dictamen sobre las instalaciones”. (C-1482, D-2). Doc. cit.



emplazamiento, accesos y configuración interna ya se conocían. Hemos visto que, aparte de algunos análisis sobre la situación internacional y las preocupaciones teóricas sobre la guerra de gases, para acentuar reiteradamente la necesidad del doble uso de los productos químicos de la futura F-5 y su autarquía, el documento prescribía una serie de características necesarias de tipo geotopográfico y técnico para el solar a elegir, que luego encajan punto por punto con la industria que se acaba levantando. No hay contradicciones ni elementos negativos, y si aparecía algún problema, como el de la falta de arena u otros, era para aclarar que o estaban brillantemente resueltos o en vías de resolución: la factoría debía estar en un clima frío, y acaba estando en clima frío; el agua era un elemento imprescindible, y acaba habiendo agua, y además abundante, de calidad y baja temperatura. La instalación debía estar en un medio aislado y poco poblado, y se monta en un medio aislado y poco poblado; con preferencia con una buena aireación, y se consigue montar donde hay vientos; debía estar bien comunicada y resulta tener acceso por carretera y tren conectados con Barcelona; con preferencia en un sitio con algunos servicios auxiliares en los alrededores, y tenía talleres, yacimientos de carbón y leña en abundancia... No se trata de negarle a la CIG una extraordinaria capacidad y pericia a la hora de localizar el mejor emplazamiento para la CIMO, seguramente fundadas en un perfecto conocimiento de la geografía de Cataluña, sino que intuimos que las cosas se produjeron de una manera mucho menos pormenorizadamente premeditada. Lo más lógico es que se localizara con rapidez un emplazamiento que se adecuara en términos generales al proyecto y posteriormente se fueran conociendo los pormenores y características del lugar. El hecho de que ya se llevara trabajando un año en el montaje de la fábrica, daba tal ventaja al elaborador del informe que parece que de las características concretas, ya conocidas, del emplazamiento y su distribución, se hubieran elaborado buena parte de las condiciones para su instalación, o por lo menos hay puntos en los que no quedaba claro si los requisitos determinan el resultado, o del resultado se elaboraron las premisas, tal es el encaje perfecto de las unas y el otro.

De acuerdo con los comentarios anteriores, se podría decir que la memoria fue concebida y elaborada de tal manera que quedaba cerrado el círculo entre necesidades y objetivos alcanzados, sin fisuras ni factores a resolver, con todos los cabos atados; una especie de alegato teórico-práctico de conjunto en defensa de lo que allí y hasta ese momento se había realizado. En conclusión, la elaboración, el autor y la forma del informe-memoria sugieren que a finales de 1937, la dirección del proyecto estaba siendo cuestionada por la CIG, y sin embargo se reafirmaba contundentemente en la tarea global que estaba llevando a cabo. O sea, el documento nos es útil para obtener una adecuada aproximación a lo que era la F-5, pero al mismo tiempo ya nos apunta algunas disfunciones entre la dirección política, la CIG, que creía que el proyecto iba más lento de lo esperado, y la dirección técnica de la fábrica, que contestaba con la validez de la obra realizada.

Los cuatro productos químicos de guerra que se fabricarían en la CIMO serían la Adamsita, la Cloropicrina, el Fosgeno, y la Yperita.<sup>763</sup>

A lo largo de 1937 se desarrolló el proceso de obra civil, saneamiento de los antiguos edificios de 'La Farga', y construcción de otros nuevos con sus correspondientes acabados, carpintería, ventanas, electricidad y demás complementos. Conocemos algunas fases de esos trabajos a través de los informes que la dirección de la administración enviaba periódicamente a la CIG. El montaje de maquinaria y equipos de fabricación, corrió en paralelo a la obra civil y la albañilería, ya que para su instalación se requerían bancadas, muros de separación u otros elementos parecidos. Una de las primeras tareas que se acometieron fue el saneamiento y reforzado de los elementos del canal, su compuerta, que estaba derribada, y la

---

<sup>763</sup> Otros nombres de estas sustancias: adamsita, o cloruro de fenarizina; cloropicrina, o tricloruro de nitrometano; fosgeno, o cloruro de carbonilo; e Yperita, clorosulfuro de etileno, o sulfuro de cloroetileno.

caseta de la compuerta; se tuvo que reconstruir el puente que atravesaba el río por la presa, y el túnel de salida al cauce que estaba obstruido y ruinoso. La vieja turbina hubo que desgazarla trozo a trozo, y también se tuvieron que reforzar tramos del encauzamiento del río y sanear las cloacas. Junto a las viviendas de la plataforma inferior se construyó una fosa séptica y se instaló una traida de agua suplementaria del torrente de La Ruirá.

A mediados de febrero, el almacén ya estaba prácticamente acabado; consistía en un edificio de madera en el que se guardaban todo tipo de materias primas y productos, y un pequeño edificio de piedra que había estado en ruinas y se reconstruyó para almacenar los productos más delicados.

Por las mismas fechas podía considerarse terminada la obra del laboratorio. Tan solo faltaban los cristales y la instalación de agua, aire y electricidad, para poder descargar la mayor parte del material de trabajo, que ya estaba allí a la espera.<sup>764</sup>

En esos primeros meses se aplanó la superficie del terreno y se preparó la nivelación para la red de vías del sistema de vagonetas, con el que se hacía el transporte y trasiego interno de materiales, e incluso se repararon algunos tramos de la carretera; para esos y otros trabajos como el cimentado de las bases de los gasómetros, la Comisión había enviado una hormigonera con su mecánico.<sup>765</sup>

Lo primero que se construyó del garaje fue el pavimento y el foso para trabajos en los coches en el mes de febrero, en un edificio que estaba a medio construir; cuando se tuviera colocado el techo, se metería en el local la abundante maquinaria y herramientas que ya habían llegado.

---

<sup>764</sup> “Relación del estado de los trabajos”. Queralbs, 15- II- 37, 3 págs. macanografiadas. (C-1483, D-4).  
A. M. T. M., Poblet

<sup>765</sup> “Relación del estado de los trabajos”. (C-1483, D-4). Doc. cit.

En esos momentos, la CIMO disponía de un camión de 4 toneladas, cedido por el Comité Local de Transportes y un turismo.<sup>766</sup> A finales del mes de febrero se había conseguido colocar las cerchas de sujección del tejado del taller y el garaje, algo que resultó más arduo de lo que los constructores habían previsto, ya que los planes que se tenían eran montar el techo inmediatamente.<sup>767</sup> El depósito subterráneo de gasolina quedó instalado y funcionando en octubre.<sup>768</sup>

En el mes de agosto se comenzó la excavación del foso de almacenaje de lodos y residuos de fabricación, y aún se seguían restaurando partes del muro que deslindaba la fábrica y encauzaba el río,<sup>769</sup> trabajo que en la parte norte duró hasta el mes de noviembre.<sup>770</sup>

En cuanto al foso del que se extraía la arena y la gravilla para las obras, este uso iba a buen ritmo a la altura de junio, y proporcionaba el suficiente volumen para abastecer todas las necesidades.<sup>771</sup> En el mes de octubre la excavación se dio por terminada, y en el hueco resultante se levantaron muros de contención, y se trabajaba en construir la bóveda que debía cubrirse de hormigón y arena.<sup>772</sup> Un mes después, la cubierta de hormigón ya estaba instalada y comenzaba a montarse la parte eléctrica en el interior.<sup>773</sup> A finales de año se había pavimentado el primer tramo del almacén resultante.<sup>774</sup>

Por lo que respecta a las naves de viviendas y dormitorios, en enero de 1938 empezaron los trabajos de saneamiento y recuperación del habitáculo de la segunda plataforma, que pasaban

---

<sup>766</sup> Id.

<sup>767</sup> "Relación del estado de los trabajos". Queralbs, 23-II-37, 2 págs. mecanografiadas. (C-1483, D-5). A. M. T. M., Poblet.

<sup>768</sup> "Relación de la semana". Queralbs, 23-X-37, 2 págs. mecanografiadas. (C-1483, D-35). A. M. T. M., Poblet.

<sup>769</sup> "Relación del estado de los trabajos". Queralbs, 28 - VIII-37, 1 pág. mecanografiada. (C-1483, D-28). A. M. T. M., Poblet.

<sup>770</sup> "Relación de la semana". Queralbs, 13-XI-37, 1 pág. mecanografiada. (C-1483, D-38). A. M. T. M., Poblet.

<sup>771</sup> "Relación del estado de los trabajos". Queralbs, 3 - VII-37, 1 pág. mecanografiada. (C-1483, D-20). A. M. T. M., Poblet.

<sup>772</sup> "Relación de la semana". (C-1483, D-35). Doc. cit.

<sup>773</sup> "Relación de la semana". (C-1483, D-38). Doc. cit.

<sup>774</sup> "Relación de las semanas". Queralbs, 25-XII-37, 1 pág. mecanografiada.

por remozar paredes, reconstruir vanos y ventanas, y montar un techo nuevo; el comedor del piso inferior de esta nave empezó a funcionar en el mes de febrero.

Los trabajos de la nave de viviendas del sur, o de la cuarta plataforma estaban más avanzados, y a esas alturas, albañiles, pintores y electricistas ya remataban la obra; en el extremo este de la nave quedarían instaladas las oficinas en pocas semanas. Había preparadas ocho habitaciones, seis de las cuales estaban ocupadas permanentemente; la calefacción central quedó montada en noviembre de 1937.<sup>775</sup>

La línea telefónica desde la estación de Queralbs quedó tendida hasta la CIMO el mes de marzo, después de que en los meses anteriores se hubieran colocado los postes (a una distancia de un kilómetro) a tal efecto.<sup>776</sup>

La maquinaria y equipo de producción se fue montando al mismo tiempo que se realizaban los trabajos referidos. La terminología de la documentación no es uniforme, utilizándose para los habitáculos indistintamente los términos nave, sala, sección, edificio, etc. En cuanto a los equipos, a veces una caldera es denominada horno o quemador. En ocasiones, lo que aparece como una sala, no es más que una parte de los equipos de otra sala. En febrero, la nave denominada Bx con las salas separadoras y de catálisis ya estaba construida y en la fase de instalación eléctrica, y trabajando en los cimientos de sus gasómetros y el gasógeno,<sup>777</sup> que se recibió el día 22 y se pensaba montar inmediatamente.<sup>778</sup> En agosto se estaba remachando el techo metálico de la campana del gasómetro de 200 m<sup>3</sup> de la sala de gas de agua y levantando

---

(C-1483, D-40). A. M. T. M., Poblet.

<sup>775</sup> “Relación de la semana”. Queralbs, 6-XI-37, 2 págs. mecanografiadas.

(C-1483, D-39). A. M. T. M., Poblet.

<sup>776</sup> “Relación del estado de los trabajos”. (C-1483, D-5). Doc. cit.

<sup>777</sup> “Relación del estado de los trabajos”. (C-1483, D-4). Doc. Cit

<sup>778</sup> “Relación del estado de los trabajos”. (C-1483, D-5). Doc. cit.

el cubeto [murete de protección circundante] a su alrededor.<sup>779</sup> En octubre se terminaron los montajes de los gasómetros de la sala de Bv, la de Yperita, y se trabajaba en dos de la de Bx;<sup>780</sup> y un mes más tarde, con las instalaciones de los gasómetros casi terminadas, se procedía al montaje de accesorios como tuberías, válvulas, manómetros, líneas de recogida de aguas residuales y otros instrumentos.<sup>781</sup> En la sección de Bv quedaron instaladas también dos torres deshidratadoras, de las cuatro que debía tener la planta.<sup>782</sup>

La sección llamada de Diversos, que comprendía varias salas de fases de producción de Cloropirina e Yperita, en febrero estaba en etapa de pavimentación y recién cubierta la techumbre.<sup>783</sup> En el mes de octubre se seguía equipando la sección de Cloropirina y se acababa de recibir un horno catalítico de los cuatro que había de tener la sala de Bv.<sup>784</sup> Más tarde, en el mes siguiente quedó acabado el horno para el reactor denominado de Br, el de la Adamsita, con su válvula de descarga; a esas alturas también estuvo acabado el tendido de vías para vagonetas en esta sala de Diversos, con su correspondiente pavimento.<sup>785</sup> Así mismo se empezaban a ajustar las tuberías e instrumentación, el embarrado y la instalación eléctrica.<sup>786</sup>

La Consejería de Defensa de Gerona, ubicó en el mes de febrero de 1937 en las inmediaciones del recinto de la fábrica un triángulo de ametralladoras antiaéreas, para la defensa de la F-5 contra incursiones de bombarderos de los nacionales,<sup>787</sup> y un destacamento de 10 hombres del Servicio de Vigilancia de Fronteras quedó apostado en Rialb (a 1 km de Ribes) para controlar el paso de la carretera, medida que en la CIMO se consideraba muy positiva para su

---

<sup>779</sup> “Relación del estado de los trabajos”. (C-1483, D-28). Doc. cit.

<sup>780</sup> “Relación de la semana”. (C-1483, D-35). Doc. cit.

<sup>781</sup> “Relación de la semana”. (C-1483, D-39). Doc. cit.

<sup>782</sup> “Relación de la semana”. (C-1483, D-38). Doc. cit.

<sup>783</sup> “Relación del estado de los trabajos”. (C-1483, D-4). Doc. cit.

<sup>784</sup> “Relación de la semana”. (C-1483, D-35). Doc. cit.

<sup>785</sup> “Relación de la semana”. (C-1483, D-39). Doc. cit.

seguridad.<sup>788</sup> En cambio, los responsables de la fábrica mantuvieron divergencias con el cuerpo de Carabineros, como sucedió el 25 de junio, a raíz de la visita y registro de la planta por una patrulla de ese cuerpo, a pesar de la oposición de los vigilantes que les advirtieron que la entrada a la fábrica estaba terminantemente prohibida para todo aquel que no fuera trabajador de la CIMO.<sup>789</sup>

Un año después de comenzados los trabajos de construcción y acondicionamiento, la CIG solicitó a Sánchez Mur, director del proyecto, un informe por escrito, que éste plasmó en la memoria que vamos citando. Sin embargo, como las demoras y los incumplimientos se seguían produciendo, la Comisión encargó a lo largo de los primeros meses de 1938 varias inspecciones y visitas a la fábrica (entre otras una de Martí y Thió el 18 de febrero,<sup>790</sup> o la de Martí con los técnicos de la Comisión, Magriñá y Balcells,<sup>791</sup> y le envió otro comunicado pidiéndole una vez más que concretara: a) substancias que ya se podrían producir que interesarían a la CIG; b) estado en ese momento de las instalaciones, y tiempo previsto para empezar a producir; y c) medios y materias primas que fueran necesarias para lo anterior.<sup>792</sup> Sánchez Mur, en vez de contestar, envió un certificado médico en el que constaba que estaba imposibilitado para trabajar durante una temporada, por agotamiento físico.<sup>793</sup> En el mes de junio de 1938, la CIG solicitaba la ayuda del LQO para efectuar un análisis de la situación, y una evaluación a fondo del proyecto.

---

<sup>786</sup> “Relación de la semana”. (C-1483, D-38). Doc. cit.

<sup>787</sup> “Relación del estado de los trabajos”. (C-1483, D-4). Doc. cit.

<sup>788</sup> “Relación del estado de los trabajos”. (C-1483, D-5). Doc. cit.

<sup>789</sup> “Relación del estado de los trabajos”. (C-1483, D-20). Doc. cit.

<sup>790</sup> “Relación del estado de los trabajos”. Queralbs, 18-II-38, 1 pág. mecanografiada. (C-1483, D-44). A. M. T. M., Poblet.

<sup>791</sup> “Relación del estado de los trabajos”. Queralbs, 6-VIII-37, 2 págs. mecanografiadas. (C-1483, D-25). A. M. T. M., Poblet.

<sup>792</sup> “Acta de reunión del Consejo Técnico de la CIG del 20-V-38”. Barcelona, 4 págs. mecanografiadas.

Caja nº. 2. Documentación Diversa. Legajo 22. A. M. T. M., Poblet.

<sup>793</sup> “Acta de reunión del Consejo Técnico de la CIG del 3-VI-38”. Legajo 22. Doc.Cit.

De las dos visitas de los técnicos del laboratorio, se emitieron informes complementarios, de los que se desprende que ante la imposibilidad de llevar a buen puerto el proyecto inicial por falta de un planteamiento de conjunto, empezaban a barajarse nuevas orientaciones de adaptación industrial, para al menos salvar lo que se pudiera de las instalaciones construidas y rentabilizar mínimamente una inversión cuyo monto total desconocemos, pero en cualquier caso interpretamos como muy elevado. De la primera visita, se puntualizaba de entrada que se había tenido que realizar la inspección en condiciones precarias, sin la presencia del director ni del subdirector, y sin planos ni historiales ni documentos de fabricación, y basándose solamente en la observación directa y los intercambios de impresiones con el personal. Posteriormente distinguía “*instalaciones a punto de funcionar*”, que eran las de Difenilaminacloroarsina, Adamsita y Cloropicrina, e “*instalaciones existentes en montaje*”, las de Yperita y sus equipos. En la segunda inspección, se esbozaron algunas consideraciones generales para unas nuevas directrices, que suponían esencialmente renunciar a una fábrica de gases de guerra y limitarse a intentar obtener productos comerciales como medicamentos, reactivos, colorantes...; y aún así teniendo en cuenta que parte de las instalaciones requerían ser completadas. Se venía a decir que al cambiar todo el esquema de objetivos y la función de la fábrica, ya no se justificaba ni la situación geográfica, ni la topografía, ni el clima, que eran todos elementos negativos para el transporte de mercancías y materias primas, y para el reclutamiento de personal; por eso la nueva orientación debería planearse teniendo en cuenta que los productos a fabricar no requerían una gran movilización de materiales. Se advertía de que si se quería realizar esa reconversión, un director, un subdirector y un químico, serían insuficientes, y habría que contar con mayor número de técnicos para poder conseguirla.<sup>794</sup>

---

<sup>794</sup> “Informe n.º. 140”. s/l, 9-VI-38, 13 págs. mecanografiadas. (C-1498, D-1), e “Informe n.º. 141”. s/l, 9-VI-38, 22 págs. mecanografiadas. (C-1498, D-2). A. M. T. M., Poblet.



De esas visitas, informes y tomas de datos, el ocho de agosto los ingenieros químicos Bartos y Boqué confeccionaron por encargo de la Comisión un dictamen de la situación de todo el plan fabril.

Por él sabemos que a finales de 1937, Sánchez Mur había comunicado verbalmente a la CIG, que las secciones de Diversos, Cloropirina y Adamsita estaban ya listas para ponerse en marcha, y sin embargo no realizaba ninguna prueba de puesta a punto ni ningún tipo de ensayo; que posteriormente se hizo una tentativa de funcionamiento de uno de los reactores 'Grignard' con la caldera esmaltada de la sala de Adamsita, y quedó inutilizado hasta tal punto que hubo que quitar el producto, que se había solidificado, con martillo y escarpa. El dictamen sostenía que ese fallo no se entendía, si no era con el propósito deliberado de inutilizar el aparato y describía técnicamente porqué eso era sí. Más tarde, el 26 de febrero de 1938, Sánchez volvió a comunicar, esta vez por escrito, que la sección de Diversos estaba casi acabada a falta de retoques, y que las de Cloropirina y Adamsita estaban acabadas.

Referente a la instalación de Cloropirina, Bartos y Boqué juzgaban que la ventilación de la sala era tan deficiente, que a la menor fuga el personal tendría que trabajar con máscara; esta sección se había declarado terminada y lista para pruebas el anterior mes de diciembre, y sin embargo no se había hecho ni un solo test ni ensayo, con lo que se ignoraba su efectividad. Los lodos resultantes de este proceso serían pesados y saturados de Cloropirina, y sin embargo el dictamen no encontraba ninguna previsión respecto a donde debían depositarlos; todos estos elementos, según el documento evidenciaban por lo menos negligencia y dejadez. En cuanto al procedimiento para la Yperita, decía que la instalación existente no era apta en absoluto para fabricarla, y que más bien parecía “... *obedecer a un capricho y al propósito deliberado de alejarse de los procedimientos conocidos*”. Los intentos de puesta en marcha de esta sección demostraron la imposibilidad de hacer funcionar el proceso, ya que al primer tanteo se rompió el reactor de Gres y quedó demostrado que incluso sin ese incidente, el ren-

dimiento hubiera sido en cantidad y calidad del producto, un desastre y que ni siquiera hubiera sido útil para hacer Yperita. Respecto al Fosgeno, se lamentaba que estando como estaba la fabricación de Gas de agua ya completa desde hacía tiempo, no se hubieran hecho pruebas para empezar la puesta a punto. Y por lo que se refiere a la introducción de los elementos de purificación en el proceso industrial, que según el dictamen Sánchez Mur se había apuntado como un hallazgo, se juzgaba que más bien disminuían el rendimiento.

En otros pasajes, consideraba que el no haber previsto en la planificación del proyecto inicial una instalación para preparación de sal cuprosa, era una carencia de tal magnitud que invalidaba cualquier objetivo de alcanzar en la CIMO una producción sostenida. Y además, en una instalación de secado, la torre secadora estaba montada al revés, y las de reacción habían sido montadas sin platos internos donde colocar el carbón activado; “...no nos explicamos como se debería sostener el catalizador”, afirmaba; también sostenía que haber montado las calderas de vapor en la misma nave donde se producirían productos tóxicos, implicaba exponer a riesgos innecesarios a los operarios, y que en general no se había contemplado el mantener lo más separadas posible las fases más peligrosas de fabricación; la localización de viviendas en medio de las zonas de producción era otra medida que se consideraba incomprensible. El resumen del dictamen era que ninguna de las instalaciones estaba en condiciones de funcionar, y que las capacidades de producción eran todas inferiores a las señaladas en el informe-memoria de Sánchez Mur, y concluía “*Los defectos señalados en cada instalación, demuestran que el que las ha proyectado y dirigido, o no ha visto ni de lejos una fábrica de gases, o ha hecho las cosas con el propósito deliberado de que salieran mal*”.<sup>795</sup>

A la vista de semejantes análisis no se puede por menos que pensar que aquella visión completa y compacta que se deducía del informe-memoria de finales de 1937, del proyecto de la

F-5 quedaba ahora seriamente cuestionada; y la tarea de Sánchez Mur, descalificada hasta la sospecha.

Al final de todo ese proceso de dotación y equipamiento de la F-5, podemos conocer la localización de cada sección de la planta y su culminación, a través del inventario realizado el 20 de setiembre de 1938 cuando la planta fue incautada por el estado.<sup>796</sup>

Dirección. Estaba emplazada en la planta principal de la nave de viviendas del sur o cuarta plataforma, junto a la biblioteca y disponía de un reducido número de dormitorios, probablemente los utilizados por la dirección y el cuerpo técnico; en este mismo edificio en un semi-sótano, se encontraban también el botiquín, la cocina y los servicios sanitarios.<sup>797</sup>

Viviendas del norte. También referidas como las de la segunda plataforma. Era el edificio residencial propiamente dicho para la mayoría de los trabajadores que pernoctaba o descansaba en la planta.<sup>798</sup>

Taller mecánico. Se encontraba en la primera plataforma y contenía una fragua, 2 yunques, una máquina para curvar tubos.<sup>799</sup>

---

<sup>795</sup> "Dictamen sobre las instalaciones". (C-1482, D-2). Doc. cit.

<sup>796</sup> "Inventario general". (C-1483, D-55). Doc. cit. Las siglas Br, Bv, o Bx, con las que en la documentación se hacía referencia a salas o conjunto de equipos, debían corresponder a criterios industriales o comerciales atendiendo a su denominación en inglés (la B podría venir de boiler, caldera, o depósito con temperatura), alemán, o del país de origen del equipo.

<sup>797</sup> "Inmuebles de la fábrica n°. 5". (C-1483, D-58). Doc. cit.

<sup>798</sup> Poseía una instalación de calefacción con 25 radadore, y las de gas y electricidad, 24 lavabos, cuatro cuartos de baño, seis duchas, seis WC, y dos cocinas económicas; todo ello dotado con sus camas, colchones, y mesillas de noche. En la planta baja del edificio se encontraban los comedores.

Garaje. Anexo al taller mecánico. Tenía un motor Siemens de 1 HP, un compresor Worthington, la bomba de gasolina, una báscula de hasta 200 kgs., un camión- volquete y estaba dotado de agua y electricidad.

Taller de carpintería. Con una sierra mecánica, un banco de carpintero y diversas herramientas para trabajar la madera .

Presa. Comprendía una compuerta con caseta en la presa del río, con mando eléctrico con motor o accionamiento manual indistintamente, y dos compuertas en el canal en los primeros metros de su recorrido por la planta, para el caso en que se quisiera derivar agua al río o regular el caudal del canal. La casa suministradora de estos equipos fue la constructora 'Material para Servicios Urbanos'.

Sala del gasógeno de gas de agua. Era una de las fases de fabricación del fosgeno. Contenía una caldera de vapor de 45 kg a la hora. <sup>800</sup>

Sala del gasógeno de acetileno. Asociada a la anterior, tenía un gasógeno para 10 kg de carburo cada uno y un gasómetro de 2. 500 litros con su instalación.

Sala Bx 1. Era la sala separadora del óxido de carbono (CO) del hidrógeno. Contaba con un lavador de gas por ácido sulfúrico, dos ventiladores, un intercambiador y una caldera de hierro plomado procedente de 'La Mambla' [la F-6 de Oris]. <sup>801</sup>

---

<sup>799</sup> Contenía también dos taladradoras, dos terrajas, dos piedras de esmeril, y docenas de herramientas, además de una numerosa reserva en el almacén de tornillos, tuercas, poleas, remaches, válvulas, tubos, téis, codos, etc.

<sup>800</sup> Más un gasógeno tipo R. A. [?] con motor de 6 hp, dos lavadoras de gases, y un gasómetro de 200 m3 con sus tuberías, accesorios e instrumentación.

Sala Bx 2. O sala de catálisis. Estaba formada por un lavador de gas por sulfúrico, un ventilador, y un mezclador de gases.<sup>802</sup>

Sala de Diversos. En esta sala o en este proceso, convergían las instalaciones de Cloropicrina, Adamsita y Fosgeno, aparte de tener asignados unos equipos bajo el epígrafe de 'Diversos' que eran o bien comunes a esos tres productos, o un proceso previo a ellos.<sup>803</sup>

Sala de C. P. La denominación se refería a la Cloropicrina, y sería la fase siguiente a la caldera para cloración.<sup>804</sup>

Sala de Br. Se trataba de una de las calderas de la 'Sala de Diversos' para la Adamsita.<sup>805</sup>

Sala de Bv. Era la instalación de cloruro de azufre para la obtención de Yperita.<sup>806</sup>

Sala de la turbina. Tenía un grupo de motor- dinamo de 85 hp y 55 kw suministrado por 'La Eléctrica' de Sabadell, un cuadro de mando y un reostato de arranque.

---

<sup>801</sup> Y nueve depósitos de hierro y una instalación frigorífica aún inacabada; y un gasógeno de 100 m3 del que el producto pasaba a la fase de Bx 2.

<sup>802</sup> Y también cuatro torres reactoras de catálisis, un evaporador con serpentín, una instalación frigorífica inacabada, y un depósito de toluol y otro de salmuera.

<sup>803</sup> Constaba de cuatro reactores 'Grignard' con agitador y accesorios, dos reactores 'Grignard' sin agitadores, una bomba con motor eléctrico de 1 a 6 hp, un quemador de aceites, dos calderas, varios motores eléctricos, y varios depósitos y una caldera para cloración forrada de plomo.

<sup>804</sup> Estaba compuesta por un desflemador, un refrigerante de haz tubular de hierro, ocho depósitos, un motor-compresor Worthington de 3 a 4 hp, otro de 6 hp, un aparato para cloropicrina con caldera y camisa de vapor, agitador helicoidal, boca de carga, termómetro, y accesorios.

<sup>805</sup> Con una caldera con agitador helicoidal, un quemador de aceites pesados para la caldera, y tres depósitos de fuel-oil con una capacidad de 1. 200 litros.

<sup>806</sup> Tenía cuatro hornos catalíticos de torita, un evaporador, cuatro torres de deshidratación, dos lavadores de gases, dos cajas de gres, dos gasómetros de 100 m3, y tres depósitos de plancha de hierro.

Taller de electricidad. Situado en la primera plataforma junto al almacén. Con dos soldadores de cobre y varios soldadores eléctricos, varios voltímetros y amperímetros y abundantes herramientas propias de la electricidad y la fontanería.

Almacén general. Contenía todo tipo de mercancías y materias primas.<sup>807</sup>

Laboratorio. Estaba adosado al taller eléctrico y equipado con matraces, tubos de ensayo, serpentines, termos refrigerantes, frascos, botellas, etc.

Por lo que respecta al personal y la plantilla, el director de la F-5 fue Francisco Sánchez hasta el 15 de julio de 1938, cuando fue sustituido por Elías Bartos Escribano, licenciado químico y coautor del referido dictamen del 8 de agosto, que permaneció en el cargo hasta el término del control por parte de la Generalitat de sus fábricas.<sup>808</sup> El cargo de subdirector fue más discontinuo; no figura hasta la incorporación del ingeniero industrial J. Soler el 15 de febrero de 1937<sup>809</sup>, y tras su cese el 31 de octubre, quedó vacante hasta la incorporación de Manuel Carceller Rodríguez, con el nuevo equipo de dirección de Bartos.<sup>810</sup> Después de su sustitución, Soler aún siguió trabajando durante algunas semanas para la CIMO para no dejar los trabajos totalmente abandonados; como ya no pertenecía a la plantilla, cobraba dietas de des-

---

<sup>807</sup> Como por ejemplo 1. 000 kg de carbón de hulla, 1. 500 kg de carbón de cock, 120 sacos de cemento portland, 5. 000 ladrillos, 4. 000 ladrillos refractarios, 2. 000 kg de plomo en lingotes, 400 placas de uralita, caballetes, 150 m de vía de vagoneta y cuatro vagonetas volquete, y anexa al almacén había una báscula de 20. 000 kg. En cuanto a materias primas, se hallaban, entre otras innumerables, 10 barricas de arsénico metálico, 19 latas de sodio, tres bidones de sosa cáustica, dos barricas de ácido láctico, 27 bidones de toluol, 72 barricas de ácido pícrico, difenilamina, ácido cloroacético, nitrato de sodio, de potasa, naftalina...

<sup>808</sup> “Don Enrique García Martí”. Queralbs, 15-VII-38, 7 págs. mecanografiadas. (C-1483, D-50). A. M. T. M., Poblet.

<sup>809</sup> “Pequeño extracto resumido”. s/l, s/f [mayo de 1937], 3 págs. mecanografiadas. (C-1483, D-59). A. M. T. M., Poblet.

<sup>810</sup> “Don Enrique García Martí”. (C-1483, D-50). Doc. cit.

plazamiento y estancia en la planta. Con la incorporación de Bartos, la dirección del laboratorio la asumió Boqué.<sup>811</sup>

La administración estuvo dirigida hasta el 31 de octubre de 1937 por Pompeu Carreras, que había colaborado con Sánchez Mur desde el principio del proyecto.<sup>812</sup> El cese de Carreras debió ser organizado y previsto, puesto que su sustituto Bernardo de la Plaza Sánchez fue nombrado el día 9 del mismo mes, lo que sugiere un solapamiento entre las dos personas para facilitar un relevo óptimo. Posteriormente, sin que sepamos el momento, cesó De la Plaza Sánchez, pero merece la pena pararnos en una declaración suya de fecha 16 de julio de 1938, que sin duda, por el tono y los temas que tocaba, le fue solicitada.

Decía que al poco tiempo de estar en la CIMO, y sin pretender apreciar detalles técnicos de los procesos de fabricación, para lo que no estaba capacitado, había observado que ninguna obra de las que se iniciaba se acababa, y que no existía un orden en los trabajos de instalación de los aparatos y equipos. Cuando comentaba estos detalles con Sánchez Mur respetuosamente, éste le respondía que todo se debía a un malestar de fondo entre los trabajadores, que habrían estado muy abandonados durante los primeros meses de las obras. De la Plaza le proponía, a pesar de que salarios, jornada y otras condiciones de trabajo estaban en regla dentro de las escalas sindicales, que se intentara mejorar los jornales y las raciones de pan y comida para acabar con aquel supuesto descontento callado. Afirmaba que a raíz de esos comentarios apreció una ligera mejoría del ritmo de los trabajos hacia finales del mes de diciembre de 1937, coincidiendo con el anuncio por parte de Sánchez de que se iban a inaugurar las instalaciones. Por comentarios entre los trabajadores supo que antes de que él tomara posesión del cargo, el director pasaba semanas enteras que a veces se alargaban al mes sin aparecer por la

---

<sup>811</sup> “Relación de la semana”. (C-1483, D-39). Doc. cit.

<sup>812</sup> Id.

fábrica, cosa que pudo comprobar personalmente porque desde las jornadas en las que se anunció la inauguración, volvió a ausentarse por unos días, o a presentarse en visitas de pocos minutos; más tarde empezaron las ausencias a hacerse más prolongadas, hasta el punto de que el administrador se vio en la obligación de indicarle a Mur que el absentismo de la dirección, contribuía a retrasar los trabajos y que su responsabilidad le obligaba a dar parte a la Delegación Química de la CIG, de lo anormal de la situación. Añadía que siempre que surgían estas conversaciones, el director eludía sus responsabilidades escudándose en su falta de salud, cuando se sabía que en algunas ocasiones su inasistencia se debía a estar en el bar, el cine u otros sitios de recreo. Acusaba a Sánchez de tener un carácter autoritario y caprichoso, que en seguida chocó con la gestión rigurosa e independiente que él pretendía imprimir a la administración. Que cuando comprobó que De la Plaza no se iba a plegar a sus inconsecuencias y cambios de humor, emprendió una serie de intrigas y maniobras para predisponer a los trabajadores contra su persona, que llegaron a la convocatoria de una huelga de 24 horas para pedir su dimisión, cosa que el director finalmente consiguió. Revelaba que a pesar de que muchos trabajadores no estuvieron de acuerdo con su cese, la Delegación de Química y él mismo entendieron que no era el mejor momento para plantear conflictos y decidieron dejar las cosas como estaban, creyendo prestar así un mejor servicio a la causa. Concluía diciendo que por lo observado en el tiempo que estuvo en la fábrica, y por otras cuestiones sucedidas posteriormente, su punto de vista era que el director había estado obstruyendo la actividad en la F-5, con un marcado interés en que el proyecto no llegara a buen fin.<sup>813</sup>

En algún momento de enero o febrero de 1938, la titularidad de la administración pasó a Walter Abrahamson, que ya debía formar parte del equipo administrativo puesto que firmaba algunos de los informes semanales que se enviaban a la CIG, y que cesó el 14 de marzo tras

---

<sup>813</sup> “El día 9 de octubre”. Barcelona, 15-VII-38. 3 págs. mecanografiadas. (C-1483, D-51). A. M. T. M., Poblet.



ser detenido “...bajo la acusación de graves delitos”.<sup>814</sup> Tres días más tarde se produjo el relevo, y Lluís Muñoz Contreras tomó posesión como nuevo administrador estando presentes aparte del director, Joan Rigat Vila, Joan Bautista Font Munner y Cesáreo Prieto Santana, personal responsable de la fábrica.<sup>815</sup>

En los primeros meses, la mayoría de los obreros eran albañiles, estucadores y peones, oficios ligados a la obra civil de saneamiento y construcción de las instalaciones; más tarde, pero solapándose con éstos, fueron incorporándose carpinteros, mecánicos, operadores de planta, electricistas, y de otros oficios relacionados con la plantilla estable de la empresa además de la dirección y la administración. Una parte del personal de la construcción pasó poco a poco a la plantilla, sobre todo del peonaje, pero no sabemos cuántos ni a qué secciones. En el mes de febrero de 1937, trabajaban en la fábrica aparte de la dirección, 15 albañiles, 29 peones, un chófer, un electricista, un mecánico, tres administrativos y un sanitario. Desde el día 1 del mismo mes, se estableció un servicio de vigilancia nocturna de las instalaciones, con dos vigilantes que cubrían en dos turnos desde las 5 de la tarde hasta las 8 de la mañana.<sup>816</sup> Más tarde, en una relación de fábricas de la CIG, la F-5 figuraba con 89 obreros y 40 temporeros, siendo posiblemente esta última denominación la que indicaba el personal de la construcción aparte de la plantilla fija.<sup>817</sup>

---

<sup>814</sup> “Acta de reapertura de contabilidad”. s/l, 14-III-38, 1 pág. mecanografiada. (C-1483, D-47). A. M. T. M., Poblet.

<sup>815</sup> En el mismo acto, el arqueo de caja arrojó una disponibilidad en efectivo para la empresa, de 9.280´49 pesetas, y un saldo favorable de 45.742´22 en una cuenta de la Banca Carrer Fillet. “Acta de toma de posesión”, s/l, 17-III-38, 1 pág. mecanografiada. (C-1483, D-48). A. M. T. M., Poblet.

<sup>816</sup> “Relación del estado de los trabajos”. (C-1483, D-4). Doc. cit.

<sup>817</sup> Lista de empresas. Paquete suelto. Doc. cit.

La cifra de la plantilla de que disponemos, de octubre de 1937, es de 199 personas,<sup>818</sup> y da probablemente el número más aproximado a la dotación adecuada para el funcionamiento estable de la fábrica .<sup>819</sup>

El régimen normal de trabajo era de ocho horas diarias y seis días a la semana, excepto en aquella obra o sección de fabricación que requiriera un trabajo continuo, caso en el cual se establecían dos o tres turnos que abarcaran las 24 horas; los excesos de jornada eran retribuidos como horas extra.

Por lo que se refiere a los salarios, a mediados de 1937, el entonces administrador de la CIMO Pompeu Carreras, se dirigió a Falguera, del cuerpo administrativo de la CIG, para que tomara nota de que en la dirección de la fábrica se había acordado subir un 20 % el jornal semanal, quedando en 100 pesetas para jefes de equipo y especialistas. Le instaba a tomar nota de los aumentos, ya que según el autor, del asunto salarial dependía que la F-5 llegara a ser un hecho. En de octubre, tras una propuesta de subida de la dirección, los jornales del personal obrero oscilaban entre las 17'50 pesetas para especialistas, jefes de sección y res-

---

<sup>818</sup> 184 obreros y especialistas, y 15 técnicos y administrativos. El personal de talleres era, un jefe electricista, un jefe de fontanería, un jefe de carpintería, un encargado de albañilería, tres mecánicos, un forjador, un ayudante, y cuatro pintores. En la sala del gasógeno de gas de agua, había seis operadores de calderas y equipos. En las salas de Bx, y Bv trabajaban tres responsables de la planta de azufre con seis peones; tres responsables de etileno con tres peones; cuatro responsables de las torres con ocho peones; tres peones para la concentración; y dos responsables del horno de cal. Y además tres responsables del gasógeno con tres peones; tres peones de caustificación; tres responsables de selectores; tres responsables del cloro, con tres peones; tres responsables de reactores con tres peones; tres responsables de recuperadores; y tres responsables de la instalación frigorífica. Para los procesos de la sala de diversos, cloropirrina, y Br, estaban dos responsables de los recores 'Grignard' con seis peones; un responsable de la reacción de fusión, con un peón; y un responsable de reacciones de baño, con un peón. El almacén disponía de dos responsables, al igual que la portería, reforzados por un ordenanza, los ayudantes del camión, y tres peones de transporte industrial. En los talleres de carga, había 35 responsables con 48 peones. El servicio de vigilancia ocupaba a cuatro personas incluido el telefonista. Todo este personal obrero y especialista sumaba 184 personas.

<sup>819</sup> Los técnicos y administrativos eran: un director, un subdirector, cinco jefes de fabricación (normalmente ingenieros industriales o químicos), dos analistas de laboratorio, un jefe de la sección mecánica, y un médico y jefe de la sección sanitaria; un administrador jefe, un jefe contable, y un contable. En total 14 personas; falta un trabajador. "Personal obrero". s/l, s/f, 7 págs. mecanografiadas. (C-1483, D-2). Doc. cit. Uno de los ingenieros químicos fue L. Jansana, que dimitió el 31 de enero de 1938. "Relación de las semanas". Querulbs,

ponsables de operación y las 14 para los peones, pasando por las 15 de ordenanzas, pintores o ayudantes. Si computáramos siete días de salario a la semana, el primer grupo ganaría 122'50 pesetas a la semana o 525 al mes; 98 a la semana o 420 al mes el segundo, y 105 a la semana o 450 al mes el intermedio. Ese semanal de especialistas y jefes de equipo de 122'50 nos puede dar una mínima pauta del incremento que se había producido desde junio: un aumento de un 22 % en cuatro o cinco meses.

El sueldo del director ascendía a 1.500 pesetas mensuales; el del subdirector a 1.300; el de los jefes de fabricación a 1.100; el de los analistas a 900; el del jefe de la sección mecánica a 800 y a 750 el del médico. El administrador cobraba 1.000 pesetas al mes; 750 el jefe contable y 600 el contable.<sup>820</sup>

Nótese que tanto en la modificación de salarios del mes de junio, asumida por los responsables de la CIMO y transmitida después a la administración de la CIG, como en el segundo caso, en octubre, es la fábrica la que hace la propuesta para que la Comisión la acepte. Ello nos sugeriría una cierta autonomía de la dirección de la F-5, para decidir algunos pequeños aumentos en los gastos de plantilla.

La propuesta de subida de salarios la hizo Sánchez Mur a Manuel Martí Pallarés en el mes de octubre -probablemente a raíz de las conversaciones con De la Plaza-, después de consultar a sindicatos, y previo estudio de salarios y condiciones de trabajo en otras fábricas y teniendo presente las penosidades y toxicidad de la F-5. En su exposición le decía al delegado de la sección química de la CIG, que los salarios eran “...*el factor decisivo*” para que el proyecto de la CIMO llegara a buen fin. En cuanto a los técnicos, se expresaba con complicitad respecto

---

5-II-38, 1 pág. mecanografiada. (C-1483, D-43). A. M. T. M., Poblet.

<sup>820</sup> La nómina mensual de la F-5, incluyendo salarios, suplencias, horas extra, gastos de viajes, y limpieza, ascendía a 116.285' 70 pesetas. “Personal obrero”. (C-1483, D-2). Doc. cit. Teniendo en cuenta que el proyecto estuvo en manos de la CIG durante dos años, y suponiendo que fuera una cifra aceptable como media de esos 24

a la escasez y dificultad de reclutamiento de personal cualificado -lo que significa que era un lugar común entre los responsables de las industrias de guerra-, para justificar la petición de aumento, y aclaraba que en estos casos era doblemente importante pagar unos sueldos atractivos respecto a otras empresas, máxime cuando “...*hay en nuestro caso una condición desfavorable: la clase de fabricación. A nadie le gusta arriesgar la pelleja por cuatro chavos*”.<sup>821</sup>

En setiembre de 1938, las instalaciones fueron incautadas por el estado y Enrique Ramos pasó a ostentar el cargo de director ante el Ministerio de Defensa.

El 15 de julio de 1938, Francesc Sánchez Mur fue detenido por orden de la Comisaría de Servicios Especiales del Departamento de Gobernación de la Generalitat.

Gracias a la transcripción de su declaración ante la policía podemos saber muchas cosas sobre las circunstancias de su actuación a partir del 18 de julio y en los medios en que fue realizada; el documento no presenta claramente unos cargos o una acusación concreta contra Sánchez Mur, pero de todo el episodio se desprende que planeaba en el fondo de la cuestión la sospecha de traición y sabotaje en su cometido al frente de la CIMO. Después de su detención en la misma fábrica por Josep María Fontanet Aubat y Josep Salat Fornells, agentes del grupo civil del Cuerpo de Seguridad de Cataluña, fue llevado a Barcelona y realizó su declaración ante Isidre Balada, jefe de la citada Comisaría.

Sánchez Mur era de Cervera, tenía 37 años en la fecha y era licenciado químico. Al estallar la guerra ocupaba el cargo de ayudante en un instituto de secundaria y era profesor del Liceo

---

meses, podemos afirmar que solamente en salarios, la Generalitat gastó en esta fábrica casi tres millones de pesetas.

<sup>821</sup> “Compañero Martí”. Queralbs, 19-X-37, 2 págs. mecanografiadas. (C-1483, D-3). A. M. T. M., Poblet.

Escolar y de la Residencia de Estudiantes de Lérida; desde ese momento trabajó como agente del Comité de Salud Pública que tomó el poder en la ciudad en los primeros días de la contienda, pero no podía dar una respuesta concreta sobre quién le había propuesto para aquella tarea. Preguntado desde cuando militaba en el Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM), <sup>822</sup> negó reiteradamente haber pertenecido nunca a ese partido ni a ningún otro. Al cuestionársele como es que había entonces sido agente de investigación del Comité de Salud Pública sin tener relaciones con el POUM, <sup>823</sup> contestó que no obstante no pertenecer a ese partido, él era sobradamente conocido en Lérida como antifascista, condición por la cual había sufrido persecuciones. <sup>824</sup>

---

<sup>822</sup> Partido marxista a la izquierda del PSUC que empezó a ser acosado y perseguido a partir de los hechos de mayo de 1937. La negativa de Largo Caballero a las presiones comunistas para perseguirlo legalmente, fue una de las causas de su salida del gobierno. Para mayor información, ver Gorkín, Julian.: *El proceso de Moscú en Barcelona*. Barcelona, 1974, o SUAREZ, Andrés.: *El proceso contra el POUM. Un episodio de la revolución española*. París, Ruedo Ibérico, 1974.

<sup>823</sup> Durante las primeras semanas de la guerra, la hegemonía política entre las fuerzas revolucionarias de Lérida la ostentaba el POUM. Ver comentarios de Josep Tarradellas, sobre la situación de la ciudad de Lérida en FEBRÉS, X.: *Dialects a Barcelona*. Josep Tarradellas – Antoni Gutiérrez. O. Cit. págs. 36 y 37 y TORRES, Víctor.: *Memories polítiques i familiars*. Lleida. Pagés Editors. 1994. pág. 65 y ss.

<sup>824</sup> Decía que por ser de confianza entre los antifascistas y por ser químico, unos días después del 19 de julio, el alférez de Seguridad, Montoro, le preguntó si había algún método químico no peligroso, para desalojar a personas escondidas en los subterráneos de la catedral y en otros sitios como bajos de conventos y similares. La respuesta fue afirmativa, que se podía desalojar a los huidos empleando gas sulfuroso. Entonces Montoro le llevó a una reunión con el Comisario de Orden Público de Lérida, Josep Rodés, para hablar de los gases, y allí también estaba presente García, de quien había oído que le llamaban “el detective”. Al final se elaboraron unos paquetes de gas sulfuroso que no se llegaron a utilizar, y a lo largo de esas semanas de gestiones y familiaridad, Sánchez Mur empezó a ejercer de agente del Comité.

En contacto con los referidos Montoro y García se dedicó a obtener datos del personal sanitario y enfermeras de hospitales, Cruz Roja y centros de beneficencia. Decía que nunca había detenido a nadie, sino únicamente había estado presente en la detención del cura Antoni Àngel Santacana en la clínica Ballori.

A la pregunta de si cobraba solamente de la Comisaría de Orden Público, o recibía algún plus del POUM, contestó que únicamente cobraba 75 pesetas semanales de la Comisaría, como agente de investigación. Sánchez Mur ejerció como agente en Lérida hasta el final del mes de agosto de 1936, momento en que tuvo una entrevista con Francesc Salses Serra, director de la ‘Cros’, y se integró en la CIG.

La Comisión le contrató con un sueldo de 125 pesetas semanales, con el cometido de redactar el estudio de un proyecto sobre fabricación de gases, para lo que fue a Madrid a entrevistarse con miembros del Gobierno. A principios de noviembre se trasladó a Ribes para iniciar las F-5 y F-6. Los interrogadores le cuestionaron la razón por la que se habían encontrado en su casa particular de esa localidad, inventarios de existencias de productos y planos de la fábrica, a lo que contestó, que por exceso de trabajo, algunas veces se llevaba trabajo a casa, y que los planos eran de instalaciones de la F-6, que ya había sido abandonada.

Los agentes querían también saber de sus relaciones con el Comité Local de Ribes, que el detenido no reconocía.

Al mismo tiempo que era arrestado, la policía recabó un informe a la CIG sobre la actuación de Sánchez Mur en el tiempo que llevaba a su servicio, y él fue entregado al Presidente de la Audiencia de Barcelona junto con su pistola F. N. del 6'35, seis balas y la licencia de arma corta. La detención de Mur se había producido a las 10 de la mañana en la F-5 y a continuación se efectuó un minucioso registro en su despacho, con Joan Rigat Vila <sup>825</sup> y Luis Muñoz Contreras <sup>826</sup> como testigos. El resultado del registro fue infructuoso.

Una hora después, los agentes J. B. Oliva, J. Martorell y Josep Salat Fornells se presentaban en la calle 19 de Julio o calle Mayor número 24 de Ribes, domicilio de Sánchez Mur, con una orden de entrada y registro para realizar la inspección de su casa. Su esposa Neus Echene Brieva los recibió dando todo tipo de facilidades, y solicitando a sus vecinas Concha Polidura y Ribes y María Salamó Puigcorbé para que ejercieran de testigos reglamentarios. Fueron incautados 16 planos, cinco archivadores de cartón, correspondencia, documentación oficial de la F-5 y una libreta en varios idiomas. Al día siguiente, en respuesta a la petición de un informe por la Comisaría de Servicios Especiales, la CIG manifestaba que existían serios motivos para creer que Sánchez Mur realizaba actos que posiblemente constituirían sabotaje a la industrias de guerra, pero para constatarlo tenía que acometer un detenido examen y revisión de las instalaciones de las que era director, para lo que ya había designado el personal técnico encargado de hacerlo. Que una vez realizada la investigación, emitiría su dictamen. <sup>827</sup>

El informe resultante de este compromiso es el citado dictamen de Bartos y Boqué del 8 de agosto en el que como ya vimos se le descalifica técnicamente y se le señala comprometido en los retrasos y el bloqueo del proyecto de la F-5. <sup>828</sup>

---

<sup>825</sup> De 44 años, casado y natural de Vilallonga, domiciliado en Ribes, calle Ferrer y Guardia, nº. 2.

<sup>826</sup> De 31 años, casado, nacido en Barcelona con domicilio en la CIMO.

<sup>827</sup> "Comparecencia". (C-1483, D-54). Doc. cit.

<sup>828</sup> Paralelamente a la detención y los registros relacionados con Sánchez Mur, los Servicios Especiales confeccionaron un ilustrativo informe sobre algunas actividades en la población de Ribes al estallar la guerra, del que

El cese por motivos policiales de Sánchez Mur, no hizo sino interrumpir bruscamente lo que estaba a punto de ser suspendido por motivos de confianza laboral, ya que las quejas y las evidencias sobre su incapacidad para el cargo se acumulaban y estaban a punto de poner punto final a su tarea. La Comisión envió inmediatamente a Queralbs, el mismo día de la detención, a una Comisión para realizar una primera investigación técnica que fue la que sirvió, junto a anteriores informes, de base para el dictamen del 8 de agosto. Para esa investigación, se pidió ayuda al Director General de Industria, que nombró al efecto a Enrique García Martí, ingeniero industrial perteneciente a la Delegación de Industria de Barcelona, que colaboró con el químico Boqué, Bartos, y Manuel Carceller Rodríguez, ingeniero industrial, los primeros ya en su calidad de director y subdirector de la CIMO. Esta Comisión de investigación ya estaba prevista independientemente de la detención, ya que la orden del Director General a Enrique García era de fecha del 12 de julio, y eso evidenciaría que el círculo alrededor de la tarea de Sánchez Mur se estrechaba y la CIG deseaba conocer de una vez y con ayuda técnica garantizada, que era lo que exactamente había en la F-5.

La investigación puso en evidencia que en la planta no existía documentación ni planos de instalación, ni memorias de los procedimientos adoptados, ni en definitiva, un archivo como en toda fábrica debía existir. Bartos y Carceller manifestaban que en las veces en que habían visitado anteriormente la fábrica, Sánchez Mur rehuyó darles información sobre fabricación;

---

también salían elementos incriminatorios para el químico. Según el escrito, después del 19 de julio se había constituido en el pueblo, un Comité Local presidido por Josep Rigat, e integrado por gente forastera que hacía y deshacía a su antojo en Ribes en aquellos días. Entre otros hechos, hizo detener a Gil Pau Codina, hijo del propietario de uno de los dos hoteles del lugar –el Hotel Prats; el otro era el Catalunya–, quien se había distinguido en los años anteriores por su catalanismo al frente de la Sociedad Recreativa del Fomento, y que había ayudado en octubre de 1934 a huir a varios integrantes del movimiento. Pau Codina fue acusado por el Comité de haber ocultado al empezar la guerra a dos policías, cuando según el informe no se podía negar a alojar cargos públicos, y el Comité de Ribes lo quería entregar al temido Comité de Puigcerdá, cosa que pudo ser evitada por las intensas gestiones de elementos de la Esquerra. Aunque fue puesto en libertad, Codina y su familia fueron obligados a abandonar la población, el hotel fue saqueado y sus enseres y provisiones repartidas entre “*elementos desaprensivos*”; la cocina fue arrancada y trasladada a la F-5. El ingeniero agrícola Emiliá de la Cruz también fue obligado a huir por el Comité, y un piano y una biblioteca procedentes del saqueo de su casa, aparecieron en el domicilio de Sánchez Mur.

las conclusiones de esta investigación iban en línea con las que más tarde y más elaboradamente extraería el dictamen de agosto.<sup>829</sup> Mucho tiempo atrás, al inicio casi del proyecto de fabricación de gases, a la CIG ya llegaban informes confidenciales sobre la actuación errática e indiscreta del químico respecto a lo que se traía entre manos. En contra de la opinión de Giral, había impuesto su criterio de fabricar Cloropicrina en lugar de Cloroacetofenona, como proponía el representante de 'La Marañosá'. Y en el mes de febrero de 1937, ordenó la suspensión de los trabajos de la F-6 por la vía de convencer individualmente a su mentor, el vocal de la CIG Francesc Salses, de la validez de la medida sin ofrecer a nadie más explicaciones; y sobre todo se le acusaba de romper las normas de reserva de la CIG, para todo lo que afectara a las industrias de guerra en general y a la F-5 en particular. La Comisión tenía la norma de seguridad de remitir a Barcelona todos los suministros de la CIMO, para evitar que cada suministrador supiera que su producto iba a una fábrica que estaba en Queralbs; sin embargo Sánchez Mur, en el mes de marzo de 1937 encargó una partida de cloro a la fábrica de Flix, consignándola directamente a la F-5, acto doblemente peligroso, primero por la ruptura de las normas, y segundo porque en la CIG no se tenía confianza en el director de la Electroquímica.<sup>830</sup> En otro caso, el director de la CIMO visitó la empresa constructora de una instalación frigorífica que tenían encargada, y allí explicó al propietario que cuando se terminara, se la enviaran a la F-5 de Queralbs. También se le acusaba de haber hablado a voz en cuello de la función de la planta en sus visitas a la F-3.<sup>831</sup> Asimismo Sánchez Mur se había ocu-

---

El informe policial sobre Ribes concluía, a partir del asunto de la cocina, el piano y la biblioteca, que si no directamente, Mur debía tener algún contacto con aquellos elementos incontrolados del Comité, que le habían cedido piezas de sus botines.

<sup>829</sup> "Don Enrique García Martí". (C-1483, D-50). Doc. cit.

<sup>830</sup> El director de Flix era Raül Tauler Palet. Sobre la Electroquímica de Flix y la guerra ver MADARIAGA, Javier de y SÁNCHEZ CERVELLÓ, Josep.: *Centenari de 'La fàbrica'. De la Societat Electroquímica de Flix a Erkimia*. Op. cit. págs. 74 y 75.

<sup>831</sup> "Relación del estado de los trabajos". Queralbs, 29-IV-37, 2 págs. mecanografiadas. (C-1483, D-10). A. M. T. M., Poblet.



pado en alguna ocasión, como en junio de 1937, de viajar a Francia a por material para el proyecto.<sup>832</sup>

Uno de los puntos culminantes de la permanente puesta a prueba de los nervios de los que le rodeaban, fue en el mes de marzo de 1937, cuando se tenía que construir un horno de Torita para la obtención de etileno. Sánchez Mur se empeñó en que el horno se hiciera de alúmina en lugar de Torita, material que ya se hallaba disponible en la planta. A pesar de las objeciones del equipo de dirección, y de sus esfuerzos por argumentar técnicamente la validez del horno de Torita, el director insistió e insistió en que se hiciera de alúmina; cuando ya estaban hechos los planos y el estudio y se habían cursado los pedidos para el horno de alúmina, Mur, para desesperación de los responsables, accedió a que se construyera el horno de Torita.<sup>833</sup>

En la reunión de la Comisión Técnica de la CIG del 24 de junio de 1938, Lluís Thió, uno de sus responsables, exponía que todos los técnicos y especialistas enviados a Queralbs manifestaban una incompatibilidad de trato con Sánchez Mur; a esas alturas y después de todo lo que había sucedido, la Comisión, a propuesta de su presidente, decidió que había que cambiar la dirección del proyecto para que Bartos, Boqué y Carceller se hicieran cargo de la CIMO como director, subdirector y jefe del laboratorio respectivamente.<sup>834</sup>

Sin embargo, la CIG no pudo llegar a desarrollar su plan de adaptación de la F-5 a las nuevas directrices para fabricar productos químicos comerciales, porque el Estado, por medio del decreto del 16 de agosto de 1938, se incautó de la fábrica. Augusto Pérez Vitoria se hizo car-

---

<sup>832</sup> “Acta de reunión de la CIG del 21-VI-37”. Legajo 22. Doc. cit.

<sup>833</sup> “Dictamen sobre las instalaciones”. (C-1482, D-2). Doc. cit., y “Mes de setiembre: acuerda la comisión”. (C-1513, D 10). Doc Cit.

<sup>834</sup> “Acta de reunión del Consejo Técnico de la CIG del 24-VI-38” Legajo 22. Doc. cit.

go de la CIMO en presencia de Fernando Palaudaries, ingeniero de la CIG, el 2 de setiembre de 1938; la instalación pasó a denominarse F-64 en la nomenclatura de la Subsecretaría.<sup>835</sup>

Lo que en principio fue un proyecto en común con el Gobierno de la República representado por Giral como responsable de ‘La Marañosá’, se fue deshaciendo hasta romperse con el paso de los meses, en algún momento de 1937, sin que podamos establecer las razones, la manera ni las circunstancias de la ruptura.

En la documentación de la CIMO aparecen algunas referencias de visitas de técnicos “... *de Madrid*” durante los primeros meses de los trabajos y la última mención a Giral es de una visita a la factoría en diciembre de 1937 en compañía de Martí y Coceiro.<sup>836</sup>

Podemos extraer algunas conclusiones parciales respecto a este proyecto realmente singular dentro de la singladura de la CIG. Inevitablemente, las primeras reflexiones sobre la F-5 tienen que girar en torno a Sánchez Mur, ya que su actuación y su personalidad están casadas con el proyecto que desarrolló durante casi dos años. En primero lugar interesa detenernos en su detención y acusación de sabotaje. Su captura por los agentes de la Comisaría de Servicios Especiales, si hemos de atendernos al interrogatorio, no estuvo motivada por su actividad al frente de la CIMO, sino por ser compañero de viaje del POUM en Lérida, mantener relaciones con el Comité Local de Ribes y aprovecharse del fruto de sus incautaciones. La idea que se obtiene es que se cruzaron dos procesos, uno el policial, fruto de alguna investigación en Lérida sobre las primeras semanas de la guerra y sus derivaciones en Ribes, y otro el del cuestionamiento de su dirección técnica de la F-5.

---

<sup>835</sup> “Nota”. Barcelona, 2-IX-38, 1 pág. mecanografiada. (C-1470, D-34). A. M. T. M., Poblet.

<sup>836</sup> “Relación de la semana”. Queralbs, 11-XII-37, 1 pág. mecanografiada. (C-1483, D-41). A. M. T. M., Poblet.

En cuanto a lo primero, se desprende de la información precisa que los interrogadores poseían de Lérida sobre el encargo que recibió Mur, exactamente el 11 de agosto de 1936, acerca del personal sanitario, o sobre los códigos personales supuestamente secretos empleados en algunos informes; la reiteración de las preguntas respecto al POUM evidencian que ése era el hilo que los agentes querían seguir, y que evidentemente, aparecer ligado a ese partido en julio de 1938, era motivo suficiente para ser detenido. Para la policía, la aparición en su domicilio de algunos enseres incautados por la vía revolucionaria a personas burguesas de Ribes, seguramente le presentaba como un verdadero poumista, es decir, un franquista camuflado al que había legalmente que detener, y que estaba emboscado en su cargo político-técnico en la industria de guerra. Los documentos y planos encontrados en su casa, cuando la CIG tenía estrictas normas de secreto en todo lo que fueran datos reales sobre industrias de guerra, también presentaban a Sánchez Mur con ese perfil de conspirador y posible tratante de información sensible. Pero, ¿se puede deducir de todo ello que fuera un saboteador, un espía o un franquista camuflado?.

La versión de Sánchez Mur sobre sus actividades en Lérida durante el primer mes y medio de guerra puede parecer un tanto oscura, pero no difiere mucho de la forma en que muchos antifascistas pasaron a la acción durante la lucha revolucionaria de las primeras semanas. En la ciudad de Lérida existía un Comité revolucionario hegemonizado por el POUM y trabajando codo con codo con la CNT, que funcionó como un cantón independiente durante más de dos meses;<sup>837</sup> es perfectamente comprensible que para sus actividades buscara a profesionales como Sánchez Mur que le pudieran ayudar en algunos asuntos que requirieran de alguna especialización. En aquellas circunstancias de nuevo poder revolucionario emergente, uno no se hacía agente de investigación por oposiciones, sino en virtud de los acontecimientos, de las necesidades que se iban presentando y de la confianza de quien ostentaba el mando. No hay

porqué dudar de que él fuera una persona antifascista conocida y que Montoro, sabiendo que era químico, le consultara acerca de la discutible medida de gasear a los fugitivos. Por otra parte, da el nombre del policía que le proporcionaba informadores y reconoce algunas actuaciones con esas personas. Es decir, no parecen elementos contradictorios.

Desde luego que el delito peor de todos hubiera sido ser o haber sido militante del POUM, y aquí hay poco que deducir. Él lo negaba y no tenemos porqué no creerlo, pero probablemente los agentes de la seguridad no lo creían así. En cualquier caso, no era el POUM precisamente un partido-refugio para las personas de los sectores tibios, como lo fueron otras organizaciones y partidos; y después del mes de mayo de 1937, con su injusta y constante persecución, tampoco parecería el refugio idóneo para un saboteador. Si desde los días en que dejó de residir en Lérida y empezó a trabajar en la CIG, todo aquello hubiera quedado atrás y él hubiera seguido sin mancha política su función de técnico de las industrias de guerra, probablemente esas semanas de actividad entre medios poumistas habría pasado al olvido. Pero una cocina del hotel Prats llevada a la F-5, o el piano y la biblioteca confiscados al ingeniero agrícola, lo volvían a poner bajo sospecha y probablemente eso hizo tirar del hilo de sus pasadas actividades con los del POUM.

Que el Comité revolucionario de Ribes hiciera llegar -por el medio que fuera- una cocina de un hotel, que hay que suponer grande y de cierta capacidad numérica de comensales a la F-5, podía no tener nada de sospechoso: primero, porque quizás fuera el sitio donde mayor número de comidas colectivas se hiciera en todo Queralbs, es decir, no parece algo útil en un domicilio privado o de reducidos grupos de comensales; segundo, porque los sectores revolucionarios no eran indiferentes al esfuerzo de las industrias de guerra, y cabe que, enterados de que la planta incluía unos servicios de comedores, la ofrecieran, la cambiaran o la proporcio-

---

<sup>837</sup> FEBRÉS, X.: *Dialects a Barceloa. Josep Tarradellas-Antoni Gutiérrez*. Op. cit. págs. 36 y 37.

naran para ese fin, convencidos de que así contribuían a la fabricación de armamento para vencer al fascismo; tercero, porque no podía ser un secreto ni su presencia ni su procedencia, ni le podía pasar por alto a la CIG, que se evitó la necesidad de proporcionar una cocina, ni a sus cuadros y directivos en las innumerables visitas que hacían a la planta. Y porque si se enteraron algunos de éstos de su procedencia, pudieron haber rechazado moralmente que se hubiera desmantelado en su día el hotel, pero no, que ante el inevitable hecho consumado, les solucionara la papeleta de la cocina para la fábrica.

La prueba del piano y la biblioteca como elemento de demostración de las vinculaciones de Sánchez Mur con el Comité de Ribes, tampoco presenta gran consistencia. En el peor de los casos evidenciaría -desde la ideología de defensa del orden republicano y la propiedad privada, que no era la de los sectores revolucionarios-, que el acusado era un ventajista por aprovecharse del expolio realizado con quien había sido repudiado por el nuevo poder local, y utilizarlo para su uso personal. Pero ese elemento, sin el resto de acusaciones, parece de poco peso para relacionarlo sin más con los revolucionarios, y menos con su línea político-ideológica. Lo que acabó de complicar las cosas para Sánchez Mur, fue la aparición de los planos y documentación de las industrias de guerra en su domicilio; ese factor, que como mucho constituía negligencia en su cargo, conectaba sin embargo las sospechas policiales de ser un poumista, con lo que llamábamos el otro proceso de desconfianza por parte de la CIG, sobre su entonces ya denostada tarea como director de la F-5. No obstante, tampoco parece que la presencia de los planos y la documentación encontrados en su casa sea un elemento incriminatorio de sabotaje por sí mismo. Las razones aducidas por Sánchez Mur parecen perfectamente creíbles, y sólomente sugieren dejadez y abandono profesional por su parte, y haber caído en una dinámica de plenos poderes sin mucho control, que le llevaba a esos excesos de confianza sobre su situación de máximo jefe. Es cierto que con esas prácticas incumplía las normas estrictas dictadas por la CIG, y asumidas por todos sus cuadros y responsa-

bles, y ello hubiera merecido una reprobación, una sanción interna o incluso el cese, pero nada relacionado con traición y sabotaje. En cualquier caso, al juntarse el proceso policial con las conclusiones sobre su tarea que ya iba extrayendo la CIG, planearía la posibilidad de que el proyecto de su fábrica más sensible, pudiera haber estado dirigido por un poumista -fascista por tanto- con el cometido bien cumplido de entorpecer y bloquear la CIMO.

Dentro de lo que venimos denominando las dos líneas de sospecha sobre Sánchez Mur, puede ser oportuno introducir un matiz importante en el plano de la percepción política, entre los responsables orgánicos de la CIG y las fuerzas de seguridad de Cataluña. La especie difundida por el PCE-PSUC de que el POUM era un partido aliado de los franquistas, había progresado con éxito entre las capas populares, y era axioma para los cuerpos de seguridad ya prácticamente copados a mediados de 1938 por ese partido; sin embargo cualquier cuadro de Esquerra Republicana, y mucho más sus dirigentes -por no mencionar a la CNT-, sabía que el POUM era un partido revolucionario que podían rotular alternativamente de destructivo, disolvente o nefasto en algunas de sus actuaciones, pero que no era franquista ni traidor. Es decir, a la policía le bastaba con demostrar el pasado poumista de Sánchez Mur para, a partir de ese dato, colgarle todos los cargos que fuera preciso. Pero a la Comisión, dirigida políticamente por Esquerra, lo que le interesaba de verdad era el grado de voluntad y de responsabilidad consciente del acusado en la mala marcha y bloqueo de la CIMO, para a partir de esa constatación acusarle concretamente de los cargos que resultaran pertinentes.

Por lo que sabemos de sus actividades en Lérida, no se desprende que Mur tuviera ningún pasado turbio, ni tan siquiera que hubiera sido militante del POUM; en todo caso sus relaciones con ese partido en las primeras semanas de la guerra, más bien avalarían su condición de antifascista. En cuanto a su función como director del proyecto de construcción de la F-5, el

perfil que aparece, no es tanto el de un saboteador, sino el de quien se había perdido en algún momento en un mar técnico-científico ingobernable, y navegaba sin rumbo.

Por su declaración sabemos que era licenciado químico y su trabajo era la docencia, a un nivel de primaria y secundaria. Ese nivel profesional y esa experiencia, parecen poco bagaje para acometer el proyecto de una planta, que según sus palabras en el informe-memoria, tenía que ser tan puntera y completa que devolvería a España al grupo de cabeza de los países con gran capacidad químico-industrial de Europa, que se convertiría en el ariete que abriera esa fortaleza de carencias y atrasos, y que “...*pudiera llegar a ser uno de los puntales del resurgimiento económico de nuestro país*”.

A la vista de los dictámenes, no cabe más que pensar, sin ser un experto, que cuando enumeraba los cinco hitos que el proyecto -entonces dos fábricas-, debía alcanzar, se hacen patentes ciertas zonas de fantasía y exceso teórico. Se podían producir productos químicos comerciales, pero de ahí a adaptarlos a gases de guerra había una considerable distancia técnica, como se decía en el documento. Insistía en la autarquía total del proyecto, cuando parecería que precisamente una industria tan delicada como esa, necesitaría múltiples asistencias, contactos y ligámenes de todo tipo con el exterior. Se reconocía la escasez de químicos y técnicos en la materia, y se soñaba con formar inmediatamente a una promoción de ellos, pero ¿quién les iba a enseñar? El sueño seguramente era que la propia F-5 iba a ser su banco de pruebas y experimentación, sin valorar que ni había técnicos medios de quienes disponer para elevar su formación, ni la fábrica una vez en funcionamiento iba a poder atender además a las funciones formativas, y bastante haría con producir. La inversión en el proyecto sería mínima para el Estado, decía, porque cuando la planta diera productos químicos comerciales se resarciría de sus desembolsos e incluso serían una fuente de ingresos para el país. ¿Es que no se sabía que lo que se conoce normalmente por mercado, estaba como poco distorsionado con el esta-

llido de la guerra en Cataluña y la subsecuente revolución? En una economía en la que el sector privado había casi desaparecido, y tanto la producción, distribución y consumo estaban prácticamente bajo control público, ¿a qué mercado se dirigirían los productos de la CIMO que no perteneciera al mismo patrón? ¿Cómo se podía además pensar en autarquías, formación de técnicos, mercado de sustancias químicas y otros objetivos en medio de una guerra abierta?

Por lo que se desprende de las visitas, informes e inspecciones realizadas durante el primer semestre de 1938, que culminaron en el dictamen de los técnicos de la CIG, Bartos y Boqué del 8 de agosto, la armonización que Sánchez Mur presentaba como completa entre seguridad, convertibilidad, economía y autosuficiencia, eran puro papel; sólo existirían en el futuro. La seguridad proclamada no era tal respecto a la ventilación de la sala de Cloropicrina; las calderas estaban en el mismo sitio donde se fabricarían productos tóxicos; no se había previsto en el diseño la separación de las fases industriales más peligrosas. La convertibilidad era un elemento afirmado, reafirmado y reiterado en el informe- memoria, pero no se llegó a ello porque no se alcanzó ni la fase de producción de ningún tipo de productos, ni siquiera comerciales. Y para qué hablar de la economía, que acabaría siendo ruinoso, ya que según el dictamen y otros informes como los del LQO, hubiera habido que recomponer de arriba a abajo muchas de las instalaciones, ya que sencillamente estaban mal montadas o mal diseñadas, y eso obligaba a alterar el conjunto como unidad productiva.

En cuanto a la independencia y autosuficiencia en la marcha de la planta, más bien parece ser un objetivo que se hubiera alcanzado mucho, mucho después, cuando la fábrica ya hubiera superado las fases de puesta en marcha, tanteos, experiencia y producción sostenida. O sea, en cuestión de años; y eso sin técnicos, con inseguridad respecto a los trabajadores, como



afirmaban Sánchez Mur y Carreras, y con dificultades en el abastecimiento de materias primas. Pareciera que quien afirmaba estos conceptos, o no tenía en cuenta la coyuntura de guerra, y que la producción era urgente para el día siguiente y no para los meses o los años venideros, o creía que se acabaría en cuestión de semanas -ganando la República, claro-, y ahí quedaría esa industria para “... *llegar a la mayoría de edad de Catalunya...*”. Como decíamos, todas esas concepciones y ese enfoque desproporcionado respecto a lo que envolvía la construcción de la CIMO, más bien parecen indicar incapacidad e impericia que sabotaje. Da la impresión de que a Sánchez Mur el proyecto le vino grande; parece evidenciar que disponía de un cierto nivel de teoría de la industria química pero que le faltaban nociones y experiencia a la hora de pasar al campo industrial. Por eso nos inclinamos por pensar que este hombre, ascendido en tres meses de profesor de química, a responsable de la construcción de una fábrica de gases asfixiantes, se vio desbordado por el proceso y llegó a un punto en el que no sabía como salir. Aquí hay que recordar las palabras de Giral acerca de que una fábrica de gases no era como fabricar pólvora o trilita; que se podían tener proyectos, máquinas y productos, pero que si no se sabía como combinarlos, nunca se llegaría a fabricar gases. Y algo así parece haber finalmente ocurrido en la F-5.

En todo caso, es importante señalar que los entusiasmos de Mur respecto al proyecto, o eran compartidos por la dirección de la CIG, o ésta, quedó convencida con las explicaciones del primero, porque Tarradellas, en *L'obra de la Comissió de la Indústria de Guerra*, afirma que con los productos de la CIMO, “... *Cataluña y España podrán independizarse de colorantes extranjeros...*”, y hasta se obtendrían carburantes sintéticos en el caso de que llegara a faltar la gasolina; y decía que todo ello dirigido por “...*un químico experto...*”.<sup>838</sup>

---

<sup>838</sup> *L'obra de la Comissió d'Indústries de guerra*. Op. cit. pags. 47 a 49.

Un factor que parece haber tenido bastante repercusión en el desarrollo del proyecto, fue la personalidad y el comportamiento privado de Sánchez Mur, y más en concreto, su poca habilidad para las relaciones con sus subordinados y colaboradores, y en definitiva su falta de liderazgo. En varios momentos es tildado de errático, caprichoso, sectario y hasta vengativo. Pero en las acusaciones, hay que deslindar las realizadas antes y después de su detención; por ejemplo, el informe realizado por De la Plaza fue elaborado cuando ya el acusado estaba detenido, y a petición de sus superiores, y en esas circunstancias es más fácil que uno sea inducido casi involuntariamente a cargar la mano en los reproches que en momentos de mayor normalidad; también algunas de las acusaciones contenidas en el resumen del dictamen de 8 de agosto de 1938 están revestidas de una contundencia que no tendrían si el acusado no eshubiera ya caído en desgracia. Evidentemente, la personalidad y el carácter de una persona ya están formados a los 37 años, y Sánchez Mur ciertamente empezó a chocar desde el principio con sus colaboradores como era el equipo de 'La Marañososa', y luego siguió colisionando con De la Plaza, y como decía Thió, todo responsable que pasaba por la CIMO, se declaraba incompatible con él. Es decir, parece que ya era así. No obstante se puede intuir, que precisamente esa personalidad se vio reafirmada y estimulada por una carrera profesional meteórica. Sánchez Mur pasó en unos tres meses de ser un enseñante de primaria y secundaria, a viajar a Madrid, codearse con la élite de la industria química de 'La Marañososa', entrevistarse con representantes del Gobierno, y quedar contratado para dirigir él solo, un proyecto estratégico mimado por la colaboración de la Generalitat con la República. En la Comisaría de Orden Público de Lérida cobraba unas 340 pesetas al mes (75 a la semana); al ser contratado por la CIG llegaba a 560 (125 a la semana); y en octubre de 1937 ingresaba 1.500. O sea, en aproximadamente un año había multiplicado su sueldo casi por cinco. Ser un responsable de la CIG y director de la F-5, por más reservado que fuera el dato, le debía dar su bue-

na cuota de prestigio social, amén de una notable prevalencia en todas las decisiones que implicaran a la CIMO. Y parece ser que Sánchez Mur no digirió tanto *éxito*.

Sólo así se explica la constante reafirmación en la validez de su proyecto, y se llega a intuir la relajación y la instalación en la rutina, que le pudieron llevar al exceso de confianza de llevarse documentación a casa, o de ausentarse del trabajo y dejarse ver en el bar o lugares de ocio. Por lo expresado por Tarradellas, hay que presumir que la cúspide de la CIG comulgó con el proyecto y el trabajo de Sánchez Mur, al menos hasta setiembre u octubre de 1937. Luego, a fuerza de retrasos e incumplimientos de compromisos, empezó a calibrar que algo fallaba en la CIMO, e intensificó las visitas y las inspecciones durante los primeros meses de 1938, hasta que en junio, los informes del LQO ya empezaron a hablar del proyecto como inviable, y proponían su readaptación hacia una línea de producción exclusivamente comercial.

En el momento en que Sánchez fue detenido, pidieron informes por escrito a los responsables que habían compartido el trabajo con él; conocemos sólo el de De la Plaza y el de García Martí, Bartos y Carceller, pero hubo otros más. Esas declaraciones tenían el valor formal de quedar registradas en documentos, que lógicamente se unirían al expediente de sanción, despido, o acusación de sabotaje que la CIG estuviera reuniendo. Pero por lo demás, no eran novedades para la dirección organizativo-política de dicho organismo -en su mismo escrito, por ejemplo, De la Plaza recoge que trasladó la información a sus superiores en la CIG, pero se optó por dejar las cosas como estaban-. Sánchez Mur ya había sido acusado en informes confidenciales de ésas y otras actuaciones tanto o más graves, desde el principio de los trabajos.

Por lo tanto, si a finales de 1937, le pidieron explicaciones a fondo y continuó manteniéndose punto por punto en la excelencia autosuficiente del proyecto; si en diciembre se comprometió

a poner en marcha la sección de diversos, Cloropicina y Adamsita y luego no lo hizo; o si en la primera prueba el producto se apelmazó destruyendo un reactor 'Grignard', evidenciando su nula destreza en esos procesos, no se entiende como a la CIG no se le encendieron todas las alarmas para cortar inmediatamente la cabeza rectora de lo que empezaba a ser un enorme fiasco. Mucho menos se entiende, que con todo lo que ya se desprendía en los primeros meses de 1938 por los informes e inspecciones, Sánchez aún continuara en su cargo en 15 de julio cuando fue detenido. Por todo eso, no cabe la menor duda de que la CIG tuvo una grave responsabilidad al mantener al frente del proyecto de la F-5, a alguien cuyo crédito se debería haber agotado mucho antes. Es en resumen, inexplicable que el cese de Mur no hubiera llegado ya en algún momento de 1937. Cabe perfectamente pensar que en la cúpula de la CIG tampoco se tenían muy claros algunos extremos de lo que significaba fabricar gases de guerra; recordemos que Salses, en las reuniones preliminares -y él era químico y había sido director de la 'Cros' de Lérida-, calculaba que era cuestión de cuatro o cinco meses el preparar los proyectiles con los gases; recordemos que cuando Sánchez Mur pidió permiso a la reunión para fabricar otros gases además de los que se habían acordado con 'La Marañosá', se le facultó para ello, ignorando -forzosamente-, que el mero cambio de Cloroacetofenona por Cloropicrina, además de dificultades con el equipo de Madrid, iba a traer complicaciones de tipo industrial; y recordemos que la CIG al menos hasta octubre de 1937 asumía la grandiebucencia del proyecto de Sánchez Mur. Cabe también que precisamente por no tener mucha idea los cuadros de la Comisión de lo que era una fábrica de gases, cuando hacían sus visitas e inspecciones a la planta, todo lo que les explicara Sánchez Mur les pareciera adecuado, y se fueran con la impresión de que el proyecto más o menos avanzaba. Sólo así se comprende que creyeran que alguien sin experiencia profesional en la química industrial, pudiera dirigir la construcción y funcionamiento de lo que creían que sería la CIMO. Hay un solo factor que nos puede ayudar a entender porqué la CIG tuvo que echar mano de un profesional con un

perfil tan alejado del ideal, y de porqué lo mantuvo a pesar de su progresivamente evidente falta de capacidad: que su relevo fuera difícil o imposible por falta de técnicos. Esa escasez aparece afirmada en varios pasajes de la historia de ésta y otras fábricas. Obsérvese que durante las primeras reuniones en las que se abordaba el proyecto, Martí propuso que otro técnico de la CIG, Mariano Moreno Rodríguez, colaborara en la coordinación de los primeros trabajos de la F-5, y en seguida el resto de vocales presentes adujo que no se le retirara de la fábrica de pólvora donde estaba, dejando para más adelante el asunto. Es decir, parece que no había mucho personal cualificado de donde sacar alternativas. Y cuando el mismo Sánchez Mur hizo la propuesta de subida de salarios de octubre de 1937, mencionaba la carencia de técnicos y el papel motivador que cumplirían los buenos sueldos para conservarlos o atraerlos. Aún así, incluso aunque la escasez de especialistas fuera un atenuante para la responsabilidad de la CIG, no se debió consentir que llegara un momento en el que el máximo cargo, el que debía ser el máximo dinamizador del programa de trabajos, se convirtiera en el principal freno del proyecto e incluso en algunos aspectos, su marcha atrás.

No cabe duda de que en la F-5 confluyeron dos decisiones que se habían tomado independientemente -por parte de la CIG y del Gobierno de la República- en el sentido de prepararse para responder a un ataque químico del enemigo, y que en contraste con la ignorancia de lo que implicaba acometer el plan de fabricar gases asfixiantes que acabamos de poner de manifiesto respecto a los integrantes de la CIG, el tono de prudencia y de advertencia razonada de Giral al abordar lo referente a la fabricación y a la organización de la colaboración, evidenciaba mucho mayor conocimiento y respeto por la tarea que tenían por delante. No sabemos las circunstancias en las que se produjo el distanciamiento o la interrupción de la colaboración de la parte estatal, pero pensando en que la alianza se hubiera mantenido al menos durante algunos meses, es extraño que el equipo de 'La Marañosá' hubiera aceptado de buen

grado a Sánchez Mur, o al menos no ha quedado evidencia escrita de quejas o petición de su relevo.

Las visitas de personal del Gobierno a la planta se mantuvieron durante 1937, y Giral lo hizo al menos hasta el mes de diciembre, sin duda porque la alianza con la CIG aún se mantenía. Entre los temas a abordar entre las dos partes, había figurado al principio que la elección del personal directivo sería por acuerdo mutuo, pero luego ese extremo desapareció en las bases para el acuerdo rubricado el 17 de diciembre de 1936, ya que el artículo 2 afirmaba que la provisión de personal caería bajo el control de la CIG. Quizás esto explicaría que ni el equipo de técnicos provenientes de Madrid ni Giral hubieran querido remover el asunto de la dirección.

De cualquier forma, aunque la elección del director fuera potestad de la CIG, Giral tuvo que notar pronto la incapacidad profesional y la hostilidad de Sánchez Mur hacia las orientaciones del equipo de Madrid, y extrañarse de que en lugar de Cloroacetofenona, el director de la CIMO se propusiera fabricar Cloropicrina.

Los responsables de 'La Marañosá', tuvieron que saber forzosamente que el proyecto no prosperaba y que una gran parte de la causa de ese bloqueo era un director inadecuado. En este caso, no cabe duda de que dentro de los recelos y reproches que las autoridades republicanas -a las que hay que suponer enteradas, al menos a grandes líneas de la F-5-, sostenían contra las autoridades catalanas acerca de las industrias de guerra, acusándolas de ineficiencia y bajo rendimiento, el caso de la F-5, les proporcionaba sólidos elementos de crítica.

#### IV. 6. LA F- 6.

La F-6 formaba parte al principio, del proyecto de colaboración de la Generalitat con el Gobierno de la República para el levantamiento de una industria química, que fuera inmediatamente convertible para producir gases de guerra en caso que llegara el momento en que lo consideraran necesario; la materialización del acuerdo debían llevarla a cabo la CIG por parte autonómica, y el equipo técnico de 'La Marañosá' por parte gubernamental.

Dentro de dicho plan, la F-6 empezó a montarse junto a Orís, un pequeño pueblo cerca de Torelló en el norte de la provincia de Barcelona,<sup>839</sup> en un paraje o estancia conocido por 'La Mambla'.<sup>840</sup> En 1936, 'La Mambla' era un barrio obrero de 450 habitantes, igual que 'La Conagle', ambas situadas a 2'5 y 3 km respectivamente de Orís,<sup>841</sup> los obreros de ambos núcleos de población participaron en los fugaces trabajos de instalación de la F-6.

A los cuatro meses de estallar la guerra la agrupación obrera de 'La Mambla', de acuerdo con el Decreto de Colectivizaciones, propuso a Josep Pifarré Piñol para delegado-interventor de su industria, lo que fue aceptado por la Generalitat.<sup>842</sup> Unos días más tarde, a propuesta también de los trabajadores, Antonio Lázaro Gracia fue nombrado director.<sup>843</sup>

El proyecto de la F-6 fue denominado legalmente por la CIG, y con intención de camuflar su actividad, 'Colorantes y Productos Sintéticos' (CIPS).<sup>844</sup> Por esas fechas Sánchez Mur, que era su director, ordenó la suspensión de los trabajos porque desde su punto de vista la F-5 podría producir todas las sustancias químicas necesarias para los fines que se perseguían. Parece ser que esta decisión la tomó sin demasiadas consultas ni discusión, y por la vía de los

---

<sup>839</sup> Lista de empresas. Paquete suelto. Doc. cit.

<sup>840</sup> "Inmuebles de la fábrica nº. 5". (C-1483, D-58). Doc. cit.

<sup>841</sup> Anuario Comercial Español. Vol I, pág. 1602.

<sup>842</sup> "Decret". *DOG*, nº. 359, 24-XI-36, pág. 1151.

<sup>843</sup> "Resolució". *DOG*, nº. 3, 3-I-37, pág. 28.

hechos consumados, tras convencer personalmente al entonces vocal de la Sección Química de la CIG, Francesc Salses Serra.

Hacia el mes de junio de ese año, el proyecto de CIPS en 'La Mambla' quedó definitivamente cancelado,<sup>845</sup> no sabemos si con la conformidad de la parte de 'La Marañosá', o unilateralmente por la CIG.

---

<sup>844</sup> "Acta de reunión de la CIG del 25-II-37". Legajo 22. Doc. cit.

<sup>845</sup> "Comparecencia". (C-1483, D-54). Doc. cit.



## IV. 7. CARTUCHERÍA.

### IV. 7. 1. La red fabril.

En los días posteriores al 19 de julio, y una vez agotadas todas las existencias de cartuchos ‘Mauser’ en el Parque de Artillería, la recién creada CIG, se vio en la imperiosa necesidad de improvisar su fabricación, recurriendo para ello a las fábricas existentes en Cataluña que poseyeran alguna maquinaria, que sin ser la adecuada, tuviera elementos de prensa y punción, dos factores básicos para fabricar vainas y balas. Para ello fue necesario realizar un rápido inventario de ese tipo de empresas y empezar a intervenir en las fábricas, para dotarlas de una organización eficaz y coordinada al esfuerzo de fabricación para la guerra, que ya las fuerzas confederales habían empezado a intentar centralizar en la ‘Hispano-Suiza’, bajo el control del Comité Central de Milicias Antifascistas de Cataluña.

Lo primero que fijó la Comisión, fue una mínima red de seis fábricas <sup>846</sup> que ya en el mes de setiembre, después de mínimas adaptaciones en su maquinaria, recibían los planos para la fabricación de las vainas.

Los técnicos de la CIG, civiles en su casi totalidad, desconocían por completo los aspectos técnicos y de producción de armamento; por otra parte, en Cataluña no habían quedado apenas técnicos artilleros leales a la República. Jiménez de la Beraza, que era artillero profesional, desde su puesto de vocal luchaba por explicar en pocos días a los cuadros de la Comisión, los mínimos conocimientos para que pudieran entender el proceso de fabricación de la munición del ‘Mauser’. No dejaba de ser otra contrariedad el hecho de que los obreros de las fábricas tampoco conocieran este tipo de producción, y un elemento del éxito para cualquier industria es la familiaridad de los trabajadores con todos los detalles y las variantes de su

---

<sup>846</sup> ‘Federico Ferrer’, ‘Industrias Metalgráficas’, ‘Talleres Notario’, ‘Talleres G. de Andreis’, ‘Industrias Metálicas’, y ‘Pequeño Material Eléctrico’.

trabajo, algo que suele llevar cierto tiempo y que también tiene que ver con la experiencia. Aún así, entre los meses de octubre y diciembre, las seis fábricas dedicadas a elaborar imperdibles y botones para vestuario, tapones, tubitos de maquillaje o casquillos de bombilla, ya producían vainas y balas ‘Mauser’.

En medio de toda esa reorganización, la Generalitat hizo gestiones con el Gobierno de la República para obtener, si no el traspaso de toda la maquinaria de la fábrica de Toledo, al menos dos equipos de ésta para mejorar la fabricación de cartuchos en Cataluña. La negativa a esta cesión y los términos que se utilizaron constituyeron uno de los hitos en las acusaciones mutuas de falta de colaboración entre el Gobierno y la Generalitat.<sup>847</sup> Más éxito obtuvieron en la petición de planos e informes para la fabricación de cartuchos, ya que en el mes de octubre el Gobierno envió datos y documentos suficientes como para aclarar muchas dudas a los técnicos de la CIG.<sup>848</sup> Por su parte, la asesoría técnica de la Comisión encontró por azar entre la devastación del Parque de Artillería, planos y documentos parciales para preparar los punzones y las matrices para las máquinas de embutir.

Para la fabricación de cartuchería ‘Mauser’, tal y como la concebía la CIG, había varios apartados principales a vigilar en sus sucesivas fases. En primer lugar, la materia prima. Para fabricar las vainas y las balas era básico el latón llamado militar. De ahí debía salir el recipiente imprescindible para todo proyectil. En segundo, el hierro y el acero; al estar las máquinas imprimiendo constantemente un movimiento de choque entre dos metales, el punzón y la matriz, éstos iban sufriendo el consiguiente desgaste y era necesario disponer cada cierto tiempo -que dependía de la intensidad de la fabricación- su reemplazo, o arriesgarse a perder

---

<sup>847</sup> *De Companys a Prieto. Documentación sobre las Industrias de Guerra en Cataluña*. Op. cit. págs. 7 a 36. Ya se ha visto la respuesta que dio el Gobierno con la frase de que “...Cataluña no fabricaría cartuchos”.

<sup>848</sup> Id.

precisión en los cartuchos resultantes. En tercer lugar, la maquinaria; igual que las piezas de contacto, que se rozan y se deforman, también ésta envejece, se desajusta, y llega un momento en que no es posible la reparación, siendo preciso sustituirla, al igual que los hornos. Hay que tener en cuenta además que, en general, las prensas de las fábricas eran viejas, y de pronto se veían sometidas a un exhaustivo trabajo de 24 horas. Por otra parte, la nueva maquinaria era imperiosamente necesaria, ya que siempre mejoraba en poco o mucho las operaciones de las anteriores.

Obviamente la munición que se fabricara debía cumplir unos requisitos de exactitud y precisión en cuanto a sus dimensiones, y de calidad en los productos empleados. Si el latón no era de buena calidad, o los recocidos se habían hecho incorrectamente, se podía dar el caso de que no resistiera los gases de la pólvora al producirse la ignición, y la bala no se disparara, lo hiciera sin fuerza o provocara una explosión en la recámara. Si el calibre no estaba perfectamente ajustado, las balas al salir podían ir comiendo las estrías del cañón inutilizando poco a poco el arma y además teniendo menor poder de penetración los proyectiles.<sup>849</sup> Veremos más adelante algunos casos en que se produjeron estos defectos.

Por eso la fabricación debía partir de un material como el latón militar, que presenta al mismo tiempo características de firmeza y maleabilidad. Se componía, tal y como lo manejaba la CIG, de un 78 % de cobre y un 22 % de cinc electrolítico para las vainas, y un 90 % y un 10 % para el envoltorio de las balas cuando se pensaba que éstas tendrían el núcleo de plomo. Posteriormente, al tomarse la decisión de sustituir el núcleo de plomo por acero, casi todo el latón utilizado era en la primera proporción, tanto para vainas como para el envoltorio de las balas.<sup>850</sup> Luego en la práctica, las balas se hicieron de plomo o de acero según las disponibi-

---

<sup>849</sup> *Cartuchería*. Comissió de la Indústria de Guerra. Barcelona. 1937. s/ p. Generalitat de Catalunya.

Departament de Presidència. A. M. T. M., Poblet

<sup>850</sup> Id.

lidades de materia prima. Para fabricar un millón de vainas se calculaba que eran necesarias 15 toneladas de latón.<sup>851</sup>

El principio, para comenzar tanto el proceso de la vaina como el del envoltorio de la bala era la copela, una pequeña pieza en forma de dedal que llegaba a las fábricas para iniciar el proceso de estiraje.

Los pasos necesarios para la obtención de la copela eran:

- 1º. Fundición. Se precisaba amalgamar cobre y cinc electrolítico en la proporción de 78 y 22 % respectivamente. La fusión de este material era sumamente delicada.
- 2º. Corte de los extremos del lingote.
- 3º. Cepillado de las primeras capas del lingote.
- 4º. Laminación del lingote.
- 5º. Cinco recocidos. (Para reestablecer la consistencia del latón se le sometía a temperaturas de entre 600 y 700° C en periodos de entre 60 y 90 minutos).
- 6º. Decapaje o desoxidación. Se pasaba el material por tinas o depósitos de agua con una parte de ácido sulfúrico, luego en agua jabonosa, y por último en agua corriente.
- 7º. Corte de las tiras con una cizalla.
- 8º. Se pasaban por una máquina de aplanar tiras.
- 9º. Se sometían las tiras a unas máquinas de golpeo que provistas de sacabocados, cortaban cuatro discos en cada golpe. Las medidas estándar de los discos eran: 25 mm de diámetro, por 2 mm de grosor, como una moneda. (ver anexo documental).

---

<sup>851</sup> “Procesos de Fabricación y Armamento”. Anexo. Barcelona, s/f, 57 págs. mecanografiadas. Legajo 15. Caja nº. 5. A. M. T. M., Poblet.

10°. Embutición del disco colocado en una matriz golpeado por un punzón de donde salía con la forma de un pequeño capuchón, o dedal: la copela

11°. Secado de la copela mediante estufas de secar.

12°. Escogido. Selección a mano de las copelas defectuosas.

La única industria en toda Cataluña, preparada para realizar ese proceso era 'Metales y Platería Ribera', de Barcelona, que disponía de una capacidad de fundición de 30.000 kg por medio de 7 hornos. Tenía 12 laminadoras, máquinas de decapaje y limpieza, hornos de recocer, cizallas, secaderos y prensas para las copelas. Antes de la guerra, la empresa se dedicaba a la fabricación de cubiertos, y también aceptaba encargos del Estado ocasionalmente, para proporcionar copelas a la fábrica de cartuchería de Sevilla. Afortunadamente para la causa republicana, poco antes de la guerra la firma había suministrado un envío de copelas, del cual restaba abundante material, como para hacer una primera entrega para abastecer a las primeras fábricas incorporadas a la red de cartuchería, y que pudieran iniciar las pruebas correspondientes. En los últimos días del mes de julio de 1936, la casa 'Ribera' entregó a la CIG, 5.960 kg de copelas. Unos días más tarde hizo otra entrega de 3.500 kg, y en los primeros días de agosto quedó paralizada la fabricación por falta de materia prima.

Después de muchas gestiones, la Comisión consiguió que la 'Real Compañía Asturiana de Minas' y 'Comercial de Cobre y Metales' le cedieran 10.087 kg de cobre, y 10.000 kg de cinc electrolítico, que fue entregado a la fábrica el 22 de agosto. Con esta cantidad se volvieron a fabricar las copelas, que distribuidas por las seis industrias que se preparaban para ello, ya se convirtieron en las primeras vainas y balas 'Mauser' para ser llevadas a la F-9, la F-11, a 'Metales y Platería Ribera', al Parque de Artillería y a otras empresas como 'Pirotécnica de Santa Coloma', que las rellenarían de pólvora u otro fulminante, lo que se denominaba *la*

carga, completando el cartucho.<sup>852</sup> Más tarde, durante 1937 y 1938 alguna de las fábricas que producían vainas o balas y la F-12, realizarían también esa última fase de carga; una gran parte de las vainas y las balas eran entregadas a la Subsecretaría de Armamento y ese organismo se encargaba de su carga.

A lo largo de 1937, aunque con un volumen productivo sensiblemente menor que ‘Ribera’, ‘Industrias Lacambra’ se sumó a la tarea de obtención de latón militar para cartuchería,<sup>853</sup> aunque la Comisión intentara conseguirlo por todos los medios, incluida la compra en el extranjero.<sup>854</sup> Por lo que se refiere a equipamiento, como primera medida se encargó a la casa ‘Orpheo Sincrónico’, que fabricara unas matrices especiales para el descapsulado y reconado, que se instalaron en ‘G. de Andreis’, y junto a ‘Hispano-Olivetti’ fue la encargada de ir construyendo más punzones y matrices para todas las fábricas. Posteriormente, otra maquinaria fue suministrada por varias empresas con capacidad para elaborarla. ‘Torres Casas’, que en la Primera Guerra Mundial había construido algunos aparatos militares, fabricó dos máquinas semi-automáticas de capsular, y conjuntamente con las casas ‘Blanc’, de Badalona, ‘Capella’ y ‘Sape’, constituyó la pequeña red de fabricación de todo tipo de prensas para abastecer y reponer a las empresas de producción de cartuchos ‘Mauser’. El hierro necesario para construir toda la maquinaria fue obtenido de los depósitos de chatarra y los almacenes de lingotes repartidos por toda la geografía catalana, que fueron rastreados hasta el último rincón. A ese núcleo inicial de proveedores de maquinaria, se incorporaron posteriormente las casas

---

<sup>852</sup> Id.

<sup>853</sup> “Informe sobre cartuchería”. s/l. Diciembre 1937. 11 págs. mecanografiadas. (C-1474, D-55 a 65).

A. M. T. M., Poblet. ‘Ribera’ y ‘Lacambra’ eran de las 17 grandes empresas incautadas por la Generalitat al constituirse la CIG.

<sup>854</sup> En el mes de mayo, la CIG cursaba una petición de 10.000 libras esterlinas, al Centro Oficial de Contratación de Moneda, para ingresarlas en la cuenta de la ‘Compañía de Inversiones, S. A.’, para comprar en el extranjero 150 t de cobre. “Acta de reunión de la CIG del 19-V-37”. Barcelona, 1 pág. mecanografiada. Caja nº. 2. Documentación Diversa. Legajo 22. A. M. T. M., Poblet.

‘Tomás Soles y Cía.’, de Gerona, y ‘Construcciones Mecánicas José Casas’, que fabricaban tornos.<sup>855</sup>

En el Parque de Artillería, prácticamente desmantelado después del 19 de julio, únicamente se habían encontrado en referencia a la industria del ‘Mauser’, unas pequeñas máquinas de engazar balas, y algunos instrumentos de medida y comprobación del peso de la carga. Una de las capsuladoras (máquina para engastar la bala en la vaina) fabricadas por ‘Torres Casas’, fue instalada en el Parque, y a las pocas semanas, ya estaba trabajando.

Las operaciones de recocido también se fueron incorporando paulatinamente a la ingeniería de la CIG tras muchas experimentaciones y tanteos, en las primeras empresas que debían incluir esta fase en sus procesos. Se empleaban al efecto los procedimientos más diversos, dependiendo de la imaginación y la capacidad de improvisación de cada fábrica: a veces era sencillamente una cadena impulsada a mano, cuyos eslabones albergaban las piezas, que se hacían pasar por una serie de mecheros de gas; para el recocido parcial del culote, en el cual las piezas tienen que ser aumentadas de temperatura en un extremo, en algún caso se utilizó una gran rueda con orificios capaces para introducir sólo esa parte de la vaina, con un piñón de bicicleta en el centro y movida por una cadena también de bicicleta. Normalmente se usaban hornos sencillos desprovistos de pirómetros, dándoles una temperatura que los operarios calculaban a ojo por el tiempo transcurrido.

La empresa ‘Lloyd Industrial’, fue la que se dedicó al apartado de construcción de hornos dentro de la estructura fabril de cartuchos ‘Mauser’. Se trataba de equipos nuevos, más segu-

---

<sup>855</sup> “Maquinaria Construida en Cataluña”. s/l , s/f. 5 págs. mecanografiadas (C-1511, D-80). A. M. T. M., Pòblet.

ros y dotados de pirómetros y otros instrumentos auxiliares, que según quedaban acabados se iban distribuyendo por las fábricas.

Con esa mínima red industrial en marcha, hacia finales de año la fabricación pudo superar esa primera fase cuasi-artesanal y pasar a disponer de equipos más adecuados para producir armamento en grandes cantidades.

El proceso para la obtención de la vaina a partir de la copela, era el siguiente:

1º. Primer estiraje. Si la copela llegaba sin el recocido final de su proceso, lo primero era someterla a un recocido a una temperatura de unos 700 ° C durante una hora u hora y media.

Posteriormente, en una prensa de embutir, normalmente con punzón y matriz de acero, por medio de golpes verticales la copela adquiría una forma algo más cilíndrica que un dedal (ver anexo documental). Si una copela tenía un diámetro de 16,8 mm y un largo de 15, en el primer estiraje podía adquirir un diámetro de 14,9 mm y un largo de 22. A partir de esta fase ya no hablaremos de copelas sino de vainas, aunque sean inacabadas (ver anexo documental).

2º. Recocido. Se trataba de una operación necesaria después de cada estiraje para restituir al metal la fuerza perdida al estirarse. Después de cada recocido, se efectuaban tres operaciones en serie en unos bombos horizontales movidos a mano, preparados para cada una de ellas: Decapaje; en un bombo giratorio preparado con una solución sulfúrica, las piezas eran bañadas con el fin de eliminar la posible oxidación producida por el recocido. Pulimentado, también en un bombo giratorio con arena y serrín para abrillantarlas. Secado y desengrasado de las piezas, haciéndolas pasar por un bombo giratorio con serrín.

3º. Segundo estiraje. Con el mismo procedimiento que el primero, el cilindro se iba estirando a 36 mm de largo y 13,8 de diámetro.

4º. Recocido. Con el mismo tiempo, las piezas eran sometidas a una temperatura ligeramente inferior: unos 650 o 680 ° C. Más el proceso en los bombos.



5°. Tercer estiraje. El cilindro tomaba una longitud de 55 mm con un diámetro de 12, 55 (ver anexo documental).

6°. Recocido. En iguales condiciones que los anteriores y una temperatura algo menor, más la fase de los bombos.

7°. Corte. Los cilindros eran recortados en su parte abierta, a una medida exacta de 50 mm de largo

8°. Cuarto estiraje. Aumento del largo del cilindro hasta 65 mm con 12 de diámetro.

9°. Recocido parcial. Sólo se sometía a aumento de temperatura de unos 200 ° C el extremo de la boca cerrada de la vaina. Pase a los bombos.

10°. Cabeceo. En máquinas dispuestas horizontalmente se golpeaba punzón contra punzón el extremo cerrado de la pieza hasta conseguir primero aplanarlo y luego darle un pequeño entrante que se denominaba el culote (ver anexo documental). Esta fase también se denominaba *estampación* del culote.

11°. Conificación. Por medio de punzones de diferente diámetro, se le daba forma cónica a la boca del cilindro (ver anexo documental ).

12°. Perforación del culote. Se agujereaba el centro de la boca cerrada, el culote, donde actuaría más tarde el percutor (ver anexo documental) .

13°. Construcción del gollete. Por medio de una fresadora, se rebajaba el tubo a poca distancia de culote para obtener una incisión a su alrededor, necesaria posteriormente para la actuación del extractor de la vaina del fusíl, una vez disparada.<sup>856</sup>

A partir de todo este proceso mecánico, la vaina quedaba disponible para cargarla con pólvora o fulminante embutido en su interior e instalarle la bala. Es decir, el proyectil propiamente dicho.

El proceso para la obtención de la bala era el siguiente:

Fabricación del envoltorio.

1°. Primer estiraje. Igual que en el caso de la vaina, la copela debía sufrir un primer recocido si por la razón que fuera -que la fabrica emisora estuviera saturada de trabajo, que no dispusiera de combustible o de equipo adecuado, que tuviera una avería- no se le había hecho previamente. De forma similar a lo señalado para la vaina, la copela era golpeada por un punzón hasta adquirir una forma algo más cilíndrica que un dedal. Tanto los discos previos como las copelas para el envoltorio de la bala eran de unas medidas algo inferiores que las de las vainas. Las copelas para el envoltorio de la bala podían medir 12,8 mm de diámetro por 12,5 de largo (ver anexo documental).

2°. Recocido. Similar al ya descrito para las vainas así como el decapaje, pulimentado y secado después de cada recocido.

3°. Segundo estiraje.

4°. Recocido.

5°. Tercer estiraje (ver anexo documental).

6°. Recocido.

7°. Cuarto estiraje.

8°. Recocido.

9°. Corte a 32 mm.

---

<sup>856</sup> Procesos de Fabricación y Armamento. Legajo 15. Doc. cit.

10°. Conificar o hacer la ojiva. Al contrario que en el caso de la vaina, en el envoltorio de la bala se conificaba el extremo cerrado del cilindro (ver anexo documental). Una vez obtenido el envoltorio, se le introducía a presión el núcleo de plomo o acero en tres operaciones:

a) Embutición. Por medio de prensas adecuadas se golpeaba el núcleo dentro del envoltorio quedando prácticamente soldado a él (ver anexo documental).

b) Remetido. Se aplanaba el reborde del envoltorio contra el final (o culote) del núcleo. (ver anexo documental).

c) Conificación. Al culote de la bala se le hacía una ligera conificación que soldaba aún más el núcleo con el envoltorio (ver anexo documental).

Con ambos elementos, la vaina y la bala, ya podían las empresas dedicadas al efecto, proceder a la carga para completar el cartucho (ver anexo documental fig. 16).<sup>857</sup>

#### IV. 7. 1. La red fabril.

##### El sector dedicado a vainas.

En cuanto la Comisión pudo comenzar a distribuir sus esfuerzos, y empezó a adquirir conocimientos de los principios de la fabricación de cartuchos, inició el inventario de las empresas catalanas con medios para prensar y estampar metales, entre las que seis fueron seleccionadas para acometer inmediatamente la producción.

A primeros de 1937, cuando esa red inicial de talleres e industrias dedicadas a este sector estuvo ya estructurada y se empezaban a incorporar a ella otros centros productivos, la CIG emitió una orden suspendiendo fiestas y descansos en las fábricas dedicadas a la fabricación

de cartuchería,<sup>857</sup> medida que da una idea de la urgencia que se atribuía a la obtención de piezas.

**Federico Ferrer.** Esta empresa de Badalona que antes de la guerra se dedicaba a la fabricación de tubitos de latón y lapiceros, fue la primera que en el mismo mes de julio empezó a adaptar sus punzones y matrices, a partir de las primeras impresiones técnicas sobre los planos correspondientes encontrados en el Parque de Artillería y empezó a hacer ensayos de estiraje de la vaina.<sup>859</sup> Como carecía del utillaje óptimo para algunas etapas del proceso, tuvo que recibir de la casa 'Blanc', máquinas para estampar el culote.<sup>860</sup>

En esta fábrica trabajaban a mediados de 1937, 39 obreros,<sup>861</sup> cifra que aumentó hasta 180 al final de ese año.<sup>862</sup> En octubre, antes de su pase al Estado, tenía una nómina semanal de 18.140,85 pesetas.<sup>863</sup> Recibió los planos para la fabricación de la vaina el día 22 de agosto de 1936, y el 3 de octubre ya fue capaz de entregar 3.000 vainas acabadas,<sup>864</sup> su cenit productivo se situó en el mes de julio de 1937, con un rendimiento de 476.000 piezas.<sup>865</sup>

**Industrias Metalgráficas.** Antes de la guerra esta firma se dedicaba a la producción de envases de hojalata, y por eso en las primeras semanas fue incluida en el sector de fabricación de

---

<sup>857</sup> *Cartuchería*. Doc. cit.

<sup>858</sup> "Orden". s/l, s/f, 1 pág. mecanografiada. (C-1474, D-2). A. M. T. M., Poblet.

<sup>859</sup> Procesos de Fabricación y Armamento. Legajo 15. Doc. cit.

<sup>860</sup> "Maquinaria construida en Cataluña". (C-1511, D-80). Doc. cit.

<sup>861</sup> Lista de empresas. s/l, s/f, 10 págs. mecanografiadas. Paquete suelto. A. M. T. M., Poblet.

<sup>862</sup> "Relación de las casas que percibían su nómina". s/l, 9-X-37, 5 págs. mecanografiadas (C-1467, D-43). A. M. T. M., Poblet.

<sup>863</sup> "Informe que el Delegado de la Comisión". s/l, 1-XII-37, 23 págs. mecanografiadas (incompleto). Paquete suelto. A. M. T. M., Poblet.

<sup>864</sup> Procesos de Fabricación y Armamento. Legajo 15. Doc. cit.

<sup>865</sup> "Producción Vainas 'Mauser'". s/l. s/f. 8 págs. mecanografiadas. (C-1491, D-8). A. M. T. M., Poblet.

vainas,<sup>866</sup> si bien esa no era su única actividad para la CIG, ya que también elaboraba cebos para bombas.<sup>867</sup>

A mediados de 1937 trabajaban allí 162 obreros<sup>868</sup> y a finales de ese año 193.<sup>869</sup> En octubre, antes de su pase al estado tenía una nómina semanal de 14.930 pesetas.<sup>870</sup> El 21 de setiembre de 1936, recibió los planos para fabricar las vainas, y un mes después entregó 2.600.<sup>871</sup> Su punto máximo de producción fue el mes de agosto de 1937, en que alcanzó la cifra de 571.478.<sup>872</sup>

**Talleres Notario.** Se trataba de un empresa de Barcelona, domiciliada en la calle San Federico número 103, dedicada antes de la guerra a la producción de material para bicicletas, que se integró en la red de fábricas de vainas con una cadencia en el tiempo similar a las anteriores.<sup>873</sup> Esta empresa formaba parte del lote de industrias básicas incautadas por la Generalitat en el momento de constituirse la CIG el 7 de agosto de 1936, y tuvo como delegado-interventor a José María Salvadores Apellániz, con el acuerdo del comité obrero.<sup>874</sup> Dicho representante era ingeniero, y había pertenecido a la plantilla de la Delegación de Industria de Barcelona; el 28 de agosto fue declarado movilizad industrial por medio de un decreto de presidencia, a petición de la Consejería de Defensa, que obviamente quería disponer de estos técnicos para las responsabilidades de la fabricación de guerra.<sup>875</sup> A finales de 1936 se nombró un nuevo

---

<sup>866</sup> Procesos de Fabricación y Armamento. Legajo 15. Doc. cit.

<sup>867</sup> Lista de empresas. Paquete suelto. Doc. cit.

<sup>868</sup> Id.

<sup>869</sup> “Relación de casas que percibían su nómina” (C-1467, D-43). Doc. cit.

<sup>870</sup> “Continuación del informe que el Delegado”. s/l, 1-XII-37, 12 págs. mecanografiadas (incompleto). Paquete suelto. A. M. T. M., Poblet.

<sup>871</sup> Procesos de Fabricación y Armamento. Legajo 15. Doc. cit.

<sup>872</sup> “Al Presidente de la Comisión de la Industria de Guerra”. s/l. s/f, 8 págs. mecanografiadas (C-1491, D-2). A. M. T. M., Poblet.

<sup>873</sup> Procesos de Fabricación y Armamento. Legajo 15. Doc. cit.

<sup>874</sup> “Ordre”. *BOG.*, n.º. 229, 16-VIII-36, pág. 1070.

<sup>875</sup> “Decret”. *DOG*, n.º. extraordinario, 28-VIII-36, págs. 3 y 4.

delegado en la persona de Juan Moya González,<sup>876</sup> que dimitió cuatro meses más tarde, siendo sustituido por Josep Carmona Parra.<sup>877</sup> En el mes de octubre de 1937, la Generalitat nombró un nuevo interventor, Juan Monsarro Alborna,<sup>878</sup> quien al dimitir en el año siguiente, fue relevado por Desideri Moltó Rodrigo.<sup>879</sup>

A ‘Talleres Notario’ se le enviaron para su equipamiento, 11 prensas fabricadas por ‘Blanc’ de Badalona y 8 máquinas especiales para recortar y ranurar de ‘Juan Sape’.<sup>880</sup>

En 1937 tenía 174 trabajadores;<sup>881</sup> en el mes de octubre, antes de pasar a depender del Estado, abonaba una nómina semanal de 17.170 pesetas.<sup>882</sup> Recibió los planos para empezar la fabricación el 28 de setiembre de 1936, y catorce días más tarde ya pudo entregar 3.800 vainas;<sup>883</sup> su máxima producción fue el mismo mes del año siguiente, con una entrega de 434.000.<sup>884</sup>

**Talleres G. de Andreis.** Domiciliada en Barcelona, en la calle Industria, número 89, y así mismo denominada ‘Metalgráfica Española’, esta empresa se ocupaba antes de la guerra de construir envases metálicos, y fue una de la 17 grandes firmas incautadas por la Generalitat. Al principio se dedicó al reaprovechamiento de cartuchería ya disparada, sometiéndola a un descapsulado y reconado, gracias a las matrices especiales que recibió de la casa ‘Orpheo Sincronic’;<sup>885</sup> también recibió utillaje para la fabricación de vainas, así como cuatro prensas automáticas de ‘Blanc’ y dos máquinas especiales para recortar de ‘Juan Sape’.<sup>886</sup>

---

<sup>876</sup> “Ordre”. *DOG*, nº. 351, 16-XII-36, pág. 1036.

<sup>877</sup> “Ordre”. *DOG*, nº. 97, 7-IV-37, pág. 60.

<sup>878</sup> “Ordre”. *DOG*, nº. 298, 25-X-37, pág. 386.

<sup>879</sup> “Ordre”. *DOG*, nº. 65, 6-III-38, pág. 947.

<sup>880</sup> “Maquinaria construida en Cataluña” (C-1511, D-80). Doc. cit.

<sup>881</sup> “Relación de las casas que percibían su nómina”. (C-1467, D-43). Doc. cit.

<sup>882</sup> “Continuación del informe que el Delegado”. Paquete suelto. Doc. cit.

<sup>883</sup> Procesos de Fabricación y Armameto. Legajo 15. Doc. cit.

<sup>884</sup> “Al presidente de la Comisión de la Industria de Guerra”. (C-1491, D-2). Doc. cit.

<sup>885</sup> Procesos de Fabricación y Armamento. Legajo 15. Doc. cit.

<sup>886</sup> “Maquinaria construida en Cataluña”. (C-1511, D-80). Doc. cit.

En el mes de marzo de 1937 su semanal era de 27.451´05 pesetas; <sup>887</sup> y a finales de ese año su plantilla estaba en 631 personas. <sup>888</sup> La CIG le entregó los planos para la fabricación de vainas el 29 de setiembre de 1936, y un mes más tarde expedía las primeras 7.000. <sup>889</sup> Consiguó elevar su producción hasta una cota máxima de 1.221.000, producidas en el mes de agosto del año siguiente. <sup>890</sup>

El comité de empresa lo componían Teodoro Ruiz Martínez, Juan Pursals Corbella, Sebastián González Sierra, y el delegado de la Generalitat en la empresa, Juan Moya González. <sup>891</sup>

**Industrias Metálicas.** Era una empresa que producía antes de la guerra plumillas de escribir y materiales similares, y aparte de formar parte de la red de industrias de cartuchería ‘Mauser’, <sup>892</sup> también fabricaba cápsulas para cebos de bombas. <sup>893</sup>

Tenía una plantilla de 181 obreros <sup>894</sup> y a finales de 1937, una nómina de 21.774,85 pesetas a la semana. <sup>895</sup> Recibió los planos de la mecánica de las vainas el 29 de setiembre de 1936, y entregó las primeras 8.000 el 20 de diciembre. <sup>896</sup> Su máxima cota de producción llegó en el mes de julio de 1937 con 421.903 piezas. <sup>897</sup>

**Pequeño Material Eléctrico.** Era una firma de Barcelona domiciliada en la calle Cortes Catalanas número 261, que antes de estallar el conflicto estaba destinada a la producción de

---

<sup>887</sup> “Nóminas presentadas para el pago”. Barcelona, 6-III-37, 4 págs. mecanografiadas. (C-1467, D-27).

A. M. T. M., Poblet.

<sup>888</sup> “Relación de las casas que percibían su nómina”. (C-1467, D-43). Doc. cit.

<sup>889</sup> Procesos de Fabricación y Armamento. Legajo 15. Doc. cit.

<sup>890</sup> “Al presidente de la Comisión de la Industria de Guerra”. (C-1491, D-2). Doc. cit.

<sup>891</sup> ROLDÁN, M.: *Las colectivizaciones en Cataluña*. Op. cit.,pág. 88..

<sup>892</sup> Procesos de Fabricación y Armamento. Legajo 15. Doc. Cit

<sup>893</sup> Lista de empresas. Paquete suelto. Doc. cit.

<sup>894</sup> “Relación de las casas que recibían su nómina” (C-1467, D-43). Doc. cit.

<sup>895</sup> “Informe que el Delegado de la Comisión”. Paquete suelto. Doc. cit.

<sup>896</sup> Procesos de Fabricación y Armamento. Legajo 15. Doc. cit.

<sup>897</sup> “Al presidente de la Comisión de la Industria de Guerra”. (C-1491, D-2). Doc. cit.

casquillos para bombillas y otros materiales aislantes para la electricidad.<sup>898</sup> Ya en el mes de diciembre de 1936 quedó intervenida, siendo nombrado Miguel Burgos Olmo delegado-interventor de la Generalitat en la casa;<sup>899</sup> más tarde fue nombrado director Pere Hurtuna Giralt.<sup>900</sup> A principios de 1938, ante la dimisión de Burgos, asumió el cargo Anaclet Antón Tor.<sup>901</sup>

Para la producción de vainas fue provista por la casa 'Blanc' de una prensa;<sup>902</sup> también era una de las fábricas que participaba la industria de la bala.

Su plantilla fue de 252 trabajadores,<sup>903</sup> con un salario global de 22.665'45 pesetas a la semana.<sup>904</sup> Recibió los planos para fabricar vainas el 26 de octubre de 1936 y empezó la producción a mediados del mes de diciembre;<sup>905</sup> su máxima cota la alcanzó en agosto de 1937 con 360.000 vainas.<sup>906</sup>

Éstas fueron las seis instalaciones que desde el primer momento constituyeron la red de fabricación de vainas 'Mauser' para la CIG. Inmediatamente después se sumaron a este grupo dos empresas más, para formar el núcleo estable de ocho industrias que, al menos hasta la toma del control por parte de la Subsecretaría de Armamento y Municiones, se dedicaron a esta labor.

---

<sup>898</sup> Procesos de Fabricación y Armamento. Legajo 15. Doc. cit.

<sup>899</sup> "Ordre". *DOG*, nº. 342, 7-XII-36, pág. 891.

<sup>900</sup> "Decret". *DOG*, nº. 356, 21-XII-36, pág. 1115.

<sup>901</sup> "Ordre". *DOG*, nº. 49, 18-II-38, pág. 687.

<sup>902</sup> "Maquinaria construida en Cataluña". (C-1511, D-80). Doc. cit.

<sup>903</sup> "Relación de las casas que percibían su nómina". (C-1467, D-43). Doc. cit.

<sup>904</sup> "Informe del Delegado". s/l, 1-XII-37. 11 págs. mecanografiadas. Paquete suelto. A. M. T. M., Poblet.

<sup>905</sup> Procesos de Fabricación y Armamento. Legajo 15. Doc. cit.

<sup>906</sup> "Al presidente de la Comisión de la Industria de Guerra". (C-1491, D-2). Doc. cit.



**Casablanacas.** O ‘Colectividad Obrera Casablanacas’. En la localidad de Sabadell, antes de la guerra existían varias industrias que incorporaban a sus nombres la palabra Casablanacas, probablemente a partir de la calle en la que se encontraban: Fernando Casablanacas.<sup>907</sup>

La producción de cartuchería se inició en el mes de enero de 1937 con 30.450 unidades, alcanzando en setiembre 280.000.<sup>908</sup> Recibió 3 prensas de ‘Blanc’ de Badalona para estirar vainas.<sup>909</sup> Además de vainas, también se dedicaba a fabricar espoletas para cebos del modelo 1924.

En el mes de abril de 1937 empleaba a 163 personas que trabajaban jornadas de 56 horas semanales;<sup>910</sup> la plantilla llegó a contar con 250 empleados.<sup>911</sup> El comité de empresa estaba formado por Jaume Bertrand Rita, Juan Vergés Rabassa, Jaume Castellet Elíes, Juan Esquiús Gost y Sebastián Alderius Colomer, siendo este último el delegado-interventor de la Generalitat.<sup>912</sup> En setiembre de 1938, Alderius presentó la dimisión y fue sustituido por Ignasi Durán Aguilar.<sup>913</sup>

**Canals.** Empresa de Barcelona también referida como ‘Francisco Canals’ o ‘Talleres Canals’; recibió como otras, dos prensas procedentes de la casa ‘Blanc’ para iniciar la fabricación.<sup>914</sup> Empezó a ser productiva en el mes de febrero de 1937 con 168.000 vainas, y ya en el mes de abril, alcanzó las 369.500.<sup>915</sup>

---

<sup>907</sup> “Relació d’empreses”. *DOG*, nº. 285, 11-X-36, pág. 138, y “Ordre”. *DOG*, nº. 206, 25-VII-37, pág. 339. Otras empresas con el mismo nombre fueron ‘Industrias Auxiliares Casablanacas’ y ‘Fernando Casablanacas’. La unidad productiva que se incorporó a las industrias de guerra controladas por la Generalitat, fue seguramente la formada por la fusión de las firmas ‘Sociedad Anónima Casablanacas’, e ‘Hilaturas Casablanacas’; y pasó a denominarse ‘Casablanacas’, o ‘Colectividad Obrera Casablanacas’.

<sup>908</sup> Procesos de Fabricación y Armamento. Legajo 15. Doc. cit.

<sup>909</sup> “Maquinaria construida en Cataluña”. (C-1511, D-80). Doc. cit.

<sup>910</sup> CASTELLS PEIG, Andreu.: *Sabadell informe de l’oposició*. Op. cit. pág. 22. 38.

<sup>911</sup> Lista de empresas. Paquete suelto. Doc. cit.

<sup>912</sup> “Relació d’empreses”. *DOG*, nº. 285, pág. 138. Doc. cit.

<sup>913</sup> “Ordre”. *DOG*, nº. 261, 18-IX-38, pág. 929.

<sup>914</sup> “Maquinaria construida en Cataluña”. (C-1511, D-80). Doc. cit.

<sup>915</sup> Procesos de Fabricación y Armamento. Legajo 15. Doc. cit.

En el mes de marzo recibía un semanal de 5.177'50 pesetas, <sup>916</sup> y en el mes de octubre sabemos que tenía una plantilla de 75 personas. <sup>917</sup> En febrero de 1938 fue nombrado Pere Bonilla García delegado-interventor de la Generalitat en la casa. <sup>918</sup>

Aparte de ese núcleo estable de ocho fábricas que producían vainas, había aún otro grupo, de no más de media docena de empresas, que participaba en esta misma especialidad, de forma parcial en el proceso productivo, o bien coyunturalmente en el tiempo y dependiendo de las averías de alguna fase en las ocho fijas, o de las oleadas del flujo de materia prima.

Conocemos de este grupo a 'Klein', o 'Ernesto Klein', <sup>919</sup> que efectuaba el estirado de las piezas hasta la cuarta operación, y tenía un semanal de 2.770 pesetas Llegó a fabricar 300.000 piezas mensuales que eran distribuidas por las ocho principales para acabarlas.

#### El sector dedicado a la fabricación de balas.

Probablemente la producción de balas fue iniciada al igual que la de vainas, ya en los meses finales de 1936, pero fue durante 1937 cuando se consolidó una red estable de ocho centros de trabajo que asumían la fabricación en masa de proyectiles (ver maquinaria en anexo documental).

**Comité Metalúrgico de Torelló.** También denominado 'Talleres Colectivizados de la Metalurgia', o 'Talleres Reunidos'. En esta población, fueron unificadas en una sola unidad productiva en las primeras semanas de la guerra, a instancias de la CIG, tres empresas del metal

---

<sup>916</sup> "Nóminas presentadas para el pago". (C-1467, D-27). Doc. cit.

<sup>917</sup> "Relación de las casas que percibían su nómina". (C-1467, D-43). Doc. cit.

<sup>918</sup> "Ordre". *DOG*, nº. 42, 11-II-38, pág. 582.

que tan pronto como recibieron prensas de 'Blanc', <sup>920</sup> empezaron la fabricación de balas. Se trataba de 'Ángel Rusqué Emilio', 'Vitri Electro-Metalúrgica' y 'Miquel Vidal Verdaguer'.

<sup>921</sup> Las tres totalizaban en el mes de octubre de 1937 a 312 trabajadores, <sup>922</sup> que en el mes de marzo cobraban un nómina semanal de 19.185'95 pesetas <sup>923</sup> En octubre de 1937 estos talleres fabricaban cerca de 200.000 balas diarias. <sup>924</sup>

**Electromotores Pact. (Agustín Comadrán Riba).** Empresa de Sabadell que tras ser equipada por prensas automáticas fabricadas en 'Blanc', <sup>925</sup> fabricó además de balas, colas de granada L. G. 1. <sup>926</sup> En octubre de 1937 tenía 49 trabajadores <sup>927</sup> que producían más de 200.000 balas al mes. <sup>928</sup> Esta casa también fabricó por cuenta de la CIG alguna maquinaria, como una rectificadora para tornos para la F-11. <sup>929</sup>

**Cápsulas Leach Alsina.** Fabricaba envolturas de bala hasta el tercer estiraje, <sup>930</sup> y también bandas de papel de estaño. <sup>931</sup> Su plantilla era de 21 personas, <sup>932</sup> con un semanal en marzo de 1937 de 1.380, 70 pesetas <sup>933</sup> Llegó a fabricar 12.000 piezas incompletas al día. <sup>934</sup>

---

<sup>919</sup> Lista de empresas. Paquete suelto. Doc. cit.

<sup>920</sup> "Maquinaria construida en Cataluña". (C-1511, D-80). Doc. cit.

<sup>921</sup> "Cartuchería". s/l, 18-XII-37, 11 págs. mecanografiadas. (C-1474, D-65). A. M. T. M., Poblet.

<sup>922</sup> "Relación de las casas que percibían su nómina". (C-1467, D-43). Doc. cit.

<sup>923</sup> "Nóminas presentadas para el pago". (C-1467, D-27). Doc. cit.

<sup>924</sup> "Cartuchería". (C-1474, D-65). Doc. cit.

<sup>925</sup> "Maquinaria construida en Cataluña". (C-1511, D-80). Doc. cit.

<sup>926</sup> Lista de empresas. Paquete suelto. Doc. cit.

<sup>927</sup> "Relación de las casas que percibían su nómina". (C-1467, D-43). Doc. cit.

<sup>928</sup> "Producción vainas 'Mauser' cal. 7". (C-1491, D-8). Doc. cit.

<sup>929</sup> "Comunico a esa dirección". Gramanet del Besós, 4-XII-37, 1 pág. mecanografiada. (C-1489, D-13).

A. M. T. M., Poblet.

<sup>930</sup> "Continuación del Informe que el Delegado". Paquete suelto. Doc. cit.

<sup>931</sup> Lista de empresas. Paquete suelto. Doc. cit.

<sup>932</sup> "Relación de las casas que percibían su nómina". (C-1467, D-43). Doc. cit.

<sup>933</sup> "Nóminas presentadas para el pago". (C-1467, D-27). Doc. cit.

<sup>934</sup> "Cartuchería". (C-1474, D-65). Doc. cit.

**Comercio y Metales Barcelona.** O, casa 'Inglada', de Barcelona, domiciliada en la calle Cabañes número 19 y con sucursales en la Ronda de San Antonio 5, se dedicaba antes de la guerra al negocio de la fabricación de artículos de metal y metal blanco.<sup>935</sup> Participaba en la red de cartuchería, especializada en las evolturas metálicas de la bala hasta el tercer estiraje.<sup>936</sup> Con una plantilla de 54 trabajadores,<sup>937</sup> en octubre de 1937 alcanzó una producción de 50.000 piezas incompletas al día.<sup>938</sup>

**Contadores y Material Industrial.** Se trataba de una casa de Barcelona domiciliada en la carretera de Sarriá 118, y con oficinas de venta en la calle Gerona número 49, que antes de la guerra se dedicó a las construcciones metálicas.<sup>939</sup> Tras ser intervenida por la Generalitat, fue nombrado delegado Miguel Martínez Valero, quien dimitió en enero de 1938, siendo sustituido por Joan Perelló Nin.<sup>940</sup>

Su producción de balas llegaba en octubre de 1937 a las 50.000.<sup>941</sup> En el mes de marzo de 1937 recibía de la CIG 19.975 pesetas para los salarios semanales.<sup>942</sup>

**Hijos de Rogelio Rojo.** En esta empresa de Masquefa (Barcelona), a principios de 1937 fue nombrado delegado-interventor de la Generalitat Adolf Albero Costa.<sup>943</sup>

En marzo de 1937, recibía de la CIG para salarios semanales, 4.604 pesetas,<sup>944</sup> empleaba 157 obreros,<sup>945</sup> y llegó a fabricar en julio de 1937, 655.000 balas.<sup>946</sup>

---

<sup>935</sup> ACE. Vol. I, pág. 1347.

<sup>936</sup> "Cartuchería". (C-1474, D-65). Doc. cit.

<sup>937</sup> Lista de empresas. Paquete suelto. Doc. cit.

<sup>938</sup> "Cartuchería". (C-1474, D-65). Doc. cit.

<sup>939</sup> ACE. Vol I, pág. 1159.

<sup>940</sup> "Ordre". *DOG*, nº. 12, 12-I-38, pág. 160.

<sup>941</sup> "Cartuchería". (C-1474, D-65). Doc. cit.

<sup>942</sup> "Nóminas presentadas para el pago". (C-1467, D-27). Doc. cit.

<sup>943</sup> "Ordre". *DOG*, nº. 6, 6-I-37, pág. 71.

<sup>944</sup> "Nóminas presentadas para el pago". (C-1467, D-27). Doc. cit.

<sup>945</sup> Lista de empresas. Paquete suelto. Doc. cit.

<sup>946</sup> "Producción vainas 'Mauser' cal. 7". (C-1491, D-8). Doc. cit.

**Manufacturas Metálicas Ibéricas.** Esta firma de Barcelona, además de balas fabricaba cargadores para ‘Mauser’.<sup>947</sup> Tenía 54 trabajadores,<sup>948</sup> y una capacidad de producción de unas 30.000 balas diarias.<sup>949</sup>

**Metalúrgica Española.** Fue equipada por ‘Blanc’ con dos prensas excéntricas,<sup>950</sup> y a las pocas semanas ya estaba fabricando balas. En el mes de octubre de 1937 tenía 95 personas de plantilla<sup>951</sup> y alcanzó a producir 1.135.000 balas en el mes de julio de ese año.<sup>952</sup> En el mes de marzo recibía una nómina de 6.202’75 pesetas.<sup>953</sup>

El comité de empresa lo componían el director, Maurici Heusch, el delegado de la Generalitat, Francesc Petit, Isidre Marcelo, Jaume Tost, Joan Vilar y Antoni Tort.<sup>954</sup> Al año siguiente el delegado era Emili Bosch Sans, quien al dimitir fue sustituido por Llorenç Sorli Ballester.

955

Aparte de este núcleo estable de industrias dedicadas a la fabricación de balas, existían como en el caso de las vainas, otras que participaban de manera parcial y coyunturalmente en la producción, como la ya citada ‘Pequeño Material Eléctrico’, que además de vainas hacía balas desde la tercera operación de estiraje,<sup>956</sup> y llegó a las 666.000 en el mes de agosto de 1937.<sup>957</sup>

---

<sup>947</sup> “Cartuchería”. (C-1474, D- 65). Doc. cit.

<sup>948</sup> “Relación de las casas que percibían su nómina”. (C-1467, D-43). Doc. cit.

<sup>949</sup> “Cartuchería”. (C-1474, D-65). Doc. cit.

<sup>950</sup> “Maquinaria construida en Cataluña”. (C-1511, D-80). Doc. cit.

<sup>951</sup> “Relación de las casas que percibían su nómina”.(C-1467, D-43). Doc. cit.

<sup>952</sup> “Producción vainas ‘Mauser’ cal. 7”. (C-1491, D-8). Doc. cit.

<sup>953</sup> “Nóminas presentadas para el pago”. (C-1467, D-27). Doc. cit.

<sup>954</sup> “Relació d’empreses”. *DOG*, nº. 99, 9-IV-37, pág. 87.

<sup>955</sup> “Ordre”. *DOG*, nº. 110, 20-IV-38, pág. 278.

<sup>956</sup> “Cartuchería”. (C-1474, D-65). Doc. cit.

**Cerraduras y Herrajes Mon**, que era una empresa de Barcelona, domiciliada en la Travesera de Baix número 15, y en Salvador Valderdú, 15 de Les Corts, dedicada antes de la guerra a la fabricación de cadenas metálicas.<sup>958</sup> Fue intervenida por la Generalitat a principios de 1938 siendo designado delegado-interventor Josep Ballester Galés.<sup>959</sup>

Igual que la anterior, recogía las balas en el tercer estiraje realizado por otras, y a partir de ahí, las acababa.<sup>960</sup> Tenía 50 trabajadores,<sup>961</sup> y en el mes de marzo de 1937 recibía 3.639´60 pesetas de nómina semanal.<sup>962</sup>

**Hijos de Gerardo Beltrán**. De Barcelona, domiciliada en la Avenida de Icaria números 74 al 98, que antes de la guerra se había dedicado a la fabricación de artículos de cinc y hojalata, bocoyes y bidones metálicos, y a la impresión en hojalata y aluminio.<sup>963</sup> En enero de 1937 la Generalitat nombró delegado-interventor para esta empresa a David Ibáñez Gonzalvo, quien al dimitir en el mes de mayo del año siguiente fue sustituido por Juan Quintana Elías.<sup>964</sup> En diciembre de 1938, le sustituyó Antoni Masabeu Cervera.<sup>965</sup>

Como las demás de este grupo, fabricaba balas desde la tercera operación de estiraje.<sup>966</sup> Con 102 trabajadores,<sup>967</sup> pudo fabricar 700.000 balas en el mes de julio de 1937.<sup>968</sup> En el mes de octubre recibía un salario semanal de 8.425 pesetas<sup>969</sup>

---

<sup>957</sup> “Producción vainas ‘Mauser’ cal. 7”. (C-1491, D-8). Doc. cit.

<sup>958</sup> ACE. Vol I. Pág. 1143.

<sup>959</sup> “Ordre”. *DOG*, nº. 16, 16-I-38, pág. 203.

<sup>960</sup> “Cartuchería”. (C-1474, D-65). Doc. cit.

<sup>961</sup> Lista de empresas. Paquete suelto. Doc. cit.

<sup>962</sup> “Nóminas presentadas para el pago”. (C-1467, D-27). Doc. cit.

<sup>963</sup> ACE. Vol. I. pág. 1135.

<sup>964</sup> “Ordre”. *DOG*, nº. 138, 18-V-38, pág. 612.

<sup>965</sup> “Ordre”. *DOG*, nº. 350, 16-XII-38, pág. 1021.

<sup>966</sup> “Cartuchería”. (C-1474, D-65). Doc. cit.

<sup>967</sup> “Relación de las casas que percibían su nómina”. (C-1467, D-43). Doc. cit.

<sup>968</sup> “Producción vainas ‘Mauser’ cal. 7”. (C-1491, D-8). Doc. cit.

<sup>969</sup> “Informe que el Delegado de la Comisión”. Paquete suelto. Doc. cit.

**Eliodoro Orfiler.** Era una empresa de Barcelona que fabricaba núcleos de plomo para las balas.<sup>970</sup>

**Hispano-Olivetti.** Esta empresa de Barcelona, con una gran capacidad de producción, fabricó maquinaria para equipar a las casas de cartuchería desde el principio del periodo bélico; pero además hacía piezas para el mosquetón, ametralladoras y estopines,<sup>971</sup> y dentro de su diversidad productiva, mantenía una línea de fabricación de balas para la estructura organizativa de proyectiles ‘Mauser’, alcanzando las 100.000 piezas a mediados de 1937.<sup>972</sup>

**Metales y Platería Ribera.** Situada entre los números 59 a 65 del Paseo del Triunfo de Pueblo Nuevo, su caso es excepcional respecto a la red industrial que estamos recorriendo ya que la podríamos situar al mismo tiempo al principio del proceso productivo por su posición iniciadora, al fundir el latón militar necesario para el resto de los procesos, en el centro por ser productora de copelas para vainas y balas, o al final, ya que también realizaba la carga de los cartuchos. Por otra parte elaboraba otros efectos militares como granadas.<sup>973</sup>

Era una de las industrias básicas incautadas por la Generalitat a principios de agosto de 1936, para formar los cimientos de la industria de guerra. A los pocos días, Manuel Aracil Borrás era nombrado delegado-interventor de la Generalitat para la empresa,<sup>974</sup> siendo sustituido más tarde por Joan López Castell.<sup>975</sup> El director de la fábrica fue Joaquín Caso Ibars, y el comité de empresa lo componían Baptista Álvarez Caballero, Ramón Regales Cortés, y el delegado Joan López Castell.<sup>976</sup>

---

<sup>970</sup> “Cartuchería”. (C-1474, D-65). Doc. cit.

<sup>971</sup> Lista de empresas. Paquete suelto. Doc. cit.

<sup>972</sup> “Producción vainas ‘Mauser’ cal. 7”.(C-1491, D-8). Doc. cit.

<sup>973</sup> Lista de empresas. Paquete suelto. Doc. cit.

<sup>974</sup> “Ordre”. *DOG*, nº. 243, 30-VIII-36, pág. 1263.

<sup>975</sup> “Ordre”. *DOG*, nº. 13, 13-I-37, pág. 184.

<sup>976</sup> “Relación de empresas”. *DOG*, nº. 58, 27-II-37, pág. 914.

En el mes de marzo de 1937 esta empresa en la que trabajaban tres turnos, recibía una nómina semanal de 61.975´35 pesetas <sup>977</sup> para una plantilla que en octubre era de 508 trabajadores. <sup>978</sup> En los meses de julio, agosto y setiembre de ese año produjo 10.053.334, 5.291.666, y 6.100.000 de copelas para vainas (21.445.000 en total), y 25.737.500 para balas. <sup>979</sup> Como ya ha quedado apuntado, la producción de ‘Ribera’ estaba condicionada por la disponibilidad de remesas de cobre y cinc para fundir latón, además de las carencias puntuales en materia de recambios y mantenimiento. La CIG estimaba su capacidad punta mensual en 21.333.000 de copelas para vainas y 10.533.000 para balas <sup>980</sup>, cantidades que nunca pudo llegar a cumplir.

**‘Industrias Lacambra Colectivizadas’.** O, ‘Francisco Lacambra’. Esta firma de Barcelona, tenía antes de la guerra instalaciones de fabricación de conductores y cables eléctricos, y fundición de metales preciosos, en la calle Cortes número 500, y de batir y laminar cobre en Ali Bey, 23. <sup>981</sup>

Era una de las casas básicas controladas desde el primer momento para la industria bélica por la Generalitat, que nombró delegado-interventor a Andreu Grifoll Fox, de acuerdo con el comité de empresa. <sup>982</sup> Más tarde Grifoll fue sustituido por Francesc Toledo Zamora. <sup>983</sup> La dirección de la empresa estaba a cargo de Alfons Roudot Arana. <sup>984</sup>

En marzo de 1937, recibía de la CIG una nómina semanal de 21.425´30 pesetas, <sup>985</sup> y en octubre la plantilla ascendía a 262 personas. <sup>986</sup>

---

<sup>977</sup> “Nóminas presentadas para el pago”. (C-1467, D-27). Doc. cit.

<sup>978</sup> “Relación de las casas que percibían su nómina”. (C-1467, D-43). Doc. cit.

<sup>979</sup> “Cápsulas ‘Mauser’”. s/l, s/f [feb. 38?], 3 págs. mecanografiadas. (C-1511, D-68). A. M. T. M., Poblet.

<sup>980</sup> “Al presidente de la Comisión de la Industria de Guerra”. (C-1491, D-2). Doc. cit.

<sup>981</sup> ACE. Vol. I. págs. 1141 y 1142.

<sup>982</sup> “Ordre”. *DOG*, n.º. 229, 16-VIII-36, pág. 1069.

<sup>983</sup> “Ordre”. *DOG*, n.º. 6, 6-I-37, pág. 70.

<sup>984</sup> “Resolució”. *DOG*, n.º. 47, 16-II-37, pág. 762.

<sup>985</sup> “Nóminas presentadas para el pago”. (C-1467, D-27). Doc. cit.

<sup>986</sup> “Relación de las casas que percibían su nómina”. (C-1467, D-43). Doc. cit.



Dentro de la industrias de guerra era la otra fundición importante de latón militar, si bien con una capacidad muy inferior a 'Ribera' por poseer una maquinaria no tan eficiente. Había llegado a producir 208 toneladas de latón al mes en su mejor momento de la anterior etapa bajo la CIG, y desde principios de octubre, en que había pasado a depender del estado, hasta finales del mes de diciembre de 1937, había conseguido únicamente 25 toneladas; o sea, una reducción del 88 %. <sup>987</sup>

Como factor general a toda la producción de cartuchería, hemos constatado que la documentación no exhibe una terminología homogénea. Mientras aquí hemos intentado sistematizar básicamente los productos como discos de latón, copelas para vainas, copelas para envoltorios de bala, vainas, núcleos y cartucho final, los informes de la CIG y de las fábricas mezclan en muchos casos las denominaciones, refiriéndose a las vainas como cartuchos o como cápsulas, sin que podamos deslindar unas cosas de otras. En otras ocasiones se mencionan balas, cuando en realidad se refieren a los envoltorios, o aparecen copelas fabricadas sin permitirnos saber si se hablaba de copelas para vainas o para envoltorios de bala. Por lo que se refiere a la contabilidad, a veces aparece una producción mensual en un documento que es desmentida en otro. Como hemos visto, algunas empresas realizaban unas fases de las piezas y otras las continuaban o las finalizaban, e incluso en algún periodo, si una fábrica tenía dificultades de maquinaria o repuestos para alguna faceta de las piezas, efectuaba la parte del proceso que podía, y le pasaba a otra casa el material para que acometiera los trabajos que no era capaz de llevar a cabo; luego se volvía a hacer cargo para seguir con su cometido; es decir, no todas las piezas atribuidas a una industria tenían que haberse producido enteramente en ella.

---

<sup>987</sup> "Continuación del Informe que el Delegado". Paquete suelto. Doc. cit.

En las cifras de producción recogemos, por lo tanto, únicamente las cantidades que se manifiestan probadas, ya porque aparecen en al menos dos fuentes, o porque figurando sólomente en una presentan una coherencia suficiente con otros datos que conocemos de esa fábrica o del sector al que se dedicaba. Para la evaluación de la producción de cartuchería, prescindiremos de elementos como la cantidad de latón fundida, o la cantidad de discos y copelas extraídas de ella -por otra parte de escasas posibilidades expositivas-, salvo en el caso relevante ya reflejado de 'Ribera', y nos centraremos en los productos con un cierto grado de acabado, que ya tiene un valor militar, es decir, las vainas y las balas.

Por último hay que destacar que en cuanto a las cifras de producción, la intención es únicamente proporcionar una somera aproximación a los resultados finales del esfuerzo industrial realizado y nunca cerrar este capítulo. Como ya se ha comentado en otras partes de esta tesis, la documentación sólo permite ese acercamiento, que por lo demás siempre será a la baja, con respecto a lo que se intuye como el volumen real de material fabricado.

- Vainas producidas durante 1936 por las seis empresas coordinadas por la CIG.

	Octubre	Noviembre	Diciembre	Total
G. de Andreis	7.000	- - - - -	171.500	178.500
Notario	- - - -	3.800	105.000	108.800
F. Ferrer	3.000	- - - - -	243.785	246.785
I. Metalgráficas	- - - -	2.600	157.589	160.189
I. Metálicas	- - - -	- - - - -	29.200	29.200
P. Mat.Eléctrico	- - - -	- - - - -	105.000	105.000

Total 1936. . . . . 828.474  
-----

Vainas producidas durante 1937 por la ocho empresas coordinadas por la CIG.

	Enero	Junio	Julio	Agosto	Setiembre	Total
Andreis	360.000	1.060.000	1.120.000	1.221.000	1.165.500	4.926.500
Notario	- - - -	108.500	94.500	333.000	434.000	970.000
F. Ferrer	211.00	357.000	476.000	402.500	378.000	1. 825.000
Mtgráfcas	327.09	190.900	282.924	571.478	320.424	1. 692.935
Metálicas	57.01	364.356	421.903	225.000	200.000	1. 268.660
P. M. Elect.	176.00	336.000	324.000	360.000	340.000	1. 536.000
Casablanca	30.50	280.000	192.500	262.500	280.000	1. 045.450
Canals	Feb./ Abril 386.300	344.000	182.000	196.000	171.500	1. 279.800

Total 1937..... 14.544.345

-----

Total ambos periodos..... 15.372.819

=====

Como podemos observar, una vez superados los primeros meses de producción casi todas las fábricas tuvieron unos rendimientos en progresión hasta el mes de setiembre, cuando se produce en todos los casos, salvo en los de 'Notario' y 'Casablanca', una ligera disminución. Ignoramos a que es debida esa inflexión general, pero muy probablemente quepa atribuirlo a las dificultades en la obtención de materia prima. No conocemos datos -excepto de Canals- entre los meses de febrero y mayo, pero podemos suponer que en esos cuatro meses, las cifras alcanzadas fueron el promedio de cada unidad productiva con una ligera progresión; la suma de esos meses entendida con ese criterio, añadiría alrededor de 10.000.000 de vainas al total aquí desglosado.

Aquí hay que apuntar para completar el aspecto cuantitativo de la producción de cartuchería, que como veremos detalladamente en el capítulo dedicado a la F-11, ésta elaboró entre 1936, y diciembre de 1937, más de 40.000.000 de vainas.<sup>988</sup>

A partir del mes de octubre de 1937 toda esta estructura industrial pasó a estar bajo control de la Subsecretaría de Armamento y Municiones de Ministerio de Defensa, por lo cual, sus cifras de producción dejaron de ser contabilizadas por la CIG.

- Balas producidas durante 1937 por las empresas coordinadas por la CIG.

	Julio	Agosto	Setiembre	Total
C. Met. Torelló	5.225.000	4.485.000	2.595.000	12.605.000
Electro. Pact	273.000	270.000	250.000	768.000
H. de R. Rojo	655.000	510.000	245.000	1.410.000
M. Met. Ibérica	30.000	75.000	125.000	230.000
Met. Española	1.135.000	980.000	450.000	2.565.000
Peq. M. Eléctr.	657.000	666.000	261.000	1.584.000
Cer. y H. Mon	485.000	455.000	45.000	985.000
H. de G. Beltrán	700.000	600.000	190.000	1.490.000
Hisp.- Olivetti	100.000	100.000	- - - -	200.000

Total . . . . 21.847.000

No tenemos datos de producción de las casas incluidas en el sector de fabricación de balas, pero conocemos la capacidad media que les era atribuida por la CIG en octubre de 1937: 'Cápsulas Leach Alsina', 12.000 balas diarias (a unos 22 días de trabajo, 264.000 al mes); 'Comercio y Metales de Barcelona', 50.000 al día (calculando de nuevo el mes a unos 22 días

<sup>988</sup> "Estadística de producción". s/l, s/f, 1 pág. mecanografiada. (C-1489, D-23). A. M. T. M., Poblet.

de trabajo, daría 1.100.000 piezas mensuales); 'Contadores y Material Industrial', 25.000 al día (550.000 al mes); y 'Elidoro Orfiler' que podía producir 100.000 núcleos de bala diarios (unos 2.200.000 al mes).

Para el cálculo total de producción de balas nos limitamos a considerar los nueve primeros meses de 1937, que fue el tiempo en que la CIG dirigió esa estructura; es altamente probable que hubiera alguna fábrica que a finales de 1936 estuviera haciéndolas, pero aparte de que no poseemos los datos, estos arrojarían porcentajes pequeños respecto al volumen total de piezas fabricadas.

Hemos de considerar que si las empresas del cuadro eran capaces en tres meses, de producir 21.847.000 de balas, en nueve, deberían haber podido hacer al menos otras tantas. Incluso si lo más probable es que la producción en los meses iniciales de enero y febrero fuera menor, y luego -como en el caso de las vainas- fuera paulatinamente aumentando, ese inicio desde resultados inferiores quedaría compensado a efectos de un cálculo homogéneo, con el bajón del mes de setiembre, que es notable también en este sector de fábricas. Así anotamos unos 65.000.000 de balas que habrían sido elaboradas por esas nueve empresas. Si de la capacidad atribuida a la otras cuatro deducimos su producción en nueve meses ('Alsina', 2.376.000; 'Comercio y Metales', 9.900.000; 'Beltrán', 4.950.000), habría que sumar otros 17.000.000. O sea, estamos hablando de unas cifras de unos 82.000.000 de piezas fabricadas en dicho periodo, aunque en esa cantidad puede haber una parte que no fueran balas completas, sino sólo el envolverte.

De los datos de 'Elidoro Orfiler' que suponen una producción de 2.200.000 núcleos de bala al mes deducimos que, o bien algunas casas que las fabricaban elaboraban sus propios núcleos, o debía haber otras industrias dedicadas a la fabricación de estas piezas, ya que para cada bala fabricada es preciso disponer de un núcleo.

- Empleo y salarios de marzo de 1937.

Entre paréntesis cifras de empleo de mediados de 1937.

Centro de trabajo	Volumen de empleo		Salario semanal
Federico Ferrer	(39)	180	18.140'85
I. Metalgráficas	(162)	193	14.930
T. Notario		174	17.170
G. de Andreis		631	27.451 .
I. Metálicas		181	21.774
P. Mat. Eléctrico		252	22.665
Casablanca		250	- - - -
Canals		75	5.177 .
C. Met. Torelló		312	19.185 .
Electromot. Pact.		49	- - - -
Cap. Leach Alsina		21	1.380
Com. y Met. Barcelona		54	- - - -
H. de Rogelio Rojo		157	- - - -
Manu. Met. Ibéricas		54	- - - -
Metal. Española		95	6.202 .
C. y Herrajes Mon		50	3.639 .
H. de Gerardo Beltrán		102	8.425
M. y Platería Ribera		508	61.975 .

Total.... 3. 288

Los sueldos, muy a grosso modo, parecerían indicar una proporción de cien pesetas por trabajador y por semana; eso correspondería claramente en los casos de 'Ferrer', 'Notario' o 'Pequeño Materia Eléctrico', y no tan exactamente en otros. Pero si la proporción aproximada fuera esa, vemos que en los casos en los que el semanal que conocemos es el de marzo de 1937, éste siempre está por debajo de la relación uno a cien; y eso tiene que haber sido así, porque la tendencia general fue a un aumento de plantilla.

Queremos decir que si 'Canals', por ejemplo, tenía un semanal en marzo de 5.177 pesetas que hubiera correspondido a una plantilla de unos 50 trabajadores, y en octubre sabemos que tenía 75, ello indica -como en otros casos- que la plantilla había aumentado. Esos incrementos también nos los confirman los pocos casos en que conocemos cifras de plantilla anteriores a octubre de 1937, como son los de 'Federico Ferrer', e 'Industrias Metalgráficas'. Por tanto, las cifras de empleo de octubre de 1937 seían las más homogéneas que podemos manejar como representativas de la plena actividad de guerra de la fábricas.

El pase de toda esta red a la Subsecretaría de Armamento y Municiones del Ministerio de Defensa, vino a significar no sólo la pérdida del control de la CIG, sino el final de una organización coherente que correspondía a un proyecto de conjunto. Después de un año de experimentaciones y tanteo, y aún sin resolver del todo los problemas de toda índole que iban apareciendo, las fábricas habían aprendido a superar las dificultades mecánicas y de repuestos, y la coordinación entre ellas empezaba a garantizar que por medio de relevos y actuaciones rápidas, se suplieran unas a otras en las carencias o los parones que sufrieran, pero sin detener la producción de armamento. Cuando en el mes de octubre de 1937, la industria de cartuchería 'Mauser' de Cataluña pasó a manos del Estado, ya no estaba en la fase del esfuerzo precario de las primeras semanas de la guerra sino que era una estructura planificada, con una aceptable dirección de conjunto, y con el máximo rendimiento práctico posible en las condiciones que se daban.

La Subsecretaría -y transitoriamente la CIG "*de Cataluña*"- mantuvo, en principio, los compromisos de producción mediante contrato con todas las fábricas relacionadas con la fabrica-

ción de armamento ‘Mauser’, <sup>989</sup> pero en seguida empezaron a aparecer algunas novedades por acción u omisión, que llevaron a esta industria a reducir su rendimiento.

Por más que la toma de control de las fábricas por parte de los organismos del Estado fue brusca y repentina, y la CIG quedó instantáneamente cortada de toda intervención en ellas, conocemos la marcha inmediatamente posterior de la producción de algunas empresas, gracias a las relaciones y los contactos que inevitablemente tenían los cuadros de la Comisión con el personal de las industrias, y que quedaron plasmados en varios informes generales elaborados en el mes de diciembre de 1937 por Eugenio Vallejo, como responsable de la Sección Sidero- Metalúrgica.

**Federico Ferrer.** A pesar de las carencias y de las reiteradas peticiones que desde la dirección de esta fábrica se cursaban a la Subsecretaría para que les proporcionara acero rápido para repuestos de punzones, continuaba la producción de vainas. <sup>990</sup>

**Industrias Metalgráficas.** Empezó a tener dificultades en el suministro de copelas por parte de ‘Ribera’, <sup>991</sup> lo que le llevó en un mes y medio a producir 80.000 vainas, cuando en el anterior periodo había estado alrededor de las 200.000 mensuales. A mediados de noviembre, careciendo de gas- oil para los recocidos y ácido para los decapajes, tuvo que cesar en la producción. <sup>992</sup>

**Talleres Notario.** A pesar de tener problemas con el suministro de copelas de ‘Ribera’ <sup>993</sup> y de repuestos de acero para los punzones y las matrices, continuaba la producción. <sup>994</sup>

---

<sup>989</sup> “Cartuchería”. (C-1474, D-65). Doc. cit.

<sup>990</sup> “Informe que el Delegado de la Comisión”. Paquete suelto. Doc. cit.

<sup>991</sup> Id.

<sup>992</sup> “Continuación del informe que el Delegado”. Paquete suelto. Doc. cit.

<sup>993</sup> “Informe que presenta el Delegado”. s/l, s/f, 8 págs. mecanografiadas. (C-1474, D-139). Doc. cit.



**Industrias Metálicas.** Bajo el control de la Subsecretaría, esta fábrica estuvo parada durante tres semanas por carecer de carbón y acetileno para los recocidos. Posteriormente recibió del extranjero una remesa de copelas de distintas características todas mezcladas, que hubo de seleccionar antes de empezar los estirajes. Eso obligó a modificar las matrices y los punzones, adecuándolos a las diferentes medidas y calidades de las piezas respecto a las que hasta ese momento se habían trabajado procedentes de ‘Ribera’.<sup>995</sup>

**Pequeño Material Eléctrico.** En cuanto a la fabricación de vainas, esta empresa había pasado de 11.400 diarias anteriormente, a 6.800 desde que pasó a la Subsecretaría; por lo que se refería al apartado de balas, carecía de plomo para los núcleos.<sup>996</sup>

**Comité Metalúrgico de Torelló.** Esta agrupación de talleres estuvo paralizada desde el momento de la incautación por el Estado hasta el 27 de noviembre, por falta de copelas y plomo para su producción de balas. A finales de ese mes, recibió de la Subsecretaría una pequeña cantidad de copelas para reiniciar la fabricación, que no iba en ningún caso a alcanzar las cifras de resultados que tenía cuando estaba encuadrada en la red de la CIG.<sup>997</sup>

**Cápsulas Leach Alsina.** A partir de la incautación, esta fábrica quedó casi paralizada en lo que se refería a producción de balas, dedicándose ocasionalmente a realizar trabajos para industrias particulares ajenas al material militar. Al final del mes de noviembre recibió una pequeña partida de copelas para reiniciar la fabricación, pero no podía abordarla por problemas técnicos que requerían el concurso de la Subsecretaría; la dirección de la empresa le ha-

---

<sup>994</sup> “Continuación del informe que el Delegado”. Paquete suelto. Doc. cit.

<sup>995</sup> “Informe que el Delegado de la Comisión”. Paquete suelto. Doc. cit.

<sup>996</sup> Id.

bía solicitado reiteradamente asesoramiento, y en el mes de diciembre estaba a la espera de solucionarlos.

**Comercio y Metales de Barcelona.** Coincidiendo con su pase al Estado, esta fábrica había incorporado una nueva prensa de las llamadas *torpedo* procedente de la casa 'Blanc', con lo cual sus posibilidades de producción mejoraron hasta conseguir 65.000 unidades diarias de envoltorios de bala hasta la tercera operación de estirado; no obstante, por falta de copelas estuvo un mes paralizada. Posteriormente recibió copelas de origen extranjero de mayor peso que las que venía recibiendo de la casa 'Ribera', y ello llevó a la pérdida de material y a tener que resolver problemas técnicos, como aumentar la longitud de los punzones y modificar el mecanismo de las prensas. En este caso el informe destacaba que a pesar del esfuerzo de los directivos de esta fábrica por mantener buenas relaciones con la Subsecretaría, también mostraban aprecio y fidelidad hacia la CIG, que se evidenciaba con el mantenimiento de algunas de sus medidas organizativas, como la prohibición de entrada a los talleres a cualquier persona que no viniera autorizada por Vallejo. <sup>998</sup>

**Hijos de Rogelio Rojo.** Cuando pasó a depender del Estado, pudo seguir produciendo balas gracias a los remanentes de material entregado anteriormente por la CIG. El 13 de noviembre recibió 400.000 copelas y siguió trabajando con normalidad. <sup>999</sup>

**Manufacturas Metálicas Ibéricas.** Durante algunos días después de la incautación, mantuvo la producción con el resto del material entregado anteriormente por la CIG, pero en seguida quedó paralizada durante un mes y medio por falta de copelas y plomo, dedicándose ocasio-

---

<sup>997</sup> "Continuación del informe que el Delegado". Paquete suelto. Doc. cit.

<sup>998</sup> "Informe del Delegado". Paquete suelto. Doc. cit.

<sup>999</sup> "Informe que el Delegado de la Comisión". Paquete suelto. Doc. cit.

nalmente a trabajos comerciales. Al final del mes de noviembre, recibieron 170.000 copelas del extranjero con las que podían reiniciar la producción de los envoltorios para la bala, pero no terminarla, ya que carecían de plomo para los núcleos. Como en otros casos, las distintas características de las copelas obligaban a pruebas y adaptaciones técnicas de las prensas con sus consiguientes retrasos y disminución en la producción.<sup>1000</sup>

**Metalúrgica Española.** Estuvo paralizada desde la incautación a causa de la falta de copelas y plomo.<sup>1001</sup>

**Ernesto C. Klein.** Después de su pase al Estado, pudo trabajar algunos días con las copelas restantes de las entregas anteriores de la CIG, y posteriormente quedó paralizada su producción de guerra al no serle suministradas por la Subsecretaría, copelas ni fuel-oil para los reco-  
cidos. Realizaban algunos trabajos comerciales cuando les era posible.<sup>1002</sup>

**Cerraduras y Herrajes Mon.** Cuando se elaboraron los informes, esta fábrica seguía su producción con normalidad, gracias al material que en la fase anterior le había proporcionado la CIG. Hasta ese momento, la Subsecretaría no le había suministrado copelas.<sup>1003</sup>

**Hijos de G. Beltrán.** Quedó paralizada desde el momento de su pase al Estado, ya que recibía los envoltorios para las balas desde el tercer estiraje realizado por 'Comercio y Metales de Barcelona', y ésta, tenía 700.000 unidades en estas condiciones a la espera de la inspección y visto bueno de la Subsecretaría.<sup>1004</sup>

---

<sup>1000</sup> Id.

<sup>1001</sup> Id.

<sup>1002</sup> "Continuación del informe que el Delegado". Paquete suelto. Doc. cit.

<sup>1003</sup> "Informe que el Delegado de la Comisión". Paquete suelto. Doc. cit.

<sup>1004</sup> Id.

**Hispano-Olivetti.** En lo concerniente a la industria de cartuchería -hasta octubre de 1937 consiguió mantener una línea de producción de 2 o 3 máquinas de escribir diarias-, la actividad quedó interrumpida al pasar a depender del Estado. Tenía varias docenas de cajas de balas acabadas en sus almacenes, a la espera de que algún organismo pagara por ellas, ya que la Subsecretaría no parecía tener interés por retirarlas.<sup>1005</sup>

**Metales y Platería Ribera.** Era, como se ha venido evidenciando, una de las más importantes fábricas de Cataluña y elemento central dentro de la industria de cartuchería ‘Mauser’. Su sola producción de latón militar, casi daba para abastecer de copelas a todas las casas de vainas y balas de la CIG. Desde que el 13 de octubre fue intervenida por la Subsecretaría, disminuyó en picado su producción de copelas -con los efectos ya observados en el rendimiento de la fábricas- hasta que quedó paralizada por completo el 23 de diciembre.<sup>1006</sup> En el mes de noviembre, por efecto del decreto de movilización que afectó a una buena parte de la plantilla, la actividad general de la factoría -no sólo la sección de copelas- quedó sensiblemente disminuida.<sup>1007</sup>

Durante el mes de enero de 1938 retomó la producción de copelas de vainas y balas, pero ya a unos niveles notablemente inferiores a la etapa en que la fábrica estuvo encuadrada en la CIG. En ese mes, el rendimiento en copelas para balas fue de 1.472.875 (en julio, agosto y setiembre de 1937 había sido de 4.650.000, 2.887.500 y 3.600.000 piezas) y el de copelas para vainas, de 282.825 (en julio, agosto y setiembre de 1937 fue de 10.053.333, 5.291.666 y 6.100.000).<sup>1008</sup>

---

<sup>1005</sup> Id., e “Informe del Delegado”. Paquete suelto. Docs. Cits.

<sup>1006</sup> “Informe que el Delegado de la Comisión”. Paquete suelto. Doc. cit.

<sup>1007</sup> “Informe que presenta el Delegado”. (C-1474, D-139). Doc. cit.

<sup>1008</sup> “Al presidente de la Comisión de la Industria de Guerra”. (C-1491, D-2). Doc. cit.

En febrero de 1938 dimitió Joan López Castells y fue nombrado Ramón Sangrotá Bonet como representante de la Generalitat en la empresa.<sup>1009</sup>

Hay que añadir a todo este panorama desastroso tras el cambio de octubre, que a pesar de las críticas recibidas anteriormente por la CIG del personal dirigente de los organismos del Estado a su sistema de remuneración para las empresas fabricantes de material militar, consistente en el pago de las nóminas de sus plantillas -o de la parte de la plantilla que intervenía en ese trabajo en el caso de que la empresa tuviera otras líneas de producción-, ahora, la Subsecretaría mantenía el mismo sistema. Pero es que además, lo hacía independientemente de que hubiera o no resultados; pagaba docenas de nóminas de empresas cuyos trabajadores pasaban el día en la fábrica sin hacer nada, con los efectos desmotivadores que se pueden deducir de semejante planteamiento.

La conclusión a la que llegaba Vallejo en estos informes -y otros responsables de la CIG en algún otro momento-, era que el estado no pretendía con la incautación de la industria catalana una mejora y profundización de la producción bélica, sino paralizar y desbaratar la red fabril constituida hasta ese momento, y que lo hacía sin planes alternativos, ni proyectos de fabricación mejores de los que se implantaron durante el año largo anterior.<sup>1010</sup> Evidentemente no conocemos ni las intenciones ni los planes globales, en el caso de que los hubiera, del Gobierno de la República respecto a la producción de cartuchería en todo el territorio leal, ni como se pretendían coordinar por zonas, ni como encajaba en ese conjunto la decisión de tomar en sus propias manos la industria de Cataluña que hasta entonces controlaba la Generalitat a través de la CIG. Lo cierto es que el efecto práctico fue el desmantelamiento, casi por

---

<sup>1009</sup> “Ordre”. *DOG*, nº. 49, 18-II-38, pág. 688.

<sup>1010</sup> “Informe que el Delegado de la Comisión”. Paquete suelto. Doc. cit. y “Ayer fuí informado”. s/l, 23-X-37, 2 págs. mecanografiadas. (C-1474, D-47). A. M. T. M., Poblet.

abandono, de una red de empresas que en un año había conseguido, tras muchos tanteos y experimentos, asentarse en la máxima producción de cartuchos ‘Mauser’.

Se puede presuponer que la línea de aprovisionamiento de materias primas, que se hacía cada vez más difícil de mantener, preocupaba al Estado; y como se ha puesto de manifiesto, el latón militar o sus componentes, el cobre y el cinc electrolítico, eran materiales clave para la fabricación de cartuchos. Esa dificultad ya era patente mientras las empresas estaban bajo el control de la CIG, y el descenso general de resultados del mes de setiembre de 1937 habría que atribuirlo con toda seguridad a esas carencias. Pero no parece deducible que con el cambio de instancias directivas, la CIG por la Subsecretaría, o Gobierno por Generalitat, se pensara paliar las carencias de suministros de latón porque: primero, encontrar latón -y otras materias primas- en Europa seguramente era una cuestión económica tanto para el Estado como para Cataluña; segundo, si el Estado podía conseguir latón allá donde la Generalitat no era capaz, bien podía suministrarlo a la CIG, que era un organismo que producía para la República; y tercero, si el Gobierno consideraba que había mala gestión por parte de la CIG en la actividad de captación de latón y materias primas, podía haber cuestionado o sustituido sólo ese aspecto de la fabricación, pero no toda la industria desde el principio al fin. Pero es que con la incautación, de las dificultades en el suministro para obtener materias primas, lo que normalmente se hubiera manifestado en un descenso paulatino de los resultados, se pasó a abandonar prácticamente las fábricas a su deriva improductiva.

Lo que sugiere la nueva situación creada, además del descenso en picado de la producción -y buena parte de ésta posterior al primero de octubre se hacía gracias a los remanentes de material entregado por la CIG-, es desorganización y descoordinación. Parece ser que el Gobierno no podía conseguir latón militar, pero sí copelas adquiridas en el extranjero que interferían en los preparativos técnicos de las fábricas por ser de otras características y retrasaban y dificultaban

taban la producción. Si la idea del Gobierno hubiera sido la de corregir algunas líneas de producción que se daban en Cataluña, y que no eran tan necesarias desde el punto de vista de conjunto porque ya bastaba con lo producido en el Levante, entenderíamos algunos intentos de cambio a otras especialidades. Pero lo que aparece en demasiados casos es sencillamente el cese de actividades, la paralización productiva sin alternativa. Tampoco cabría interpretar que desde el Estado se quería controlar unas fábricas que por el componente anarquista de sus plantillas fueran ingobernables, y menos en octubre de 1937, porque eso, además de haber quedado superado en la práctica con la experiencia productiva de más de un año, no cuadra con el ejemplo expuesto sobre 'Hispano-Olivetti'. Allí era mayoría el personal favorable a su pase al Estado, y sin embargo su estructura empresarial quedó aún más desbaratada que otras firmas. Ante todas estas sinrazones, es perfectamente comprensible la sensación de los cuadros de la CIG, de que a Cataluña se le arrebatava su industria en un acto vacío de rigor industrial, organizativo, militar o de perspectiva constructiva, y únicamente para ejercer una autoridad política gubernativa contraproducente y a la postre suicida, respecto a la necesaria suma de esfuerzos para ganar la guerra.

Donde había una geografía de industrias ergarzadas entre sí por la CIG produciendo armamento, aparecieron unos jirones fabriles que sólo parcialmente rendían unos mínimos resultados.

A pesar de que a los dos meses de estallar la guerra la CIG ya había conseguido iniciar la red industrial de cartuchos 'Mauser', el citado organismo, con el fin de consolidarla, se propuso mejorar e incrementar la producción, encargando equipo moderno a firmas francesas especializadas en esos aparatos. Para ello, en el mes de setiembre de 1936, se puso en contacto con la empresa 'Bardett' de París, para tramitar la compra de un equipo completo de maquinaria

capaz de producir 100.000 vainas diarias. Con ese utillaje se pretendía montar una fábrica de nueva planta dedicada íntegramente a ese uso desde la copela hasta su finalización.

Coincidiendo con los primeros trámites en Francia, el ayuntamiento de Gerona, presidido por Espedito Durán, enterado del encargo, realizó gestiones para conseguir un equipo idéntico para instalarlo en una fábrica de la localidad llamada 'Tapón Corona Rápido y Variedades', que desde un primer momento había comenzado la producción de cartuchería 'Mauser' por iniciativa de sus trabajadores. A continuación, la Comisión de Compras del Gobierno Central, enterada del asunto, decidió encargar otros dos equipos para ser montados en Bilbao y en Valencia. En total se solicitaron a 'Bardett', cuatro equipos completos. La firma de París atravesaba en aquellos momentos un proceso delicado de conflictividad laboral, y estaba intervenida por los trabajadores, quienes con el mayor entusiasmo, en nombre de la Confederación General de Trabajadores (CGT),<sup>1011</sup> decidieron adquirir tres de sus propios equipos para regalarlos a la España antifascista con la obvia satisfacción del fabricante, que veía así una salida para retomar la normalidad productiva de la empresa.

La maquinaria de la casa 'Bardett' fue instalada en la F-7 y en la fábrica de Gerona, que pasó a denominarse F-12, en el mes de enero de 1937.<sup>1012</sup> Las pretensiones de la CIG, eran que entre las dos, llegaran a elaborar el 50 % de la cartuchería 'Mauser' necesaria y poder así reconvertir algunas de las industrias de la red que o no funcionaban bien, o lo hacían con grandes dificultades.<sup>1013</sup>

Este material llegado de Francia, a pesar de constituir equipos completos, no tuvo una puesta en marcha inmediata en las F-7 y F-12. Los distintos equipos y accesorios tuvieron que ser

---

<sup>1011</sup> Central sindical francesa de tendencia comunista, de amplia implantación en todo el país desde mediados de los años 1930.

<sup>1012</sup> Procesos de Fabricación y Armamento. Legajo 15. Doc. cit.



adaptados a las fábricas por medio de varias reformas: los dispositivos de alimentación de piezas dieron lugar a innumerables averías en los primeros días de pruebas; a las máquinas de cabeceo les faltaban piezas de engarce; a las de conificar hubo que modificarles el movimiento último de extracción, ya que deformaba la boca de la vaina; las que obtenían el gollete tenían un dispositivo de admisión accionado a mano, y hubo que ingeniar otro automático; a los equipos de recocido parcial se les tuvo que regular la corriente eléctrica; lo mismo que a las máquinas de cortar al largo, que hubo que instalarles un dispositivo de admisión automático; a las prensas de estiraje se les dotó de una tolva automática de admisión de las piezas. Reformas y adaptaciones todas ellas de una gran dificultad técnica que fueron resueltas en las semanas siguientes a la llegada de los equipos.<sup>1014</sup>

#### IV. 7. 2. La F-7.

En el mes de octubre de 1936, Jiménez de la Beraza localizó en el barrio de Gracia en Barcelona, un local que había sido un taller metalúrgico, propiedad del Banco Hipotecario, con el que estableció un contrato de arrendamiento.<sup>1015</sup> La fábrica número 7 de la Comisión, estaba ubicada en la intersección de las calles Porvenir y Denia (ver plano en anexo documental), y la formaban dos edificios vecinos separados por esta última en superficie; no así bajo el suelo, donde ambos locales estaban enlazados por una galería subterránea.<sup>1016</sup>

En el edificio 'A', con el número 18 de la calle Denia, de forma casi rectangular se concentraba el proceso de fabricación, y se componía de una planta baja, un primer piso y una azotea.

---

<sup>1013</sup> "Cartuchería". (C-1474, D-65). Doc. cit.

<sup>1014</sup> Procesos de Fabricación y Armamento. Legajo 15. Doc. cit. Las F-7 y F-12, necesitaban unas 100 t de copelas para obtener 7.500.000 de vainas. "Ilustrísimo señor". Barcelona, 25-II-38, 8 págs. mecanografiadas. (C-1507, D-31). A. M. T. M., Poblet. No sabemos cuantas copelas entraban en una tonelada.

<sup>1015</sup> "Acta de reunión de la CIG del 26-X-36". (C-1523, D-39). Doc. cit.

<sup>1016</sup> De 18 metros de largo, 1'5 de ancho y 2'3 de altura, que cruzaba la calle Denia a 5'4 m de profundidad y a la que se accedía desde cada una de las naves por medio de sendas escaleras de caracol a los extremos del pasadizo.

En el 'B', en el número 17 de la misma calle y que le daba su dirección oficial y postal, estaba destinado a oficinas, almacenes, vestuarios y dormitorios principalmente, aunque también se realizaba algún trabajo preparatorio para la producción en su planta baja. Constaba de ésta, que era asimismo casi rectangular, y una azotea más reducida donde se habían habilitado varias piezas para el personal.

En el inmueble de fabricación ('A') tanto el espacio de la planta baja como de la primera, estaba dividido en cuatro naves paralelas a la calle Denia, delimitadas interiormente por hileras de cinco columnas de hierro y por fuera por las paredes del edificio (ver plano). La planta baja tenía una superficie de unos 630 m<sup>2</sup> y contaba con dos entradas desde el exterior, una al garaje desde la calle Porvenir, y la otra, la entrada principal a este edificio por la calle Denia, que daba a un vestíbulo y a una pequeña garita de recepción junto al botiquín. En ella se concentraba la mayor parte de maquinaria quedando en la nave del fondo paralela a la calle Porvenir los bombos de lavado y los hornos de recocido de las piezas. La pared del fondo de esta planta lindaba con el siguiente solar de la calle Denia, perteneciente a la 'Colectividad Pallarols'; en esa pared se abrió un paso para comunicar con dicho solar, donde se instaló una fragua protegida por una cubierta y un almacén para los materiales de la construcción que se utilizaban en la fábrica.

El primer piso de este edificio de fabricación disponía de 30 m<sup>2</sup> menos que la planta baja por contener en el centro un lucernario o claraboya, que desde el tercer piso o terraza daba luz a las partes centrales de las dos plantas que recibían menos luz de las ventanas de las paredes. En su espacio central se ubicaba el resto de la maquinaria, y en dependencias paralelas a la calle Denia, los talleres de torno, ajuste, rectificado y el almacén de utillaje. En la nave opuesta a éstas se encontraban los vestuarios, los cuartos higiénico- sanitarios y los hornos para el temple. En una segunda planta o azotea, aparte de la boca del lucernario había dos buhar-

dilllas. La planta baja y el primer piso estaban comunicados por escaleras y por un ascensor-montacargas.

El edificio de oficinas tenía una superficie similar al de fabricación y su planta baja estaba dividida en tres naves perpendiculares a la calle Denia, donde estaba la entrada principal al local. En la fachada de la calle Povernir también había otras dos entradas, una con dispositivo de muelle de carga y descarga contiguo al almacén, y otra de acceso al transformador eléctrico. En esa planta baja se ubicaban los almacenes, las oficinas y los despachos, y un horno eléctrico junto al cuarto de transformadores (ver plano). El primer piso, al contrario del caso del local 'A', no ocupaba toda la amplitud de la planta baja; de hecho se trataba de la azotea del edificio, en cuya superficie se habían construido varios habitáculos para vestuarios femeninos, comedor, dormitorios del cuerpo de guardia y un cuarto de dibujo.<sup>1017</sup>

En el mes de febrero de 1937, la denominación oficial y comercial de la F-7 pasó a ser la de 'Fábrica de Cartuchería de la calle Denia'.<sup>1018</sup> En la documentación de la CIG también aparece denominada como 'La fábrica de Denia'.

En un apartado de las oficinas, al margen de las actividades propias de la fábrica, se encontraba el despacho del Delegado de la Sección Química de la CIG, Manuel Martí Pallarés, el secretario de esta sección, Sr. Ferrer, y el químico Sr. Miralta, que disponía de una buena biblioteca de química industrial, química orgánica y sus aplicaciones.<sup>1019</sup> Sin duda el hecho de que la F-7 se encontrara situada en el accesible barrio de Gracia y que las instalaciones químicas estuvieran todas fuera de Barcelona, explicaría porqué el responsable de la Sección Química tenía aquí su oficina.

---

<sup>1017</sup> "Inmuebles de la fábrica nº 7". s/l, s/f, 4 págs. mecanografiadas. (C-1484, D-23). A. M. T. M., Poblet.

<sup>1018</sup> "Acta de reunión de la CIG del 25-II-37". Legajo 22. Doc. cit.

No tenemos datos del estado de los locales de la F-7 en el momento de hacerse la CIG con su control, pero sabemos que se realizaron trabajos de construcción, obra civil y saneamiento, por lo que se puede deducir que, como en otros casos, se emplearon edificios industriales más o menos envejecidos que podían ser habilitados, puestos al día y equipados con ciertas garantías de idoneidad, respecto al uso y objetivo de la actividad que se pretendía desarrollar.

La F-7 abonó una factura de 164.787'25 pesetas a la casa 'Constructora Mestres' y al 'Agrupamiento Colectivo de la Construcción',<sup>1020</sup> en concepto de jornales y material para la construcción empleados en trabajos de reformas en los locales, y otra a la casa 'Taller I. Groixens' y al Departamento de Pintores del mismo 'Agrupamiento', de 24.805'60 pesetas por jornales y materiales empleados en trabajos de pintura. A la empresa 'Aguas de Barcelona', se le pagaron 720'50 pesetas por la instalación de un ramal nuevo de conducción de agua a la fábrica. Por trabajos de carpintería y materiales se abonaron al Departamento de Madera y Decoración del 'Sindicato de la Industria de la Edificación', 103.026'70 pesetas. La instalación de la calefacción por agua caliente corrió a cargo de la 'Casa Cañameras'. Y el transformador eléctrico fue suministrado por 'Servicios Eléctricos Unificados de Cataluña' por 8.640'45 pesetas; la instalación eléctrica de las naves corrió a cargo de la casa 'J. Faura'. El material utilizado en el montaje fue suministrado por las casas 'Valverde', 'Tomás Borrás', 'Guerín', 'Costa', 'Campanas Z', 'AEG', 'Rull', y 'Servicios Eléctricos Unificados', y a-

---

<sup>1019</sup> "Inventario de utensilios". s/l, s/f, 5 págs. mecanografiadas. (C-1484, D-25). A. M. T. M., Poblet.

<sup>1020</sup> El 'Agrupamiento Colectivo de la Construcción' quedó constituido legalmente en Barcelona el 12-II-37 mediante un decreto. Era la fusión, dentro de los criterios de la nueva economía emanados del Decreto de Colectivizaciones, de todas las empresas de albañiles, peones, yeseros, alicatadores, mosaiquistas, arquitectos, aparejadores, delineantes, calefactores, picapedreros marmolistas, pintores, empapeladores... Lo regía un Consejo de Empresa formado por 19 miembros de la CNT y 11 de la UGT. No formaba parte de la industria de guerra en su globalidad, únicamente el grupo de trabajadores que atendían los pedidos de la CIG. También se denominaba 'Agrupación Colectiva de la Construcción'.

cendió a 26.020'60 pesetas. Asimismo se dotaron los servicios sanitarios con duchas, lavabos, váteres, lavaderos, puertas, ventanas, armarios, mesas, etc. <sup>1021</sup>

De todas estas empresas de suministros y servicios, únicamente conocemos al 'Agrupamiento Colectivo de la Construcción', que era una entidad con contratos estables con la CIG, ocupando a 131 trabajadores. <sup>1022</sup>

Por lo que se refiere a maquinaria, aparte del contrato con 'Bardett', puede decirse que la fábrica recibió equipos de toda especie procedentes por lo general de empresas de Cataluña y en algunos casos de otras firmas francesas. Ya en el mes de noviembre de 1936, la 'AEG' suministró a la F-7 diez motores de 2 hp, y hasta el final de ese año, otras casas como 'Ricardo Fábregas' le proporcionaron una taladradora de 125 V., un motor eléctrico de 30 hp, una rectificadora de 220 V, un motor eléctrico de 5 hp y una sierra para metales de 1/3 de hp y 220V; 'Hijo de M. Mateu', una taladradora; 'Defries', una limadora de 500 mm de carrera y una fresadora automática; 'Ybrán y Font', ocho bombos horizontales para pulir con serrín, de forma exagonal, de madera de roble; 'Blanc', de Badalona, una afiladora eléctrica de 125-220 V. y 1/4 de hp, cinco motores eléctricos de 2 hp, uno de 3 hp y dos de 1 hp. Durante 1937, esas mismas casas suministraron prensas excéntricas eléctricas para el golleteado, máquinas para estampar culotes y punzonearlos, motores para 125 y 220 V, motores trifásicos, más bombos para tener de recambio, máquinas recortadoras, fresadoras, tornos...

Además de las empresas mencionadas también fueron suministradoras 'Númax', 'Francisco Subietas', 'Platón Teixidó', 'Tomás Solés' de Gerona, 'Ricardo Cortés', 'Lloyd Industrial', 'Torres Casas', 'Auto-Electricidad E. C.', 'Andrés Rúa', 'Vasaco', o 'Construcciones

---

<sup>1021</sup> "Inventario de la fábrica nº. 7". s/l, s/f, 4 págs. mecanografiadas. (C-1484, D-6). A. M. T. M., Poblet.

<sup>1022</sup> "Relación de las casas que percibían su nómina". (C-1467, D-43). Doc. cit.

Mecánicas José Casas'. Esta compra de maquinaria tuvo un precio superior a 250.000 pesetas, de las cuales, más de 100.000 fueron pagadas a 'Blanc' de Badalona.

Dentro de la operación 'Bardett', la F-7 -como la F-12-, recibió en febrero de 1937 varios equipos automáticos y semiautomáticos mucho más modernos que los que tenía. Además, la maquinaria adquirida presentaba una coherencia fabril desde el primer estiraje de la copela hasta las últimas fases de la vaina, lo que, a pesar de dificultades en el montaje, acortó sensiblemente el periodo de adaptación de la F-7 y la F-12, de forma que a mediados de ese mes ya estaban produciendo vainas. A la F-7 llegaron un grupo motor-alternador de 15 kw con su cuadro de mando; al menos ocho prensas marca 'Biss' que se alimentaban semiautomáticamente y que podían efectuar las cuatro operaciones de estiraje, una máquina de corte al largo, una máquina horizontal tipo 'Bardett' para las dos operaciones de cabeceo, una para el recocido parcial del gollete, una prensa horizontal para conificación de vainas, una máquina de golletear de alimentación automática, una máquina para el ranurado y cuatro hornos de gas-oil para recocido con tres compresores.

Por esta maquinaria, se pagaron más de 200.000 francos, que debían ser los costes en transporte, o en otros capítulos accesorios que no cubría la oferta de la CGT. Otras empresas francesas suministradoras de aparatos a la F-7 fueron: 'G. E. Julienne', una cizalla para cortar plancha de hasta 5 mm; 'Amti', maquinaria para templar metales por valor de 7.575 francos; 'Geninasca', once tornos revólver viejos por 44.523 francos; 'Construcciones Mecánicas Maintenant', una rectificadora de exteriores de 35.000 francos; 'Urbain Besse', una rectificadora de interiores de 12.500 francos; y 'Establecimientos Horstman', una rectificadora de interiores. Las cuatro últimas eran de París. En total 99.598 francos franceses.<sup>1023</sup>

---

<sup>1023</sup> "Inventario de la fábrica nº. 7. Maquinaria". s/l, s/f, 9 págs. mecanografiadas. (C-1484, D-12) A. M. T. M., Poblet. El franco francés se cambiaba en estas operaciones a unas 56 pesetas.

Paralelamente a los equipos, la fábrica de Denia fue adquiriendo desde finales de 1936 y durante todo 1937, diverso material auxiliar como correas, barras de hierro, palancas, cojinetes o poleas. Entre noviembre y diciembre de 1936, la casa 'Ricardo Fábregas' le proporcionó 216 kg de barra redonda de 45 mm; 606 kg de barra redonda de 70 mm; 430 m de correa de diferentes anchos, 25, 30, 40, 50, 60, 70, 80, 90, 100 y 110 mm y una doble, encolada y cosida de 230 mm; 10 m de correas sin fin especiales; 49 juegos de cojinetes de bolas de 30, 35 y 40 mm; 98 poleas de madera de diferentes medidas; tres poleas de hierro de distintas medidas por 771 pesetas. En total unas 11.840 pesetas. La casa 'Pizzala y Crory' suministró 12 kg de barra de 35 y 45 mm y 28 cojinetes. Durante 1937, 'Ricardo Fábregas' entregó más barras, correas, cojinetes y poleas; 'Pizzala y Crory', barras y cojinetes por 330; 'Ricardo Cortés', correas y cojinetes, y 'Vicente Llácer', poleas de madera.<sup>1024</sup> El suministro de hierros, aceros de varias características (acero Boheler, acero refinado, extrarápido, Maratón...) y latón, lo complementaron las casas 'Carlos Woesner', 'Aceros Poldi', 'Palau Ribas' y 'Aceros Roehling'.<sup>1025</sup>

La factura de acondicionamiento, obra civil e instalación eléctrica ascendía al menos a 360.000 pesetas (partimos como en otros casos de que la documentación disponible arroja esa suma, pero además de que algunas partidas aparecen sin cuantificar, existe la seguridad de que tenía que haber algunos gastos menores aparte de otras partidas importantes, cuyas evidencias no se han conservado. Por eso el cálculo es por debajo de lo que sería en realidad) y está diversificada en varias empresas contratadas para los trabajos y los suministros.

---

<sup>1024</sup> "Inventario de la fábrica nº. 7". s/l, s/f, 8 págs. mecanografiadas. (C-1484, D-5A) A. M. T. M., Poblet.

<sup>1025</sup> "Inventario de la fábrica nº. 7". (C-1484, D-12). Doc. cit..

El capítulo de abastecimiento de maquinaria y accesorios ascendería a más de 250.000 pesetas, aunque también se daba gran diversificación de proveedores, las mayores partidas se repartían entre 'Blanc' de Badalona, con más de 100.000 pesetas y 'Ricardo Fábregas' con unas 18.000.

A pesar de que como hemos venido constatando, la mayor parte de la maquinaria para equipar con urgencia las primeras casas productoras en las semanas iniciales de la guerra y durante al menos todo 1937 fue fabricada en Cataluña, no se puede soslayar el hecho de que para dar un salto en la productividad de las industrias instalando dos fábricas más modernas como la F-7 y la F-12, hubo que recurrir a maquinaria extranjera. El montante de la factura de 'Bardett', más los otros equipos adquiridos en Francia, ascendió a por lo menos 300.000 francos solamente para la F-7, seguramente la partida más voluminosa de toda la inversión en infraestructura para esta fábrica. No disponemos de cifras suficientes que nos permitan ni un cálculo aproximado del montante de la factura de hierros y aceros, pero aparentemente sería inferior a cualquiera de los capítulos anteriores.

A partir de octubre de 1937, una vez asumido el control de la industria de Cataluña por el Estado, los encargos y los contratos de materias primas, repuestos y equipos con las empresas para mantener en marcha la F-7, pasaron a vehicularse a través de la Subsecretaría de Armamento y Municiones del Ministerio de Defensa. En los primeros meses de 1938, varias casas suministraron diferentes artículos como hierro, acero o latón para la fabricación de vainas y algún repuesto para maquinaria: 'Industrias Lacambra', 'Penasac', 'Lloyd Industrial', 'Trefilería Barcelonesa', 'Font y Campabadal' e 'Industria Colectivizada de la Fundación'.

<sup>1026</sup> Además de los equipos reseñados, la F-7 disponía para el transporte de un camión procedente de la vecina casa 'Pallarols', cuyo remolque, a mediados de 1938, llevaba meses sin



ruedas por falta de recambios; una camioneta 'Ford' matrícula B- 425 P apta para contener 2.500 kg de carga, y otra marca 'Bedford' con matrícula B- 1053 e idéntica capacidad.<sup>1027</sup>

De las empresas suministradoras mencionadas, hay algunas de cuya actividad y encuadramiento en las industrias de guerra se tendrá cuenta en sus capítulos y apartados respectivos, en el caso de que pertenecieran a la CIG; otras como las extranjeras y alguna más, nos son desconocidas.<sup>1028</sup>

En cuanto a personal y plantilla, entre el quipo dirigente figuraban Francesc Castelló como director, a quien al ser nombrado en octubre de 1936 se le asignó un sueldo de 1.000 pesetas al mes,<sup>1029</sup> y el técnico Raúl Rey.<sup>1030</sup> En el mes de junio de 1938 fue nombrado subdirector Antoni Castelló.<sup>1031</sup> El jefe del almacén era José Vallverdú.<sup>1032</sup>

Hacia octubre de 1937 figuraban en plantilla 186 personas,<sup>1033</sup> pero es posible que aún aumentara en los siguientes meses, ya que en un inventario de mediados de 1938, se anotaba la

---

<sup>1026</sup> "Fábrica nº. 7". s/l, s/f, 1 pág. mecanografiada. (C-1484, D-28). A. M. T. M., Poblet.

<sup>1027</sup> "Diversos". s/l, s/f, 1 pág. mecanografiada. (C-1484, D-13). A. M. T. M., Poblet.

<sup>1028</sup> Entre las que no pertenecían a la CIG destaca un grupo de empresas con una aparente capacidad industrial: 'Ybrán y Font', de Barcelona, domiciliada en la plaza de Hermenegildo Giner de los Rios (de Tetuán antes de la guerra) números 6 y 7, era una firma que se dedicaba antes del 19 de julio a la galvanización de metales, a la construcción de máquinas herramienta, compresores de aire y dinamos para galvano-plástica, y fabricaba herramientas para varios tipos de talleres, accesorios de maquinaria, y pulidoras de metales. ACE. Vol. I. pág. 1253. 'Carlos Woesner', de Barcelona, con domicilio en la avenida del 14 de Abril, 235, y Bailén, 131, y con almacenes en Mallorca, 330, era antes de la guerra una empresa de tratamiento y almacenamiento de aceros y metales. Igual que 'Aceros Poldi de Barcelona'. ACE. Vol. I. pág. 1084.

'Platón Teixidó', de Barcelona, en la calle Diputación números 175 al 181, se había especializado antes del periodo bélico, en las construcciones electromecánicas, maquinaria eléctrica y bombas. ACE. Vol. I. págs. 1323 y 1349. AEG, domiciliada en la capital en Ronda de San Pedro, 44 antes de la guerra fabricaba conductores eléctricos aislantes y contadores de electricidad. ACE. Vol. I. pág. 1201. 'Ricardo Fábregas', de Barcelona, situada en la calle Flores número 7 había sido almacenista de maquinaria. ACE. Vol. I. pág. 1318.

'Pizzala & Crory', de Barcelona, calle Caspe, 31. Esta casa, en 1936 había sido almacenista y constructora de bombas y calderas de vapor, y tenía asimismo otra división de almacenaje de maquinaria y herramientas industriales para varias especialidades en la calle Lauria, 20 y 22. ACE. Vol. I. págs. 1138 y 1269.

<sup>1029</sup> "Acta de reunión de la CIG del 28-X-36". Barcelona, 5 págs. mecanografiadas. (C-1523, D-41): A. M. T. M., Poblet.

<sup>1030</sup> "Acta de reunión de la CIG del 16-III-37". Barcelona. 2 págs. mecanografiadas. Caja nº. 2. Documentación Diversa. Legajo 22. A. M. T. M., Poblet

<sup>1031</sup> "Nombramiento". s/l, 2-VI-38, 1 pág. mecanografiada. (C-1484, D-24). A. M. T. M., Poblet.

<sup>1032</sup> "Diversos". (C-1484, D-13). Doc. cit.

<sup>1033</sup> 176 obreros, seis guardias y cuatro administrativos. "Relación de fábricas de la Generalitat", s/l, s/f, 3 págs. mecanografiadas. Paquete suelto. A. M. T. M., Poblet.

existencia de 89 armarios-taquilla para hombres y 179 para mujeres.<sup>1034</sup> En todo caso, como en alguna otra fábrica, se registraba una importante proporción de mano de obra femenina.

El régimen de trabajo osciló en base a las posibilidades de producción, y éstas a su vez, en función de la regularidad de los suministros de repuestos y materias primas. Hasta el mes de octubre de 1937, cuando la CIG perdió su red industrial, se trabajó en uno y dos turnos de ocho horas alternativamente, incluyendo a veces los sábados y domingos.<sup>1035</sup> Posteriormente, en 1938 hubo intentos de introducir un tercer turno<sup>1036</sup> en las secciones de recocido, decapaje y prensas de estiraje,<sup>1037</sup> pero tuvo que ser descartado<sup>1038</sup> así como el trabajo de los domingos, por falta de material para la producción.<sup>1039</sup>

La plantilla estaba representada por un Comité Obrero, con el cual el director de la fábrica tuvo algunas desavenencias, lo que obligó a la CIG a intervenir por medio de una entrevista con los trabajadores. Tras ese encuentro, en el mes de octubre de 1937, el responsable de la Comisión dejó fijadas por escrito las atribuciones de la dirección y del Comité de fábrica: eran responsabilidad del director, toda la parte técnica y de objetivos de la producción, así como la movilidad del personal que considerara necesaria para esos fines, sin que la representación obrera tuviera poder para inmiscuirse en eso ni en ningún asunto relacionado con el trabajo; la tarea del Comité se debía circunscribir, como representantes de la voluntad de los obreros, a recoger sus quejas y reclamaciones referentes a higiene, comodidades o necesidades, y remitirlas a la dirección que a su vez las enviaría a la CIG. Una vez que ésta hubiera

---

<sup>1034</sup> “Inventario de mobiliario”. s/l, s/f, 5 págs. mecanografiadas. (C-1484, D-15). A. M. T. M., Poblet.

<sup>1035</sup> “Compañero director de la fábrica n.º. 7”. s/l, 22-X-37, 2 págs. mecanografiadas. (C-1484, D-1). A. M. T. M., Poblet.

<sup>1036</sup> “Acta de reunión del Consejo Técnico de la CIG del 3-VI-38”. Legajo 22. Doc. cit.

<sup>1037</sup> “Acta de reunión del Consejo Técnico de la CIG del 16-V-38”. Legajo 22. Doc. cit.

<sup>1038</sup> “Acta de reunión del Consejo Técnico de la CIG del 24-VI-38”. Legajo 22. Doc. cit.

<sup>1039</sup> “Nota”. s/l, 15-VII-38, 1 pág. mecanografiada. (C-1511, D-15). A. M. T. M., Poblet.

tomado una resolución, la transmitiría a la dirección, ésta al Comité, y éste a sus representantes.

Concretamente, las peticiones de reuniones o asambleas del personal en horas de trabajo, debían ser cursadas a la Delegación Sidero-Metalúrgica para que ésta resolviera si se podían efectuar el mismo día de la petición, con la consiguiente paralización de la fábrica, o en otro momento que no implicara detener el trabajo.

En el caso de esta industria se observa poco margen de maniobra para la dirección, al menos para resolver problemas de personal. Pudiera ser que la Comisión tomara esas medidas de controlar directamente los asuntos sindicales, por haberse producido hasta esos momentos una actuación poco enérgica o poco eficiente en las relaciones de los mandos con el personal.

En una nota al director, el delegado (Vallejo) le indicaba que la disciplina en la empresa, sin que tuviera que ser “*de cuartel*”, tampoco debía ser de absoluta permisividad, ya que cada persona tenía que cumplir con su trabajo y para eso, la dirección era la primera que había de tener sus responsabilidades acotadas sin invasiones de los demás.<sup>1040</sup> En el mes de diciembre, el Departamento sidero-metalúrgico de la CIG consideraba resueltas satisfactoriamente las diferencias con el Comité de la F-7.<sup>1041</sup>

Entre el personal adscrito a la fábrica, aunque no formara parte de su plantilla existía un grupo de vigilancia de unos seis Mossos d'Esquadra que disponía de sus propias habitaciones para pernoctar en el local.<sup>1042</sup>

La producción comenzó a mediados del mes de febrero de 1937, a pesar de no disponer enteramente aún de toda la maquinaria de ‘Bardett’, y supuso 37.019 piezas.<sup>1043</sup> A lo largo del

---

<sup>1040</sup> “Compañero Director de la fábrica nº. 7”. (C-1484, D-1). Doc. cit.

<sup>1041</sup> “Informe que presenta el Delegado”. (C-1474, D-139). Doc. cit.

<sup>1042</sup> “Inventario de Mobiliario”. (C-1484, D-15). Doc. Cit. y “Nota del presidente”. s/l, 5-XI-37, 1 pág. mecanografiada. (C-1518, D-1). A. M. T. M., Poblet.

<sup>1043</sup> Procesos de Fabricación y Armamento. Legajo 15. Doc. cit.

año, los resultados se mantuvieron más o menos estables, ya que la CIG coordinaba toda la red industrial de cartuchería y gracias a eso, abastecía a la F-7 y F-12 de materia prima, repuestos, mantenimiento y asistencia técnica en cuanto algún problema amenazaba con paralizar la fabricación. En 1938, la pérdida del control de la industria y la dependencia de la Subsecretaría de Armamento y Municiones generó primero un descenso brusco de la producción y temporadas de inactividad, y a mediados de año un repunte antes de perder también la Generalitat sus propias fábricas.

Si hasta el mes de enero de 1938 la F-7 había podido mantener un nivel de rendimiento aceptable gracias al material que la CIG le había suministrado, sus responsables advertían que habían tenido que poner fuera de servicio tres secciones de la fábrica por falta de copelas, y que si la cosa seguía así, la producción quedaría totalmente paralizada, igual que en la F-12. Por eso solicitaban a la presidencia de la Comisión que urgiera a la Subsecretaría el suministro de latón militar, copelas y otros materiales, a la fábrica de Denia.<sup>1044</sup> Durante el mes de febrero, la amenaza de suspensión de actividades en las dos fábricas se mantuvo pendiente del suministro de copelas.<sup>1045</sup>

En el mes de abril, además de las dificultades de abastecimiento, la planta se quedó sin corriente eléctrica, cosa que no pudo resolverse hasta mediados del mes siguiente.

El material suministrado por el Ministerio de Defensa, era entonces algo mejor que a primeros de año, cuando las copelas del extranjero, al igual que en las demás fábricas, había ocasionado problemas de adaptación por ser de otras medidas y otras características técnicas. De todas maneras, la Delegación Sidero-Metalúrgica advertía a la CIG de que el acero para ma-

---

<sup>1044</sup> “Nota de Vallejo a Tarradellas”. s/l, 22-I-38, 1 pág. mecanografiada. (C-1511, D-26). A. M. T. M., Poblet.

<sup>1045</sup> “Informe”. s/l, 12-II-38, 1 pág. mecanografiada. (C-1484, D-29). A. M. T. M., Poblet.

trices y punzones debía seguir reponiéndose por el desgaste de las máquinas, y de que se previniera a la Subsecretaría para que dispusiera de reservas de ese metal.<sup>1046</sup>

A mediados de mayo de 1938, la Subsecretaría pidió a la CIG que sus fábricas de cartuchería empezaran a fabricar cartuchos de 7'62 mm, en vez del de 7, calibre que se había elaborado hasta ese momento. La Delegación Sidero-Metalúrgica comunicó a los directores de las dos fábricas el cambio, indicando que empezaran el estudio para la modificación y adaptación de la maquinaria y las herramientas a la nueva medida de los proyectiles, mientras llegaban los manuales y la documentación técnica para el cambio de operaciones.<sup>1047</sup> El día 20, Tarradellas, en la reunión de la Comisión, dio cuenta de que se habían recibido de la Subsecretaría los planos para la fabricación del calibre 7'62 mm y que se enviaban inmediatamente a la F-7 y F-12.<sup>1048</sup>

En los primeros días del mes de junio, la CIG ya disponía hechos los estudios preliminares para la adaptación a la nueva producción, que el Estado insistía en reclamar con urgencia. No obstante, las posibilidades de la Comisión estaban paradójicamente limitadas por la misma Subsecretaría, ya que la construcción del utillaje y el herramental necesario pasaba por la obtención de acero y maquinaria, que sólo ese organismo podía proporcionar y no lo hacía. Por tanto, ante la insistencia reiterada para que la F-7 y F-12 empezaran a elaborar el calibre 7'62, la CIG respondía que dependía de la misma Subsecretaría porque ellos tenían la llave para acceder a los materiales.<sup>1049</sup> Al final de ese mes ya se estaban adaptando las máquinas para la nueva producción con el material recibido, a pesar de que éste no era el más adecuado, y en concreto el acero era de una dureza excesiva, lo que dificultaba enormemente las

---

<sup>1046</sup> "Informe de las fábricas de cartuchería". Barcelona, 16-V-38, 6 págs. mecanografiadas. Anexo al acta de reunión del Consejo Técnico de la CIG del 16-V-38.

<sup>1047</sup> Id.

<sup>1048</sup> "Acta de reunión del Consejo Técnico de la CIG del 20-V-38". Legajo 22. Doc. cit.

<sup>1049</sup> "Contestando a su comunicación". s/l, 6-VII-38, 1 pág. mecanografiada.

labores.<sup>1050</sup> En días posteriores los organismos del Estado continuaron apremiando a la CIG para que la F-7 y F-12 fabricaran el calibre 7´62 aduciendo que era una necesidad perentoria por las necesidades en esos momentos de la campaña militar.<sup>1051</sup>

Mientras los trabajos y los estudios para el nuevo calibre seguían su curso, las fábricas mantenían con altibajos, y dentro de las mismas dificultades de siempre, la producción de vainas del calibre 7 mm a pesar de que la Subsecretaría les suministraba mínimas cantidades de copelas. A mediados del mes de julio, apenas les quedaban copelas para unos días de trabajo y se preveía que empezarían a reducir turnos si no les llegaban más.<sup>1052</sup>

En medio de tales carencias y dependencia del Estado para una u otra línea de producción, la Subsecretaría solicitó a la CIG la cesión de una de las máquinas de recocido parcial de la F-7 o F-12 para instalarla en una fábrica controlada por ese organismo.<sup>1053</sup> Estas peticiones eran incomprensibles para los miembros de la CIG, que las consideraban manifestaciones del gacematías organizativo que practicaban los organismos del Estado.

En el mes de agosto, se remontó la producción del calibre 7 mm y aún se seguía estudiando la adaptación técnica al de 7´62,<sup>1054</sup> cuya producción ya no llegó a figurar en la contabilidad de la CIG.

Producción de vainas de la F-7 en 1937.

Febrero	Julio	Agosto	Setiembre	Octubre	Noviembre	Diciembre
---------	-------	--------	-----------	---------	-----------	-----------

---

(C-1471, D-81). A. M. T. M., Poblet.

<sup>1050</sup> “Acta de reunión del Consejo Técnico de la CIG del 24-VI-38”. Legajo 22. Doc. cit.

<sup>1051</sup> “Comunicado de la Subsecretaría a la CIG”. Barcelona. 1-VII-38, 1 pág. mecanografiada.

(C-1471, D-80). A. M. T. M., Poblet.

<sup>1052</sup> “Nota de Vallejo a Tarradellas”. s/l, 15-VI-38, 1 pág. mecanografiada. (C-1511, D-15). A. M. T. M., Poblet.

<sup>1053</sup> “Nota del Director de Fabricación de la Subsecretaría, a la CIG”. s/l, 31-VII-38,

1 pág. mecanografiada. (C-1508, D-96). A. M. T. M., Poblet.

<sup>1054</sup> “Acta de reunión del Consejo Técnico de la CIG del 12-VIII-38”. Legajo 22. Doc. cit.

37.019	555.220	1.629.872	2.715.972	2.460.000	2.537.500	1.907.500
--------	---------	-----------	-----------	-----------	-----------	-----------

Total 1937.....(8.354.843 + feb, nov. y dic.)...12.836.862

Producción de vainas de la F-7 en 1938.

Enero	Febrero	Junio
2.012.500	1.214.000	1.600.000

Total 1938. .... 4.226.500

Total ambos periodos. .... 17.063.362

No conocemos la producción parcial de los meses de marzo, abril, mayo y junio de 1937, pero sabemos que entre marzo y octubre de ese año la cantidad total fue de 8.354.843 piezas. Si a esa cifra le restamos la suma de julio, agosto, setiembre y octubre (7.361.064), veremos que para los cuatro meses que desconocemos, quedaría aproximadamente un millón de vainas; o un cuarto de millón por mes. Sin embargo, teniendo en cuenta que la producción se inició en febrero con 37.019 piezas, no debemos adjudicar unos mismos resultados a cada mes, sino más bien deducir que fueron en aumento hasta el medio millón del mes de julio.

En el mes de enero de 1938 se mantuvieron unos valores aún acordes con los resultados de los meses anteriores, pero en febrero el descenso fue notable, de acuerdo con el agotamiento de las reservas de material gestionado por la CIG, y el recorte y los altibajos de los suministros de la Subsecretaría. Durante los meses de marzo, abril y mayo no aparecen cifras de producción, lo que pudiera significar que la factoría estuvo parada por falta de copelas y otros

materiales, y en abril por falta de electricidad, aunque habría que pensar más bien que en esos meses sí hubo alguna producción, aunque seguramente mínima.

Vemos, que la mayor producción se dio en setiembre de 1937, y a partir de ahí, se produjo una caída paulatina de los resultados hasta febrero de 1938.

En total, y con los mismos criterios ya manejados para la producción de la red industrial de cartuchería, anotamos como mínimo 17.063.362 vainas fabricadas por la F-7.

El control por parte del Estado comenzó el día 18 de agosto de 1938. La CIG recibió una nota de la Subsecretaría de Armamento y Municiones del Ministerio de Defensa, informándole de que de acuerdo con el decreto del día 16, aparecido en el número 230 de la Gaceta de la República, había nombrado a Dalmacio Muñoz Martínez para llevar a cabo la requisa de las F-7 y F-12.<sup>1055</sup>

Dos días después se llevó a cabo el acto oficial por el que en presencia de Dalmacio Muñoz por la Subsecretaría y Lluís Thió Rodés por la CIG, la fábrica de Denia pasaba a depender del Estado.<sup>1056</sup>

#### IV. 7. 3. La F-12.

La F-12 se formó a partir del local que la fábrica ‘Tapón Corona Rápido’ poseía en las afueras de la ciudad de Gerona, en el término municipal de Palau Sacosta en el kilómetro número 722 de lo que entonces era la carretera de Madrid a Francia por la Junquera. (ver plano en anexo documental). Dicha firma tenía una nave de fabricación de tapones corona (lo que hoy llamamos *chapas*) para cierre de bebidas a presión, ubicada en un local rectangular de 44 x 78

---

<sup>1055</sup> “Nota de la Subsecretaría a la CIG”. s/l, 18-VIII-38, 1 pág. mecanografiada. (C-1470, D-16). A. M. T. M., Poblet.

<sup>1056</sup> “Acta-nota”. s/l, 20-VIII-38, 1 pág. mecanografiada (C-1470, D-33). A. M. T. M., Poblet.



m a un kilómetro de Gerona. Limitaba por su fachada principal con la carretera, por la trasera con la línea de ferrocarril de Madrid-Zaragoza y Aragón, y por los laterales, al sur con la 'Industria del cerdo', y al norte con terrenos agrícolas de Ramón Soler, propietario también del solar de la fábrica.

El edificio se hallaba encajado en un recinto mayor, con dos pasadizos a los lados para acceder a un patio trasero que completaba el espacio delimitado por los muros del conjunto de la factoría. La nave industrial estaba dividida en cuatro partes separadas por tres hileras de columnas de hierro que a su vez soportaban la techumbre en forma de sierra, característica de las industrias de ese tipo para asegurar el máximo de luz natural en su interior.

Aunque al comienzo de la guerra toda la instalación se dedicó a la fabricación de munición 'Mauser', desde que al principio de 1937 la CIG fue estableciendo la F-12, quedó acotado para la actividad de 'Tapón Corona Rápido' el espacio comprendido en algo más de la mitad de las dos naves centrales (ver zona rayada en el plano del anexo documental) y la fábrica de cartuchería ocupó el resto de las naves y el espacio útil del solar.

Paralelo a la carretera y a la fachada principal existía un cuerpo de despachos y oficinas destinado a los servicios de dirección y administración. Perpendicular a éste, y adosada la pared norte del edificio en toda su longitud, se encontraban los vestuarios y los servicios sanitarios. En el patio trasero, al principio únicamente había el cuarto del transformador y los depósitos de sustancias ácidas para los decapajes. Todos los suelos de la nave eran de hormigón recubiertos con una capa de portland, excepto los de las oficinas que eran de mosaico y los de la dirección que eran de linóleo.

El equipamiento y la maquinaria con la que se fue dotando a la F-12, se montó en la nave principal, en el espacio que no ocupaban ni las instalaciones de 'Tapón Corona', ni las oficinas y vestuarios. Ahí se fueron instalando las distintas secciones de fabricación de cartuche-

ría. Esa nave principal, con las mencionadas distribuciones, fue ocupada por la CIG prácticamente tal y como estaba en la anterior fase empresarial. Los locales tenían dotación completa de agua corriente, tanto para consumo de boca como para usos industriales; instalación eléctrica para las máquinas, y toda la carpintería y cristalería necesaria.

Además de estas posibilidades, a lo largo de 1937 la F-12 fue ampliando el espacio disponible levantando de nueva planta algunas estructuras que venían a complementar y adecuar el ya existente. En primer lugar, ocupó una parcela de los terrenos colindantes pertenecientes a Ramón Soler, adosada al lado norte de la factoría, de forma también rectangular, de 31'75 x 77'65 m que asimismo iba desde la carretera Madrid- La Junquera hasta la línea del ferrocarril. Ese solar no fue cerrado con pared de obra sino que quedaba delimitado por una valla que iba desde la fachada, hasta -después de hacer un ángulo de 90°- cerrarse con la esquina del muro de la fábrica. En ese nuevo recinto vallado se construyó, paralelo a la fachada principal, un edificio destinado en una parte a taller de carpintería, y en otra, a comedor del personal (ver A en el plano del anexo documental); anexo a éste, se levantaron dos pequeñas dependencias para el botiquín y para la caldera de la calefacción.

Adosado a la valla y perpendicular al anterior, se edificó otro edificio (ver B en el plano) para el economato, dividido a su vez en dos espacios, uno para el almacén de productos, y otro para su expedición al personal. Todos estos nuevos locales, iban equipados con su instalación eléctrica, pavimento, carpintería y cristalería. A lo largo de la valla, partiendo del edificio del economato, se levantaron unos cobertizos sencillos a base de postes de madera con techo de uralita ondulada de 2'60 m de ancho por 1'80 de altura (ver C en el plano).

En el patio trasero de la fábrica original, también se construyó un edificio (ver D en el plano) para albergar el almacén general de la F-12. Dentro de éste, separado del resto de la estancia por una pared, había un compartimento destinado a la sección de decapaje de las piezas, y en

su subsuelo, dos hornos eléctricos para la sección de recocido. Anexos al almacén fueron levantados dos pequeños locales (ver E en el plano) destinados a depósitos de material eléctrico y otros artículos.

Dentro de la nave de fabricación, paralelo a la pared sur, o lindante con 'Industria del cerdo', la CIG decidió ampliar los vestuarios y los servicios sanitarios levantando una nueva ala a base de tabiques de ladrillo y cielo raso con plancha de uralita lisa. Los habitáculos resultantes estaban dotados de electricidad y revestidos de azulejos.<sup>1057</sup> Además de esos trabajos de ampliación, se acometieron algunas pequeñas reformas que la actividad de la fábrica iba aconsejando sobre la marcha, como la ampliación y traslado de la sección de utillaje, derribando unos muros y haciendo obras de pequeña importancia.<sup>1058</sup>

En el mes de febrero de 1937, fue adoptada por la CIG la denominación oficial y externa de la F-12, que quedó registrada como 'Fábrica de Cartuchería de Gerona'.<sup>1059</sup>

En un inicio los obreros de la casa 'Tapón Corona' de Gerona, conscientes de que la fábrica poseía ante todo maquinaria adecuada para el prensado de piezas, con un mínimo asesoramiento técnico empezaron por su cuenta la fabricación más o menos precaria de vainas para fusil 'Mauser'. Esos primeros pasos habría que situarlos en los meses de setiembre y octubre de 1936, momento en que la CIG decidió realizar el encargo de maquinaria a Francia.

---

<sup>1057</sup> "Inmueble". s/l, s/f, 8 págs. mecanografiadas. (C-1491, D-12). A. M. T. M., Poblet. Todas las obras de mejora y ampliación de la F-12 fueron valorados por la CIG de la siguiente manera:

Acondicionamiento del nuevo solar y vallado.....	18.735'10	pesetas.
Edificio del taller de carpintería y comedores.....	39.539'37	"
Edificio del economato.....	13.440'75	"
Cobertizos.....	9.462'22	"
Almacén general.....	84.666	"
Anexos del almacén.....	3.268'76	"
Nuevo ala de vestuarios.....	11.354'60	"
<b>Total.</b> . . . . .	<b>180.469'94</b>	"

<sup>1058</sup> "Acta de reunión del Consejo Técnico de la CIG del 16-V-38". Legajo 22. Doc. cit.

<sup>1059</sup> "Acta de reunión de la CIG del 25-II-37". Legajo 22. Doc. cit.

Uno de los equipos encargados a ‘Bardett’ iba destinado a ‘Tapón Corona’, fábrica que se pretendía optimizar para alcanzar un volumen de fabricación que junto al de la F-7, cubriera la mayor parte de las necesidades de cartuchos ‘Mauser’ y así se pudieran destinar algunas del resto de las industrias a otras funciones productivas. En el mes de enero de 1937, coincidiendo con la llegada del material francés, la CIG se hizo cargo de la ‘Fábrica de Cartuchería de Gerona’.

La F-12 recibió de la casa ‘Bardett’ entre otras máquinas, cuatro prensas horizontales para estampación del culote de la vaina, dos prensas horizontales para el conificado, cuatro máquinas para el corte al largo de las vainas, una prensa horizontal para embutir el núcleo de la bala en su envoltorio, y una máquina de verificación del metal de los núcleos de las balas.<sup>1060</sup> Posteriormente, a lo largo de 1937, también se le suministraron por otra parte, seis máquinas bordonadoras, tres prensas horizontales y una prensa vertical por parte de ‘Blanc’ de Badabona y cuatro tornos de ‘José Casas’.<sup>1061</sup>

A diferencia de la F-7, que tuvo que ser equipada de arriba a abajo, la F-12, al montarse a partir de una industria de prensado en activo como era ‘Tapón Corona’, no necesitó de la misma cantidad de obras iniciales ni el mismo ritmo de suministro de aparatos para poder empezar a funcionar. A la estructura fabril existente se le añadió la maquinaria procedente de Francia, y puntualmente alguna construida en Cataluña como la referida de ‘Blanc’ y ‘José Casas’. En todo caso, al final de su trayectoria bajo control de la CIG en agosto de 1938, estaba totalmente dotada de equipos, herramental y repuestos.<sup>1062</sup> La F-12, no sólo fabricaba

---

<sup>1060</sup> Procesos de Fabricación y Armamento. Legajo 15. Doc. cit.

<sup>1061</sup> “Maquinaria construida en Cataluña”. (C-1511, D-80). Doc. cit.

<sup>1062</sup> “Inventario de la F-12”. s/l, agosto de 1938, 36 págs. mecanografiadas. (C-1491, D-10). A. M. T. M., Poblet.

vainas de ‘Mauser’, sino también balas, y disponía asimismo de máquinas para *la carga* de la pólvora en los cartuchos.<sup>1063</sup>

En cuanto a la plantilla, desde que la CIG se hizo cargo de la mayor parte de la fábrica ‘Tapón Corona’ para montar la F-12, tuvo que luchar por contraponer sus propios criterios y orientaciones a un personal que desde el inicio de la guerra había adquirido una dinámica organizativa propia, en la que los métodos de trabajo no delimitaban suficientemente algunos aspectos que sí eran importantes para la Comisión. En el mes de marzo de 1937, Vallejo mantuvo una entrevista con la representación de los trabajadores para explicarles que la fábrica de cartuchería que se estaba montando, tenía que estar completamente deslindada de ‘Tapón Corona’ como tal empresa, y que con el número 12, dependía exclusiva y directamente de la Generalitat, sin atender otras directrices. Les explicó que las decisiones respecto a esa unidad productiva las tomaba únicamente el director, que junto al jefe de administración debían ser personas propuestas por la CIG. Y además, que aparte del director como responsable máximo, la fábrica debía tener un Comité que vigilara la producción y el trabajo; y que el nexo de unión ordinario de la empresa con su organismo rector, serían los informes escritos que cada dos días el director enviaría a la CIG, aparte de que los asuntos urgentes se podían tratar por teléfono en cualquier momento con él como responsable sidero-metalúrgico.<sup>1064</sup>

Dos meses más tarde, en la reunión ordinaria de la Comisión, Vallejo volvía a exponer que veía deficiencias en la organización de la F-12; los vocales le encargaron a él mismo y a Jiménez de la Beraza que se dedicaran conjuntamente y con prioridad a encauzar el asunto.

---

<sup>1063</sup> Id.

<sup>1064</sup> “Acta de reunión de la CIG del 15-III-37”. Legajo 22. Doc. cit.

Decidieron que la orientación que debían ambos vocales darle a su misión era la de que la F-12 funcionara organizativamente como la F-7.<sup>1065</sup>

Uno de los momentos de máxima preocupación de la CIG por el descontrol en la F-12, se produjo en mayo de 1937 al regreso de Deulofeu de Francia, a donde había ido por cuenta del organismo a realizar varias gestiones. El recién llegado informó a la reunión de que la fábrica de cartuchería de Gerona, tenía en París un representante propio con carácter permanente viviendo con su mujer e hijos, a cargo de la empresa. El vocal exponía que no entendía que siendo en ese momento la F-12 una fábrica perteneciente a la CIG, este hombre la representara y actuara sin que nadie conociera, ni controlara su gestión o su cometido. En el posterior debate, además de señalarse la pésima imagen que la CIG podía dar con semejantes representantes actuando descoordinadamente, se acordó que Vallejo y De la Beraza, que anteriormente habían sido nombrados para estudiar y resolver los problemas organizativos de la F-12, se cuidaran también de esa nueva anomalía.<sup>1066</sup> Si tenemos en cuenta que la CIG se hizo cargo de la parte que correspondía a la F-12 de la precedente ‘Tapón Corona’ hacia finales de 1936, y que en el mes de mayo del año siguiente se encontrara con esos problemas de descontrol, no podemos por menos que suponer que la autonomía empresarial inicial de los obreros había alcanzado una gran inercia y que a la Comisión le costaba esfuerzo encauzarla hacia sus métodos de trabajo y objetivos.

---

<sup>1065</sup> “Acta de reunión de la CIG del 17-V-37”. Legajo 22. Doc. cit.

<sup>1066</sup> “Acta de reunión de la CIG del 18-V-37”. Barcelona. 2 págs. mecanografiadas. Caja nº. 2. Documentación Diversa. A. M. T. M., Poblet.

Ejerció como director Carlos Benetti Tartaglia <sup>1067</sup> que también representó a la Comisión en el acto de transmisión de poderes en el momento de la incautación por el Estado. Durante 1937, Domenec Hugas fue técnico inspector de la F-12. <sup>1068</sup>

Los gastos mensuales de personal de esta empresa ascendían en el mes de setiembre de 1937 a 147.450'65 pesetas; el alquiler del local se pagaba aparte de esta cantidad. <sup>1069</sup>

No conocemos la plantilla de la F-12, pero de acuerdo con lo expuesto respecto a la relación aproximada del salario semanal y los puestos de trabajo de cien a uno, podemos deducir, que en torno a setiembre u octubre de 1937 trabajarían entre 240 y 260 personas. Por otra parte, el hecho de que se ampliaran los vestuarios y los servicios sanitarios, indicaría que al menos durante un periodo, el personal de esta empresa fue en aumento.

En cuanto a la producción, sabemos que durante el periodo bajo el control de las instalaciones por los obreros y a nombre de 'Tapón Corona Rápido', se inició la fabricación de vainas en el mes de noviembre de 1936, recibiendo la fábrica de Gerona 40 cajas de copelas (8.000 por caja) y otras tantas en el mes de diciembre. <sup>1070</sup> Más tarde, ya bajo la dirección de la CIG, la primera entrega de vainas de la F-12 se produce en el mes de febrero de 1937 con 15.312 piezas. <sup>1071</sup> A lo largo de 1937, los rendimientos se mantuvieron en una progresión casi

---

<sup>1067</sup> "Acta-nota". Gerona. 21-VIII-38, 1 pág. mecanografiada. (C-1470, D-28). A. M. T. M., Poblet. En el acta de reunión de la CIG del 29-III-37, se menciona a Julián Orcajo como director de una fábrica de cartuchería en Gerona, pero se trata sin duda de otra instalación.

<sup>1068</sup> "Acta de reunión de la CIG del 12-IV-37". Barcelona. 1 pág. mecanografiada. Caja nº. 2. Documentación Diversa. Legajo 22. A. M. T. M., Poblet.

<sup>1069</sup> "Gerona. Fábrica de Cartuchería nº. 12". Anexo. s/l, s/f, 65 págs. mecanografiadas. Caja nº. 5. Procesos de Fabricación y Armamento. Legajo 15. A. M. T. M., Poblet. La nómina del personal obrero subía a 121.909'25 pesetas (24.700 a la semana); la de administrativos, 2.541'40; y la de los trabajadores en otras situaciones, a 23.000.

<sup>1070</sup> "Cajas de copelas para vainas". s/l, s/f [finales octubre 1937], 4 págs. mecanografiadas. (C-1484, D-2). A. M. T. M., Poblet.

<sup>1071</sup> Procesos de Fabricación y Armamento. Legajo 15. Doc Cit.

constante hasta alcanzar su punto máximo en el último mes del año, en el que casi produjo los tres millones de vainas.<sup>1072</sup>

Al final de ese año,<sup>1073</sup> recibió diez prensas horizontales para la embutición del envoltorio de la bala, una prensa para formar el núcleo de plomo, tornos y motores para formar el núcleo de acero, y dos máquinas semiautomáticas para realizar la carga.<sup>1074</sup>

O sea, la F-12 era una de las que realizaba la operación de unir la bala a la vaina introduciendo en ésta la carga de pólvora, completando el cartucho, aunque no tenemos cifras de balas producidas, ni de cartuchos cargados.

Igual que sucedió en la F-7, en la F-12 la producción pudo mantenerse en unos valores aceptables hasta el mes de enero de 1938. A partir de esas fechas ambas quedaron supeditadas a los suministros de materia prima y repuestos de maquinaria que dependían de la Subsecretaría. A finales de febrero, la CIG insistió ante ese organismo para que sirviera copelas a las dos fábricas e hiciera previsiones para poder mantener una producción continua; estimaba que para mantener unos rendimientos óptimos debería recibir al mes 100 toneladas de copelas, que entre la F-7 y la F-12 darían para fabricar -en ese tiempo- 7'5 millones de vainas.<sup>1075</sup>

Los problemas derivados de la falta de copelas ocasionaron la reducción de los turnos de trabajo, de 7'5 a 5 horas, y a ello se unió en el mes de abril el corte del fluido eléctrico a las instalaciones, con lo cual, la producción fue mínima. Poco después, la Fábrica de Cartuchería de Gerona<sup>1</sup> recibió una remesa de copelas que la CIG estimaba suficiente para mantener la producción durante tres meses.<sup>1076</sup> Durante el mes de mayo la fábrica de Gerona se quedó con uno solo de los dos hornos de recocido de los que disponía, por lo cual, mientras se solu-

---

<sup>1072</sup> “Al presidente de la Comisión de la Industria de la Guerra”. (C-1491, D-2). Doc. cit.

<sup>1073</sup> “Informe que presenta el Delegado”. (C-1474, D-139). Doc. Cit.

<sup>1074</sup> Procesos de Fabricación y Armamento. Legajo 15. Doc. cit.

<sup>1075</sup> “Ilustrísimo señor. Conforme lo convenido”. s/l, 25-III-38, 8 págs. mecanografiadas. (C-1507, D-30). A. M. T. M., Poblet.



cionaba su reposición, la 'Fábrica de Denia' efectuó los recocidos de las piezas y las devolvía luego a la F-12 para que siguiera su elaboración.<sup>1077</sup>

Más tarde se enviaron a Gerona los planos y la documentación para la nueva fabricación del calibre 7'62 mm que era solicitado con apremio a la CIG por la Subsecretaría. Esa nueva línea de producción requería intercambiar equipos afines de una a otra fábrica;<sup>1078</sup> en concreto, los vocales se proponían recuperar de la F-11 cinco prensas que le había cedido la F-7 para enviarlas a la F-12, ya que para esas fechas era muy difícil construir nueva maquinaria en Cataluña, como se había hecho por medio de varias casas en los primeros meses de la guerra.<sup>1079</sup> Durante el mes de junio, una vez resueltos por medio de la F-7 los recocidos y con unas remesas aceptables de calidad de latón militar, la F-12 pudo de nuevo alcanzar una producción de 2.300.000 de vainas al mismo tiempo que se ultimaban los preparativos para fabricar el calibre 7'62 mm.<sup>1080</sup>

En el mes de junio de 1938, con la actividad nuevamente normalizada, la producción se vio de nuevo comprometida porque la Subsecretaría volvió a fallar en la entrega de copelas; de manera que el 15 de julio sólo quedaban copelas para seis días de trabajo.<sup>1081</sup>

Tres meses después, la F-12 continuaba con un único horno de recocido, lo que mermaba sus posibilidades de producción en un 50 %.<sup>1082</sup> La Comisión había solicitado el 25 de junio a la Subsecretaría que le proporcionara un horno eléctrico para poder reestablecer el 100 % de la capacidad de trabajo de la fábrica, y cuatro días después, el organismo del Estado contestó diciendo que no tenían disponibles hornos de aquel tipo. La CIG volvió a insistir en que lo

---

<sup>1076</sup> "Acta de reunión del Consejo técnico de la CIG del 16-V-38", e "Informe anexo". Legajo 22. Docs. Cits.

<sup>1077</sup> Id.

<sup>1078</sup> Id. y "Acta de reunión del Consejo Técnico de la CIG del 20-V-38". Legajo 22. Docs. Cits.

<sup>1079</sup> "Acta de reunión del Consejo Técnico de la CIG del 16-V-38". Legajo 22. Doc. cit.

<sup>1080</sup> "Acta de reunión del Consejo Técnico de la CIG del 3 VI-38", y "Acta de reunión del Consejo Técnico de la CIG del 24-VI-38". Legajo 22. Docs. Cits.

<sup>1081</sup> "Comunico a usted". s/l, 15-VII-38, 1 pág. mecanografiada. (C-1511, D-15).

necesitaban, y que si no podía ser eléctrico, se lo suministraran de gas-oil, solicitud a la cual, a mediados de agosto, la Subsecretaría aún no había respondido.<sup>1083</sup>

Ya se ha apuntado en la exposición sobre la F-7 la contradicción que significaba el hecho de que la Subsecretaría apremiara para que se iniciara la producción del calibre 7'62 mm, y por otra parte que sus departamentos pusieran trabas para autorizar el suministro de la maquinaria necesaria.<sup>1084</sup> Un pequeño ejemplo de lo difícil que era trabajar con los organismos del Estado y lo engorroso que era dar cualquier paso organizativo, lo constituye un pedido de tablones de madera que la CIG hizo el 24 de junio de 1938. Varios días más tarde, la Subsecretaría pidió que especificara la cantidad, medidas y características de los tablones. El día 11 de julio, la Comisión contestaba con un cuadro detallado de las medidas y calidades facilitadas para las maderas y acababa señalando que debían ser de madera de Flandes, que eran para la F-12, y que todos esos datos ya hacía tiempo que los tenía en su poder el almacén de maderas 'Coll y Vinader', que tenía el pedido preparado en espera únicamente de recibir la autorización de la Subsecretaría para servirlo.<sup>1085</sup> Es decir, más de dos semanas por lo menos para gestionar algo tan simple como tablones; un material que ni escaseaba, ni requería controles de seguridad ni nada parecido. Cuando la Comisión ya tenía el encargo directamente resuelto con el proveedor, el organismo del Estado aún estaba en los prolegómenos de una complicada tramitación para plasmar una firma; un control que la Subsecretaría que resultaba asfixiante.

A mediados del mes de agosto de 1938, la F-12 empezó a fabricar vainas del calibre 7'62 mm, cosa que la CIG consideró como el cumplimiento de un reto militante en un tiempo re-

---

A. M. T. M., Poblet.

<sup>1082</sup> "Nota". s/l, 4-VIII-38, 1 pág. mecanografiada. (C-1491, D-5). A. M. T. M., Poblet.

<sup>1083</sup> "En contestación a su comunicación". (C-1491, D-4). Doc. cit.

<sup>1084</sup> "Contestando a su comunicación". (C-1471, D-8). Doc. cit.

<sup>1085</sup> "Nota de la Subsecretaría a la CIG". s/l, 11-VII-38, 1 pág. mecanografiada.

cord de tres semanas, y una producción nueva por primera vez en España. La Comisión recibió felicitaciones de muchos elementos de la Subsecretaría por tal logro industrial.<sup>1086</sup> Al iniciarse la fabricación, en la CIG se suscitó el debate de si merecía la pena o no trasladar a otras fábricas toda o parte de la maquinaria que quedaba libre por pertenecer a la antigua línea del calibre 7 mm. En concreto, se dudaba si pasarle a alguna fábrica las prensas horizontales para iniciar el culote; pero finalmente se decidió mantenerlas en la F-7 y F-12, por las futuras posibilidades que pudieran surgir de volver a necesitar ese calibre, y proponer a la Subsecretaría que ordenara la reproducción de prensas, que empezaban a escasear.<sup>1087</sup>

No se ha conservado ninguna cifra de producción del calibre 7'62 mm; teniendo en cuenta que la fabricación empezó a principios de mes de agosto de 1938 y que la industria fue incautada por el Estado el día 21, lo más probable es que los rendimientos fueran ya controlados por la Subsecretaría y que figuraran en su contabilidad.

- Producción por meses de vainas de la F-12 en 1937.

Febrero	Julio	Agosto	Setiembre	Octubre	Noviembre	Diciembre
15.312	2.215.500	2.345.000	2.383.500	2.030.000	1.767.500	2.940.000

Producción global en 1936 y hasta octubre de 1937 de vainas en la F-12...11.330.312

Total 1936 + 1937 (11.330.312 + noviembre y diciembre de 1937) . . . 16.037.812

Producción de vainas de la F-12 en 1938.

---

(C-1471, D-265 y 266). A. M. T. M., Poblet.

<sup>1086</sup> "Acta de reunión del Consejo Técnico de la CIG del 12-VIII-38". Legajo 22. Doc. cit.

Enero	Febrero	Junio
1.645.000	210.000	2.300.000

Total 1938..... 4.155.000

Total ambos periodos ..... 20.192.812

Igual que en la F-7, desconocemos cifras de producción durante los meses de marzo, abril, mayo y junio de 1937. Sin embargo, sabemos que de noviembre de 1936 a octubre de 1937, la F-12 produjo 11.330.312 de vainas. Si a esa cifra le restamos la suma conocida de los meses de julio, agosto, setiembre y octubre, o sea, 8.974.000, nos quedan 2.366.310 piezas, que sería la producción de los seis primeros meses de 1937, de los que sólo sabemos que en febrero de 1937 fueron 15.312. De esas 2.366.310 piezas, una pequeña parte correspondería a lo fabricado por ‘Tapón Corona’ entre finales de noviembre de 1936 y enero de 1937, pero hay que pensar que sería una pequeña cantidad; el despegue en los rendimientos de la fábrica habría que situarlo a partir de febrero con la llegada del equipo de ‘Bardett’, y por lo tanto, esa cifra correspondería a marzo, abril, mayo y junio de 1937 en progresión de menos a más.

En 1938 los rendimientos aún se mantienen en el mes de enero gracias a los remanentes de suministros anteriores de copelas por la CIG, pero en febrero ya se hace patente una caída más brusca que en la F-7.

La mayor cota de producción de la F-12 se dió en diciembre de 1937, y a partir de ahí se produjo el descenso y la paralización. Es posible que en los meses de marzo, abril y mayo hubiera algunos pequeños rendimientos, pero no los conocemos.

---

<sup>1087</sup> “En contestación a su comunicación”. (C-1491, D-4). Doc. cit.

El día 18 de agosto, la misma fecha que en la F-7, la CIG recibió una nota de la Subsecretaría informándole de que de acuerdo con el decreto del Estado, quedaba nombrado el mismo Dalmacio Muñoz Martínez para llevar a cabo la requisa de las dos fábricas.<sup>1088</sup> Tres días más tarde tenía lugar el acto de toma de posesión en el que estaban presentes Muñoz Martínez y Carlos Benetti Tartaglia, que había sido hasta entonces el director de la fábrica de Gerona.<sup>1089</sup>

Los métodos de trabajo o las facilidades de los organismos del Estado parece que no mejoraron por el hecho de que la industria fuera de su pertenencia, ya que a los pocos días de ser incautada, retiraron el coche y los camiones de que disponía para el traslado de personal desde Gerona a Palau Sacosta. Los vehículos fueron llevados a Figueras, donde el director tenía que presentar una solicitud para cualquier uso o servicio; ante tales trámites, el director de la F-12 propuso a la Subsecretaría que él trasladaría a los operarios por sus medios, pero que le proporcionaran al menos la gasolina, a lo que dicho organismo respondió que no podía suministrarla.<sup>1090</sup> En estas decisiones parece entreverse un elemento más de constatación, de que el problema para los organismos gubernamentales no era la titularidad o la pertenencia a otros de las industrias y las empresas. No es que consideraran inadecuada la gestión de la CIG, y que pensarán que al estar gestionadas por la Subsecretaría su rendimiento iba a ser mejorado. En el caso de la F-12 aparecen síntomas claros, como el de dejar a la industria sin personal, de que ni siendo *dueños* de las fábricas, impulsaban su labor ni mejoraban sus rendimientos.

La producción de munición de las fabricas de cartuchería debía pasar por una serie de controles de precisión antes de llegar al frente de guerra. Cualquier descuido, cualquier desviación de sus pesos, medidas o forma de actuación podía, desde ocasionar indefensión ante el

---

<sup>1088</sup> “Nota de la Subsecretaría al presidente de la CIG”. s/l, 18-VIII-38, 1 pág. mecanografiada. (C-1470, D-16). A. M. T. M., Poblet.

<sup>1089</sup> “Acta-nota”. s/l, 21-VIII-38, 1 pág. mecanografiada. (C-1470, D-28). A. M. T. M., Poblet.

enemigo, a desgastar las ánimas de los cañones, e incluso producir bajas propias. Fue este último efecto de la mala calidad del armamento republicano, sobre todo entre las milicias, uno de los temas recurrentes en la historiografía de la guerra civil española; pero no es esa parte de la historia algo que persigamos en esta investigación. Únicamente reflejaremos algunos casos de reclamaciones directas sobre la no idoneidad del material, para observar como respondía la CIG en esas situaciones y conocer algo más sobre su tarea. Por otra parte hay que pensar que no todas las reclamaciones eran dirigidas a la Comisión; otras iban a parar a organismos militares del Estado, la Comisión de Experiencias, o a otras instancias de tipo técnico.

En el mes de marzo de 1937, Vallejo se entrevistó con el coronel Serra, quien había recibido un telegrama del jefe político del sector norte del frente de Aragón quejándose sobre los muchos defectos que tenían los cartuchos que se les enviaban. Seguidamente, Vallejo condujo a Serra a uno de los almacenes de la CIG, y en presencia también de Guarner, disparó varios cartuchos al azar funcionando todos correctamente. No obstante, Vallejo, no contento con esa prueba, emplazó al mismo Serra y al comandante Botet, para efectuar más pruebas al día siguiente en el Parque de Artillería.<sup>1091</sup>

En el mes de julio de 1937, la F-7 recibió del Parque de Artillería una remesa de 507.500 vainas para proceder a su carga, porque estaban defectuosas. De ellas, un 85 % tenían un diámetro inferior al requerido; un 37 %, la recámara más larga de lo debido; un 70 %, el yunque fuera de tolerancia; y un 20% no permitían el alojamiento de la bala. La Comisión de Experiencias, ante la imposibilidad de corregir esos defectos, optó por refundirlas de nuevo.<sup>1092</sup>

---

<sup>1090</sup> “Incautación”. s/l, 21-VIII-38, 1 pág. manuscrita. (C-1491, D-7). A. M. T. M., Poblet

<sup>1091</sup> “Acta de reunión de la CIG del 16-III-37”. Legajo 22. Doc. cit.

<sup>1092</sup> “Retorno de una partida”. s/l, s/f, 1 pág. mecanografiada. (C-1505, D-72). A. M. T. M., Poblet.

Hacia principios de noviembre, el director del Parque de Artillería, mayor F. López Gatell, comunicó a la CIG, que sendas remesas de vainas procedentes de las casas 'Andreis' y 'Notario', habían resultado defectuosas. El organismo catalán respondió indicándole al oficial, que comprobase el día de recepción de las piezas, porque si eran de fecha posterior al 9 de octubre, como así creían, su queja debía cursarla a la Subsecretaría de Armamento y Municiones del Ministerio de Defensa que era el organismo responsable de las fábricas desde ese día.

1093

En el mes de diciembre de 1937, se recibió en la F-7 una reclamación de López Gatell del Parque de Artillería, diciendo que unas pruebas de cartuchos habían sido negativas, ya que la pólvora era inadecuada. <sup>1094</sup>

Como conclusiones parciales respecto a la red de cartuchería podemos afirmar el carácter integrado de su funcionamiento global. Ese engarce efectivo de toda la potencia fabril efectivamente ponía en juego toda la capacidad para fabricar cartuchos obteniendo de cada instalación lo que podía aportar y evidencia un cierto nivel de capacidad organizativa.

Por el contrario esa imbricación nos hace muy difícil deducir su eficiencia o su productividad, o compararla con la de otras producciones.

En las fábricas de Levante existían manufacturas y talleres dedicados a la cartuchería, pero es poco lo que sabemos de ellos. En cualquier caso, con el objeto de aportar una referencia, contamos con el caso de una fábrica de Novelda que constaba de dos centros de trabajo con

---

<sup>1093</sup> "Informe que presenta el Delegado". (C-1474, D-139). Doc. cit.

<sup>1094</sup> "Al delegado de la CIG". Barcelona, 14-XII-37, 1 pág. mecanografiada. (C-1484, D-4). A. M. T. M., Poblet.

1.500 trabajadores, <sup>1095</sup> que sabemos que en mayo de 1937 producía un millón de cartuchos completos al día. <sup>1096</sup>

Veintitantos millones de cartuchos completos al mes parece un resultado altamente positivo, pero no nos permite apenas medirlo con la red que acabamos de estudiar, ya que en Cataluña muchos talleres fabricaban únicamente partes del producto final. La F-7 y la F-12 que eran las de mayor capacidad estan a esa altura de Novelda con bastante menos personal, pero también recibían elaborado parte del proceso, con lo cual las aproximaciones son aún difíciles. Además, desconocemos si los resultados de Novelda eran sostenidos en el tiempo, y si lo eran, cual fue su periodo productivo.

---

<sup>1095</sup> “Informe de los compañeros Carañana y Calvillo”. Valencia, XI- 38, 37 págs. mecanografiadas. AHN, SGC, Salamanca.

<sup>1096</sup> Entrevista con Samuel Joukovsky, 2.000.



## V. 8. LA F- 8.

La fábrica número 8 de la Generalitat adscrita a la Sección Química de la CIG se montó en la barriada de Pubilla Casas en Hospitatlet de Llobregat, donde se dedicaba a la fabricación de pirotécnia y explosivos.<sup>1097</sup>

La instalación se componía de varias naves construidas a base de tapia cruda, con techo de uralita acanalada, con un pabellón principal de 12 x 3'50 m destinado a almacén, otro de 7 x 3 m para la maquinaria de prensado, siete más, algo inferiores para distintos trabajos, una oficina de 6 x 3'50 m para el despacho de dirección y administración, y dos habitáculos más, destinados a vestuarios y servicios sanitarios. Varias de estas dependencias y sus equipos, como las siete para los trabajos y las de vestuarios, eran propiedad de Manuel Estalella y del Sindicato Único de Industrias Químicas, lo que hace pensar que la fábrica se formó unificando locales y maquinaria de varias procedencias de las cercanías del local.<sup>1098</sup>

Estaba centrada en la producción de varios tipos de cohetes y bombas: cohetes de señales rojos, verdes y amarillos; cohetes de iluminación números 0 y 1; cohetes terrestres números 3 y 4; cohetes de aviación números 3 y 4, y bombas. A juzgar por sus estadísticas de producción, en el mes de diciembre de 1936, la fabrica ya estaba activa por lo menos en su línea de producción de cohetes. La fabricación de bombas parece haberse iniciado más tarde, a mediados de 1937. En el mes de febrero de 1937, la F-8 quedó denominada oficialmente por la CIG, como 'Fábrica Amanecer'.<sup>1099</sup>

Para la fabricación de pirotécnia, contaba con dos prensas de 150 atm cada una, propiedad respectivamente de Manuel Estalella y el Sindicato Único de Industrias Químicas; una

---

<sup>1097</sup> Lista de fábricas de la Generalitat. s/l, s/f, 1 pág. mecanografiada. Paquete suelto. A. M. T. M., Poblet.

<sup>1098</sup> "Inventario general". Barcelona, 16-VII-38, 7 págs. mecanografiadas. (C-1485, D-10).

A. M. T. M., Poblet.

<sup>1099</sup> "Acta de reunión de la CIG del 25-II-37". Legajo 22. Doc. cit.

máquina para hacer tubos de cartón, otra para estrechar la boca de los tubos y una sierra mecánica con motor, todas propiedad del mencionado sindicato, y un barril con instalación completa para fabricar pólvora y una cizalla para papel y cartón pertenecientes a Estalella. También poseía un acumulador eléctrico con instalación completa, procedente del mismo sindicato.<sup>1100</sup>

Hasta el mes de de diciembre de 1937, M. Collado fue el administrador de la ‘Fábrica Amanecer’, y como tal, firmaba algunos documentos,<sup>1101</sup> después, en algún momento de 1938, él mismo pasó al cargo de director.<sup>1102</sup> Hay que suponer a esta persona muy ligada al equipamiento del despacho, y a la F-8 desde en principio, si tenemos en cuenta que en el inventario para su pase al Estado figura como propietario de la mesa, las sillas y una máquina de escribir ‘Underwood’ de su despacho,<sup>1103</sup> hecho que avalaría la idea expresada anteriormente sobre un equipamiento a partir de propiedades múltiples, también para la administración. Para los servicios de transporte, tenía un coche de marca ‘Adler’, matrícula B -1250- P, en perfecto estado de funcionamiento.<sup>1104</sup>

En cuanto a su producción conocemos las siguientes cifras.<sup>1105</sup>

Cohetes de señales.

	Verdes	Amarillos	Rojos
--	--------	-----------	-------

<sup>1100</sup> “Inventario general”. (C-1485, D-10). Doc. cit.

<sup>1101</sup> “Producto de cohetes de señales”. s/l, s/f, 1 pág. mecanografiada. (C-1485, D-5). A. M. T. M., Poblet.

<sup>1102</sup> “Relación inventario del mobiliario”. Hospitalet de Llobregat, 14-VII-38, 1 pág. mecanografiada. (C-1485, D-8). A. M. T. M., Poblet.

<sup>1103</sup> “Inventario general”. (C-1485, D 10). Doc. cit.

<sup>1104</sup> Id.

<sup>1105</sup> “Fábrica nº. 8. Producción del mes de diciembre”. s/l, s/f, 4 págs. mecanografiadas. (C-1485, D-1). A. M. T. M., Poblet.

Octubre 1937	500	500	500
Noviembre	600	- - -	600
Diciembre	- - -	1.200	- - -
Enero 1938	600	750	600
Febrero	1.050	150	- - -
Marzo	250	- - -	1.100
Abril	- - -	- - -	800

Cohetes de iluminación, terrestres y de aviación en 1936 y 1937.

	Iluminación		Terrestres		Aviación	
	Nº. 0	Nº. 1	Nº. 3	Nº. 4	Nº. 3	Nº. 4
Diciembre	100	100	100	100	100	100
Enero	100	76	100	200	150	200
Febrero	200	100	200	200	200	150
Marzo	150	75	150	250	150	150
Abril	150	- - -	500	250	190	180
Mayo	100	- - -	500	100	200	200
Junio	75	- - -	200	150	200	150
Julio	125	- - -	100	150	150	152
Agosto	250	- - -	100	190	200	100
Setiembre	112	- - -	500	100	200	152

Total. . . . . 1.362. 351. 2.450. 1.690. 1.740. 1.534.

En el mes de abril de 1938, quedó suspendida la fabricación de estos tres tipos de cohetes porque no había ningún organismo que los demandara.<sup>1106</sup>

Bombas 1937.

Junio	Julio	Agosto	Setiembre	Total
1.000	2.637	2.528	914	7.079

<sup>1106</sup> “Estadística de producción de abril de 1938”. s/l, s/f, 2 págs. mecanografiadas. (C-1511, D-73). A. M. T. M., Poblet.

A principios de agosto de 1938 se montó en esta fábrica una instalación provisional de producción de pólvoras negras y cohetes transportadores, que daba un buen rendimiento, pero que se pensaba eliminar cuando funcionara la F-13 de la Gualba.<sup>1107</sup>

El conocimiento que tenemos de la F-8 es mínimo, por lo que nos limitaremos a dejar constata la producción conocida sin que nos sea posible extraer ninguna reflexión por más aproximativa que fuera.

En el momento de su pase al Estado, tenía acumuladas unas ocho toneladas de materias primas para pirotécnia; las que más abundaban eran, 1.600 kg de carbón de pino; 2.340 kg de azufre flor, 870 de nitrato de potasa, 980 de cartón de varios tamaños, y 1.750 de varillas de madera. Aparte de eso, también almacenaba los siguientes productos ya terminados:

Cohetes terrestres n°. 4	1.040
“ “ n°. 3	2.100
“ de aviación n°. 4	1.420
“ “ n°. 3	1.590
“ iluminación n°. 0	732
“ “ n°. 1	137
“ señales verdes	1900
“ “ rojos	4.300
“ “ amarillos	2.100
Bombas n°.1 (400 m)	3.800
“ “ (200 m)	2.200
“ n°. 2 (400 m)	756
“ “ (200 m)	546
Pólvora marrón	1.000 kg
Pólvora negra	1.000 kg

Llama la atención que a finales del mes de agosto, entre otros efectos figurasen 8 lanza-cohetes, 10 lanza-bombas del n°. 1, y 25 lanza-bombas del número 2.<sup>1108</sup> Desde luego, no

<sup>1107</sup> “Acta de reunión del Consejo Técnico de la CIG del 12-VIII-38”. Legajo 22. Doc. cit.

cabe pensar que estuvieran allí para probar las bombas y los cohetes, ya que las pruebas con ese tipo de proyectiles se hacían fuera de la fábrica, y además parece una cantidad excesiva para tal cometido. Más pudiera deberse a que quizás en ‘Amanecer’, aparte de la función de fabricación, también repararan las mencionadas piezas.

El 27 de agosto, la CIG recibió de la Subsecretaría de Municiones y Armamento del Ministerio de Defensa una nota por la que delegaba en Rómulo García Salcedo para hacerse cargo de la F-8.<sup>1109</sup> Tres días más tarde se realizó el acto de transferencia de poderes al que asistieron el citado García por parte del estado, y Fernando Palaudaries Prats por la CIG.<sup>1110</sup>

---

<sup>1108</sup> “Inventario general”. (C-185, D-10). Doc. cit.

<sup>1109</sup> “Nota de la Subsecretaría”. s/l, 20-VIII-38, 1 pág. mecanografiada. (C-1470, D-13). A. M. T. M., Poblet.

<sup>1110</sup> “Nota”. s/l, 30-VIII-38, 1 pág. mecanografiada. (C-1470, D-32). A. M. T. M., Poblet.

#### IV. 9. LA F- 9.

La F-9, perteneciente a la Sección Química de la CIG, quedó denominada legalmente y a efectos externos y comerciales en el mes de febrero de 1937 como la ‘Fábrica Llull’<sup>1111</sup>, tomando el nombre de esta calle de Barcelona en cuyo número 58 estaba situada.<sup>1112</sup>

Esta industria se dedicaba a la carga de bombas de mano del tipo ‘Universal’, y estuvo activa desde las primeras semanas del periodo de guerra y a finales de 1937 tenía una plantilla de 143 personas.<sup>1113</sup> En 1938 estuvo recibiendo desde enero hasta abril, 411.500 cascos o carcassas para ser rellenadas, a razón de unas cien mil por mes.<sup>1114</sup>

Para la carga de bombas le fueron suministrados por el Parque de Artillería en el mes de enero de 1938, dos barriles de pólvora negra y varias cantidades de alambre, que habían sido tramitadas por la Oficina de Peticiones al Exterior (OPE) de la Subsecretaría de Armamento y Municiones del Ministerio de Defensa.<sup>1115</sup>

Otros materiales y materias primas utilizadas por la fábrica ‘Llull’, eran: cuerpos de percusión, palancas del seguro, placas porta-cápsulas, juntas de cuero para el pivote, arandelas, retenciones para el eje del muelle, y palancas para el percutor, piezas proporcionadas por ‘Industrias del papel y el metal’. Anillos y seguros, muelles y percutores, y muelles para el pivote, suministradas por ‘Domenec Ferrer (Rimbau)’ y ‘Fábrica Nacional de Muelles’. Pivotes para la retención del muelle del percutor, que le enviaba ‘Serra’ de Manlleu, y cebos

---

<sup>1111</sup> “Acta de reunión de la CIG del 25-II-37”. Legajo 22. Doc. cit.

<sup>1112</sup> Lista de empresas. s/l, s/f, 10 págs. mecanografiadas. Paquete suelto. A. M. T. M., Poblet.

<sup>1113</sup> Lista de empresas. Paquete suelto. Doc. cit.

<sup>1114</sup> “Salidas del almacén”. s/l, s/f, 1 pág. mecanografiada. (C-1486, D-3). A. M. T. M., Poblet.

<sup>1115</sup> “Relación de suministros”. s/l, s/f, 1 pág. mecanografiada. (C-1486, D-4). A. M. T. M., Poblet.

detonadores y cápsulas iniciadoras que provenían de otras casas.<sup>1116</sup> En el mes de octubre de 1937, en la fábrica había unas existencias de 4.000 bombas acabadas.<sup>1117</sup>

La organización de la empresa se componía de las siguientes secciones:

Taller mecánico. Entre otros aparatos contaba con dos máquinas de taladrar, seis tornillos de banco, una mola de esmeril, una taladradora portátil, y hierro viejo y varios perfiles de acero.

Taller de carga. Contenía 36 mesas y 20 taburetes.

Taller de mechas. Con tres prensas a mano, una cizalla a mano y 12 taburetes; tres máquinas de taladrar, un motor, una mesa, y tres taburetes; una báscula, dos carretillas, y tres taburetes.

Taller de fulminantes. Con cinco aparatos para agarrotar cebos, 6 mesas blindadas, 4 mesas y 14 taburetes.

Taller de montaje. Con tres máquinas de rebordear, un motor de 2 hp, un puente grua con su polipastro, tres mesas alargadas y 70 taburetes.

Transporte. Para este departamento disponía de un camión 'Ford', matrícula B- 1112- P, y un turismo marca 'Vauxhall', matrícula B- 50.490.

---

<sup>1116</sup> "Relación de los materiales". Barcelona, 14-X-37, 1 pág. mecanografiada. (C-1486, D-1). A. M. T. M., Poblet.

<sup>1117</sup> Id.

Oficinas. Con tres armarios, varios sillones, dos mesas de despacho, una caja de caudales, y un reloj.

Botiquín. Dotado con lo necesario para su función.<sup>1118</sup>

La suma de 122 taburetes avalaría la antedicha cifra de 143 personas de plantilla.

En el caso de esta fábrica, tenemos la oportunidad de acercarnos a un terreno importante de las condiciones laborales en estas industrias, como era el de la seguridad en el trabajo; lo que nos permite verificar la dureza, y en algunos casos la precariedad, en la que se movían los trabajadores que manipulaban directamente los materiales. Un informe del mes de junio de 1938 de Vallejo a la asesoría jurídica de la CIG, relacionaba los siguientes hechos sucedidos en la F-9:

el 4 de setiembre de 1936, hubo una explosión en las instalaciones, con el resultado de dos obreros fallecidos y otros dos heridos; de éstos, uno en una muñeca de la que tuvo que ser operado y quedó con su capacidad disminuida y con necesidad de tratamiento de electroterapia, y el otro con lesiones en ambos ojos y pérdida total de la visión. Dieciocho días más tarde, una nueva explosión causó la muerte de cuatro obreros y heridas en un muslo a otro, que necesitó tratamiento de recuperación que aún realizaba más de año y medio después. El 22 de octubre del año siguiente, a causa de otro accidente, resultó herido un trabajador al que hubo que amputarle varios dedos de ambas manos. A raíz de otra explosión ocurrida en marzo de 1938, un empleado perdió tres dedos y media mano izquierda, y unos días más tarde, de nuevo una explosión, en unas pruebas con granadas de mano, ocasionó la muerte de un operario

---

<sup>1118</sup> “Inventario”. s/l, 1-IV-38, 2 págs. mecanografiadas. (C-1486, D-5). A. M. T. M., Poblet. La suma de 122 taburetes avalaría la antedicha cifra de 143 personas de plantilla.



y la pérdida de la mano derecha de otro.<sup>1119</sup> En el mes de junio de 1938, con motivo de otra deflagración, fallecieron ocho personas, y siete quedaron heridas de distinta consideración.

1120

Vallejo consultó a la asesoría la forma más favorable para los trabajadores de tratar estos casos, solicitándole que buscara una solución jurídica justa. El problema residía en que durante 1937 y 1938 la CIG había suscrito una póliza de seguros para los trabajadores de sus fábricas, pero los accidentes ocurridos en 1936 no estaban cubiertos por ningún sistema de previsión. La premura y ausencia de trámites con que se montaron las plantillas en las primeras semanas y meses de la guerra, no habían permitido cumplir con la legalidad, y el personal al servicio de la Generalitat estaba, si no todos sus trabajadores y trabajadoras, si muchos, al margen de la Ley de Accidentes de Trabajo, que era el trámite por el que esos casos quedaban atendidos legalmente; esa misma norma era la que se aplicaba en el resto de las industrias privadas, aunque con el trasiego de trabajadores de los primeros meses, de unas industrias a otras, puede que en éstas también se hubiesen dado casos que quedaran sin cobertura.

Los accidentes relacionados suman 16 fallecidos y más de una docena de heridos y amputados, unas cifras superiores a lo que conocemos de cualquier otra fábrica o instalación. Es posible que sea así y que el caso de la F-9 sea notoriamente superior al de las demás en este capítulo, pero también cabe pensar que en el campo de la seguridad en el trabajo, las condiciones eran igual de precarias tanto en las 15 de la Generalitat como en las particulares, pero que no nos ha quedado más evidencia. Hay que recordar que la fabricación para la guerra implicó adaptaciones tecnológicas y de trabajo para la mayoría de empresas y trabajadores, y que el manejo, sobre todo de materiales químicos y explosivos -la actividad más intrínseca-

---

<sup>1119</sup> “Anexo al acta de reunión del Consejo Técnico de la CIG del 24-VI-38”. Legajo 22. Doc. cit.

<sup>1120</sup> “Relación de accidentados”. s/l, s/f, 1 pág. mecanografiada. (C-1467, D-75). A. M. T. M., Poblet.

mente novedosa, al fin y al cabo en la metalurgia los riesgos seguían siendo similares-, era sumamente peligroso.

Se ha conservado poca documentación de la F-9. Todo parece indicar que empezó su actividad cargando bombas algo más tarde que otras ramas productivas y fábricas, ya que los datos que nos han llegado hablan de algún equipamiento y algunos suministros, entrado 1938.

La fábrica 'Llull', pasó a manos del Estado el 4 de abril de 1938, asistiendo al acto de transmisión de poderes, Raúl Pey Casado por la CIG, y Miguel Pescador Pérez y Julio Antonio Bengoechea por la Subsecretaría de Armamento y Municiones del Ministerio de Defensa.<sup>1121</sup> A diferencia de las otras fábricas de la Generalitat, donde sucedió más tarde, la F-9 fue incautada por el Estado en esas fechas, es decir, antes de que se publicara el decreto por el que se traspasaron las demás a la Subsecretaría. Tal anticipación en la entrega cabe atribuir la al origen particular del equipamiento, los enseres y quizás también del inmueble, que pudieran haber sido considerados no pertenecientes a la Generalitat por los organismos gubernamentales.

---

<sup>1121</sup> "Acta". Barcelona, 4-IV-38, 1 pág. mecanografiada. (C-1486, D-2). A. M. T. M., Poblet.

#### IV.10. LA F- 10.

Unas semanas después de frenar la asonada militar en Cataluña, las autoridades militares organizadas en torno a la Consejería de Defensa comenzaron a realizar estudios y análisis sobre el balance de medios que disponía el territorio de la antigua Tercera Región Militar. En esa búsqueda de elementos disponibles y previsión de acopios de lo más necesario desde el punto de vista militar, pronto surgió la evidencia de que era básico garantizar las existencias de combustible para la maquinaria de guerra. Y dentro de esa preocupación global, quedaba necesariamente la de las vías y los medios para asegurar la gasolina debidamente etilada para la automoción en general. Por esa razón, los mandos de la CIG, como organismo que asumía todo lo concerniente a la fabricación militar, estudiaron la parte relativa al suministro de gasolina que entendían en aquellos momentos más problemática, como era el apartado de los aditivos y los antidetonantes.

De los antidetonantes posibles, el más utilizado era una mezcla de tetraetilo de plomo y derivados halogenados llamada octanol, que se añadía a la gasolina. Entre esos derivados para mezclar con el tetraetilo, los más frecuentemente utilizados eran el dibromuro de etileno y el monocloronafta.

Para el primer componente del antidetonante, el tetraetilo, la CIG montó la F-1 en Badalona desde las primeras semanas de la guerra. En cuanto a los derivados halogenados, ordenó al LQO el estudio de su posible obtención a partir de materias primas exclusivamente nacionales. Los químicos y técnicos del Laboratorio no tenían ningún conocimiento y menos experiencia en nada de lo concerniente a la química aplicada a la guerra, y muy limitados respecto a la química industrial, en la que Cataluña no descollaba a pesar de ser una de las regiones más avanzadas. Los investigadores llegaron pronto a la conclusión de que el foco al que había que dirigirse era la cuenca potásica de Cataluña, enmarcada por las poblaciones barcelonesas de Cardona, Suria, Sallent y Balsareny, ya que las sales sódicas y potásicas que allí se extraían

podían ser la base sobre la que trabajar. Dichas sales se obtenían en forma de cloruros junto con otras combinaciones entre las cuales, y en pequeñas proporciones, se encontraban bromuros y sodio.

La Comisión, basándose en que existían antecedentes en las cuencas potásicas francesas de Alsacia y Lorena y en las de Stassfurt de Alemania, encargó al Laboratorio que estudiase la posibilidad de obtener bromo a partir de los líquidos residuales de fabricación en las minas de cloruro potásico. Según la CIG, el bromo puro nunca se había conseguido obtener industrialmente en España.

Con el objeto de observar esa posibilidad, el personal encargado de la investigación se trasladó a Suria y tomó contacto con el Comité de Control, que desde el inicio de la guerra dirigía la estructura ahora denominada 'Minas de Potasa de Suria. Empresa Colectivizada', obteniendo una buena colaboración de los responsables de las minas. La empresa, antes del 18 de julio había estado intervenida por capital y técnicos belgas, por lo que la documentación más importante sobre procesos industriales siempre se había guardado en Bruselas. No obstante, entre los informes que el Comité puso a su disposición, los técnicos encontraron métodos de análisis aplicados a las aguas madres que hablaban de un 0'3 % de bromo entre los bromuros de las aguas residuales. Una vez tomadas varias muestras para llevarlas al laboratorio se pudo comprobar que tenían una riqueza en bromo algo inferior, pero que el resto de datos aportados por la documentación eran concordantes con sus análisis. Ensayos posteriores de lejías residuales por el método gravimétrico, permitieron comprobar que su contenido en tanto por ciento de bromuros también dependía del diferente sistema que se hubiera empleado en el tratamiento del cloruro potásico. Si éste se había obtenido por el método de la carnalita, el rendimiento en bromo de sus aguas madre podía llegar hasta el

0'35 %; si había sido a partir de la silvinita, estaría en torno al 0'15. Se daba la circunstancia afortunada, de que de las minas de los alrededores, la de Suria era precisamente la más apta para trabajar el cloruro potásico a partir del sistema de la carnalita.

El siguiente paso dado por el LQO fue, a partir de la documentación aportada por el Comité de la minas de Suria, la poca literatura disponible y algunas revistas científicas, la decisión de proyectar -y después construir-, una torre de obtención de bromo por el sistema Kubietsky, o 'torre Kubietsky'. A esta selección llegaron los responsables, por el criterio principal que se debía manejar en aquellos momentos y circunstancias: les pareció el sistema más sencillo, de cuantos habían visto apresuradamente en su primer acercamiento a la materia. El procedimiento de la 'torre Kubietsky' consistía en hacer circular a 100 °C las aguas bromadas calientes y el cloro en sentido contrario; el cloro separaba el bromo de sus combinaciones y éste, al quedar libre, era desalojado por vapor de agua, condensándose por último en un refrigerante. Para poder efectuar las pruebas, se trasladaron de Suria al laboratorio en Barcelona 10.000 litros de aguas residuales en barriles. Las minas estaban casi paralizadas o con muy poco rendimiento desde el inicio de la guerra, pero poseían un stock sobrado de aguas madre, ya que tenían prohibido arrojarlas al río durante el verano, y las almacenaban en depósitos que sumaban una capacidad de 1.000.000 de litros.

La primera torre de bromo se construyó de vidrio *pyrex*, confiando en su gran resistencia química, y fue realizada a partir de los planos del laboratorio por la casa 'Torrero y Mas', de Barcelona. Al cabo de varias horas de funcionamiento, los técnicos vieron que no podría aguantar, y no se llegó a obtener bromo sino la fase previa de aguas bromadas. Esta prueba, aunque fracasada, resultó altamente instructiva para los reponsables, por los conocimientos y los datos que obtuvieron al desmontar el artefacto: la actividad corrosiva de los productos y los vapores a tanta temperatura era mayor de la esperada; el vidrio era muy difícil de manejar

en aparatos tan grandes -tenía 5 m de altura-, y también aprendieron que debía tener juntas de dilatación. Con todas estas rectificaciones se construyó una segunda torre con el mismo método; se hizo de gres, con aislamientos térmicos de corcho, y con ella se llegaron a obtener pequeñas muestras de bromo. No obstante, duró pocos días, y además su rendimiento era tan bajo que no satisfacía las expectativas del equipo investigador. Se confeccionó una nueva torre manteniendo todos los conocimientos adquiridos en las anteriores, pero con reformas consistentes en hacerla rectangular en vez de redonda, para favorecer el contacto de los líquidos reaccionantes, empleando como material principal de construcción la mampostería revestida interiormente de cemento, y aislada térmicamente por una capa de yeso, cosa que facilitaba que la temperatura de la torre se repartiera uniformemente.

Las aguas madre eran introducidas con una regularidad establecida en el interior de la torre, donde una resistencia eléctrica regulable aportaba la temperatura requerida a los líquidos de su interior. La adicción de cloro se hacía por medio de una bomba dosificadora, que garantizaba también caudales fijos hacia el sistema. Los ensayos en esta torre daban unos resultados de 20 cm<sup>3</sup> de bromo a la hora, lo que la Comisión estimaba un gran éxito. Pero lo que los técnicos valoraban más positivamente era que creían que habían dado con el sistema adecuado para ser implantado a nivel industrial.

En base a todo este proceso de ensayos y tanteos, la CIG tomó la decisión, hacia finales de 1937, de montar una instalación industrial para la obtención de bromo en Suria, en unas m-  
ves anexas a las de 'Minas de Potasas de Suria', y dentro de su recinto fabril.<sup>1122</sup>

Por otra parte, en Cardona funcionaba antes de la guerra 'Minas de Potasa de Cardona', que era la entidad que poseía toda la estructura extractora y fabril de las instalaciones mineras de

---

<sup>1122</sup> "Informe nº. 147 del LQO". s/l, 6-VII-38, 28 págs. mecanografiadas. (C-1498, D-3), y "Memoria". s/l, s/f, 10 págs. mecanografiadas. (C-1487, D-14). A. M. T. M., Poblet.

la localidad. Al estallar la guerra, como tantas, fue colectivizada, pasando a denominarse 'Explotaciones Potásicas Colectivizadas de Cardona'.

Al acabar la primera guerra mundial la Unión Española de Explosivos, por razones estratégicas, había adquirido en Alemania la maquinaria necesaria para fabricar clorato potásico <sup>1123</sup> y la había almacenado en sus locales de Badalona; se trataba de aparatos que habían funcionado en ese país durante la gran guerra. En las semanas que siguieron al 18 de julio, fueron varios los organismos pretendientes de aquella maquinaria importada tiempo atrás por la UEE; al final fueron los responsables de 'Explotaciones Potásicas Colectivizadas' los que, en base a que la UEE tenía en Cardona algunas alquerías y maquinaria, consiguieron hacerse cargo de los equipos, y decidieron llevárselos a Cardona para montar una planta de fabricación de clorato potásico. <sup>1124</sup> Su idea fue, basándose en criterios de seguridad militar y de protección de ataques aéreos, instalar la planta en un paraje despoblado a 7 km de Cardona, llamado Magarriga. Se trataba de una zona boscosa, aislada, sin carretera, sin suministro de agua y sin redes eléctricas en las cercanías. <sup>1125</sup> El organismo obrero llegó a construir los fundamentos para la instalación, gastos que junto al traslado de la maquinaria desde Badalona, ascendieron a 80.000 pesetas. <sup>1126</sup>

Los equipos depositados 17 años atrás en dicha localidad costera, a 100 m de la playa, se encontraban en un estado lamentable por la oxidación de los materiales más sensibles de algunas piezas (cojinetes, motores, palas agitadoras, etc.) y el desorden de todo el utillaje, hasta el punto que fue imposible hacer un inventario riguroso. Algunos aparatos importantes como compresores, centrifugadoras o tuberías de gres, estaban completamente inservibles. No se

---

<sup>1123</sup> La compra de maquinaria para fabricar clorato potásico, obedecía a la intención de la UEE de demostrar a los proveedores de este producto, que si seguían subiendo el precio de las remesas, acabarían ellos mismos fabricándolo en Barcelona y prescindirían de sus suministros. Sea por lo que fuere, los equipos y máquinas nunca fueron montados, y llevaban almacenados en los terrenos propiedad de la UEE en Badalona, desde 1920.

<sup>1124</sup> "Instalación de clorato". Cardona, 6-VII-38, 7 págs. mecanografiadas. (C-1487, D-8). A. M. T. M., Poblet.

<sup>1125</sup> Id.

<sup>1126</sup> "Situación legal de la F-10". Barcelona, 9-VII-38, 5 págs. mecanografiadas.

encontró ni rastro de la tubería de conexión de unos aparatos a otros, igual que la instrumentación, que habría sido utilizada por algún organismo legal o militante en los primeros meses de lucha; responsables de las fábricas de Flix y de Sabiñánigo, al principio del periodo de guerra, habían pasado por Badalona llevándose las piezas y los aparatos que más les interesaban, con lo cual las posibilidades de una instalación completa de conjunto para el clorato potásico tampoco eran factibles.<sup>1127</sup>

Paralelamente al proceso de estudiar y organizar la antigua maquinaria de UEE, 'Explotaciones Potásicas' se encontraba inmersa en el proyecto de construcción en Clariana (Anoia) de un embalse en el río Cardener, cuyo salto debía producir cuando estuviera acabado 6.000 kw. A pesar de que las minas estaban prácticamente paralizadas, ambos objetivos, el embalse y la planta de clorato, desbordaron las capacidades técnicas y financieras de la empresa, por lo que sus responsables optaron por descolgarse del conjunto y buscar algún organismo que pudiera hacerse cargo del esquema fabril de la maquinaria procedente de la UEE.

Hacia el mes de setiembre de 1937, la CIG se hizo cargo del proyecto de fabricación de clorato potásico, ya que a esas alturas era un producto escaso; la planta de Flix que lo había producido, había quedado prácticamente inutilizada por un bombardeo desde el mes de febrero; la de Sabiñánigo, a esas alturas estaba también medio destruida; las importaciones se hacían cada vez más difíciles, y además -aparte de sus múltiples usos como materia prima-, la F-2 que fabricaba natamita y otros explosivos, lo necesitaba con regularidad.

Al hacerse cargo del plan, lo primero que hizo la Comisión mediante un informe, abandonar todos los trabajos previos de 'Explotaciones Potásicas'. El paraje elegido por ésta requería la construcción de una carretera, la tirada de largas canalizaciones de agua, o cavado de pozos,

---

(C-1487, D-3). A. M. T. M., Poblet.

<sup>1127</sup> "Instalación de clorato". (C-1487, D-8). Doc. cit.



una larga conexión eléctrica, y medios de transporte considerables a diario para que el personal se desplazara desde Cardona.<sup>1128</sup> Los técnicos de la CIG decidieron montar la planta dentro del recinto de ‘Explotaciones Potásicas’, en el edificio de una antigua fábrica abandonada hacía treinta años cuyo propietario era Martí Juliá, de Barcelona.<sup>1129</sup> Las ventajas de este replanteamiento eran, principalmente, estar a 50 m de la materia prima principal -el cloruro potásico-, pero además, disponer de talleres mecánicos, eléctricos, laboratorio, central eléctrica, personal especializado, herramientas... Todos los medios de la mina, que más que una fábrica era una ciudad industrial.<sup>1130</sup>

Fue a partir de esas dos instalaciones, una para bromo en Suria, y la otra para clorato potásico en Cardona, de donde la CIG, sobre setiembre u octubre de 1937, constituyó la unidad F-10.

El domicilio oficial estaba en Cardona, así como la dirección, la administración, el almacén general y demás elementos centralizadores. En el mes de febrero de 1937 la F-10 fue denominada a efectos legales y para camuflar su actividad como ‘Fábrica Viuda de Souteyrant’,<sup>1131</sup> pero teniendo en cuenta que nunca aparece esa denominación entre la documentación, y que los proyectos de la CIG para el bromo y el clorato potásico arrancan más tarde -hacia setiembre- pudiera ser que hubiera habido una adjudicación de numeración previa a otro proyecto fabril posteriormente abandonado.

El pabellón del bromo era un habitáculo de 5 x 12 m construido de nueva planta, enyesado y cubierto de uralita acanalada,<sup>1132</sup> la Comisión era propietaria de la instalación y tenía algún derecho sobre la obra, pero no poseía el inmueble como tal, que pertenecía a ‘Minas de Pota-

---

<sup>1128</sup> Id.

<sup>1129</sup> “Situación legal de la F-10”. (C-1487, D-3). Doc. cit.

<sup>1130</sup> “Instalación de clorato”. (C-1487, D-8). Doc. cit.

<sup>1131</sup> “Acta de reunión de la CIG del 25-II-37”. Legajo 22. Doc. cit.

<sup>1132</sup> “Inventario F-10”. s/l, s/f [agosto-38], 21 págs. mecanografiadas. (C-1487, D-15). A. M. T. M., Poblet.

sa'.<sup>1133</sup> En ese local se inició aproximadamente a principios de 1938 la instalación de bromo, utilizando para ello la experiencia y los ensayos previos del LQO.

Finalmente se eligió el gres como el material más favorable para construir la 'torre Kubietsky', por la razón de que existían mas empresas en Barcelona que trabajaban este material y sería más factible tenerlo en reserva. El sistema finalmente adoptado fue el de encargar la construcción de seis elementos de gres para completar la torre, de forma que se evitaran las juntas de contacto, que se había demostrado que sufrían mucho por los ataques de líquidos y gases corrosivos. La casa 'Curcuny' fue la encargada de realizar las planchas, con los planos de los técnicos de la F-10.<sup>1134</sup>

Durante el primer semestre de 1938, se fue dotando de todos los equipos necesarios auxiliares a la torre, como dos calentadores de haz tubular, una caldera de 6 m<sup>3</sup>, una bomba de inyección de dos pistones accionada a mano, dos depósitos rectangulares de 1.000 litros y un calentador eléctrico.<sup>1135</sup>

En medio de un sinfín de dificultades, dudas y precauciones, el día 17 de junio, aprovechando una visita oficial del presidente de la CIG a la F-10, se puso en marcha la instalación de bromo y se obtuvo por fin dicho elemento. Ese día se obtuvieron 5 kg, pero hubo que parar la fabricación a las pocas horas por fugas que había necesariamente que reparar, y por unos bombamientos peligrosos que aparecieron en el gres. El día 21, puesta otra vez en marcha, se pudieron recoger 7'5 kg; y en esos momentos, teniendo en cuenta las mejoras que se podían introducir, y que la fabricación había estado en marcha sólo unas pocas horas, la dirección

---

<sup>1133</sup> "Instalación de Bromo". Cardona, 1-VIII-38, 14 págs. mecanografiadas. (C-1487, D-7). A. M. T. M., Poblet.

<sup>1134</sup> "Memoria". (C-1487, D-14). Doc. Cit

<sup>1135</sup> "Inventario F-10". (C-1487, D-15). Doc. cit.

calculaba que se podrían producir entre 15 y 20 kg al día.<sup>1136</sup> Los vocales de la CIG valoraron su obtención industrial como un gran acontecimiento; en su reunión, Tarradellas pidió que figurase expresamente en acta que la fábrica de Suria había obtenido bromo,<sup>1137</sup> y el director de la F-10, Josep Valsells Viver, en uno de sus informes destacaba que era la primera vez que se producía en España.<sup>1138</sup>

A primeros de agosto, Valsells aún calculaba que la producción, que de nuevo había quedado interrumpida días atrás, podía llegar a 30 kg al día con las mejoras y reformas que se habían efectuado. Valoraba que la instalación había merecido la pena, ya que -además obviamente de proporcionar un abastecimiento estable de bromo- se mantenía con tres peones y un técnico, únicamente necesitaba 10 m<sup>3</sup> de lejías diarias, 18 kg de cloro y vapor de la red general de las minas; y eso sin tener en cuenta que la materia prima principal, las aguas residuales, era inagotable y antes se tiraba al río.<sup>1139</sup>

En cualquier caso, en algún documento cuyo autor desconocemos, pero que bien podría haber sido el mismo Valsells, se pone el acento en que el verdadero logro no era una u otra cantidad de producto, sino que quedaban resueltos los factores de fabricación, y ahora se podría pasar de esa fase de “*ciclo experimental*”, que llamaba “*semi-industrial*” y “*de ensayo*”, a otra verdaderamente industrial; la idea esbozada sería acabar todos los estudios de los problemas encontrados hasta ahí, y proyectar una nueva torre, con voluntad de que fuera la definitiva.<sup>1140</sup> No ha quedado constancia de cuanto bromo pudo llegar a fabricar la F-10; en todo

---

<sup>1136</sup> “Instalación de bromo”. (C-1487, D-7). Doc. cit.

<sup>1137</sup> “Acta de reunión del Consejo Técnico de la CIG del 24-VI-38”. Legajo 22. Doc. cit.

<sup>1138</sup> “Memoria”. (C-1487, D-14). Doc. cit.

<sup>1139</sup> Id.

<sup>1140</sup> “Instalación de bromo”. (C-1487, D-7). Doc. cit.

caso, cuando fue incautada por el Estado al final del mes de agosto de 1938, había en sus dependencias 115 kg de bromo elaborado y terminado.<sup>1141</sup>

El trabajo en el pabellón del bromo era un trabajo considerado muy pesado; en los días más calurosos, entre la temperatura ambiente y la que desprendía la caldera y alguna otra máquina, se trabajaba a más de 40° C. Y eso en una atmósfera cargada de vapores tóxicos de bromo y cloro.<sup>1142</sup> La plantilla que trabajaba en la instalación procedía de la sección de fabricación de cloruro potásico de la plantilla de ‘Minas de Potasa’, y como personal minero tenía derecho a un cupo de ciertos alimentos (pan, leche, aceite, legumbres...) que se llamaba “*ración de sobre-alimentación*”, a cargo de la Dirección General de Minas; eso había sido así desde el primer día que trabajaron para la CIG, que debió ser alrededor de enero de 1938.

En el mes de junio, la Consejería de Economía de la Generalitat, creó un organismo llamado Comisión Interventora de las Minas de Sales Potásicas de Cataluña, con el objetivo largamente deseado por el gobierno catalán, de poner en orden las minas y hacerlas productivas. Desde ese momento la CIG chocó con todo tipo de dificultades por parte del departamento de Comorera para avanzar en el proyecto. Entre las primeras medidas adoptadas respecto al personal de las extracciones, estaba la realización de inventarios para conocer la cantidad y características de las plantillas, muy desarticuladas tras la marcha de muchos trabajadores a las milicias y las levas para el ejército, o a trabajar para otros organismos. Por eso, había prohibido al personal de las minas trabajar en otras empresas so pena de quedar excluidos de las plantillas, y por tanto de los derechos de sobre-alimentación y exención de acudir a filas. Como medida organizativa, y también de cara a inventariar las posibilidades y capacidad

---

<sup>1141</sup> “Inventario F-10”. (C-1487, D-15). Doc. cit.

<sup>1142</sup> “Instalación de bromo”. (C-1487, D-7). Doc. cit.

productiva de las instalaciones, la Comisión Interventora prohibió que desde otras actividades se utilizaran los almacenes, los talleres, o la maquinaria perteneciente a la minas, o se sacaran de ellas materiales o herramientas.<sup>1143</sup> En el caso de la instalación de bromo, todas estas medidas eran altamente contraproducentes, ya que los obreros que trabajaban en el pabellón, procedían de las minas, y puestos en semejante disyuntiva, abandonarían a la CIG para reintegrarse a su sección en la plantilla.

El director de la F-10, ante esta perspectiva, urgió a la dirección de la Comisión para que buscara junto a la Consejería de Economía una solución, ya que de otra manera, la fabricación de bromo quedaría paralizada no ya por problemas técnicos que eran abundantes, sino por falta de personal. Valsells proponía llegar a un acuerdo con la Comisión Interventora que acotara y legalizara con precisión lo que el pabellón del bromo necesitaba: acceso a los talleres de la mina al menos hasta que concluyera la instalación definitiva; autorización para el uso de materiales de sus almacenes, siempre que fueran no imprescindibles para la mina y bajo el compromiso de devolución o pago; suministro diario de 12 m<sup>3</sup> de aguas residuales de la fabricación de cloruro potásico; y que el personal de la plantilla que trabajaba para la CIG no perdiera sus derechos.<sup>1144</sup> Después de varias reuniones de representantes de la CIG incluido su abogado Franquesas y Valsells, con el de la Comisión Interventora, ingeniero Barba, las incompatibilidades de trabajo quedaron resueltas mediante acuerdos, a la espera solamente de aprobarse por la Comisión. Sin embargo no pudo resolverse el asunto de las raciones de sobrealimentación, ya que el organismo de las minas hacía un principio del concepto de pertenencia o no pertenencia a las plantillas para esa percepción.<sup>1145</sup> Por mucho que se resolviera, si la solución no contemplaba el punto crucial de las raciones, los trabajadores

---

<sup>1143</sup> “Situación legal de la F-10”.(C-1487, D-3). Doc. cit.

<sup>1144</sup> Id.

<sup>1145</sup> “Instalación de bromo”. (C-1487, D-7). Doc. cit.

abandonarían la CIG, y volverían a la mina. Así, Valsells envió una nota directamente a Taradellas urgiéndole la propuesta de que la CIG se comprometiera ante los trabajadores a suministrarles su ración de víveres, e informándole de que si no se podía garantizar, él le aseguraba que la fabricación se paralizaría por falta de personal. El director había expresado en otras ocasiones que no era justo que unos obreros que trabajaban en condiciones tóxicas y penosas -más que algunas secciones de la mina no implicadas directamente en la extracción-, dejaran de percibir las raciones de alimentos, sobretodo leche, por trabajar para la CIG. Terminaba la nota diciéndole que al menos se tenían que comprometer 12 raciones para el personal directamente ligado a la fabricación de bromo. Cuando al día siguiente el director dió cuenta de que se había puesto en marcha de nuevo la instalación gracias al compromiso verbal del Consejo de Minas de dar las raciones de comida a los operarios, informó que la situación estaba pendiente de un hilo, y que cualquier titubeo o duda en la entrega podía provocar las protestas del personal y la paralización del trabajo.<sup>1146</sup>

No conocemos datos de la plantilla del pabellón de bromo, únicamente podemos deducir de los comentarios de Valsells, que el número era bajo. Hay una referencia a la rentabilidad de la instalación porque sólo requería tres operarios y un técnico, pero en el asunto de las raciones, reclamaba doce, que pudieran ser esos cuatro puestos de trabajo por tres turnos, o constituir otro cálculo. En todo caso, hay que pensar que una vez adecentado el local y realizado el montaje del equipo, para lo que pudo precisarse más personal, iniciada la fabricación, no mucho más de doce personas trabajarían en el pabellón.

Para la instalación del clorato potásico se ocupó una antigua fábrica propiedad de Martí Juliá, en la que después de una revisión, se montaron los equipos procedentes de la UEE en Badalona, que se consideraron en buen estado y útiles para el proceso químico que se quería em-

---

<sup>1146</sup> Id.

plear para la obtención del clorato potásico. La instalación se fue completando lentamente, en paralelo con las investigaciones que se realizaban en el LQO,<sup>1147</sup> ya que como en el caso del bromo, los técnicos ignoraban por completo el proceso para la fabricación industrial del clorato. El proceso químico-industrial, tal y como lo pergeñaba dicho personal, contemplaba una primera disolución de cloruros, una fase de electrólisis y su posterior cristalización, purificación y centrifugado. Un problema lo constituían los carbones ánodos utilizados en la electrólisis, que procesados por la casa 'Hutchinson' al principio duraban sólo 20 días; tras una serie de tanteos se llegó a programar un tratamiento con el que podían llegar a cuatro meses. Estas operaciones y ensayos se desarrollaban en una primera nave, que pasó a ser provisional cuando los especialistas entendieron que tanta prueba y tanto caminar a ciegas, les había sido útil como banco de pruebas y estudio, pero no serviría para la fabricación en grandes cantidades. Debían montar una verdadera instalación llamada a ser definitiva, correctamente proyectada y que recogiera todo su rápido aprendizaje.<sup>1148</sup> El montaje provisional empezó a dar clorato potásico -aún dentro de su carácter experimental-, en el mes de enero de 1938 con 850 kg<sup>1149</sup> y fue aumentando hasta junio, cuando se produjeron 3.665 kg.<sup>1150</sup> En los primeros momentos, los rendimientos diarios (discontinuos) eran de 30 kg, y el clorato de una pureza todavía baja, de un 55 %; lentamente, se consiguió elevar esas cifras a 280 kg y ya con una pureza del 99'80 %.<sup>1151</sup> Los responsables estimaban que con el refuerzo de una tercera dinamó y el consiguiente aumento del amperaje de 1.200 a 1.800 A, la instalación provisional podría llegar a rendir 6.000 kg mensuales de producto, cifra apreciable que apuntaba los mejores augurios para cuando se pusiera en marcha la definitiva.<sup>1152</sup>

---

<sup>1147</sup> "Informe nº. 147 LQO". (C-1498, D-3). Doc. cit.

<sup>1148</sup> "Instalación de clorato". (C-1487, D-8). Doc. cit.

<sup>1149</sup> "F-10. Estadística de producción". s/l, s/f. 3 págs. mecanografiadas. (C-1487, D-1). A. M. T. M., Poblet.

<sup>1150</sup> "Al comenzarse los trabajos". Cardona, 13-VIII-38, 3 págs. mecanografiadas. (C-1487, D-4). A. M. T. M., Poblet.

<sup>1151</sup> "Instalación de clorato". (C-1487, D-8). Doc. cit.

<sup>1152</sup> "Al comenzarse los trabajos". (C-1487, D-4). Doc. cit.

En el mes de julio de 1938, la planta definitiva tenía montada la parte eléctrica, consistente en un motor de 300 hp que accionaba una dinamo de 2.250 A y 120 V, un sistema de cubas electrolíticas, y otro de depósitos de decantación; esos equipos aún carecían de conexiones de tuberías, válvulas y llaves de paso. Faltaban por llegar motores para el sistema de refrigeración y para las bombas de trasiego de líquidos, y el cable y los accesorios para la instalación de alumbrado. La solicitud de esos materiales ya había sido cursada tiempo atrás desde la fábrica a la CIG.<sup>1153</sup> Algunos equipos fueron suministrados por ‘Siemens’, como dos grupos motobombas; ‘Colectividad Cros’, bombas para el ácido clorhídrico, o ‘Espejos, cristales y vidrios planos’, que entregó varias partidas de vidrios planos y redondos.<sup>1154</sup> Para otra clase de encargos, como codos, tes, racords o válvulas, la fábrica se tenía que dirigir a la OPE de la Subsecretaría de Armamento y Municiones, organismo que a veces contestaba con dilaciones, y otras con negativas por imposibilidad de conseguirlos.<sup>1155</sup>

En esta época, la referida creación de la Comisión Interventora de las Minas de Sales Potásicas de Cataluña y sus primeras decisiones, también representaban un contratiempo para la instalación de clorato. En este caso las resoluciones del organismo no afectaban tanto a la plantilla, sino a los medios para seguir montando la instalación definitiva y garantizar después su funcionamiento. El director de la F-10 encarecía a la CIG que gestionara ante dicha Comisión minera el uso de los talleres y algunos de sus materiales en iguales condiciones que en el caso del bromo, pero sobre todo, que las minas de Cardona garantizaran un suministro

---

<sup>1153</sup> Id.

<sup>1154</sup> “Hoja de suministros”. s/l, s/f, 1 pág. mecanografiada. (C-1487, D-12). A. M. T. M., Poblet.

<sup>1155</sup> “Con referencia a su pedido”. Barcelona, 28-VI-38, 1 pág. mecanografiada. (C-1471, D-1), y “Contestando a su comunicación”. s/l, 1-VII-38, 1 pág. mecanografiada. (C-1471, D-3). A. M. T. M., Poblet.



mínimo de 6 toneladas de cloruro potásico mensual, y tensión de 5.000 kw de sus bornes de 5.000 V; la corriente eléctrica era vital para los procesos de electrólisis.<sup>1156</sup>

La única fabricación de clorato potásico a la que llegó la F-10 bajo la CIG fue la de esa instalación provisional de funcionamiento experimental y de producción discontinua. Las cifras que conocemos, de 1938, son las siguientes (en kg):

Enero	Febrero	Marzo	Abril	Junio
850	850	850	2. 300	3. 665

Cuando la empresa pasó a manos del Estado, en los almacenes se encontraban 3.200 kg de producto acabado.<sup>1157</sup>

En el mes de junio de 1938, la Comisión, en su reunión ordinaria, barajaba la posibilidad de destinar temporalmente a la F-5 -que se encontraba bloqueada por problemas de dirección-, alguno de los siete técnicos que trabajaban para la F-10 para reintegrarlos a ésta en cuanto la de Queralbs estuviera encarrilada.<sup>1158</sup>

A raíz del decreto emitido por el Ministerio de Defensa Nacional en el mes de abril, llamando a filas a los reemplazos de 1922 a 1926, el presidente de la CIG se dirigió a Companys solicitándole que gestionara ante el ministro la exención de cien obreros de la construcción comprendidos en las listas que trabajaban en varias fábricas a su cargo, entre ellas la F-10.

---

<sup>1156</sup> “Situación legal de la F-10”. (C-1487, D-3). Doc. cit.

<sup>1157</sup> “Inventario F-10”. (C-1487, D-15). Doc. cit.

<sup>1158</sup> “Acta de la reunión del Consejo Técnico de la CIG del 24-VI-38”. Legajo 22. Doc. cit.

Tarradellas firmaba, que de tener que prescindir de esa cifra de trabajadores, las obras quedarían seriamente amenazadas de paralización.<sup>1159</sup>

En el mes de julio, el director de la F-10 pidió con urgencia a la CIG que enviara a Cardona personal mecánico especializado, ya que con el ritmo de llegada de materiales y equipos para la instalación definitiva, les hacía falta y no lo encontraban en la zona. Como mínimo, necesitaba con urgencia dos mecánicos, dos tuberos y un tornero, y proponía que la Comisión los mandara temporalmente o enviara un equipo móvil de mantenimiento en el caso de que se dispusiera de alguno.<sup>1160</sup>

Los elementos centrales de la F-10 estaban situados en Cardona. Conocemos algunos datos de esos locales a partir de los inventarios realizados para el pase de la unidad productiva al Estado.<sup>1161</sup>

Oficinas. Entre los elementos más relevantes contenía cuatro mesas de trabajo, cuatro sillas de paja, y una máquina de escribir 'Olivetti'.

Sección técnica. Con, entre otras cosas, tres mesas de escritorio, y cinco sillas.

Laboratorio.<sup>1162</sup>

Almacén general.<sup>1163</sup> Entre los materiales de construcción, las existencias eran considerables: 10 t de cemento *portland*, 12 de cemento rápido, otras 12 de yeso, 3 y 1/2 de ladrillos, y 2 de

---

<sup>1159</sup> "Excelentísimo señor". Barcelona, 2-VI-38, 1 pág. mecanografiada. (C-1487, D-86). A. M. T. M., Poblet.

<sup>1160</sup> "Al comenzarse los trabajos". (C-1487, D-4). Doc. cit.

<sup>1161</sup> "Inventario F-10". (C-1487, D-15). Doc. cit.

<sup>1162</sup> Con 1.320 litros de ácido clorhídrico, 26 kg de dicromato, seis kg de amoníaco puro, diverso material de vidrio...

tejas; un stock tan elevado sugiere que aún faltaría bastante obra para completar las instalaciones.

Como elementos de transporte, la F-10 disponía de un camión marca 'Dodge', matrícula B-1.140 P, una camioneta 'Citroen' matrícula B- 32.294, y un coche 'Ford', B- 46.162.

No conocemos cifras globales de la plantilla de esta unidad productiva, por lo que únicamente podemos hacer un prudente cálculo aproximativo que en todo caso abarca al personal digamos fabril, siendo imposible ni siquiera acercarnos a un cómputo de los obreros de la construcción que participaron en las reformas y adecentamiento de los locales de las dos instancias productivas.

Para el pabellón del bromo en Suria, contabilizamos alrededor de quince personas: las doce raciones solicitadas, más alguna otra. La instalación del clorato en Cardona podría haber tenido algo más de personal que la anterior, pero no gran cantidad; nuestra hipótesis sería de unos treinta trabajadores. Entre administración y oficinas técnicas, basándonos en los elementos de mobiliario, apuntamos entre quince y veinte personas. Para el almacén y laboratorio, una media docena. En definitiva, una plantilla, en conjunto, de entre cincuenta y sesenta personas.

Josep Valsells Viver fue el director del proyecto desde sus inicios; y a juzgar por sus escritos estaba involucrado a fondo con su trabajo, plagado de contratiempos, dificultades y tanteos. Por el debate en la Comisión acerca del posible intercambio de personal cualificado, sabemos que había al menos siete técnicos.

---

<sup>1163</sup> Donde sobresalen entre diversos materiales, 450 kg de carbonato sódico, 600 kg de grafito en polvo, 500 litros de aceite de linaza, miles de clavos de diferentes medidas, cientos de metros de tubería, tres depósitos de

El 18 de agosto de 1938, la Subsecretaría de Armamento y Municiones del Ministerio de Defensa Nacional, se dirigió al presidente de la CIG para comunicarle que de acuerdo con el decreto de dos días antes aparecido en el número 230 de la Gaceta de la República, nombraba a Augusto Pérez Vitoria para hacerse cargo de la F-10 (y también del LQO). <sup>1164</sup>

Una semana más tarde, Pérez Vitoria por el Estado, y Fernando Palaudaries Prats por la CIG celebraban en Cardona el acto de transferencia de poderes. <sup>1165</sup> La Subsecretaría nombró nuevo director a Grifoll, quien enseguida comenzó a efectuar reformas en la instalación respecto a lo actuado por la CIG, y con la callada desaprobación, el rencor y sarcasmo por parte de sus cuadros. Decidió, entre otras cosas, trasladar al piso superior del local de Cardona un depósito de diez toneladas, sin efectuar previamente cálculos de la resistencia del edificio. En cuanto a la producción de clorato, manifestó el nuevo equipo directivo que el rendimiento de la instalación era demasiado bajo. Los representantes del Estado dieron una importancia nula al hecho de que en la nave de Suria se hubiera obtenido bromo, afirmando que mientras ésta rendía un 0'2 % (la CIG atribuía un 0'35 %), ellos en Torre Vieja (Alicante) conseguían un 4 %. Respecto a la idoneidad de la instalación, realizaron críticas y comentarios en el campo teórico, que para los cuadros de la CIG, la práctica demostraba que eran elementos relativos. Augusto Pérez Vitoria llegó a preguntar a Valsells, si por el interior de la torre de bromo iba una espiral, lo que para éste evidenciaba sus pocos conocimientos en la materia. <sup>1166</sup>

Aunque la fábrica pasara a depender de la Subsecretaría, el antiguo director siguió formando parte de la plantilla. A los pocos días de ser incautada, enviaba unas cartas a Enric Benet,

---

uralita de 300 litros, además de tornillos, brocas, limas, llaves, válvulas, piezas de vidrio... e “Inventario de materiales existentes”. Cardona, 1- VII- 38, 4 págs. mecanografiadas. (C- 1487, D- 5). A. M. T. M., Poblet.

<sup>1164</sup> “Me complazco en manifestarle”. Barcelona, 18-VIII-38, 1 pág. mecanografiada. (C-1470, D-18). A. M. T. M., Poblet.

<sup>1165</sup> “En cumplimiento del decreto”. Cardona, 24-VIII-38, 1 pág. mecanografiada. (C-1470, D-31). A. M. T. M., Poblet.

<sup>1166</sup> “Incautación por el Sr. Pérez”. s/l, 24-VIII-38, 2 págs. manuscritas. (C-1487, D-9). A. M. T. M., Poblet.

secretario de la CIG exponiéndole la marcha de los acontecimientos. Las cartas llevan el membrete oficial de la F-10, pero están escritas en un tono amistoso y de complicidad, más que para dar información oficial, para compartir lo que uno lleva dentro con alguien cercano y conocedor de los asuntos tratados.

En la primera, que va encabezada con un “*amigo Benet*”, Valsells pedía disculpas por su “*...catalán de andar por casa que utilizo, pero no sé otro que el que he hablado toda la vida en mi pueblo*”. Ciertamente, aunque redactadas correctamente, evidenciando un cierto nivel de formación, la ortografía indica el poco uso escrito de su lengua. Empieza diciendo que siente la necesidad de escribirle para comentar más documentadamente su conversación de otro día. “*Ya recordará que [usted] me dijo que vendrían a cortarme las alas; pues bien, le comunico que ya me las han cortado...*”. Seguidamente pasaba a exponer algunas de las primeras medidas tomadas por el nuevo director, Grifoll, del que dice que tiene “*...ideas originales, sin duda obtenidas en las otras fábricas y un laboratorio que ha dirigido*”. Explicaba que éste, “*...había acelerado el ritmo de la instalación suprimiendo a cuatro de los tres mecánicos que tenían, porque ese menos uno tampoco hacía falta para montar la maquinaria*”; que había propuesto la supresión de técnico del bromo por un obrero (“*¿vivo?*”, se pregunta) “*...al cual vigilaría yo desde Cardona, seguramente con un telescopio...*”.

El nuevo director decidió agrupar todas las cubas cuyo peso podía ser de 28 toneladas en un pequeño espacio de una sala, corriendo un riesgo seguro de hundimiento. “*...de este accidente, ya leereis en los periódicos, ahora, que no me encontrareis entre las víctimas, porque ya procuraré no pasar nunca por debajo; eso sí, esta innovación sobre nuestros antiguos planes permitirá ahorrar diez metros de conductor eléctrico*”. Para ese ahorro, el conductor debía conectarse desde el suelo al techo del piso de arriba donde las cubas. “*Para salir como por arte de encantamiento en medio de una sala de cubas, como si fuera una palmera que saliera de las baldosas, con la ventaja de que podrán tropezar todos los que pasen por allí*”. Había

decidido suprimir las segundas bombas de reserva que cada circuito tenía previstas, “...con la ventaja de que al pararse la instalación por avería segura de la única bomba dejada, podrá descansar el mínimo personal que se piense dejar de plantilla (...) ahorrando también diez metros de tubería”.

Añadía Valsells que a veces, el director se detenía a “Consultar con tono doctoral y en presencia de todos nosotros al encargado de los paletas ¿cuándo vais a acabar de instalar eso?”, como si la responsabilidad fuera algo ajeno a él. La decisión de construir unos grandes recipientes para airear las aguas residuales del bromo, la comenta así: ‘Pretende hacer la competencia a las salinas de Alicante con unos depósitos parecidos [por su extensión] a Surria, para evaporar las lejías del bromo, cosa que si bien no perdona el buen sentido, en cambio justifica el celo emprendido por la nueva dirección porque se vea su trabajo, ya que unos depósitos de 500 m<sup>2</sup> se pueden ver desde un avión a 8.000 m’. Y continúa “Hace falta, no obstante, construir otra torre de bromo con el mencionado obrero vivo, y yo con mi telescopio desde Cardona, no dude que lo solucionaremos a completa satisfacción; y no crea que nos hace falta gres como hasta ahora creíamos, ¡Ca; con barro se pueden hacer maravillas!, y si no, ya lo oirá decir: una torre de barro. Al fin y al cabo el hombre está hecho de barro y es un organismo más complicado que una ‘torre Kubietsky’ para bromo”.

Le dijo también a Benet que habían desaparecido todos los problemas referentes a las raciones, que en la nueva situación eran de una abundancia increíble; “...creo que ya ha habido alguna indigestión”. “Y si os hablara de consideraciones personales...¡Ah, amigo Benet!, estoy entrando de lleno en un nuevo mundo, desconocido y encantador por sus novedades, un mundo fantástico que le demuestra a uno lo que nunca hubiera pensado, es decir, que sus conocimientos de dos años de trabajo nada valen ante un señor de la capacidad de nuestro director. En fin, Benet, soy joven y sólo confío en que no me vuelvan a ocurrir estas

*sorpresas, ya que mi capacidad de asimilación está creciendo mucho*". Del sinsentido de su función comentaba: *"Y mientras tanto, aquí me tiene, cumpliendo las consignas de entejar sin tejas, hacer puertas sin madera, haciendo clorato sin corriente eléctrica, haciendo trabajar a la gente sin pagarles, administrar una fábrica sin administrador, y haciendo de director sin serlo"*.<sup>1167</sup>

La segunda carta mantiene el mismo tono amistoso, irónico y mordaz. Comienza explicando con sorna que, como es sabido, un proceso eléctrico-químico contempla dos partes, la química y la eléctrica. Expone que el director había desmontado la conmutatriz (máquina para convertir la corriente alterna en continua o viceversa), fuente principal de energía de la fábrica, porque quizás le hacía falta para electrificar refugios en Barcelona o para completar el equipo de algún salto de agua para alguna de las fabricas que dirigía [Grifoll] dentro de sus muchas responsabilidades. Ironizaba diciendo que de esa manera, para tener corriente, la F-10 tendría que esperar una buena tormenta con lluvias torrenciales que movieran las turbinas y éstas dieran fuerza a las bombas para simplemente desalojar el agua de las salas inundadas. *"¿Qué sé yo, pobre de mí para qué la querrá! [la conmutatriz]. La cabeza de mi director es muy dura de penetrar, se lo aseguro (...) no sé si querrá hacer girar las dinamos con la piedra de un afilador"*.

Respecto a la otra parte del proceso, la química, advierte, *"...muchacha atribuye a la química un carácter rayano en la brujería; pues bien, he podido comprobar que entre estos definidores de la química, se encuentra mi director (...) puestas así las cosas, para hacer clorato sin electricidad no podemos hacer más que esperar a que venga la noche, revestirnos de túnicas adecuadas al caso, y pronunciar un conjuro que haga que salga el clorato"*. Afirma que es la única manera en la que se conseguirá, ya que no sería el primer milagro que se haya

---

<sup>1167</sup> "Amigo Benet". Cardona, 31-VIII-38, 4 págs. mecanografiadas. (C-1487, D-10). A. M. T. M., Poblet.

visto, “...piense que a San Pfnuncio le concedieron la santidad, cuando un día que estaba haciendo cola para entrar en el seminario, de repente se elevó 25 cm del suelo sin llevar alas, constituyendo el caso, evidentemente un milagro. Pues bien, nosotros, a pesar de tenerlas cortadas ¿no podemos declamar un conjuro que tenga la virtud de hacer clorato? (...) Eso sí, este procedimiento no lo he visto en ningún tratado industrial de fabricación de clorato de potasa; pero uno es tan joven y en este mundo hay tantas cosas desconocidas...”

Añadía que sus problemas técnicos y dificultades, por fin habían terminado, y que su trabajo consistía en “...la ejecución fiel y sin desentonar del mi bemol de un tango (...) que dice: [en castellano] *Pa qué trabajar... si te vas a cansar. (Tango sin clorato amónico)*”.

Para él se había revelado de pronto el profundo valor de la frase *Ahora lo comprendo todo*.

Que todos los procedimientos y métodos de fabricación celosamente guardados a los competidores por los fabricantes, las investigaciones, los estudios sobre la materia y demás preocupaciones, eran simplemente para despistar, y que lo que contaba de verdad era poseer el conjuro de la alquimia mágica, y así sí se podía fabricar clorato. Y añadía con toda su sorna “... y puede estar seguro que no encontrará ninguna impureza en el clorato obtenido por ese procedimiento si es que lo llega a ver, que no creo que sea empresa fácil (...) esta fabricación está protegida por una bruja, y a las brujas no les gusta enseñar el producto de sus encantamientos, ya que son gente poco sociable”.

Terminaba destilando la tristeza y la resignación que lo embargaba “...[uno] *coge la guitarra con gozo, y pasea con su amigo de la raza canina llamado ‘Chato’ preguntándose si alguna vez podremos llegar a fabricar clorato por el antiguo procedimiento, y de los ojos del can parece salir una luz que diga: sí, lo harás, espera y renueva el papelito el mes que viene*”.

1168

---

<sup>1168</sup> “Amigo Benet”. Cardona, 12-IX-38, 4 págs. mecanografiadas. (C-1487, D-11). A. M. T. M., Poblet. La traducción es nuestra.



Nos ha parecido conveniente reproducir algunos párrafos enteros de las cartas de Valsells, porque aportan elementos de conocimiento acerca de cómo la Subsecretaría trataba la tarea desarrollada por la CIG, que igual que en otras situaciones ya estudiadas, era de prepotencia y superioridad infundadas, obrando como si su llegada implicara el punto cero de cualquier proyecto.

Y también porque de nuevo nos permite palpar la profunda amargura y decepción de los cuadros de la CIG por lo que sucedía ante sus ojos con su trabajo de dos años, y frente a lo que no podían expresar ni el más mínimo comentario crítico. En este caso además, hay que agradecer a Valsells la finura de su pluma para expresar esas sensaciones. Parece mentira que en medio de tanta angustia y estrecheces, pudiera este hombre conservar tal sentido del humor como para expresar, como lo hace, el sinsentido de dejar un solo obrero en Suria al que habría que seguir desde la distancia con un telescopio, o el absurdo del conductor convertido en palmera, o la similitud, ante la carencia de electricidad, del milagro de San Pfnuncio con unos druidas mágicos que por medio de un conjuro hacen aparecer el clorato potásico.

Las disposiciones de la nueva dirección estatal le parecían sencillamente surrealistas: como efectuar reformas contraproducentes y con poca seguridad para ahorrar 10 m de cable, llevarse la conmutatriz, o eliminar puestos de trabajo imprescindibles. Dibuja a un director ocupado en múltiples tareas a la vez, cuyas decisiones van desmantelando lo que tanto trabajo había costado alcanzar, y eso en cuestión de horas, sin demasiado estudio ni traza de planificación u orden alguno.

Hay otra crítica sutil, pero altamente sugerente, en el comentario dirigido al mundo de la brujería-Subsecretaría respecto a la pureza del clorato que no llegará a verse por el poco gusto que le atribuye para desvelar sus encantamientos y por ser poco sociables: está diciendo claramente que los resultados de los organismos del Estado no se llegarán a saber porque

amparándose en el secreto militar, no se darán a conocer ahorrándose así las opiniones de desaprobación. Poco sociables, es decir, de ordeno y mando sin más consulta ni participación de quien -como los hombres de la CIG- entendían las cosas de otra manera.

Como conclusión podemos afirmar, que el proceso de constitución de ésta unidad productiva revela el esfuerzo de la CIG y su estructura organizativa por estar a la altura de las circunstancias, anteponiendo las necesidades militares por encima de todo; de las dificultades, de sus propias ignorancias, de carencias de personal, o de equipo. También evidencia algunas contradicciones internas en el seno de la Generalitat, entre la tarea de la CIG y la Consejería de Economía.

Muestra como se tuvieron que hacer infinidad de estudios, aproximaciones, tanteos y experimentación siempre paso a paso, siguiendo la línea de menor resistencia respecto a sus propias posibilidades. Como hemos visto, algunas resoluciones como la opción por el sistema 'Kubietsky' o por el material de gres, se tomaban simplemente en función de que era lo más fácil o lo más disponible. Hay que destacar que, al igual que otros proyectos, todo el esfuerzo se basaba en las propias fuerzas y disponibilidades. Las torres de destilación, la técnica, la materia prima, la maquinaria, estaban dentro de sus posibilidades sin recurrir a drenar potencial productivo de otras regiones o a peticiones al Estado. Luego, con el transcurso de los acontecimientos de la guerra y los cambios en los alineamientos políticos a lo largo de 1938, quedaba en dependencia de la Subsecretaría de Armamento y Municiones, y eso tan solo para algunos materiales y piezas muy precisas.

Igual que en algún otro caso (como la F-12), en el de la fabricación del clorato, la Comisión asumía un proyecto industrial que inicialmente partía de la iniciativa de las fuerzas obreras en

los primeros meses de la lucha y lo hacía converger con unas necesidades más concretas, contrastadas por su visión más global de la industria de la guerra.

La cadencia de los procesos de instalación de las fábricas no era la de construir primero y producir después, sino que en cuanto la obra -construcción de nueva planta o reformas- permitía un mínimo de posibilidades, ya se instaba la maquinaria, y si era posible, se empezaba la fabricación aún con los albañiles alrededor. La presencia de tantas toneladas de materiales de construcción en el almacén en el momento de la incautación, en el mes de agosto, confirma que se estaba haciendo acopio de material para la obra civil de la planta destinada a ser la definitiva.

La Comisión Interventora de las Minas era una creación de la Consejería de Economía. Ésta estaba encabezada por el dirigente del PSUC Joan Comorera, desde el mes de junio de 1937, y a esas alturas de 1938, gran rival del gobierno catalán y enemigo personal de Tarradellas. No se puede olvidar este transfondo a la hora de entender las dificultades que las resoluciones de la Comisión Interventora creaban a la F-10, y por extensión a la CIG y a la Generalitat.

#### IV. 11. LA F-11.

En los primeros días del mes de agosto de 1936, en medio de la momentánea hegemonía confederal, se inició la preparación de fulminato de mercurio <sup>1169</sup> en el laboratorio del Parque de Artillería de Barcelona. Dicho producto era una materia básica, en pequeñas proporciones, para la carga de cebo-detonadores para espoletas de una enorme variedad de proyectiles explosivos, como bombas de mortero, de aviación, de mano, etc. La pequeña producción del mencionado laboratorio en seguida fue insuficiente, y se evidenció que obtenerlo en grandes cantidades era un objetivo general, ya que cuanto más se obtuviera, más proyectiles se podrían equipar y mayor capacidad de fuego tendría el bando republicano en los diversos frentes de batalla. Por ello, paralelamente a la capacidad del laboratorio del Parque, y ya bajo control de la CIG, se instaló un taller de fabricación de fulminato con un carácter más industrial, en unas naves en las que había montada una fábrica de nitro-benceno, en la barriada Enrique Sanchís, de Gramanet del Besós, población vecina a Barcelona; un polígono industrial en el que había varios edificios y manufacturas tanto en uso como en desuso y abundante terreno.

En agosto de 1936, en el momento de montar la instalación, ningún organismo del Estado, de la Generalitat o de la revolución, sabía por donde irían las líneas principales de fabricación y abastecimiento de explosivos ni en Cataluña ni en el resto de España, lo único que estaba claro era que cuantas más bombas se construyeran, antes se ganaría la guerra. El taller, por tanto, y a pesar de su carácter industrial, se montó con idea de provisionalidad en espera de planes de mayor calado y con más perspectiva de conjunto por parte de las fuerzas republicanas. Se esperaba que funcionara durante un periodo breve, tras el que quedaría cumplida su misión. La hipótesis de trabajo inicial era que esta instalación produjera entre 8 y 10 kg de producto al día. Sin embargo, posteriormente el taller se fue adecuando y diversificando hasta

cubrir unas necesidades militares que no paraban de crecer, de fulminatos clorutados, pólvoras fulminantes y explosivos de alta capacidad.

En el mes de marzo de 1937, la Comisión tomó el acuerdo, que era más bien un compromiso político y de trabajo de todos los presentes, de enviar al frente de Madrid, 1.000 espoletas diarias, sin para ello dejar de atender el frente de Aragón. En la misma reunión se daba cuenta de un telegrama del Subsecretario del Ministerio de Defensa en el que pedía el envío de manera inmediata, de más material pirotécnico. En ese momento se acababan de enviar a Valencia 1.200 espoletas cargadas y 15.000 descargadas.<sup>1170</sup>

Las pruebas de los artefactos pirotécnicos las realizaban los artificieros de la fábrica en presencia de algún miembro de la asesoría técnica sidero-metalúrgica de la CIG, y se llevaban a cabo en Ripollet, en un sitio conocido como ‘Mas Rampiñó’.<sup>1171</sup>

Pero a mediados de 1937, los responsables del taller ya tenían la suficiente experiencia y visión de conjunto sobre el proceso de fabricación, como para -aparte del envejecimiento de una instalación que se creía provisional- llegar a la conclusión de que era preciso realizar profundas mejoras tanto en el local, como en el sistema operativo. Para acometer esa reforma, la dirección, de acuerdo con la CIG, incrementó al máximo la producción en los últimos meses de 1937 para acumular un stock de fulminato que pudiera cubrir las necesidades de carga de cebo-detonadores durante las semanas que durara la obra, ya que ésta implicaba prácticamente construirlo y equiparlo todo de nuevo.

La producción se mantuvo hasta el mes de febrero de 1938, cuando una ligera explosión causó desperfectos, que a pesar de ser leves, unida a los problemas antedichos de desgaste y de imperfecciones en el proceso, acabó prácticamente con la capacidad productiva del taller.

---

<sup>1169</sup> En la documentación de la CIG se utilizan indistintamente los términos fulminato de mercurio y fulminante.

<sup>1170</sup> “Acta de reunión de la CIG del 20-III-37”. Legajo 22. Doc. cit.

<sup>1171</sup> “En atención y cumplimiento”. Gramanet del Besós, 26-VIII-37, 1 pág. mecanografiada.

En mayo de 1938, el plan de la reforma y reconstrucción de la fabricación de fulminato de mercurio, cuya realización se había agilizado al máximo desde febrero, fue conocido y asumido por la Comisión, con felicitaciones al director de la industria, Enrique García Cotta.

Muy similar al recorrido del fulminante, aunque algo más tardío, fue el del taller de carga de cebo-detonadores para bombas y proyectiles explosivos, la otra dependencia principal de la unidad productiva. La fabricación y carga de estos artificios se había iniciado asimismo en el laboratorio del Parque de Artillería al principio de la guerra, pero a finales de 1936, ya se notaba que esas cantidades no eran suficientes para satisfacer la creciente demanda que formulaban los organismos artilleros y militares en general. Con el fin de aumentar su producción, la CIG acondicionó con toda urgencia un local junto al taller de fulminato, al otro lado de la calle Enrique Sanchís, que era un antigua dependencia de la casa 'Industrias y Manufacturas', <sup>1172</sup> en el que se había fabricado dinitro-fenol. (ver anexo documental). También en este caso el trabajo se fue diversificando, y se fabricaban cargas iniciadoras, estopines, cargas de espoletas de varios tipos, cargas 'Mauser'...

Estos dos talleres de explosivos formaron a finales de 1936 la unidad productiva F-11.

El taller de carga de cebo-detonadores se montó aún más en precario que el de fulminato. A comienzos de 1937, los responsables ya empezaron a proyectar una nueva planta reformada sobre la primera, que estuvo en funcionamiento desde mediados de 1937 hasta los primeros días de abril de 1938, cuando una gran explosión causó tales desperfectos en el edificio y los equipos, que los responsables estimaron inviable su reacondicionamiento. Optaron entonces por proyectar un nuevo local, mejor y con unas instalaciones que recogieran los criterios y las

---

(C-1490, D-56). A. M. T. M., Poblet.

<sup>1172</sup> Una de las 17 casas intervenidas en el momento de creación de la CIG.

ideas que se habían ido asentando con la experiencia de los meses anteriores, tanto en relación a la seguridad y la higiene de los trabajadores, como respecto a las fases del proceso industrial. En el mes de mayo de 1938 el proyecto de nuevo taller de cebo-detonadores estaba bastante avanzado sobre planos y documentos, aunque aún no se había decidido su lugar de emplazamiento.<sup>1173</sup>

Las dos explosiones referidas no fueron las únicas que se produjeron; en el mes de marzo de 1937 otra deflagración causó desperfectos en dos talleres y un herido, sin que podamos saber en que dependencias se produjo.<sup>1174</sup>

En la fábrica, además de esos dos talleres, de fulminato y de carga de cebo-detonadores, había una sección de fabricación de vainas y cartuchos ‘Mauser’ del calibre 7 mm.<sup>1175</sup> En febrero de 1937 la F-11, perteneciente a la Sección Química, fue denominada oficialmente por la CIG ‘Industrias Pirotécnicas de Cataluña’.<sup>1176</sup> En la documentación de la Comisión también aparece referida curiosamente como ‘Industrias Pirotécnicas de Santa Coloma’.<sup>1177</sup>

Las materias primas básicas para la obtención del fulminato de mercurio eran el ácido nítrico y el mercurio, que combinados en forma de nitrato de mercurio, reaccionaban en unas retortas con alcohol, produciéndose el fulminante. Dichos precursores eran suministrados a la F-11 por el LQO, y eventualmente por otros organismos de Cataluña o del Estado. Pero como ya se ha apuntado, la producción de este taller fue diversificándose en muchos otros explosivos, cuyas materias primas y componentes eran proporcionados por otras fábricas controladas por

---

<sup>1173</sup> “Anexo al acta de reunión del Consejo Técnico de la CIG del 20-V-38”. Legajo 22. Doc. cit.

<sup>1174</sup> “Acta de reunión de la CIG del 22-III-37”. Barcelona, 1 pág. mecanografiada.

Caja nº. 2. Documentación Diversa. Legajo 22. A. M. T. M., Poblet.

<sup>1175</sup> “F-11 de la CIG”. s/l, s/f [julio de 1938], 2 págs. mecanografiadas. (C-1489, D-35). A. M. T. M., Poblet.

<sup>1176</sup> “Acta de reunión de la CIG del 25-II-37”. Legajo 22. Doc. cit.

<sup>1177</sup> En el nombre oficial de la población, Gramanet del Besós, había desaparecido cualquier mención a Santa Coloma.

la CIG. Entre los meses de diciembre de 1936 y marzo de 1937, la Comisión envió varias notas al almacén 'A' para que agilizara la entrega de componentes a 'Industrias Pirotécnicas de Santa Coloma', <sup>1178</sup> y desde ésta se solicitaba a la Delegación sidero-metalúrgica, que obtuviera diversas cantidades de metales, entre otros, aceros finos redondos, de la casa 'Aceros finos de Ruhr'. <sup>1179</sup> También recibía percutores de espoleta, <sup>1180</sup> y la F-2 le suministraba alcohol de 96º, <sup>1181</sup> la F-1, trilita y la F-3, tetralita <sup>1182</sup> y trinitrotolueno en polvo <sup>1183</sup> y el Ministerio de Defensa Nacional, carbón de hulla. <sup>1184</sup> La Comisión, a través de su Almacén 'A' envió entre otros artículos, mecha para los artificios y gasolina para el transporte de los vehículos adscritos al transporte de la fábrica. <sup>1185</sup> Algunos productos químicos en pequeñas cantidades fueron servidos por las casas 'Campi y Jové', que proporcionaba acetato de butilo, <sup>1186</sup> o 'Jerónimo Martí', amarillo real, polvo secante y aceite de linaza crudo. <sup>1187</sup> A instancias de la F-11, en el LQO se montó una instalación para la obtención de pequeñas cantidades de acetato de etilo, cuya producción, al ser superior a las necesidades de la fábrica, sólo se ponía en marcha de vez en cuando. <sup>1188</sup>

El fulminante de mercurio pasaba por unas grandes vitrinas en las que recibía unos baños de arena calentada con corriente eléctrica. Esa arena era filtrada y medida en cada fase del pro-

---

<sup>1178</sup> Varias Notas. Diciembre de 1936 a marzo de 1937. 1 pág. mecanografiada cada una. (C-1490, D-1 al 8) A. M. T. M., Poblet.

<sup>1179</sup> "Al compañero delegado". Barcelona, 20-III-37, 1 pág. mecanografiada. (C-1490, D-10). A. M. T. M., Poblet.

<sup>1180</sup> "Hemos recibido". s/l, 9-V-37, 1 pág. mecanografiada. (C-1490, D-23). A. M. T. M., Poblet.

<sup>1181</sup> "Comunico a esa dirección". Gramanet del Besós, 18-XI-37, 1 pág. mecanografiada. (C-1489, D-25). A. M. T. M., Poblet.

<sup>1182</sup> "Comunico a esa dirección". Gramanet del Besós, 19-XI-37, 1 pág. mecanografiada. (C-1489, D-24). A. M. T. M., Poblet.

<sup>1183</sup> "Comunico a esa dirección". Gramanet del Besós, 23-XI-37. 1 pág. mecanografiada. (C-1489, D-21). A. M. T. M., Poblet.

<sup>1184</sup> "Comunico a esa dirección". Gramanet del Besós, 1-XII-37. 1 pág. mecanografiada. (C-1489, D-14). A. M. T. M., Poblet.

<sup>1185</sup> "Comunico a esa dirección". Gramanet del Besós, 26-XI-37. 1 pág. mecanografiada. (C-1489, D-18). A. M. T. M., Poblet.

<sup>1186</sup> "Comunico a esa dirección". Gramanet del Besós, 30-XI-37. 1 pág. mecanografiada. (C-1489, D-15). A. M. T. M., Poblet.

<sup>1187</sup> "Comunico a esa dirección". (C-1489, D-14). Doc. cit.

<sup>1188</sup> "Informe nº. 147". (C-1498, D-3). Doc. cit.



ceso, y era una mezcla especial que suministraba la Junta de Explotación de Arenas, organismo de la Generalitat.<sup>1189</sup> Posteriormente el proceso se completaba con una fase de secado y de obtención de granulados de diferentes características: granulados iniciadores, o para altos explosivos; y por último pasaba a la fase de comprimir y moldear los explosivos o las pólvoras, de acuerdo a la forma que debieran llevar en estopines, cebos, cargas, etc.

### El taller de carga de cebo-detonadores.

Con el fulminante, la pólvora, los iniciadores, cebos y explosivos del taller anterior, en la F-11 fabricaban cargas de proyección y de detonación para todo tipo de proyectiles de guerra.<sup>1190</sup> La idea inicial seguramente se circunscribía a la preparación de cebo-detonadores para bombas en general, pero la fábrica acabó elaborando cargas para cartuchos ‘Mauser’ calibre 7 mm, estopines, espoletas de varios tipos, opérculos y cápsulas iniciadoras de diferentes características. No sólo el explosivo que estos efectos precisaban, sino que tenía una línea de fabricación de su parte mecánica, en la que producía las piezas metálicas para contenerlos.

Para esas cargas, la F-11 recibía material de otras fábricas controladas por la CIG, como vainas para cebos de granada de mano universal, que le eran remitidas por la Comunal número 11 de la ‘Industria de la Fundición Colectivizada’, la cual el 18 de noviembre de 1937 envió 12.000,<sup>1191</sup> el 20, 9.000,<sup>1192</sup> y 38.000 más hasta el 1 de diciembre. De la casa ‘Sucesores de E. Coral’, recibió un probador de espoletas;<sup>1193</sup> de ‘Maquinaria anglo- americana’, 3.800 kg

---

<sup>1189</sup> “Comunico a esa dirección”. (C-1489, D-25). Doc. cit.

<sup>1190</sup> La carga de proyección de un proyectil es la que al explotar lo expulsa con fuerza del cañón; la carga explosiva es la destinada a que, llegado el proyectil a su destino cause la destrucción correspondiente entre el enemigo. La carga de detonación, de la que existen -y existían ya en los años 30- un sinnúmero de modelos, tiene la función de iniciar o provocar la carga explosiva; podía estar en la punta ojival del proyectil, o en su base, actuando por tiempo transcurrido, por contacto, o de otras maneras, a veces con mecanismos complicados en cadena.

<sup>1191</sup> “Comunico a esa dirección”. (C-1489, D-25). Doc. cit.

<sup>1192</sup> “Comunico a esa dirección”. Gramanet del Besós, 20-XI-37, 1 pág. mecanografiada. (C-1489, D-23). A. M. T. M., Poblet.

<sup>1193</sup> “Comunico a esa dirección”. (C-1489, D-24). Doc. cit.

de acero fundido; <sup>1194</sup> de la F-9, 15.000 vainas para cebos de granada de mano tipo universal; <sup>1195</sup> de 'Aceros Aulignac', 3.800 kg de acero indeformable; <sup>1196</sup> de 'Ramón Juanola', 50.000 tubos, otras tantas arandelas y la misma cantidad de discos de corcho. <sup>1197</sup> El material de corcho se utilizaba como tapas de los estopines y para otras piezas del aparato detonador. Desde el Almacén 'A', enviaron 2.000 cajas de estopines para granada del 7'5, 4.000 muelles para espoleta y 1.700 percutores de espoleta; y de 'Abad Piera', un pieza de 1.100 kg de acero. <sup>1198</sup> Entre la maquinaria y equipo con que se dotó al taller, 'Motores Pact. Comadrán Riba', entregó una rectificadora para torno; <sup>1199</sup> 'Jaime Bonals', tres matrices; <sup>1200</sup> 'Roca Radiadores', dos tubos especiales de aletas y dos termómetros; <sup>1201</sup> 'Hijo de Miguel Mateu', una máquina de pestañear; <sup>1202</sup> de 'Francisco Palmieri', recibió 3 depósitos de hojalata. <sup>1203</sup> La sección de fabricación de vainas 'Mauser', también recibió maquinaria como dos prensas de embutir de 'F. de A. Oliva', y tres prensas para cortar discos de latón de 'Talleres Blanc'. <sup>1204</sup> Sobre el mes de julio de 1937 en la fábrica se precisaban con suma urgencia, entre otras cosas, cabezas portacápsulas para cebos, vainas y cofias para detonadores, cascos de granada, granadas de mortero, muelles de espoleta y percutores. <sup>1205</sup>

---

<sup>1194</sup> "Comunico a esa dirección". (C-1489, D-18). Doc. cit.

<sup>1195</sup> "Comunico a esa dirección". Gramanet del Besós, 27-XI-37, 1 pág. mecanografiada. (C-1489, D-17). A. M. T. M., Poblet.

<sup>1196</sup> "Comunico a esa dirección". Gramanet del Besós, 29-XI-37, 1 pág. mecanografiada. (C-1489, D-16). A. M. T. M., Poblet.

<sup>1197</sup> "Comunico a esa dirección". (C-1489, D-15). Doc. cit.

<sup>1198</sup> "Comunico a esa dirección". Gramanet del Besós, 4-XII-37, 1 pág. mecanografiada. (C-1489, D-13). A. M. T. M., Poblet.

<sup>1199</sup> "Comunico a esa dirección". (C-1489, D-13). Doc. cit.

<sup>1200</sup> "Comunico a esa dirección". Gramanet del Besós, 17-XI-37, 1 pág. mecanografiada. (C-1489, D-26). A. M. T. M., Poblet.

<sup>1201</sup> "Comunico a esa dirección". (C-1489, D-21). Doc. cit. y "Comunico a esa dirección", Gramanet del Besós, 24-XI-37, 1 pág. mecanografiada. (C-1489, D-20). A. M. T. M., Poblet.

<sup>1202</sup> "Comunico a esa dirección". Gramanet del Besós, 25-XI-37, 1 pág. mecanografiada. (C-1489, D-19). A. M. T. M., Poblet. Pestañear significa hacer rebordes metálicos.

<sup>1203</sup> "Comunico a esa dirección". (C-1489, D-15). Doc. cit.

<sup>1204</sup> "Inventario General de la F-11". s/l, s/f, 80 págs. mecanografiadas. (C-1490, D-83). A. M. T. M., Poblet.

<sup>1205</sup> "El responsable de almacén". Gramanet del Besós, 30-VII-37, 1 pág. mecanografiada. (C-1490, D-49). A. M. T. M., Poblet.

El trabajo de diseño de las obras y reformas que se efectuó en la F-11 fue asumido personalmente por su director García Cotta, por lo que fue felicitado por la Comisión. En la última fase de los proyectos, quedó formada una ponencia compuesta por Martí Pallarés, Jiménez de la Beraza y el propio García Cotta para darles un impulso definitivo y realizar un presupuesto.<sup>1206</sup>

La reforma del taller del fulminato de mercurio, perseguía dos objetivos básicos: introducir modificaciones en el proceso químico industrial y sus fases, y mejorar en lo que fuera posible las condiciones de trabajo y seguridad de los trabajadores. Con ello se esperaba duplicar la producción. En cuanto a lo primero, se trataba de aplicar soluciones a problemas que se habían ido descubriendo con la práctica e introducir mecanismos y automatismos allá donde fuera posible, economizando no sólo trabajo sino también mano de obra. El ataque del mercurio con el ácido nítrico producía unos vapores rojos venenosos que en la primera instalación eran fuente de intoxicaciones entre los trabajadores, por estar expuestos varias horas a esos gases. En la reforma se preveía realizar esta operación en unas vitrinas (ver plano número 2 en anexo documental) dispuestas de tal manera que los vapores desprendidos fueran expulsados a la atmósfera por medio de un tiro inducido. El montaje de los baños de arena fue dispuesto también en unas vitrinas más adecuadas que las anteriores, de manera que su superficie quedara al mismo nivel que la mesa de trabajo. En el centro de esta sala se instalaron dos mesas con agua corriente como complemento a las demás dependencias. Todos estos elementos componían el llamado departamento de nitración.

La instalación de la reacción del nitrato de mercurio con el alcohol para la obtención de fulminato, también generadora de vapores tóxicos, se dotó asimismo de un sistema de renova-

---

<sup>1206</sup> “Acta de reunión del Consejo Técnico de la CIG del 3-VI-38”. Doc. cit.

ción del aire por medio de un aspirador situado en la parte baja de la sala, por la densidad de los gases. En estas reacciones se desprendía una cantidad importante de vapores de alcohol y éteres que con el paso del tiempo, los responsables apreciaron que suponían un valor industrial que no podían permitirse el lujo de deshechar, por lo cual se proyectó una nave con aparatos de recuperación. Así mismo se introducían mejoras en los cuellos de las retortas y en el sistema de cambio de envases que facilitaban estos trabajos.

Estas operaciones se realizaban en el departamento de reacción. Los departamentos de nitración y de reacción quedaron ubicados en el antiguo edificio del taller de fulminato ahora reestructurado.

En una nueva nave anexa, construida con la reforma general, se instalaron en un altillo los depósitos de recuperación de éteres y el depósito de ácido nítrico, cuya carga quedaba mejorada por medio de un dispositivo de elevación de la cubeta a través de una polea movida a mano. En la planta de esa nueva nave quedaba el depósito del alcohol, que era elevado al proceso por medio de una bomba centrífuga, y además se situaba un almacén para materias primas. Así pretendían los responsables de la fábrica aislar las partes de manipulación y operación de las de almacenaje y depósitos.

En la parte superior a la izquierda del edificio del fulminato estaba la sección transversal con las vitrinas de ataque de ácido nítrico. En la parte de abajo, la planta general con las dos mesas en el centro y a la izquierda la instalación de condensación de éteres. A la derecha, en la planta baja, la recuperación de éteres y las retortas, y arriba, el depósito de alcohol con su bomba, el sistema elevador de ácido nítrico y el altillo con los tanques de almacenamiento de éteres (ver anexo documental plano 3).

Al contrario que el del taller del fulminato, que ya se encontraba en ejecución prácticamente desde la explosión de febrero de 1938, el proyecto del nuevo taller de carga de cebodetonadores estaba en el mes de junio aún en fase de planificación y diseño, y sin determinar su emplazamiento, en espera de resolver las gestiones que la presidencia de la CIG llevaba a cabo para la anexión de terrenos y naves colindantes. García Cotta, el director, estimaba que la F-11 precisaría una ampliación de 35.000 m<sup>2</sup> para acometer todas las reformas y transformaciones necesarias en las instalaciones.<sup>1207</sup> La modificación básica a introducir en el futuro nuevo taller, consistía en disponer las celdas de trabajo donde se realizaban las labores de carga y segundas cargas de artefactos, de forma que quedaran todas independizadas, para limitar los efectos de una posible deflagración a la estancia afectada. Se pretendía asimismo instalar las estufas de conservación de las cargas en lugar independiente de esas celdas, con el mismo objetivo. Con este nuevo proyecto, la dirección contaba con poder abastecer todas las necesidades de carga de artificios a cuenta de la CIG.<sup>1208</sup>

Para todas estas obras y reformas de los talleres, la dirección de la F-11 manejaba el siguiente presupuesto:

Taller del fulminato.

Edificio.

Obras .....	60.000
Instalación eléctrica.....	9.000

---

<sup>1207</sup> “Acta de reunión del Consejo Técnico de la CIG del 16-V-38”. Legajo 22. Doc. cit.

<sup>1208</sup> “Anexo al acta de reunión del Consejo Técnico de la CIG del 3-VI-38”. Legajo 22. Doc. cit.

“ de agua..... 4.000

Total 73.500

#### Aparatos.

Sección de nitración..... 9.780

“ de reacción..... 5.880

Recuperación de éteres..... 13.110

Almacén y accesorios..... 6.040

Total 34.810

Total fulminato..... 108.310

#### Taller de carga.

Obras para el edificio..... 221.000

Instalación eléctrica..... 20.400

Total carga..... 241.400

Total ambos talleres..... 349.710

Administración e imprevistos (10 % )..... 34.971

Total presupuesto..... 384.681 pesetas. <sup>1209</sup>

Teniendo en cuenta que sobre el mes de junio de 1938 se estaba en espera de esos trámites y que 'Industrias Pirotécnicas de Cataluña' fue incautada por el Estado en agosto, nos inclinamos por pensar que el proyecto no llegó a ejecutarse en su totalidad.

Por medio del inventario general, realizado sin duda en el momento de la incautación de la fábrica, podemos conocer la organización interna de la F-11. <sup>1210</sup>

Grupo I. Oficina técnica y de control.

Constaba de un despacho para el responsable y una sala para auxiliares y escribientes con 11 mesas de trabajo, tinteros, ocho lámparas de globo y dos mesas de dibujo entre otras cosas. Entre las dependencias anexas a esta sección se encontraba una con mesas de trabajo, una pizarra, tres mesas de dibujo, y una caja de reproducción de planos; varias salas con cuatro camas y sus juegos completos de ropa, una mesa de billar, y dos cuartos de baño completos; cosa que sugiere que un pequeño grupo, probablemente media docena de personas de la dirección, pasaban días enteros en la fábrica.

Grupo II. Construcciones mecánicas.

Sección 1ª. Fabricación de elementos de artificio. <sup>1211</sup>

Sección 2ª. Maquinaria y herramental; construcción y reparación.

---

<sup>1209</sup> "Informe". Barcelona, 3-VI-38, 5 págs. mecanografiadas. (C-1489, D-30).

A. M. T. M., Poblet.

<sup>1210</sup> "Inventario general de la F-11". (C-1490, D-83). Doc. cit.

<sup>1211</sup> Tenía cuatro prensas de embutir, varios motores y cizallas, tres prensas graduables y varias de otros tipos, cuatro punzonadoras, veinte poleas y varias matrices.

Era el taller mecánico, y constaba de un despacho para el responsable, con su mobiliario correspondiente y lavabo. <sup>1212</sup>

### Sección 3ª. Comprobación de elementos mecánicos de artificio.

Con seis mesas de escritorio, tres mesas de tornillo y plantillas de comprobación de percutores, detonadores, largo de muelles, altura de los estopines, y para diferentes diámetros.

### Sección 4ª. Desengrase, decapado y acabado. <sup>1213</sup>

## Grupo III. Química.

### Sección 1ª. Fulminatos. <sup>1214</sup>

En una dependencia anexa a esta, estaba la batería para condensación de gases, hecha de gres y compuesta de seis jarras y una torre de condensación.

### Sección 2ª. Nítridos.

Con dos cubetas de cinc con su instalación de cañerías y grifos, siete mesas de obra revestidas de azulejos, un autoclave, un medidor volumétrico, un baño de arena con su resistencia y una instalación completa para el nitruro. <sup>1215</sup>

### Sección 3ª. Pólvoras y mixturas fulminantes. <sup>1216</sup>

### Sección 4ª. Granulados iniciadores.

Con una mesa esmaltada forrada en hule, varias estufas y todo el pavimento cubierto de goma. <sup>1217</sup>

---

<sup>1212</sup> Más varias fresadoras, limadoras, tornos, taladradoras, afiladoras, pulidoras y grupo de soldadura autógena; depósito de herramientas, con más taladradoras, terrajas, brocas, machos, llaves, etc.

<sup>1213</sup> Constaba entre otros efectos, de dos bombos de madera, poleas, motores, una bombona de 60 l de ácido sulfúrico y otra de 30, varias caretas anti-gas, tres depósitos de gres, un compresor, y una caldera de vapor.

<sup>1214</sup> Con siete mesas para trabajos auxiliares, varias estanterías y armarios, 25 bombonas llenas de ácido nítrico y 54 vacías, 80 matraces, embudos, botellas, cubetas, una bombona con 34'5 kg de mercurio y cinco vacías, una balanza, once retortas de 45 l, una bomba centrífuga y un cuadro eléctrico.

<sup>1215</sup> Y nueve torres desecadoras, un conmutador eléctrico, un aspirador, varias balanzas de precisión, y pequeñas cantidades de productos químicos como ácido acético, nítrico, clorhídrico, arsénico, amoníaco, cianuro, vasos, botellas, embudos...

<sup>1216</sup> Con cuatro bombos mezcladores, un motor eléctrico y varias caretas.



Sección 5ª. Granulados de altos explosivos. <sup>1218</sup>

Sección 6ª. Comprimidos y moldeados de pólvoras y explosivos. <sup>1219</sup>

#### Grupo IV. Carga de artificios

Sección 1ª. Carga de espoletas cebo. <sup>1220</sup>

Sección 2ª. Carga de espoletas diversas. <sup>1221</sup>

Sección 3ª. Carga de estopines. <sup>1222</sup>

Sección 4ª. Carga de detonadores. <sup>1223</sup>

Sección 5ª. Carga de cápsulas para armas automáticas. <sup>1224</sup> Esta sección era seguramente, por el tipo de maquinaria, la que albergaba la producción de cartuchos ‘Mauser’.

Sección 6ª. Carga de cápsulas iniciadoras de artificios. <sup>1225</sup>

Sección 7ª. Reconocimiento de artificios. <sup>1226</sup>

#### Grupo V. Servicios generales.

Sección 1ª. Conservación de edificios. Pintura.

---

<sup>1217</sup> En dependencias anexas tenía cinco estufas más, cinco mesas esmaltadas, y una criba de oscilación automática.

<sup>1218</sup> Constaba de un aparato mezclador, un motor de dos hp, dos aparatos eléctricos para tamizar explosivos, varias mesas, 72 cajas de madera conteniendo comprimidos de trilita y siete con comprimidos de pólvora.

<sup>1219</sup> Con una máquina de comprimir, 25 matrices de distintos tamaños de comprimido, dos prensas y mesas y armarios. En una sala anexa había cuatro tamices y varias mesas y estanterías.

<sup>1220</sup> En varias dependencias contenía: una caldera de vapor, cuatro mesas de tornillo, siete taburetes, una mesa forrada de cinc, un cuadro eléctrico y una prensa de hierro para cebar pistones. El número de taburetes nos puede proporcionar una idea aproximada de la cantidad de operarios directos de una sección, ya que sentados era de la forma que trabajaban en los puestos fijos ante una máquina, una bancada, o una mesa de operación.

<sup>1221</sup> Con una prensa para los cebos de espoleta y ocho taburetes.

<sup>1222</sup> Compuesta de una prensa para rebordear estopines, varias mesas y estanterías, y 22 taburetes.

<sup>1223</sup> Tenía tres prensas, varias mesas, una estufa secadora de detonadores, 14 tamices, y diez taburetes. En una dependencia anexa había tres prensas para detonadores, una estufa para secar, cuatro balanzas de alta precisión al milímetro, y diez taburetes.

<sup>1224</sup> Con tres prensas para cortar discos, tres prensas para primera impresión, tres para la segunda, cuatro compartimentos especiales para la carga de cápsulas, tres tolvas, mesas, mesas de tornillo, y 24 taburetes.

<sup>1225</sup> Con cinco estufas y cuatro taburetes.

Sección 2ª. Edificación.

Sección 3ª. Carpintería.

Muchas de las herramientas aquí depositadas no pertenecían a la fábrica, sino que eran propiedad de los carpinteros.

Sección 4ª. Electricidad (depósito). <sup>1227</sup>

Otra dependencia de los servicios generales era la sección de comedores, con tres mesas de 2'5 x 0'79 m (para entre 25 y 30 comensales), una cocina y roperos y lavabos. También existía una dependencia para cerrajería, un cuarto de herramientas y dos calderas con su bomba de alimentación y su motor.

Grupo VI. Administración.

Sección 1ª. Oficina administrativa y pagaduría. <sup>1228</sup>

Sección 2ª. Portería.

Donde estaba el reloj de fichar y el fichero, y una báscula de 15 tm. En una dependencia anexa se alojaba el cuerpo de guardia, que disponía de cuatro camas con sus juegos de ropa, y un W. C. completo.

Sección 3ª. Almacenes generales.

Con el despacho del responsable y sus mesas, armarios y ficheros. En el almacén principal había repuestos de todo tipo, armarios, estanterías, caballetes, mesas, etc. Existía un almacén auxiliar de material de construcción con madera, azulejos, ladrillos, sacos de cemento y

---

<sup>1226</sup> Contenía mesas, estanterías, una balanza de precisión, un barómetro, y diez taburetes. En compartimentos anexos a esta sección había seis prensas de hierro para detonadores, varias mesas, armarios y diez taburetes.

<sup>1227</sup> Donde se hallaban varios motores, muchos metros de cable, portátiles, lámparas, interruptores, etc. Había también un cuarto para las herramientas que contenía terrajas, mazas, tenazas, etc.

<sup>1228</sup> Con una caja de caudales, mesas archivadores, máquinas de escribir y objetos de escritorio.

demás, y otro exterior, a la intemperie con tejas, vigas de hierro, y chatarra de maquinaria y calderas antiguas. Para materiales más delicados había otro almacén en lo que se llamaba el polvorín viejo. <sup>1229</sup> En el polvorín nuevo, había un último almacén que contenía artificios acabados, como 552.000 cápsulas para bombas de mano, 73.000 para cartuchos ‘Mauser’ calibre 7 mm, 60.000 cebo-detonadores de distinto tipo, etc.

#### Sección 4ª. Servicios sanitarios.

Contenía el despacho del médico y la clínica. En una sala anexa se encontraba el botiquín, con dos camillas, una cama, W. C. completo, frascos, vendas y material sanitario.

Obviamente, entre la relación de las secciones, cuando se mencionan cantidades, son las que había el día del inventario y aquí tienen únicamente el valor relativo de un momento concreto de la marcha de la fábrica.

En el mes de junio de 1938, en la reunión ordinaria del Consejo Técnico de la CIG, se acordó construir un refugio en la F-11. <sup>1230</sup>

El director de ‘Industrias Pirotécnicas de Cataluña’, fue Enrique García Cotta. Probablemente estaba enrolado en el montaje de los talleres desde el principio, pero su nombramiento oficial se produjo el 12 de abril de 1937. <sup>1231</sup> Desde su responsabilidad asumió el diseño y proyecto de las reformas y montaje de los nuevos talleres durante 1938. No era vocal *titular* de la CIG desde el inicio de su existencia, pero a partir de la nueva fase de ésta como Consejo Técnico, acudía a todas las reuniones, y el acta del 24 de mayo se refiere a él como miembro de la Comisión. Y curiosamente lo menciona para expresar el acuerdo de los demás vocales con

---

<sup>1229</sup> Donde había 1.500 kg de pólvora de diferentes tipos, 24.800 estopines defectuosos, y 20 kg de trilita.

<sup>1230</sup> “Acta de reunión del Consejo Técnico de la CIG del 24-VI-38”. Legajo 22. Doc. cit.

<sup>1231</sup> “Acta de reunión de la CIG del 12-IV-37”. Legajo 22. Doc. cit.

que García Cotta acuda a las convocatorias dos horas más tarde, en función de “...*las condiciones especiales que concurren en su caso.*”.<sup>1232</sup> Pudiera ser que se refieran a la carga de trabajo que afrontaba por esos días con la dirección de la fábrica y, al mismo tiempo, los proyectos de reforma y diseño, porque no parece que la distancia de Santa Coloma a Barcelona fuera lo que motivara la licencia de retraso, ya que no estaba tan lejos y no era una vía conflictiva. Aparte de eso, algún otro vocal tenía que venir de sitios más apartados.

El administrador fue Ribó, hasta la incautación de la fábrica por el Estado.<sup>1233</sup>

Al frente del almacén general estaba un tal Vives, pues es la firma de los comunicados a la dirección dando cuenta de las entradas de materias primas y materiales.<sup>1234</sup>

El responsable del taller de carga de cebo-detonadores era Pescador,<sup>1235</sup> quien aceptó seguir en ese cargo cuando la Subsecretaría tomó la responsabilidad de la fábrica.<sup>1236</sup> Otra persona que pudo haber tenido responsabilidades en alguno de los almacenes fue Antonio Hidalgo, ya que en mayo de 1937 firmó partes de entrada de material.<sup>1237</sup>

A pesar de que el responsable de la Sección Química era Martí Pallarés, durante algún tiempo el vocal de la CIG adscrito a la F-11 fue Mariano Martín Izquierdo,<sup>1238</sup> quizás por saturación de trabajo del primero, o porque aún no se había hecho completamente con el cargo.

La plantilla hacia octubre de 1937 era de 457 personas distribuidas en 306 operarios, 132 de la construcción y 19 guardias,<sup>1239</sup> pero estas cifras debieron oscilar con los parones de los

---

<sup>1232</sup> “Acta de reunión del Consejo Técnico de la CIG del 20-V-38”. Legajo 22. Doc. cit.

<sup>1233</sup> “Incautación”. s/l, 22-VII-38, 1 pág. manuscrita. (C-1489, D-34). A. M. T. M., Poblet.

<sup>1234</sup> “Comunico a esa dirección”. (C-1489, D-26). Doc. Cit.

<sup>1235</sup> “Reunidos el día 17-III-37”. Barcelona, 18-III-37, 2 págs. mecanografiadas. Procesos de Fabricación y Armamento. Caja nº. 5. Legajo 15. A. M. T. M., Poblet.

<sup>1236</sup> “Incautación”. (C-1489, D-34). Doc. cit.

<sup>1237</sup> “Hemos recibido”. s/l, 9-V-37, 1 pág. mecanografiada.

<sup>1238</sup> “Reunidos el día 17-III-37”. Legajo 15. Doc. cit.

<sup>1239</sup> “Relación de fábricas”. s/l, s/f. 1 pág. mecanografiada. Paquete suelto. A. M. T. M., Poblet. Esta cifra no concuerda con la del número de plazas de comensales que sugieren las mesas del comedor, que como máximo, pensando en tres turnos de trabajo sería de 270. Es muy posible que entre octubre de 1937 y agosto de 1938 la plantilla hubiera disminuido.

talleres derivados de las explosiones, y con las obras de reacondicionamiento. En el taller de fulminato, como ha quedado apuntado, se intensificó al máximo la producción previendo que se tendría que parar para la reforma: es lógico que hasta febrero de 1938 la dotación de operarios fuera mayor para hacer frente a esa intensificación, e incluso que se hicieran turnos de trabajo; sin embargo en el taller de carga, que quedó paralizado en abril de 1938 y probablemente ya no volvió a funcionar, no es seguro que se quedaran todos los operarios en espera de tener preparado en nuevo taller. Por otra parte, el personal de la construcción, parece excesivo si tenemos en cuenta que en octubre de 1937 no había grandes obras en la fábrica. Una parte imposible de calcular de la plantilla eran mujeres, que ganaban 15 pesetas al día frente a las 20 de los hombres; eso al menos en algunas secciones como la de trilita. <sup>1240</sup>

La valoración que manejaban los cuadros de la CIG con respecto a la actitud de los trabajadores de ‘Industrias Pirotécnicas’ ante el trabajo, no podía ser mejor. Cuando la plantilla conoció el acuerdo que había tomado la Comisión para enviar 1.000 espoletas diarias al frente de Madrid, se ofrecieron con entusiasmo a hacer horas extraordinarias con tal de poder cumplir el compromiso. En la sección de carga de espoletas se organizaron tres turnos de ocho horas para no interrumpir en ningún momento la fabricación, y la dirección iba a estudiar cuatro turnos de seis horas si en las mesas de trabajo la tarea se mostraba excesivamente penosa para los trabajadores. <sup>1241</sup> Como se ha venido exponiendo, la alta toxicidad de los productos y vapores de la F-11 era una de las preocupaciones principales de los responsables de la fábrica y de la CIG. En mayo de 1937, el trabajador José Muñoz Escasena contrajo tuberculosis nodu-

---

<sup>1240</sup> “Acta de reunión de la CIG del 9-VI-37”. Legajo 22. Doc. cit.

<sup>1241</sup> “Acta de reunión de la CIG del 2-III-37”. Barcelona, 2 págs. mecanografiadas. Caja nº. 2. Documentación Diversa. Legajo 22. A. M. T. M., Poblet.

lar y tuvo que ingresar en el sanatorio de Puig d'Odena. La Comisión le fijó una pensión, facilitándole ropa y otros utensilios para su estancia allí.<sup>1242</sup>

De manera similar a otras industrias, el personal cualificado era escaso, y mucho más según avanzaba la guerra. En el mes de abril de 1938, la Subsecretaría, por medio de su dirección de fabricación, se dirigió al responsable de la Sección Química de la CIG para exponerle que Segundo Vega, especialista en fabricación de fulminato y carga de cápsulas, y Carlos Medina Lázaro, especialista en carga de cebos y espoletas, perteneciendo a la plantilla del Parque de Artillería estaban trabajando en 'Industrias Pirotécnicas'. Le pedía que ambos se integraran en la Subsección de Carga de la dirección de fabricación de la Subsecretaría.<sup>1243</sup> Hay que suponer que a pesar de formar parte de la plantilla del Parque, los dos especialistas no eran militares, ya que de ser así no hubiera habido una petición sino una orden; por otro lado, la movilidad laboral, geográfica y funcional durante los primeros meses de la guerra fue frecuente, y seguramente esos dos trabajadores habían encontrado hacía meses un sueldo y unas condiciones de trabajo aceptables como artificieros en la F-11. Ahora, alguien había escrutado las listas del antiguo personal especialista del Parque y quería contar con sus servicios localizándolos de uno en uno a toda costa, incluso si su trabajo era necesario para una industria de guerra. Esas maniobras parecían demenciales a los cuadros de la CIG, llevándoles a la convicción de que los organismos del Estado, lejos de contribuir y ayudar a la tarea de la industria de guerra de Cataluña, lo que buscaban era despotenciarla.

Para el diseño de las reformas en el fulminato y el proyecto de nuevo taller de carga, García Cotta necesitaba que se destinaran tres delineantes a la fábrica, pero en la reunión de la Co-

---

<sup>1242</sup> "Acta de reunión de la CIG del 15-IV-37". Legajo 22. Doc. cit.

<sup>1243</sup> "Agradeceré a Vd.". Barcelona, 4-IV-38, 1 pág. mecanografiada. (C-1508, D-14). A. M. T. M., Poblet.

misión se le dijo que encargara los trabajos al jefe de los Servicios Técnicos, para ver lo que se podía hacer, porque no contaban con más efectivos.<sup>1244</sup> Una nueva muestra de que a mediados de 1938, ya no había más técnicos disponibles.

En términos generales la producción siguió aumentando a un ritmo sostenido desde finales de 1936 hasta octubre de 1937, y si tuviéramos que hablar de un periodo de máxima capacidad cuantitativa y diversificada, sería el que iba de junio a octubre de 1937. Desde ese mes se produjo una caída, cuando no una suspensión de la fabricación, derivada de la toma de la mayor parte de las fábricas por la Subsecretaría de Armamento y Municiones del Ministerio de Defensa, aunque algunas casas aún siguieron suministrando productos y materias primas a la F-11 durante el mes de noviembre. A partir de octubre de 1937, los resultados se volvieron más irregulares debido a la falta de materiales que intervenían en la fabricación.<sup>1245</sup> Incluso en alguno de esos partes se mencionaba expresamente que la irregularidad en los suministros venía determinada por el control que la Subsecretaría ejercía sobre materias primas y repuestos.<sup>1246</sup> En el siguiente mes, ya escaseaban algunos elementos, como los muelles para el percutor de espoleta-cebo del modelo 24 Rf, de los que Mas, desde el almacén 'A', decía que ya no quedaban en depósito. Desde la fábrica se advirtió a la CIG, de que si no se ponía remedio a esa carencia, se tendrían que dejar de construir tales espoletas.<sup>1247</sup>

Por supuesto que eso no quiere decir que en el periodo anterior a octubre de 1937 no hubiera alguna dificultad en el suministro de algunas piezas; en el mes de julio, la sección de carga

---

<sup>1244</sup> “Acta de reunión del Consejo Técnico de la CIG del 24-VI-38”. Legajo 22. Doc. cit.

<sup>1245</sup> “F-11. Estadística de producción”. s/l, s/f [febrero de 1938], 23 págs. mecanografiadas. (C-1489, D-28). A. M. T. M., Poblet.

<sup>1246</sup> “Estadística de producción”. s/l, s/f [mayo de 1938], 28 págs. mecanografiadas. (C-1489, D-27). A. M. T. M., Poblet.

<sup>1247</sup> “Comunicación de la F-11”. Gramanet del Besós, 10-IX-37, 1 pág. mecanografiada. (C-1490, D-61). A. M. T. M., Poblet.

estuvo a media producción e incluso paralizada algunos días por falta de vainas para detonadores números 3 y 8, y para detonadores de granada universal del tipo 'B'. <sup>1248</sup>

También aparecían con el curso de los trabajos, problemas y carencias que se debían subsanar técnicamente. En el mes de marzo, una delegación compuesta por oficiales de la Consejería de Defensa, el Parque de Artillería, la asesoría técnica y dos vocales de la CIG más su secretario general, <sup>1249</sup> acudieron a la F-11 para inspeccionar el taller de carga de espoletas, en cuya fabricación se venían observando deficiencias; éstas se debían principalmente al gran número de fábricas que intervenían en su elaboración, por lo cual, la decisión que se manejó tras la visita fue que 'Industrias Pirotécnicas' debería construir un taller de verificación de espoletas antes de proceder a su carga. <sup>1250</sup>

La sección de vainas 'Mauser', es un claro ejemplo de la dependencia que con el paso del tiempo adquirió la F-11 de las provisiones de la Subsecretaría. Dicha sección, que había fabricado 22.482.000 de piezas en el segundo semestre de 1937, y más de 40 millones desde 1936, obtuvo unos resultados de 76.000 durante todo el segundo semestre de 1938.

En octubre de 1937 llegó a las 5.530.000 vainas, pero enseguida bajó a 1.460.000 en noviembre y a 542.000 en diciembre. <sup>1251</sup> Las causas de esa merma en la producción hay que buscarlas en la falta de banda de latón militar. Durante todo el primer semestre de 1938 la dirección de la fábrica estuvo pidiendo dicho material a los organismos del Estado, pero sin ver atendida su solicitud. Por fin, en el mes de junio recibió una partida de 8.000 kg de latón que

---

<sup>1248</sup> "Debemos notificar a Vd.". Gramanet del Besós, 26-VII-37, 1 pág. mecanografiada. (C-1490, D-44). A. M. T. M., Poblet.

<sup>1249</sup> El coronel Francisco Serra Castells, el comandante Vicente Guarner, Azuara, y J. M. Molina por la Consejería de Defensa; Corominas, y Fano, por la asesoría técnica de la CIG; Eugenio Vallejo, y Manuel Martí, vocales de la misma; teniente coronel Carlos Botet, comandante Cerón y Tomás Pérez, por el Parque de Artillería, el último en calidad de delegado político; y Miquel Cases Pous secretario general de la CIG.

<sup>1250</sup> "Reunidos el día 17 de marzo". Legajo 15. Doc. cit.

<sup>1251</sup> "Estadística de producción" s/l, s/f, 1 pág. mecanografiada. (C-1489, D-23 bis). A. M. T. M., Poblet.



deberían haber servido para elevar al máximo la producción.<sup>1252</sup> No obstante, el trabajo no se pudo iniciar porque el material tenía defectos de calibrado, espesor, carecía de decapaje y además estaba oxidado y presentaba escamaciones. Desde ‘Industrias Pirotécnicas’, se informaba a la CIG de que “... *la materia prima suministrada por la Subsecretaría es casi completamente inservible...*”. Fue a lo largo de las pruebas con ese material como se obtuvieron las únicas 76.000 vainas que se fabricaron en el primer semestre de 1938.<sup>1253</sup>

En el mes de julio de 1938 la dependencia de la F-11 de los organismos gubernamentales era tal que hasta para conseguir remaches de 7 mm, que eran fabricados por la casa ‘Rocavert’, tenía que pedir autorización a la sección de fabricación del organismo del Gobierno.<sup>1254</sup>

Incluso antes de que el Estado incautara las fábricas de la Generalitat, la supeditación técnica y productiva de la F-11 era total. Por esas fechas, la Subsecretaría, por medio de sus jefes Goicochea y Menéndez, había impuesto un sistema de carga de cebo-detonadores del antiaéreo Skoda del calibre 7’62 mm -un artefacto que era nuevo para la fábrica-, que no contaba con la aprobación de los responsables del taller, que lo consideraban inapropiado y altamente peligroso para el personal que trabajaba en estos artificios. El día 29 de junio, en las operaciones de prueba de dicha carga, una explosión del fulminato había ocasionado lesiones leves en la mano izquierda del trabajador Agustín Fornés, y el 4 de julio, un cebo que detonó, hirió de gravedad en la mano izquierda al operario José Riera. Ante estos hechos, desde la fábrica se urgía a la Sección Química para que convenciera a la Subsecretaría de que diera su aprobación a la necesidad de introducir reformas en el sistema de esas cargas, porque de lo contrario, de las desgracias se podía pasar a catástrofes.<sup>1255</sup> Unos días más tarde la Dirección de

---

<sup>1252</sup> “Acta de reunión del Consejo Técnico de la CIG del 24-VI-38”. Legajo 22. Doc. cit.

<sup>1253</sup> “F-11 de la CIG”. s/l, s/f [julio de 1938], 2 págs. mecanografiadas.

(C-1489, D-35). A. M. T. M., Poblet.

<sup>1254</sup> “Para las necesidades de nuestra F-11”. Barcelona, 1-VII-38, 1 pág. mecanografiada.

(C-1471, D-24). A. M. T. M., Poblet.

<sup>1255</sup> “Se ha recibido de la F-11”. Barcelona, 11-VII-38, 2 págs. mecanografiadas.

(C-1489, D-33). A. M. T. M., Poblet.

Experimentación de la Subsecretaría por medio de Amadeo Roig, pidió al director de la F-11 que preparara urgentemente las instalaciones para realizar pruebas de un nuevo modelo de espoletas, las de tipo Stoke para modelo Valero de 50 mm y sus correspondientes comprimidos de pólvora.<sup>1256</sup> Es decir, los organismos del Estado ya actuaban prácticamente como si la fábrica estuviera bajo su control. Incluso después de estar ‘Industrias Pirotécnicas’ incautada por el Estado, seguían llegando notas de la Subsecretaría con reclamaciones a la dirección sobre anomalías de determinados artefactos, como componentes de detonadores, cargas de cebos, o reformas en los estopines. A los cuadros de la CIG, tal descontrol, sumado al intervencionismo que sentían que venían padeciendo, les parecía insoportable, de forma que Lluís Thió, uno de sus vocales, le indicó a la dirección que respondiera a la Subsecretaría que no se contestaba a las reclamaciones por haber dejado la industria de pertenecerles.<sup>1257</sup>

Curiosamente, unos días antes de la incautación, Tarradellas, como presidente de la CIG, y ya sabiendo lo que iba a ocurrir, informaba en la reunión ordinaria al resto de vocales, que el rendimiento y las excelentes condiciones de trabajo de la F-11 habían sido admiradas por muchos técnicos y personal de la Subsecretaría que había pasado por sus instalaciones.<sup>1258</sup> Es decir, no planeaba entre los cuadros de los organismos del Estado -hipocresía aparte- la moción de que la fábrica estuviera siendo llevada deficientemente, o que sus resultados fueran escasos; lo que deja una vez más en interrogante la verdadera función de estas incautaciones.

#### Producción de espoletas-cebo modelo 24 Rf.

---

<sup>1256</sup> “Le ruego se sirva”. Barcelona, 7-VIII-38, 1 pág. mecanografiada. (C 1498, D-6). A. M. T. M., Poblet.

<sup>1257</sup> “Copia de la comunicación”. s/l, s/f, 1pág. mecanografiada. (C-1514, D-14), “Copia de la comunicación”. Barcelona, 18-VIII-38, 1 pág. mecanografiada. (C-1514, D-17), y “Copia de la comunicación”. Barcelona, 19-VIII-38, 1 pág. mecanografiada. (C-1514, D-19). A. M. T. M., Poblet.

<sup>1258</sup> “Acta de reunión del Consejo Técnico de la CIG del 12-VIII-38”. Legajo 22. Doc. cit.

1937

Febrero	7.940
Marzo	18.240
Abril	21.200
Mayo	18.270
Junio	14.770
Julio	24.100
Agosto	22.610
Setiembre	36.500
Octubre	21.200
Noviembre	8.550
Diciembre	7.000

Total 1937                      200.380

1938

Enero	6.430
Febrero	21.210
Marzo	29.550
Abril	11. 700

Total 1938                      68.890

Total ambos periodos        269.270

Como en los primeros días de noviembre de 1937 se habían agotado los muelles del percutor de esta espoleta, se observa un descenso brusco de resultados de ese mes. <sup>1259</sup>

Espoletas para granada L.G.1.

---

<sup>1259</sup> “Comunicación de la F-11”. (C-1490, D-61). Doc. cit.

1937

Junio	8.000
Julio	10.791
Agosto	4.720
Setiembre	14.225
Octubre	6.200
Noviembre	2.032
Diciembre	8.550

Total 1937                      54.918

1938

Enero	19.150
Febrero	3.600
Marzo	8.000
Abril	15.600

Total 1938                      46.350

Total ambos periodos        101.268

Espoletas para granada de mortero de 50 mm.

1937

Junio	1.337
Julio	8.612
Agosto	6.537

Setiembre	6.377
Octubre	10.350
Noviembre	800
Diciembre	3.874

Total 1937 27.887

1938

Enero	13.500
Febrero	14.000
Marzo	1.160
Abril	19.900

Total 1938 48.560

Total ambos periodos 76.447

Espoletas para granada de mortero de 81 mm.

1937

Julio	6.000
Agosto	1.216
Setiembre	6.050
Octubre	5.730
Noviembre	8.250
Diciembre	1.700

Total 1937 38.946

1938

Enero	-----
Febrero	50
Marzo	10.635
Abril	5.100

Total 1938 15.785

Total ambos periodos 54.731

Cebo-detonadores para granada de mortero de 50 mm y L.G.1.

1937

Julio	5.058
Agosto	9.753
Setiembre	8.132
Octubre	4.080
Noviembre	8.350
Diciembre	13.744

Total 1937 49.117

1938

Enero	10.550
Febrero	13.300
Marzo	63.000
Total 1938	<u>86.850</u>

Total ambos periodos                      135.967

Cebo-detonadores para granada de mano universal tipo 'A'.

1937

Marzo	9.011
Abril	7.636
Mayo	66.903
Junio	37.041

Total    120.591

Cebo-detonadores para granada de mano universal tipo 'B'.

1937

Junio	58.248
Julio	66.481
Agosto	110.977
Setiembre	125.590
Octubre	138.717
Noviembre	7.520

Total    505.533

Cebo-detonadores para espoleta de granada de mortero de 81 mm.

1937

Setiembre	1.110
Octubre	2.650
Noviembre	- - - -
Diciembre	1.700

Total 1937 5.460

1938

Enero	1.250
Febrero	3.350
Marzo	- - - -
Abril	5.100

Total 1938 9.700

Total ambos periodos 15.160

Detonadores para granada de mano modelo F-11 37.

1937

Noviembre	37.456
Diciembre	88.224

Total 1937 125.670

1938

Enero	246.618
-------	---------



Febrero	251.655
Marzo	162.800
Abril	304.850

Total 1938 965.973

Total ambos periodos 1.091.643

Detonadores para espoleta-cebo modelo 24 Rf.

1937

Febrero	691
Marzo	25.859
Abril	26.749
Mayo	25.724
Junio	12.835
Julio	22.551
Agosto	25.561
Setiembre	38.651
Octubre	8.844
Noviembre	9.968

Total 197.433

Detonadores séxtuples.

1937

Diciembre	43.440
-----------	--------

Total 43.440

Detonadores óctuples.

1937

Setiembre	932
Octubre	- - - -
Noviembre	- - - -
Diciembre	4.075

Total 1937 5.007

1938

Enero	17.700
Febrero	44.960

Total 1938 62.660

Total ambos periodos 67.667.

Cargas de pólvora para granada de mano.

1938

Enero	63.100
Febrero	439.900
Marzo	744.800

Abril	453.900
-------	---------

Total 1.701.700

Estopines de percusión para antiaéreo Cal. 7'62.

1937

Setiembre	2.867
Octubre	- - - - -
Noviembre	3.095

Total 1937 5.962

1938

Abril	664
-------	-----

Total ambos periodos 6.626

Estopines de percusión modelo 1.908-13, Cal 7 y 7'5.

1936

Noviembre	1.780
Diciembre	3.890

Total 1936 5.670

1937

Enero	5.370
Febrero	8.090
Marzo	8.880
Abril	7.940
Mayo	8.280
Junio	9.020
Julio	7.100
Agosto	9.230
Setiembre	9.593
Octubre	8.200
Noviembre	7.600
Diciembre	6.000

Total 1937                      101.973

1938

Enero	4.160
Febrero	- - - -
Marzo	13.100
Abril	3.900

Total 1938                      21.160

Total en los tres periodos      128.803

Estopines de percusión Cal. 10'5 y 15'5.

1936

Diciembre	5.750
-----------	-------

1937

Enero	4.950
Febrero	6.090
Marzo	7.800
Abril	5.400
Mayo	8.500
Junio	4.300
Julio	8.030
Agosto	3.200
Setiembre	5.000
Octubre	800

Total 1937 59.820

1938

Enero	- - - - -
Febrero	3.000
Marzo	7.400
Abril	9.400

Total 1938 19.800

Total en los tres periodos 85.370

Estopines del modelo 96

1937

Agosto	4.100
Setiembre	9.300
Octubre	11.300

Total 1937 24.700

1938

Enero	1.523
-------	-------

Total ambos periodos 26.223

Cápsulas para granada de mano modelo F-11 37.

1937

Noviembre	230.000
Diciembre	770.100

Total 1937 1.000.100

1938

Enero	714.000
Febrero	421.000
Marzo	- - - -
Abril	687.000

Total 1938 1.822.000

Total ambos periodos                    2.822.100

Cápsulas triples.

1937

Junio	5.097
Julio	38.790
Agosto	16.050
Setiembre	29.500
Octubre	6.600

Total    96.037

Cápsulas quintuples.

1937

Octubre	73.300
Noviembre	38.000

Total    111.300

Cebo-detonadores de mina número 5.

1938

Febrero	3.566
Marzo	44.625
Abril	31.845

Total 112.036

Cebo-detonadores de mina número 6.

1937

Diciembre	43.440
-----------	--------

Cebo-detonadores de mina número 8.

1937

Enero y febrero	207.285
Marzo	143.593
Abril	80.043
Mayo	90.821
Junio	137.264
Julio	92.335
Agosto	85.700
Setiembre	932
Octubre	- - - -
Noviembre	- - - -
Diciembre	4.075

Total 1937 842.048

1938



Marzo	170
-------	-----

Total ambos periodos                      842. 218

Cebos para bombas de aviación.

1937

Mayo	4.008
------	-------

Opérculos para mortero de 50 mm.

1937

Setiembre	1.500
-----------	-------

Opérculos para mortero de 81 mm.

1937

Setiembre	2.000
-----------	-------

Cápsulas 'Orbea', Cal. 6'45 (lote experimental).

1937

Octubre	2. 500
---------	--------

Detonadores de serie para granadas 'Lafitte'(lote experimental).

1937

Setiembre	500
-----------	-----

Detonadores para KT 1 (lote experimental).

1938

Abril	100
-------	-----

Como se puede observar, en todos los casos la producción queda interrumpida en el mes de abril de 1938, a raíz de la explosión en el taller de carga de artefactos. La obtención de fulminatos y pólvoras se detuvo dos meses antes, pero habiendo estado prevista la paralización del taller para montarlo de nuevo, se había hecho el máximo acopio de esos productos, por lo que es de pensar que no faltaron para rellenar los artefactos.

Cartuchos 'Mauser'.

1936

Diciembre	1.822.000
-----------	-----------

1937

Enero	2.946.000
Febrero	- - - - -
Marzo	2.042.000
Abril	3.400.000
Mayo	4.130.000
Junio	3.560.000
Julio	3.100.000
Agosto	5.250.000
Setiembre	6.780.000
Octubre	5.530.000
Noviembre	1.460.000
Diciembre	542.000

Total 1937                      40.562.000

1938

Junio	76.000
-------	--------

Total de los tres periodos      42.460.000

La F-11 fabricaba el cartucho ‘Mauser’ completo, <sup>1260</sup> ya que tenía sus propias prensas para cortar discos de la banda de latón, es decir, no precisaba que ‘Metales y Platería Ribera’ hiciera el corte y la primera presión de los discos en forma de copelas, que era como llegaba a muchas fábricas. Que construía cartuchos completos -vaina, bala y *carga*- se deduce de los materiales que utilizaba, entre los que se encontraban la varilla de acero, que era -junto al plomo en algunos casos- con lo que fabricaba la bala. <sup>1261</sup> Respecto a la *carga*, no es difícil pensar que los materiales explosivos para esta función los tenía bien a mano.

---

<sup>1260</sup> “Inventario General de la F-11”. (C-1490, D-83). Doc. cit.

<sup>1261</sup> “Materiales que mensualmente necesita la F-11”. s/l, s/f, 3 págs. mecanografiadas. (C-1507, D-31). A. M. T. M., Poblet.

El 18 de agosto de 1938, la Subsecretaría de Armamento y Municiones del Ministerio de Defensa Nacional, se dirigió al presidente de la CIG comunicándole que, con arreglo al decreto de dos días antes, aparecido en la Gaceta de la República, había delegado en Rómulo García Salcedo para la dirección de la F-11.<sup>1262</sup>

Cuatro días más tarde, éste se hizo cargo de la fábrica en presencia del ingeniero Fernando Palaudaries Prats, dejándose para más tarde la elaboración de los inventarios.<sup>1263</sup> Nada más cambiar de manos 'Industrias Pirotécnicas', fue despedido Ribó por considerar la nueva dirección dependiente de la Subsecretaría, que siendo el administrador, sería un hombre de la máxima confianza de la Comisión. Pescador aceptó continuar de responsable de la sección de carga, y García Cotta renunció a la oferta de que se hiciese cargo de la sección de fulminante, alegando que su salud estaba delicada; también se les propuso cargos a otros técnicos de la plantilla que rechazaron la oferta.<sup>1264</sup>

---

<sup>1262</sup> "Me complazco en manifestarle". Barcelona, 18-VIII-38, 1 pág. mecanografiada. (C-1470, D-19). A. M. T. M., Poblet.

<sup>1263</sup> "En cumplimiento del decreto". Barcelona, 22-VIII-38, 1 pág. mecanografiada. (C-1470, D-30). A. M. T. M., Poblet.

<sup>1264</sup> "Incautación". (C-1489, D-34). Doc. cit.

#### IV. 12. LA F- 13.

En el mes de marzo de 1937 se iniciaron los trabajos de construcción de una carretera de acceso a un paraje junto a La Batlloria, en los alrededores de Gualba (Barcelona), donde la CIG se proponía levantar totalmente de nueva planta una fábrica de pólvora y explosivos. Estas instalaciones serían más tarde englobadas en la denominación F-13, o también ‘Fábrica de Gualba’. El día del comienzo del proyecto, viernes 19, una brigada de ocho hombres mandada por los topógrafos empezó a aplanar el terreno y a marcar las vertientes; el lunes siguiente, ya eran 30 hombres los que con ayuda de tres carros realizaban los trazados y alineamientos. El miércoles se replantearon, excavaron y rellenaron los cimientos del pabellón de oficinas de la futura fábrica, al tiempo que continuaban los trabajos en la carretera y en los accesos a la misma.

Los carros traían desde el río Tordera grava y arena que se depositaban en las diferentes secciones de la carretera para luego ser apisonadas. En esos días también llegaron los primeros materiales para acondicionar los pasos de agua y barranqueras que cruzaban la pista: 2 t de cemento portland, 1.000 tochanas, 1.000 baldosas, y 15 tubos de cemento de 60 cm de diámetro.<sup>1265</sup> El ingeniero que dirigía el acondicionamiento de la carretera, solicitó a principios del mes siguiente al secretario de la CIG, Miquel Cases Pou, que gestionara ante el Servicio de Obras Públicas de la Generalitat la cesión de un rulo apisonador para la grava de la carretera en construcción. Le sugería que quizás el que estuviera más a mano fuera el que tenía el Baix Montseny para los servicios ordinarios de reparación.<sup>1266</sup> Para edificio de oficinas, que posteriormente albergaría la sección administrativa y técnica, fue utilizada la planta baja de la finca Can Pahissa en Gualba, a poca distancia del solar de la fábrica.<sup>1267</sup>

---

<sup>1265</sup> “F-13. Informe nº. 1”. Gualba, 31-III-37, 1 pág. mecanografiada. (C-1493, D-3). A. M. T. M., Poblet.

<sup>1266</sup> “Compañero Miquel Cases”. Gualba, 8-IV-37, 1 pág. mecanografiada. (C-1493, D-4). A. M. T. M., Poblet.

No conocemos mucho acerca de la evolución del proyecto de la F-13, sobre todo en lo que se refiere a la construcción del edificio, pero debió ser lenta y duró con una u otra intensidad hasta el momento mismo en que los responsables creían que se iba a producir la puesta en marcha hacia el mes de agosto de 1938.

Respecto al proceso de dotación de máquinas y equipos, que se inició hacia mediados de 1937 en paralelo a los trabajos de los albañiles, conocemos algunos detalles de los esfuerzos de la dirección y la CIG por conseguirlos y montarlos con una adecuada instalación. El día 1 de julio de 1937, la Sección Química de la CIG pasó un pedido a la casa 'Field' para que diseñara la construcción de un depósito suministrador, dos nitradoras, un depósito de medidas, un secador, un eleválíquidos y un mezclador. Al día siguiente, el mismo organismo cursaba a la 'Compañía Siderúrgica del Mediterráneo', en Sagunto (Valencia), el encargo de los materiales necesarios para la fabricación de esos aparatos.

El 21 de setiembre, a través de la casa 'Field', la sección de la CIG se enteró de un comunicado enviado desde Sagunto, diciendo que las peticiones de material habían quedado anuladas, y se debía proceder a renovarlas, cosa que se hizo con fecha del 4 de octubre. Poco después, cuando la Comisión había ya tomado la decisión de que todos los materiales de difícil consecución era mejor solicitárselos a la Subsecretaría de Armamento y Municiones, la Secretaría General los pidió, con fecha del 4 de enero de 1938. El 3 de marzo, la Sección Química, envió directamente al presidente de la CIG una nota respecto al asunto, pidiéndole que reclamara desde su autoridad los materiales para la F-13. Como la gestión tampoco dio fruto, a finales de abril, la mencionada sección renovó directamente el encargo a la Subsecretaría.

Posteriormente, y en el marco de otras diferencias circunstanciales entre 'Field' y la Comisión acerca de unos chasis de camión que había construido destinados a la Sección Sidero-Metalúrgica, que implicaban discrepancias dinerarias, el Comité de Empresa decidió venderle

---

<sup>1267</sup> "Distinguido amigo". Barcelona, 2-IX-38, 1 pág. mecanografiada. (C-1470, D-40). A. M. T. M., Poblet.

a la Subsecretaría un envoltente de nitradora y un depósito limpiador, del encargo de la CIG, para resarcirse del montante que decían que le debía ésta. Más tarde, de la casa 'Field' comunicaron que dos nitradoras para trilita del pedido inicial de la Comisión, que estaban ya acabadas a la espera tan sólo de un tubo de conexión, también serían traspasadas a la Subsecretaría que estaba a punto de recogerlas.<sup>1268</sup>

Por medio de una especie de breve memorándum,<sup>1269</sup> conocemos más detalles de las dificultades de entendimiento y funcionamiento de la CIG con la Subsecretaría de Armamento y Municiones del Ministerio de Defensa. A principios del mes de abril de 1937, la Sección Química de la CIG, encargó a la casa 'Hijo y yerno de Andrés Oliva', unas prensas hidráulicas para la F-13. En el mes de octubre, a pesar de que ya quedaba poco para poder cumplimentar el pedido, al pasar la empresa a depender de la Subsecretaría, éste quedó suspendido. En el mes de julio de 1938, la Comisión envió un comunicado con carácter urgente a la Dirección de Fabricación de la Subsecretaría reclamándole las prensas. En agosto, aún no se había obtenido respuesta.

En el mes de febrero de 1938, la CIG solicitó a la Subsecretaría 1.082 m de tubo, y 125 m<sup>2</sup> de chapa de plomo para el equipamiento de la F-13. En abril, al no tener noticias de la gestión, se reiteró la petición; entonces, el organismo del Estado preguntaba a qué sección de la fábrica iba destinado el material, a lo que la Comisión respondió inmediatamente. El día 4 de junio, al no haberse recibido noticia alguna, se volvió a cursar una solicitud, y tres días más tarde, se hacía efectivo el suministro.

Fruto de una entrevista directa del Subsecretario de Armamento y Municiones, Alejandro Otero Fernández, con el presidente de la CIG, ésta, en el mes de febrero de 1938, solicitó al

---

<sup>1268</sup> "Sección de trilita". Barcelona, 17 VI-38, 2 págs. mecanografiadas. (C-1493, D-49). A. M. T. M., Poblet.

<sup>1269</sup> "La electricidad". s/l, s/f [agosto de 1938], 9 págs. mecanografiadas. (C-1493, D-48). A. M. T. M., Poblet.

Estado, 50 codos, 75 pletinas, y 50 tés para conexiones de aparatos de la fábrica de Gualba. En el mes de abril, la Comisión al no tener noticias sobre la comanda, la reiteró, recibiendo una semana después una nota del director del organismo estatal Oficina de Peticiones al Exterior (OPE), en la que solicitaba un informe referente a la aplicación que el material iba a tener y sobre lo que iba a fabricar la F-13. El 10 de junio quedó cumplimentado el pedido.

A partir de la mencionada entrevista, que hubiera debido servir para clarificar las posiciones de las dos partes, CIG y Subsecretaría, y agilizar los suministros a las fábricas de la Generalitat, se volvió a solicitar por parte de la Sección Química, material de gres, producto escaso que era imprescindible para el revestimiento de algunos equipos de la fábrica de Gualba. El 25 de febrero de 1938, solicitaron piezas de derivados finos de gres que ya habían sido empezadas a fabricar por la casa 'Curcuny', pero que quedaron suspendidas al asumir la Subsecretaría las fábricas de Cataluña en octubre de 1937. A primeros de abril, ante el silencio de la entidad, la Comisión volvió a cursar la petición, a lo que el 18, respondió la Dirección de Fabricación de la Subsecretaría comunicando que el encargo lo estaba cumplimentando la fábrica 'M', nueva denominación de 'Curcuny'. Después de haber estado reclamándole repetidamente al interventor de la Subsecretaría en la fábrica 'M' la entrega del material, se llegó a la ruptura de negociaciones, hecho tras el cual, Mariano Moreno, director de la F-13 consiguió en el mes de mayo el material de gres por su cuenta.<sup>1270</sup>

Igualmente en febrero de 1938 se tramitó un pedido de varias toneladas de chapa y discos de hierro que, ante la falta de respuesta, fue reiterado a finales del mes de abril; el 19 de mayo la OPE autorizaba a la Sección de Aprovisionamientos de la Subsecretaría los suministros de metal para la F-13. El 23 de julio, esta Sección se lo pasó a la de Siderurgia, y a principios de agosto, aún no se había cumplimentado el envío.

---

<sup>1270</sup> "Acta de reunión del Consejo Técnico de la CIG del 16-V-38". Legajo 22. Doc. cit.



En el mes de abril, la CIG cursó una petición a la Subsecretaría para que diera su autorización a que la casa 'Platón Teixidó', le suministrara diversos materiales para montar interruptores de 100, 150 y 300 amperios. Dos semanas más tarde, el director de la OPE contestaba que efectivamente ellos podían disponer de ese material, pero que no obstante, se lo solicitaran a 'Suministros Eléctricos', que al no estar intervenida, lo podría servir sin necesidad de su autorización. Como la gestión no llegó a buen puerto, la CIG insistió a la Subsecretaría en que la necesidad era urgente. El 28 de abril, la Subsecretaría comunicaba que habiendo aceptado la petición, se la pasaba a la Sección de Electricidad de su Dirección de Fabricación. El 10 de mayo, desde la Comisión volvían a insistir en la petición, y cinco días más tarde, la Subsecretaría repetía el trámite desde el inicio al haber existido, al parecer, un error en el número de la comanda. El 27 de junio, desde la CIG se volvía a enviar una comunicación precisando el tipo de interruptores y el material que necesitaban, reiterando que era un asunto urgente; a mediados del mes siguiente, ni se había recibido el pedido, ni contestación al último de los requerimientos.

A mediados del mes de abril de 1938, desde la CIG se pidió una cantidad indeterminada de plancha de uralita a la Subsecretaría de Armamento y Municiones. A los pocos días, la OPE contestaba que había autorizado a la Sección de Material de Ingenieros de su Dirección de Fabricación a efectuar el suministro. Con la autorización en la mano, los responsables de la CIG acudieron a la casa 'Uralita', que era la que debía proporcionar el material para decirles que lo necesitaban urgentemente. Pero en la empresa les dijeron que no se lo iban a poder servir con rapidez porque tenían pendientes de cumplimentar una serie de encargos del Cuerpo de Carabineros y de las Fuerzas del Aire, y que ambos tenían prioridad. Entonces, los de la Comisión fueron a ver al jefe de la Sección de Material de Ingenieros, comandante Román, para que les abriera un hueco en el orden de suministros, sin obtener nada definitivo. El 26 de mayo, después de una infinidad de gestiones por todas partes sin ver cumplimentado el pedi-

do, los hombres de la CIG se hicieron subrepticamente con el material, adquiriéndolo a un particular fuera del control militar de la Subsecretaría. A finales de julio, a pesar de ignorar tanto la casa 'Uralita' como la Dirección de Fabricación de la Subsecretaría que la F-13 ya tenía las planchas, seguía sin haber ni respuesta ni comunicación sobre el suministro del material.

En los primeros días de julio de 1938, la CIG pasó una comanda a la Subsecretaría referente a una autorización de válvulas eléctricas y lámparas que debían ser fundidas por 'La electricidad' de Sabadell, de acuerdo con los modelos que le serían facilitados por la casa 'Bas', de la misma localidad. La OPE contestó diciendo que para poder autorizar su petición, necesitaba que le fueran tramitados los planos del material solicitado, los cuales le fueron enviados a vuelta de correo. Días más tarde, dentro de la misma comanda, la Comisión solicitó al mismo organismo que autorizara a la colectividad 'Hierros y Aceros Moldeados', el suministro de diversas tomas de acero inoxidable que eran necesarias para la fundición de las referidas válvulas; el 21 de julio, la OPE volvía a pedir planos y detalles de las tomas de acero; el día 29, desde la CIG se mandó una comunicación repitiendo el pedido y explicando el cometido que debía cumplir cada fábrica respecto a las piezas, y que éstas estaban destinadas a la Sección de Nitración de la F-13. El día 12 de agosto se envió una nueva carta a la dirección de la OPE recordando todos los detalles e insistiendo en que el encargo era urgente. No se recibió contestación.<sup>1271</sup>

Esta pequeña lista de peticiones de material nos aporta unos datos valiosos para ver cómo funcionaba el mecanismo de solicitudes y respuestas en la relación entre la CIG y la Subsecretaría. Ateniéndonos únicamente a lo que aparece en esta fábrica, no se puede decir que el

ritmo de peticiones y suministros fuera precisamente fluido: en el caso de las comandas realmente atendidas, que son una minoría, vemos que en un caso, el del tubo y la chapa de plomo, quedó cumplimentada al cabo de 4 meses; la de gres, otro tanto, y cuando ya no era tan urgente; en los demás casos, el organismo del Estado, después de meses de silencio no dio respuesta, al menos mientras la fábrica estuvo bajo la jurisdicción de la CIG.

Otro elemento que llama la atención es el férreo control que la Subsecretaría imponía a los suministros de materiales para unas industrias que, al fin y al cabo, debían redundar en una mayor producción bélica para el campo republicano. A veces ese control se antoja un tanto puntilloso, como cuando se piden informes de sobre qué se va a aplicar el material o sobre lo que fabricaría la F-13. En otras ocasiones, teniendo la CIG ya cumplimentados los trámites de un pedido, y estando únicamente a la espera del *placet* de la Subsecretaría, éste se dilataba, o como en el caso de 'Platón Teixidó', se complicaba por factores ajenos a los solicitantes.

Destaca a su vez cómo la Subsecretaría remitía en cascada a sus diferentes organismos los pedidos, algo hasta cierto punto lógico desde una óptica de la necesaria especialización, pero sin embargo no actuaba como una única voz ante la CIG o ante la F-13, que tenían que ir de ventanilla en ventanilla agilizando o reclamando las comandas regamentariamente cursadas. Si la Comisión era el organismo catalán responsable de sus fábricas y la Subsecretaría el del Estado para ese mismo ámbito, no parece lógico ni eficaz que una vez que el segundo se daba por enterado en su alta dirección del cometido de un proyecto de la CIG, e implícitamente lo aceptaba, que luego cada suborganismo -la OPE, la Dirección de Fabricación, alguna de sus secciones o a veces la propia Subsecretaría- condicionara sus suministros a saber a qué se iba a dedicar la F-13, o a qué sección iban destinados, o a conocer los planos u otros detalles del proyecto. En el caso de las toneladas de chapa y los discos de hierro, la Subsecretaría pasó el encargo a la OPE, ésta a la Sección de Aprovisionamientos, y ésta a la de Siderurgia, pero

---

<sup>1271</sup> "La electricidad". (C-1493, D-48). Doc. cit..

después de seis meses, nadie respondió al pedido. En el caso de 'Uralita', se puede seguir otra vez la misma secuencia: la Subsecretaría lo pasó a la OPE, ésta a la Dirección de Fabricación, y ésta a su Sección de Material de Ingenieros. Esta vez, la variante consiste en que la autorización era inoperante, ya que 'Uralita' tenía órdenes de atender prioritariamente a otros organismos.

Como culminación de despropósitos, la Subsecretaría y la CIG aparecen como rivales entre sí por el material de la casa 'Field'. Ésta se permitió escoger a la primera como mejor postora para entregarle, primero el envoltente de nitradora y un depósito limpiador, y luego las dos nitradoras de Trilita que había construido por encargo de la CIG, todo ello como si la situación permitiera un funcionamiento de libre mercado con oferta y demanda libres. Y lo más llamativo es que la Subsecretaría aceptaba esos suministros a sabiendas de que retrasaban el proyecto de la F-13 que, por otra parte, animaban verbalmente. Por último, el volumen de pedidos que eran contestados con el silencio prolongado, tras a veces varios meses de insistencia de los representantes de la Generalitat, sugiere ciertamente una concesión de poca importancia a la producción y las fábricas de la CIG por parte de los responsables de los organismos del Estado.

Otros suministros de equipo durante el mes de julio de 1938 fueron a cargo de 'Hierros y aceros moldeados', una máquina de afilar y cuatro bombas inoxidable, e 'Hijo de Andrés Oliva', dos prensas hidráulicas y sus acumuladores.<sup>1272</sup>

En el mes de junio de 1938, los responsables de la Comisión se encontraron con que los talleres 'Trabal' habían sido ocupados por el Cuerpo de Tren del Ejército, y bajo esa ocupación, el

---

<sup>1272</sup> "F-13. Hoja de suministros". s/l, s/f [julio de 1938], 1 pág. mecanografiada. (C-1493, D-52). A. M. T. M., Poblet.

encargo de varias pilas holandesas que la empresa venía realizando para la sección de nitración de la F-13, estaba muy atrasado. El mismo dueño de la empresa, el señor J. Trabal Casanellas, acudió a Gualba para intentar establecer con los mandos de la fábrica un mínimo plan de trabajo para la entrega del encargo. Por esos mismos días, el presidente de la Comisión celebró una entrevista con el Alcalde del Baix Montseny (hoy día Gualba de Baix) para intentar solucionar por medio de un traslado un problema que había surgido tiempo atrás, al quedar un osario del pueblo dentro de los terrenos de la fábrica.<sup>1273</sup> A mediados del mes de agosto, la sección de nitración estaba preparada para la puesta en marcha, en espera únicamente de que llegaran las válvulas referidas anteriormente que debían ser fabricadas en la fundición 'La Electricidad' de Sabadell.<sup>1274</sup>

Un asunto que creó dificultades a la Comisión fue, durante 1938, el del carácter de movilizados industriales de los obreros de la F-13. Durante 1937, la misma autoridad de la Generalitat había servido para expedir los carnets de obreros movilizados a los de la industria de guerra de Cataluña, pero desde que toda la industria estuvo en manos del Estado, únicamente restaban fuera de su control los trabajadores de las fábricas de la CIG, que quedaban sin cobertura legal. Ese asunto provocó enormes quebraderos de cabeza a los responsables de la Comisión que temían que si no se permitía a sus obreros en quintas permanecer en la retaguardia, no sólo se debilitarían las fábricas que proporcionaban una excelente y abundante producción de guerra, sino que no se podrían acabar algunos proyectos muy avanzados y a punto para su puesta en marcha. Entre éstos estaba la fábrica de Gualba, en la que se había invertido muchísimo esfuerzo, tiempo y dinero. Tarradellas tuvo que intervenir ante Companys pidiéndole que, como presidente de la Generalitat, urgiera al Ministro de Defensa para que se considera-

---

<sup>1273</sup> "Acta de reunión del Consejo Técnico de la CIG del 24-VI-38". Legajo 22. Doc. cit.

<sup>1274</sup> "Acta de reunión del Consejo Técnico de la CIG del 12-VIII-38". Legajo 22. Do. Cit.

ran imprescindibles 100 obreros de la construcción de las levas de 1922 a 1926 que trabajaban entre otras fábricas en la F-13.<sup>1275</sup>

Para Mariano Moreno, director de la F-13, si se solucionaban los problemas ligados a la movilización industrial de los trabajadores de la construcción, se podría volver a trabajar normalmente -lo que sugiere que ya se habían producido retrasos por este asunto- en el mes de julio de 1938 se podría iniciar la puesta en marcha de la planta de trilita, y en el mes siguiente, la de nitración, quince días antes que la de tetralita.<sup>1276</sup>

Muy relacionado con el problema de la movilización industrial estaba el del abastecimiento de víveres y comida para los trabajadores, ya que a mediados de 1938 la escasez era aguda. Los obreros, que procedían de Mataró, Gualba, Breda y Barcelona, preferían ser movilizados industriales y trabajar en la retaguardia antes que ir al frente; pero si trabajando no había nada que comer ni víveres para llevarse a casa, entonces la elección no estaba tan claro que fuera hacia la pertenencia a las plantillas dependientes de la Comisión. En el mes de mayo de 1938, el problema era tan agudo, que se nombró a Joan Pons y Garlandís como responsable en exclusiva para movilización y aprovisionamientos. El presidente, pidió al director de la F-13 que enviara cuanto antes a la Comisión toda una serie de datos del personal para poder clasificarlo para el suministro de víveres y a efectos de movilización industrial.<sup>1277</sup>

Al mismo tiempo, Tarradellas, durante una visita a Gualba el día 19 de mayo en compañía del Subsecretario de Armamento y Municiones, Alejandro Otero, que se mostró agradablemente sorprendido por lo avanzado de los trabajos, y consiguió de éste el compromiso para facilitar comida a los obreros de la construcción de la fábrica con el objetivo de organizar un comedor

---

<sup>1275</sup> “Excmo. Señor”. Barcelona, 2-VI-38, 1 pág. mecanografiada. (C-1474, D-86). A. M. T. M., Poblet. Las otras eran las F-4, F-5, y F-10. Tarradellas apelaba a la circular número 7380, que aclaraba el contenido de decreto del Ministerio de Defensa Nacional número 75 del 22 de abril de 1938

<sup>1276</sup> “Acta de reunión del Consejo Técnico de la CIG del 16-V-38”. Legajo 22. Doc. cit.

<sup>1277</sup> “Me complace comunicaros”. Barcelona, 30-V-38, 1 pág. mecanografiada.

en las mismas dependencias de la obra. Dicho acuerdo obligaba moralmente a la CIG a acabar el proyecto en tres meses, cosa que les hizo presente Tarradellas a los miembros de la Comisión haciéndoles ver que era necesario un último y máximo esfuerzo.<sup>1278</sup>

Paralelamente a esa labor política y administrativa, la CIG, que debía a tal efecto obtener el acuerdo del 'Agrupamiento de la Industria Gastronómica', fue equipando la cocina de la fábrica. Desde el almacén 'C', envió, gestionado por Mariano Martín Izquierdo (cuya polivalencia volvemos a constatar), un lote de artículos que constaba de tres recipientes para leche con tapas, tres marmitas con tapas, tres cazuelas, diez cucharones, diez sartenes, un molinillo y un abrelatas.<sup>1279</sup> Unos días más tarde, a través del mencionado Agrupamiento, la F-13 recibía dos marmitas, tres cazuelas con tapa y dos batidores procedentes de la casa 'La Flor de Mayo'. Al mismo tiempo, la dirección comunicó a la secretaría de la CIG, que la casa 'Cocinas Modernas Martí', reclamaba que le devolvieran una cocina-fogón con chimenea y utensilios auxiliares; decía que habían contestado a esa empresa diciéndole que no les era posible retornar el equipo, ya que lo tenían instalado y en uso, y les era imprescindible.<sup>1280</sup>

La Comisión también realizó un trabajo intenso para captar comida para aportarla a la fábrica de Gualba, como un camión de patatas diario, para el cual Benet, como secretario, tuvo que emitir una acreditación para que pudiera circular sin ser constantemente inspeccionado.<sup>1281</sup>

Confiaba en que una vez instalada la cocina y resueltos los problemas de abastecimiento de comida, se podrían incorporar a las obras otros 50 albañiles y se podría exigir a todos los tra-

---

(C-1493, D-6). A. M. T. M., Poblet.

<sup>1278</sup> "Acta de reunión del Consejo Técnico de la CIG del 20-V-38". Legajo 15. Doc. cit.

<sup>1279</sup> "He de comunicaros". Barcelona, 18-VII-38, 1 pág. mecanografiada. (C-1493, D-24). A. M. T. M., Poblet.

<sup>1280</sup> "En contestación a su comunicado". Gualba, 29-VII-38, 1 pág. mecanografiada. (C-1493, D-26).

A. M. T. M., Poblet.

<sup>1281</sup> "Por la presente acredito". Barcelona, 1-VIII-38, 1 pág. mecanografiada. (C-1493, D-27).

A. M. T. M., Poblet.

bajadores el máximo rendimiento para dar un impulso definitivo a la construcción de la fábrica.<sup>1282</sup>

A mediados de 1938, uno de los sectores en los que más se dejaba sentir la escasez general, era el de los medios de transporte, tanto de los coches como del combustible. La F-13 tenía varios vehículos adscritos para sus diferentes servicios. Disponía de un camión marca G. M. C. con placa B- 181- P para el transporte de materiales y mercancías, y dos autobuses para el personal, un Chevrolet matrícula G. E. 5434,<sup>1283</sup> y un Hispano-Suiza de 24 plazas<sup>1284</sup> número B-1486.<sup>1285</sup> En el marco de una política de reducción general del número de coches al servicio de la Comisión, su presidencia firmó una orden, el día 8 de julio de 1938, por la que quedaban adscritos a la F-13, 5 turismos: un Hillman matrícula B-64.808; un Fiat con placa número B-64.088; y tres Ford registrados como P-1454, P-1483, y P-929.<sup>1286</sup>

El suministro de gasolina, al ser este producto cada vez más escaso, pasó a tener algunos controles que no evitaban desviaciones. Cuando desde la CIG se remitía algún envío de material a la F-13, la gasolina para el viaje de vuelta del vehículo a Barcelona, debía suministrarla la fábrica,<sup>1287</sup> con el objeto de eliminar riesgos de pérdidas o consumos incontrolados. Incluso cuando un autobús de los Mossos d'Esquadra efectuaba algún viaje a llevar o traer a parte del retén de ocho miembros que allí se encontraba destacado, también pedían a la dirección que le proporcionara el combustible para el regreso a la capital.<sup>1288</sup> Las remesas de gasolina que desde la CIG se enviaban a la F-13 para sus necesidades de transporte, eran sistemática-

---

<sup>1282</sup> "Acta de reunión del Consejo Técnico de la CIG del 3-VI-38". Legajo 22. Doc. cit.

<sup>1283</sup> "Adjunto tengo el gusto de remitirle". Barcelona, 25-VI-38, 1 pág. mecanografiada. (C-1493, D-12). A. M. T. M., Poblet.

<sup>1284</sup> "Nos complace anotar". Gualba, 26-VIII-38, 1 pág. mecanografiada. (C-1493, D-22). A. M. T. M., Poblet.

<sup>1285</sup> "Ruego que lo antes posible". Barcelona, 15-VII-38, 1 pág. mecanografiada. (C-1493, D-23).

A. M. T. M., Poblet.

<sup>1286</sup> "De acuerdo con la orden". Barcelona, 8-VIII-38, 1 pág. mecanografiada. (C-1493, D-16).

A. M. T. M., Poblet.

<sup>1287</sup> "Os ruego entregar". Barcelona, 9-VII-38, 1 pág. mecanografiada. (C-1493, D-17). A. M. T. M., Poblet.

<sup>1288</sup> "Por orden del Sr. Presidente". Barcelona, 9-VII-38, 1 pág. mecanografiada. (C-1493, D-18).



mente pirateadas por manos anónimas sin que aparentemente, ni desde los amacenes en Barcelona ni desde Gualba se pudiera detectar el punto o puntos del trayecto en donde se realizaba la sangría.

Sólamente en el mes de julio de 1938, según una lista de los envíos recibidos en la F-13, la desviación alcanzó los 1.089 litros. Generalmente la diferencia entre lo remitido y lo recibido podía rondar un 10 % de la cantidad; a modo de ejemplo, de una entrega de 470 l, a la fábrica llegaban 440, es decir, faltaban 30; o de 1.000 l llegaban 876, es decir, 124 menos; o de 750 llegaban 670, faltando 80. Tan sólo en tres ocasiones de trece, con remesas de 470, 600, y 1.500 l, lo enviado fue recibido íntegramente. En el mismo documento que comentamos, escrita a mano probablemente por Mariano Moreno, figura la siguiente nota: *“Los tapones de los bidones tienen señales de haber sido abiertos a golpe de cincel. Insistimos deberían venir precintados”*.<sup>1289</sup> En los primeros días de agosto, de una remesa de 1.800 litros, llegaron sólo 1.592, y de otra de 900, fueron 835.<sup>1290</sup>

Si ya era una penalidad tener que restringir los vehículos y controlar al máximo la gasolina, aún era peor constatar que alguien la estaba robando. Pero es que el asunto, además, creaba disputas de contabilidad entre la CIG, que anotaba como cantidad entregada la que salía de sus almacenes, y la fábrica, que sólo respondía de lo que allí llegaba.

El director de la F-13 fue desde el principio Mariano Moreno Rodríguez, un hombre ligado a la CIG desde sus inicios que, aparte de asesorar otros proyectos como la F-5,<sup>1291</sup> también era el responsable de la producción de caretas anti-gas. Era militar retirado, y aparece valorado en una nota privada de Tarradellas como *“...un compañero que tan valiosos servicios ha*

---

A. M. T. M., Poblet.

<sup>1289</sup> “Nota de las remesas”. Gualba, 11-VIII-38, 1 pág. mecanografiada. (C-1493, D-40). A. M. T. M., Poblet.

<sup>1290</sup> “Comunicación”. s/l, 17-VIII-38, 1 pág. mecanografiada. (C-1493, D-43). A. M. T. M., Poblet.

<sup>1291</sup> Ver F-5 en sus primeros compases ligados al asunto La Marañoso.

*prestado a la CIG de la Generalitat...*".<sup>1292</sup> En los primeros meses de 1937, Moreno ya trabajaba en el diseño del proyecto de una fábrica de explosivos a instalar en Gualba,<sup>1293</sup> y en abril era nombrado oficialmente director de la F-13.<sup>1294</sup>

El administrador era Daniel Martí Pallarés, probablemente hermano del vocal de la Sección Química, Manuel. Nacido el año 1896, y reclutado para quintas en Iglesuela del Cid (Teruel) en 1917, era el jefe de la administración general y segundo responsable de la fábrica, cargo que teniendo en cuenta las múltiples actividades de Mariano Moreno, debía ejercer a menudo. Como oficiales administrativos contables, trabajaban Francesc Caldentey Alesán, nacido en 1898 y quintado en Mallorca, y Guillem Villá Basols, nacido en 1917 y de nacionalidad colombiana. Como oficial administrativo y listero, figuraba Josep Olivé, nacido en 1911, tallado para el ejército en Gualba, y dado por inútil para el servicio militar.

El jefe de la oficina técnica y de proyectos fue Joaquim Vilardebó Llargués, nacido en 1904; y como delineante trabajaba Josep Pagés Casacuberta, nacido en 1914. Enric Pareto Martí, nacido en 1911 era el jefe del taller de mantenimiento; Antoni Piqué Puig, nacido en 1914 era el encargado de electricidad; Jaume Herp Bullio, nacido en 1907 era el encargado de carpintería; y Salvador Xirau Roger, nacido en 1900 el encargado del almacén.<sup>1295</sup> El conductor del referido ómnibus Hispano-Suiza era Josep Borrás.<sup>1296</sup>

Conocemos algún otro trabajador de la F-13 con nombre y apellidos, por las notas que se adjuntaban a sus hojas de movilizados industriales según éstas ibas llegando a la fábrica: Joan Pedrero y Abenza,<sup>1297</sup> e Isidre Camps y Subirá.<sup>1298</sup> Tomás Pujol, albañil de oficio, ingresó

---

<sup>1292</sup> "Hoy me he enterado". s/l, 22-X-37, 2 págs. mecanografiadas. (C-1474, D-45). A. M. T. M., Poblet.

<sup>1293</sup> "Acta de reunión de la CIG del 24-III-37". Barcelona, 2 págs. mecanografiadas. Caja nº. 2. Documentación Diversa. Legajo 22. A. M. T. M., Poblet.

<sup>1294</sup> "Acta de reunión de la CIG del 12-IV-37". Legajo 22. Doc. cit.

<sup>1295</sup> "Relación del personal". s/l, s/f, 1 pág. mecanografiada. (C-1493, D-44). A. M. T. M., Poblet.

<sup>1296</sup> "Nos complace anotar". (C-1493, D-22). Doc. cit.

<sup>1297</sup> "Tengo el gusto de adjuntaros". Barcelona, 2-VIII-38, 1 pág. mecanografiada. (C-1493, D-29). A. M. T. M., Poblet.

<sup>1298</sup> "Tengo el gusto de adjuntaros". Barcelona, 3-VIII-38, 1 pág. mecanografiada. (C-1493, D-31). A. M. T. M., Poblet.

en la plantilla en el mes de agosto de 1938.<sup>1299</sup> A finales de 1937, la Comisión autorizó a los soviéticos Pere Nikolaieff y Nicolás Suchareff a visitar las instalaciones.<sup>1300</sup>

En el mes de julio de 1938, como parte de las medidas que fueron tomadas para llevar a cabo un esfuerzo final, y poner la fábrica en funcionamiento, la CIG decidió aumentar de 50 a 100 pesetas mensuales la gratificación especial que recibían Salvador Xirau, Francesc Caldentey y Guillem Villa,<sup>1301</sup> pensando que era el núcleo administrativo que podía dinamizar muchos de los trabajos. Posteriormente se concedió una gratificación especial única de 500 pesetas a todo el personal de las oficinas técnica y administrativa.<sup>1302</sup>

Estas medidas hay que entenderlas en primer lugar como un reconocimiento a la labor de esos trabajadores, y en segundo término, como una premisa para exigirles el máximo rendimiento en una coyuntura en la que la CIG pugnaba por ultimar de una vez todos los preparativos para la puesta en marcha de la fábrica. El organismo catalán se encontraba acuciado a su vez por la presencia de la Subsecretaría, desde donde se propagaba la idea de que la factoría nunca llegaría a estar acabada.

A partir del mes de junio de 1938, desde la CIG solicitaron a la dirección de la fábrica de Gualba dos recuentos paralelos de sus trabajadores con dos objetivos: por un lado, emitir las tarjetas de racionamiento nominales de los empleados y por otro, suscribir una póliza de seguros para enfermedad y accidentes. Para la primera relación, la secretaría de la CIG envió a la fábrica unos formularios en forma de fichas que debían contener los datos personales de

---

<sup>1299</sup> “Por orden del Sr. Presidente”. Barcelona, 17-VIII-38, 1 pág. mecanografiada. (C-1493, D-41).

A. M. T. M., Poblet.

<sup>1300</sup> “Los señores”. Barcelona, 29-XII-37, 1 pág. mecanografiada. (C-1493, D-5), A. M. T. M., Poblet. Nikolaieff era técnico en explosivos y había trabajado durante 1937 en el Arsenal en Valencia para la Subsecretaría. Entrevista con Samuel Joukovsky, 2000.

<sup>1301</sup> “He de comunicaros”. Barcelona, 12-VII-38, 1 pág. mecanografiada. (C-1493, D-19).  
A. M. T. M., Poblet.

los trabajadores <sup>1303</sup>, nombre, apellidos y salario que percibían, para que el ‘Agupamiento de la Industria Gastronómica’ emitiera las tarjetas de racionamiento. <sup>1304</sup>

Con objeto de registrar la plantilla para la póliza de seguros, la CIG remitió a Gualba un libro de matrícula en el que debía ser inscrito cada trabajador, y se sugería que en adelante ese número inamovible fuera la referencia administrativa para cada individuo de la fábrica. <sup>1305</sup>

Desde la F-13 se solicitó que se les aclarase desde que fecha comenzaba a regir el seguro, para poner a los obreros por orden de ingreso, añadiendo que deberían enviarles otro libro de matrícula, ya que en el primero no cabía toda la plantilla. <sup>1306</sup> Además, comunicaba que hasta esas fechas habían fallecido en la fábrica por accidente de trabajo Antoni Jordá y Joan Ribelles. <sup>1307</sup> Para la CIG, el orden en el libro de matrícula era secundario, e indicó a Mariano Moreno, que si quería lo hiciera por orden cronológico de entrada de cada trabajador a la plantilla, pero que lo más importante era que el número fuera único y permanentemente unido a cada persona, ya que ése era el que figuraría en la documentación que iba a manejar la compañía aseguradora; al mismo tiempo le enviaron el otro libro de matrícula solicitado. <sup>1308</sup> El sistema de las pólizas de seguros empezaría a estar vigente para la F-13 desde el 1 de agosto.

1309

---

<sup>1302</sup> “Por orden del ilustre Sr. Presidente”. Barcelona, 5-VIII-38, 1 pág. mecanografiada. (C-1493, D-35).

A. M. T. M., Poblet.

<sup>1303</sup> “He recibido”. Barcelona, 3-VI-38, 1 pág. mecanografiada. (C-1493, D-7), y “He recibido”. Barcelona, 10-VI-38, 1 pág. mecanografiada. (C-1493, D-9). A. M. T. M., Poblet.

<sup>1304</sup> “Os ruego ordenar”. Barcelona, 28-VI-38, 1 pág. mecanografiada. (C-1493, D-15). A. M. T. M., Poblet.

<sup>1305</sup> “Todos los obreros”. Barcelona, 21-VII-38, 1 pág. mecanografiada. (C-1493, D-25). A. M. T. M., Poblet.

<sup>1306</sup> “Acusamos recibo”. Gualba, 2-VIII-38, 1 pág. mecanografiada. (C-1493, D-28). A. M. T. M., Poblet.

<sup>1307</sup> “En cumplimiento”. Gualba, 17-VIII-38, 1 pág. mecanografiada. (C-1493, D-42). A. M. T. M., Poblet.

<sup>1308</sup> “Respondiendo a vuestro comunicado”. Barcelona, 6-VIII-38, 1 pág. mecanografiada. (C-1493, D-37).

A. M. T. M., Poblet.

<sup>1309</sup> “Todos los obreros”. (C-1493, D-25). Doc. cit.

Asímismo cumpliendo órdenes de la CIG, y probablemente en relación con las pólizas de seguros, la fábrica de Gualba calculaba en “...aproximadamente...” 450 las vacunas que se tendrían que solicitar a la Dirección General de Sanidad.<sup>1310</sup>

A ese cruce de instrucciones y aclaraciones respecto a la plantilla, hay que añadir que en la acreditación para circular por las carreteras del referido camión de patatas para la cocina de la F-13, consta que en las instalaciones trabajaban 600 obreros,<sup>1311</sup> lo que nos lleva a deducir que hasta ese momento, o no había por parte de la CIG un conocimiento preciso de cuanta gente trabajaba en la F-13, o se hinchaba la cifra para recibir más alimentos.

Por una parte, la CIG enviaba un libro de matrícula en el que no cabía todo el personal, luego no sabía muy bien cuantos eran; y por otra, la jefatura de la fábrica solicitaba 450 vacunas más o menos. De 450 a 600 hay una gran diferencia, es decir, no es una cuestión de que no figurara el personal hipotéticamente incorporado en los últimos días. Cabe pensar que la vacunación que se pensara hacer no iba a ser extendida a todo el personal; es posible pero aún así, la diferencia de 150 personas sigue pareciendo elevada. También es posible que desde la secretaría de la CIG, a la hora de elaborar la acreditación para el camión de las patatas, se redondeara la cifra, hinchándola para conferir mayor importancia a la carga del vehículo para disuadir a posibles inspecciones amenazantes que encontrara en su ruta. En todo caso el volumen de plantilla de la F-13 debía ser más o menos 450. Entre el personal había algunos trabajadores adscritos a las plantillas de la F-2 y del Almacén ‘C’, cuyas nóminas eran atendidas en sus puestos de procedencia.<sup>1312</sup>

---

<sup>1310</sup> “En cumplimiento”. Gualba, 17-VIII-38, 1 pág. mecanografiada. (C-1493, D-45). A. M. T. M., Poblet.

<sup>1311</sup> “Por la presente acredito”. (C-1493, D-27). Doc. cit.

<sup>1312</sup> “De conformidad con el Sr. Presidente”. Gualba, 14-VII-38, 1 pág. mecanografiada. (C-1493, D-20). A. M. T. M., Poblet.

Desgraciadamente no conocemos ni el ritmo de construcción, ni los detalles de cómo la fábrica se fue dotando de equipo y maquinaria. Sólo sabemos el resultado, a través del inventario de sus instalaciones realizado con motivo de su pase bajo control del Estado.<sup>1313</sup>

#### Sección de Trilita.

Contenía una estructura para monitrotolueno (o primera nitración) con capacidad para 4.050 kg, ya instalada; otra para el dinitrotolueno (segunda nitración) para 4.540 kg, también instalada; y una para el trinitrotolueno (tercera nitración), de 4.550 kg, aún en curso de instalación. Igualmente, tenía tres nitradoras de 2 m de altura por 1'60 de diámetro hechas de hierro fundido una, y de chapa las otras dos, con camisa interior y agitador; dos instaladas, y una pendiente de instalar. Como equipo complementario del utillaje anterior, había cinco depósitos de diferentes medidas y características montados, y siete por colocar, suministrados por la casa 'Coral'.

#### Sección de nitración.

Disponía entre otros elementos, de seis depósitos de 8 m de largo por 2'30 de diámetro servidos por casa 'Coral', y otros cuatro más pequeños; un compresor de dos cilindros servidos por 'J. Romeo Fábregas'; ocho turbinas nitrocentrifugadoras con sus correspondientes contramarchas y carriles tensores; todo este equipo, ya instalado. Además de dos grupos motobombas y dos refrigerantes de gres, también montados y un refrigerante sin instalar, estos proporcionados por 'Curcuny'. Esta sección contenía una instalación completa de transmisión

---

<sup>1313</sup> "Instalaciones". s/l, s/f [setiembre de 1938], 60 págs. mecanografiadas. (C-1492, D-1), e "Inventario". s/l, s/f [setiembre de 1938], 76 págs. mecanografiadas. (C-1492, D-2). A. M. T. M., Poblet.

de las nitradoras, con tambores de madera, seis torres de gres y una instalación de ese material para el transporte del algodón pólvora desde la nitración al lavado, ya montadas, y un sinfín de conexiones, tubos, manguitos, etc.

#### Sección de lavado del fulmicotón.

Con seis tinas de madera melis con sus tapas, y doble fondo perforado; seis serpentines de plomo, seis válvulas de compuerta. El piso de madera, de 26 m<sup>2</sup> construido con emparrillado con listones de 4 cm.

#### Sección de estabilización.

Tenía seis autoclaves de 3m de altura por 2'70 de diámetro provistos de agitador mecánico, dos válvulas de seguridad, y válvula especial de vaciado en el fondo. Igualmente, dos turbinas con motor de 3'5 hp, y una plataforma de trabajo en construcción.

#### Sección de fabricación de pólvora.

Secadores.

Conteniendo dos secadores horizontales de 2'20 m de largo por 2'20 de diámetro, con las dos tapas desmontables, cuatro soportes giratorios con cojinetes de bolas, y un alambique de destilación. También había 34 bandejas de calefacción a vapor, y 35 jaulas de hierro capaces para 12 bandejas, aún por instalar.

Recuperación de éteres.<sup>1314</sup>

Alcohol.<sup>1315</sup>

Sección de recuperación de vapores por carbón activo.<sup>1316</sup>

Sección de generación de vapor.

Con dos generadores de vapor 'Babcock Wilcox' de 8 kg/ cm<sup>2</sup>.

Sección de taller de mantenimiento.<sup>1317</sup>

Sección de herrería.<sup>1318</sup>

Sección de carpintería.<sup>1319</sup>

Sección de pintura.<sup>1320</sup>

Almacén.<sup>1321</sup>

---

<sup>1314</sup> Con entre otras cosas cuatro eterificadores, dos depósitos para alcohol y varios de otras funciones; un serpentín, seis refrigeradores, y varios recipientes, válvulas, tubos, reguladores, etc.

<sup>1315</sup> Conteniendo una columna rectificadora con platos intermedios, un elemento refrigerante, y otro separador; un depósito de chapa, etc.

<sup>1316</sup> Tenía dos absorbedores con sus haces tubulares; dos chimeneas de chapa de hierro, y tubos, codos, sifones y otras piezas.

<sup>1317</sup> Con entre otro utillaje, dos tornos cilíndricos, un motor de 10 hp, 20 calibres de diferentes medidas, máquinas limadoras, sierras, esmeriles, taladradoras, un equipo de soldadura, innumerables herramientas, tornillos, compases, juegos de galgas, terrajas, poleas, etc.

<sup>1318</sup> Conteniendo dos fraguas, dos yunkes, una mesa de tornillo, un ventilador con motor, cantidades de hierro de diferentes tipos, una máquina para cortar tubos, herramientas, etc.

<sup>1319</sup> Con seis bancos de carpintero con tornillo y otros tantos sin tornillo, tres sierras automáticas y una sierra cepilladora, brocas, serruchos, cepillos, etc.

<sup>1320</sup> Conteniendo barnices, pinturas, lacas, papel de lija, brochas, cubos, rasquetas...



### Laboratorio.

Equipado con frascos, matraces, probetas, densímetros, balanzas, termómetros..

### Taller de reparación de automóviles. <sup>1322</sup>

### Sección administrativa y técnica.

Conteniendo los efectos propios de esas actividades: mesas, una caja de caudales, archivadores, armarios, mesas de dibujo, una báscula de 500 kg... Llama la atención, que al igual que lo observado en otras fábricas, algunos de estos efectos eran propiedad privada de los trabajadores que, seguramente, eran los usuarios: la caja de caudales estaba a nombre de Joan Prat; la grapadora, la taladradora, las plumas de escribir, las papeleras y las carpetas iban a nombre de M. y J. Rosich, probablemente hermanos, y una de la máquinas de escribir, era de Francesc Caldentey. <sup>1323</sup> En el altillo de este edificio se alojaba el retén de ocho Mossos d'Esquadra que prestaba sus servicios de vigilancia de las instalaciones. <sup>1324</sup>

Como se puede observar por semejante dotación de equipos y distribución por secciones, la CIG había conseguido construir y pertrechar la factoría hacia el mes de julio de 1938, y debía de faltar poco para poder ser puesta en marcha; es decir, aproximadamente dentro de sus plazos previstos, aún dentro de todos los sacrificios y dificultades que salvaron por el camino.

---

<sup>1321</sup> Con una vasta reserva de poleas (más de sesenta), barras de hierro, tubos, vigas (en 'u', grey y en trozos), estrobos de hierro, plancha de hierro, plancha de plomo...

<sup>1322</sup> Con un banco de madera, una mesa de tornillo, plancha de cobre, tubo de goma, abrazaderas, arandelas, engrasadores, terminales de batería, tornillos, llaves, cantidades de líquido de freno, etc.

<sup>1323</sup> "Inventario de Mobiliario". s/l, 29-VII-38, 1 pág. mecanografiada. (C-1493, D-50). A. M. T. M., Poblet.

Prueba de la gran satisfacción por el trabajo realizado, el alto valor simbólico que la CIG atribuía a la conclusión de la F-13 y el gran papel que se le auguraba en una futura Cataluña en paz, es el hecho de que se llegó a encargar la elaboración de una placa conmemorativa de su construcción. Quien debía hacerla era Joaquín Ros, que presentó al arquitecto de la Comisión, señor Iglesias, un proyecto por un importe de 2.000 pesetas. La lápida de 1'55 por 1'55 m consistía en un relieve con el escudo de la Generalitat, y unas letras alusivas.<sup>1325</sup>

En el marco de las disputas entre la CIG y los organismos del Estado, la lucha por captar a los técnicos al servicio de la Generalitat constituyó un capítulo aparte que tomó a veces tintes, no ya de competencia desleal, sino de contienda abierta sin normas ni principios, en la que las coacciones y amenazas desplazaban cualquier forma de método de convicción por persuasión. El día 22 de octubre de 1937 Mariano Moreno, que había contribuido a la tarea de la CIG para fabricar pólvora, explosivos, caretas anti-gas, y que estaba dirigiendo la F-13, fue llamado a los locales de la Subsecretaría de Armamento y Municiones, y allí, fue requerido por el jefe de personal Riera y el comandante Martínez Bacosa, para que abandonara la CIG de la Generalitat y se pasase al organismo auspiciado por el Estado. De manera sutil y amenazadora, se le recordaba que era militar retirado, y que no habiendo pedido el regreso al servicio activo dentro de su carrera al empezar la guerra, se le podrían presentar graves problemas de sospecha de deslealtad. Esas amenazas se vertían sobre un hombre que desde los primeros días había puesto todo su conocimiento, su tiempo y su voluntad al servicio de la República, fabricando material militar para defenderla. Los dos cargos de la Subsecretaría dijeron también, que el *Govern* de la Generalitat iba a desaparecer en poco tiempo, y que más valía que se apeara de su colaboración en aquellos momentos, ya que para quienes no lo hic-

---

<sup>1324</sup> “Distinguido amigo”. (C-1470, D-4). Doc. cit.

<sup>1325</sup> “A la CIG”. Barcelona, 27-IX-38, 1 pág. mecanografiada. (C-1493, D-47). A. M. T. M., Poblet.

eran y se quedaran con la CIG hasta su desaparición, luego no habría ningún tipo de consideración.<sup>1326</sup> Como se puede deducir, tal finura en las formas de ofrecer empleo no parece que correspondiera a una camaradería espontánea por parte de los mandos de la Subsecretaría; más bien retrata a personas con cometidos parapoliciales. Por lo demás, tales métodos no podían contribuir precisamente a la necesaria armonía entre los antifascistas para ganar la guerra.

En el mes de febrero de 1938, en vista de los retrasos que sufrían los suministros de equipos y piezas de la Subsecretaría a la F-13, Tarradellas mantuvo una entrevista con el responsable Sr. Otero para intentar poner fin a las trabas y la desatención que obtenían los pedidos de la CIG, y para llegar a acuerdos respecto a varias comandas que se encontraban atascadas en las diversas oficinas de los organismos del Estado.<sup>1327</sup> Como hemos podido observar, ese contacto directo dio poco fruto. Más tarde, el 19 de Mayo, con tal de despertar el interés del Secretario por las posibilidades de la fábrica de Gualba, Tarradellas le invitó a visitar las instalaciones. En la reunión del Consejo Técnico del día siguiente, el presidente informaba de que Otero “...se sorprendió muchísimo por encontrar la fábrica tan próxima a su conclusión, ya que ellos pensaban lo contrario...”. Como en ese momento el problema más agudo para la marcha de los trabajos era la comida, el secretario se comprometió a que su organismo la facilitaría a la F-13; al mismo tiempo se interesó por visitar las fábricas de cartuchería y fusiles de la CIG.

A la vista de estas visitas y este moderado interés de Otero, Tarradellas pidió a los miembros del Consejo Técnico un máximo esfuerzo último para tener preparada en tres meses la fábrica; más aún teniendo en cuenta los compromisos concretos que como CIG habían contraído

---

<sup>1326</sup> “Hoy me he enterado”. (C-1474, D-45). Doc. cit.

<sup>1327</sup> “La electricidad”. (C-1493, D-48). Doc. cit.

ante la Subsecretaría.<sup>1328</sup> Paralelamente, como en otras industrias, recordaba que esos esfuerzos para acabar la F-13 se realizaban pensando más allá, en poder dotar a Cataluña de una importante industria que después de cumplir su cometido durante la guerra, “...sea fuente de vida para nuestra tierra en tiempos de paz”. Tarradellas convocó a todos los miembros del Consejo Técnico a realizar una visita colectiva a Gualba el sábado 13 de agosto para comprobar el gran impulso de las obras y su conclusión, a punto ya de la puesta en marcha de las secciones productivas.<sup>1329</sup>

No obstante la Comisión no pudo culminar su trabajo, ya que la Subsecretaría les comunicó el día 18 que, de acuerdo con el decreto del Gobierno del día 16, la F-13 quedaba requisada por el Estado, siendo nombrado Casimiro Busquets Casanovas para hacerse cargo de la fábrica.<sup>1330</sup> El día 23 se realizó el acto del traspaso de poderes actuando Busquets por la Subsecretaría, y Fernando Palaudaries Prats por la CIG; la elaboración del inventario se pospuso para los días siguientes.<sup>1331</sup> Puede uno imaginar los sentimientos de rechazo y la profunda decepción del equipo de dirección de la fábrica y de la Comisión, al ver que la obra fruto de su trabajo y sus desvelos de muchos meses, les era arrebatada en el momento mismo de alcanzar su existencia real como industria productiva.

El día 26, se presentó enviado por la CIG el Sr. Moliné (Ver F-1) para realizar el inventario, pero se encontró que no podía hacerlo por no haber en la fábrica nadie designado por la Subsecretaría. Con la mejor voluntad, y para ir adelantando, le pidió a Mariano Moreno algunos peones para que lo ayudaran a contar las piezas pesadas, a lo que éste contestó que él ya no

---

<sup>1328</sup> “Acta de reunión del Consejo Técnico de la CIG del 20-V-38”. Legajo 22. Doc. cit.

<sup>1329</sup> “Acta de reunión del Consejo Técnico de la CIG del 12-VIII-38”. Legajo 22. Doc. cit.

<sup>1330</sup> “Me complazco en manifestarle”. Barcelona, 18-VIII-38, 1 pág mecanografiada. (C-1470, D-24). A. M. T. M., Poblet.

<sup>1331</sup> “En cumplimiento del decreto”. Gualba, 23-VIII-38, 1 pág. mecanografiada. (C-1470, D-27). A. M. T. M., Poblet.

podía mandar al personal, ya que ahora la plantilla pertenecía a la Subsecretaría.<sup>1332</sup> En esos días, Otero urgió a la CIG para que le entregara la finca de Can Pahissa en Gualba, anexa a las instalaciones industriales y sede de las oficinas, lo cual obtuvo unos días más tarde.<sup>1333</sup>

Tras la incautación, la fábrica fue designada con el número 62 por la Subsecretaría.<sup>1334</sup> En los días posteriores, al haber cesado el director y el administrador, los oficinistas, sin órdenes de trabajo, mataban el tiempo paseando todo el día por el jardín, y se rumoreaba que los nuevos responsables iban a trasladar las oficinas al edificio del laboratorio. La fábrica pronto careció de gasolina, sin que ningún organismo del Estado la repusiera, así que no se podían llevar ni traer materiales ni ir a buscar a los trabajadores a Mataró, Gualba, Breda o Barcelona; es decir, las tareas quedaron paralizadas. Tampoco podía llegar a las instalaciones el camión del ‘Agrupamiento de la Industria Gastronómica’ con los envíos de comida, por lo que la cocina no estaba en funcionamiento. Los servicios de automóviles y camiones que desde la F-13 se precisaran, debían ser ahora solicitados con tres días de antelación a un parque móvil situado en Tordera. No obstante, el presidente de la CIG, reclamó a la Subsecretaría dos coches Ford que no pertenecían a la F-13, sino a la Consejería de Finanzas.<sup>1335</sup>

El Estado, no solamente arrebató a la CIG la factoría en el momento en que por fin ya iba a ser productiva, sino que no lo hizo para imponer otros planes o para hacerse con su producción, sino para detener su curso. El afán incautador queda bien claro y expuesto: quería controlar todo lo de la fábrica, incluyendo el chalet de las oficinas, pero lo que no se entiende es que una vez que dominaba las instalaciones, las abandonara. Es evidente que de la F-13, a la altura de agosto de 1938, se podía obtener, si no todo lo que los vocales creían, sí algún fruto

---

<sup>1332</sup> “Incautación”. s/l, 23-VIII-38, 2 págs. manuscritas. (C-1493, D-51). A. M. T. M., Poblet.

<sup>1333</sup> “Mi distinguido amigo”. Barcelona, 2-IX-38, 1 pág. mecanografiada. (C-1470, D-38). A. M. T. M., Poblet.

<sup>1334</sup> “Ilustrísimo señor”. Gualba, 14-XI-38, 1 pág. mecanografiada. (C-1527, D-174). A. M. T. M., Poblet.

positivo para los frentes de guerra. Sin embargo, por extraño que parezca, la Subsecretaría después de tomarla bajo su control, la dejó al margen de sus planes.

El hecho de que la F-13 no llegara a ser productiva constituyó una enorme decepción para Tarradellas y los hombres de la CIG, que consideraban que estaban poniendo al servicio de la República una planta capaz de dotarla de toda la pólvora necesaria para la guerra. En una carta personal en la que el presidente de la Comisión se sinceraba con el ministro Aiguadé, le decía que el caso de la fábrica de Gualba y su abandono y menosprecio por parte de las autoridades gubernamentales, rayaba en el delito de traición.<sup>1336</sup>

---

<sup>1335</sup> “Incautación”. (C-1493, D-51). Doc. cit.

<sup>1336</sup> “He recibido el proyecto”. (C-1474, D-131). Doc. cit.

## IV.13. 'MOSQUETÓN'.

### IV. 13. 1. La red fabril.

El arma por excelencia de los cuerpos de infantería del ejército español en los años treinta era el mosquetón 'Mauser'. Había sido adoptado desde finales del siglo XIX con el calibre tradicional de 7'65 mm, pero en España se construyó desde el principio con el de 7 mm.

Las partes que comúnmente componen el Mauser son cuatro: el cañón, con el aparato de puntería, y cajón del mecanismo. El cierre, con los mecanismos de extracción, percusión, y seguridad. Los mecanismos independientes del aparato del cierre: disparo, retenida del cierre y expulsión de la vaina. El mecanismo de repetición de tiro; caja y guardamanos, baquetas y guarniciones. Éstas serían las partes por así decirlo funcionales del fusil, que en total, tal y como las manejaba la CIG en su ingeniería y documentación técnica, sumaban 60 piezas: <sup>1337</sup>

Abrazadera inferior.

Abrazadera superior.

Tubo de tornillo inferior.

Anillo superior.

Anillo del punto de mira.

Anillo extractor.

Arandela del guardamanos.

Baqueta.

Clavija de fijación del cierre.

Cabeza del percutor.

---

<sup>1337</sup> *Mosquetón Mauser*. s/l, s/f, s/ e. III. Vols. Procesos de Fabricación y Armamento. Caja nº. 10. A. M. T. M., Poblet.

Caja.

Cajón del mecanismo.

Cantонера.

Cañón.

Cerrojo.

Corredera de alza.

Cubre-puntos.

Chapa-anilla.

Chapa del alza.

Diente de corredera.

Disparador.

Porta- expulsor.

Tornillo para fijar cantonera.

Elevador.

Escudete.

Expulsor.

Extractor.

Fondo del depósito.

Guardamanos.

Guardamontes.

Muelle de la abrazadera inferior.

Muelle de la abrazadera superior.

Muelle del pie de alza.

Tuerca del tornillo de la abrazadera.

Muelle elevador.



Clavija de fijación del fondo del depósito.

Muelle de percusión.

Muelle del cliquet.

Muelle porta-expulsor.

Palanca del disparador.

Clavija del disparador.

Pasadores del punto de mira.

Pasador del escudete.

Muelle del disparador.

Pasador porta-carabina.

Pasador del tornillo de la baqueta.

Percutor.

Clavija para la chapa del alza.

Pie de alza.

Tornillo de fijación del anillo del punto de mira.

Caja porta-expulsor.

Porta- seguro.

Punto de mira.

Seguro.

Eje de cierre del fondo del depósito.

Tornillo largo del fondo del depósito.

Tornillo corto del fondo del depósito.

Torillo de la abrazadera inferior.

Tornillo para el muelle de alza.

Muelle del eje del cierre.

Estas piezas formaban una unidad cada una en sí misma, y así eran elaboradas y producidas por cada taller o fábrica de la industria Mauser, pero hay que apuntar que en muchos casos, cada una de estas piezas se componía a su vez de piezas más pequeñas. Por ejemplo: el cajón del mecanismo constaba a su vez de cabeza, cuerpo, puente y ramera. O el mecanismo de seguridad, que estaba formado por portaseguro y seguro. El primero a su vez de rosca, tuerca, ranura, taladro, etc.; y el segundo, de vástago, uña circular y aleta. A su vez estas piezas debían ser fabricadas con unos hierros y aceros de características adecuadas en resistencia, flexibilidad, y otros factores, al trabajo que debían desarrollar luego en el fusil completamente montado. Eso significaba que el margen de tolerancia con el que trabajaban las fundiciones que suministraban metales a las fábricas de piezas Mauser, era muy reducido.

Entre la documentación de la CIG, a este arma se la denominó indistintamente mosquetón, -quizás el término más extendido y popularizado-, fusil, o carabina. Este último es probablemente el más inadecuado ya que normalmente por él se entiende un arma de menor tamaño.

Tras la victoria de las fuerzas antifascistas el 19 de julio en las calles de Barcelona, el grueso de las armas portátiles -fusiles y pistolas básicamente- que habían compuesto las dotaciones de los distintos regimientos del ejército acantonados en la ciudad, quedó dispersado entre varios medios socio-políticos. Una gran cantidad de este armamento sirvió para equipar las columnas milicianas que una semana después partieron hacia el frente de Aragón con la idea de tomar Zaragoza. Otra, quedó diseminado por las calles en manos de individuales, comités de todo tipo, y grupos partidistas que se los habían arrebatado a las fuerzas facciosas a medida que iban sufriendo bajas, o en las tomas de instalaciones y dependencias militares. A eso hay que añadir que el Parque de Artillería de San Andreu, el mayor depósito de material mi-

litar del ejército en Barcelona, fue tomado y devastado por las masas, que se apoderaron de los 30.000 fusiles 'Mauser' sin cerrojos que allí se almacenaban.<sup>1338</sup>

La necesidad de cartuchos 'Mauser' fue enseguida percibida por los responsables de la industria de guerra de Cataluña, y en las primeras semanas ya se estaban haciendo pruebas y adaptando fábricas para su producción. Sin embargo la necesidad a corto plazo de reponer y reparar los mosquetones que se perdían o averiaban en el frente se plasmó algo más tarde. Hay que pensar que, como en el caso de la industria de cartuchería, en el del mosquetón 'Mauser' también hubo que construir maquinaria nueva, y adaptar las empresas para que cada una produjera lo más acorde con sus posibilidades dentro de las necesidades globales y el esquema de conjunto de este sector fabril. Todo esto llevó un tiempo algo mayor que para la cartuchería. Entre el mes de noviembre y diciembre de 1936 es cuando la CIG empezó a tener coordinada una red de empresas que fabricaban piezas de mosquetón. De la producción inicial e irregular de estos componentes, una parte se enviaba al frente como repuestos para pequeñas reparaciones in situ, otra porción iba al Parque de Artillería donde se almacenaban y clasificaban para ser expedidas a otras zonas leales a través de la CAM o la Subsecretaría, y otra cantidad se remitía a algún taller donde se montaba alguna de las cuatro partes -no el conjunto- descritas al principio de este capítulo.

La red de fábricas involucrada en la producción de piezas para el mosquetón 'Mauser', la integraban 26 empresas:

---

<sup>1338</sup> ESCOFET, Frederic.: *Al servei de Catalunya i de la República. 19 de juliol 1936. La Victoria*. Op. cit. págs. 368 a 370.

**Altos Hornos de Cataluña.** Con sede en la plaza de Urquinaona número 2 de Barcelona, era una empresa que había sido constituida en 1916 con capital francés, si bien luego fue participada por intervención de Francesc Cambó, por la Banca Arnús. A mediados de los años veinte, tras la crisis derivada del final de la Primera Guerra Mundial, le fueron instalados dos hornos eléctricos de 5 y 7 toneladas. Hasta el inicio de la guerra civil, había fabricado ejes de carro, bolas de hierro, ejes de vagón de tren, y toda clase de forjados metálicos, siendo entonces su capacidad productiva de 23 t diarias de material. Durante el conflicto llegó a una producción de 100 t diarias.<sup>1339</sup> La Generalitat la intervino en diciembre de 1936, nombrando delegado a Juan Cortés Gallofré;<sup>1340</sup> éste, días más tarde sería relevado por Andreu Terricabras Comella.<sup>1341</sup>

Para la industria del mosquetón ‘Mauser’, fabricaba el guardamonte estampado,<sup>1342</sup> con una plantilla de 241 personas.<sup>1343</sup>

La composición del comité de empresa era la siguiente: Andrés Terricabras Comellas, delegado de la Generalitat, Antonio Carbonell Vallvé y Simón Hernández Vega.<sup>1344</sup>

**Casa Bacas.** O también ‘Establecimientos Mecánicos Bacas’. Con sede en la calle Progreso números del 1 al 5, y locales en Maristany 35, de Badalona. Quedó intervenida al principio de diciembre de 1936, siendo nombrado delegado-interventor de la Generalitat Eusebio Martí-nez Portillo.<sup>1345</sup>

---

<sup>1339</sup> CABANA I VANCELLS, Francesc.: *Fàbriques i empresaris. Els protagonistes de la revolució industrial a Catalunya*. “Metal·lurgics. Químics”. Op. cit. págs. 37 a 39.

<sup>1340</sup> “Ordre”. *DOG*, nº. 344, 9-XII-36, pág. 917.

<sup>1341</sup> “Ordre”. *DOG*, nº. 355, 20-XII-36, pág. 1115.

<sup>1342</sup> “Relación de las casas”. s/l, s/f, 4 págs. mecanografiadas. (C-1495, D-19). A. M. T. M., Poblet.

<sup>1343</sup> Lista de empresas. Paquete suelto. Doc. cit. Cabana le atribuye durante la guerra una plantilla de 750 personas.

<sup>1344</sup> ROLDÁN, M.: *La colectivizaciones en Cataluña. (Dos años y medio de destrucción de vidas y riqueza)*. Op. cit. pág. 88.

<sup>1345</sup> “Ordre”. *DOG*, nº. 342, 7-XII-36, pág. 892.

Fabricaba para este sector, aparte de realizar la mecanización del guardamonte, las siguientes piezas: fondo del depósito; muelle del pestillo; pestillo del fondo del depósito y el pasador del pestillo.<sup>1346</sup>

Sus 332 trabajadores producían para la CIG, carcasas de granadas rompedoras del 7'5 y tripodes de ametralladora.<sup>1347</sup> En el mes de marzo de 1937 percibía una nómina de 20.882'45 pesetas.<sup>1348</sup>

El director era Mariano Soler Niubó, y el comité de empresa lo formaban Antonio Clat Matas, José Llansó Bestit y Jaime Riverter Torrents.<sup>1349</sup>

Sin duda 'Bacas' debió ser una fábrica importante para el frente del Este, ya que a primeros de junio de 1937 se produjo un cruce de notas entre la sección de servicios de su Estado Mayor y su representante en la CIG, mostrando gran preocupación por haberles llegado a los primeros información acerca de que las organizaciones obreras de Badalona se proponían crear el Agrupamiento Industrial del ramo de la metalurgia de la población. Desde Aragón se mostraban contrarios a esa iniciativa por incluirse en ella a 'Establecimientos Mecánicos Bacas', empresa que decían no debía englobarse en ninguna agrupación ya que era una fábrica de guerra que era necesario mantener activa para el frente. Desde Barcelona contestaron diciéndoles que no tenían nada que temer, ya que toda la industria de Badalona estaba concentrada trabajando para la guerra excepto 'Bacas', y todo iba a seguir igual. De ahí se puede deducir, ya que la empresa estaba efectivamente produciendo material de guerra, que quizás tuviera alguna línea de producción, o relación especial con el Estado Mayor del frente.

---

<sup>1346</sup> "Relación de las casas". (C-1495, D-19). Doc Cit.

<sup>1347</sup> Lista de empresas. Paquete suelto. Doc. cit.

<sup>1348</sup> "Nóminas presentadas para el pago". Barcelona, 6-III-37, 4 págs. mecanografiadas. (C-1467, D-27).

A. M. T. M., Poblet.

<sup>1349</sup> ROLDÁN, M.: *Las colectivizaciones en Cataluña*. Op. Cit, pág. 158.

**Casa Serra.** O también ‘Constructora Ibérica de Maquinaria Serra’, de Manlleu. Se dedicaba a la mecanización del guardamonte. En el mes de marzo de 1937, su nómina semanal ascendía a 72.047’80 pesetas,<sup>1350</sup> y en octubre tenía 385 trabajadores.<sup>1351</sup> También construía maquinaria para otras fábricas controladas por la CIG y carcasas de bombas de mano.<sup>1352</sup>

**Casablancas.** Empresa con sede en la calle del mismo nombre de Sabadell, que ya hemos visto en el capítulo de cartuchería. Dentro de la red del mosquetón, fabricaba el cajón del mecanismo.<sup>1353</sup>

**Colectiva Sindical Iberia.** Con domicilio en Guinardó número 32 de Barcelona. Este centro fue intervenido en el mes de marzo de 1937, siendo designado delegado-interventor de la Generalitat Modest Casadesús Costa.<sup>1354</sup>

Construía el cajón del mecanismo;<sup>1355</sup> en el mes de marzo de 1937 percibía 7.781 pesetas semanales de nómina de la CIG,<sup>1356</sup> y en octubre de ese año tenía 87 trabajadores.<sup>1357</sup>

**Compañía del Gramófono Odeón.** Con sede en la calle Urgel, 234 de Barcelona, producía para el mosquetón las siguientes piezas: caja y guardamanos; chapa de la anilla; el pasador del escudete; el tornillo de la cantonera; el escudete; la cantonera; y el pasador del porta-fusil.<sup>1358</sup> En el mes de marzo de 1937 cobraba una nómina de 19.544’10 pesetas,<sup>1359</sup> y en octubre 38.810’75.<sup>1360</sup> La plantilla en este último mes era de 223 trabajadores.<sup>1361</sup>

---

<sup>1350</sup> Id.

<sup>1351</sup> “Relación de las casas que percibían su nómina”. s/l, 9-X-37, 5 págs. mecanografiadas. (C-1467, D-43). A. M. T. M., Poblet.

<sup>1352</sup> Lista de empresas. Paquete suelto. Doc. cit.

<sup>1353</sup> “Relación de las casas”. (C-1495, D-19). Doc. cit.

<sup>1354</sup> “Ordre”. *DOG*. nº. 81, 22-III-37, pág. 1215.

<sup>1355</sup> “Relación de las casas”. (C-1495, D-19). Doc. cit.

<sup>1356</sup> “Nóminas presentadas para el pago”. (C-1467 D-27). Doc. cit.

<sup>1357</sup> “Relación de las casas que percibían su nómina”. (C-1467, D-43). Doc. cit.

<sup>1358</sup> “Relación de las casas”. (C-1495, D-19). Doc. cit.

**Construcciones Mecánicas Rex.** Empresa domiciliada en la calle Borell números 236 a 244 de la capital, que antes de la guerra se dedicó al negocio de construcción y reparación de maquinaria. <sup>1362</sup> En enero de 1937 fue intervenida por la Generalitat, y Camil Pascual Ramos fue nombrado su delegado en la casa. <sup>1363</sup> Pascual dimitió tres meses después y fue sustituido por Pere Corney Reig. <sup>1364</sup>

Construía para el ‘Mauser’ las siguientes piezas: baqueta; percutor; tornillo de la baqueta; tuerca del tornillo de la abrazadera; pasador del tornillo de la baqueta; tornillo de la abrazadera inferior; y tubo del tornillo inferior, <sup>1365</sup> y además otras piezas de recambio para ametralladora para otras industrias. <sup>1366</sup>

En marzo de 1937 percibía de la CIG una nómina semanal de 6.529’10 pesetas, <sup>1367</sup> y después de octubre, de la Subsecretaría, de 3.402, <sup>1368</sup> cosa que induce a pensar que perdió plantilla al pasar a depender de los organismos gubernamentales; en octubre ésta era de 69 obreros. <sup>1369</sup>

**Construcciones Metálicas.** Era una empresa de Sallent que había quedado desarticulada tras el estallido de la guerra y estuvo dos o tres meses sin ninguna actividad productiva. La CIG tuvo que enviar a la fábrica ex profeso a uno de sus técnicos para organizarla y poner en marcha su sección de fundición.

---

<sup>1359</sup> “Nóminas presentadas para el pago”. (C-1467, D-27). Doc Cit.

<sup>1360</sup> “Informe que el Delegado de la Comisión”. s/l, 1-XII-37, 23 págs. mecanografiadas. Paquete suelto. A. M. T. M., Poblet.

<sup>1361</sup> “Relación de las casas que percibían su nómina”. (C-1467, D-43). Doc. cit.

<sup>1362</sup> ACE. Vol. I, pág. 1320.

<sup>1363</sup> “Ordre”. *DOG*. n.º. 23, 23-I-37, pág. 349.

<sup>1364</sup> “Ordre”. *DOG*. n.º. 105, 15-IV-37, pág. 210.

<sup>1365</sup> “Relación de las casas”. (C-1495, D-19). Doc. cit.

<sup>1366</sup> Lista de empresas. Paquete suelto. Doc. cit.

<sup>1367</sup> “Nóminas presentadas para el pago”. (C-1467, D-27). Doc. cit.

<sup>1368</sup> “Informe que el Delegado de la Comisión”. Paquete suelto. Doc. cit.

<sup>1369</sup> “Relación de las casas que percibían su nómina”. (C-1467, D-43). Doc Cit.

Su producción de guerra consistía en trípodes para ametralladora, granadas rompedoras del 7, y bombas de mano B-3, además de las piezas para la industria del mosquetón ‘Mauser’. En los primeros meses de 1937 llegó a fabricar 7.200 granadas del 7 y 10.100 bombas B-3 al mes.<sup>1370</sup>

Para el mosquetón producía el estampado del guardamonte, el cajón del mecanismo y la brazadera superior.<sup>1371</sup> En el mes de marzo de 1937 su nómina subía a 13.495 pesetas<sup>1372</sup> y en octubre a 22.625,<sup>1373</sup> lo que sugiere un aumento de sus trabajadores durante ese año. Su plantilla oscilaba entre 170<sup>1374</sup> y 195<sup>1375</sup> personas.

**Cooperativa de Forjadores ‘El Martell’.** Situada en la calle Carrera número 30 de Barcelona. Producía varios tipos de piezas forjadas para la industria de guerra en general;<sup>1376</sup> para el mosquetón en concreto fabricaba cañones,<sup>1377</sup> con un rendimiento de 250 diarios.<sup>1378</sup> En el mes de marzo de 1937 recibía de la CIG un nómina de 4.507<sup>70</sup> pesetas,<sup>1379</sup> y en octubre tenía una plantilla de 10 operarios.<sup>1380</sup>

**Cooperativa de Forjadores ‘El Vulcán’.** Con sede en la calle Maladeta número 1 de Barcelona. Para la industria del mosquetón fabricaba exclusivamente cañones forjados.<sup>1381</sup> En el mes de octubre de 1937 tenía una plantilla de 24 obreros,<sup>1382</sup> con una nómina de 3.486 pesetas.<sup>1383</sup>

---

<sup>1370</sup> “Informe que el Delegado de la Comisión”. Paquete suelto. Doc. cit.

<sup>1371</sup> “Relación de las casas”. (C-1495, D-27). Doc. cit.

<sup>1372</sup> “Nóminas presentadas para el pago”. (C-1467, D-27). Doc. cit.

<sup>1373</sup> “Informe que el Delegado de la Comisión”. Paquete suelto. Doc. cit.

<sup>1374</sup> “Relación de las casas que percibían su nómina”. (C-1467, D-43). Doc. cit.

<sup>1375</sup> Lista de empresas. Paquete suelto. Doc. cit.

<sup>1376</sup> Id.

<sup>1377</sup> “Relación de las casas”. (C-1495, D-19). Doc. cit.

<sup>1378</sup> “Informe que el Delegado de la Comisión”. Paquete suelto. Doc. cit.

<sup>1379</sup> “Nóminas presentadas para el pago”. (C-1467, D-27). Doc. cit.

<sup>1380</sup> “Relación de las casas que percibían su nómina”. (C-1467, D-43). Doc. cit.

<sup>1381</sup> “Relación de las casas”. (C-1495, D-19). Doc. cit.



**David Pueyo.** Situada en la calle Doctor Robert, 249 de Barcelona, fabricaba para el mosquetón, arandelas del guardamano; tuercas del tornillo; el muelle del elevador; y el expulsor.

<sup>1384</sup> Además de esos componentes, también producía granadas de mortero para el resto de la industria bélica. <sup>1385</sup> En marzo de 1937 cobraba una nómina semanal de 7.431´70 pesetas, <sup>1386</sup> y en octubre de ese año tenía una plantilla de 70 trabajadores. <sup>1387</sup>

**Félix Sagrera.** También conocida como ‘Hijos de Félix Sagrera’. Era una empresa domiciliada en la calle Gurrea número 5 de Sabadell, que fabricaba el mecanismo del guardamonte.

<sup>1388</sup> En el mes de marzo de 1937 percibía una nómina de 7.373´55 pesetas, <sup>1389</sup> y en octubre empleaba a 89 trabajadores. <sup>1390</sup>

**Font y Campabadal.** También denominada ‘Engranajes Font Campabadal’. Era una firma de Barcelona que antes de la guerra poseía un negocio de fundición de hierro en la calle Parcerissas número 4, en el Barrio de Sans, y otro de fabricación de engranajes en la calle de las Cortes, 490 a 494. <sup>1391</sup> Fue intervenida a finales de 1936 siendo nombrado para el cargo de delegado-interventor de la Generalitat, José Ubac Barraceta, <sup>1392</sup> que estuvo en el cargo hasta abril de 1937, siendo sustituido por Antoni Comas Comas. <sup>1393</sup>

---

<sup>1382</sup> “Relación de las casas que percibían su nómina”. (C-1467, D-43). Doc. cit.

<sup>1383</sup> “Continuación del informe remitido al presidente”. s/l, 6-XII-37, 5 págs. mecanografiadas. Paquete suelto. A. M. T. M., Poblet.

<sup>1384</sup> “Relación de las casas”. (C-1495, D-19). Doc. Cit.

<sup>1385</sup> Lista de empresas. Paquete suelto. Doc. cit.

<sup>1386</sup> “Nóminas presentadas para el pago”. (C-1467, D-27). Doc. cit.

<sup>1387</sup> “Relación de las casas que percibían su nómina”. (C-1467, D-43). Doc. cit.

<sup>1388</sup> “Relación de las casas”. (C-1495, D-19). Doc. cit.

<sup>1389</sup> “Nóminas presentadas para el pago”. (C-1467, D-27). Doc. cit.

<sup>1390</sup> “Relación de las casas que percibían su nómina”. (C-1467, D-43). Doc. cit. Castells le atribuye 29 trabajadores. CASTELLS PEIG, Andreu.: *Sabadell. Informe de l’oposició*. Op. cit. pág. 22. 38.

<sup>1391</sup> ACE. Vol. I, págs. 897 y 1232.

<sup>1392</sup> “Ordre”. *DOG*. nº. 351, 10-XII-36, pág. 1041.

<sup>1393</sup> “Ordre”. *DOG*. nº. 167, págs. 961 y 962.

El comité de empresa estaba formado por Josep Campabadal Martí, que era el director, Antoni Besolí Mestres, Enric Bernal Madrid y Sebastià Albacar Boylis.<sup>1394</sup>

Fabricaba cajones del mecanismo.<sup>1395</sup> Al margen del mosquetón, se dedicaba a producir granadas rompedoras del 10'5 para otras fábricas,<sup>1396</sup> y suministró material metálico y piezas de maquinaria a la F-7.<sup>1397</sup>

En marzo de 1937 recibía de la CIG una nómina de 9.866'36 pesetas,<sup>1398</sup> y en octubre tenía una plantilla de 121 trabajadores.<sup>1399</sup>

**Hierros y Aceros Moldeados.** Con sede en la calle Etmengarda número 18 de Barcelona, esta empresa producía lingotes metálicos para que el resto de la red del mosquetón fabricara las piezas.<sup>1400</sup> En el mes de marzo, su nómina ascendía a 27.203'50 pesetas.<sup>1401</sup> También fabricó piezas de acero inoxidable que suministró al menos a la F-13.<sup>1402</sup>

**Hispano Olivetti.** Esta gran firma de Barcelona (ver apartado V. 4, *Otros sectores y empresas*), era una de las mayores fabricantes de piezas para el mosquetón 'Mauser': abrazadera superior; anillo del punto de mira; corredera del alza; chapa del alza; diente de corredera; eje de la chapa del alza; muelle del pie del alza; pasador cubre-punto; muelle del diente de corredera; pie del alza; punto; y tornillos, del anillo del punto de mira, inferior y superior del guardamonte, y del muelle del alza.<sup>1403</sup> Como se puede ver, con su participación en 15 piezas del

---

<sup>1394</sup> "Relació d'empreses". *DOG*. nº. 14, 14-I-37, pág. 200.

<sup>1395</sup> "Relación de las casas". (C-1495, D-19). Doc. cit.

<sup>1396</sup> Lista de empresas. Paquete suelto. Doc. cit.

<sup>1397</sup> "Fábrica nº. 7". s/l, s/f, 1 pág. mecanografiada. (C-1484, D-28). A. M. T. M., Poblet.

<sup>1398</sup> "Nóminas presentadas para el pago". (C-1467, D-27). Doc. cit.

<sup>1399</sup> "Relación de las casas que percibían su nómina". (C-1467, D-43). Doc. Cit.

<sup>1400</sup> "Relación de las casas". (C-1495, D-19). Doc. cit.

<sup>1401</sup> "Nóminas presentadas para el pago". (C-1467, D-27). Doc. cit.

<sup>1402</sup> "La electricidad". s/l, s/f, 9 págs. mecanografiadas. (C-1493, D-48). A. M. T. M., Poblet.

<sup>1403</sup> "Relación de las casas". (C-1495, D-19). Doc. cit.

mosquetón, era una de las más importantes fábricas de esta red industrial, además de que participaba destacadamente en la de cartuchería.<sup>1404</sup>

**Hispano-Suiza.** Este gran centro fabril que ya hemos estudiado, fabricaba anillos del porta-expulsor; cerrojos; muelles del percutor; seguros; cabezas del percutor; extractor; percutor; y porta-seguro.<sup>1405</sup>

**José Pané.** También denominada ‘Molinería Pané’. Esta casa de Barcelona, ocupaba del número 181 al 189 de la calle Almogávares.

Fue intervenida al final de 1936 siendo designado delegado-interventor de la Generalitat, Luis Martorell Vidiella.<sup>1406</sup> En mayo de 1938 éste presentó la dimisión y fue relevado en el cargo por Manuel Belda García.<sup>1407</sup>

Para el ‘Mauser’ producía cubre-puntos; guardamontes; muelles del pestillo; pestillo del fondo del depósito; fondo del depósito; pasadores cubre-puntos; y pasadores del pestillo, para la industria del mosquetón.<sup>1408</sup> Además de eso, para las pirotécnicas de la CIG, fabricaba granadas rompedoras.<sup>1409</sup> En marzo de 1937 recibía una nómina de 9.676´70 pesetas,<sup>1410</sup> y en octubre empleaba a 100 operarios.<sup>1411</sup>

Cerca del final de la guerra, ‘Pané’ fue sometida a una intervención “*total y directa*”, siendo nombrado delegado-interventor especial, Llorenç Sorli Ballester.<sup>1412</sup> Este tipo de intervenció-

---

<sup>1404</sup> Para más datos ver el capítulo de la industria de cartuchería ‘Mauser’.

<sup>1405</sup> “Relación de las casas”. (C-1495, D-19). Doc. cit.

<sup>1406</sup> “Ordre”. *DOG*, nº. 363, pág. 1227.

<sup>1407</sup> “Ordre”. *DOG*, nº. 123, 3-V-38, pág. 434.

<sup>1408</sup> “Relación de las casas”. (C-1495, D-19). Doc. cit.

<sup>1409</sup> “Informe que el Delegado de la Comisión”. Paquete suelto. Doc. cit.

<sup>1410</sup> “Nóminas presentadas para el pago”. (C-1467, D-27). Doc. cit.

<sup>1411</sup> “Relación de las casas que percibían su nómina”. (C-1467, D-43). Doc. cit.

<sup>1412</sup> “Ordre”. *DOG*, nº. 353, 19-XII-38, pág. 1068.

ones especiales de la Generalitat, casi todas ellas registradas durante 1938, surgieron de situaciones críticas de las empresas, ya casi al borde del colapso.

**Juan Mañé.** Situada en la calle Cerdeña número 317 de Barcelona, producía para la CIG cajones del mecanismo, <sup>1413</sup> y fue uno de los primeros centros que resolvió los problemas técnicos relacionados con la mecanización de esas piezas. <sup>1414</sup> En marzo de 1937 su nómina ascendía a 1.636´60 pesetas, <sup>1415</sup> y en octubre había subido a 2.136; <sup>1416</sup> en este último mes tenía una plantilla de 24 trabajadores. <sup>1417</sup>

**Labora. Talleres Confederales número 1.** O, ‘Talleres Labora’. Situados en el número 20 de la calle Badal de la barriada barcelonesa de Sans, estos talleres habían quedado tras el inicio de la guerra englobados en el Sindicato Sidero-Metalúrgico de Barcelona de la CNT, y durante los primeros meses permanecieron desorganizados y semiactivos por falta de técnicos. Posteriormente, la CIG les suministró material y organizó su sección mecánica en la estructura de fabricación del mosquetón, <sup>1418</sup> para la que hacían anillos de punto de mira, <sup>1419</sup> además de encargarles también fusiles ametralladores y granadas rompedoras del 7. <sup>1420</sup> En el mes de marzo de 1937 su nómina ascendía a 11.627´40 pesetas, <sup>1421</sup> y en octubre tenía una plantilla de 293 empleados. <sup>1422</sup>

---

<sup>1413</sup> “Relación de las casas”. (C-1495, D-19). Doc. cit.

<sup>1414</sup> “Informe que el Delegado de la Comisión”. Paquete suelto. Doc. cit.

<sup>1415</sup> “Nóminas presentadas para el pago”. (C-1467, D-27). Doc. cit.

<sup>1416</sup> “Informe que el Delegado de la Comisión”. Paquete suelto. Doc. cit.

<sup>1417</sup> “Relación de las casas que percibían su nómina”. (C-1467, D-43). Doc. cit.

<sup>1418</sup> “Informe que el Delegado de la Comisión”. Paquete suelto. Doc. cit.

<sup>1419</sup> “Relación de las casas”. (C-1495, D-19). Doc. cit.

<sup>1420</sup> Lista de empresas. Paquete suelto. Doc. cit.

<sup>1421</sup> “Nóminas presentadas para el pago”. (C-1467, D-27). Doc. cit.

<sup>1422</sup> “Relación de las casas que percibían su nómina”. (C-1467, D-43). Doc. cit.

**Luis Perpinyá.** Este taller situado en el Pasaje Aragón número 15 de Barcelona, producía el eje de la palanca del disparador, el muelle del porta-expulsor, el porta-expulsor, el muelle de la palanca del disparador, la palanca del disparador, y el tornillo eje del porta-expulsor.<sup>1423</sup> En el mes de marzo de 1937 recibía de la CIG 407 pesetas semanales de nómina,<sup>1424</sup> y en octubre tenía 6 trabajadores.<sup>1425</sup> No cabe duda de que esta empresa manejaba una producción muy diversificada para una plantilla tan pequeña.

**Orfeo Sincrònic.** Esta casa, situada en la calle Buena Suerte números 12 y 14, y Mallorca, 228 de Barcelona, (ver V. 2 *La estructura de fabricantes de maquinaria*) fue intervenida por la Generalitat siendo nombrado delegado-interventor Emili Martínez Moreno.<sup>1426</sup> Se dedicaba a obtener la abrazadera inferior, el disparador, el muelle de la abrazadera inferior, el anillo superior, el elevador, y el muelle de la abrazadera superior.<sup>1427</sup> También fabricaba para el resto de la industria de guerra estopines y recambios industriales,<sup>1428</sup> y algunas piezas para la marina.<sup>1429</sup> En marzo de 1937 recibía una nómina de 15.369'30 pesetas,<sup>1430</sup> y en octubre su plantilla era de 212 trabajadores.<sup>1431</sup>

El director fue Francesc Larroy Noguer, y el comité de empresa lo componían Joaquim Soler Moreu, Francesc Deulofeu Arquer, seguramente hermano del vocal de la CIG Juan Deulofeu Arquer, y Joan Menassanch.<sup>1432</sup>

---

<sup>1423</sup> "Relación de las casas". (C-1495, D-19). Doc. cit.

<sup>1424</sup> "Nóminas presentadas para el pago". (C-1467, D-27). Doc. cit.

<sup>1425</sup> "Relación de las casas que percibían su nómina". (C-1467, D-43). Doc. cit.

<sup>1426</sup> "Ordre". *DOG*, nº. 13, 13-I-37, pág. 178.

<sup>1427</sup> "Relación de las casas". (C-1495, D-19). Doc. cit.

<sup>1428</sup> Lista de empresas. Paquete suelto. Doc. cit.

<sup>1429</sup> "Informe del Delegado". s/l, 1-XII-37, 11 págs. Paquete suelto. A. M. T. M., Poblet.

<sup>1430</sup> "Nóminas presentadas para el pago". (C-1467, D-27). Doc. cit.

<sup>1431</sup> "Relación de las casas que percibían su nómina". (C-1467, D-43). Doc. cit.

<sup>1432</sup> "Relació d'empreses". *DOG*, nº. 56, 25-II-37, pág. 880.

**Reig Cabanes.** También conocida como Ramón Reig Cabanes, estaba domiciliada en la calle Blasco Ibáñez número 21 de Terrassa. Fabricaba para el mosquetón, el expulsor, el muelle porta-expulsor, el porta-expulsor, y el tornillo del eje del porta-expulsor,<sup>1433</sup> habiendo llegado a obtener 200 expulsores completos a la semana. También producía espoletas-cebo, modelo 1924.<sup>1434</sup>

En el mes de marzo de 1937, su nómina ascendía a 4.915'60 pesetas,<sup>1435</sup> y en octubre a 5.705'30;<sup>1436</sup> en este momento empleaba a 47 trabajadores.<sup>1437</sup>

**Sindicato Metalúrgico de Manresa.** O, 'Sindicato Único de la Metalúrgia'. Con sede en el número 408 de la calle Diputación de esa ciudad, producía por cuenta de la Comisión el cajón del mecanismo para la industria del mosquetón Mauser.<sup>1438</sup> En marzo de 1937 su nómina ascendía 680 pesetas<sup>1439</sup>, y en octubre de ese año ocupaba a 21 operarios.<sup>1440</sup>

**Taller Confederal de Modelistas.** Empresa anteriormente denominada 'Viuda de Enrique Gil'. Situada en la calle Guadiana número 6 de la barriada de Sans en Barcelona, fabricaba la caja y el guardamanos.<sup>1441</sup> En marzo de 1937 cobraba de la CIG una nómina de 1.822'25 pesetas,<sup>1442</sup> y en octubre tenía 22 trabajadores.<sup>1443</sup>

---

<sup>1433</sup> "Relación de las casas". (C-1495, D-19). Doc. cit.

<sup>1434</sup> "Continuación del informe que el Delegado". s/l, 1-XII-37, 12 págs. Paquete suelto. A. M. T. M., Poblet.

<sup>1435</sup> "Nóminas presentadas para el pago". (C-1467, D-27). Doc. cit.

<sup>1436</sup> "Continuación del informe que el Delegado". Paquete suelto. Doc. cit.

<sup>1437</sup> "Relación de las casas que percibían su nómina". (C-1467, D-43). Doc. cit.

<sup>1438</sup> "Relación de las casas".(C-1495, D-19). Doc. cit.

<sup>1439</sup> "Nóminas presentadas para el pago". (C-1467, D-27). Doc. cit.

<sup>1440</sup> "Relación de las casas que percibían su nómina". (C-1467, D-43). Doc. cit.

<sup>1441</sup> "Relación de las casas". (C-1495, D-19). Doc. cit.

<sup>1442</sup> "Nóminas presentadas para el pago". (C-1467, D-27). Doc. cit.

<sup>1443</sup> "Relación de las casas que percibían su nómina". (C-1467, D-43). Doc. cit.

**Villaró y Cía.** Con sede en la calle Joaquín Costa número 40 de Barcelona. Se había dedicado antes de la guerra a la contrucción de magnetos para motores y aparatos para calefacción.  
<sup>1444</sup>

Para el ‘Mauser’ fabricaba la abrazadera inferior del mosquetón, el expulsor, el muelle de la abrazadera superior, el tornillo de la abrazadera inferior, la abrazadera superior, el eje porta-expulsor, y el muelle de la abrazadera inferior. <sup>1445</sup> En marzo de 1937 recibía una nómina de 1.925’30 pesetas, <sup>1446</sup> y en octubre tenía 21 obreros. <sup>1447</sup>

**Wertheim, ‘La rapida’.** Taller domiciliado en la calle Aviñón número 9 de Barcelona, que quedó intervenido por la Generalitat siendo nombrado delegado-interventor Eusebi García Soria. <sup>1448</sup> Producía el cajón del mecanismo para el mosquetón, <sup>1449</sup> y en octubre de 1937 empleaba a 6 trabajadores. <sup>1450</sup>

Desgraciadamente, no conocemos, excepto donde puntualmente figura algún dato, ni cifras de producción ni tablas de rendimientos de todas estas empresas.

Como se puede comprobar, la denominación de algunas de las piezas producidas por estas 26 empresas, puede no coincidir exactamente con la lista de las partes del mosquetón que hemos mencionado. Ello se debe a que la documentación no es precisa ni homogénea, y a veces se denomina de dos o tres maneras distintas una misma pieza. Esa falta de rigor, sin duda evidencia -entre otras cosas- la condición de no profesionales de la artillería de las personas que

---

<sup>1444</sup> ACE. Vol. I, pág. 1143.

<sup>1445</sup> “Relación de las casas”. (C-1495, D-19). Doc. cit.

<sup>1446</sup> “Nóminas presentadas para el pago”. (C-1467, D-27). Doc. cit.

<sup>1447</sup> “Relación de las casas que percibían su nómina”. (C-1467, D-43). Doc. cit.

<sup>1448</sup> “Orden”. *DOG*, nº. 205, 24-VII-37, pág. 328.

<sup>1449</sup> “Relación de las casas”. (C-1495, D-19). Doc. cit.

<sup>1450</sup> “Relación de las casas que percibían su nómina”. (C-1467, D-43). Doc. cit.

tanto desde las fábricas como desde las oficinas se cruzaban la documentación de trabajo que estamos manejando.

La estructura aproximada de la industria del mosquetón 'Mauser', consistía en que estas 26 casas recibían el material de metal -hierros, aceros, bronce, de diferentes aleaciones, calidades y características- de las fundiciones, y unas veces previo forjado, y otras directamente, procedían con sus máquinas a obtener cada componente. Una vez que estas fábricas y talleres estuvieron bien organizadas y sus rendimientos se hicieron más regulares, hacia enero o febrero de 1937, toda su producción de piezas se depositaba en el Almacén 'C' de la CIG, desde donde eran expedidos a las zonas leales y los organismos militares. Al mismo tiempo, junto a dicho almacén, en los locales de las Escuelas Profesionales Salesianas empezó a funcionar un taller de fabricación que, aparte de dar algunas piezas, se dedicaba a ensamblar íntegramente el mosquetón. Dicha manufactura, ampliada, se convertiría más tarde en la F-14 de la CIG.

Esta red industrial mantuvo así su organización mejorándose, consolidándose y aumentando su volumen de producción y de empleo hasta la toma de las fábricas por el Estado en el mes de octubre de 1937.

Al margen de las 26, que formaban una estructura estable, únicamente otra fábrica integrada en las industrias de guerra, fabricó piezas para el mosquetón: 'R. Vila', que elaboró peines, de los que podía durante 1937, llegar a producir 90.000 al mes. En octubre de 1937, al pasar a depender de la Subsecretaría, como tantas otras, 'R. Vila' pudo trabajar únicamente con el material remanente que había recibido en el periodo anterior de la CIG. El organismo del



Gobierno, a pesar de encargarle dos millones de peines, no le facilitaba materias primas, y la empresa quedó parada un mes después.<sup>1451</sup>

A partir de esas fechas, la estructura quedó dislocada, ya que la Subsecretaría de Armamento y Municiones no renovó los encargos de material a las mismas empresas, y además era muy irregular en el suministro de materias primas. Con el nuevo patronazgo de los organismos del Estado, los rendimientos de este sector de la industria de guerra bajaron en picado, y además la CIG se vio privada de una organización cuyo vértice desde el mes de marzo había sido la F-14, fábrica que centralizaba la finalización de toda la industria del mosquetón 'Mauser'.

Al contrario que en otros casos en que no conocíamos las motivaciones ni los objetivos de los organismos del Estado al hacerse cargo de la industria de guerra de Cataluña, en éste, sabemos algún extremo de la situación de la fabricación tal y como la veía la recién creada Delegación de Cataluña de la Subsecretaría, gracias a un informe de su Sección de Armas Portátiles de finales de diciembre de 1937. En él se afirmaba que se había llegado a fabricar en Barcelona el mosquetón 'Mauser' por completo “... *aunque todavía en cantidad muy por debajo de las posibilidades*”, y que en Cataluña se producían solamente algunas de las piezas, de las cuales se tenía que “...*rechazar un tanto por ciento elevado*...”, por defectuosas, lo cual triplicaba el coste del montaje final del arma.

De estas tres afirmaciones, no podemos dudar respecto al coste, ya que no manejamos suficiente información como para llegar a conclusiones. Respecto a un alto porcentaje de piezas defectuosas, nos permitimos dudarlo. No en el sentido de que no las hubiera, sino en el de que su gran volumen fuera lo destacable; encontramos extraño que si el problema hubiera sido tan agudo, no haya dejado ningún rastro en la documentación, y sin embargo sí haya

---

<sup>1451</sup> “Continuación del informe que el Delegado”. Paquete suelto. Doc. cit.

constancia de felicitaciones de miembros de la Subsecretaría a la CIG por la calidad de su trabajo en el sector del mosquetón. En el informe que estamos comentando no se alude a ejemplos o datos del origen de tantas piezas defectuosas, y por el tono en el que está escrito, más bien nos inclinamos a pensar que sencillamente quien o quienes lo elaboraron hablaban *de oídas* sin conocer a fondo la situación de esa red industrial. Acerca de lo primero, que se producían únicamente algunas piezas, parece claro que no era así: más bien se deduce que se fabricaban todas o casi todas las piezas del mosquetón.<sup>1452</sup>

Más adelante el informe decía que esa Sección había elaborado un estudio para la puesta en marcha de la producción del *“fusil ruso”* ya que su fabricación era más sencilla que la del ‘Mauser’. Que le había pasado a la Subsecretaría los cálculos de las características, los materiales y los detalles, pero que dicho organismo aún no había dado órdenes para iniciar esos trabajos. Seguidamente sostenía que al no habérseles comunicado ningún plan de fabricación de armas completas, ni conocer las necesidades de armamento del Estado Mayor, decidían mientras tanto encargar a las fábricas piezas de recambio y algunas armas automáticas *“...que no son siempre las más necesarias...”*.<sup>1453</sup>

Es decir, que la Delegación de Cataluña de la Subsecretaría de Armamento y Municiones del Ministerio de Defensa no tenía ningún plan de fabricación, ni noción de las necesidades militares, ni idea de que línea seguir. Había propuesto fabricar el fusil *“ruso”*, y como no sabía qué más hacer, como mal menor seguía encargando piezas; pero eso sí, ignorando por com-

---

<sup>1452</sup> De la lista de 60 piezas elaborada por la ingeniería de la CIG, únicamente faltaban entre las que fabricaban las 26 empresas, 6: la clavija de fijación del cierre, la clavija del disparador, el pasador del punto de mira, el eje de cierre del fondo del depósito, los tornillos del fondo del depósito, y el muelle del eje del cierre.

Por otra parte, entre la relación de piezas que fabricaban las empresas, aparecen algunas cuya denominación no corresponde exactamente a ninguna de la lista de 60. Por ejemplo: eje de la palanca del disparador, muelle de la palanca del disparador, pasador cubre-punto, o pasador del pestillo.

Ya que las denominaciones de los componentes no son homogéneas, nos inclinamos a pensar que en algunos casos entre la producción de las empresas se da que una pieza figura descompuesta en alguna subpieza que no se recoge entre las 60. En otros casos puede ser la misma pieza denominada de otra forma.

Con todo lo cual, nos inclinamos a pensar que las 26 casas fabricaban todas las piezas del mosquetón ‘Mauser’.  
<sup>1453</sup> “Informe de la sección de armas portátiles”. Barcelona, 23-XII-37, 3 págs. mecanografiadas.  
(C-1474, D-75). A. M. T. M, Poblet.

pleto la organización industrial preexistente y desbaratando toda su red de fábricas. El organismo mantuvo relación contractual con las siguientes de las 26 casas de piezas ‘Mauser’:

**Casablancas.** A la que se le encargaron 300 cajones del mecanismo; la misma especialidad que tenía con la CIG.

**Construcciones Metálicas.** Se le mantuvo la producción del cajón del mecanismo del que se encargaron 2.500, pero se le cambió el resto de líneas de trabajo por culatines, pistoletas, trípodes y ametralladoras ‘Hotchkiss’, y trípodes y pistoletas ‘Colt’.<sup>1454</sup> Aparte de dicha fusilería, también se le encargaron a partir de esta nueva fase, granadas perforantes, cuya elaboración no podía acometer por falta de máquinas adecuadas. En el mes de diciembre de 1937, la menguada producción de esta casa, era posible aún gracias a las materias primas que le había suministrado la CIG en la fase en la que ostentaba el control de las fábricas; la Subsecretaría sólo les había entregado 1.200 vasos para granadas rompedoras del 7. Desde que el Estado se había incautado de las industrias, el personal descansaba un día a la semana, mientras que en el periodo anterior bajo la CIG lo habían hecho una vez cada tres semanas; y la sección de fundición quedó paralizada.<sup>1455</sup>

**Colectiva Sindical Iberia.** La Delegación de Cataluña de la Subsecretaría le mantuvo la producción de cajones del mecanismo, de los que encargó 5.000;<sup>1456</sup> hasta diciembre del año 1937 había seguido la misma línea de trabajo gracias al remanente de piezas estampadas suministradas por los medios de la CIG, pero empezaban a tener dificultades por la falta de ace-

---

<sup>1454</sup> Id.

<sup>1455</sup> “Informe que el Delegado de la Comisión”. Paquete suelto. Doc. cit.

<sup>1456</sup> “Informe de la sección de armas portátiles”. (C-1474, D-75). Doc. cit.

ro rápido para las herramientas de las máquinas, algo que la Subsecretaría les había comunicado que no podría resolver.<sup>1457</sup>

**Cooperativa de Forjadores ‘El Martell’.** Fueron suspendidos los encargos para piezas del mosquetón ‘Mauser’, pidiéndoles en cambio que fabricaran cañones para las metralletas ‘D. P’, y ‘Maxim’, y zapatas para lanzagranadas.<sup>1458</sup> No obstante, en el mes de diciembre de 1937, el taller estaba completamente parado por falta de carbón.<sup>1459</sup>

**Cooperativa de Forjadores ‘El Vulcán’.** Esta casa mantuvo bajo la Subsecretaría su especialidad anterior en cañones forjados, con un encargo de 4.000.<sup>1460</sup>

**David Pueyo.** Mantuvo parcialmente su producción para el mosquetón: le fueron encargados 1.000 expulsadores, 8.000 muelles elevadores y otras tantas arandelas del guardamano.<sup>1461</sup>

**Félix Sagrera.** Siguió fabricando guardamanos con un encargo de 20.000.<sup>1462</sup>

**Hispano Olivetti.** A pesar de que había fabricado 15 tipos de piezas para el mosquetón, al pasar a depender de la Subsecretaría todo ese campo productivo fue anulado, y se le encargó producir 600 cierres para la ametralladora ‘Hotchkiss’.<sup>1463</sup> Los primeros debían haber sido entregados en 10 días, pero sin embargo, después de seis semanas, no habían conseguido ob-

---

<sup>1457</sup> “Informe que el Delegado de la Comisión”. Paquete suelto. Doc. cit.

<sup>1458</sup> “Informe de la sección de armas portátiles”. (C-1474, D-75). Doc. cit.

<sup>1459</sup> “Informe que el Delegado de la Comisión”. Paquete suelto. Doc. cit.

<sup>1460</sup> “Informe de la sección de armas portátiles”. (C-1474, D-75). Doc. cit.

<sup>1461</sup> Id.

<sup>1462</sup> Id.

<sup>1463</sup> Id.

tener ni uno solo. <sup>1464</sup> Este retraso fue debido -al menos en buena parte- a las dificultades para adaptar la maquinaria y los operarios a esa nueva producción.

Que una gran empresa como ésta, con producciones diversificadas hacia distintos sectores de la industria de guerra, que tenía toda una línea de trabajo dirigida al mosquetón cuyo establecimiento cabe pensar que había costado su buen esfuerzo, viera desaparecer de pronto esa sección, sólo se entendería si existieran unas poderosas razones técnicas, estratégicas o de otro tipo. Pero hasta donde conocemos, no parecía haber nada ello. Si además la nueva producción, los cierres, se hacía imposible para los medios de la fábrica, ¿porqué no encargárselos a alguna de las casas que ya lo hacían y que ahora quedaban al margen de la organización que emprendía la Subsecretaría?. No puede por menos que pensarse que los organismos del Estado intervenían pretendiendo en poco tiempo una especie de rápida reconversión de la industria, prisas que, como en este caso, generaban fracasos.

**Juan Mané.** En principio la Subsecretaría la mantuvo en su especialidad de cajones del mecanismo, de los que le hizo un encargo de 300, <sup>1465</sup> pero en la práctica la fábrica estaba parada desde el mes de octubre sin que la Delegación de Cataluña encontrara una alternativa de trabajo para este centro productivo. <sup>1466</sup>

**Labora. Talleres Confederales N° 1.** En la nueva fase quedó suspendida la línea de producción para el ‘Mauser’, y en su lugar le fueron encargadas 1.000 carabinas ametralladoras llamadas tipo ‘Labora’, y 1.000 pistolas ‘Ascaso’. <sup>1467</sup>

---

<sup>1464</sup> “Informe que el Delegado de la Comisión”. Paquete suelto. Doc. cit.

<sup>1465</sup> “Informe de la sección de armas portátiles”. (C-1474, D-75). Doc. cit.

<sup>1466</sup> “Informe que el Delegado de la Comisión”. Paquete suelto. Doc. cit.

<sup>1467</sup> “Informe de la sección de armas portátiles”. (C-1474, D-75). Doc. cit.

**Luis Perpiñá.** Mantuvo su producción de porta-expulsores completos y de palancas del disparador, de los que se le encargaron 3.000 de cada. <sup>1468</sup>

**Taller Confederal de Modelistas.** Siguió fabricando cajas con un encargo de 9.000. <sup>1469</sup>

**Villaró y Cía.** A esta empresa se le mantuvo parcialmene su línea de fabricación para el ‘Mauser’ con encargos de 1.000 muelles para las abrazaderas superior e inferior, y 1.000 abrazaderas superiores e inferiores. <sup>1470</sup>

El organismo para Cataluña de la Subsecretaría de Armamento y Municiones, conservó 13 fábricas de las 26 de la etapa anterior en su producción de piezas para el mosquetón; y de éstas, casi todas con su variedad productiva modificada. Como ya ha quedado apuntado, y en coincidencia con otras fábricas y sectores de la industria de guerra, del cambio de organismo controlador se obtiene una impresión en la que se percibe una falta de visión de conjunto de las posibilidades del sector del ‘Mauser’ por parte de los nuevos responsables, prisas por acometer cambios productivos en poco tiempo, e incuestionablemente, un descenso radical en los rendimientos de las empresas.

---

<sup>1468</sup> Id.

<sup>1469</sup> Id.

<sup>1470</sup> Id.

#### IV. 13. 2. La F-14.

A los dos o tres meses de iniciada la guerra civil, la CIG empezó a utilizar unas instalaciones semiindustriales pertenecientes a la orden de los Salesianos en la carretera de Sarriá. Se trataba de un pequeño núcleo de naves y talleres donde jóvenes de la barriada y sus inmediaciones acudían a recibir formación profesional en varios oficios industriales, llamado Escuelas Profesionales Salesianas. Lo primero que la Comisión instaló allí fue un almacén general, desde el que se recibía y distribuía todo tipo de material, componentes, repuestos y efectos industriales-militares a múltiples centros: al Parque de Artillería, a sus 15 fábricas, al frente de Aragón, a la CAM, y luego a la Subsecretaría, y a la industria de guerra de Cataluña. Con el tiempo, entrado ya el año 1937, ese depósito se convirtió en el Almacén 'C', el principal centro de entrada y salida de material metalúrgico controlado por la CIG. Entre finales de 1936 y principios de 1937, se instaló asimismo en ese recinto un taller para fabricar recipientes de granadas rompedoras del 10'5 y del 15'5.<sup>1471</sup> Tanto el almacén como ese taller, se montaron en paralelo con trabajos de construcción y albañilería para mejora y acondicionamiento de los locales de los Salesianos.

Inmediatamente, también hacia enero, empezó a funcionar una instalación de montaje de partes del fusil 'Mauser', que en febrero ya fue rotulada con el número 14 -también llamada "*la fábrica de Salesianos*"- de las industrias de la CIG. Al dar a la instalación el impulso de convertirla como tal en una fábrica oficial, la Comisión ya perseguía que allí convergiera toda la industria del mosquetón 'Mauser' para obtenerlo por completo.

Para conocer información de las instalaciones de la F-14, contamos una breve memoria<sup>1472</sup> realizada hacia setiembre de 1938, o sea, al final del periodo de su pertenencia a la CIG. Es

---

<sup>1471</sup> Lista de empresas. Paquete suelto. Doc. cit.

<sup>1472</sup> "Inmuebles de la F-14". s/l, s/f, 8 págs. mecanografiadas. (C-1494, D-4). A. M. T. M., Poblet.

decir, no conocemos la evolución de cada trabajo en los edificios, ni cuales fueron utilizados tal y como estaban, ni los que fueron reconstruidos o reforzados, ni los que fueron levantados de nueva planta; solamente su utilización final. Únicamente en algunos casos se nos informa si una nave o un edificio está mejor o peor conservado, haciendo referencia a si está en su “*primer*”, o “*segundo periodo de vida*”, o se han hecho o no, obras en él.

El solar ocupaba la esquina formada por el Paseo de Don Bosco número 74, o carretera de Sarriá, con la calle María Auxiliadora, y tenía forma de polígono irregular con las fachadas de estas dos calles en ángulo más o menos recto, y en línea quebrada la valla trasera que cerraba el recinto. Su extensión era de 15.754'45 m<sup>2</sup>.

#### Edificio (o pabellón) A.

Constaba de una planta semisótano de 136 m<sup>2</sup>, planta baja, y tres pisos; en total las cinco daban una superficie de 680 m<sup>2</sup>. Debía formar parte del núcleo inicial de edificios de las Escuelas Salesianas, ya que la memoria lo considera “*dentro de su segundo periodo de vida*”, y estaba dotado de agua corriente, red eléctrica y servicios sanitarios.

#### Edificio B.

Al igual que el ‘A’, constaba de cinco plantas, pero la F-14 únicamente utilizaba la planta baja, de 136 m<sup>2</sup> que tenía por delante una galería porticada, y por detrás, una nave paralela al pabellón.

#### Edificio C.

Era una estructura de planta baja que aún – setiembre de 1938 – estaba en construcción. Comunicaba por una parte, por medio de una galería, con el semisótano del pabellón ‘A’, y por otra, en superficie, con el edificio ‘D’ sobre el que se apoyaba.



#### Edificio D.

Se trataba de una nave de 1.286'86 m<sup>2</sup> destinada a almacén, que tenía solamente ultimada la estructura de hormigón armado y estaba en curso de terminarse a falta de toda la cubierta, los pavimentos y los acabados.

#### Edificio E.

Eran tres dependencias de sólo planta baja, que formaban un conjunto irregular de 198'20 m<sup>2</sup> de construcción sencilla y cubiertas de *uralita*. Los dos habitáculos de forma cuadrada contenían el taller de carpintería, y el alargado era el almacén de maderas y tablas. Estaban situados en el extremo de la fachada a Don Bosco, haciendo la esquina de cierre del recinto en ese punto; era uno de los edificios antiguos.

#### Edificio F.

Con fachada a la calle Don Bosco, y situada en el punto más elevado de todo el solar, constaba de tres plantas cuya superficie en conjunto era de 313'20 m<sup>2</sup>. Había sido hacía poco reformado bajo control de la CIG, para la F-14.

#### Edificio G.

Contiguo al anterior y formando parte del ala de construcciones con fachada a Don Bosco; tenía dos pisos con una superficie entre ambos de 208 m<sup>2</sup>. Era uno de los locales antiguos de la época de los Salesianos.

#### Edificio H.

Se encontraba contiguo a los F y G, y era sólo de planta baja de 127'92 m<sup>2</sup>, pero con la cubierta a gran altura, por lo que estaba en construcción un techo intermedio que partiera la nave a la altura del primer piso de los edificios anteriores.

#### Edificio I.

Era una nave de dos pisos cuya estructura era a base de pilares de hierro y vigas de madera, a la que la CIG le añadió otro piso, sumando una superficie, entre los tres, de 607'20 m<sup>2</sup>.

#### Edificio J.

Con planta baja y un piso que sumaban 840 m<sup>2</sup>; de construcción antigua, pero sólida.

#### Edificio K.

Consistía en una planta baja con un semisótano y un total de superficie cubierta, de 672 m<sup>2</sup>; era una edificación antigua, pero bien conservada.

#### Edificio L.

Situado haciendo esquina entre las calles Don Bosco y María Auxiliadora, se trataba simplemente de un techado con la cubierta de *uralita* ondulada apoyado en vigas de hormigón, de 515'20 m<sup>2</sup> de superficie. Al fondo de la nave había un receptáculo anexo que era un lavadero de coches.

#### Almacenes M.

La memoria dice que eran de obra reciente y buena construcción, pero nos inclinamos a pensar que no fue tarea de la CIG, sino que ya estaba así antes de la guerra. Tenían muelles de carga y descarga para los camiones, facilidad que sí podría ser obra de la Comisión ya que

desde el principio de su actividad utilizó estas instalaciones como gran almacén, y tanto muelle parece excesivo para una escuela profesional. La cubierta era de *uralita* ondulada, pero con un cielo raso bajo las armaduras de plancha plana, también del mismo material. Su superficie total era de 2.535'21 m<sup>2</sup>. Estos locales constituían el Almacén 'C' de la CIG, es decir, además de para la F-14, eran los depósitos generales de materias primas y materiales de la industrias de metalurgia dedicadas a la producción bélica.

#### Edificio O.

Se trataba de una porción del primer cuerpo de almacén que había sido adaptada para las oficinas y del que quedaba totalmente aislado. Su superficie era de 116'20 m<sup>2</sup>, y también se calificaba de "*obra nueva*" en el documento, pero probablemente era de antes de la guerra.

#### Edificio P.

Era el pabellón de la portería, que constaba de planta baja de 58'80 m<sup>2</sup> y una cubierta con azotea. Estaba situado a la derecha de la única entrada al recinto de las instalaciones, y era la vivienda del portero. Tenía servicios sanitarios y corriente eléctrica.

#### Espacio N.

Se trataba de la entrada y el patio general de la fábrica, en el que tras pasar el control de la portería, los camiones podían aparcar en espera de ser atendidos. Aunque no figura en el plano, en este espacio entre los almacenes y el edificio L, había un foso para vehículos para cambios de aceite y pequeñas reparaciones, y algun otro servicio indeterminado que se prestaba al descubierto.

#### Probador Q.

Se trataba de una galería de tiro para probar los mosquetones ‘Mauser’ y otras armas que la F-14 fabricaba, una obra realizada bajo el control de la CIG. Quedaba situada longitudinalmente entre el lateral del primer cuerpo de almacén y la cerca de cierre de la factoría junto a la calle María Auxiliadora. Tenía cubierta de azotea y era una construcción semi-subterránea, hecha con paredes de ladrillo aisladas con corcho. A un nivel inferior al de la galería de tiro tenía un pasillo paralelo, para poder circular a pie por su interior e ir a recoger los blancos.

#### Refugio R.

Esta protección había sido directamente solicitada por los obreros a De la Beraza en el mes de mayo de 1937.<sup>1473</sup> Estaba situado en el patio central entre los edificios B y J, y a él se podía acceder desde el mismo patio, desde dentro del edificio J, o desde un lateral del edificio I. Se empezó a construir una galería subterránea de acceso que iba desde el refugio hasta el edificio D, pero tal obra quedó interrumpida. El refugio era de hormigón armado, con doble emparrillado de hierro de 18 mm en soleras, techos y paredes; las losas del suelo y techo tenían 60 cm y las de las paredes 30. Su superficie era de 417’96 m<sup>2</sup>.

#### Edificio X.

Era un conjunto de construcciones antiguas, de planta baja y un piso, con un total de 486 m<sup>2</sup>, de origen anterior al periodo de guerra. Probablemente eran unos almacenes de artículos varios de las Escuelas Salesianas y formaba su fachada exterior, el límite del solar en aquel punto.

---

<sup>1473</sup> “Acta de reunión de la CIG del 28-V-37”. Barcelona, 2 pág. mecanografiadas. Caja nº.2. Documentación Diversa. Legajo 22. A. T. M, Poblet.

Edificio Z. También formando parte del límite del solar, y asimismo del periodo anterior a la guerra, si bien con tan solo una planta baja.

El conjunto del solar de la Escuelas Salesianas estaba dispuesto en terreno inclinado, siendo su punto más alto el edificio F y la cerca prolongada desde el almacén E de carpintería, y el más bajo, en la calle María Auxiliadora. En el mes de julio de 1938, la CIG abonó a la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Barcelona, la cantidad de 99.360 pesetas, al objeto de transferir a su nombre la hipoteca que gravaba el solar.<sup>1474</sup>

En definitiva, nos inclinamos a pensar que todo el ala de edificios del F al L, paralelo a la calle Don Bosco, era la parte principal de aulas y talleres de la Escuelas Profesionales Salesianas. En esos pabellones habría instalado la CIG entre finales de 1936 y principios de 1937, los talleres de fabricación de bombas y otras líneas de producción, al mismo tiempo que se realizaban trabajos de acondicionamiento y mejora de los locales. En el edificio A y la planta baja del B, habría instalaciones para producción de guerra, pero no sabemos de que tipo serían, como no sabemos porqué del edificio B sólo se utilizaba la planta baja, teniendo el local cuatro pisos. Los locales utilizados para la industria del mosquetón pudieron haber estado en el ala de edificios de Don Bosco, o en los rotulados A o B. Las dos grandes naves identificadas con la letra M, con sus muelles de carga y descarga, y su disposición similar, eran las que constituían el Almacén 'C' de la Comisión. Se puede subrayar que la construcción del refugio, que estaba justificadísima, no fue improvisada, sino realizada con celo y determinación, a juzgar por su consistencia.

---

<sup>1474</sup> “Acta de reunión del Consejo Técnico de la CIG del 24-VI-38”. Legajo 22. Doc. cit.

Varias fueron las empresas dedicadas a la construcción de maquinaria para la red de industrias del mosquetón, pero sólo conocemos las que equiparon la que acabaría siendo la F-14. En la reunión de la CIG del 11 de marzo de 1937, se adjudicaba el número 14 de las fábricas de la Generalitat al taller de montaje de fusiles del almacén de Salesianos,<sup>1475</sup> con lo cual se deduce que por esas fechas la división del trabajo del mosquetón, ya existía entre todas las dependencias de la finca de Don Bosco.

Como estimación temporal, podemos pensar que la dedicación a esa línea de producción hubiera empezado alrededor de principios de enero de ese año, con lo cual, el proceso de equipamiento al que nos vamos a referir empezaría a finales de 1936 y acabaría en octubre del año siguiente, con la pérdida de las industrias particulares por parte de la CIG.

La empresa 'Tomás Solés y Cía', de Gerona, fabricó 16 tornos de bancada plana para la F-14.<sup>1476</sup> 'José Casas', o 'Talleres Casas', también conocida como 'Construcciones Mecánicas Casas', fabricó 44 tornos de diferentes medidas y características.<sup>1477</sup> 'Casals Hermanos', de Ripoll, le proporcionó 7 tornos para taladrar cañones de dos en dos, una fresadora, una máquina de taladrar y tres tornos normales para taladrar cañones.<sup>1478</sup> 'Casa Serra', de Manlleu, aportó una fresadora con mesa, una máquina limadora, tres rectificadoras, y cinco fresadoras con dispositivo vertical y horizontal.<sup>1479</sup> La empresa 'Agustín Mas' dedicada exclusivamente a la construcción de maquinaria, fabricó seis tornos para la fábrica de Salesianos. 'Talleres Tortosa' entregó dos máquinas limadoras; y 'Talleres San Martín', una fresadora.

---

<sup>1475</sup> "Acta de reunión de la CIG del 1-III-37". Barcelona, págs. mecanografiadas. Caja nº. 2. Documentación Diversa. Legajo 22. A. M. T. M., Poblet.

<sup>1476</sup> "Maquinaria construida". s/l, s/f, 2 págs. mecanografiadas. (C-1495, D-21). A. M. T. M., Poblet.

<sup>1477</sup> "Maquinaria construida en Cataluña". s/l, s/f, 5 págs. mecanografiadas. (C-1511, D-80). A. M. T. M., Poblet.

<sup>1478</sup> "Maquinaria construida". (C-1495, D-21). Doc. cit.

<sup>1479</sup> "Maquinaria construida en Cataluña". (C-1511, D-80). Doc. cit.

‘Parra’, o ‘Construcciones Mecánicas Parra’, le envió seis máquinas especiales para enderezar cañones; ‘Mecánica Moderna’, una máquina de taladrar; y el ‘Comité Metalúrgico de Figueras’, una máquina de aserrar. Los ‘Talleres Labora’, que participaban con una sección en la industria del ‘Mauser’ haciendo puntos de mira, proporcionaron a la F-14 dos máquinas para centrarlos.<sup>1480</sup> Esta es una parte de la maquinaria establecida en la fábrica de Salesianos, cuyos proveedores conocemos; no obstante, como vamos a ver, hubo una dotación de mucho más equipo, pero no sabemos las empresas que lo proporcionaron.

En cuanto al suministro de material, conocemos algunas casas que suministraban a la F-14 ya en el periodo en que las empresas de materia prima estaban bajo el control de la subsecretaría. Entre enero y marzo de 1938, ‘Industrias Lacambra’ proporcionó 100.000 m de varilla metálica de 18 mm, y 40 kg de plancha de cobre; ‘Unión Metalúrgica’, en el mes de marzo hizo varios envíos de tornillos con su tuerca; la ‘Casa Torras’, vigas de hierro en ele y en u; ‘Riviere’, clavos de cabeza plana, y carretes de alambre de distinto grosor; ‘Agrupación de la Fundición Colectivizada’, piezas de bronce. En abril, ‘Uralita’ envió chapa acanalada; ‘Hierros y Aceros Moldeados’, varias partidas de acero. En mayo, ‘Colectivización Bamb’, suministró tres puertas para el refugio anti-bombardeos; ‘Industrias Lacambra’, chapa de latón, y ‘Trefilería Barcelonesa’, hilo de latón.<sup>1481</sup> Casi todas las empresas citadas pertenecían a la industria de guerra, y aparecerán detalladas en este trabajo en sus respectivos apartados.

En el mes de agosto de 1938, al incautarse el Estado las fábricas de la Generalitat, se elaboraron unos inventarios fruto de los cuales nos podemos hacer una idea del colosal equipamiento de las instalaciones de Salesianos.<sup>1482</sup>

---

<sup>1480</sup> “Maquinaria construida”. (C-1495, D-21). Doc. cit.

<sup>1481</sup> “Fábrica 14”. s/l, s/f, 3 págs. manuscritas. (C-1495, D-2). A. M. T. M., Poblet.

<sup>1482</sup> “Inventario de los inmuebles”. s/l, 20-VIII-38, 116 págs. mecanografiadas. (C-1494, D-2).

En el capítulo de Maquinaria, existían: 103 tornos, 140 motores, 25 fresadoras, 4 rectificadoras, 6 afiladoras, más de 200 molas de esmeril, 38 máquinas de taladrar, tres máquinas limadoras, una máquina de planear, una serradora, cinco prensas, y dos máquinas de verificar puntos de mira.

Además de éstas, había hornos, poleas, correas, depósitos, cuadros de mando, máquinas de rayar cañones, flejes, mordazas, machos, fresas y otros efectos.<sup>1483</sup>

En el apartado de material de fabricación se encontraban: más de 10.000 cañones de fusil en diferentes fases de elaboración, 800 fusiles a falta de alguna pieza o fase de montaje, 3.000 culatas con cantonera, y cantidades de piezas del mosquetón.<sup>1484</sup>

Había aparatos de precisión,<sup>1485</sup> material metalúrgico,<sup>1486</sup> de carpintería,<sup>1487</sup> eléctrico,<sup>1488</sup> y sanitario de fontanería.<sup>1489</sup> Existía una sección propia para la fabricación del fusil ‘Schmeisser’, en la que se encontraban, cañones, cerrojos, percutores, guardamontes, palancas, cierres de la recámara, gatillos, expulsores, etc. Como podemos ver, sobre todo por los apartados de maquinaria y herramental, estamos seguramente ante una de las fábricas más equipadas de la CIG, en la que la producción, a la vista de tanto potencial metalúrgico, debió ser abundante y diversa.

---

A. M. T. M., Poblet.

<sup>1483</sup> Entre el herramental había entre otras muchas cosas, 483 limas cuadradas, 310 de media caña, 1.000 planas, 448 redondas y 305 triangulares; 97 alicates, 18 arcos de sierra, aceiteras, mazos, punzones, escarpas, mordazas, porta-brocas, serruchos, sopletes, tenazas, martillos; más de 4.000 brocas de diferente tipo, composición y función.

<sup>1484</sup> Entre las que destacan 5.915 expulsores, 4.726 muelles de elevador, 7.871 tubos de tornillo del guardamonte, 4.256 arandelas del guardamano, 5.100 tornillos inferiores del guardamonte, 4.180 superiores, 10.042 abrazaderas inferiores, 28.135 tornillos de la cantonera, 19.490 pasadores del anillo del punto y del cubre-punto, 9.620 tuercas del tornillo de la abrazadera inferior, 8.026 pasadores de la chapa de la anilla, 1.980 porta-expulsores, 2.241 disparadores, 100 cajones del mecanismo forjados, 4.500 cerrojos, etc.

<sup>1485</sup> 15 pirómetros de diferentes medidas, un medidor de durezas de acero, un nivel de precisión, seis micro-comparadores, una escuadra con nivel, y 16 estuches de distinto tamaño para verificar cajones de mecanismo y ajustes del cañón y de la recámara.

<sup>1486</sup> 32 kg de alambre, 10’5 de varilla de latón, 170 de tubo de acero, 262 de barra de latón, más de 500 kg de barra de acero fundido, miles de tornillos, llaves, muelles, etc.

<sup>1487</sup> Pinceles, escuadras, martillos de carpintero, cepillos, garlopas, tenazas, alicates, brocas para madera, formones, etc.

<sup>1488</sup> 4.250 manguitos, 1.700 grapas de fijación, 300 cajas de empalmes, 2.300 m de tubo entre otras cosas.



Por lo que se refiere a los despachos, sabemos que se dividían en cuatro departamentos:

Dirección, en el que se ubicaban tres máquinas de escribir procedentes de la CIG; dos armarios, tres mesas de despacho, una librería, tres expositores de bombas y fusiles, tres sillas tapizadas, y una mesita para teléfonos; todos estos muebles contruidos en la carpintería de la misma fábrica.

Oficinas propiamente dichas, o administración, conteniendo tres mesas de escritorio suministradas por la CIG, una mesa de acero, y una mesa de madera contruida por la carpintería de la fábrica, un ropero y cinco sillas.

Departamento de Delineación, con entre otras cosas, tres mesas de dibujo aportadas por la CIG, tres taburetes de dibujo existentes en las instalaciones de los Salesianos, tres muebles auxiliares contruidos por la propia carpintería, cuatro tableros de dibujo existentes en el periodo previo a la guerra, un juego de plantillas, un mueble estantería, etc.

Departamento de Caja, donde había una caja de caudales, una mesa de escritorio contruida allí mismo, una mesa de acero procedente de la CIG, etc.

Como ya hemos observado en alguna otra fábrica, la oficina estaba parcialmente equipada con material de escritorio aportado por la CIG, cosa explicable si tenemos en cuenta que esta instalación se formó algo más tarde que otras. Es de pensar que mientras que en las primeras industrias que levantaba, su infraestructura era nula o mínima, a finales de 1936 o principios de 1937, cuando se fue gestando lo que después sería la F-14, ya tenía a su disposición algunas máquinas de escribir, muebles y otros enseres con los que colaboraba a montar su oficina. Los otros dos orígenes del mobiliario de oficina fueron la carpintería de la propia fábrica,

---

<sup>1489</sup> 10 lavabos, un W. C., 20 sifones, ocho estufas, 175 cristales para ventanas, 52 armarios de diferentes medidas y características, seis mesas, 12 taburetes, etc.

algo que evidencia una gran disposición hacia la autosuficiencia de medios de la F-14, y algunos taburetes y tableros procedentes de las antiguas Escuelas Salesianas.<sup>1490</sup> También existía una centralita telefónica con líneas para doce aparatos.<sup>1491</sup>

En la misma fecha en la que se denominó el taller de las Escuelas Salesianas como F-14 de la CIG, se nombró a Teodoro Colomina director, a Isidro Pedrol administrador, y a Antonio Párrega, jefe de la sección de control de material.<sup>1492</sup> Estos nombramientos no hacían más que oficializar unas tareas que estas personas ya venían desarrollando. Colomina estuvo en el cargo hasta alguna fecha indeterminada del año 1937, o de los primeros meses de 1938, ya que a partir de mayo de este año, Eugenio Vallejo aparece como director de la F-14, simultaneando ese cargo con el de vocal de la CIG, en esos momentos ya en su versión de Consejo Técnico.

Otros cargos fueron Juan Ludevid, que era el responsable de la sección de delineación de la fábrica, estaba clasificado por la CIG en la categoría de técnicos, y desde agosto de 1938 cobraba 1.000 pesetas mensuales.

Pepita Puigdoménec era una secretaria cualificada, similar a lo que hoy en día conocemos como secretaria de dirección; estaba al servicio de la CIG desde el primer momento de su existencia, y ganaba 700 pesetas al mes.<sup>1493</sup>

En el mes de julio de 1938, la dirección enviaba cada diez días a la Sección de Personal de la Subsecretaría una relación con los nombres y apellidos de todos los empleados de la plantilla

---

<sup>1490</sup> “Inventario”. s/l, s/f, 2 págs. mecanografiadas. (C-1495, D-20). A. M. T. M. :poblet.

<sup>1491</sup> “Inventario de los inmuebles”. (C-1494, D-2). Doc. cit.

<sup>1492</sup> “Acta de reunión de la CIG del 11-III-37”. Legajo 22. Doc. cit.

<sup>1493</sup> “Debido a la clasificación”. Barcelona, 1-VIII-38, 1 pág. mecanografiada. (C-1519, D-63). A. M. T. M., Poblet.

de la fábrica. <sup>1494</sup> Ello sugiere un control férreo de los organismos del Estado sobre el personal de las industrias de guerra, ya que en julio de 1938 la plantilla no podía tener grandes oscilaciones. Más bien, si acaso, alguna baja o alta que bien hubieran podido comunicarse a la Subsecretaría sin necesidad del sistema aparentemente excesivo de tener que mandar toda la relación de empleados una y otra vez. En la lista que con ese fin se confeccionó el 20 de julio de 1938, figuran 279 personas, de las cuales 9 eran mujeres. Sin duda perteneció también a la plantilla, aunque no figura en la lista mencionada, Enriqueta George, una secretaria de 48 años que hablaba tres idiomas, había pasado con Vallejo de la 'Hispano-Suiza' a la CIG al principio de la guerra, y debió formar parte de la oficina de dirección de Salesianos.

1495

De la firmeza de Eugenio Vallejo en las tareas directivas, de la que ya hemos visto algún ejemplo, tenemos otra muestra en esta industria: en el mes de julio de 1938, Juan Porqueras, Juan Solé y Tomás Gracia, fueron despedidos fulminantemente por el director, por abandonar la fábrica sin previo aviso, además de haberse apuntado en sus hojas personales ocho horas sin haberlas trabajado. No conocemos las circunstancias del caso, pero tampoco Vallejo necesitó explicarlas cuando comunicó al presidente de la CIG que había despedido a esos tres obreros, con una nota escueta del hecho; algo que da a entender que para él, esas dos pautas de comportamiento desleal -abandono del puesto, y engaño en las hojas de trabajo- por sí mismas y sin más argumentación, ya constituían una vulneración inapelable de los principios que estaban comprendidos en el compromiso de trabajar para las industrias de guerra. <sup>1496</sup>

---

<sup>1494</sup> "En virtud de lo que se convino". Barcelona, 20-VII-38, 1 pág. mecanografiada.

A. M. T. M., Poblet.

<sup>1495</sup> "Debido a la clasificación". (C-1519, D-63). Doc. cit.

<sup>1496</sup> "Notifico a usted". Barcelona, 13-VII-38, 1 pág. mecanografiada. (C-1495, D-7).

A. M. T. M., Poblet.

En noviembre de 1937, desde la presidencia de la CIG, se pidió a la Generalitat que dispusiera una patrulla de Mossos d'Esquadra para vigilancia de la F-14.<sup>1497</sup>

A la altura de agosto de 1938, la escasez de vehículos y de gasolina, ya era notable. La avidez de coches de los organismos oficiales y militares, había ocasionado que el médico que realizaba las visitas de inspección de los enfermos de la F-7, F-14 y almacenes de la CIG, viera como su coche era requisado, quedando él sin movilidad para las referidas visitas. Vallejo elevó sus súplicas a Tarradellas para que consiguiese enseguida un coche para el médico; le confesaba que las visitas de inspección a los trabajadores enfermos eran muy importantes para la producción, ya que al recibir al doctor en sus domicilios, los que pretextaban una dolencia en seguida se ponían sanos, y los que estaban ausentes, al día siguiente cogían el alta.<sup>1498</sup> Aparte de las necesidades del médico, también solicitó a Tarradellas una camioneta y un camión con sus chóferes para el desarrollo de las necesidades de transporte de la F-14.<sup>1499</sup>

Desgraciadamente disponemos de datos mínimos sobre la producción de la F-14, y al mismo tiempo aparecen mezclados con los movimientos de material del Almacén 'C' de la CIG. La información referida a mosquetones y otras armas, no cabe duda de que se refiere a lo fabricado por la F-14, así como alguna otra línea de producción que conocemos, como las granadas rompedoras del 10'5 y el 15'5; en el resto de apuntes, no es posible deslindar si corresponden a la fábrica o al almacén, y son tan parciales que tampoco permiten formular hipótesis.

---

<sup>1497</sup> "Honorable señor". s/l, 5-XI-37, 1 pág. mecanografiada. (C-1518, D-1). A. M. T. M., Poblet.

<sup>1498</sup> "Habiendo sido requisado". Barcelona, 11-VIII-38, 1 pág. mecanografiada. (C-1495, D-13). A. M. T. M., Poblet

<sup>1499</sup> "Por necesidades de la F-14". Barcelona, 11-VIII-38, 1 pág. mecanografiada. (C-1495, D-14). A. M. T. M., Poblet.

Entre los elementos dudosos, aparece una relación de entregas de vainas de cartuchos 'Mauser', de enero a final de abril de 1938, de un total de 12.106.500 piezas, que pudieran adjudicarse a la F-14 o al almacén.<sup>1500</sup> En ningún momento hemos visto nada que relacionara desde el punto de vista técnico u organizativo a la fábrica de Salesianos con la cartuchería 'Mauser', y como veremos más abajo, entre su variada maquinaria no figuran las prensas y matrices, elementos básicos del trabajo de estiramiento de las vainas. Más bien nos inclinamos a pensar que esa cantidad es parte del flujo de piezas que llegaba al almacén y que los apuntes de salida de esa cantidad, tenían ese origen.

Las instalaciones que había en las Escuelas Salesianas debieron utilizarse, en primer lugar, para fabricar vasos de granadas rompedoras, para luego ampliarse a principios de 1937 a la línea de piezas de mosquetón. A lo largo de 1937 pudieron establecerse otras producciones de cascos y vasos de bombas, pero la orientación clara que la CIG dio a la fábrica, fue la de especializarla en todo lo concerniente a fusilería. Poco a poco, fue por un lado centralizando ahí el montaje completo del mosquetón con las piezas producidas en las 26 empresas de la red, y algunas producidas in situ, lo que debió alcanzar hacia mediados de 1937; por otro, abriendo más, con nueva maquinaria, la especialización a otras armas como la ametralladora 'Fontbernat', el fusil ametrallador 'Schmeisser', piezas del 'Colt' y el fusil 'Olot', con lo que completaba el abanico de principales fusiles a los que dirigir la producción. Ese proceso hacia la versatilidad habría empezado a mediados de 1937, y empezó a ser efectivo en los primeros meses de 1938.

---

<sup>1500</sup> "Relación de salidas de material". s/l, s/f, 5 págs. mecanografiadas. (C-1495, D-1).  
A. M. T. M., Poblet.

Los únicos datos de producción que conocemos son los siguientes, relativos al mes de abril de 1938.<sup>1501</sup>

Mosquetones 'Mauser':

Día 4: 695 unidades<sup>1502</sup>; día 28: 150 unidades.<sup>1503</sup>

Fusil 'Fontbernát':

Día 11: 1. 187 unidades.<sup>1504</sup>

Fusil 'Schmeisser':

Día 11: 113 fusiles.<sup>1505</sup>

Cargadores 'Fontbernát':

Día 11: 2.374.

De este último apunte se desprende que a veces, el suministro que proporcionaba la F-14 no era únicamente del arma completa, sino también de piezas o parte de él.

Todo ese armamento era entregado por la CIG sin ninguna reserva a los organismos del Estado, y una buena prueba de ello es que en alguna ocasión, se tenía que dejar de enviar mosquetones a los propios Mossos d'Esquadra por haber entregado hasta el último disponible a la Subsecretaría de Armamento y Municiones del Ministerio de Defensa.<sup>1506</sup>

---

<sup>1501</sup> "Salida de material". s/l, s/f, 6 págs. mecanografiadas. (C-1495, D-4). A. M. T. M., Poblet.

<sup>1502</sup> 100 de ellos se destinaron a los Mossos d'Esquadra y 595 fueron expedidos a la Subsecretaría.

<sup>1503</sup> Entregados todos a la subsecretaría.

<sup>1504</sup> Id.

<sup>1505</sup> Id.

<sup>1506</sup> "Os comunico". s/l, s/f, 22-Vi-38, 1 pág. mecanografiada. (C-151111, D-18). A. M. T. M., Poblet.

Evidentemente, en el esquema de producción del fusil ‘Mauser’, se produjo una inflexión definitiva cuando el Estado se incautó de la industria de guerra de Cataluña en octubre de 1937. A partir de esa fecha, la red de 26 fábricas quedó trastocada al eliminarse la mitad, y alterar los organismos gubernamentales la producción de varias de las restantes; con sus centros proveedores anulados o trastocados, la F-14 tenía mucho más difícil mantenerse como la instalación culminadora del conjunto del mosquetón.

No obstante, a primeros de noviembre de 1937, después de acometer una reorganización de la plantilla -derivada de la marea de lo sucedido en octubre-, y antes de saber que ya no contarían con el material de las 26, el Departamento Sidero-Metalúrgico de la CIG calculaba que si se restablecía una situación similar a la anterior a la incautación, la fábrica de Salesianos podría fabricar 50 mosquetones diarios, lo que nos da una idea de lo que habría sido su rendimiento en los meses anteriores a la irrupción de la Subsecretaría en la organización.<sup>1507</sup>

A partir de la nueva situación, las posibilidades de que en Salesianos se produjeran mosquetones, dependían de los suministros de la Subsecretaría a las industrias y a la propia F-14. En agosto de 1938, con la situación productiva plagada de dificultades, roces con la Subsecretaría, y discusiones internas en la CIG sobre el rumbo que debían darle a la fábrica, su rendimiento estaba entre 150 y 200 mosquetones al mes.<sup>1508</sup> El material producido fue positivamente apreciado por los responsables de los organismos del Estado. En febrero de 1938, el responsable de la Comisión de Experimentación de la Subsecretaría de Armamento y Municiones, José Fernández de la Vega, enviaba a la Comisión una nota en la que decía que “*Sometidos a los debidos reconocimientos y pruebas de resistencia y precisión 555 mosquetones ‘Mauser’ de 7 mm, contruidos en la F-14 de la CIG (...) han dado un resultado muy satisfactorio y*

---

<sup>1507</sup> “Informe que presenta el Delegado”. s/l, s/f, 8 págs. mecanografiadas. (C-1474, D-139). A. M. T. M., Poblet.

<sup>1508</sup> “Acta de reunión del Consejo Técnico de la CIG del 12-VIII-38”. Legajo 22. Doc. cit.

*acusan un mecanizado preciso, una excelente manufactura, y son útiles para el servicio*".<sup>1509</sup>

La Comisión, en su reunión última del 12 de agosto, afirmaba que habían sido diversas las felicitaciones que había recibido tanto por parte del Director de Fabricación, como del jefe de la Comisión de Experimentación de la Subsecretaría acerca de la excelente construcción de los fusiles de la fábrica de Salesianos.<sup>1510</sup>

Los problemas para mantener el papel de la fábrica de armas de Salesianos como centralizadora de montaje de mosquetones, se incrementaron a partir de octubre de 1937, fundamentalmente por la dependencia de la CIG de la Subsecretaría, que era entonces el organismo que podía controlar la organización y el flujo de piezas necesarias para completar el fusil. Además de sufrir la falta de componentes, la F-14 padecía los desajustes y los retrasos que originaba la imperfección de las pocas piezas que llegaban. En el mes de abril de 1938, la fábrica recibió varias cantidades de piezas entregadas por la Subsecretaría: 1.000 cerrojos, de los cuales solamente se habían podido aprovechar, después de ser rectificadas, 250. Los restantes tenían defectos técnicos insuperables.<sup>1511</sup> Otros tantos escudetes, pero la mitad se habían rechazado por tener el taladro desplazado, lo que imposibilitaba su montaje. La misma cantidad de abrazaderas inferiores, pero 250 quedaron apartadas ya que la ranura del alojamiento del muelle inferior era demasiado pequeña.<sup>1512</sup> 600 abrazaderas superiores, de las que 100 hubieron de ser rechazadas. 1.000 guardamontes, de los que 250, al tener demasiado profundo el alojamiento del tornillo inferior y superior, quedaron descartados. 900 alzas, de las

---

<sup>1509</sup> "Certifico". s/l, 5-II-38, 1 pág. mecanografiada. (C-1465, D-2). A. M. T. M., Poblet.

<sup>1510</sup> "Acta de reunión del Consejo Técnico de la CIG del 12-VIII-38". Legajo 22. Doc. cit.

<sup>1511</sup> Los tetones no tenían las medidas reglamentarias: deberían tener 11 mm, y tenían unos 10'6, y otros 10'75 mm. La distancia entre el asiento del cartucho, y el extremo anterior del tetón, tampoco era la correcta. La uña del extractor en su extremo, no alcanzaba los 0'5 mm necesarios, lo que originaba la deformación o rotura de muchos de ellos. Los muelles del percutor eran flojos, y en seguida perdían hasta 1 cm de fuerza; hubo que someterlos a recocido para que recuperaran su capacidad de carga.

<sup>1512</sup> El orificio para el alojamiento del tornillo venía sin roscar, con lo que hubo que pasarlas todas por máquinas, y a algunas piezas les faltaba la mencionada ranura de alojamiento.



cuales 30 eran inservibles; el resto tuvieron que ser rectificadas.<sup>1513</sup> 990 anillos de puntos de mira; de ellos, 200 tenían el taladro de sujección del anillo al cobre-punto fuera de dimensiones: eran de 2 mm en lugar de los 3 necesarios en esos casos.<sup>1514</sup> Eugenio Vallejo, en su calidad de delegado de la CIG -y también director de la F-14- elevó toda esta información a su presidente Tarradellas, para que emprendiera acciones encaminadas a conseguir de la Subsecretaría un mejor y más abundante suministro de piezas para el mosquetón.<sup>1515</sup>

En vista de semejantes dependencias y despropósitos, la orientación de la CIG durante 1938, fue la de intentar salvar por encima de todo la función globalizadora del mosquetón que tenía la F-14, que era para lo que la habían estado equipando durante más de un año. En el mes de junio, la posición de Vallejo en las reuniones de la CIG, era la de ir a la ampliación de las posibilidades de la fábrica instalando una sección de forja. Por su parte De la Beraza decía que con la medida anterior, más la adquisición de 30 prensas, se podría conseguir que la F-14 se autoabasteciera. Por su parte Tarradellas creía que esas decisiones debían quedar supeditadas a que el proceso de legalización de la ocupación de los terrenos prosperara. De todas formas no se opuso a que una Comisión formada por De la Beraza, Vallejo, Corominas, Thió y el arquitecto de la CIG, iniciaran un estudio de las necesidades y posibilidades industriales de que la F-14 alcanzara la autosuficiencia.<sup>1516</sup> Días más tarde, Tarradellas informaba del mencionado pago a la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Barcelona, legalizando así la posición de la CIG respecto a las instalaciones industriales de Salesianos, y levantando una de las incognitas que planeaba sobre la Comisión a la hora de tomar decisiones de futuro para la F-14.

---

<sup>1513</sup> El eje de unión de la chapa y el pie del alza, estaban descentrados lo que obligó a tapar los orificios de todos ellos.

<sup>1514</sup> Los taladros del anillo y el cobre-punto tampoco coincidían.

<sup>1515</sup> "Informe recibido". Barcelona, 19-IV-38, 1 pág. mecanografiada. (C-1495, D-5). A. M. T. M., Poblet.

<sup>1516</sup> "Acta de reunión del Consejo Técnico de la CIG del 3-VI-38". Legajo 22. Doc. cit.

Ante la reiteración de las quejas de Vallejo sobre el pobre suministro de piezas de la Subsecretaría, y el bajo rendimiento que ello suponía para la fábrica, De la Beraza propuso que la CIG se dirigiera a las Fuerzas del Aire pidiéndoles que les estamparan algunas piezas en las forjas de la 'Hispano-Suiza' de Ripoll, que dicha arma controlaba, y que además se encargara a la casa 'Serra', de Manlleu, un lote de fresadoras con las que se podría fabricar por completo el cerrojo. Añadía que esas disposiciones debían tomarse con la máxima urgencia, porque tenía referencias de que a la Subsecretaría apenas le quedaban piezas de mosquetón. Por su parte Tarradellas opinaba que lo más efectivo era que se concluyeran los estudios que se estaban realizando y, una vez obtenidos los datos y las necesidades de producción, y efectuado su correspondiente estudio económico, tratar de establecer con la Subsecretaría un contrato de cierta importancia: entre 5 y 10.000 fusiles. Una vez con el contrato en la mano, proponía moverse por los organismos estatales correspondientes, activando los suministros de maquinaria y materia prima, y algo muy importante: conseguir la inmovilización de los fondos necesarios para costear todo el esquema.<sup>1517</sup> En las últimas semanas en las que la F-14 perteneció a la CIG, sus miembros decidieron que la F-15 de Olot, que estaba especializada en el fusil 'Fontbernát', pasara a ser una especie de filial de la F-14, bien cediéndole parte de su maquinaria, o bien fabricando piezas para el mosquetón.<sup>1518</sup>

El 18 de agosto de 1938, la Subsecretaría remitió una nota a la presidencia de la CIG diciéndole que en virtud del decreto del Gobierno de fecha 16, nombraba a Julián Echevarría y Orbea para, en su nombre, hacerse cargo de la F-14 (y la F-15).<sup>1519</sup> Dos días más tarde se celebró el acto de transferencia de poderes en el que además de Echevarría, figuró por parte de la CIG, su ingeniero Luís Thió y Rodas, acordándose efectuar el inventario de la fábrica en los

---

<sup>1517</sup> "Acta de reunión del Consejo Técnico de la CIG del 24-VI-38". Legajo 22. Doc. cit.

<sup>1518</sup> "Acta de reunión del Consejo Técnico de la CIG del 12-VIII-38". Legajo 22. Doc. cit.

<sup>1519</sup> "Me complazco en manifestarle". s/l, 18-VIII-38, 1 pág. mecanografiada. (C-1470, D-15).

días siguientes.<sup>1520</sup> El nuevo director nombrado por el Estado fue Teodoro Colomina, que ya lo había sido en la primera fase de funcionamiento de la fábrica de armas. Se trata hasta ahora del único caso en que alguno de los altos técnicos o responsables que sirvieron a la CIG, obtenía, o aceptaba una alta responsabilidad para los equipos de dirección de la Subsecretaría. Los dirigentes de la CIG tuvieron roces con el nuevo director a propósito de un coche adscrito a la fábrica, que era propiedad de la CIG, y que Colomina quería retener para su servicio personal. La Subsecretaría, a los pocos días de ostentar la dirección de las instalaciones, tenía decidido ampliar la maquinaria para fabricación, utilizando para ello los locales de los almacenes, que dentro de ese plan serían trasladados del recinto de las Escuelas Salesianas.<sup>1521</sup>

Por lo que sabemos de la red de fábricas que la CIG organizó para coordinar la producción de componentes del mosquetón ‘Mauser’, podemos, en primer lugar afirmar que se obtiene una impresión de que en general, aquel conglomerado funcionaba; incluso algunas fueron salvadas de la inactividad provocada por el desorden de las primeras semanas de la guerra, gracias a la asistencia técnico-organizativa de sus responsables. Las manufacturas tenían claramente asignada su especialidad, y entre todas ellas, casi se completaba el despiece del mosquetón, equilibrio distributivo que también debió costar a la Comisión esfuerzo ordenar. A juzgar por los datos de nóminas de marzo de 1937 y plantilla en octubre del mismo año, se deduce una ligera tendencia al aumento del volumen de empleo en este sector en dicho periodo. Entre las 26 fábricas ocupaban 2.236 personas hacia octubre de 1937.<sup>1522</sup>

---

A. M. T. M., Poblet.

<sup>1520</sup> “En cumplimiento del decreto”. s/l, 20-VIII-38, 1 pág. mecanografiada. (C-1470, D-26).

A. M. T. M., Poblet.

<sup>1521</sup> “Incautación”. s/l, 20-VIII-38, 1 pág. manuscrita. (C-1495, D-15). A. M. T. M., Poblet.

<sup>1522</sup> Aparte de sumar los datos conocidos y excluir las fábricas que ya hemos contabilizado en otros capítulos o sectores; en la única en la que no tenemos datos, hemos calculado una aproximación adjudicando salarios medios de 100 pesetas a la semana por trabajador.

En cuanto a la F-14, se puede afirmar que seguramente estamos ante una de las principales dependencias de la CIG; por la extensión del recinto, por la cantidad de edificios y, sobre todo por el volumen de maquinaria allí depositada. Que Eugenio Vallejo en persona, asumiera en su momento la dirección, abunda asimismo en la importancia que tenían sus instalaciones. Su función como cúspide del edificio fabril del mosquetón, evidencia una visión estratégica de la organización hacia la integración y el equilibrio de todas las posibilidades industriales a disposición de la Comisión. Si en las instalaciones de Salesianos se fabricaba, como damos por cierto, fusilería, piezas para ella y recipientes para bombas, y además se ubicaban sus almacenes principales, funcionando todo ello con una plantilla de 279 personas, seguramente estaríamos hablando de una gran productividad.

La incautación de las industrias de guerra por el Estado repite algunas de las pautas ya examinadas en otros capítulos. Su aparición en las fábricas podría, en algunos casos, tildarse de irrupción por medio de decisiones discutibles, desmantelamiento de estructuras bien organizadas y precipitación en cambiar líneas de producción. En esta ocasión sí disponemos de algunos datos sobre la forma y las pautas de trabajo de la Subsecretaría en su fase de representación de su Delegación Catalana, y se puede afirmar que se actuaba por pura inercia, aparentando hacer algo. No existía el más mínimo esquema de fabricación ni de las necesidades militares. Ante esa carencia, y un conocimiento de la realidad de las fábricas sensiblemente inferior a los anteriores responsables, la Delegación procedía a emprender contratos reconociendo que lo hacía sin rumbo y por mantener alguna actividad, pero sin prestar la menor atención a la estructura ya creada, y sin investigar si era más positivo partir de lo ya creado, que empezar de cero. Los medios del Estado actuaban como si la industria de fusilería no llevara más de un año en marcha y dando unos resultados óptimos; éstos podían ser perfec-

tamente insuficientes desde la óptica de los responsables gubernamentales, pero el hecho real es que su participación los empeoró.

#### IV. 1. 14. LA F 15.

En los primeros meses de 1937, en la ciudad de Olot (Gerona), la CIG pugnaba por reestructurar, coordinar y asesorar técnicamente a un grupo de talleres y almacenes para incluirlos en la industria de guerra bajo su control. Entre todas esas casas, hacia mediados de ese año, quedó organizada una mínima estructura fabril que pasó a convertirse en la F-15.

Ese núcleo de pequeñas empresas se especializó desde el principio en la fabricación de granadas, balas y, sobre todo, piezas para un nuevo modelo de fusil llamado 'Fontbernát', <sup>1523</sup> que era fruto de la ingeniería de la CIG, y cuyo montaje final también se quería centralizar en esa unidad productiva.

El fusil 'Fontbernát', también llamado pistola-ametralladora, o carabina, se componía de 41 piezas (ver algunos ejemplos en anexo documental):

Punto de mira.

Cañón.

Tubo del fusil.

Expulsor.

Punto de mira del tubo.

Tapón del tubo.

Tubo del tapón.

Turrión del tapón.

Percutor.

Cerrojo.

Extractor.

Bola del cerrojo.

Gatillo.

Fiador.

Resortes del fiador.

Porta-culatas.

Maneta de cambio de tiro.

Muelle de cambio de tiro.

Turrión fija-tapones.

Arandelas grafiladas.

Porta-cargadores.

Fija-cargadores.

Punta fija-cargadores.

Anillas.

Bola porta-fusil.

Cantoneras de la culata.

Tornillos para cantoneras.

Tornillos para culatas.

Tornillos para mangos del gatillo.

Arandela cónica.

Tuerca cónica.

Tornillos de 5 mm.

Tornillos de 4 mm.

Tornillos de 1/8.

Clavijas de 4 mm.

Clavijas de 3 mm.

---

<sup>1523</sup> Era el apellido de un militante de la Esquerra Republicana de Catalunya caído en las luchas del 19-VII-36.

Culata.

Tapón porta-culatas.

Tapón porta-cargador.

Porta-fusil.

Visos de madera.<sup>1524</sup>

Estas piezas eran fabricadas por varias de las fábricas de Olot, y en alguno de sus talleres, probablemente ‘Sucesor de M. Ciurana’, que era el que más maquinaria poseía, se realizaba la actividad centralizadora concerniente al montaje del ‘Fontbernat’.

A finales del mes de julio de 1937, se realizó un inventario de las casas que participaban en la estructura de Olot,<sup>1525</sup> lo que nos induce a pensar, ya que no hemos visto hasta ahora que se hicieran esos recuentos por esas fechas, que poco antes debió ser cuando la CIG logró unificar la actividad de esa industria. Quizás fue hecho para delimitar los bienes de cada propietario, repartidos entre los talleres y almacenes del casco urbano, y distinguirlo del material y maquinaria que la Comisión aportaba por su parte.

Las empresas eran las siguientes:

‘Sucesor de Manuel Ciurana’, ‘Arturo Simón’, ‘M. Govart’, ‘Benito Ras’, ‘José Serra’, ‘Juan Farrés’, ‘J. Teixidor’, ‘Joan Doménec’, ‘José Valls’, y ‘Joan Palomeras’. En marzo de 1937, estos talleres, unificados con la denominación ‘Talleres Reunidos’, y antes de convertirse en la F-15 recibían de la CIG para el pago de nóminas semanales 7.834’50 pesetas.<sup>1526</sup>

---

<sup>1524</sup> “Material necesario”. s/l, s/f, 3 págs. mecanografiadas. (C-1496, D-16). A. M. T. M., Poblet.

<sup>1525</sup> “Inventario de la F-15”. Olot, 24-VII-37, 13 págs. mecanografiadas. (C-1496, D-1).

A. M. T. M., Poblet.

<sup>1526</sup> “Nóminas presentadas para el pago”. (C-1467, D-2). Doc. cit.



En agosto de 1938 a éstas se le sumaron otras diez: ‘Esteban Corominas’, ‘Dusol’, ‘Pedro Triadú’, ‘Félix Bejarano’, ‘B. Brutau’, ‘Electra Brutau’, ‘Compañía de Autos de Bañolas’, ‘Hijos de J. Bassols’, ‘Hijos de Aubert’ y ‘Cooperativa Fabril de Olot’. <sup>1527</sup>

El director de toda esta estructura fabril ante la CIG fue Justo Carbonell Coll, quien también la representó en el acto de traspaso de poderes al Estado. <sup>1528</sup> La unidad productiva de Olot, tenía adjudicados para sus servicios de transporte un camión ‘Dodge’, y un coche de la marca ‘Ford’. <sup>1529</sup>

Sabemos por los inventarios que en Olot se producían balas, que pudieran haber sido de ‘Mauser’ pero no en qué cantidad ni con que ritmo; Tarradellas dice en *L’obra de la Comissió de la Indústria de Guerra*, <sup>1530</sup> que también se fabricaron granadas de 70 mm, mas como no existen otras evidencias, nos inclinamos a pensar que en todo caso debió ser en pequeña cantidad y en ningún caso sería su principal fabricación. La principal línea de producción de la F-15 fue sin duda la de la ametralladora ‘Fontbernát’. De sus piezas debió elaborar cantidades suficientes para atender a las modificaciones que la Subsecretaria de Armamento y Municiones del Ministerio de Defensa autorizaba, <sup>1531</sup> y a reparaciones de esas armas. <sup>1532</sup>

Sin embargo, en Olot no se alcanzó a producir el ‘Fontbernát’ en serie ni en cantidades apreciables. En el mes de mayo de 1938 había material para fabricar 1.000 fusiles, pero como ese dato puede referirse a la cantidad de piezas preparadas, no tenemos constancia de que se llegaran a realizar, y además, en ese mismo momento, el rendimiento de las casas había bajado

---

<sup>1527</sup> “Inventario”. s/l, 20-VIII-38, 75 págs. mecanografiada. (C-1496, D-3). A. M. T. M., Poblet

<sup>1528</sup> “En el día de hoy”. Olot, 21-VIII-38, 1 pág. mecanografiada. (C-1470, D-25). A. M. T. M., Poblet. Entre la maquinaria de la F-15 se encontraban ocho fresadoras, más de 12 t de hierro de varios tipos y características, alambre, y aceros. Más de tres depósitos de hierro para pavonear y una gran cantidad de herramientas; docenas de limas de todo tipo, brocas, tornillos, arandelas, poleas, sierras, terrajas, taladradoras, etc. También había cantidades de las 41 piezas del mosquetón elaboradas y en proceso de elaboración, y 32 fusiles ya acabados.

<sup>1529</sup> “Inventario”. (C-1496, D-3). Doc. cit.

<sup>1530</sup> *L’obra de la Comissió de la Indústria de la Guerra*. Op. cit. págs. 63 y 64.

<sup>1531</sup> “Acta de reunión del Consejo Técnico de la CIG del 24-VI-38”. Legajo 22. Doc. Cit.

<sup>1532</sup> “Con relación a la carabina”. Barcelona, 6-VII-37, 1 pág. mecanografiada. (C-1511, D-12).

por la marcha de personal movilizado, lo que hacía incluso necesaria una reestructuración de la organización fabril.<sup>1533</sup>

Por otra parte, la F-14 estaba en espera de resolver algunos trámites de delimitación de la propiedad, para decidir si la F-15 pasaba a ser una especie de filial de esa, dedicada a potenciar la fabricación de piezas de mosquetón, e incluso barajaba la cesión de parte de su maquinaria a la fábrica de Salesianos. En este asunto, la Comisión debía primero conseguir la aceptación de los propietarios de las casas de Olot a verterle sus maquinarias para poder disponer aquella los traslados y reestructuraciones pertinentes. La posición de los empresarios era un tanto precaria; o aceptaban desprenderse de los equipos con una indemnización, y seguir siendo empleados de la CIG, o se quedaban con los aparatos, pero fuera de cualquier circuito industrial o comercial, y sin materias primas para trabajar.<sup>1534</sup> Para esas gestiones, Tarradellas y Vallejo mantuvieron una reunión en Olot con los propietarios el 4 de junio de 1938.<sup>1535</sup> No sabemos su resultado, pero en cualquier caso se puede deducir que a los propietarios únicamente les quedaba aceptar la transacción e intentar colocarse como empleados de la Comisión.

En el último momento de su pertenencia a la CIG, la F-15 estaba en condiciones de construir por completo la carabina, pero no creemos que llegara a esa fase.<sup>1536</sup> En todo caso, las armas que pudieron acabarse en las fases preparatorias y de pruebas, eran de buena calidad.<sup>1537</sup>

Las modificaciones y ensayos a las que se sometían los fusiles generaron, como ha quedado apuntado, en el mes de junio de 1938 una serie de estudios y exámenes por parte de la Subse-

---

A. M. T. M., Poblet.

<sup>1533</sup> "Situación de las fábricas de cartuchería". s/l, s/f, 6 págs. mecanografiadas. Documento anexo al acta de la reunión del Consejo Técnico de la CIG del 16-V-38. Legajo 22. Doc. cit.

<sup>1534</sup> "Acta de reunión del Consejo Técnico de la CIG del 3-VI-38". Legajo 22. Doc. cit..M., Poblet.

<sup>1535</sup> "Acta de reunión del Consejo Técnico de la CIG del 24-VI-38". Legajo 22. Doc. cit.

<sup>1536</sup> "Acta de reunión del Consejo Técnico de la CIG del 12-VIII-38". Legajo 22. Doc. cit.

<sup>1537</sup> "Con relación a la carabina". (C-1511, D-12). Doc. cit.

cretaría, que acabaron en propuestas de reformas de algunos factores de su fabricación. La Comisión decidió pedirle a dicho organismo que las correcciones se las diera por escrito, ya que querían evitar cualquier inconveniente que pudiera surgir posteriormente con los cambios.<sup>1538</sup> Como se puede observar, los elementos de discrepancia y desconfianza entre los dos organismos estaban bien presentes.

El 18 de agosto de 1938, la Subsecretaría se dirigió a la CIG para comunicarle que, de acuerdo con el decreto de la República de dos días antes, había decidido nombrar a Julián Echevarría para hacerse cargo de la F-15.<sup>1539</sup> Tres días más tarde se realizó el acto de traspaso de poderes<sup>1540</sup> al que el representante del Estado se presentó por sorpresa, sin haberse citado con Víctor Pey, técnico que la CIG había designado para representarla. Por esa razón tuvo que ser el director Justo Carbonell el que asumiera el cambio de titularidad.

A la semana de ostentar el control de esa industria, la Subsecretaría decidió paralizar la fabricación del fusil 'Fontbernát', y dedicar íntegramente las posibilidades de la F-15 a la obtención de cerrojos para mosquetón 'Mauser', adaptación que requeriría en torno a los cuatro meses.<sup>1541</sup>

En medio de estos trámites de incautación del núcleo de fábricas de Olot, la CIG, que aún no había concretado con los propietarios la venta de los equipos para poder ostentar su titularidad, le dijo a la Subsecretaría que no podía apoderarse de toda la industria, ya que sólo una parte le pertenecía, siendo otra buena parte de la maquinaria, propiedad de los empresarios.

1542

---

<sup>1538</sup> "Acta de reunión del Consejo Técnico de la CIG del 24-VI-38". Legajo 22. Doc. cit.

<sup>1539</sup> "Me complazco en manifestarle". s/l, 18-VIII-38, 1 pág. mecanografiada. (C-1470, D-15).

A. M. T. M., Poblet.

<sup>1540</sup> "En el día de hoy". (C-1470, D-25). Doc. cit.

<sup>1541</sup> "Incautada". s/l, s/f, 1 pág. manuscrita. (C-1496, D-9). A. M. T. M., Poblet.

<sup>1542</sup> "Recibidos sus oficios". Barcelona, 19-VIII-38, 1 pág. mecanografiada. (C-1470, D-21).

A. M. T. M., Poblet.

## IV. 15. OTRAS DEPENDENCIAS.

### IV. 15. 1. Almacenes.

Se trataría de cuatro locales en los que se depositaban, a grandes rasgos, las cuatro líneas de productos que obtenían las industrias de guerra: pirotécnica, química, metalurgia y bombas. A pesar de que no ha quedado constancia de su esquema de organización interna, e intuyendo únicamente su funcionamiento básico (entradas, clasificación, pedidos, salidas), la sola existencia de estos almacenes y su delimitación sectorial, sugieren la idea de una gran capacidad de organización y visión estratégica por parte de la CIG.

Por lo que respecta al taller de fabricación de máscaras anti-gas, se revela como una muestra de buena compenetración entre los esfuerzos industriales de Cataluña, y una correcta asistencia y orientación de los organismos del Estado. De paso podemos apuntar que por la cantidad de elementos delicados que esa fabricación comprendía, es casi seguro que era el único centro de ese tipo de todo el territorio republicano.

#### **ALMACÉN 'A'.** <sup>1543</sup>

Estaba situado en la calle Modern, número 57 del barrio de Santa Eulalia de Barcelona, y había sido propiedad de Josep Benet <sup>1544</sup> antes de que la Comisión lo utilizara para depositar la pólvora y los productos pirotécnicos que circulaban por la red de industrias bajo su competencia. <sup>1545</sup> Su emplazamiento era anexo a los edificios que en la calle Parcerissas constituían la F-2, dedicada asimismo a fabricar pólvoras y explosivos, y por tanto, compartía su organización, a pesar de que en el reglamento de funcionamiento de la F-2 se establecía que el almacén debía estar en lugar apartado de la instalación productiva, y que su dirección depen-

---

<sup>1543</sup> También referido como 'Almacén I' en la documentación de la CIG.

<sup>1544</sup> "Inventario". s/l, 9-VI-38, 1 pág. mecanografiada. (C-1477, D-30). A. M. T. M., Poblet.

<sup>1545</sup> Lista de empresas. s/l, s/f, 10 págs. mecanografiadas. Paquete suelto. A. M. T. M., Poblet.

día del jefe de administración de la fábrica, que era quien llevaba el registro de entradas y salidas.

Aparte del director, existía un encargado que velaba por el acondicionamiento, orden y seguridad de los locales. Para esto último contaba con dos personas del cuerpo de guardia.<sup>1546</sup> Juli Mas, fue nombrado en marzo de 1937, jefe de verificación.<sup>1547</sup>

### **ALMACÉN 'B'.**<sup>1548</sup>

Con este rótulo la CIG montó en la calle Pedro IV, número 248 de la ciudad de Barcelona, unas dependencias de depósito, entrada y salida de los variados productos químicos que circulaban de una a otra de las fábricas bajo su competencia. Anexo a esas instalaciones, existió un taller de fabricación de máscaras anti-gas y otros equipos de protección personal de guerra.<sup>1549</sup>

#### Caretas anti-gas.

La preocupación por los posibles ataques enemigos con sustancias químicas, ocupó la atención de los mandos antifascistas desde el mismo comienzo de las actividades organizativas de la retaguardia. Tanto la Generalitat como el Gobierno compartían unos criterios político-ideológicos respecto al uso defensivo de esa técnica de guerra. En lo concerniente a la protección ante el riesgo de ese tipo de ataque, también existía acuerdo respecto a fabricar caretas anti-gas en cantidades que si no cubrieran a toda la población, sí al menos a los combatientes o personal con mayor riesgo.

En una fecha tan temprana como el 6 de agosto de 1936 -día anterior a la creación de la CIG-, el Comité Central de Milicias Antifascistas de Cataluña, se dirigió a la casa 'Constructora de Material de Protección', para solicitarle que entregara a Eugenio Vallejo, en calidad de dele-

---

<sup>1546</sup> "Proyecto de reglamento". (C-1476, D-97). Doc. cit.

<sup>1547</sup> "Acta de reunión de la CIG del 16-III-37". Legajo 22. Doc. cit.

<sup>1548</sup> También llamado 'Almacén 2'.

gado para incautación de fábricas de material de guerra, 7 caretas protectoras anti-gas, para empezar a realizar análisis que pudieran llevar a su elaboración en serie y con las especificaciones técnicas autorizadas por los estamentos militares correspondientes. Días después, el Departamento de Guerra del citado Comité Central, repartía tres ejemplares: a sí mismo, a la recién constituida Sección Química de la CIG, y a ingeniería de Capitanía General, para que también estos organismos aportaran sus informes, de cara a iniciar la fabricación dentro de especificaciones.<sup>1550</sup>

En seguida, la Comisión intervino en los preparativos para montar la producción en serie de caretas homologadas por el ejército, pidiéndole al Consejero de Finanzas reservas de divisas para adquirir productos en extranjero.<sup>1551</sup> En esta fase, a pesar de empezar a coger en sus manos las riendas de la fabricación de máscaras anti-gas, la Comisión aún tenía que luchar con los restos de poder que el Comité ostentaba, ya que García Oliver se negaba a entregar ni una sola careta de la fábrica que las estaba confeccionando, ni a permitir la entrada en sus dependencias, si no era con su autorización personal. El jefe libertario tuvo que ceder cuando se le recordó que era absurdo no permitir intervenir en la fabricación a la CIG, cuando era el organismo que estaba corriendo con todos los gastos.<sup>1552</sup>

---

<sup>1549</sup> “Acta de reunión de la CIG del 25-II-37”. Legajo 22. Doc. cit.

<sup>1550</sup> “Acabamos de recibir”. s/l, 15-VIII-36, 1 pág. mecanografiada. (C-1516, D-9). A. M. T. M., Poblet.

<sup>1551</sup> Coronas suecas y Reichs marks para conseguir 25.000 piezas de cristal para pantallas. “Nota”, Barcelona, 26-IX-36, 1 pág. mecanografiada. (C-1513, D-3), A. M. T. M., Poblet; una segunda entrega de florines, para 10.000 kg de cabón activado “Honorable señor”, Barcelona, 15-X-36, 1 pág. mecanografiada. (C-1466, D-8), A. M. T. M., Poblet; y otra para *Revertex* (un producto utilizado también además del carbón activado como elemento filtrante), de 2.652 libras. “Honorable señor”, Barcelona, 20-X-36, 1 pág. mecanografiada. (C-1513, D-4). A. M. T. M., Poblet.

<sup>1552</sup> “Acta de reunión de la CIG del 28-IX-36”. Barcelona, 2 págs. mecanografiadas. (C-1523, D-11).

A. M. T. M., Poblet. Es importante subrayar que, mientras en las semanas anteriores, o quizás todavía en aquellos momentos, en bastantes pueblos de Cataluña o del resto de la España republicana, los comités revolucionarios quemaban en piras los billetes y abolían el dinero, uno de los más insignes líderes libertarios tuviera que encajar un argumento así. Que en función de su papel de financiero, la CIG tenía derechos de propietario. Capital y propiedad. Dos de los principales elementos causantes de la inmensa mayoría de los males de la humanidad, cuya abolición era el fundamento de la doctrina y la acción de los confederales y su meta más anunciada. Se puede obviamente pensar, que si finalmente García Oliver cedió en su postura, no sería porque los argumentos de la CIG le convencieran; ni siquiera sabemos si los contestó, ni si le inquietaban. Lo lógico es creer que

Algo más tarde, dentro de las conversaciones para llegar a acuerdos respecto a la producción de armas químicas entre la Generalitat y el Gobierno, éste encargó a la CIG un millón de caretas anti-gas.<sup>1553</sup> Poco después, Francesc Salses, actuando como responsable de Industrias Químicas de la CIG, informó al pleno de que empezaba a escasear el latón para elaborar caretas. Vallejo pidió que el director del taller, Mariano Moreno Rodríguez, indicara exactamente los materiales que se necesitaban, y la Sección Sidero-Metalurgica intentaría conseguirlos.<sup>1554</sup>

Es de pensar que en esos momentos, con el Comité Central de Milicias desaparecido y la CIG afianzándose como órgano rector de la fabricación militar, ya se había conseguido una línea de trabajo, un local y un responsable que centralizaban la producción de caretas anti-gas. El taller estaba en el Almacén 'B' de la CIG, en la calle Pedro IV, pero no sabemos si ése es el local al que se refiere Josep Tarradellas en *L'obra de la Comissió de la Indústria de Guerra*,<sup>1555</sup> cuando dice que para la fabricación de caretas se incautó una fábrica que ya las hacía en Barcelona antes de la guerra. Esta última también pudo haber sido la mencionada casa 'Constructora de Material de Protección'.

En noviembre de 1936 la CAM, que animaba y urgía a la CIG a fabricar máscaras, inquirió cuales eran las materias primas de más difícil adquisición, y se le respondió que la máxima dificultad había consistido en conseguir cristales para los equipos, que tenían que ser anti-

---

con peor o mejor disposición, lo hizo dentro del proceso de pérdida de poder del Comité Central de Milicias, y del afianzamiento de la Generalitat, y por tanto, de la CIG. Pero lo realmente ilustrativo, es que la CIG utilizó ese argumento para postularse como al menos co-propietaria de la fabricación de máscaras anti-gas ante García Oliver. No es parte del lenguaje protocolario, sino un razonamiento que comparten los integrantes de la CIG - donde también había miembros de la CNT- es decir, es válido para todos ellos. O sea, la marea ideológica revolucionaria anticapitalista, al menos en las relaciones entre los ámbitos directivos en que nos estamos moviendo en este tema, y sus debates, parece que ya contaba poco o nada al final de setiembre de 1936.

<sup>1553</sup> "Acta de reunión de la CIG del 26-IX-36". Barcelona, 3 págs. mecanografiadas. (C-1523, D-8).

A. M. T. M., Poblet.

<sup>1554</sup> "Acta de reunión de la CIG del 27-X-36". (C-1523, D-40). Doc. cit.

empañables, pero que ya lo tenían resuelto con un pedido al extranjero, y que en cuanto llegaran se procedería a acabar otra partida.<sup>1556</sup>

En medio de las dificultades y las constantes carencias de latón, Ramírez de Cartagena llegó a proponer en los debates del pleno de la Comisión, aceptar una oferta de una empresa de Francia, a 90 francos cada unidad. No lo proponía para que la producción se descartara, sino circunstancialmente, para conseguir al menos un stock disponible, en vista de las dificultades que se les presentaban para una fabricación sostenida.<sup>1557</sup>

También surgieron desde el primer momento iniciativas ciudadanas de todo tipo, como la del “...subdelegado del Comité de Defensa de la Barriada del Hospital General de Cataluña...”, pidiéndole al Comité Central de Milicias Antifascistas que le entregara tres caretas para la protección del mencionado organismo.<sup>1558</sup> O la de las máscaras anti-gas que estaba vendiendo una tienda de Barcelona, a 25 pesetas la unidad, que no ofrecían ninguna garantía de idoneidad ni especificaciones para los usuarios. En la reunión de la Comisión, se tomó la decisión de emitir un comunicado público advirtiendo a los fabricantes -que debían ser dos o tres en toda Cataluña- de que no se podían vender los equipos sin tener un certificado de la CIG. Al mismo tiempo se avisaba a los usuarios de que debían ser precavidos con las caretas que compraran, ya que podían no tener la capacidad o el funcionamiento adecuado, y ofrecía sus servicios para revisar las que la gente le llevara a pasar control por sus oficinas.<sup>1559</sup>

El propio ayuntamiento de Gerona, pidió que se le enviaran 15.000 caretas para la defensa de la ciudad,<sup>1560</sup> el autodenominado Departamento de Defensa Consejo Municipal de Manresa

---

<sup>1555</sup> *L'obra de la Comissió de la Indústria de Guerra*. Op. cit. pág. 51.

<sup>1556</sup> “Acta de reunión de la CIG del 2-XI-36”. (C-1524, D-1). Doc. cit.

<sup>1557</sup> “Acta de reunión de la CIG del 17-XI-36”. Barcelona, 2 págs. mecanografiadas. (C-1524, D-12).

A. M. T. M., Poblet.

<sup>1558</sup> “Milicias antifascistas”. s/l, s/f, 1 pág. mecanografiada. (C-1516, D-8). A. M. T. M., Poblet.

<sup>1559</sup> “Acta de reunión de la CIG del 5-XII-36”. (C-1525, D-5). Doc. cit.

<sup>1560</sup> “Acta de reunión de la CIG del 11-XII-36”. Barcelona 2. págs. mecanografiadas. (C-1525, D-10).

A. M. T. M., Poblet.



quería un par de ejemplares para poder fabricarlos por su cuenta;<sup>1561</sup> o algunas empresas como la casa ‘Específicos Pelayo’, solicitaron a la CIG que autorizara a ‘Pirelli’ a suministrarles las piezas de goma de las caretas, ya que querían elaborarlas para ponerlas a la venta. A todos se les contestaba que no podían acceder, ya que los esfuerzos productivos estaban concentrados por las autoridades, y antes que a la retaguardia, tenían que atenderse las necesidades de los combatientes.<sup>1562</sup>

Se podría decir que se percibe en estas muestras, cierta preocupación de los responsables políticos locales por la seguridad de los ciudadanos ante el posible uso de un agente de guerra tan mortífero y desconocido para el gran público como eran los gases químicos.

En la CIG, a la altura de diciembre de 1936, ya se manejaba la convicción de que era imposible equipar a cada habitante con un equipo de protección personal. Éstos, debían quedar para los combatientes; para la defensa de la población se tendría que recurrir a medios colectivos, como edificios subterráneos cerrados donde se pudiera filtrar el aire. Un refugio anti-gases debería constar de: un grupo ventilador a mano o a motor, un aparato filtrante, y tener instalada una canalización de aspiración y expulsión. Todo ello comportaría un inventario de las capacidades y posibilidades de cada población.<sup>1563</sup> Los estudios y proyecciones sobre refugios en cada localidad y sus implicaciones, estaban fuera de las responsabilidades de la CIG.

---

<sup>1561</sup> “Acta de reunión de la CIG del 21-XII-36”. Barcelona, 1 pág. mecanografiada. (C-1525, D-18).

A. M. T. M., Poblet.

<sup>1562</sup> “Acta de reunión de la CIG del 16-XII-36”. Barcelona, 1 pág. mecanografiada. (C-1525, D-14).

A. M. T. M., Poblet.

<sup>1563</sup> “Vemos con interés”. Barcelona, 30-XII-36, 3 págs. mecanografiadas. (C-1513, D-9). A. M. T. M., Poblet.

En el mes de octubre de 1936, ya se enviaron, a petición de las autoridades de Madrid, 5.000 caretas para el frente.<sup>1564</sup> Un mes más tarde, la Comisión acordó mandar otro pedido a esta misma localidad.<sup>1565</sup>

El día 3 de diciembre de 1936 Indalecio Prieto, por aquellas fechas ministro de Marina y Aire del Gobierno de la República, envió dos telegramas a Tarradellas como representante de la Generalitat, en los que le apremiaba a enviar datos referentes a la capacidad de producción en Cataluña de máscaras anti-gases, y efectuara un envío inmediato de las que pudiera.<sup>1566</sup> El mismo día, Tarradellas contestó diciendo que esa misma tarde habían salido en un camión 2.000 caretas para Madrid.<sup>1567</sup>

Mientras tanto, en el pleno de la CIG se seguía debatiendo su papel en las decisiones a tomar respecto a la fabricación de caretas anti-gas: la discusión giraba en torno a si, dado que se trataba de un material cuyas necesidades establecía y administraba el Gobierno, el organismo de Cataluña debía tener las iniciativas que estaba asumiendo en gestión y compras en el extranjero. Si el trabajo lógico de la Comisión eran las diligencias y compras de material para las industrias de guerra locales, algunos dudaban que hacerlo para la producción de caretas, desbordara sus competencias. Respecto al material ya confeccionado, los miembros del pleno entendían que su tarea era almacenarlo y distribuirlo, y en todo caso aportar su opinión asesora al proceso de fabricación. Tampoco quedaba claro si la CIG debía atender a su albedrío las

---

<sup>1564</sup> “Acta de reunión de la CIG del 22-X-36”. Barcelona, 1 pág. mecanografiada. (C-1523, D-36).

A. M. T. M., Poblet.

<sup>1565</sup> “Acta de reunión de la CIG del 19-XI-36”. Barcelona, 1 pág. mecanografiada. (C-1524, D-14).

A. M. T. M., Poblet.

<sup>1566</sup> “Por de urgente y apremiantísimo”. Valencia, 3-XII-36, 1 pág. Telegrama. (C-1513, D-6), y “Confirmando”. Valencia, 3-XII-36, 1 pág. Telegrama. (C-1513, D-7). A. M. T. M., Poblet. Como ya se comenta en el capítulo de la F-5 apartado ‘El asunto La Marañosa’, no se tiene constancia de que el bando nacional llegara a utilizar la guerra química en el asedio de Madrid.

<sup>1567</sup> “Recibidos sus telegramas”. s/l, 3-XII-36, 1 pág. mecanografiada. (C-1513, D-8). A. M. T. M., Poblet.

peticiones que le llegaban de equipos de protección de distintos frentes; más razonable les parecía a los vocales que esas decisiones sobre su uso, las tomara el Gobierno central a través de los organismos militares pertinentes.<sup>1568</sup>

Esta situación precaria e irregular en torno a la función de la CIG en la actividad que rodeaba la obtención de caretas, quedó por fin aclarada a finales del mes de marzo de 1937, por medio de un contrato con la CAM.

Éste, tenía doce puntos en los que se recogían los siguientes factores: la CIG adquiriría un compromiso de fabricación de 100.000 caretas anti-gas militares, o sea homologadas por el organismo correspondiente del ejército. No figuraba un plazo para finalizar el compromiso, señalándose concretamente las fábricas de Cataluña que iban a entrar en esa especialización, con la reserva de que si fuera necesario se podría ampliar su número; se fijaría el precio de cada unidad una vez se tuvieran construidas; dentro de los dos primeros meses, la CIG entregaría 15.000 caretas en cada uno, pasando a 30.000 en los siguientes; la comprobación y verificación técnica del material se efectuaría en Barcelona con representación de las dos partes, y si el dictamen era desfavorable, la Comisión se comprometía a que las empresas fabricantes asumieran su rectificación.

La CAM se comprometía a ingresar en el Banco de España, a la firma del acuerdo, el 40 % del importe para que la CIG dispusiera de fondos para suministro de maquinaria, materias primas y salarios, exclusivamente para esta producción. Posteriormente el organismo del Estado iba a ingresar el resto del dinero dependiendo del ritmo de entregas de material acabado, y se reservaba el derecho a inspeccionar que su empleo fuera el acordado, pudiendo incluso hacer comprobaciones sobre el proceso de producción en las fábricas.<sup>1569</sup> A partir de ese

---

<sup>1568</sup> “Acta de reunión de la CIG del 24-XII-36”. Barcelona, 2 págs. mecanografiadas. (C-1525, D-25).  
A. M. T. M., Poblet.

<sup>1569</sup> “Proyecto de contrato”. s/l, 26-III-37, 4 págs. mecanografiadas. (C-1513, D-34).

momento, la producción se regularizó y se llegó a fabricar en serie un modelo de careta de goma copiado de la checoslovaca 'Fatra'.

En el mes de julio de 1937, la elaboración de caretas anti-gas fue asumida por la recién creada Delegación de la Subsecretaría, y la CIG la abandonó. En ese momento en Barcelona se estaba estudiando aumentar la producción a 5.000 diarias.<sup>1570</sup>

En todo caso, el taller de material de protección de la CIG no quedó completamente inactivo, ya que se mantuvo una línea de confección de trajes anti-Yperita, de los cuales se produjeron 78 en enero de 1938, 80 en marzo, y 149 en abril.<sup>1571</sup>

### **ALMACÉN 'C'.**

Estaba domiciliado en la calle Don Bosco número 74 de Barcelona, y quedaba circunscrito dentro del recinto de la F-14, de la que también guardaba sus existencias.<sup>1572</sup> Era sin duda el almacén general de materias primas y material para la metalurgia en general, y por donde circulaban un sinnúmero de efectos de, y hacia las fábricas de guerra.

No conocemos su funcionamiento interno, pero hay que suponer que su actividad estaba muy ligada a la organización de la F-14.

### **ALMACÉN 'D'.**

Todo lo que sabemos de esta instalación es que se encontraba en la calle Aribau, número 230, y que en sus locales se acopiaban bombas.<sup>1573</sup>

---

A. M. T. M., Poblet.

<sup>1570</sup> "Informe general de la Sección de Industrias Químicas". (C-1474, D-72). Doc. cit.

<sup>1571</sup> "Sección trajes". s/l, s/f [abril de 1938], 2 págs. mecanografiadas. (C-1499, D-18). A. M. T. M., Poblet.

<sup>1572</sup> Lista de empresas. Paquete suelto. Doc. cit.

<sup>1573</sup> Id.

#### IV. 15. 2. Laboratorio de Química Orgánica.

En las primeras semanas de la guerra, los responsables de la CIG constataron que para atender a las múltiples tareas de análisis, experimentación y verificación de productos químicos relacionados con las fábricas de guerra, iban a necesitar una instalación estable y bien dotada de medios y equipamiento. Por eso la Generalitat se hizo cargo del LQO de la Escuela de Ingenieros Industriales de Barcelona, probablemente el mejor preparado de toda Cataluña en esos momentos, para ponerlo al servicio de la CIG.

Las transformaciones que implicaba la guerra para la industria química, con empresas que se debían reconvertir mientras otras se creaban nuevas, las dificultades de los cambios de procesos de fabricación, de maquinaria y materias primas, unidas a la falta de preparación de los trabajadores para tareas a veces muy peligrosas, hacían que el asesoramiento técnico del laboratorio se convirtiera en una pieza clave en el engranaje de las industrias químicas de guerra. La ayuda, asistencia y asesoramiento de las fábricas, buscando en cada caso los procesos de elaboración mejor adaptados a las circunstancias, constituían el fin último de la existencia de ese laboratorio. Esos trabajos normalmente se desarrollaban en sus instalaciones, pero también en algunos casos, podían producirse en la misma fábrica, o a caballo entre uno y otro lugar.

Para aproximarnos a la tarea general desarrollada por el LQO, seguiremos su Informe número 147 que, redactado en agosto de 1938, viene a ser una especie de memorándum de su trayectoria. El trabajo que durante esos dos años largos realizó el LQO se podría dividir en dos apartados: a) Investigaciones y estudios para la obtención de antidetonantes para las gasolinas de aviación, y b) Trabajos diversos.

En el primer apartado estaban comprendidos los esfuerzos realizados para producir dos elementos importantísimos en la industria química; el bromo y el sodio, nunca antes obtenidos en Cataluña ni en el resto de la España republicana. También formaban parte de este bloque los estudios para la fabricación industrial de dibromuro de etileno y monoclóro-naftalina, teniendo como productos secundarios el etileno y la alúmina activa.

En el grupo de trabajos diversos habría que recoger los estudios de sustancias para caretas anti-gas, disolventes especiales, estabilizadores de pólvoras, materias primas, análisis de productos acabados en las fábricas de la Comisión, métodos de tratamiento y blanqueo de pastas celulósicas, y otros encargos.

Para que los motores pudieran funcionar correctamente, y más aún los de los aviones, las gasolinas necesitaban la incorporación de antidetonantes, que era el factor químico que les permitía las grandes aceleraciones, el aumento de la relación peso-potencia y, en general, un rendimiento fijo y fiable. El más usado en aquellos años era el octanol, un producto que añadido a la gasolina estabilizaba sus prestaciones, y la hacía apta para el consumo; era una mezcla de tetraetilo de plomo con derivados halogenados, y los más frecuentes entre éstos eran el dibromuro de etileno y el monoclóro-naftalina. Mientras que la CIG ya procuraba fabricar tetraetilo de plomo en la F-1, el LQO se encargaba de la obtención de los dos derivados halogenados referidos. Las proporciones de la mezcla de los tres productos para alcanzar el octanol óptimo en cada caso, venían dadas por los técnicos de las fuerza aéreas. Una vez obtenida la mezcla octanol, se le añadía el colorante Sudán IV para diferenciarlo de otros productos similares.

De todos los precursores involucrados en la obtención del octanol, el plomo provenía de las minas de Peñarroya (Ciudad Real); el ácido clorhídrico, el alcohol etílico, el cloro y la nafta-

lina se obtenían en Cataluña; así que faltaban el sodio, el bromo, y la alúmina activa. De éstos, los dos primeros quedaron cubiertos con el asesoramiento y la puesta en marcha de las instalaciones en Cardona y Suria de la F-10, y la alúmina se debía obtener en el LQO; a su vez, ésta debía permitir llegar a conseguir etileno, y de éste y el bromo, el dibromuro de etileno.

En cuanto al sodio, después de recurrir a la literatura científica disponible acerca de este producto, se optó por trabajar con el método denominado 'Castner', basado en la electrólisis de la sosa cáustica fundida. Dicho sistema comportaba disponer para la electrólisis de corriente de altos amperajes, hasta 1.500 A, y bajos voltajes, algo que supuso tener que localizar generadores que en tiempos de paz habían servido para otros fines, y adaptarlos a las necesidades del laboratorio.

En el apartado de mezclas químicas, el personal del LQO tuvo que sortear otra serie de dificultades y carencias: existían muy pocos materiales adecuados con los que construir los recipientes que pudieran soportar la corrosión de la sosa cáustica, y menos aún la de ésta mezclada con oxígeno activo a unos 300° C, como era el caso. Tras varios tanteos, los responsables de los trabajos llegaron a la conclusión de que únicamente el níquel puro podría servir para sus fines. Después de evaluar distintas posibilidades, la CIG encargó a la 'Hispano-Suiza' la fundición de planchas de níquel para construir los depósitos de las mezclas químicas, aunque al cabo no pudieron ser de níquel puro, con los inconvenientes que ello le añadía al experimento. Finalmente se montó una instalación consistente en un calderín metálico circular introducido en un horno refractario con su quemador, dejando espacio entre los dos para que circularan los gases calientes.

Durante las pruebas se producían violentas explosiones debidas al hidrógeno y oxígeno producidos en la electrólisis. El experimento duró poco, ya que la temperatura al cabo de unas horas de funcionamiento de la cuba-horno aumentaba descontroladamente, de manera que los

responsables optaron por interrumpirlo y desmontar el artilugio para analizarlo y sacar sus conclusiones. Tras este primer ensayo, se decidió que la cuba o calderín fuera rectangular, sustituyendo el refractario como aislante y regulador de la temperatura, por una capa de sosa sólida pegada a las paredes y fondo del horno.

En cuanto a la parte eléctrica, se aumentó a 2.000 A la intensidad, pero consultando con las compañías eléctricas se les dijo a los investigadores que sólo podían darles esa corriente en algunos momentos de algunos días, no continuamente; con lo que la producción de sodio tuvo que sufrir ese funcionamiento intermitente.

Para estos ensayos en los que se producía una actividad de reacciones químicas de alta intensidad, la dirección del LQO tuvo que improvisar medidas de seguridad y protección de los operarios, como unos cascos metálicos y trajes de cuero, ya que el sodio-metal puede inflamarse en contacto con el aire. Únicamente ocurrieron cuatro o cinco accidentes leves durante los primeros días de los ensayos.

En el apartado del bromo, la dotación del LQO realizó todo un proceso, tanto de investigación en sus dependencias como de asesoramiento y asistencia *in situ*, para la instalación más o menos industrial del equipamiento para la obtención del bromo, ligada a la gestación del proyecto de la F-10.

En los momentos en que los responsables pugnaban por conseguir etileno para, una vez mezclado con el bromo, obtener dibromuro de etileno, casi todos los procedimientos conocidos se basaban en la deshidratación del alcohol etílico. Para dicha función se podían utilizar catalizadores deshidratantes, y después de probar varios de ellos, se llegó a la conclusión de que la alúmina activa daba un buen resultado, aparte de que el aluminio estaba presente en varios de los minerales que se podían conseguir en la misma Cataluña, por lo que nunca faltaría catalizador. Después de varios tanteos experimentales, se optó por una especie de hornos



cilíndricos alargados, con varios pisos, en los que se colocaba la alúmina y por los que se hacía pasar el alcohol etílico. El proceso de obtención del etileno a partir del catalizador de alúmina quedó completamente resuelto, y el LQO produjo más de 200 m<sup>3</sup> para la fabricación de dibromuro de etileno, y otras cantidades para otras fábricas y productos.

La preparación de la alúmina activa se basaba en una serie de operaciones sobre el hidróxido de aluminio que era el producto tal y como llegaba de las minas. En el laboratorio descubrieron que, a pesar de que en teoría la alúmina no se gastaba al deshidratar el alcohol, en la práctica su rendimiento bajaba notablemente al cabo de 15 o 20 días y había que cambiarla. La producción de este componente no implicó ningún problema, y cada vez que se veía venir la necesidad, el laboratorio podía fabricar 200 kg en 15 días. Con la mezcla del bromo de la F-10 de Suria y el etileno obtenido en el LQO, ya se poseía el dibromuro de etileno, segundo compuesto para alcanzar el octanol.

De los distintos métodos de obtención de Monocloro-naftalina que se habían estudiado, se tomó la decisión de trabajar sobre la reacción directa del cloro con la naftalina en presencia de algún catalizador, por haber sido el sistema que mejores resultados había dado. El catalizador elegido fue las limaduras de hierro, manteniendo en la reacción una temperatura de entre 90 y 110° C.

Aparte de las dificultades normales que entrañaba toda operación con cloro líquido, la obtención de monocloro-naftalina por este sistema no topó con más contratiempos, y se conseguía puro gracias a una instalación de destilado al vacío que se construyó exclusivamente para este producto. Los aparatos montados para este fin podían producir cantidades superiores a las necesidades de la F-1, por lo cual no era necesario una obtención en continuo, sino puestas en marcha según las necesidades. Hasta el mes de agosto de 1938 se habían fabricado unos 1.800 kg de monocloro.

En el apartado de trabajos diversos quedaban recogidas las actividades de investigación de los procesos industriales para cada producto y el asesoramiento de su instalación en la práctica en las fábricas; la preparación de productos exclusivamente en el laboratorio en pequeñas cantidades para luego combinarlo – como hemos visto más arriba con los antidetonantes – con alguna de las fases industriales; la fabricación de sustancias que por las circunstancias de la guerra habían desaparecido de Barcelona; y todo tipo de análisis de materias primas, productos elaborados, combustibles, minerales...etc. En cuanto a procesos de fabricación ya disponemos de ejemplos de cómo se desarrollaban y cual era el papel del LQO, con lo visto en las F-1, F-4, F-5, F-10, y F-11.

Hubo varios productos que luego no llegaron a ponerse en marcha.

El etileno-diamina, una sustancia cuya preparación se estudió a base de la reacción entre el amoníaco y el dibromuro de etileno, necesitaba para su ensayo la utilización de autoclaves esmaltados, pero como no se tenían, no se podían realizar correctamente las pruebas. Después de varios tanteos, el LQO presentó a la Asesoría Técnica de la CIG un proyecto para obtener etileno-diamina a partir del dibromuro de etileno y el dicloruro de etileno, con un rendimiento estimado en unos 40 kg diarios; pero este esquema de investigación tras mucho trabajo fue abandonado.

Dicloruro de etileno. Este producto, se estudió, en primer lugar porque servía para la preparación de diferentes productos orgánicos, y además para la obtención de etileno-diamina. De dicho ensayo se elaboró un proyecto de construcción de una torre de gres para su producción industrial, pero debido a la escasez de cloro y por no ser de perentoria necesidad, quedó suspendido.

Difenilamina. Al principio de la guerra, la CIG encargó al LQO la preparación de varios kilos de este estabilizador de pólvoras, y se elaboraron las directrices para su obtención industrial, pero después el proyecto no llegó a realizarse

Entre los productos más frecuentemente necesarios en las fábricas, pero de muy difícil adquisición en el mercado, y cuya elaboración solucionaba el laboratorio en pequeñas cantidades, destacaban el tricloruro de fósforo, el pentacloruro de fósforo, el cloruro de tionil, el anhídrido acético, el cloruro de sulfuril, el anhídrido acético, el ácido bromhídrico, y el cloruro de calcio. En otras ocasiones, lo que las fábricas demandaban eran productos purísimos que estaban agotados en Cataluña, y la tarea del LQO era su cuidadosa purificación, como por ejemplo, alcohol absoluto, nitroprusiato sódico, anhídrido ftálico, bromuro sódico...etc.

De los más frecuentes análisis de materias primas estaban los de ácido clorhídrico, alcohol etílico, plomo, sodio, esparto, hipoclorito cálcico, cloruro potásico y lejías de Suria. Los estudios de sustancias anti-gas como la urotropina, la dimetilanilina o el etileno-diamina, tenían la dificultad añadida de que requerían unas instalaciones especiales con hornos de combustión y sistemas para determinar pesos moleculares. Entre las sustancias explosivas más frecuentemente sometidas a estudio, se encontraban el polvo de magnesio, las limaduras de magnesio, el sulfuro de antimonio, la trilita y el nitrato amónico.

El LQO también emitía dictámenes sobre productos elaborados en otras fábricas y que eran suministrados a la CIG para la industrias de guerra, como mido, bicarbonato sódico o líquido para pavonear metales. Aunque la mayor parte de su tarea era para la Sección Química de la CIG, también realizó algunos trabajos de análisis y ensayo para la Sección Sidero-Metalúrgica, como aleaciones de estaño o aleaciones de oro, y determinación de la riqueza de yacimientos minerales de galena, pirita arsenical o carbones, de los que llegó a clasificar 30

tipos de calidad. Por cuenta del Ministerio de Defensa Nacional, el LQO realizó numerosísimos análisis, sobre todo para la Aviación.<sup>1574</sup>

Tarradellas en *L'obra de la Comissió de la Indústria de la Guerra*, recoge brevemente la existencia de este laboratorio certificando que estaba bajo la responsabilidad de la Sección Química de la CIG, y afirmando su encaje en la red de estas industrias con su papel de asistente a las fábricas y fabricante por primera vez en Cataluña y en España, de dibromuro, monoclóro-naftalina, sodio y bromo.<sup>1575</sup>

El 29 de agosto de 1938, en virtud del decreto anteriormente publicado por el Gobierno de la República, la Subsecretaría de Armamento y Municiones del Ministerio de Defensa Nacional, por medio de su representante Augusto Pérez Vitoria, se hizo cargo del LQO en presencia del ingeniero de la CIG Fernando Palaudaries Prats.<sup>1576</sup> Unos días antes se habían realizado dos inventarios: uno de las instalaciones, en el que figuraban armarios, un botiquín, una terraza y cientos de pequeñas cantidades de sustancias químicas;<sup>1577</sup> y otro con más productos y sustancias químicas, algunos de ellos pertenecientes o destinados a algunas fábricas como la F-1.<sup>1578</sup>

La Subsecretaría entregó la dirección del LQO al doctor Pascual, igual que la de la F-1. Esta persona era conocida en los medios políticos de la Generalitat, ya que en conversaciones privadas con Petit, uno de los responsables del laboratorio, se disculpaba por ser él quien personalizara la desposesión de esas instalaciones a la Generalitat. Le confesó que sabía que su asunción de esos cargos le iba a crear muchas enemistades -se supone que entre los medios

---

<sup>1574</sup> “Informe nº. 147”. s/l, 6-VIII-38, 28 págs. mecanografiadas. (C-1498, D-3). A. M. T. M., Poblet.

<sup>1575</sup> *L'obra de la Comissió de la Indústria de Guerra*. Op. cit. pág. 50.

<sup>1576</sup> “Nota”. Barcelona, 29-VIII-38, 1 pág. mecanografiada. (C-1470, D-24). A. M. T. M., Poblet.

<sup>1577</sup> “Inventario general de Laboratorio de Química Orgánica”. s/l, 10-VIII-38, 77 págs. mecanografiadas. (C-1497, D-1). A. M. T. M., Poblet.

republicanos de la Generalitat-, y que si no fuera porque estaban en tiempos de guerra, no los hubiera aceptado.

Por su parte los responsables de la CIG valoraron como una total falta de interés por parte del personal de la Subsecretaría el hecho del que la visita de Pérez Vitoria a los locales durara escasamente 10 minutos y no le prestara la más mínima atención ni a sus actividades ni a sus logros; como el que se hubiera obtenido bromo, algo que era tenido como un hito histórico por los vocales de la Comisión. Con el cambio de poderes, el señor Petit se llevó a las oficinas de la CIG toda la documentación del centro de trabajo, lo que ocasionó un enfrentamiento con del doctor Pascual, quien se lo recriminó como falta de colaboración.<sup>1579</sup>

#### IV. 15. 3. Parque Móvil.

Después de los primeros días de mayo de 1937, desde la presidencia de la Generalitat, empezó a organizarse en Barcelona un taller de reparación de la flota de automóviles al servicio de sus diferentes instancias.<sup>1580</sup>

Al tratarse de las fechas tras las que el gobierno autónomo perdió ante el del Estado las competencias en Defensa y Orden Público, que había ostentado desde las primeras semanas de la guerra, hay casi obligatoriamente que relacionarlo; quizás desde la Generalitat se entendió que era preciso tener a su disposición un centro general de reparación de vehículos porque creía que perdiendo las mencionadas Consejerías, la cabeza del poder en Cataluña quedaba mermada de movilidad práctica; quizás desde la presidencia se experimentó en medio de las luchas callejeras esa falta, o algún tipo de carencia o aislamiento respecto a las ciudades y pueblos del principado, o bien pudiera ser que en esta decisión no hubiera ninguna relación con los hechos de mayo y simplemente se tomó la opción de tener una unidad centralizadora

---

<sup>1578</sup> “Inventario general”. s/l, s/f, 64 págs. mecanografiadas. (C-1497, D-2). A. M. T. M., Poblet.

<sup>1579</sup> Petit no quiso quedarse en el LQO bajo las órdenes de la Subsecretaría, y pasó a trabajar para las fuerzas del aire en un laboratorio que éstas tenían en Cerdanyola. “Incautación”. Barcelona, 29-VIII-38, 1 pág. manuscrita. (C-1498, D-4). A. M. T. M., Poblet.

<sup>1580</sup> “Proyecto de reglamento”. Barcelona, 7-I-38, 8 págs. mecanografiadas. (C-1496, D-2). A. M. T. M., Poblet.

de las reparaciones de vehículos a las órdenes de la presidencia sin más, por la voluntad de consolidar y mejorar un servicio que anteriormente ya existía, o porque se verificó su necesidad y se decidió organizarlo. Sea como fuere, el proyecto adquirió rango legal mediante un decreto de la presidencia de la Generalitat fechado el 12 de julio siguiente en el que únicamente se afirmaba que la acción del gobierno autónomo había llevado a que ciertos servicios, como el de reparación de vehículos automóviles, adquirieran una importancia innegable. Y junto a la atención a éstos, también había que atender al armamento del personal que los manejaba y otros miembros del personal de la Generalitat como los Mossos d'Esquadra.<sup>1581</sup>

El caso es que en esas instalaciones, a partir de esas fechas, la actividad dedicada al armamento tuvo un desarrollo que abarcaba más allá del mantenimiento y reparación, y llegó a convertirse en una unidad en la que también se fabricaba algo de maquinaria para las otras fábricas de guerra, y además armas portátiles como pistolas y fusiles.

En el proceso de dotación y equipamiento de los locales, participaron principalmente las casas 'Font Campabadal', 'Hijo de Miguel Mateu', 'Ybrán y Font', 'Sociedad Española de Carburos Metálicos' y la Subsecretaría de Armamento y Municiones del Ministerio de Defensa.

1582

Desde el principio de la existencia de estos talleres, fue la CIG, como organismo adscrito a la Presidencia, el que dirigió el proyecto, corrió con los gastos de su montaje, y absorbió toda la maquinaria y armamento allí producidos.

El Parque Móvil constaba de varios talleres y un garaje, y su estructura organizativa se componía de: una dirección general, que era la instancia responsable y de enlace con la CIG; una dirección técnica, que sustituía a la anterior en caso de ausencia u otra circunstancia; la admi-

---

<sup>1581</sup> "Decret". *DOG*. nº. 193, 12-VII-37, pág. 145.

<sup>1582</sup> "Situación de la cuenta". s/l, 30-XI-38, 6 págs. mecanografiadas. (C-1496, D-12). A. M. T. M., Poblet.

nistración, cuyo jefe controlaba los almacenes, el de productos acabados y el de materias primas; y una Delegación de taller.

Nos detendremos brevemente en esta última, ya que si las demás son secciones digamos regulares, similares a las que aparecen en otras fábricas y locales, la Delegación de taller es algo nuevo. En el reglamento del Parque se especificaba que era una representación de los tres sectores de trabajo de las instalaciones, obreros, técnicos y administrativos, elegida por la asamblea de todos los empleados, y ante la que debía dar cuenta de su gestión. Su composición era proporcional a los afiliados que tuvieran las centrales sindicales, UGT y CNT. Sus miembros podían ser destituidos tanto por la misma asamblea como por la CIG, si ésta consideraba que alguno de ellos mostraba incompetencia o desacato sus órdenes. En este segundo caso, la Comisión reuniría a toda la plantilla en el plazo de 24 horas para explicar su decisión. Debía intervenir en asuntos como la jornada de trabajo, salarios, admisión de nuevo personal y su trabajo y retribución, y exponer a la plantilla aquellas informaciones que considerara necesarias para la buena marcha de la casa. También examinaba y aprobaba, si era el caso, aquellas cuestiones que la dirección general le exponía; si entre la Delegación y la dirección no se llegara a acuerdo en alguna cuestión, ésta debía ser sometida a la CIG para que resolviera. Asimismo velaba porque las condiciones de seguridad e higiene, y los seguros sociales, se adecuaran a la legislación entonces vigente, dando cuenta a la Comisión si se producía alguna infracción o irregularidad. Por último podía elevar a la dirección las propuestas que considerara oportunas en materia de modificación del sistema de producción y distribución, que fueran a redundar en una mejor prestación de la estructura fabril del centro de trabajo.

1583

Resumiendo, la Delegación no era ni más ni menos que el comité de empresa, pero ciertamente de una empresa muy especial, ya que normalmente el empresario o el patrón, no tenía

poder de destitución de los representantes obreros; sin embargo la CIG -y no la dirección del taller-, que era lo más parecido, podía cesar a los miembros del organismo representativo, siempre que argumentara tal medida ante el personal en 24 horas.

Este compromiso llama la atención por el acuerdo de funcionamiento transparente que implicaba; pero también por lo contraproducente que hubiera podido llegar a ser para la producción dicho mecanismo, si se desataba un proceso conflictivo que supusiera asambleas diarias y farragosas explicaciones. Hay que pensar que el reglamento fue redactado desde la noción de que ese tipo de pugnas no iba a ser frecuente.

La CIG ejercía de instancia de apelación en caso de discrepancia entre la dirección y la Delegación-comité, como sucedía en otras fábricas; y también como organismo que velaba por el cumplimiento de la legislación. Esto último no estaba obviamente entre sus funciones, pero es necesario registrarlo porque nos da idea -y probablemente también era así en muchas otras situaciones- del papel de juez, parte, e instancia de apelación de la Comisión, cerrando así sobre su espacio reservado y secreto, el círculo de su actividad político-industrial.

El hecho de que la representación sindical fuera denominada Delegación de taller, y no comité de fábrica o de empresa, hay probablemente que relacionarlo con que el centro de trabajo había sido montado, financiado y organizado por la Generalitat a través de la CIG. Se quería dejar patente -y los conflictos en las fábricas derivados de la legitimidad revolucionaria de los primeros meses del periodo seguramente así lo aconsejaban- que la representación obrera no iba a tener ningún papel de dirección, control o fiscalización, ni sobre la propiedad ni sobre la orientación industrial del centro de trabajo.

El director del Parque Móvil fue Josep Soler Arumí, y la plantilla sufrió algunas alteraciones con el paso del tiempo. La aproximación a la evolución del volumen de empleo la realizamos

---

<sup>1583</sup> “Proyecto de reglamento”. (C-1496, D-2). Doc. cit.



a partir de los importes de las nóminas semanales que se pagaban. Éstas empezaron siendo de alrededor de 6.000 pesetas desde julio de 1937 hasta diciembre; pasaron a aproximadamente 8.000 en enero de 1938, y a unas 10.000 con algunas oscilaciones, hasta noviembre de ese año.<sup>1584</sup> Eso nos daría una secuencia de plantilla de entre 50 y 60 trabajadores en la primera fase, unos 70 al principio de 1938, que es cuando en Parque empezó a producir establemente, y entre 70 y 90 el resto de ese año.

Durante 1938 los problemas de personal se agudizaron enormemente en las industrias de guerra que aún mantenía la Generalitat -básicamente las 15-, por los efectos de las levas del Gobierno central que se hicieron más efectivas, y por no contar los obreros de esas fábricas con la cobertura de sus carnets de movilización industrial que anteriormente había dispensado la Generalitat. Al mismo tiempo, las presiones de los organismos del Estado para atraerse a los operarios que trabajaban para la CIG, o al menos a los más cualificados, se hicieron aún más asfixiantes a lo largo de 1938, y en este caso, aún después del mes de agosto cuando finalmente la Generalitat perdió todas sus industrias.

Sobre el mes de julio de 1938, el director se dirigió al presidente de la Comisión para que le diera una respuesta rápida a la oferta que había hecho la casa 'Viuda de Fructuós Canet' de colaboración con ellos, ya que a la mencionada empresa cada vez le quedaban menos trabajadores, y corría el riesgo de ser incautada cualquier día por el Cuerpo de Cabineros.<sup>1585</sup> Un mes más tarde, Soler Arumí contestó que los organismos del Estado estaban requiriendo directamente a los trabajadores para que pasaran a trabajar a su servicio y tentándolos con los lotes de comida que recibían sus operarios. Informó de que la mayoría de la plantilla había permanecido fiel y en su sitio, pero que un sector importante ya se había marchado a trabajar

---

<sup>1584</sup> "Situación de la cuenta". (C-1496, D-12). Doc. cit.

<sup>1585</sup> "Referente al asunto". Barcelona, 15-VII-38, 1 pág. mecanografiada. (C-1496, D-5). A. M. T. M., Poblet.

para los departamentos de la Subsecretaría, y por tanto proponía a Tarradellas que, haciendo uso del decreto de presidencia de la Generalitat por el que se había creado el Parque, y teniendo en cuenta su relación con el cuerpo de los Mossos d'Esquadra, estudiase la fórmula para que los operarios de los talleres pasaran a pertenecer o depender de dicha policía. Pensaba el director que de esa manera se evitaría perder buenos trabajadores por presiones de los mandos de los organismos gubernamentales y por las levadas, que si se actuaba con rapidez y en ese sentido, aún se podían seguir fabricando fresadoras y platos para tornos además de todas las reparaciones de automóviles de los diversos departamentos de la Generalitat, “...y lo que usted dispusiera, ya que para nosotros no hay nada irrealizable...”. Eso sí, decía que la decisión debía tomarse en cuestión de horas.<sup>1586</sup>

El Paque Móvil no fue incluido entre las fábricas requisadas en esas fechas y continuó su actividad hasta el 30 de noviembre de ese año, cuando dejó de pertenecer a la Generalitat. El hecho de que no fuera incautado en agosto y pudiera seguir todavía trabajando bajo control de lo que quedaba de la CIG (a esas alturas Consejo Técnico), se debió a que desde su creación fue considerado legalmente como un servicio de la presidencia de la Generalitat más que como una industria de guerra. En cualquier caso, el Parque se mantuvo funcionando, pero cada vez con más problemas de personal.

En el mes de agosto de 1938 el director del Parque Móvil, Josep Soler, contestó a una petición de Eugenio Vallejo de una fresadora para la F-14, diciéndole que tenía orden tajante de Tarradellas de que no saliera de los talleres ninguna maquinaria sin su autorización.<sup>1587</sup> Al día siguiente, Vallejo se dirigió al Presidente de la CIG informándole de lo anterior y diciéndole que en vista de que su intervención en el Parque era casi nula, le relevaba de toda res-

---

<sup>1586</sup> “Honorable sr. Presidente”. Barcelona, 22-VIII-38, 1 pág. mecanografiada. (C-1496, D-8).

A. M. T. M., Poblet.

<sup>1587</sup> “Habiendo recibido”. Barcelona, 5-VIII-38, 1 pág. mecanografiada. (C-1496, D-6). A. M. T. M., Poblet.

ponsabilidad en dicho centro y que él se entendiera directamente con los talleres.<sup>1588</sup> Hay que recordar que si bien el cargo ya no existía legalmente, en la práctica Vallejo seguía ejerciendo parcialmente de delegado de la Sidero-Metalurgia de la CIG.

Un mes antes, a raíz de algunas modificaciones efectuadas en los talleres, Soler le dijo a Tarradellas, dando a entender que no compartía del todo las reformas, que lo único que podía pedirle era que una vez acabada la guerra, el Parque Móvil fuera devuelto al Departamento de Presidencia tal y como establecía su decreto de creación del 12 de julio de 1937.<sup>1589</sup>

El resto de la escasa documentación que poseemos del Parque, está dirigida a Tarradellas como Presidente de la Comisión. No genéricamente a la CIG, a sus vocales u otras instancias, sino a Tarradellas como tal cargo. Ello nos induce a pensar que su funcionamiento y orientación fueron algo especiales respecto al esquema del resto, y que más que encuadrarse entre las industrias de guerra, el centro era controlado casi personalmente por Tarradellas.

A primeros de diciembre de 1938, ya perdido por la Generalitat el control del Parque, Soler le ofreció a Tarradellas un plato universal de 250 mm para torno cuya construcción concluyó en esos días, pero se había iniciado en el periodo anterior.<sup>1590</sup> Más tarde, fruto de algún inventario realizado para el organismo estatal que se hubiera hecho cargo de los talleres, se relacionaban los siguientes efectos presentes en el Parque: 3 fresadoras acabadas; 6 a falta de un 20 % de su trabajo; 6 platos universales que quedarían acabados en 10 días; 50 pistolas a punto de terminarse; y 30 pistolas-ametralladoras empezadas. Todas estas máquinas y armas se las

---

<sup>1588</sup> “Adjunto envío”. Barcelona, 6-VIII-38, 1 pág. mecanografiada. (C-1496, D-7). A. M. T. M., Poblet.

<sup>1589</sup> “Honorable señor Presidente”. Barcelona, 14-VIII-38, 1 pág. mecanografiada. (C-1496, D-4).

A. M. T. M., Poblet.

<sup>1590</sup> “Teniendo completamente acabado”. Barcelona, 6-XII-38, 1 pág. mecanografiada. (C-1496, D-13).

A. M. T. M., Poblet.

ofrecía Soler Arumí al Presidente de la CIG porque habían sido igualmente fruto del periodo en que el Parque Móvil había trabajado bajo su mandato.<sup>1591</sup>

Número de trabajadores de las instalaciones de la Generalitat.

---

<sup>1591</sup> “Al acabar la intervención”. Barcelona, 17-XII-38, 1 pág. mecanografiada. (C-1496, D-14). A. M. T. M., Poblet.

Centro de trabajo	Núm. trabajadores	Sección	Producción
F 1	21	Química	Tetraetilo
F 2	332	“	Natamita-Pólvoras
F 3	150	“	Trinitrotolueno
F 4	224	Quím. Celulosa	Sin producción
F 5	199	“ Gases	“
F 6	- - -	“ “	“
F 8	25	Química	Pirotecnia
F 9	143	“	Carga de bombas
F-10	50	“ Bromo.Clorato	Sin producción
F-11	457	Química	Fulminato
F-13	550	“ Pólvora	Sin producción
F-7	186	Sidero-Metalurgia	Cartuchería
F-12	250	“	“
F-14	279	“	Mosquetón
F-15	100	“ F.Fontbernat	Sin producción
Almacén A		Pirotecnia	
Almacén B		Prod. Químicos y	Máscaras anti-gas
Almacén C		Prod. metalúrgicos	
Almacén D		Bombas	
Total almacenes	50		
Lab. Quím. Org.	25	Ensayos y pruebas	
Parque Móvil	70	Sidero-Metalurgia	Armas portátiles

Total 3.111

## **V. OTROS SECTORES Y EMPRESAS.**

### **V. 1. LAS FUNDICIONES.**

Dentro del sistema general de funcionamiento de las industrias de guerra que la CIG desarrolló, ocupaba un lugar fundamental la fundición de metales. De la capacidad de fundición que el esquema fabril pudiera desarrollar, dependía, en primer lugar, que las casas de maquinaria tuvieran material para construir los equipos con los que otras fábricas habrían de producir las piezas, cartuchos, granadas, bombas etc. Y al mismo tiempo, estos artículos bélicos requerían para su transformación material metálico. Las posibilidades de mantenimiento de las empresas, repuestos, piezas de recambio, renovaciones y reparaciones, también estaban ligadas a la capacidad de fundir metales.

Esto no quiere decir que en las industrias de Cataluña únicamente se consumiera material autóctono; ya hemos visto varios casos de dotación y equipamiento de las 15 de la Generalitat en los que se recurrió a la importación de hierros y aceros de Francia u otros países europeos, y así se hizo también para suministrar las empresas particulares. Lo que sí es preciso subrayar es que esas importaciones del extranjero resultaban carísimas a la Generalitat (y a la República) y que del mejor o peor funcionamiento de las fundiciones locales, dependía en gran parte, no ya el mayor o menor gasto, sino la alimentación rápida y regular de metal al sistema fabril para que éste no padeciera parones o estrangulamientos.

En las fundiciones de Cataluña durante la guerra, una vez que se fueron agotando las existencias almacenadas del periodo anterior, se fundió todo el metal visible del que se pudiera echar mano sin perjudicar el esfuerzo bélico: viejas máquinas que se desguazaban, depósitos de chatarra, campanas, railes de tren en desuso, etc. Cada fundición, en función de sus capacidades, obtenía aleaciones de hierros, aceros, bronce, cobre y otros metales en la proporción

deseada para luego ser forjados en forma de carcasas, vasos, piezas, etc. Normalmente cada casa realizaba este primer paso, porque estaba capacitada para trabajar con las aleaciones que ella misma elaboraba, pero no descartamos que existieran empresas que se dedicaran a la fundición en exclusiva. Las piezas forjadas pasaban a las fábricas que realizaban su mecanización, y a partir de ahí podían pasar a la tarea de *carga*, o dependiendo del tipo de pieza, engarzarse a otra para constituir un artilugio bélico. Durante el periodo de competencia de la CIG sobre la industria bélica, funcionaron en Cataluña a su servicio más de 40 centros fabriles dedicados a la fundición.<sup>1592</sup>

En los primeros meses del periodo, las casas dedicadas a la fundición de metales funcionaron individualmente, pero en enero de 1937, en la onda de los Agrupamientos Industriales auspiciados por el Decreto de Colectivizaciones, quedó constituido el ‘Agrupamiento de la Fundición Colectivizada’, o ‘Industria de la Fundición Colectivizada’. El grupo aunaba muchas empresas de Cataluña que se dedicaban a la fundición de hierro, acero, aluminio, aleaciones y otros metales. El órgano rector del colectivo de industrias era un Consejo de Empresa de diez miembros, nombrado por una junta de comités de fábrica o de taller, y estaba presidido por un delegado de la Generalitat nombrado por el Consejo de Economía. Dicho órgano directivo del ‘Agrupamiento’ propuso al Consejo un proyecto de organización técnico-comercial y unas bases o reglamento de funcionamiento del colectivo de empresas.<sup>1593</sup> Como delegado-interventor de la Generalitat fue nombrado Ramón Rahola Pou, quien hasta la fecha había sido ingeniero jefe y director de la sección Tercera del Laboratorio General de Ensayos e Investigación del Departamento Técnico de la Consejería de Economía.<sup>1594</sup>

En general, la política de Agrupamientos Industriales surgida al calor del periodo revolucionario en Cataluña, y concebida como uno de los ejes de la nueva economía, nunca pudo llegar

---

<sup>1592</sup> “Informe que presenta el Delegado”. s/l, s/f [noviembre de 1937], 8 págs. mecanografiadas. (C-1474, D-139). A. M. T. M., Poblet.

<sup>1593</sup> “Decret”. *DOG*. nº. 20, 20-I-37, págs. 300 y 301.

a complementarse.<sup>1595</sup> Individualmente, los centros siderúrgicos fueron rotulados con el nombre de 'Comunal' y un número que los distinguía. Desgraciadamente, en la documentación de la que disponemos se especifican pocas casas especializadas en fundición con su denominación y algunos datos; y tenemos por otra parte información sobre algunas Comunales, pero sin poder establecer que número corresponde a cada nombre de las empresas.

En el epígrafe de la 'Industria de la Fundición Colectivizada' del documento de pagos de marzo de 1937 que venimos utilizando, figura que la CIG pagaba al colectivo en concepto de nóminas semanales, 24.668'95 pesetas.<sup>1596</sup> Esa cantidad no correspondía a la globalidad de los obreros de esa entidad sino a la parte de centros y trabajadores que laboraba para la industria bélica.

Tampoco debemos tomar la cifra de 40 como un dato permanente; hay que suponer que algunas casas se fueron incorporando a lo largo de 1937, y otras cambiarían de actividad, o cesarían durante los dos años y medio del periodo de guerra.

### **Industrias Mecánicas.**

Formaba parte del lote de industrias básicas incautadas por la Generalitat en el momento de constituirse la CIG,<sup>1597</sup> de lo cual se desprende que se trataba de una de las principales fundiciones de Cataluña. No debe ser casual por tanto, que llevara la rotulación de 'Comunal n°.

---

<sup>1594</sup> "Ordre". *DOG.* n°. 28, 28-I-37, pág. 431.

<sup>1595</sup> No sólo nunca pudo llegar a complementarse, sino que durante 1938, en algunas ramas de la producción, algunos Agrupamientos se deshicieron y las empresas volvieron a trabajar por su cuenta. Hay que tener en cuenta que a veces se agrupaban ramos como el de la panadería de un pequeño pueblo, o los fabricantes de guantes, o los hoteles, dando paso más a una economía empantanada que a la perseguida centralización.

<sup>1596</sup> "Nóminas presentadas para el pago". C-1467, D-27). Doc. cit.

<sup>1597</sup> "Decret". *BOG.* n°. 225. Cit.



1'.<sup>1598</sup> En marzo de 1937 fue nombrado Tomás Vives Climent delegado-interventor de la Generalitat en la empresa.<sup>1599</sup>

En esta casa de Barcelona, cuyas instalaciones se encontraban en la Carretera del Puerto, número 33, además de los trabajos de fundición, se realizaba también la mecanización de granadas del 15'5 y soportes de lanzagranadas L. G. 1.<sup>1600</sup>

El director fue Vicenç Grau Pérez, y el comité de empresa estaba compuesto por Ramón Castejón Samper, Rafael Amigó Riutort, y Dionisio Giró Soler, y el delegado Vives Climent.<sup>1601</sup> En el mes de marzo de 1937 'Industrias Mecánicas' recibía un semanal de la CIG de 39.273'10 pesetas,<sup>1602</sup> lo que indicaría una plantilla de más de 300 trabajadores.

En octubre de 1937, la fábrica pasó a depender del Estado, para cuyos organismos militares continuó realizando la misma producción, además de granadas del 31 y el 35.<sup>1603</sup> La plantilla seguía cobrando sus salarios bajo la nueva administración,<sup>1604</sup> pero los resultados descendieron entre un 40 y un 85%.<sup>1605</sup>

### **Casa Torras.**

Se trataba de una acería propiedad de la familia del mismo nombre situada en la barriada barcelonesa de Pueblo Nuevo, y con oficinas en Ronda de San Pedro, número 74, dedicada antes de la guerra a las construcciones metálicas y a trabajos de herrería. En 1930, gracias a un plan de modernización, su capacidad de producción se había elevado a las 45.000 t al año. El centro productivo se componía de la acería y tres naves para las construcciones metálicas.

---

<sup>1598</sup> "Informe que presenta el Delegado". (C-1474, D-139). Doc. cit.

<sup>1599</sup> "Orden". *DOG.* n.º. 72, 13-III-37, pág. 1090.

<sup>1600</sup> "Continuación del informe remitido al Presidente". s/l, 6-XII-37, 5 págs. mecanografiadas. Paquete suelto. A. M. T. M., Poblet.

<sup>1601</sup> "Relación de empresas". *DOG.* n.º. 132, 12-V-37, pág. 458.

<sup>1602</sup> "Nóminas presentadas para el pago". (C-1467, D-27). Doc. cit.

<sup>1603</sup> "Informe que presenta el Delegado". (C-1474, D-139). Doc. cit.

Al iniciarse la guerra, la fábrica fue colectivizada y se integró en la 'Agrupación de la Fundación Colectivizada'. Durante este periodo, su producción se extendió a los blindajes de vehículos a motor.<sup>1606</sup> En enero de 1937 la casa quedó intervenida siendo nombrado delegado-interventor Jaime Vivó Carreras.<sup>1607</sup>

En el mes de marzo de 1937 recibía de la CIG en concepto de nóminas semanales 3.622'95 pesetas.<sup>1608</sup> La empresa pasó a depender de la Subsecretaría de Armamento y Municiones del Ministerio de Defensa en octubre de 1937. En el mes de marzo de 1938 proporcionó a la F-14 vigas de hierro en u y en ele.<sup>1609</sup>

El director fue Joan Martí Tarragó, y el comité de empresa lo componían Juan Conesa Giménez, Joan Josep Ginés Espín, Fabián Monzó Montaner, y el delegado Jaime Vivó Carreras.<sup>1610</sup>

Al acabar la guerra, la fábrica volvió de nuevo a sus dueños que la encontraron en general en buen estado de conservación.<sup>1611</sup>

### **Fundición y Construcciones Grau.**

Era una empresa de Barcelona con oficinas en la calle Urgell, números 56 al 58, y otras dependencias en Villaroel, 45, dedicada antes de la guerra al almacenaje de latón, las construcciones metálicas y mecánicas, y la fundición de bronce y cobre.<sup>1612</sup> En esta casa se mecanizaban granadas rompedoras del 7'5 y del 10'5, lo que nos permite suponer que el material

---

<sup>1604</sup> "Continuación del informe remitido al Presidente". Paquete suelto. Doc. cit.

<sup>1605</sup> "Informe que presenta el Delegado". (C-1474, D-13). Doc. cit.

<sup>1606</sup> CABANA VANCELLS, Francesc.: *Fàbriques y empresaris. Els protagonistes de la revolució industrial a Catalunya*. Vol I. 'Metal·lúrgics. Químics'. Op. cit. pags. 34 y 35.

<sup>1607</sup> "Ordre". *DOG*. nº. 28, 28-I-37, pág. 430.

<sup>1608</sup> "Nóminas presentadas para el pago". (C-1467, D-27). Doc. cit.

<sup>1609</sup> "Fábrica 14". s/l, s/f, 3 págs. mecanografiadas. (C-1495, D-2). A. M. T. M., Poblet.

<sup>1610</sup> "Relación de empresas". *DOG*. nº. 99, 9-IV-37, pág. 87.

<sup>1611</sup> CABANA VANCELLS, Francesc.: *Fàbriques i empresaris. Els protagonistes de la revolució industrial a Catalunya*. Vol. I. Metal·lúrgics. Químics. Op. Cit, pág. 35.

que fundía era el metal necesario para esas piezas.<sup>1613</sup> En el mes de marzo de 1937, su nómina semanal ascendía a 5.750´10 pesetas,<sup>1614</sup>

Al pasar en octubre de 1937 a depender de la Subsecretaría, el trabajo de mecanización de granadas cambió a las de mortero del 50 y del 81, que eran fabricadas precariamente por no estar la fábrica técnicamente adaptada a esas piezas. Dichas granadas, además eran entregadas sin ser sometidas a verificación.<sup>1615</sup>

### **Trullás, o Colectividad Metalúrgica Trullás, o Esteban Trullás Pons.**

Se trataba de una fundición situada en Granollers en la calle Joan Montanyá número 52, con poca capacidad productiva y unos medios técnicos precarios.<sup>1616</sup> A principios de 1937 quedó intervenida por la Generalitat, que nombro delegado a Pere Roca Prieto.<sup>1617</sup>

En el mes de marzo de 1937 recibía de la CIG una nómina semanal de 5.659 pesetas,<sup>1618</sup> y en el mes de octubre tenía una plantilla de 49 personas.<sup>1619</sup> De éstas, 14 pertenecían a la sección de fundición, y 6 al taller. Por esas fechas, la firma pasó a depender de los organismos gubernamentales, que a pesar de su poca entidad fabril, le hicieron el desmedido encargo de 100.000 granadas aceradas para la fundición, y 300.000 granadas L. G. 1 terminadas, con un plazo de entrega de 60 días. La dirección de ‘Trullás’ no tuvo otro remedio que dirigirse a la Subsecretaría para rechazar el pedido alegando que sus medios técnicos y metalúrgicos eran insuficientes.<sup>1620</sup>

---

<sup>1612</sup> Anuario Comercial Español (ACE). Vol. I., pág. 1140.

<sup>1613</sup> “Continuación del informe remitido al presidente”. Paquete suelto. Doc. cit.

<sup>1614</sup> “Nóminas presentadas para el pago”. (C-1467, D-27). Doc. cit.

<sup>1615</sup> “Continuación del informe remito al Presidente”. Paquete suelto. Doc. cit.

<sup>1616</sup> “Informe que presenta el Delegado”. (C-1474, D-139). Doc. cit.

<sup>1617</sup> “Resolució”. *DOG.* n.º. 45, 14-II-37, pág. 742.

<sup>1618</sup> “Nóminas presentadas para el pago”. (C-1467, D-27). Doc. cit.

<sup>1619</sup> “Relación de las casas que percibían su nómina”. (C-1467, D-43). Doc. cit.

<sup>1620</sup> “Informe que presenta el Delegado”. (C-1474, D-139). Doc. cit.

El director de la industria fue Domingo Boet, y el Comité de empresa lo formaban Miguel Pergimón, Miguel Font Trullás y Antonio Turigas García.<sup>1621</sup>

A mediados de 1938, los consejos de empresa de 'Metalúrgica Trullás' y 'Casa Maragall', empresa de la que no hay datos disponibles, lanzaron legalmente una petición de fusión empresarial a la Generalitat, que fue aceptada. El Consejo General de Industria era el organismo que debía abordar el plan de fusión y ordenación económica de la nueva entidad resultante.

<sup>1622</sup>

No puede por menos que subrayarse que parece extraño que la Generalitat dispusiera por entero de las competencias para legitimar la fusión de una empresa que figuraba como industria de guerra bajo la jurisdicción de los organismos del Estado. Es posible que la Subsecretaría de Armamento y Municiones únicamente controlara la producción, dejando que los asuntos de propiedad y titularidad se gestionaran desde la legalidad de la Generalitat, a pesar de que una fusión tenía por fuerza que afectar a la producción. También es posible que a esas alturas los organismos del Estado se hubieran desentendido de 'Trullás', o que de una u otra forma -quizás por su oposición a la fabricación encargada- hubiera ido poco a poco en los meses siguientes quedando al páiro respecto a la actividad industrial bélica, y buscarse su viabilidad con la referida fusión con otra empresa.

### **Escorsa, o Fundiciones Escorsa.**

Esta casa de Badalona tenía varios centros productivos: el dedicado a la fundición de hierro estaba en la calle Mistral, número 14; el de cerrajería en Calabria, 48; y el de material para

---

<sup>1621</sup> ROLDÁN, M.: *Las colectivizaciones en Cataluña*. Op. cit. Pág.203.

<sup>1622</sup> "Ordre". *DOG*. nº. 122, 2-V-38, pág. 427.

ferrocarriles en Pí Margall, 2 en Hospitalet de Llobregat.<sup>1623</sup> Para la industria de guerra asumió la fundición de granadas rompedoras del 15.<sup>1624</sup> En marzo de 1937 su nómina semanal ascendía a 28.833´65 pesetas.<sup>1625</sup> En octubre de dicho año, pasó a depender de los organismos del Estado, quienes habían informado a la casa que cambiarían su producción y empezarían en breve a construir granadas del 14´3; pero en diciembre aún no tenían en las oficinas de la empresa ni ese ni ningún otro encargo concreto, por lo que la fábrica trabajaba en lo que podía dentro del estrecho campo de los encargos particulares.<sup>1626</sup>

### **Fundición y Forja Roig.**

Estaba especializada en la granada rompedora del 10´5, la cual también mecanizaba.<sup>1627</sup> En marzo de 1937, el semanal que recibía de la CIG era de 1.746´20 pesetas,<sup>1628</sup> En octubre de ese año dejó de estar bajo control de la CIG, aunque aún pudo mantener su producción unas semanas con las materias primas remanentes de ese periodo. Desde finales de octubre hasta diciembre, la fábrica estuvo parada.<sup>1629</sup>

### **Fundición Dalia.**

---

<sup>1623</sup> ACE. Vol. I, pág. 1271.

<sup>1624</sup> “Informe que el Delegado de la Comisión”. Paquete suelto. Doc. cit.

<sup>1625</sup> “Nóminas presentadas para el pago. (C-1467, D-27). Doc. cit.

<sup>1626</sup> “Informe que el Delegado de la Comisión”. Paquete suelto. Doc. cit.

<sup>1627</sup> Id.

<sup>1628</sup> “Nóminas presentadas para el pago”. (C-1467, D-27). Doc. cit.

<sup>1629</sup> “Informe que el Delegado de la Comisión”. Paquete suelto. Doc. cit.

Era una casa almacenista de metal antes de la guerra, domiciliada en la calle Ángeles, número 18 de Barcelona. <sup>1630</sup> Únicamente sabemos de ella que en marzo de 1937 recibía de la CIG 11.421'05 pesetas en concepto de nómina semanal de la plantilla. <sup>1631</sup>

#### **S. A. E. S. A.**

Era una de las casas integradas en la 'Agrupación de la Fundición Colectivizada'. Percibía una nómina semanal de 14.686'50 pesetas. <sup>1632</sup> Al producirse en octubre de 1937 el cambio de patronazgo de la empresa, el director de 'S. A. E. S. A.', que no quería seguir siéndolo en la nueva etapa, fue obligado bajo coacciones por la Subsecretaría a permanecer en su cargo. <sup>1633</sup>

#### **J. Padró.**

Se dedicaba a fundir bombas de mano y piezas para ametralladora por cuenta de la CIG. Al pasar en octubre de 1937 a depender del Estado, y hasta el mes de diciembre, la fábrica estuvo haciendo pruebas para cambiar de especialidad y empezar a trabajar las granadas rompedoras del 7, y de mortero del 50 y 81, sin ningún encargo en firme de los organismos militares. <sup>1634</sup>

#### **Sallent, o Construcciones Metálicas de Sallent.**

---

<sup>1630</sup> ACE. Vol. I, pág. 1347.

<sup>1631</sup> "Nóminas presentadas para el pago". (C-1467, D-27). Doc. cit.

<sup>1632</sup> Id.

<sup>1633</sup> "Informe que presenta el Delegado". (C-1474, D-139). Doc. cit.

<sup>1634</sup> "Continuación del informe que el Delegado". Paquete suelto. Doc. cit.

En esta localidad se encontraba un gran centro fabril ligado a la explotación minera. El sector de la minería había quedado en general totalmente desarticulado a raíz de la convulsión revolucionaria de las primeras semanas de la guerra. En Sallent ocurrió lo mismo y la mina estuvo muchos meses paralizada. No así sus instalaciones sidero-metalúrgicas que pudieron ser empleadas por la organización de la CIG.

Después de unos meses de inactividad, gracias a la asistencia técnica de la Comisión, se pusieron en funcionamiento dos grandes fraguas y todas sus instalaciones metalúrgicas.

Desde prácticamente el principio de 1937, y hasta el mes de octubre, esta unidad quedó perfectamente estructurada y aportó a la industria de armamento un sinnúmero de artículos i piezas metálicas.<sup>1635</sup>

Tarradellas mostró explícitamente su admiración hacia los operarios de Sallent por su entrega y dedicación: “...no parecen obreros que trabajen por una semana, sino unos artífices que trabajan con devoción idealista y disciplina de soldados”. La plantilla descansaba un día cada tres semanas, y se componía de “...gran número...” de obreros, que cifraremos en 400.<sup>1636</sup>

En los depósitos había amontonados todo tipo de objetos metálicos esperando ir a las fraguas: piezas de bronce, campanas, chatarra, hierros...<sup>1637</sup> Y aparte del material de hierro de varias clases para abastecer la red de industrias de guerra, se producían granadas rompedoras del 7, de las que obtenía 7.800 al mes; bombas de mano que llegaban a 10.020 al mes; y trípodes para ametralladora y piezas para el mosquetón ‘Mauser’.<sup>1638</sup>

---

<sup>1635</sup> “Informe que el Delegado de la Comisión”. Paquete suelto. Doc. cit.

<sup>1636</sup> De hecho Sallent tuvo gran relevancia en la declaración del Comunismo Libertario en los años 1932-1933, y por tanto se trataba de trabajadores sumamente concienciados. Ver MIRAVITLLES, Jaume.: *De Jaca a Sallent*. Barcelona, CIB, 1932 y BALCELLS, Albert.: *Crisis económica y agitación social en Cataluña*. Barcelona,.....

<sup>1637</sup> *L’obra de la Comissió de la Indústria de Guerra*. Op. cit. págs. 69 a 71.

<sup>1638</sup> “Informe que el Delegado de la Comisión”. Paquete suelto. Doc. cit.

En octubre de 1937, las instalaciones pasaron a estar bajo la dependencia del Estado. A partir de esas fechas, primero se le hizo un encargo de 100.000 cascos para bombas de mano tipo ‘Universal’ que posteriormente fue anulado. Poco después la Subsecretaría no sólo volvía a hacer el mismo pedido, sino que lo solicitaba apremiantemente.<sup>1639</sup>

Los organismos militares mantuvieron la producción de granadas rompedoras y de trípodes de ametralladora, y así mismo le encargaron culatines para la ametralladora ‘Hotchkiss’, pistolas y granadas perforantes. Éstas últimas no podían fabricarse en sus talleres por carecer de la maquinaria adecuada. Desde octubre hasta diciembre habían producido 800 granadas del 7, y la fundición estaba paralizada.<sup>1640</sup>

En diciembre de 1937, la Subsecretaría, que hacía ya dos meses que controlaba la industria de armamento, cedió a la recientemente constituida CIG “*de Cataluña*”, nueve de las 40 fundiciones existentes para abastecer a las fábricas que habían pasado a su competencia.

La nueva CIG, en el momento de realizarse el relevo decía precisar para tal fin, de 37 t de lingote, 58 de chatarra, 37 de carbón metalurgico, 16 de carbón de coque, 33 de chapa de hierro, 8’2 de acero ‘Siemens’, 25 de hierro de varios tipos, y 10 de leña.<sup>1641</sup> En febrero de 1938, la CIG “*de Cataluña*” quedó disuelta y la Subsecretaría de Armamento y Municiones volvió a controlar en nombre del Estado, todas las fundiciones.

En su primera fase de control de las industrias en octubre de 1937, el citado organismo había prohibido que las empresas hicieran compras de material por su cuenta para alimentar las fundiciones. Más tarde, lo había vuelto a autorizar por medio de un comunicado firmado por Ocina, mando de la Subsecretaría, ya que este organismo no era capaz de garantizar los su-

---

<sup>1639</sup> “Continuación del informe remitido al Presidente”. Paquete suelto. Doc. cit.

<sup>1640</sup> “Informe que el Delegado de la Comisión”. Paquete suelto. Doc. cit.

<sup>1641</sup> “Sección de Fábricas y Utillajes”. (C-1474, D-54). Doc. cit.



ministros de materias primas a las fundiciones. Había elaborado un plan para la obtención de 400 t de hierro fundidas diarias pero, según su personal, las partidas de lingote y chatarra necesarias, que habían sido adquiridas en Francia, estaban aún en los puertos de ese país y no acababan de llegar.

El responsable para la CIG de las fundiciones fue desde agosto de 1937 Joan Castells, la misma persona que anteriormene había sido delegado de 'Elizalde'. Los organismos gubernamentales, desde que en octubre de 1937 habían tomado las industrias, tentaban constantemente a Castells para que abandonara la CIG y se pasara a trabajar con ellos; concretamente una de sus ofertas fue ser nombrado adjunto de García Izquierdo -mando de la Subsecretaría- con el cargo de director general de adquisición de materias primas y laminería en Cataluña.

1642

Resumen: del grupo de 40 centros productivos, las diez empresas de fundición identificadas totaliza una plantilla estimada de 1. 400 trabajadores.

---

<sup>1642</sup> “Informe que presenta el Delegado”. (C-1474, D-139). Doc. cit.

## V. 2. LOS FABRICANTES DE MAQUINARIA.

Para la construcción de maquinaria, la CIG estableció una red de manufacturas que se dedicaran a la obtención de aparatos, artilugios y utillaje para equipar las fábricas de material bélico. Se trataba de empresas que recibían los metales obtenidos en las fundiciones, y a partir de ese material, lo convertían en útiles para la metalurgia. Era un sector básico para poder organizar con un mínimo de coherencia el suministro de maquinaria al resto de fábricas, no ya en lo inmediato, sino a medio plazo. Hay que tener en cuenta que una gran parte de las manufacturas, primero necesitaron reconvertirse, adaptarse a nuevas actividades; segundo, necesitaron reequiparse, una vez que en los primeros momentos dentro de sus posibilidades quedaron adscritas a unas líneas de producción; tercero, era preciso renovar los aparatos, que en muchos casos, sobre todo en los primeros meses del periodo, habían sufrido un gran desgaste; y cuarto, siempre se procuraba que la nueva maquinaria no solo relevara función por función a la antigua, sino que evolucionara, que mejorara en lo posible la anterior generación.

Otra vertiente de la importancia de esta red radicaba en que su rendimiento tenía una relación inversamente proporcional a la necesidad de gasto en importaciones: cuanta más maquinaria produjera la propia Cataluña, menos divisas se deberían invertir en su compra. Y por último, el que esta red se desarrollara y se consolidara, con la experiencia que aportaría a los obreros, la dotación que dejaría en las empresas, y el rodaje industrial consecuente, implicarían un salto cualitativo en las posibilidades industriales de Cataluña al acabar la guerra.

Esta estructura se componía de 24 talleres o empresas que orientaban su producción según las necesidades que la CIG iba constatando en las primeras semanas. Más tarde se pudo ir planificando, a partir de un mayor conocimiento de las características y necesidades de cada fábrica de guerra. Hemos podido identificar 22, aunque como vamos a ver, la información obtenida acerca de ellas no es muy completa, sino desigual, y en ocasiones, mínima.

Tras el 9 de octubre de 1937, fecha oficial de la incautación a la CIG de las industrias de guerra por el Estado, la Subsecretaría retuvo algunas de las fábricas que consideraba más importantes, y en diciembre cedió el resto a la nueva CIG “*de Cataluña*”. El grupo que retuvo estaba compuesto por ‘Maquinista Terrestre y Marítima’, ‘Sociedad Anónima Serra’, ‘Casals Hermanos’, ‘José Casas’ y ‘Abad Piera’. Posteriormente, en febrero de 1938 la nueva CIG fue disuelta, y la Subsecretaría volvió a controlar todas las industrias.<sup>1643</sup>

Hemos excluido volver a relacionar en esta red industrial a ‘Maquinista Terrestre y Marítima’ e ‘Hispano-Oliveti’, por quedar la primera ya recogida en el capítulo tercero ‘La base industrial’ y la segunda en éste, en el apartado ‘Otras empresas’; en todo caso, deben ser consideradas también incluidas en este sector de constructores de maquinaria.

### **Lloyd Industrial.**

Era una empresa de Barcelona ocupada antes de la guerra en el negocio de la elaboración de herramientas para la industria y en el almacenaje de maquinaria en la calle Aragón, número 158, y también construía hornos gasógenos en Vía Layetana, 48.<sup>1644</sup>

Como ya vimos en el capítulo de cartuchería ‘Mauser’, esta casa se dedicaba a la construcción de hornos, de los que aportó unos modelos más avanzados para los recocidos de las vainas en sus distintas fases.<sup>1645</sup> Asimismo, suministró maquinaria para la F-7.<sup>1646</sup>

En el mes de junio de 1937, ‘Lloyd Industrial’ aceptó un contrato de 17 hornos ‘Boye’ con destino a aquella misma red industrial, pero en el mes de diciembre, debido a la irregularidad

---

<sup>1643</sup> “Sección de Fábricas y Utillajes”. (C-1474, D-54). Doc. cit.

<sup>1644</sup> ACE. Vol. I, pág. 1279.

<sup>1645</sup> Lista de empresas. Paquete suelto. Doc. cit.

en el suministro de materias primas, únicamente había conseguido a duras penas entregar cuatro de ellos.<sup>1647</sup>

### **Orptheo Sincrónico.**

Esta casa de Barcelona (ver más información en el capítulo IV. 'Las instalaciones construidas por la Generalitat', apartados de cartuchería y mosquetón) fabricó al inicio de la creación de la estructura de cartuchería, matrices especiales para el descapsulado y reconado de vainas para 'G. de Andreis'.<sup>1648</sup> Además de la fabricación de maquinaria, tenía otras líneas de producción de guerra como eran piezas de recambio para maquinaria, estopines,<sup>1649</sup> balas, y piezas para la marina.<sup>1650</sup>

En el mes de marzo de 1937, la nómina semanal que percibía de la CIG era de 15.369'30 pesetas;<sup>1651</sup> y en octubre, su plantilla era de 212 trabajadores.<sup>1652</sup>

En ese mes, al pasar bajo control de la Subsecretaría de Armamento y Municiones, continuó con su producción de balas y piezas para la marina, pero con dificultades por la escasez de materiales que dicho organismo no le proporcionaba. Éste, nombró para la dirección de la empresa a la misma persona que la ejercía en la casa 'Morros'; este hombre, debía afrontar diversos problemas técnicos que habían surgido en las dos empresas en las semanas anteriores, pero hasta el mes de diciembre, había tenido poco éxito.

---

<sup>1646</sup> "Inventario de la fábrica nº. 7. Maquinaria". (C-1484, D-12).Doc. Cit

<sup>1647</sup> "Sección de fábricas y utillajes". (C-1474, D-54). Doc Cit.

<sup>1648</sup> "Anexo". Barcelona, s/f, 57 págs. mecanografiadas. Caja nº. 5. Procesos de Fabricación y Armamento. Legajo 15. A. M. T. M., Poblet.

<sup>1649</sup> Lista de empresas. Paquete suelto. Doc. cit.

<sup>1650</sup> "Informe del Delegado". s/l, 1-XII-37, 11 págs. mecanografiadas. Paquete suelto. A. M. T. M., Poblet.

<sup>1651</sup> "Nóminas presentadas para el pago". (C-1467, D-27). Doc.Cit.

<sup>1652</sup> "Relación de las casas que percibían su nómina". (C-1467, D-43). Doc. cit.

La plantilla seguía cobrando, pero el ambiente general era de descontento con las autoridades militares, y en la fábrica seguían presentes los símbolos y carteles de la CIG, como parte de ese rechazo hacia los nuevos mandos.

### **Blanc, o Talleres Blanc.**

Esta empresa de Badalona, situada en la calle Prim, números 82 al 86, de dedicó antes de la guerra a la construcción y reparación de maquinaria industrial. <sup>1653</sup> Fue durante su periodo bajo competencia de la CIG, una de las grandes suministradoras de maquinaria para las otras industrias de guerra.

Para la red de cartuchería ‘Mauser’, construyó 17 prensas de diferente recorrido y una prensa doble para ‘Talleres Notario’; cuatro prensas automáticas para ‘G. de Andreis’; dos máquinas para estampar culotes para ‘Federico Ferrer’; dos prensas de 30 t y una de 40 para ‘Casablanca’; dos prensas para ‘Francisco Canals’; seis bordonadoras, tres prensas horizontales y una vertical, para la F-12; y una prensa para ‘Pequeño Material Eléctrico’. A la F-11 le suministró tres prensas para cortar discos de latón, <sup>1654</sup> y a la F-7, una afiladora eléctrica y varios motores. <sup>1655</sup> Para la sección de trilita del Parque de Artillería construyó tres prensas manuales y otras tantas mecánicas. Hacia el sector de balas envió dos prensas para el ‘Comité Metalúrgico’ de Torelló, dos prensas a ‘Metalúrgica Española’, y tres prensas a ‘Comadrán Riba’. Y además, cinco prensas excéntricas para ‘La Farga Casanova’, una automática para ‘Antoni Coll’, y cuatro excéntricas para ‘Talleres Colectivizados de la Metalúrgia’ de Mataró.

1656

---

<sup>1653</sup> ACE. Vol. I, pág. 1490.

<sup>1654</sup> “Inventario general de la F-11”. (C-1490, D-83). Doc. cit.

<sup>1655</sup> “Inventario de la fábrica nº. 7”. (C-1484, D-12). Doc. cit.

<sup>1656</sup> “Maquinaria construida en Cataluña”. (C-1511, D-80). Do. Cit.

En el mes de marzo de 1937, esta casa recibía de la CIG una nómina semanal de 4.913´83 pesetas.<sup>1657</sup>

En el mes de octubre la nómina había aumentado a 20.580 pesetas, cosa que permite deducir que durante esos meses se habría producido un aumento de plantilla. A partir de esa fecha, la empresa pasó bajo competencia de la Subsecretaría de Armamento y Municiones del Ministerio de Defensa, para la que continuó con la misma producción.<sup>1658</sup>

### **Juan Sapé.**

Era una casa de Badalona domiciliada en las calles Coll y Pujol, número 81, y Providença, 127, que se había especializado antes del periodo, en la actividad de construcción y reparación de equipos fabriles.<sup>1659</sup> Fue otra de las casas constructoras de maquinaria que más aportó a la industria de cartuchería ‘Mauser’. Fabricó ocho máquinas especiales para recortar vainas para la empresa ‘G. de Andreis’ de Badalona, otras ocho para ‘Talleres Notario’, y dos para ‘Metales y Platería Ribera’.<sup>1660</sup>

En el mes de marzo de 1937, recibía una nómina de 853 pesetas a la semana,<sup>1661</sup> y tenía una plantilla de nueve trabajadores.<sup>1662</sup> Unas cifras aparentemente demasiado bajas para tanta actividad.

### **Torres Casa.**

---

<sup>1657</sup> “Nóminas presentadas para el pago”. (C-1467, D-27). Doc. cit.

<sup>1658</sup> “Continuación del informe que el Delegado”. Paquete suelto. Doc. cit.

<sup>1659</sup> ACE. Vol. I, pág. 1490.

<sup>1660</sup> “Maquinaria construida en Cataluña”. (C-1511, D-80). Doc. cit.

<sup>1661</sup> “Nóminas presentadas para el pago”. (C-1467, D-27). Doc. cit.

<sup>1662</sup> Lista de empresas. Paquete suelto. Doc. cit.

Esta empresa de Barcelona domiciliada en la calle Buenaventura Muñoz, número 101, se dedicó antes de la guerra a la fabricación de artículos de hierro.<sup>1663</sup> Fue una de las principales proveedoras de maquinaria para los talleres de Parque de Artillería, aportando siete prensas de plato revólver, dos prensas para la colocación de la bala, dos máquinas para la embutición de la bala, dos máquinas de descapsular, dos máquinas para el reconado de la vaina, y otras dos para cargar cartuchos. También construyó una prensa de plato revólver para el 'Comité Metalúrgico' de Torelló, nueve máquinas verificadoras para la F-7,<sup>1664</sup> y dos máquinas semi-automáticas de capsular para la F-11.<sup>1665</sup>

Aparte de la maquinaria, que era su actividad principal, 'Torres Casas' fabricaba asimismo granadas rompedoras.<sup>1666</sup>

En el mes de marzo de 1937, la nómina ascendía a 5.790 pesetas semanales,<sup>1667</sup> y en octubre su plantilla era de 56 trabajadores.<sup>1668</sup>

Al pasar en ese mes a depender de los organismos del Estado, 'Torres Casas' siguió dedicándose a la construcción de maquinaria para la cartuchería, pero tenía grandes dificultades para trabajar por falta de piezas de fundición, que la Subsecretaría no les abastecía adecuadamente. En el momento del cambio de titularidad, la empresa recibía una nómina semanal de 10.498'20 pesetas,<sup>1669</sup> lo que nuevamente permite intuir algún aumento de la plantilla.

Ya estando bajo control de la Subsecretaría, recibió un encargo de prensas especiales para cartuchería; cuando el lote de varias decenas estaba a punto de entregarse, la Dirección de Fabricación del citado organismo, pidió que se modificara la carrera de las bielas, cosa que acarreó un considerable retraso; todo por la falta de estudios técnicos previos adecuados, y una

---

<sup>1663</sup> ACE. Vol. I, pág. 1271.

<sup>1664</sup> "Maquinaria construida en Cataluña". (C-1511, D-80). Doc. cit.

<sup>1665</sup> "Anexo". Procesos de Fabricación y Armamento. Legajo 15. Doc. cit.

<sup>1666</sup> Lista de empresas. Paquete suelto. Doc. cit.

<sup>1667</sup> "Nóminas presentadas para el pago". (C-1467, D-27). Doc. cit.

<sup>1668</sup> "Relación de las casas que percibían su nómina". (C-1467, D-43). Doc. cit.

<sup>1669</sup> "Informe que el Delegado de la Comisión". s/l, 1-XII-37, 23 págs. Paquete suelto. A. M. T. M., Poblet.

deficiente planificación de las necesidades concretas de cada fábrica de las industrias de guerra.<sup>1670</sup>

En mayo de 1938, a instancias de la Sección Técnica de Control Económico de la Consejería de Economía, 'Torres Casas' quedó intervenida por la Generalitat, siendo nombrado delegado-interventor Josep María Roig Marrasé.<sup>1671</sup> Roig dimitió del cargo dos meses más tarde, y fue sustituido por Pelegrí Ribas Prats.<sup>1672</sup>

Como en otros casos, la intervención tan tardía de una industria, meses después de que ésta hubiera pasado bajo control de los organismos del Estado, sugiere que se produjo una deriva crítica de su viabilidad como empresa, y ya sin intervención de la Subsecretaría.

### **Tomás Solés y Cía.**

Esta fábrica de Girona domiciliada en la calle Barcelona, número 59, aportó equipo a varias fábricas, entre ellas la F-7, y construyó 40 tornos, de los que únicamente sabemos el destino de 16, que fueron para la F-14, que centralizaba el montaje del mosquetón.<sup>1673</sup>

En julio de 1937 fue nombrado delegado-interventor Esteve Solé Torrens;<sup>1674</sup> en octubre de ese año, tenía una plantilla de 30 trabajadores.<sup>1675</sup>

### **Construcciones Mecánicas José Casas, o José Casas, o Talleres Casas.**

---

<sup>1670</sup> "Sección de fábricas y utillajes". (C-1474, D-54). Doc Cit.

<sup>1671</sup> "Orden". *DOG.* n.º. 127, 7-V-38, pág. 494. Roig Marrasé fue uno de los representantes de Comorera en la CIG.

<sup>1672</sup> "Orden". *DOG.* n.º. 203, 22-VII-38, pág. 237.

<sup>1673</sup> "Maquinaria construida en Cataluña". (C-1511, D-80). Doc. cit.

<sup>1674</sup> "Orden". *DOG.* n.º. 183, 2-VII-37, pág.19.

<sup>1675</sup> "Relación de las casas que percibían su nómina". (C-1467, D-43). Doc. cit.



Esta empresa se dedicó a la construcción de tornos, de los que llegó a entregar 53 de diferentes tipos y medidas. De éstos, 5 fueron entregados a la F-7, 4 a la F-12, y el resto, a la F-14.

<sup>1676</sup> En el mes de marzo de 1937, recibía una nómina semanal de 10.402 pesetas, <sup>1677</sup> y en octubre tenía una plantilla de 115 trabajadores. <sup>1678</sup> Tras pasar en esas fechas a depender de la Subsecretaría, se quedó varios meses sin construir un solo torno. <sup>1679</sup>

### **Metalúrgica Casals, o Casals Hermanos.**

Era una fábrica de Ripoll domiciliada en la calle Doctor Raguer, número 11, centrada antes de la guerra en el negocio de la fundición de hierro. <sup>1680</sup> En marzo de 1937, fue intervenida legalmente, siendo nombrado Josep Fabregues Cosp delegado de la Generalitat. <sup>1681</sup>

Desde los primeros meses del periodo de guerra se dedicó a la construcción de tornos, fresadoras, taladradoras, y otra maquinaria para diferentes sectores de la industria de guerra. Para la estructura del mosquetón fabricó cinco máquinas para mandrinar, una fresadora y una taladradora, que se entregaron a la F-14; para el sector de espoletas entregó una fresadora para el ‘Comité Metalúrgico nº. 3’ de Figueras, y tres tornos de revólver para el ‘Comité Metalúrgico’ de Palafrugell; para la F-9 construyó una fresadora; para el ‘Sindicato de la Metalúrgia’ de Tarrasa, una máquina de serrar, dos fresadoras, y una taladradora; y para ‘La Farga Casanova’, cuatro máquinas de mandrinar y una taladradora eléctrica. <sup>1682</sup> Aparte de maquinaria también fabricó cascos y carcasas para bombas de mano. <sup>1683</sup>

---

<sup>1676</sup> “Maquinaria construida en Cataluña”. (C-1511, D-80). Doc. cit.

<sup>1677</sup> “Nóminas presentadas para el pago”. (C-1467, D-27). Doc. cit.

<sup>1678</sup> “Relación de las casas que percibían su nómina”. (C-1467, D-43). Doc. cit.

<sup>1679</sup> “Sección de fábricas y utillajes”. (C-1454, D-54). Doc. cit.

<sup>1680</sup> ACE. Vol. I, pág. 2377.

<sup>1681</sup> “Orden”. *DOG.* nº. 84, 25-III-37, pág. 1249.

<sup>1682</sup> “Maquinaria construida en Cataluña”. (C-1511, D-80). Doc. cit.

<sup>1683</sup> Lista de empresas. Paquete suelto. Doc. cit.

En marzo de 1937, su nómina ascendía a 7.931'60 pesetas <sup>1684</sup>; y en octubre su plantilla era de 63 personas. <sup>1685</sup>

Al pasar a depender de la Subsecretaría de Armamento y Municiones, continuó con la misma producción. <sup>1686</sup> Dicho organismo militar nombró director de la fábrica a la misma persona que lo había venido siendo bajo la competencia de la CIG, quien mantuvo la construcción de las máquinas que le parecían más necesarias, ya que, durante unos meses al menos, no recibió ninguna orientación ni criterio sobre los aparatos que se precisaban. <sup>1687</sup>

### **Sociedad Anónima Serra, o Constructora Ibérica de Maquinaria Serra.**

Esta casa de Manlleu, quedó intervenida en enero de 1937, siendo nombrado delegado de la Generalitat, Jaume Arquer Caballería. <sup>1688</sup>

A lo largo de ese año, construyó diversos elementos para la F-14, como seis fresadoras, tres máquinas rectificadoras y una limadora. <sup>1689</sup> Aparte del utillaje, también mantuvo una línea de producción de cascos y envases de bombas de mano. <sup>1690</sup>

En el mes de marzo, recibía de la CIG para los pagos semanales de nóminas, 72.047'80 pesetas; <sup>1691</sup> y en octubre su plantilla era de 385 personas. <sup>1692</sup>

Al cambiar de organismo controlador, se siguió dedicando a la misma fabricación. En los meses siguientes, su producción se resintió a causa de la desmoralización de la plantilla por ser dirigidos por el nuevo personal del Gobierno. <sup>1693</sup>

---

<sup>1684</sup> “Nóminas presentadas para el pago”. (C-1467, D-27). Doc. cit.

<sup>1685</sup> “Relación de las casas que percibían su nómina”. (C-1467, D-43). Doc. cit.

<sup>1686</sup> “Continuación del informe que el Delegado”. Paquete suelto. Doc. cit.

<sup>1687</sup> “Sección de fábricas y utillajes”. (C-1454, D-54). Doc. cit.

<sup>1688</sup> “Orden”. *DOG*. nº. 5, 5-I-37, pág. 56.

<sup>1689</sup> “Maquinaria construida en Cataluña”. (C-1511, D-80). Doc. cit.

<sup>1690</sup> Lista de empresas. Paquete suelto. Doc. cit.

El director era José Serra Sió, quien junto al delegado Arquer Caballería, Melitón Baucells Roca, Jaume Plana Brosa y Juan Subirana Sallés formaban el comité de empresa.<sup>1694</sup>

### **Abad Piera.**

De esta casa únicamente sabemos que era una de las fabricantes de maquinaria, y que quedó entre el grupo de empresas que fue retenido por el Estado sin que pasara a la nueva CIG.

Concretamente, 'Abad Piera' había sido requisada por la Dirección General de Transportes por Carretera del Ejército del Este para emplearla como refuerzo de sus servicios de talleres de reparación. La CIG "*de Cataluña*", en sus informes se lamentaba de este enfoque de las industrias por parte de los mandos militares. Esta casa era la única fabricante de brocas, machos, fresas y pequeñas herramientas especiales de todo el territorio leal, y para la nueva CIG resultaba incomprensible que se destinara a taller de reparaciones. Según el punto de vista del nuevo organismo, así no sólo no se rentabilizaban las variadas posibilidades de producción de 'Abad Piera', sino que se impedía tener una línea de suministro de dichas piezas y herramientas hacia las industrias que las precisaran. Para ellos, lo correcto hubiera sido que la empresa siguiera su actividad de fabricación, y el Ejército del Este les pidiera aquello que precisara, y recordaban que la producción de piezas y herramientas sólo era rentable si su producción era en grandes series. La apropiación de esta empresa para el organismo de transporte del Ejército del Este, supuso un grave contratiempo para los planes de fabricación de la CIG "*de Cataluña*", ya que era imposible encontrar en el mercado las cantidades de brocas, machos,

---

<sup>1691</sup> "Nóminas presentadas para el pago". (C-1467, D-27. Doc. cit.

<sup>1692</sup> "Relación de las casas que percibían su nómina". (C-1467, D-43). Doc. cit.

<sup>1693</sup> "Informe que el Delegado de la comisión". Paquete suelto. Doc. cit.

<sup>1694</sup> "Relació d'empreses". *DOG.* nº. 56, 25-II-37, pág. 880.

fresas, y otras piezas, que necesitaban para abastecer a las otras industrias bajo su competencia.<sup>1695</sup>

### **Noiville.**

Sóamente sabemos de ella que fue fabricante de maquinaria.<sup>1696</sup>

### **Oliva, o Andrés Oliva, o Hijo de Andrés Oliva.**

Era una casa de Barcelona, situada en la calle Pere IV, número 273, que antes de la guerra se había especializado en la construcción y reparación de maquinaria para la agricultura.<sup>1697</sup> A principios de 1937, fue intervenida por la Generalitat, que nombró interventor a Leandre Rosselló Pou.<sup>1698</sup>

Sabemos que dotó a la sección de vainas de la F-11 de dos prensas de embutir.<sup>1699</sup> En octubre de 1937 tenía 86 trabajadores.<sup>1700</sup>

### **Agustín Mas.**

Fue la constructora de seis tornos que fueron suministrados a la F-14,<sup>1701</sup> en octubre de 1937 tenía 25 trabajadores.<sup>1702</sup>

---

<sup>1695</sup> “Sección de Fábricas y Utillajes”. (C-1474, D-54). Doc. cit.

<sup>1696</sup> Lista de empresas. Paquete suelto. oc. Cit.

<sup>1697</sup> ACE. Vol. I, pág. 1323.

<sup>1698</sup> “Ordre”. *DOG*. n.º. 21, 21-I-37, pág. 318.

<sup>1699</sup> “Inventario general de la F-11”. (C-1490, D-83). Doc. cit.

<sup>1700</sup> “Relación de las casas que percibían su nómina”. (C-1467, D-43). Doc. cit.

<sup>1701</sup> “Maquinaria construida”. s/l, s/f, 2 págs. mecanografiadas. (C-1495, D-21). A. M. T. M., Poblet.

### **Ferrer Mateu, o Juan Ferrer Mateu.**

Esta empresa, además de maquinaria, fabricaba piezas para ametralladora,<sup>1703</sup> y en el mes de octubre de 1937 tenía 76 trabajadores.<sup>1704</sup>

Durante ese año fabricó unas fresadoras especiales destinadas entre otras, a la F-14, y antes de pasar bajo control del Estado, también inició una línea de fabricación de granadas rompedoras del 15´5. Al pasar a la Subsecretaría cesó en la construcción de fresadoras, argumentando este organismo que ya no hacían falta, un criterio que no era compartido por la CIG que opinaba que la maquinaria siempre era necesaria. La fábrica fue encargada entonces de la mecanización de un modelo soviético de granadas de mortero, de las que rendía pocas unidades. En el mes de octubre de 1937, cobraba de la CIG, una nómina semanal de 9.398´45 pesetas.<sup>1705</sup>

Casi al final de la guerra esta casa fue puesta bajo la intervención total y directa de la Generalitat, que nombró delegado especial a Josep Serrano Ardèvol, cesando el interventor ordinario que lo había sido hasta ese momento, Llorenç Sorli Ballester.<sup>1706</sup> Es otro caso de intervención lejana en el tiempo por parte de la Generalitat, tras pasar la empresa una temporada que no podemos determinar bajo en control de la Subsecretaría, y creemos que motivada por la semi-paralización de la actividad de fabricación.

### **Juan Capella, o Carrocerías Capella.**

---

<sup>1702</sup> Id.

<sup>1703</sup> Lista de empresas. Paquete suelto. Doc. cit.

<sup>1704</sup> “Relación de las casas que percibían su nómina”. (C-1467, D-43). Doc. cit.

<sup>1705</sup> “Informe que el Delegado de la comisión”. Paquete suelto. Doc. cit.

<sup>1706</sup> “Ordre”. *DOG*. nº. 352, 18-XII-38, pág. 1052.

Era esta una casa de Badalona, domiciliada en la calle Méndez Núñez, número 19, que antes del periodo de guerra se ocupaba de la construcción y reparación de maquinaria.<sup>1707</sup>

Fue una de las constructoras de maquinaria para la industria de cartuchería ‘Mauser’ junto a ‘Blanc’, ‘Sape’, y ‘Torres Casas’.<sup>1708</sup> Esta casa percibía de la CIG una nómina semanal de 4.276 pesetas.<sup>1709</sup> Tras pasar a depender de los organismos del Gobierno central en octubre de 1937, mantuvo su línea de construcción de maquinaria.<sup>1710</sup>

### **Villa Martín, o Metalúrgica de Villa Marín.**

Situada en Barcelona, en la calle Selva del Mar, quedó intervenida al principio de 1937 siendo nombrado delegado-interventor de la Generalitat Josep Grau Furné.<sup>1711</sup>

Era una empresa, que además de construir maquinaria, fabricaba granadas rompedoras del 10´5.<sup>1712</sup> Su producción de granadas era de 1.240 al mes, y los equipos estaban en parte destinados a la F-15; además construyó cocinas mecánicas y lavaderos móviles.<sup>1713</sup>

El comité de empresa lo formaban, el director Josep Colomina Cases, Josep Cáncer Balde-llou, Lluís Coll Roher, Emili Martorell Mallorquí y Gregori Torroglosa Sales.<sup>1714</sup> En el mes de marzo de 1937 la nómina mensual de la casa ascendía a 14.653´50 pesetas,<sup>1715</sup> y en octubre de ese año la plantilla era de 95 personas.<sup>1716</sup>

---

<sup>1707</sup> ACE. Vol. I, pág.1490.

<sup>1708</sup> Anexo. Procesos de Fabricación y Armamento. Legajo 15. Doc. cit.

<sup>1709</sup> “Nóminas presentadas para el pago”. (C-1467, D-27). Doc. cit.

<sup>1710</sup> “Continuación del informe que el Delegado”. Paquete suelto. Doc. cit.

<sup>1711</sup> “Orden”. *DOG*. nº. 16, 16-I-37, pág. 247.

<sup>1712</sup> Lista de empresas. Paquete suelto. Doc. cit.

<sup>1713</sup> “Informe que el Delegado de la comisión”. Paquete suelto. Doc. cit.

<sup>1714</sup> “Relació d’empresas”. *DOG*, nº. 58, 27-II-37, pág. 914.

<sup>1715</sup> “Nóminas presentadas para el pago”. (C-1467, D-27). Doc. cit.

<sup>1716</sup> “Relación de las casas que percibían su nómina”. (C-1467, D-43). Doc. cit.

Antes de pasar a depender de la Subsecretaría, la plantilla hacía 50 horas de trabajo semanales, y tras tomar posesión dicho organismo en octubre de 1937, pasó a 44. En las nuevas orientaciones de ese organismo, la fabricación de granadas quedó suspendida.<sup>1717</sup>

### **Rodríguez Zaragoza.**

Se dedicaba a la construcción de matrices;<sup>1718</sup> en el mes de marzo de 1937 su nómina semanal ascendía a 2.630 pesetas,<sup>1719</sup> y en octubre de ese año empleaba a 16 obreros.<sup>1720</sup>

### **Comadrán Riba, o Electromotores Pact.**

Industria de Sabadell que antes de la guerra fabricaba artículos y aparatos de maquinaria eléctrica.<sup>1721</sup> Esta empresa construyó una rectificadora de tornos para la F-11.<sup>1722</sup> Para más datos respecto a esta casa, ver el capítulo de cartuchería.

### **Miguel Mateu, o Hijo de Miguel Mateu.**

Esta gran empresa de maquinaria de Barcelona poseía varios locales en la ciudad, en las calles Peu de la Creu número 6, y Ángeles, del 3 al 7 donde tenía las oficinas; almacenes en el Paseo Agrícola de la Marina de Sans, 11 al 17, y almacenes y talleres de fabricación en Can Tunis. Antes de la guerra se había dedicado a las construcciones metálicas y también era al-

---

<sup>1717</sup> “Informe que el Delegado de la comisión”. Paquete suelto. Doc. cit.

<sup>1718</sup> Lista de empresas. Paquete suelto. Doc. cit.

<sup>1719</sup> “Nóminas presentadas para el pago”. (C-1467, D-27). Doc. cit.

<sup>1720</sup> “Relación de las casas que percibían su nómina”. (C-1467, D-43). Doc. cit.

<sup>1721</sup> ACE. Vol. I, pág. 1621.

<sup>1722</sup> “Comunico a esa dirección”. Gramanet del Besós, 4-XII-37, 1 pág. mecanografiada. (C-1489, D-13). A. M. T. M, Poblet.

macenista de hierros y maquinaria.<sup>1723</sup> En el mes de setiembre de 1936 quedó intervenida legalmente, siendo nombrado delegado-interventor de la Generalitat Frederic Folch Pí.<sup>1724</sup> Tres meses más tarde fue nombrado para este cargo Esteve Herrera Alonso.<sup>1725</sup> En noviembre de 1937 dimitió Herrera Alonso y fue sustituido en el cargo por Juli Pujalde Rodríguez.<sup>1726</sup> Durante el primer año de guerra se especializó en la construcción de maquinaria para las industrias bélicas y fue suministradora de la F-11<sup>1727</sup> y la F-7.<sup>1728</sup> En algún momento de 1938, la casa fue objeto de una intervención directa en la que había sido nombrado delegado especial de la Generalitat Antoni Ferrer Dalmau; al presentar éste la dimisión, fue nombrado representante legal Salvador Salas Sallarés.<sup>1729</sup> El director fue Juan Soler Segura, y el comité de empresa lo componían Serapio Soler Tosal, Juan Artero Artero, Jorge Llorens Fortuny y Ramón Muniesa Abadía.<sup>1730</sup>

### **Para, o Construcciones Metálicas Parra.**

Construyó al menos seis máquinas de enderezar cañones para la F-14.<sup>1731</sup> En marzo de 1937 percibía de la CIG en concepto de nóminas semanales, 4.490´70 pesetas;<sup>1732</sup> y en octubre tenía una plantilla de 40 trabajadores.<sup>1733</sup>

---

<sup>1723</sup> ACE. Vol. I, pág. 1203.

<sup>1724</sup> “Ordre”. *DOG*. nº. 253, 9-IX-36, pág. 1387.

<sup>1725</sup> “Ordre”. *DOG*, nº. 351, 10-XII-36, pág. 1041.

<sup>1726</sup> “Ordre”. *DOG*. nº. 305, 1-XI-37, pág. 483.

<sup>1727</sup> “Comunico a esa dirección”. (C-1489, D-19). Doc. cit.

<sup>1728</sup> “Inventario de la fábrica nº. 7. Maquinaria”. (C-1484, D-12). Doc. cit.

<sup>1729</sup> “Ordre”. *DOG*. nº. 344, 10-XII-38, pág. 932.

<sup>1730</sup> ROLDÁN, M.: *Las colectivizaciones en cataluña*. Op. cit. pág. 186.

<sup>1731</sup> “Maquinaria construida”. (C-1495, D-21). Doc. cit.

<sup>1732</sup> “Nóminas presentadas para el pago”. (C-1467, D-27). Doc. cit.



En el mes de diciembre de 1937 la Subsecretaría cedió a la nueva CIG la competencia sobre algunas fábricas de maquinaria, y ésta al hacer balance de la situación, emitió su opinión respecto a porqué la actividad de construcción no había sido más fructífera desde octubre hasta ese momento. Decía que la Dirección de Fabricación (de la Subsecretaría) había demostrado desconocimiento o falta de previsión, ya que el primer paso en cualquier proyecto de futuro era conocer las necesidades de maquinaria, y la previsión de tiempo para obtenerla. Una vez conocido el plan general, cada casa y cada taller debía conocer cual era su parte en él, e informar de si podía o no llevarla a cabo. Una vez conocidos estos extremos, la misma Dirección de Fabricación hubiera debido encargar a la nueva CIG la planificación y distribución de la construcción de maquinaria, de acuerdo con las posibilidades ya conocidas de cada fábrica. Añadía que sólo si la Dirección de Fabricación tenía un plan, y unas normas trazadas, se podía ejecutar el trabajo y al mismo tiempo prever el aprovisionamiento de materiales y materias primas con cierto orden. Incluía algunos ejemplos de descoordinación y falta de previsión en los pedidos, como los ya vistos de 'Lloyd Industrial', 'Torres Casas' o 'Casals'.

Estos comentarios, de un tono más descriptivo que crítico, ayudan a redondear la idea de que la asunción del control de las industrias por el Estado se produjo sin orden ni concierto, con desconocimiento del terreno que pisaban sus organismos, e ignorando por completo la tarea realizada hasta ese momento por la CIG. En este caso, además, esta información sobre la incapacidad de la Subsecretaría tiene el valor añadido de proceder de la CIG "*de Cataluña*".

Para tener una referencia de la producción de maquinaria en esa fase de diciembre de 1937, tenemos las cifras de resultados globales de las constructoras de maquinaria, excluidas las cinco que seguían controlando los organismos militares: 33 tornos, 25 fresadoras, 3 limadoras, una rectificadora, y 200 tornillos de banco. Todo ello con un peso total de más de 40 t .

---

<sup>1733</sup> "Relación de las casas que percibían su nómina". (C-1467, D-43). Doc. cit.

La mayoría de esta maquinaria fue entregada a las fábricas de producción bélica de la región de Levante.<sup>1734</sup> Unas cifras muy inferiores a las del periodo anterior a octubre de 1937.

Es imposible intentar calibrar el rendimiento de esta red, tanto en términos absolutos como relativos, ya que no conocemos todo el volumen de su producción, sino algunos retazos, ni tenemos manera de compararlo con cualquier situación equivalente. Lo que sí aparece desde la observación de los hechos, es una inversión real en medios y esfuerzos, por conseguir utillaje; el solo hecho de estructurar una red que abasteciera de maquinaria de relevo a las fábricas, evidencia una concepción de puesta en juego de todas las posibilidades de la industria de Cataluña, independientemente de la concreción más o menos problemática que esto tuviera después en las empresas.

La CIG perdió la dirección sobre la red de maquinaria en el mes de octubre de 1937, cuando la Subsecretaría se hizo cargo de ella. En ese momento los resultados de esta industria descendieron drásticamente, y empezó a tener más dificultades que en el periodo anterior. Como en otros casos ya analizados, no conocemos los planes de dicho organismo respecto a su enfoque sobre las fábricas constructoras de maquinaria, si es que los tenía, pero es evidente que su intervención desbarató la distribución de actividades de varias de las empresas, y por lo tanto la posible unidad de ese núcleo de talleres. A algunas fábricas las mantuvo con la misma especialidad, pero a otras se la suspendió; los problemas de abastecimiento de materias primas, aparecen en varios casos; en algún otro se producen encargos que luego son modificados. También es de destacar los casos en que aparece el rechazo del personal obrero a la nueva dirección.

Resumen de fabricantes de maquinaria : 20 empresas con unos 1. 625 trabajadores.

---

<sup>1734</sup> “Sección de Fábricas y Utillajes”. (C-1474, D-54). Doc. cit.



### V. 3. LOS ESPECIALISTAS EN ESPOLETAS.

En *L'obra de la Comissió de la Indústria de Guerra*, Tarradellas habla con admiración de la participación activa y entusiasta de los trabajadores del Ampurdán, y de la rápida adaptación de las fábricas de corcho, manufactura principal de la zona en aquellos años, a la industria de armamento. Al principio de la guerra, diversos talleres dedicados a esa actividad se pusieron en contacto con la Sección Sidero-Metalúrgica de la CIG, y en seguida consiguieron acoplarse, llegando a producir miles de espoletas en los meses siguientes.<sup>1735</sup> La mayoría de las fábricas y talleres de estas comarcas fabricaban la espoleta-cebo denominada modelo 1924.

El mismo Tarradellas nos ofrece unos datos técnicos que recogemos para podernos acercar a lo que significaba este tipo de producción. La espoleta-cebo 1924 había sido de alguna manera la síntesis de los anteriores modelos reglamentarios en el ejército español, el 1882- 90, y el 1896. Éstos nunca habían dejado de dar problemas por explosión prematura, o en menos casos, por no explosión. El de 1924, aunque mejorado, tenía su punto débil en el mecanismo de percusión, que sufría una inercia que desplazaba el cierre o pestillo; la acción del percutor, que dependía del muelle y de la carga del cebo, eran piezas muy sensibles y a la menor imprecisión en su constitución, producían problemas de manejo y defectos en su uso. Por otra parte, cuando las espoletas se aplicaban a granadas rompedoras de 105 y 155, se producían más fallos.<sup>1736</sup>

La CIG organizó varias fábricas que producían espoletas además de las del núcleo ampurdanés, aunque es casi seguro que hubo más aparte de las que hemos identificado.

#### EL NÚCLEO AMPURDANÉS.

---

<sup>1735</sup> *L'obra de la Comissió de la Indústria de Guerra*. Op. cit. págs. 65 y 66.

<sup>1736</sup> Id. págs. 90 a 93.

### **Comité Metalúrgico Número 3.**

En Figueras existían dos centros de trabajo dedicados a la fabricación de espoletas; éste, cuya numeración en el rótulo desconocemos a qué se refería, estaba compuesto por varios pequeños talleres particulares que desde el principio de la guerra se orientaron hacia la fabricación de espoletas; es posible que fabricaran algún otro tipo, pero la mayoría de las obtenidas era la denominada espoleta-cebo modelo 1924. La preparación de la maquinaria, el utillaje y la adaptación de estos talleres para esa producción, llevó entre dos y tres meses; es decir, se inició entre octubre y noviembre de 1936.

Hasta el mes de octubre de 1937, este comité fabricaba 8.900 unidades al mes.<sup>1737</sup> En el mes de marzo de 1937, recibía de la CIG una nómina semanal de 17.872´70 pesetas;<sup>1738</sup> y en octubre la plantilla era de 93 personas.<sup>1739</sup>

A partir del mes de octubre de 1937, cuando su actividad pasó a estar controlada por la Subsecretaría de Armamento y Municiones del Ministerio de Defensa, los talleres quedaron parados al menos hasta diciembre. El citado organismo les hizo un contrato para fabricar 12.000 espoletas al mes (unas tres mil más de las que habían conseguido bajo la CIG), pero no les enviaba los cuerpos de espoleta, así que los talleres, a pesar de seguir cobrando, no podían trabajar. En noviembre recibieron la promesa de que les iban a servir 1.500 cuerpos que nunca llegaron, y un mes después, la Subsecretaría les informaba de que empezarían en breve a trabajar en la mecanización de la granada del 7´5.

La maquinaria necesaria para ese tipo de granada, no era la que poseía el 'Comité Metalúrgico número 3', y además eso malbarataba el esfuerzo y la rentabilidad de la adaptación indus-

---

<sup>1737</sup> "Informe que el Delegado de la Comisión". Paquete suelto. Doc. cit.

<sup>1738</sup> "Nóminas presentadas para el pago". (C-1467, D-27). Doc. cit.

<sup>1739</sup> "Relación de las casas que percibían su nómina". (C-1467, D-43). Doc. cit.

trial que los talleres habían realizado en los primeros meses de la guerra, y la especialización que durante un año adquirieron sus trabajadores.<sup>1740</sup>

Después del pase de esta empresa al Estado, se realizó una votación entre los trabajadores para mostrar apoyo o rechazo a tal medida, y el resultado fue de 86 votos favorables a continuar bajo la CIG, 4 a la nueva situación, y dos abstenciones.<sup>1741</sup>

### **Comité Metalúrgico.**

Era el otro centro fabricante de espoletas de Figueras y diferenciado del anterior. Es muy posible que también estuviera formado por pequeños talleres que se adaptaron para la producción de espoletas; en todo caso debía ser una pequeña estructura, ya que empleaba sólo a 18 trabajadores.<sup>1742</sup>

### **Comité Metalúrgico de Palafrugell.**

Se había formado en los inicios del periodo de guerra, a partir de cuatro talleres particulares existentes en esa localidad y sus alrededores, dedicados anteriormente al negocio del corcho y sus variantes. En este colectivo se resolvió técnicamente por primera vez la fabricación en Cataluña de una pieza tan complicada como era la espoleta-cebo, y su modelo de organización y sistema de producción fue el que sirvió inmediatamente para coordinar los talleres de Figueras y agrupar sus unidades de trabajo en forma de Comités. Gracias a la colaboración y entrega de los trabajadores y mandos de estos talleres -Tarradellas las subrayaba<sup>1743</sup>-, la producción de espoletas de Palafrugell, que debió iniciarse algunas semanas antes que las de

---

<sup>1740</sup> “Informe que el Delegado de la Comisión”. Paquete suelto. Doc. cit.

<sup>1741</sup> “Informe del Delegado”. s/l, 1-XII-37, 11 págs. mecanografiadas. Paquete suelto. A. M. T. M., Poblet.

<sup>1742</sup> “Relacion de las casas que percibían su nómina”. (C-1467, D-43). Doc. cit.

Figueras, se mantuvo hasta el mes de octubre de 1937 en una media de 25.000 mensuales, a pesar de que su capacidad en ascenso les hubiera permitido, si hubieran tenido más material, llegar hasta las 30.000. <sup>1744</sup> Las espoletas eran de las denominadas modelo 1924.

Una de las industrias del 'Comité de Palafrugell', era la casa 'Trill', de Figueras (a pesar de pertenecer al de Palafrugell, figura domiciliada en Figueras, en la calle Torres Jonama número 2), que antes de la guerra, como casi todas las demás de este grupo, se había dedicado a la industria del corcho y a la producción de viruta. <sup>1745</sup> 'Trill' había sido intervenida en febrero de 1937, quedando nombrado delegado-interventor de la Generalitat, Pere Espanyol Planes.

<sup>1746</sup>

Hacia octubre de ese año, el representante del taller 'Trill', llamado Rodríguez, decidió separarse del Comité, que se quedó circunstancialmente compuesto por los otros tres talleres, y además despidió a los empleados que no eran de plantilla. Unos días después volvió a llamar a esos trabajadores, y se volvió a integrar en el organismo unificador.

Es poco lo que nos aporta este pasaje sobre la defección del taller 'Trill' del 'Comité de Palafrugell', pero es interesante en dos aspectos; por una parte su dueño, representante, o lo que fuera, pretendió no seguir en la organización, pero a los pocos días regresó. No tenemos por qué, sin más datos, suponer que Rodríguez se daba de baja por el cambio de patronazgo de la CIG a la Subsecretaría; simplemente constata que quería desligarse, pero no pudo. Y en unos pocos días tuvo que volver. Hay que suponer que en materia de trabajo -y por tanto de subsistencia-, un taller metalúrgico pequeño, de una pequeña población costera, no tenía la más mínima viabilidad de futuro fuera de la estructura de las industrias de guerra en una economía quasi-intervenida. Y esto al margen de qué organismo, estatal o autonómico, las dirigiera.

---

<sup>1743</sup> *L'obra de la Comissió de la Indústria de guerra*. Op. cit. págs. 65 y 66.

<sup>1744</sup> "Informe que el Delegado de la Comisión". Paquete suelto. Doc. cit.

<sup>1745</sup> ACE. Vol. I, pág. 2365.

Lo segundo que llama la atención es que dar de baja del Comité al taller, llevara aparejado automáticamente el despido de los “...empleados que no eran de plantilla”. Sugiere que en algún momento de la adhesión inicial de ‘Trill’ a la fabricación de espoletas, hubiera tenido que aumentar la plantilla, bien porque realmente la nueva producción requiriera ese incremento, o bien porque su ingreso estuviera condicionado entre otras cosas por emplear más personal. Lo cierto es que hay un automatismo entre pertenencia y mayor dotación de personal. No se trataba de un movimiento paulatino de reducción de personal a medida que las cosas le fueran peor a la empresa, sino algo que parece simultaneado con dejar de pertenecer a la estructura de espoletas. Parece manifestar que si no estaba en el Comité, no tenía porqué mantener más personal; como si la CIG se lo hubiera impuesto.

En el mes de marzo de 1937, el núcleo de espoletas de Palafrugell recibía de la CIG 27.942’60 pesetas semanales en concepto de salarios,<sup>1747</sup> y en octubre tenía una plantilla de 242 personas.<sup>1748</sup>

Al empezar el periodo en que estos talleres trabajaron bajo las órdenes de la Subsecretaría, la producción bajó bruscamente, trabajándose unas semanas con las materias primas que en la etapa anterior había suministrado la CIG, y quedando paralizados después. Al principio, los organismos del Estado habían adelantado 40.000 pesetas a cuenta de un pedido de espoletas que había cerrado con el Comité, pero como no enviaban materias primas, el encargo no podía realizarse. En el mes de diciembre de 1937, consumidas en salarios las 40.000 pesetas a pesar de haber trabajado sólo unos pocos días con los materiales de la CIG, la unidad pro-

---

<sup>1746</sup> “Resolució”. *DOG.* nº. 44, 13-II-37, pág. 728.

<sup>1747</sup> “Nóminas presentadas para el pago”. (C-1467, D-27). Doc. cit.

<sup>1748</sup> “Relación de las casas que percibían su nómina”. (C-1467, D-43).



ductiva quedó parada y las plantillas llevaban cuatro semanas sin cobrar, con el consiguiente malestar y preocupación de los trabajadores.<sup>1749</sup>

Estas agrupaciones ampurdanesas fueron probablemente las precursoras en materia de espoletas, y de ahí salió seguramente una gran cantidad de la producción global de guerra en esa especialidad. Pero aparte de esos núcleos locales, hubo por la geografía catalana otros talleres dedicados a la obtención de espoletas por más que lo que sabemos de ellos es poco. Como se verá, únicamente en algunos casos donde se mencione, conocemos algo respecto al tipo o modelo de piezas fabricadas.

### **Comité de Roses.**

Localizado en la actual San Feliu de Llobregat (la población se denominó Roses de Llobregat hasta 1920; a partir de ese año tomó el nombre actual de San Feliu, pero en la CIG se seguía manejando la denominación anterior).<sup>1750</sup> De esta casa únicamente conocemos su condición de fabricante de espoletas y que tenía una plantilla de 43 trabajadores.<sup>1751</sup>

### **Trullén, o Antoni Trullén.**

De Barcelona, situada en la calle Gayarre número 14, se había dedicado antes de la guerra a la construcción y reparación de maquinaria.<sup>1752</sup> Fabricaba espoletas-cebo, y obtenía entre 250

---

<sup>1749</sup> “Informe del Delegado”. Paquete suelto. Doc. cit.

<sup>1750</sup> La nueva legalidad catalana omitía normalmente los nombres de los santos de poblaciones que anteriormente los llevaban y usaba denominaciones geográficas. Así, Guixols sin Sant Feliu, Gramanet sin Santa Coloma, o Roses de Llobregat por Sant Feliu.

<sup>1751</sup> Lista de empresas. Paquete suelto. Doc. cit.

<sup>1752</sup> ACE. Vol. I, pág. 1120.

y 300 diarias (unas 6.000 al mes) a pesar de tener una capacidad algo superior que no podía alcanzar por falta de material y materias primas.<sup>1753</sup>

En el mes de marzo de 1937 su nómina ascendía a 5.407'60 pesetas,<sup>1754</sup> y en octubre tenía una plantilla de 16 personas.<sup>1755</sup>

En ese último mes, pasó bajo control de los organismos del Estado, y en las siguientes seis semanas sólo fabricó 1.000 espoletas. En el mes de diciembre la fábrica estaba parada, sin recibir materias primas, y la plantilla sin percibir paga alguna.<sup>1756</sup>

### **Ramón Soler, o Talleres R. Soler.**

Dicha casa situada en Esplugas de Llobregat, fue intervenida por la Generalitat en 1937 nombrando delegado a Josep Martín Utrillas, quien al dimitir en agosto de 1938, fue relevado en el cargo por Joan Iglesias Sabater.<sup>1757</sup>

Para la industria de guerra se especializó en la espoleta-cebo modelo 1924, de la que durante 1937 obtuvo una media de unas 2.500 al mes. Aparte de espoletas también fabricaba granadas del 7'5 en una cantidad de unas 500 al mes.<sup>1758</sup>

En marzo de 1937, su nómina semanal ascendía a 10.295'70 pesetas,<sup>1759</sup> y en octubre su plantilla era de 112 trabajadores.<sup>1760</sup>

Tras pasar en octubre a depender del Estado, no consiguió ningún pedido, recibiendo únicamente material para acabar algunas partidas pendientes del periodo anterior. No obstante, después de ultimar esas piezas, la plantilla seguía cobrando de los organismos militares sin

---

<sup>1753</sup> “Informe que el Delegado de la Comisión”. Paquete suelto. Doc. cit.

<sup>1754</sup> “Nóminas presentadas para el pago”. (C-1467, D-27). Doc. cit.

<sup>1755</sup> “Relación de las casas que percibían su nómina”. (C-1467, D-43). Doc. cit.

<sup>1756</sup> “Informe que el Delegado de la Comisión”. Paquete suelto. Doc. cit.

<sup>1757</sup> “Ordre”. *DOG*. nº. 231, 19-VIII-38, pág. 559.

<sup>1758</sup> “Continuación del informe que el Delegado”. Paquete suelto. Doc. cit.

<sup>1759</sup> “Nóminas presentadas para el pago”. (C-1467, D-27). Doc. cit.

que en los talleres se fabricara nada. La Subsecretaría les pasó nueva documentación para que fueran estudiando la producción de la espoleta llamada “*rusa*”. <sup>1761</sup>

### **Mobba.**

Se dedicó a la fabricación de la espoleta-cebo modelo 1924, de las que produjo un promedio de 900 mensuales. <sup>1762</sup> Durante 1937 tuvo una plantilla de 68 trabajadores <sup>1763</sup>, y en octubre, antes de pasar bajo control del estado, percibía de la CIG una nómina semanal de 8. 487´ 15 pesetas. En esa nueva fase, la Subsecretaría le encargó que hiciera pruebas en sus talleres para poder realizar la mecanización de la granada de mortero del 50. <sup>1764</sup>

### **Beciana Sanahuja.**

Esta casa de Sabadell domiciliada en las calles San Pablo, número 18, y Zurbano, 32 se había dedicado antes de la guerra a la fabricación de maquinaria para acabados textiles. Al iniciarse la contienda, Beciana, uno de los dueños huyó, y Sanahuja el otro propietario dirigió la empresa hasta que también desapareció. La dirección la asumió entonces Serracant Selvas. <sup>1765</sup> Fabricó espoletas-cebo del 7´5 y obuses. <sup>1766</sup> En el mes de marzo de 1937, su nómina ascendía a 2.637 pesetas. <sup>1767</sup>

---

<sup>1760</sup> “Relación de las casas que percibían su nómina”. (C-1467, D-43). Doc. cit.

<sup>1761</sup> “Continuación del informe que el Delegado”. Paquete suelto. Doc. cit.

<sup>1762</sup> Id.

<sup>1763</sup> Lista de empresas. Paquete suelto. Doc. cit.

<sup>1764</sup> “Continuación del informe que el Delegado”. Paquete suelto. Doc. cit.

<sup>1765</sup> CASTELLS PEIG, Andreu.: *Sabadell. Informe de l’oposició*. Op. cit., pág. 23. 34.

<sup>1766</sup> Id.

<sup>1767</sup> “Nóminas presentadas para el pago”. (C-1467, D-27). Doc. cit.

Su plantilla en abril de 1937 era de 69 trabajadores,<sup>1768</sup> y en octubre de ese año había descendido a 34.<sup>1769</sup>

### **Bomba Bloch.**

Fabricaba granadas rompedoras del 7'5, a razón de unas 900 al mes, y otras tantas granadas de mortero del 81; pero su producción principal era de espoletas-cebo, de las que obtenía unas 3.000 al mes.<sup>1770</sup>

En el mes de marzo de 1937, su nómina semanal ascendía a 10.553'35 pesetas,<sup>1771</sup> y en octubre a 18.109'90,<sup>1772</sup> lo cual indica, que además de aumentos de sueldo, tenía que haber habido algún aumento de plantilla, que durante 1937 fue de 131 personas.<sup>1773</sup>

Tras pasar en octubre de 1937 bajo control de la Subsecretaría, el taller quedó completamente inactivo, sin que recibiera material ni para terminar las piezas empezadas a construir en el periodo anterior. Los responsables de la empresa decidieron entonces desplazar a los operarios de la plantilla a otras fábricas. En diciembre, dos meses después de mantenerse esa situación, la Subsecretaría pidió a la dirección de 'Bomba Bloch', la mecanización de 1.100 granadas del 7, un encargo mínimo para la capacidad fabril de aquella empresa.<sup>1774</sup>

### **Feliu Boet.**

---

<sup>1768</sup> CASTELLS PEIG, Andreu.: *Sabadell. Informe de l'oposició*. Op. cit. pág. 23. 34

<sup>1769</sup> "Relación de las casa que percibían su nómina". (C-1467, D-43). Doc. cit.

<sup>1770</sup> "Informe que el Delegado de la Comisión". Paquete suelto. Doc. cit.

<sup>1771</sup> "Nóminas presentadas para el pago". (C-1467, D-27). Doc. cit.

<sup>1772</sup> "Informe que el Delegado de la Comisión". Paquete suelto. Doc. cit.

<sup>1773</sup> Lista de empresas. Paquete suelto. Doc. cit.

<sup>1774</sup> "Informe que el Delegado de la Comisión". Paquete suelto. Doc. cit.

Localizada en Barcelona, en la calle Diputación, número 173, esta casa trabajaba antes de la guerra en la fabricación de grifería y construcciones metálicas en general.<sup>1775</sup> A principios de 1937 fue legalmente intervenida, siendo nombrado delegado-interventor de la Generalitat, Felip Hernández Llauradó.<sup>1776</sup> Fabricaba la espoleta-cebo modelo 1924, de la que conseguía unas 2.500 al mes.<sup>1777</sup>

En marzo de 1937, percibía de la CIG 1.624'10 pesetas para los sueldos semanales<sup>1778</sup>, y en octubre tenía una plantilla de 20 operarios.<sup>1779</sup>

Tras su pase al Estado en ese mismo mes, la Subsecretaría ni le envió materia prima, ni le hizo ningún encargo de fabricación, con lo que al menos hasta diciembre, estuvo inactiva.<sup>1780</sup>

### **Industrial Metalúrgica.**

Era una empresa de Vilafranca del Penedés que fabricaba en exclusiva espoletas-cebo modelo 1924.<sup>1781</sup> En marzo de 1937 su nómina semanal ascendía a 3.651'80 pesetas,<sup>1782</sup> y en octubre tenía una plantilla de 47 empleados.<sup>1783</sup>

### **Hijo de F. Junyent.**

Esta empresa de Terrasa fabricó desde el principio de la guerra, y en exclusiva, la espoleta-cebo modelo 1924, para lo que tuvo que hacer un gran esfuerzo de adaptación en maquinaria herramental, y trabajo. Su producción durante 1937 fue de unas 3.000 espoletas al mes.<sup>1784</sup>

---

<sup>1775</sup> ACE. Vol. I, pág. 1203.

<sup>1776</sup> “Ordre”. *DOG*. nº. 24, 24-I-37, pág. 365.

<sup>1777</sup> Id.

<sup>1778</sup> “Nóminas presentadas para el pago”. (C-1467, D-27). Doc. cit.

<sup>1779</sup> “Relación de las casas que percibían su nómina”. (C-1467, D-43). Doc. cit.

<sup>1780</sup> “Informe que el Delegado de la Comisión”. Paquete suelto. Doc. cit.

<sup>1781</sup> Lista de empresas. Paquete suelto. Doc. cit.

En marzo de 1937, su nóminara era de 3.982 pesetas,<sup>1785</sup> y en octubre la plantilla era de 40 trabajadores.<sup>1786</sup>

### **Constructora Electromecánica.**

Radicada en Terrasa, esta casa se dedicaba a la fabricación de espoletas-cebo modelo 1924, y de calibres y elementos de comprobación de algunas piezas de metalurgia.<sup>1787</sup>

En marzo de 1937 su nómina ascendía a 4.494'65 pesetas,<sup>1788</sup> y en octubre tenía un personal de 37 trabajadores.<sup>1789</sup>

### **La Metalúrgica Textil.**

Se dedicaba al mismo tipo de espoleta que las anteriores, como única producción bélica.<sup>1790</sup>

En marzo de 1937 su nómina semanal ascendía a 8.079'05 pesetas,<sup>1791</sup> y en octubre su plantilla la componían 78 obreros.<sup>1792</sup>

### **Sangrá, o Francisco Sangrá.**

Quedó intervenida en setiembre de 1936, y Calixto Senties Malata fue nombrado representante de la Generalitat.<sup>1793</sup>

---

<sup>1782</sup> “Nóminas presentadas para el pago”. (C-1467, D-27) Doc. cit.

<sup>1783</sup> “Relación de las casas que percibían su nómina”. (C-1467, D-43). Doc. cit.

<sup>1784</sup> “Continuación del informe remitido al Presidente”. Paquete suelto. Doc. cit.

<sup>1785</sup> “Nóminas presentadas para el pago”. (C-1467, D-27). Doc. cit.

<sup>1786</sup> “Relación de las casas que percibían su nómina”. (C-1467, D-43). Doc. cit.

<sup>1787</sup> Lista de empresas. Paquete suelto. Doc. cit.

<sup>1788</sup> “Nóminas presentadas para el pago”. (C-1467, D-27). Doc. cit.

<sup>1789</sup> “Relación de las casas que percibían su nómina”. (C-1467, D-43). Doc. cit.

<sup>1790</sup> “Informe que el Delegado de la Comisión”. Paquete suelto. Doc. cit.

<sup>1791</sup> “Nóminas presentadas para el pago”. (C-1467, D-27). Doc. cit.

Esta empresa se había especializado en espoletas de mortero de 50 mm, y en lanza-granadas L. G. 1. De las primeras, durante 1937 consiguió unos rendimientos de 55.000 al mes, y de las segundas 60.000, sin que esa fuera su máxima cota productiva posible, la cual no se llegó a alcanzar por falta de materias primas para la fabricación.<sup>1794</sup>

En el mes de octubre de 1937, su plantilla era de 55 trabajadores.<sup>1795</sup> La fábrica, tras pasar en ese momento a depender de la Subsecretaría, recibió de ésta muchas promesas de trabajo, pero al menos hasta diciembre, estuvo parada. El personal seguía percibiendo sus salarios.<sup>1796</sup>

### **Rivatón.**

Industria de Barcelona con direcciones en la calle Agramunt, número 11, y República Argentina, 63, que se dedicaba antes del periodo de guerra a la construcción de máquinas eléctricas.

<sup>1797</sup> Esta casa produjo en el periodo en que trabajó bajo la CIG un promedio de

1.400 espoletas-cebo modelo 1924 al mes, y además se dedicaba también a la granada de mortero del 50.<sup>1798</sup>

En el mes de marzo de 1937, 'Rivatón' recibía en concepto de sueldos semanales, 5.626'20 pesetas,<sup>1799</sup> pero en octubre había bajado a 3.370'10,<sup>1800</sup> un caso en el que hay que deducir que se había reducido la plantilla durante esos meses; ésta, era en octubre, de 21 trabajadores.<sup>1801</sup>

---

<sup>1792</sup> "Relación de las casas que percibían su nómina". (C-1467, D-43): Doc. cit.

<sup>1793</sup> "Ordre". *DOG*. nº. 266, 12-IX-36, pág. 1554.

<sup>1794</sup> "Informe que el Delegado de la Comisión". Paquete suelto. Doc. cit.

<sup>1795</sup> "Relación de las casas que percibían su nómina". (C-1467, D-43). Doc. cit.

<sup>1796</sup> "Informe del Delegado". Paquete suelto. Doc. cit.

<sup>1797</sup> ACE. Vol. I, pág. 1323.

<sup>1798</sup> "Informe que el Delegado de la Comisión". Paquete suelto. Doc. cit.

<sup>1799</sup> "Nóminas presentadas para el pago". (C-1467, D-27). Doc. cit.

<sup>1800</sup> "Informe que el Delegado de la Comisión". Paquete suelto. Doc. cit.

<sup>1801</sup> "Relación de las casas que percibían su nómina". (C-1467, D-43). Doc. cit.

Por esas fechas, tras pasar a depender de los organismos del Estado, su actividad sufrió un parón brusco. Tanto por falta de material como por problemas técnicos en las máquinas de mecanización de la espoleta. La Subsecretaría de Armamento y Municiones decidió volver a la fabricación de las espoletas a base de latón, cuando a lo largo de 1937, la CIG había sustituido dicho material por hierro estampado por el ahorro de material que el cambio implicaba. Las nuevas partidas de latón procedían de Marsella y eran fruto de las gestiones del Estado por conseguir materias primas.<sup>1802</sup>

### **Baixarias y Codina, o Casa Baixarias.**

Se trataba de una firma que se adaptó a la mecanización de espoletas y granadas de mortero del 50.<sup>1803</sup> En el mes de marzo de 1937, recibía 2.550´70 pesetas en concepto de sueldo semanal,<sup>1804</sup> y en octubre tenía un volumen de personal de 11 trabajadores.<sup>1805</sup>

Al pasar por esas fechas a depender de los organismos del Estado, a esta fábrica le encargaron que se adaptase para especializarse en todo tipo de granadas de mortero; los operarios seguían cobrando sus sueldos.<sup>1806</sup>

### **Compañía de Contadores.**

Se dedicaba a la fabricación de espoletas-cebo modelo 1924, y estopines.<sup>1807</sup> Durante 1937, ocupaba a 170 obreros.<sup>1808</sup> En octubre de ese año, tras pasar bajo control de la Subsecretaría y no recibir ninguna clase de materia prima, su fabricación quedó suspendida.<sup>1809</sup>

---

<sup>1802</sup> “Informe que el Delegado de la Comisión”. Paquete suelto. Doc. cit.

<sup>1803</sup> Id.

<sup>1804</sup> “Nóminas presentadas para el pago”. (C-1467, D-27). Doc. cit.

<sup>1805</sup> “Relación de las casas que percibían su nómina”. (C-1467, D-43). Doc. cit.

<sup>1806</sup> “Informe que el Delegado de la Comisión”. Paquete suelto. Doc. cit.



## **Bamb.**

Se trataba de uno de los múltiples agrupamientos industriales creados bajo la legislación del Decreto de Colectivizaciones y la nueva economía de Cataluña. Estaba domiciliado en la calle Aldana, números 3 y 5 de Barcelona, y concentraba a todas las casas constructoras de Básculas, Arcas, Muebles Metálicos y Balanzas (de ahí Bamb). El agrupamiento quedó legalizado para Barcelona en el mes de enero de 1937, y su delegado-interventor para la Generalitat fue Francesc Vendrell Esculies.<sup>1810</sup> Siete meses más tarde fue constituido para toda Cataluña y se le dotó de un estatuto de funcionamiento.<sup>1811</sup> En marzo de 1938 el delegado de la Generalitat pasó a ser Antoni Candela Ripoll.<sup>1812</sup>

Como colectivo unificado se dedicó para la CIG a la fabricación de espoletas-cebo modelo 1924, de la que habían alcanzado una producción promedio durante 1937, de 800 semanales (3.500 al mes). También obtenían unos 7.000 estopines al mes, 10.000 percutores, 3.000 cuerpos de granada, y 1.400 colas de granada.<sup>1813</sup>

En el mes de octubre, su personal ascendía a 255 trabajadores,<sup>1814</sup> y durante ese año recibía de la Comisión 30.982,15 pesetas para sueldos semanales.

Al pasar a depender del Gobierno, en dos meses sólo entregó 15.000 percutores que se consiguieron acabar con el material restante del periodo anterior, y 1.000 espoletas del mismo ori-

---

<sup>1807</sup> “Continuación del informe que el Delegado”. Paquete suelto. Doc. cit.

<sup>1808</sup> Lista de empresas. Paquete suelto. Doc. cit.

<sup>1809</sup> “Continuación del informe que el Delegado”. Paquete suelto. Doc. cit.

<sup>1810</sup> “Ordre”. *DOG*. nº. 30, 30-I-37, pág. 466.

<sup>1811</sup> “Decret”. *DOG*. nº. 213, 1-VIII-37, pág. 427.

<sup>1812</sup> “Ordre”. *DOG*. nº. 65, 6-III-38, pág. 947.

<sup>1813</sup> “Continuación del informe que el Delegado”. Paquete suelto. Doc. cit.

<sup>1814</sup> “Relación de las casas que percibían su nómina”. (C-1467, D-43). Doc. cit.

gen. En diciembre se les pidió que adaptaran la maquinaria para fabricar granadas rompedoras de 7'5. <sup>1815</sup>

### **Harry Walker.**

Era una empresa de Barcelona domiciliada en la Avenida Rosellón, números 184 y 192 donde tenía sus oficinas y otras dependencias. Antes de la guerra se había dedicado a la fabricación de accesorios para automóviles y cables eléctricos, y al almacenaje de maquinaria. <sup>1816</sup>

En el mes de diciembre de 1936 quedó intervenida, y fue nombrado delegado Antonio Alberca Abellá, <sup>1817</sup> que lo fue hasta más de un año después cuando dimitió y fue relevado por Rafael Ballart Mortes. <sup>1818</sup>

Durante el primer año de la guerra se especializó en la producción de espoletas-cebo modelo 1924, de las que obtenía 350 a la semana (1.500 al mes), además de granadas de mortero del 50. <sup>1819</sup>

En marzo de 1937 recibía 2.223'95 pesetas para el pago de salarios semanales, <sup>1820</sup> y en octubre de ese año empleaba a 28 operarios. <sup>1821</sup>

Su director fue José M. Sancho Suárez, y el comité de empresa lo componían Pedro Emprim y Antonio Alberca Abellá. <sup>1822</sup>

Al pasar bajo la dependencia de los organismos del Estado dejó de producir para la industria bélica, y se dedicó a realizar trabajos comerciales de metalurgia. <sup>1823</sup>

---

<sup>1815</sup> “Continuación del informe que el Delegado”. Paquete suelto. Doc. cit.

<sup>1816</sup> ACE. Vol. I, pág.1118.

<sup>1817</sup> “Ordre”. *DOG.* n.º. 342, 7-XII-36, pág. 891.

<sup>1818</sup> “Ordre”. *DOG.* n.º. 65, 6-III-38, pág. 47.

<sup>1819</sup> “Informe que el Delegado de la Comisión”. Paquete suelto. Doc. cit.

<sup>1820</sup> “Nóminas presentadas para el pago”. (C-1467, D-27). Doc. cit.

<sup>1821</sup> “Relación de las casas que percibían su nómina”. (C-1467, D-43). Doc. cit.

Aquí se han recogido las fábricas que se dedicaban exclusiva o mayoritariamente a la obtención de espoletas, pero no fueron las únicas; a lo largo de otros capítulos aparecen otras, que hemos encuadrado en diferentes redes productivas, pero que también tenían alguna línea de producción de espoletas, como por ejemplo 'Reig Cabanes' que figura en el capítulo de la industria del mosquetón 'Mauser' y la F-14.

Resumen: 20 empresas con un total de 1554 trabajadores.

---

<sup>1822</sup> ROLDÁN, M.: *Las colectivizaciones en Cataluña*. Op. Cit, pág. 175.

<sup>1823</sup> "Informe que el Delegado de la Comisión". Paquete suelto. Doc. cit.

## V. 4. OTRAS EMPRESAS.

Además de todas las casas fabricantes de material bélico vistas hasta aquí, unas de valor estratégico, otras más o menos especializadas y una porción de ellas inscritas en su respectiva red de actividad industrial, existieron docenas de empresas que aportaron su producción, o una gran parte de ella, a la estructura general de fabricación de material de guerra. En este apartado hemos agrupado las industrias que nos han parecido de más peso industrial individual, bien por el número de trabajadores, bien porque han aparecido en otros capítulos como importantes en su especialidad, o bien por intuición, en base al nombre de la empresa o su apariencia según la documentación.

Muchas de ellas estaban intervenidas por la Generalitat por medio de un delegado-interventor que las enlazaba legalmente con la CIG, la Consejería de Economía, y otros organismos de la nueva realidad catalana.

### **Ford Motor Ibérica.**

Esta gran empresa de construcción de automóviles de Barcelona montaba antes de la guerra unas 100 unidades a la semana (unas 2.200 al mes). En el mes de octubre de 1936 fue intervenida por la Generalitat para destinarla al complejo de industrias bélicas, siendo designado para el cargo de delegado-interventor Joaquín Marinello Viñas.<sup>1824</sup>

Al pasar a depender de la CIG al principio del periodo, continuó con su actividad centrada en diversos tipos de coches y furgones, pero a lo largo de 1937 su producción fue de más a menos por falta de materias primas y repuestos. A la altura del mes de julio de ese año, los organismos del Estado ordenaron la adquisición de todos los vehículos que la fábrica tuviera en existencia, pero la oposición de parte de la dirección y los trabajadores frustró la compra.

En el mes de marzo, recibía de la CIG 289.489'60 pesetas en concepto de semanada,<sup>1825</sup> y en octubre del mismo año tenía una plantilla de 897 trabajadores.<sup>1826</sup>

En esas fechas, al pasar bajo la competencia de la Subsecretaría de Armamento y Municiones del Ministerio de Defensa, la actividad productiva estaba prácticamente paralizada, y en sus naves se encontraban 700 unidades incompletas de chasis, turismos y otros vehículos. Después de octubre, la Subsecretaría cedió la 'Ford' a la CIG "*de Cataluña*", y luego en febrero de 1938, al quedar ésta disuelta, volvió bajo control del Estado.<sup>1827</sup>

### **Field, o Constructora Field.**

Esta firma industrial de Barcelona, domiciliada en la calle Pedro IV número 254, se había dedicado antes de la guerra al negocio de las construcciones metálicas.<sup>1828</sup> Quedó intervenida por la Generalitat el 16 de agosto de 1936 por medio de una orden en la que se nombraba delegado a Delfos Duch Colell.<sup>1829</sup> Éste fue declarado movilizad industrial por el Gobierno autónomo unos días más tarde, junto a un grupo nominal de nueve técnicos e ingenieros funcionarios.<sup>1830</sup>

Durante la guerra, la empresa se dedicó a la construcción de chapa de acero para blindajes, chasis de vehículos especiales y volquetes. También tenía capacidad para realizar otros trabajos de calderería.<sup>1831</sup> Fabricó equipos como una caldera con serpentines para la F-1,<sup>1832</sup> y varios depósitos y dos nitradoras para la F-13.<sup>1833</sup>

---

<sup>1824</sup> "Ordre". *DOG*. nº. 284, 1-X-36, pág. 123.

<sup>1825</sup> "Nóminas presentadas para el pago". (C-1467, D-27). Doc. cit.

<sup>1826</sup> "Relación de las casas que percibían su nómina". (C-1467, D-43). Doc. cit.

<sup>1827</sup> "Informe de la Sección de Material Móvil". (C-1474, D-78). Doc. cit.

<sup>1828</sup> ACE. Vol I, pág. 1203.

<sup>1829</sup> "Ordre". *BOG*. nº. 229, 16-VIII-36, pág. 1070.

<sup>1830</sup> "Decret". *DOG*. Número extraordinario, 28-VII-36, pág. 4.

<sup>1831</sup> "Informe que el Delegado de la Comisión". Paquete suelto. Doc. cit.

<sup>1832</sup> "CIG. Informe de la F-1". s/l, 23-X-37, 20 págs. mecanografiadas. (C-1475, D-23). A. M. T. M., Poblet.

<sup>1833</sup> "Sección de trilita". Barcelona, 17-VI-38, 2 págs. mecanografiadas. (C-1493, D-49). A. M. T. M., Poblet.

En el mes de marzo de 1937, recibía de la CIG 5.635´30 pesetas en concepto de nómina semanal,<sup>1834</sup> y en octubre su personal era de 89 trabajadores.<sup>1835</sup>

Por esas fechas la fábrica pasó a manos de la Subsecretaría, que al menos hasta diciembre no les pasó ni un solo pedido, teniendo que dedicarse la plantilla a buscar encargos de tipo comercial privado.<sup>1836</sup>

En octubre de 1937 dimitió Duch Colell, quien fue sustituido por Medard Benosa Colomina.<sup>1837</sup> Benosa a su vez dimitió ya entrado 1938 y le reemplazó Felip Sans Vilaró.<sup>1838</sup>

### **Talleres y Garaje David.**

Era una empresa de Barcelona, situada en la calle Aribau números 230 al 240, que bajo el mandato de la CIG se dedicaba a la reparación general de vehículos, tarea para la que se la consideraba el taller mejor dotado técnicamente de los de las industrias de guerra.

En el mes de marzo de 1937 cobraba una nómina semanal de 22.651´80 pesetas,<sup>1839</sup> y en octubre tenía una plantilla de 268 personas.<sup>1840</sup>

Por esas fechas pasó a estar bajo la competencia del Gobierno, cuyos órganos, seguramente por su capacidad de trabajo en el sector de vehículos, la retuvieron para sus servicios sin cederla transitoriamente a la nueva CIG como pasaba en otros casos.<sup>1841</sup>

En enero de 1938, ‘Talleres David’ fue intervenida por la Generalitat siendo nombrado delegado-interventor Andreu Julián Carod.<sup>1842</sup>

---

<sup>1834</sup> “Nóminas presentadas para el pago”. (C-1467, D 27). Doc. cit.

<sup>1835</sup> “Relación de las casas que percibían su nómina”. (C-1467, D-43). Doc. cit.

<sup>1836</sup> “Informe que el Delegado de la Comisión”. Paquete suelto. Doc. cit.

<sup>1837</sup> “Orden”. *DOG*. nº. 288, 15-X-37, pág. 254.

<sup>1838</sup> “Orden”. *DOG*. nº. 88, 29-III-38, pág. 1275.

<sup>1839</sup> “Nóminas presentadas para el pago”. (C-1467, D-27). Doc. Cit.

<sup>1840</sup> “Relación de las casas que percibían su nómina”. (C-1467, D-43). Doc. cit.

## **Roca Radiadores.**

Situada en Gavá, en la Rambla de Lluç número 2, esta factoría fue intervenida por la Generalitat en diciembre de 1936, designándose a Pere Vallés Rovira para representante en la empresa.<sup>1843</sup>

En el mes de noviembre de 1937, después de haber pasado en el mes anterior a depender de la Subsecretaría de Armamento y Municiones, 'Roca' de Gavá, sirvió dos tubos especiales de aletas y dos termómetros a la F-11 de la Generalitat,<sup>1844</sup> por lo cual deducimos que su dedicación a la fabricación de guerra seguramente pasaba por ese tipo de materiales especiales y equipos ligeros, y aparte mantenía otras líneas de producción no bélica como los radiadores.

El comité de empresa estaba compuesto por Pedro Jiménez Gillén, José Gonzalez Sánchez, Pedro Vallés Rovira, José Bonochí Sabata, Mariano Sanjuán Cudrí, Gabriel Raich Guitart, Federico Branet Vigo, Abel Gil Pérez y Enrique Fagas Pujadas.<sup>1845</sup> En junio de 1938, Vallés Rovira tuvo que abandonar su cargo de representante de la Generalitat para incorporarse a filas, siendo reemplazado por Gabriel Raich Guitart.<sup>1846</sup>

## **La Electricidad.**

Esta empresa de Sabadell, domiciliada en la calle Buenavista número 16, se especializó antes de la guerra en la producción de artículos, aparatos y maquinaria eléctrica.<sup>1847</sup> En noviembre

---

<sup>1841</sup> "Informe de la Sección de Material Móvil". (C-1474, D-78). Doc. cit.

<sup>1842</sup> "Ordre". *DOG*. nº. 6, 6-I-38, pág. 68

<sup>1843</sup> "Ordre". *DOG*. nº. 351, 10-XII-36, pág. 1040.

<sup>1844</sup> "Comunico a esa dirección". Gramanet del Besós, 24-XI-37, 1 pág. mecanografiada. (C-1489, D-20).

A. M. T. M., Poblet.

<sup>1845</sup> ROLDÁN, M.: *Las colectivizaciones en Cataluña (Dos años y medio de destrucción de vidas y riqueza)*. Op. cit. págs. 192 y 3.

<sup>1846</sup> "Ordre". *DOG*. nº. 161, 10-VI-38, pág. 899

<sup>1847</sup> ACE. Vol. I, pág. 1621.

de 1936, la Generalitat nombró delegado-interventor a Joan Morral Pelegrí.<sup>1848</sup> Unos días más tarde, fue nombrado director Joaquín Ferré Ariño.<sup>1849</sup>

La plantilla de esta casa era mayoritariamente de adscripción cenetista, y en los primeros momentos de la actividad bélica existían entre los obreros profundas desconfianzas y recelos tanto hacia los técnicos profesionales como hacia los militares. Esas suspicacias, y el deseo de la plantilla de prescindir de ellos y actuar por su iniciativa, llevó al principio a la fábrica a acometer algún proyecto demasiado ambicioso para llevar a cabo sin los conocimientos apropiados, como la construcción de tres carros pretendidamente blindados, que resultaron un fracaso total.

A las metalurgias de Sabadell, la CIG no les pidió un inventario de maquinaria ni una lista de existencias de materia primas hasta el 8 de setiembre de 1936, lo que hace deducir, que hasta ese momento, ‘La Electricidad’ como el resto de las fábricas de guerra de esa localidad, funcionaron algo huérfanas de dirección técnica y de conjunto, y que desde esa fecha hay que entender el inicio del proceso organizativo bajo la Comisión.<sup>1850</sup>

Esta empresa fabricaba granadas rompedoras del 7’5 como producción principal de guerra.<sup>1851</sup> Éstas, al estar hechas de hierro colado desgastaban los tornos y las herramientas.<sup>1852</sup>

También hemos visto que suministraba válvulas eléctricas y lámparas a otras fábricas, como por ejemplo a la F-13,<sup>1853</sup> lo que significa que aún mantenía una parte de su actividad dedicada a los componentes eléctricos. Era la principal industria de guerra de la localidad, por encima incluso de ‘Casablanças’, si bien esta última tuvo la característica de servir con su

---

<sup>1848</sup> “Ordre”. *DOG*. nº. 271, 27-IX-36, pág. 1642.

<sup>1849</sup> “Ordre”. *DOG*. nº. 356, 21-XII-36, pág. 1115.

<sup>1850</sup> CASTELLS PEIG, Andreu.: *Sabadell. Informe de l’oposició*. Op. cit. pág. 21. 50.

<sup>1851</sup> Lista de empresas. Paquete suelto. Doc. cit..

<sup>1852</sup> CASTELLS PEIG, Andreu.: *Sabadell. Informe de l’oposició*. pág. 22. 39.

<sup>1853</sup> “La electricidad”. (C-1493, D-48). Doc. cit.



actividad a la consolidación de la fabricación de cartuchería en otros talleres subsidiarios de Sabadell.<sup>1854</sup>

En el mes de marzo de 1937, recibía 29.261'35 pesetas de la CIG en concepto de sueldos semanales.<sup>1855</sup>

La plantilla al inicio de la guerra era de 350 empleados<sup>1856</sup> que trabajaban incesantemente en tres turnos todos los días incluidos domingos<sup>1857</sup>; en octubre había subido hasta 413.<sup>1858</sup>

El comité de empresa estaba formado por Celestino Galicia Sabanes, Pedro Oliach Solá, Gonzalo Contel Fabregat, Juan Esteve Gaviul y Joan Morral Pelegrí.<sup>1859</sup> A mediados de 1938, Morral Pelegrí presentó la dimisión, y el cargo de representante de la Generalitat fue a parar a Blai Buil Bendicho.<sup>1860</sup>

### **Industrias Larramendi, o José R. Larramendi.**

Esta industria de Montcada-Reixac, quedó intervenida por la Generalitat desde las primeras semanas del periodo, siendo nombrado delegado-interventor Mateu Maciá Torrents.<sup>1861</sup> Se dedicaba a la producción de éter para explosivos y para los servicios de sanidad militar. A la F-2 de la CIG le suministraba dicho producto para obtener pólvora y explosivos.<sup>1862</sup>

---

<sup>1854</sup> CASTELLS PEIG, Andreu.: *Sabadell. Informe de l'oposició*. Op. cit. pág. 22. 39.

<sup>1855</sup> "Nóminas presentadas para el pago". (C-1467, D-27). Doc. cit.

<sup>1856</sup> CASTELLS PEIG, Andreu.: *Sabadell. Informe de l'oposició*. pág. 21. 50.

<sup>1857</sup> Id. pág. 22. 38.

<sup>1858</sup> "Relación de las casas que percibían su nómina". (C-1467, D-43). Doc. cit. A pesar de decir en la página 21. 50 que 'La Electricidad' tenía al principio de la guerra 350 trabajadores, en la página 22. 38 de *Sabadell. Informe de l'oposició*, se afirma recogiendo testimonios verbales, que "si al inicio de la guerra contaba con unos 600 trabajadores, de 1937 se puede decir que contó, y durante toda la guerra con el doble de plantilla". La cantidad que recibía la empresa en marzo para salarios, nos habla de alrededor de 300 empleados.

<sup>1859</sup> ROLDÁN, M.: *Las colectivizaciones en Cataluña*. Op. cit. Págs. 181 y 182. En cada una de estas páginas Roldán ofrece una composición distinta del organismo obrero; por tanto hemos recogido los nombres que aparecen en ambas.

<sup>1860</sup> "Ordre". *DOG*. nº. 154, 3-VI-38, pág. 821.

<sup>1861</sup> "Ordre". *DOG*. nº. 259, 15-IX-36, pág. 1444.

<sup>1862</sup> "Esta noche me he remitido". s/l, 20-X-37, 1 pág. mecanografiada. (C-1474, D-43). A. M. T. M., Poblet.

En el mes de junio de 1937 pasó a depender de la recién constituida Delegación de Cataluña de la Subsecretaría de Armamento y Municiones del Ministerio de Defensa, y por esas fechas se encontraba paralizada por carencia de alcohol y carbón.

A partir de ese momento se tomaron diversas medidas para recuperar e incluso incrementar, la producción de éter que se había alcanzado en la fase anterior: se puso en funcionamiento, con éxito, una instalación de alcohol anexa a la fábrica, que hacía 15 años que no había trabajado; con el fin de que tuviera materia prima para estar en marcha durante meses, se regularizó el suministro de melazas, adquiriendo 900 t a la 'Azucarera del Segre'. Fue sustituido un horno de carbón por otro alimentado con fuel-oil, y quedó duplicada la capacidad de fabricación de éter, mediante la instalación de un nuevo aparato con la misma capacidad que el previamente existente.

En octubre de 1937, cuando estas reformas estaban culminadas, la fábrica fue tomada directamente por el Estado, aunque como se puede observar por el incidente de Martí con Bolívar reseñado en la F-2 del mes de setiembre, ya antes de esa fecha el control militar era un hecho. No obstante, gracias a los consejos de los miembros de la CIG "*de Cataluña*", en este caso la Subsecretaría empleó métodos menos hostiles en la incautación, respetó las modificaciones referidas y ratificó en su puesto al director de la industria, con lo cual se pudo abordar el plan de recuperación y aumento de la producción. No obstante, en el mes de diciembre la fábrica tuvo que detener de nuevo la producción, puesto que nadie había previsto incrementar el número de envases disponibles, y faltaban bidones para almacenar el éter fabricado.

'Larramendi' fue una de las industrias que la Subsecretaría retuvo a su servicio y no la cedió a la nueva CIG.<sup>1863</sup>

Formaban parte del comité de empresa Jaime Roig Cordoni y Mateo Maciá Torrents.<sup>1864</sup>

---

<sup>1863</sup> "Informe de la Sección de Industrias Químicas". (C-1474, D-72). Doc. cit.

<sup>1864</sup> ROLDÁN, M.: *Las colectivizaciones en Cataluña (Dos años de destrucción de vidas y riqueza)*. pág. 182.

## **Mas Bagá.**

Era una firma de Barcelona, domiciliada en la calle Valencia números 344 al 350, y en Bailén 99 a 105, que antes de la guerra se centró en la elaboración de estufas y aparatos de calefacción, y en la cerrajería.<sup>1865</sup> En diciembre de 1936 fue intervenida legalmente, siendo nombrado delegado-interventor de la Generalitat, Joan Romeu Boix.<sup>1866</sup> Bajo la organización de la CIG, se dedicó a producir granadas rompedoras del 7'5 y *trucks* (remolques) para transporte de piezas de artillería.<sup>1867</sup>

En el mes de marzo de 1937 recibía 13.666'30 pesetas de la CIG en concepto de nóminas semanales,<sup>1868</sup> y en octubre tenía una plantilla de 162 trabajadores.<sup>1869</sup>

Al pasar a depender de la Subsecretaría, la empresa continuó con su producción anterior sin mayores dificultades.<sup>1870</sup>

El director de la fábrica fue Josep M. Tarragó Pons, y el comité de empresa lo integraban Joan Sabaté Llexá, Remigi Lladó Terés, Josep Lana Montferrer y Ferrán López Moragas.<sup>1871</sup>

En noviembre de 1937 dimitió de delegado Joan Romeu Boix y fue sustituido por Eusebi Jordá Martí.<sup>1872</sup>

## **Siemens.**

---

<sup>1865</sup> ACE. Vol. I, pág. 1149.

<sup>1866</sup> "Ordre". *DOG*. n.º. 341, 6-XII-36, pág. 879.

<sup>1867</sup> Lista de empresas. Paquete suelto. Doc. cit.

<sup>1868</sup> "Nóminas presentadas para el pago". (C-1467, D-27). Doc. cit.

<sup>1869</sup> "Relación de las casas que percibían su nómina". (C-1467, D-43). Doc. cit.

<sup>1870</sup> "Continuación del informe remitido al Presidente". Paquete suelto. Doc. cit.

<sup>1871</sup> "Relación de empresas". *DOG*. n.º. 18, 18-I-37, pág. 274.

<sup>1872</sup> "Ordre". *DOG*. n.º. 313, 9-XI-37, pág. 587.

Esta gran factoría de Cornellá, con despacho en Barcelona en la calle Vía Layetana número 47, se había dedicado antes de la guerra a la construcción de material para ferrocarriles y dinamos eléctricas.<sup>1873</sup> Para la industria bélica, obtenía piezas de recambio para ametralladora, y granadas de mortero,<sup>1874</sup> y probablemente mantenía además otras líneas de producción de su actividad general, que era la fabricación de componentes eléctricos.

En octubre de 1937 tenía una plantilla de 478 personas,<sup>1875</sup> y por esas fechas pasó a estar bajo el control del Estado.

En el mes de julio de 1938 suministró a la F-10 dos grupos de motor y bomba para la instalación de clorato potásico.<sup>1876</sup>

### **Uralita.**

Esta famosa firma estaba domiciliada en la plaza de Antonio López número 15 y en el paseo de Colón de Barcelona, y fue intervenida por la Generalitat en diciembre de 1936, siendo designado delegado Josep Mateu Termens.<sup>1877</sup>

Hemos visto en los capítulos de la F-13,<sup>1878</sup> y la F-14,<sup>1879</sup> que ‘Uralita’ suministró su plancha característica para el equipamiento de estas unidades, y ese era su cometido para las industrias bélicas: aportar el material a base de amianto que obtenía en sus instalaciones desde antes de la guerra.

Su director fue Salvador Ruiz Coromina, y el comité de empresa estaba formado además del anterior, por José Mateu Termens delegado-interventor, José Santafé Pastor, Cristobal San-

---

<sup>1873</sup> ACE. Vol. I, pág. 1218.

<sup>1874</sup> Lista de empresas. Paquete suelto. Doc. cit.

<sup>1875</sup> “Relación de las casas que percibían su nómina”. (C-1467, D-43). Doc. cit.

<sup>1876</sup> “Al comenzar los trabajos”. Cardona, 13-VIII-38, 3 págs. mecanografiadas. (C-1487, D-4).

A. M. T. M., Poblet.

<sup>1877</sup> “Ordre”. *DOG*. nº. 351, 16-XII-36, pág. 1037.

<sup>1878</sup> “La electricidad”. (C-1493, D-48). Doc. cit.

juán Amorós, Ramón Casacuberta Tort, Manuel Givel, Juan Albiol, José Teruel, Antonio Artigas, Bernardo Ayala y Alfonso Sandaluce.<sup>1880</sup> A mediados de 1938, al presentar Mateu Termens su dimisión, fue nombrado representante Josep Guirbau Arguelles.<sup>1881</sup>

### **La Farga Casanova.**

Esta factoría de Campdevánol (Ripollés), domiciliada en la calle Puigmal, números 2 al 8, había sido desde finales del siglo XIX propiedad de la familia del mismo nombre, que se dedicaba al negocio de la forja de aceros y hierros. En 1918, la firma entró en contacto con 'Hispano-Suiza' para fabricar piezas de estampación para automóviles y motores, y fruto de esos acuerdos, asumió en Ripoll una forja que había pertenecido a la fabricante de vehículos y que quedó englobada en 1924 en las posesiones de 'La Farga Casanova, S. A'.

Al iniciarse la guerra, la empresa fue colectivizada y quedó supervisada y controlada por la Generalitat a través de la CIG con el acuerdo del comité obrero de control.<sup>1882</sup> En enero de 1937, fue nombrado interventor Joan Serra Vidal.<sup>1883</sup> Más tarde, fue ordenada otra intervención, y Josep M<sup>a</sup> Roig Marrasé pasó a ser el representante legal.<sup>1884</sup> Éste se mantuvo en el cargo hasta agosto del año siguiente en que presentó su dimisión y fue relevado por Ignasi Guadall Rosas.<sup>1885</sup>

La actividad principal de esta casa durante la guerra fue la forja de hierros y aceros en general, que dentro de la industria bélica se destinaban principalmente a material para fortificacio-

---

<sup>1879</sup> "Fábrica 14". (C-1493, D-2). Doc. cit.

<sup>1880</sup> ROLDÁN, M.: *Las colectivizaciones en Cataluña*. Op. cit. Pág. 204.

<sup>1881</sup> "Ordre". *DOG*. nº. 205, 24-VII-38, pág. 237.

<sup>1882</sup> CABANA VANCELLS, Francesc.: *Els protagonistes de la revolució industrial a Catalunya*. Vol I. "Metal·lurgics. Químics". Op. cit. pág. 9.

<sup>1883</sup> "Ordre". *DOG*. nº. 23, 23-I-37, pág. 351.

<sup>1884</sup> "Ordre". *DOG*. nº. 358, 24-XI-37, pág. 1230. Roig Marrasé fue uno de los representantes de la Consejería de Economía en la CIG en la renovación de julio de 1937.

<sup>1885</sup> "Ordre". *DOG*. nº. 226, 14-VIII-38, pág. 506.

nes.<sup>1886</sup> Sin embargo, tenemos información de que las casas fabricantes de maquinaria 'Blanc' de Badalona y 'Metalúrgica Casals' de Manlleu, le proporcionaron prensas, máquinas de mandrinar (agujerear un cilindro macizo) y una taladradora,<sup>1887</sup> lo que sugiere que también pudo tener alguna línea de producción relacionada con la fusilería.

En el mes de marzo de 1937, recibía 13.037'65 pesetas de la CIG en concepto de semana-da,<sup>1888</sup> y en octubre de ese año tenía una plantilla de 106 trabajadores.<sup>1889</sup>

### **General Motors.**

Esta gran empresa de Barcelona domiciliada en Mallorca número 433 fue intervenida por la Generalitat en el mes de diciembre de 1936 siendo nombrado delegado Joan Gimeno Anglada.

Recibía 100.471'35 pesetas de la CIG en concepto de sueldos semanales.<sup>1890</sup> No conocemos datos referentes a su plantilla, pero del montante antedicho se deduce que se componía de alrededor de 800 personas.

### **Curcuny.**

Esta casa de Barcelona, domiciliada en la calle Pablo Iglesias número 58, se dedicaba antes de la guerra a la cacharrería de gres,<sup>1891</sup> y fue intervenida por la autoridad a los cinco meses

---

<sup>1886</sup> Lista de empresas. Paquete suelto. Doc. cit.

<sup>1887</sup> "Maquinaria construida en Cataluña". (C-1511, D-80). Doc. cit.

<sup>1888</sup> "Nóminas presentadas para el pago". (C-1467, D-27). Doc. cit.

<sup>1889</sup> "Relación de las casas que percibían su nómina". (C-1467, D-43). Doc. cit.

<sup>1890</sup> "Nominas presentadas para el pago". (C-1467, D-27). Doc. cit.

<sup>1891</sup> ACE. Vol I, pág. 1143.

de iniciada la lucha, quedando designado delegado-interventor de la Generalitat Enrique Alsina Imbert.<sup>1892</sup>

Era una empresa que por medio de hornos, utilizando carbón como materia prima, obtenía material de gres; ésa fue su aportación en forma de cubas, depósitos, planchas y otros elementos, a la industria de guerra. Aparte de eso, también fabricaba ladrillos refractarios para equipos como hornos, calderas... etc.<sup>1893</sup> A finales de 1937, la casa se encargó de fabricar varios componentes de gres para construir una “*torre Kubietsky*” en la F-10,<sup>1894</sup> y en los primeros meses de 1938 le fueron encargados por la F-13 varias piezas para el revestimiento de algunos equipos de la fábrica.<sup>1895</sup>

Para toda esa producción, ‘Curcuny’ recibía en el periodo en el que fue responsabilidad de la CIG, 5 t de carbón cada dos o tres días.

En octubre de 1937, la fábrica pasó a depender de la Subsecretaría de Armamento y Municiones, que inicialmente se la cedió a la otra CIG, pero el 13 de noviembre volvió a tomarla a su cargo, y a nombrar un nuevo director. A partir de esa fecha, la factoría quedó sin suministro de carbón, hasta el día 25 en que se recibieron varias toneladas enviadas por la Subsecretaría. Este carbón era tan deficiente, que del lote sólo se pudieron utilizar 4 t, cantidad tan exigua, que no compensaba ni siquiera poner los hornos en servicio. La sección de refractarios funcionaba a media marcha por los mismos problemas derivados de la baja calidad del carbón. A primeros del mes de diciembre la situación de semi-cese productivo aún continuaba en ‘Curcuny’, ahora bautizada fábrica ‘M’ en la nomenclatura de la Subsecretaría.<sup>1896</sup>

## Casa Morros.

---

<sup>1892</sup> “Ordre”. *DOG*. nº. 347, 12-XII-36, pág. 979.

<sup>1893</sup> “Informe de la Sección de Industrias Químicas”. (C-1474, D-72). Doc. cit.

<sup>1894</sup> “Memoria”. s/l, s/f, 10 págs. mecanografiadas. (C-1487, D-14). A. M. T. M., Poblet.

<sup>1895</sup> “La Electricidad”. (C-1493, D-48). Doc. cit.

<sup>1896</sup> “Informe de la Sección de Industrias Químicas”. (C-474, D-72). Doc. cit.

Esta empresa de Barcelona tenía el taller en la calle Palomar sin número, y las oficinas en la Avenida Eduardo Maristany 21, y se especializó antes de la guerra en la construcción de aparatos, accesorios y maquinaria para la molinería.<sup>1897</sup> En diciembre de 1936 quedó intervenida para ser dedicada a la producción de guerra, siendo nombrado delegado de la Generalitat José Ribas Poc.<sup>1898</sup>

Para la industria de armamento fabricaba morteros (la lanzadera, no el proyectil) del 50 y del 81 como actividad principal,<sup>1899</sup> y además obtenía una media de casi 3.000 granadas rompedoras de 7'5 al mes. La adaptación técnica de esta fábrica a esas especialidades fue lenta y costosa, y requirió la asistencia directa de uno de los especialistas de la CIG, para conseguir fabricar en el mes de setiembre de 1937 por fin los lanza morteros del 50.

En el mes de octubre, en pleno traspaso del control de la empresa de la CIG a los organismos del Estado, se estaban ultimando las comprobaciones para la obtención del mortero del 81.<sup>1900</sup> Dos meses más tarde estas pruebas todavía no habían concluido porque el nuevo director nombrado por la Subsecretaría, que lo era al mismo tiempo de 'Orpheo Sincrónico' y de 'Compañía del Gramófono Odeón', según los trabajadores de 'Morros' no tenía ni idea de estos trabajos, y los defectos y problemas que surgían los tenían que resolver ellos como buenamente podían.<sup>1901</sup>

En el mes de marzo de 1937 su nómina semanal ascendía a 18.112'35 pesetas,<sup>1902</sup> y en octubre de ese año, a 28.324'20,<sup>1903</sup> un nuevo caso en el que el capítulo de salarios había aumentado considerablemente. En octubre de ese año, ocupaba a 209 obreros.<sup>1904</sup>

---

<sup>1897</sup> ACE. Vol. I, pág. 1326.

<sup>1898</sup> "Ordre". *DOG*. n.º. 351, 16-XII-36, pág. 1037.

<sup>1899</sup> Lista de empresas. Paquete suelto. Doc. cit.

<sup>1900</sup> "Informe que presenta el Delegado de la Comisión". Paquete suelto. Doc. cit.

<sup>1901</sup> "Informe del Delegado". Paquete suelto. Doc. cit.

<sup>1902</sup> "Nóminas presentadas para el pago". (C-1467, D-27). Doc. cit.

<sup>1903</sup> "Informe que el Delegado de la Comisión". Paquete suelto. Doc. cit.



En esta empresa, una parte del personal presionaba desde hacía tiempo a los organismos del Estado para que tomaran bajo su responsabilidad la producción. Quizás por eso, tras producirse el relevo de la CIG por la Subsecretaría, la fábrica continuó con las mismas actividades industriales, y cobrando su nómina del Estado.<sup>1905</sup>

En marzo de 1938 dimitió el entonces delegado-interventor de la Generalitat, Gonçal Rabat Roca, y fue sustituido por Miguel Anglada Campañá.<sup>1906</sup>

### **Maquinaria Moderna.**

Se trataba de una casa de San Sadurní d'Anoia que quedó destinada desde las primeras semanas del periodo, a la fabricación de tanquetas bajo el control de la CIG, de la que tenía un pedido de 100 unidades. Varias de las piezas para dicha construcción las fabricaba la casa 'Cooperativa de Herreros y Forja'.<sup>1907</sup> A la altura del mes de mayo de 1937, la fábrica quedó paralizada por los problemas técnicos insalvables que se encontraban para construir los vehículos, y estuvo arrastrando estas dudas hasta octubre de ese año, en que pasó a depender de los departamentos del Estado. La Subsecretaría la transfirió a la CIG "*de Catalunya*", que solicitó un peritaje de las 100 unidades incompletas que se encontraban en 'Maquinaria Moderna' a los técnicos de la Brigada de Tanques del Estado Mayor, y éstos las desecharon como tales tanquetas. La solución adoptada por la nueva CIG fue cedérselas a la artillería como remolcadores para piezas del 15<sup>o</sup>. Ello implicaba construir 100 carros articulables para servir de complemento a los 100 remolcadores. También tenía entre su programación fabricar una tanda de auto-orugas de remolque para piezas de campaña.<sup>1908</sup>

---

<sup>1904</sup> "Relación de las casas que percibían su nómina". (C-1467, D-43). Doc. cit.

<sup>1905</sup> "Informe que el Delegado de la Comisión". Paquete suelto. Doc. cit.

<sup>1906</sup> "Ordre". *DOG*. nº. 82, 23-III-38, pág. 1189.

<sup>1907</sup> "Informe que el Delegado de la Comisión". Paquete suelto. Doc. cit.

<sup>1908</sup> "Informe de la Sección de Material Móvil". (C-1474, D-78). Doc. cit.

En marzo de 1937 tenía una nómina semanal de 6.585'25 pesetas,<sup>1909</sup> y en octubre su plantilla era de 97 personas.<sup>1910</sup>

### **Daverio, o Maquinaria Daverio.**

Era una empresa de Barcelona situada en la calle Pedro IV números 129 al 133, que antes de la guerra estaba especializada en la construcción y reparación de maquinaria para molinería.<sup>1911</sup>

Bajo el periodo de mandato de la CIG se dedicó a fabricar piezas para el lanza-granadas L. G. 1 y cajas de embalaje para efectos bélicos, y llegó a tener 93 operarios.<sup>1912</sup>

En el mes de marzo de 1937 recibía una nómina semanal de 4.650 pesetas,<sup>1913</sup> y en octubre 11.067.<sup>1914</sup> En ese mes su plantilla era de 59 personas.<sup>1915</sup> Como vemos se trata de un caso en el que a un aumento del importe de la semana de más del doble, no corresponde una ampliación, sino una disminución del personal, que no sabemos a que atribuir. En mayo fue intervenida por la Generalitat que nombró delegado a Ángel Moreno Melendro.<sup>1916</sup>

Al pasar en octubre de 1937 a depender de los organismos del Estado, 'Daverio' continuó con las mismas actividades que en el periodo anterior. La Subsecretaría les pasó pedidos de fabricación, pero hasta el mes de diciembre no habían recibido material para trabajar.<sup>1917</sup>

La empresa fue cedida a la otra CIG desde donde se les comunicó que ya no eran necesarias ni las piezas de lanza-granadas ni las cajas de embalar que fabricaba.<sup>1918</sup>

---

<sup>1909</sup> "Nóminas presentadas para el pago". (C-1467, D-27). Doc. cit.

<sup>1910</sup> "Relación de las casas que percibían su nómina". (C-1467, D-43). Doc. cit.

<sup>1911</sup> ACE. Vol I, pág. 1340.

<sup>1912</sup> Lista de empresas. Paquete suelto. Doc. cit.

<sup>1913</sup> "Nóminas presentadas para el pago". (C-1467, D-27). Doc. cit.

<sup>1914</sup> "Informe que el Delegado de la Comisión". Paquete suelto. Doc. cit.

<sup>1915</sup> "Relación de las casas que recibían su nómina". (C-1467, D-43). Doc. cit.

Moreno Melendro presentó su dimisión en noviembre de 1937 siendo sustituido por Antonio Viou Marro como representante de la Generalitat;<sup>1919</sup> éste a su vez dimitió cinco meses más tarde y fue relevado por Emili Longás Castor.<sup>1920</sup>

### **Vasaco, o Talleres Vasaco.**

Empresa de Barcelona situada en la calle Cabañes número 80, que en el periodo prebélico se había dedicado al negocio de la construcción y reparación de maquinaria.<sup>1921</sup>

Bajo control de la CIG construía material sanitario, sin que podamos especificar en que consistía su producción.

En marzo de 1937 recibía 5.885´60 pesetas en concepto de nomina semanal,<sup>1922</sup> y en octubre de ese mismo año tenía una plantilla de 63 trabajadores.<sup>1923</sup>

Durante ese año, también suministró, o quizás cedió, alguna maquinaria, como por ejemplo a la F-7.<sup>1924</sup> En el mes de octubre de 1937, la casa pasó a depender de la Subsecretaría y continuó con su línea de suministros de materiales sanitarios.<sup>1925</sup>

El director de la fábrica fue Ricardo Monsergas Forras, y el comité de empresa la componían Juan Recha Munté, José Gil Andrés y Felipe de Vega.<sup>1926</sup> En mayo de 1938 dimitió del cargo de delegado-interventor de la Generalitat Josep Romeu Casas, que lo había ostentado hasta ese momento, y fue nombrado en su sustitución Agustí Navarro Gimeno.<sup>1927</sup>

---

<sup>1916</sup> “Ordre”. *DOG*. nº. 145, 25-V-37, pág. 644.

<sup>1917</sup> “Informe que el Delegado de la Comisión”. Paquete suelto. Doc. cit.

<sup>1918</sup> “Informe que presenta el Delegado”. (C-1474, D-139). Doc. cit.

<sup>1919</sup> “Ordre”. *DOG*. nº. 305, 1-XI-37, pág. 484.

<sup>1920</sup> “Ordre”. *DOG*. nº. 108, 18-IV-38, pág. 250.

<sup>1921</sup> ACE. Vol. I, pág. 1323.

<sup>1922</sup> “Nóminas presentadas para el pago”. (C-1467, D-27). Doc. cit.

<sup>1923</sup> “Relación de las casas que percibían su nómina”. (C-1467, D-43). Doc. cit.

<sup>1924</sup> “Inventario de la fábrica nº. 7. Maquinaria”. (C-1484, D-12). Doc. cit.

<sup>1925</sup> “Continuación del informe remitido al Presidente”. Paquete. Suelto. Doc. cit.

<sup>1926</sup> ROLDÁN, M.: *Las colectivizaciones en Cataluña*. Op. cit. pág. 207.

<sup>1927</sup> “Ordre”. *DOG*. nº. 124, 4-V-38, pág. 444.

## La Unión Metalúrgica.

Se trataba de una empresa de Barcelona <sup>1928</sup> situada en la calle Castillejos número 103, que a los dos meses de iniciado el periodo ya había sido intervenida, siendo nombrado delegado de la Generalitat, Enrique Cortezón Martínez, <sup>1929</sup> sustituido unas semanas más tarde por Ángel Soler Guillén. <sup>1930</sup> Bajo el control de la CIG, fabricaba granadas rompedoras del 10'5, percutores, y tornillos; <sup>1931</sup> más tarde, entrado ya 1937, consiguió adaptar dos prensas para hacer también el cerrado de la ojiva de las granadas. <sup>1932</sup>

En el mes de marzo de 1937 recibía 11.253'25 pesetas para el pago de nóminas semanales, <sup>1933</sup> y en octubre empleaba a 115 operarios, <sup>1934</sup> aunque en algún momento llegó a los 200. <sup>1935</sup> El comité de empresa lo componían Enrique Cortezón Martínez, Rafael Serrat Autet, y Ángel Soler Guillem. <sup>1936</sup>

Tras pasar a depender de los departamentos del Estado en octubre de 1937, la actividad productiva de la fábrica quedó paralizada por falta de material para trabajar. El personal estaba desmoralizado, pues no comprendía que se suspendiera la fabricación de efectos bélicos tan necesarios como los que elaboraba su empresa. <sup>1937</sup>

## La Electra Industrial.

---

<sup>1928</sup> No confundir con otros dos centros de trabajo de idéntico nombre situados en Caldas de Montbuí, y en Guixols.

<sup>1929</sup> "Ordre". *DOG*. nº. 266, 22-IX-36, pág. 1554.

<sup>1930</sup> "Ordre". *DOG*. nº. 341, 6-XII-36, pág. 879.

<sup>1931</sup> Lista de empresas. Paquete suelto. Doc. cit.

<sup>1932</sup> "Informe que el Delegado de la Comisión". Paquete suelto. Doc. cit.

<sup>1933</sup> "Nóminas presentadas para el pago". (C-1467, D-27). Doc. cit.

<sup>1934</sup> "Relación de las casas que percibían su nómina". (C-1467, D-43). Doc. cit.

<sup>1935</sup> "Informe que el Delegado de la Comisión". Paquete suelto. Doc. cit.

<sup>1936</sup> ROLDÁN, M.: *Las colectivizaciones en Cataluña*. Op. cit. pág. 204.

Se trataba de una casa de Terrasa que producía para la guerra granadas rompedoras del 7'5 y granadas de mortero del 50.<sup>1938</sup> De las primeras producía una media de 3.800 al mes, y de las segundas, 400 en el mismo plazo.<sup>1939</sup>

En el mes de marzo de 1937 recibía de la CIG 10.975'80 pesetas de nómina semanal,<sup>1940</sup> concepto que siete meses más tarde había subido a 23.029;<sup>1941</sup> en octubre, su plantilla era de 148 personas.<sup>1942</sup>

Por esas fechas, 'La Electra Industrial' pasó a depender de los organismos del Estado, y su producción bajó en picado, entregando en dos meses sólo 150 granadas de mortero. La Subsecretaría, al tomar el mando, les avisó de que fueran adaptando la maquinaria para abandonar la especialidad que hasta ahí habían tenido, para empezar a dedicarse a la mecanización de granadas aceradas del 10'5; en la nueva situación, la plantilla seguía percibiendo sus salarios.<sup>1943</sup>

### **Viuda de Ferrán Carné.**

Casa de Barcelona situada en la calle Pujadas número 72, y Pedro IV 151, que había sido intervenida para coordinarla en la estructura de industria de guerra en los primeros meses de 1937.

---

<sup>1937</sup> "Informe del Delegado". Paquete suelto. Doc. cit.

<sup>1938</sup> Lista de empresas. Paquete suelto. Doc. cit.

<sup>1939</sup> "Continuación del informe que el Delegado". Paquete suelto. Doc. cit.

<sup>1940</sup> "Nóminas presentadas para el pago". (C-1467, D-27). Doc. cit.

<sup>1941</sup> "Continuación del informe que el Delegado". Paquete suelto. Doc. cit.

<sup>1942</sup> "Relación de las casas que percibían su nómina". (C-1467, D-43). Doc. cit.

<sup>1943</sup> "Continuación del informe que el Delegado". Paquete suelto. Doc. cit.

Se dedicaba para la CIG a la fabricación de granadas rompedoras del 7'5 y bombas de aviación del 70. <sup>1944</sup>

En el mes de marzo de 1937, recibía 8.526'45 pesetas de la CIG para las nóminas semanales, <sup>1945</sup> y en octubre tenía una plantilla de 85 personas. <sup>1946</sup>

Por esas fechas pasó a depender de los organismos del Estado, que destinaron la empresa a la misma especialidad que había tenido bajo la CIG. <sup>1947</sup>

En la primavera de 1938, dimitió Josep Sellés Genís, que había ostentado hasta esas fechas el cargo de interventor de la Generalitat, y fue sustituido por Constantí Sánchez Llanos. <sup>1948</sup>

### **Fabricación Nacional de Muelles y Espirales.**

Esta empresa de Barcelona domiciliada en el Paseo de la República número 22, quedó intervenida por la Generalitat desde el mes de diciembre de 1936 con el nombramiento, con el acuerdo de la plantilla, del delegado Lluís Usón Rigabert. <sup>1949</sup> Poco después, Joaquín Sanllehy substituyó en el cargo a Usón. <sup>1950</sup>

Fabricaba todo tipo de muelles y pequeñas piezas para los innumerables mecanismos y resortes tanto del armamento como de los proyectiles de la industrias de guerra. <sup>1951</sup>

En el mes de marzo de 1937, recibía de la CIG en concepto de nóminas semanales, 2.752 pesetas, <sup>1952</sup> y en octubre ocupaba a 73 personas. <sup>1953</sup>

---

<sup>1944</sup> Lista de empresas. Paquete suelto. Doc. cit.

<sup>1945</sup> "Nóminas presentadas para el pago". (C-1467, D-27). Doc. cit.

<sup>1946</sup> "Relación de las casas que percibían su nómina". (C-1467, D-43). Doc. cit.

<sup>1947</sup> "Informe que el Delegado de la Comisión". Paquete suelto. Doc. cit.

<sup>1948</sup> "Ordre". *DOG*. nº. 121, 1-V-38, pág. 415. Sellés Genís fue uno de los representantes de Economía en la renovación de la CIG en julio de 1937.

<sup>1949</sup> "Decret". *DOG*. nº. 363, 28-XII-36, pág. 1228.

<sup>1950</sup> "Ordre". *DOG*. nº. 12, 12-I-37, pág. 160.

<sup>1951</sup> Lista de empresas. Paquete suelto. Doc. cit.

<sup>1952</sup> "Nóminas presentadas para el pago". (C-1467, D-27). Doc. cit.

<sup>1953</sup> "Relación de las casas que percibían su nómina". (C-1467, D-43). Doc. cit.

En mayo de 1938 fue nombrado director de la empresa Lluís Usón, que al principio había sido el interventor de la Generalitat.<sup>1954</sup>

### **Rocaguix, o Manuel Roca.**

Esta casa de Barcelona se había dedicado antes de la guerra al negocio de la fundición de hierro y a la construcción y reparación de maquinaria. Sus instalaciones productivas se localizaban en la calle Alí Bey número 249, y las oficinas en Torrijos 42.<sup>1955</sup> Bajo control de la CIG se dedicó a fabricar granadas rompedoras del 7'5.<sup>1956</sup>

En el mes de marzo de 1937 recibía 12.230'85 pesetas para nóminas semanales,<sup>1957</sup> y en octubre tenía una plantilla de 119 personas.<sup>1958</sup>

Tras pasar en esas fechas a depender de los organismos del Estado, se le encargó que cambiara de especialidad y se dedicara a la mecanización de granadas de 114'3 mm de fundición acerada. Sin embargo no le suministraban los aceros para construirla. La plantilla continuaba recibiendo sus salarios.<sup>1959</sup>

En diciembre de 1937, la Generalitat ordenó la intervención de la empresa, siendo nombrado su representante, Amadeu Cortés Joana.<sup>1960</sup>

### **Industria Metalúrgica Subirana.**

---

<sup>1954</sup> “Resolució”. *DOG*. nº. 131, 11-V-38, pág. 532.

<sup>1955</sup> ACE. Vol. I, pág. 1321.

<sup>1956</sup> Lista de empresas. Paquete suelto. Doc. Cid.

<sup>1957</sup> “Nóminas presentadas para el pago”. (C-1467, D-27). Doc. cit.

<sup>1958</sup> “Relación de las casas que percibían su nómina”. (C-1467, D-43). Doc. cit.

<sup>1959</sup> “Informe que el Delegado de la Comisión”. Paquete suelto. Doc. cit.

<sup>1960</sup> “Orden”. *DOG*. nº. 353, 19-XII-37, pág. 1176.

Situada en la calle Viladomat número 217 de Barcelona, esta casa quedó intervenida a principios de 1937, siendo nombrado delegado-interventor de la Generalitat Llorenç Puigarnau Bonet.<sup>1961</sup>

Para la industria de guerra, construía volquetes y tanques de agua para acoplar a vehículos, y también granadas rompedoras de 10´5 de las que obtenía 100 a la semana (450 al mes).<sup>1962</sup>

En marzo de 1937 recibía 6.903´70 pesetas de la CIG para salarios semanales,<sup>1963</sup> y en octubre su plantilla ascendía a 91 trabajadores.<sup>1964</sup>

Tras pasar en ese mes a depender de la Subsecretaría, continuó con su actividad en las granadas del 10´5, y se le encargó que comenzara a adaptarse para trabajar la granada del 12´7 de nuevo tipo.<sup>1965</sup>

### **Bomba Prat.**

Esta fábrica se dedicaba a la producción de granadas del 7´5, y de mortero del 50, con un promedio de 250 a la semana (unas 1.100 al mes), y 150 (unas 675 al mes) respectivamente.<sup>1966</sup> En el mes de marzo de 1937 recibía un semanal de 10.289´20 pesetas,<sup>1967</sup> y en octubre, de 9.486, lo que normalmente indicaría que en esos meses redujo su volumen de empleo, que en la última fecha estaría en torno a los 80 o 90 asalariados.

Después de pasar a depender de los organismos del Estado, los talleres quedaron totalmente inactivos, y el personal fue distribuido por otras fábricas.<sup>1968</sup>

---

<sup>1961</sup> “Ordre”. *DOG*. nº. 72, 13-III-37, pág. 1090.

<sup>1962</sup> “Informe que el Delegado de la Comisión”. Paquete suelto. Doc. cit.

<sup>1963</sup> “Nóminas presentadas para el pago”. (C-1467, D-27). Doc. cit.

<sup>1964</sup> “Relación de las casas que percibían su nómina”. (C-1467, D-43). Doc. cit.

<sup>1965</sup> “Informe que el Delegado de la Comisión”. Paquete suelto. Doc. cit.

<sup>1966</sup> Id.

<sup>1967</sup> “Nóminas presentadas para el pago”. (C-1467, D-27). Doc. cit.



## Industrias Metalúrgicas.

Se trataba de una fábrica localizada en Lérida dedicada a la fabricación de granadas rompedoras del 7 bajo control de la CIG.<sup>1969</sup>

En marzo de 1937 recibía para nóminas semanales, 4.602'60 pesetas,<sup>1970</sup> y en octubre tenía una plantilla de 27 personas;<sup>1971</sup> aunque a lo largo de ese año llegó a tener 68 empleados,<sup>1972</sup> lo que sería otra muestra de reducción de empleo durante ese año, al contrario que otros ejemplos que hemos ido viendo en los que detectábamos más bien ligeros aumentos de plantilla hasta octubre.

En ese mes, la empresa pasó a depender de los organismos del Estado, que suspendieron la fabricación de granadas rompedoras del 7 y le encargaron que produjera del 7'62. Como la Subsecretaría no les proporcionaba material, la fábrica no podía terminar las piezas, ni presentar factura, con lo cual las semanadas se cobraban con problemas.<sup>1973</sup>

Fue intervenida por la Generalitat en fecha tan tardía como marzo de 1938, lo que indicaría que estaba en una situación precaria. El delegado-interventor fue Josep Argilés Peiró.<sup>1974</sup>

### I. R. U. M.

Era una empresa que se dedicaba bajo control de la CIG, a producir cuerpos de bomba de mano del modelo B. 3.<sup>1975</sup>

---

<sup>1968</sup> “Informe que el Delegado de la Comisión”. Paquete suelto. Doc. cit.

<sup>1969</sup> Lista de empresas. Paquete suelto. Doc. cit.

<sup>1970</sup> “Nóminas presentadas ara el pago”. (C-1467, D-27). Doc. cit.

<sup>1971</sup> “Relación de las casas que percibían su nómina”. (C-1467, D-43). Doc. cit.

<sup>1972</sup> Lista de empresas. Paquete suelto. Doc. cit.

<sup>1973</sup> “Informe que el Delegado de la Comisión”. Paquete suelto. Doc. cit.

<sup>1974</sup> “Ordre”. *DOG*. nº. 65, 6-III-38, pág. 947.

<sup>1975</sup> Lista de empresas. Paquete suelto. Doc. cit.

En el mes de octubre de 1937, antes de pasar a depender de los organismos del Estado, tenía una plantilla de 100 empleados.<sup>1976</sup>

### **Sucesores de E. Coral y Cía.**

En marzo de 1937, esta fábrica de Barcelona recibía 14.232´70 pesetas de la CIG en concepto de nómina semanal,<sup>1977</sup> y en octubre de ese año tenía una plantilla de 208 asalariados.<sup>1978</sup>

Durante 1937 suministró a la F-11 de la CIG, algún complemento, como un probador de espoletas.<sup>1979</sup>

Intervenida por la Generalitat desde 1937, en el mes de abril de 1938 dimitió el hasta entonces delegado-interventor Doménec Moliner Giralt, y fue sustituido por Tomás Camprovín Zarroquino;<sup>1980</sup> éste, tras tres meses en el cargo dimitió también y fue reemplazado por Jaume Gil Gil.<sup>1981</sup>

### **Silveri Botey, o Colectividad Botey.**

Esta industria de Granollers situada en la calle España sin número, quedó intervenida por la Generalitat en el mes de febrero de 1937, nombrándose a Jaume Serra Colobrán delegado-interventor.<sup>1982</sup>

Se dedicaba a la producción de piezas para ametralladora, sin que podamos precisar de que partes se trataba o para que tipo de arma iban dirigidas.

---

<sup>1976</sup> “Relación de las casas que percibían su nómina”. (C-1467, D-43). Doc. Cit

<sup>1977</sup> “Nóminas presentadas para el pago”. (C-1467, D-27). Doc. cit.

<sup>1978</sup> “Relación de las casas que percibían su nómina”. (C-1467, D-43). Doc. cit.

<sup>1979</sup> “Comunico a esa dirección”. Gramanet del Besós, 19-XI-37, 1 pág. mecanografiada. A. M. T. M., Poblet.

<sup>1980</sup> “Ordre”. *DOG*. nº. 108, 18-IV-38, pág. 250.

<sup>1981</sup> “Ordre”. *DOG*. nº. 205, 24-VII-38, pág. 268.

<sup>1982</sup> “Ordre”. *DOG*. nº. 37, 6-II-37, pág. 613.

A lo largo de 1937 llegó a tener una plantilla de 29 trabajadores,<sup>1983</sup> pero en octubre, antes de pasar a depender de la Subsecretaría, sólo ocupaba a 10.<sup>1984</sup>

El director fue Silveri Botey Pallarés, quien a juzgar por el nombre, fue uno de los casos de empresarios que se mantuvieron al frente de sus negocios. En este caso un pequeño taller, posiblemente de composición familiar, en el que hay que suponer que el dueño tenía unas óptimas relaciones con sus empleados, ya que para ser nombrado director, lo debía ser con la conformidad de la plantilla.

El comité de empresa lo componían Antoni Sitges Soler, Josep Botey Alsina, Roc Buil Obiols, Pere Corbera Traver, interventor en esos momentos, Jaume Serra Colobrans y Carles Emo Montesinos.<sup>1985</sup>

### **Josep Roumens, o Talleres Roumens.**

Se trataba de una industria localizada en Terrasa, que se ocupaba de la producción de granadas de mortero de 50.<sup>1986</sup>

En el mes de marzo de 1937, recibía 5.947´15 pesetas para nóminas semanales,<sup>1987</sup> y en octubre de ese año tenía una plantilla de 27 empleados.<sup>1988</sup>

En esas fechas, la empresa pasó a estar controlada por la Subsecretaría, que le cambió de especialización, encargándole fabricar granadas de 114´3 mm.<sup>1989</sup>

### **Francesc Pujol.**

---

<sup>1983</sup> Lista de empresas. Paquete suelto. Doc. cit.

<sup>1984</sup> “Relación de las casas que percibían su nómina”. (C-1467, D-43). Doc. cit.

<sup>1985</sup> “Relació d’empreses”. *DOG.* nº. 80, 21-III-37, pág. 1206.

<sup>1986</sup> Lista de empresas. Paquete suelto. Doc. cit.

<sup>1987</sup> “Nóminas presentadas para el pago”. (C-1467, D-27). Doc. cit.

<sup>1988</sup> “Relación de las casas que percibían su nómina”. (C-1467, D-43). Doc. Cit

<sup>1989</sup> “Continuación del informe que el Delegado”. Paquete suelto. Doc. cit.

Dicha empresa se ocupó de la mecanización de granadas rompedoras del 7'5, <sup>1990</sup> de las que llegó a obtener 325 al mes. <sup>1991</sup>

En el mes de marzo de 1937 recibía 1.233 pesetas de la CIG en concepto de nóminas semanales, <sup>1992</sup> y en octubre de ese año, antes de pasar a ser controlada por la Subsecretaría, tenía una plantilla de 13 empleados. <sup>1993</sup>

Al pasar bajo la jurisdicción del Estado habían recibido en la empresa algo de material, que junto al restante del periodo anterior, suministrado por la CIG, les permitió seguir trabajando en el mismo tipo de granada. <sup>1994</sup>

### **Ramón Vilá.**

Esta industria se ocupaba de la fabricación de peines para fusil 'Mauser' con una producción mensual de 90.000 unidades durante el periodo de mandato de la CIG. <sup>1995</sup>

En el mes de marzo de 1937 recibía 586 pesetas de la CIG para salarios semanales, <sup>1996</sup> y en octubre, antes de pasar a depender de los organismos gubernamentales, tenía una plantilla de 10 asalariados. <sup>1997</sup>

Al quedar bajo el control de la Subsecretaría, continuaron con la misma especialidad productiva, y gracias a los materiales remanentes suministrados en el periodo anterior, consiguieron obtener en un mes 1.000 peines.

---

<sup>1990</sup> Lista de empresas. Paquete suelto. Doc. cit.

<sup>1991</sup> "Informe que el Delegado de la Comisión". Paquete suelto. Doc. cit.

<sup>1992</sup> "Nóminas presentadas para el pago". (C-1467, D-27). Doc. cit.

<sup>1993</sup> "Relación de las casas que percibían su nómina". (C-1467, D-43). Doc. cit.

<sup>1994</sup> "Informe que el Delegado de la Comisión". Paquete suelto. Doc. cit.

<sup>1995</sup> "Continuación del informe que el Delegado". Paquete suelto. Doc. cit.

<sup>1996</sup> "Nóminas presentadas para el pago". (C-1467, D-27). Doc. cit.

<sup>1997</sup> "Relación de las casas que percibían su nómina". (C-1467, D-43). Doc. cit.

A mediados de noviembre, la fabricación quedó paralizada por falta de suministro de materias primas y materiales, que la Subsecretaría no atendía, a pesar de haber formalizado con la casa un pedido de dos millones de peines.<sup>1998</sup>

### **B. Luis Leveroni (Hispano Nanuk).**

Era una casa empleada en la producción de granadas de mortero de 50,<sup>1999</sup> de las que obtenía 170 a la semana (unas 700 al mes).

En marzo de 1937 recibía 2.418'50 pesetas en concepto de nóminas semanales,<sup>2000</sup> y en octubre de ese año, tenía una plantilla de 25 personas.<sup>2001</sup>

Al pasar en ese mes a depender de los organismos del Estado la fábrica quedó paralizada, y no recibió encargos de la Subsecretaría.<sup>2002</sup>

### **Industria Metalúrgica de Herreros y Forja, o Cooperativa de Herreros y Forja.**

Esta industria radicada en Vilafranca del Penedés, se dedicó durante el periodo de control de la CIG al forjado general de piezas y material para las fábricas de guerra.<sup>2003</sup> Entre dichos componentes, fabricaba las piezas para el carro de asalto 'C. A. 1' [?] con las que la casa 'Maquinaria Moderna' de San Sadurní intentaba construir dichos vehículos.<sup>2004</sup>

---

<sup>1998</sup> "Continuación del informe que el Delegado". Paquete suelto. Doc. cit.

<sup>1999</sup> Lista de empresas. Paquete suelto. Doc. cit.

<sup>2000</sup> "Nóminas presentadas para el pago". (C-1467, D-27). Doc. cit.

<sup>2001</sup> "Relación de las casas que percibían su nómina". (C-1467, D-43). Doc. cit.

<sup>2002</sup> "Continuación del informe que el Delegado". Paquete suelto. Doc. cit.

<sup>2003</sup> Lista de empresas. Paquete suelto. Doc. cit.

<sup>2004</sup> "Informe que el Delegado de la Comisión". Paquete suelto. Doc. cit.

En octubre de 1937, dicha empresa tenía una plantilla de 13 operarios.<sup>2005</sup> Por esas fechas, cuando su semanal era de 2.560 pesetas, pasó a depender de los organismos del Estado, que dieron orden a los responsables de la fábrica para que siguieran con las tareas de forjado hasta acabar con el material que tenían en existencia del periodo anterior. Una vez agotado dicho stock, a primeros de diciembre, la empresa quedó paralizada.<sup>2006</sup>

### **Talleres Balcells.**

Se trataba de una empresa de Barcelona, radicada en el paseo de Pujades números del 5 al 15, que antes de la guerra se había dedicado al negocio de reparación de automóviles.<sup>2007</sup>

En noviembre de 1936 fue intervenida por la Generalitat para incorporarla a la red de producción de guerra, y era nombrado delegado-interventor Joaquín Rosinyol Prats.<sup>2008</sup> A principios del año siguiente fue sustituido por Claudi Puig Baduell.<sup>2009</sup>

Fabricó para la guerra, granadas de mortero 81, máquinas para cargar cintas de ametralladora, alguna pequeña pieza del mosquetón ‘Mauser’,<sup>2010</sup> y mecanizaba granadas de 10’5 y de 15’5, de las que obtenía un promedio de 165 al mes.<sup>2011</sup>

En el mes de marzo de 1937 recibía de la CIG para nóminas semanales 3.035’25 pesetas,<sup>2012</sup> y en octubre de ese año empleaba a 30 personas.<sup>2013</sup>

Desde ese mes, cuando la fábrica pasó a depender de los organismos del Estado, sus directivos se sintieron abandonados y desatendidos, por lo cual orientaron el trabajo hacia el sector

---

<sup>2005</sup> “Relación de las casas que percibían su nómina”. (C-1467, D-43). Doc. cit.

<sup>2006</sup> “Informe que el Delegado de la Comisión”. Paquete suelto. Doc. cit.

<sup>2007</sup> ACE. Vol. I, pág. 1120.

<sup>2008</sup> “Ordre”. *DOG*. nº. 266, 22-IX-36, pág. 1551.

<sup>2009</sup> “Ordre”. *DOG*. nº. 15, 15-I-37, pág. 214.

<sup>2010</sup> Lista de empresas. Paquete suelto. Doc. cit.

<sup>2011</sup> “Informe que el Delegado de la Comisión”. Paquete suelto. Doc. cit.

<sup>2012</sup> “Nóminas presentadas para el pago”. (C-1467, D-27). Doc. cit.

<sup>2013</sup> “Relación de las casas que percibían su nómina”. (C-1457, D-43). Doc. cit.

de reparación de vehículos. En diciembre la empresa dejó de pertenecer a la Subsecretaría, por lo que hay que suponer que abandonó el campo de las industrias de guerra.<sup>2014</sup>

El director fue Ricardo Sebastián Rey, y el comité de empresa lo completaban Manuel Sans Also y Joaquim Rossinyol Prats.<sup>2015</sup> Puig Baduell dimitió más tarde como interventor de la Generalitat, y fue sustituido por Ramón Molló Virgili.<sup>2016</sup>

### **Talleres Planas.**

Esta casa se encontraba en Barcelona, en la calle Calabria, números 166 a 170, y antes del periodo bélico se había dedicado al negocio de la maquinaria eléctrica.<sup>2017</sup> En una fecha tan temprana como el mes de setiembre de 1936 la industria quedó intervenida, siendo designado delegado-interventor de la Generalitat Pelai Vidal de Llobatera,<sup>2018</sup> quien sería confirmado unos meses después.<sup>2019</sup>

Se dedicó a producir piezas y recambios para lanza-granadas L. G. 1.<sup>2020</sup>

En octubre de 1937 su plantilla era de 29 operarios,<sup>2021</sup> y su nómina semanal, de 3.865´55 pesetas.

Por esas fechas, al pasar a depender de los departamentos de guerra del Estado, a ‘Talleres Planas’ se le encargó que además de fabricar las piezas, montara el lanza-granadas en su totalidad. Para ello tuvo que iniciar gestiones y trabajos con otras fábricas productoras de piezas del lanza-granadas y procurarse, en medio de grandes dificultades, el material necesario,

---

<sup>2014</sup> “Informe que el Delegado de la Comisión”. Paquete Suelto. Doc.Cit.

<sup>2015</sup> ROLDÁN, M.: *Las colectividades en Cataluña*. Op. cit. Pág. 159.

<sup>2016</sup> “Ordre”. *DOG*. nº. 35, 4-II-38, 486.

<sup>2017</sup> ACE. Vol. I, pág. 1323.

<sup>2018</sup> “Ordre”. *DOG*. nº. 253, 9-IX-36, pág. 1381.

<sup>2019</sup> “Ordre”. *DOG*. nº. 8, 8-I-37, pág. 103.

<sup>2020</sup> Lista de empresas. Paquete suelto. Doc. cit.

<sup>2021</sup> “Relación de las casas que percibían su nómina”. (C-1467, D-43). Doc. cit.

lo que originó que, al menos hasta el mes de diciembre, no hubiera conseguido obtener ni un solo equipo completo.<sup>2022</sup>

El comité de empresa estaba compuesto por Manuel García Avalós, Juan Planas Regordosa, Gonzalo Fernández Echaburu, Joaquim Bial Boadella y Pelayo Vidal Llobatera.<sup>2023</sup> A mediados de 1938, dimitió como delegado-interventor Albert Puigjaner Torres, y fue nombrado Joan Planas Regordosa nuevo representante de la Generalitat.<sup>2024</sup>

### **Parés y Massana.**

Este taller de metalurgia se dedicaba a la producción de piezas para lanza-granadas LG 1, y bombas de mano de la clase ‘Laffite’.<sup>2025</sup>

En el mes de marzo de 1937, recibía de la CIG 5.030 pesetas a la semana para el pago de nóminas,<sup>2026</sup> y en octubre ocupaba a 65 trabajadores.<sup>2027</sup>

Tras pasar bajo competencia de la Subsecretaría de Armamento y Municiones, la empresa tuvo que suspender la fabricación de bombas de mano por falta de materias primas, sobre todo plancha metálica, e hilo de acero.<sup>2028</sup>

### **Josep Abril.**

Se encargaba de producir para la CIG granadas de mortero del 50 y espoletas-cebo modelo 1924.<sup>2029</sup> De la primeras obtenía un promedio de 1.040 al mes, y de la segundas, 1.400.<sup>2030</sup>

---

<sup>2022</sup> “Informe que el Delegado de la Comisión”. Paquete suelto. Doc. cit.

<sup>2023</sup> ROLDÁN, M.: *Las colectivizaciones en Cataluña*. Op. cit. pág. 190.

<sup>2024</sup> “Ordre”. *DOG*. nº. 180, 29-VI-38, pág. 1107.

<sup>2025</sup> “Informe que el Delegado de la Comisión”. Paquete suelto. Doc. cit.

<sup>2026</sup> “Nóminas presentadas para el pago”. (C-1467, D-27). Doc. cit.

<sup>2027</sup> “Relación de las casas que percibían su nómina” (C-1467, D-43). Doc. cit.

<sup>2028</sup> “Informe que el Delegado de la Comisión”. Paquete suelto. Doc. cit.



En marzo de 1937 recibía 4.739'05 pesetas en concepto de nómina semanal,<sup>2031</sup> y siete meses más tarde su plantilla ascendía a 57 empleados.<sup>2032</sup>

Al pasar en octubre de 1937 a depender del Estado, le fue suspendida la fabricación de granadas encomendándosele una partida de colas para los mismos proyectiles. La producción de espoletas también terminó en esos momentos, y en su lugar, la Subsecretaría les encargó la mecanización de otro tipo de granadas cuya fundición realizaba la casa 'Roca' de Gavá. Dos meses más tarde, la fábrica estaba prácticamente paralizada, con una producción exigua.<sup>2033</sup>

### **I. N. T. A. P. S. A.**

Dicha empresa elaboraba granadas de mortero de 50,<sup>2034</sup> de las que obtenía un promedio de 1.500 al mes.<sup>2035</sup>

En marzo de 1937 percibía de la CIG en concepto de nóminas semanales, 3.278'80 pesetas,<sup>2036</sup> y en octubre de ese año, empleaba a 32 trabajadores.<sup>2037</sup>

Tras esas fechas, al pasar a depender de la Subsecretaría, la fábrica bajó a una producción de 600 granadas, que se pudieron acabar con los remanentes de materias primas facilitadas en el periodo anterior por la CIG, estando en el mes de diciembre a la espera de que los organismos militares les entregaran material para seguir trabajando.<sup>2038</sup>

### **Talleres Judas.**

---

<sup>2029</sup> Lista de empresas. Paquete suelto. Doc. cit.

<sup>2030</sup> "Informe que el Delegado de la Comisión". Paquete suelto. Doc. cit.

<sup>2031</sup> "Nóminas presentadas para el pago". (C-1467, D-27). Doc. cit.

<sup>2032</sup> "Relación de las casas que percibían su nómina". (C-1467, D-43). Doc. cit.

<sup>2033</sup> "Informe que el Delegado de la Comisión". Paquete suelto. Doc. cit.

<sup>2034</sup> Lista de empresas. Paquete suelto. Doc. cit.

<sup>2035</sup> "Informe que el Delegado de la Comisión". Paquete suelto. Doc. cit.

<sup>2036</sup> "Nóminas presentadas para el pago". (C-1467, D-27). Doc. cit.

<sup>2037</sup> "Relación de las casas que percibían su nómina". (C-1467, D-43). Doc. cit.

<sup>2038</sup> "Continuación del informe que el Delegado". Paquete suelto. Doc. It.

Era una industria de Barcelona, situada en la calle Consejo de Ciento número 108, que antes de la guerra se había dedicado a la fundición de cobre y a diversos trabajos de metalurgia.<sup>2039</sup>

Aportó a la industria bélica la fabricación de barra de latón para la espoleta de la granada de mortero de 50, de la cual también acometía su mecanización. Su producción promedio era de 3.500 espoletas semanales (unas 14.000 al mes), sin que nunca les faltara material para trabajar, que les llegaba puntualmente del 'Almacén C' de la Comisión.<sup>2040</sup>

En octubre de 1937 daba empleo a 43 personas.<sup>2041</sup> Tras pasar por esas fechas bajo el control del Estado, su producción descendió a una media de 930 espoletas semanales (unas 2.000 al mes), fruto del material que le suministró la Subsecretaría, con excepción del acero plata, imprescindible para acabar el percutor de las granadas.<sup>2042</sup>

A mediados de 1938, quedó intervenida por el gobierno de Cataluña, y fue nombrado Mariá Collado Caballero como representante de la Generalitat.<sup>2043</sup> Éste dimitió un mes más tarde, y fue sustituido por Josep Lage Sabater.<sup>2044</sup> Como vemos, se trata de otra intervención muy alejada del periodo inicial y probablemente ligada también a una situación crítica de la empresa.

### **Manufacturas Cerámicas.**

Se trataba de una casa de Barcelona, domiciliada en la calle Consejo de Ciento número 207, que se especializó en la fabricación y el ensamblaje del grupo completo del lanza-granadas L.

---

<sup>2039</sup> ACE. Vol. I, pág. 1180.

<sup>2040</sup> "Informe que el Delegado de la Comisión". Paquete suelto. Doc. cit.

<sup>2041</sup> "Relación de las casas que percibían su nómina". Paquete suelto. Doc. cit.

<sup>2042</sup> "Informe que el Delegado de la Comisión". Paquete suelto. Doc. cit.

<sup>2043</sup> "Ordre". *DOG.* nº. 169, 18-VI-38, pág. 990.

<sup>2044</sup> "Ordre". *DOG.* nº.200, 19-VII-38, pág. 195.

G. 1 de los que llegó a obtener 40 a la semana (unos 900 al mes), y también producía granadas de mortero a razón de 100 (unos 450 al mes). <sup>2045</sup>

En octubre de 1937, su volumen de empleo era de 35 puestos de trabajo. <sup>2046</sup> Por esas mismas fechas, la empresa quedó bajo el control de los organismos militares y prácticamente paralizada, perdiendo parte del personal. Los trabajadores restantes, continuaron haciendo alguna tarea con lo que quedaba de material del suministrado por la Comisión en la fase anterior. <sup>2047</sup>

En el último mes de ese año, quedó intervenida por la autoridad, que nombró a Joan Burset Vila interventor de la Generalitat en la empresa. <sup>2048</sup>

### **José Bigay, o Colectiva Bigay.**

Al principio de su andadura como industria de guerra, esta casa construyó el utillaje necesario y comenzó la fabricación de espoletas-cebo del modelo 1924, pero la CIG substituyó después esa especialización y se dedicó a producir granadas de mortero del 50. <sup>2049</sup>

En el mes de marzo de 1937, recibía 1.525 pesetas de la CIG para nóminas semanales, <sup>2050</sup> y en octubre su plantilla era de 15 empleados. <sup>2051</sup>

Al pasar a depender del Estado, sus organismos decidieron que 'Bigay' abandonara su producción anterior y pasara a dedicarse a la mecanización de granadas rompedoras de 7'5. Tal cambio significó para los responsables de la empresa, tropezar con grandes dificultades técnicas que al menos hasta el mes de diciembre no se habían resuelto. <sup>2052</sup>

---

<sup>2045</sup> "Continuación del informe que el Delegado". Paquete suelto. Doc.Cit.

<sup>2046</sup> "Relación de las casas que percibían su nómina". (C-1467, D-43). Doc. cit.

<sup>2047</sup> "Continuación del informe que el Delegado". Paquete suelto. Doc. cit.

<sup>2048</sup> "Ordre". *DOG*. n.º. 342, 8-XII-37, pág. 1020.

<sup>2049</sup> "Informe que el Delegado de la Comisión". Paquete suelto. Doc. cit.

<sup>2050</sup> "Nóminas presentadas para el pago". (C-1467, D-27). Doc. cit.

<sup>2051</sup> "Relación de las casas que percibían su nómina". (C-1467, D-43). Doc. cit.

## Hijos de Joan Turú.

Se trataba de una empresa de Terrasa, en la calle Ignasi Iglesias número 70, que se dedicó a construir lanza-granadas LG 1 para la CIG.<sup>2053</sup> En mayo de 1937 fue intervenida por el gobierno autónomo, que nombró a Josep Farrerons Navarro delegado-interventor de la Generalitat.<sup>2054</sup>

En marzo de ese año, recibía 4.997'35 pesetas para nóminas,<sup>2055</sup> y en octubre ocupaba a 61 empleados.<sup>2056</sup>

Al pasar a trabajar para el Estado, se le cambió de especialidad para que empezara a producir granadas rompedoras, pero al menos hasta diciembre, cuando recibió 350 carcassas de ese tipo para empezar los ensayos, su actividad productiva estuvo interrumpida.<sup>2057</sup>

## Hispano-Olivetti.

Este gran centro metalúrgico de Barcelona, con domicilio en la calle Castillejos número 877, y Buenaventura Durruti 37, fue, como hemos venido viendo en otros capítulos, una de las principales fábricas de material de guerra. Participaba en la red de cartuchería, en la del mosquetón y en varias actividades más. A los pocos meses de iniciado el periodo bélico, quedó legalmente intervenida siendo nombrado Juan Javierre Pagés como delegado de la Generalitat,<sup>2058</sup> y a los pocos días el Gobierno autónomo designó director a Cosme Morales Roy.<sup>2059</sup>

---

<sup>2052</sup> “Informe que el Delegado de la Comisión”. Paquete suelto. Doc. cit.

<sup>2053</sup> Lista de empresas. Paquete suelto. Doc. cit.

<sup>2054</sup> “Ordre”. *DOG*. nº. 149, 29-V-37, pág. 699.

<sup>2055</sup> “Nóminas presentadas para el pago”. (C-1467, D-27). Doc. cit.

<sup>2056</sup> “Relación de las casas que percibían su nómina”. (C-1467, D-43). Doc. cit.

<sup>2057</sup> “Continuación del informe que el Delegado”. Paquete suelto. Doc. cit.

<sup>2058</sup> “Ordre”. *DOG*. nº. 347, 9-XII-36, pág. 979.

<sup>2059</sup> “Decret”. *DOG*. nº. 356, 21-XII-36, pág. 1116.

Durante los primeros meses construyó maquinaria como punzones y matrices para la red de industrias de cartuchería, y era asimismo productora de balas para ese sector.<sup>2060</sup> Para la industria del mosquetón ‘Mauser’, producía 15 piezas;<sup>2061</sup> y además elaboraba estopines para varios tipos de proyectil.<sup>2062</sup> Aparte de armamento, al menos hasta el mes de octubre de 1937, mantuvo una línea de producción de 2 o 3 máquinas de escribir diarias.<sup>2063</sup>

De los aspectos internos de la fábrica, conocemos algunos detalles, merced a un informe que la sección sindical de la CNT envió a Eugenio Vallejo en su calidad de vocal-delegado de industrias de guerra en el mes de junio de 1937 para comunicarle que dimitían en bloque del Consejo de Empresa.<sup>2064</sup> De él se deduce que la dirección de la empresa estuvo al principio en manos de un tal Prella, el mismo que antes de la guerra y que habría permanecido después algún tiempo en su cargo; posteriormente, con incluso algún periodo con el puesto vacío, la dirección la habría llevado un ingeniero de apellido Grossmann, y en el momento de escribirse el documento, lo hacía una persona afiliada a la UGT o de su órbita. Los firmantes, delegados sindicales de la CNT en la empresa y miembros de su Consejo de Fábrica eran: Mariano Acero, Francisco Zapater, Antonio Lázaro, Fernando Alemany, Isabel García, Mariano Sánchez, Adolfo Torres y Casio Baldoví.

La fábrica estaba organizada en las siguientes secciones:

Sección de tornos. Dedicada en su mayoría a la construcción de piezas de maquinaria, y eventualmente, según las urgencias en el trabajo, también a material bélico. El volumen de

---

<sup>2060</sup> Lista de empresas. Paquete suelto. Doc. cit.

<sup>2061</sup> “Relacion de las casas”. C-1495, D-19). Doc. cit.

<sup>2062</sup> Lista de empresas. Paquete suelto. Doc. cit.

<sup>2063</sup> “Informe que el Delegado de la Comisión”. Paquete suelto. Doc. cit.

<sup>2064</sup> “Al compañero delegado”. Barcelona, 28-VI-37, 12 págs. (C-1474, D-18). A. M. T. M., Poblet.

trabajo de esta sección daba para trabajar a tres turnos, pero deficiencias en la distribución del personal, llevaron a que al poco tiempo se tuviera que volver a los dos de mañana y tarde.

Sección de rectificadoras.

Sección de taladros y roscadoras.

Sección de fresas. Tenía dos turnos de mañana y tarde.

Sección de bancos y pulidoras.

Sección de prensas. Se dedicaba al estiraje de los envoltorios de las balas.

Sección de montaje de máquinas.

Control de piezas. Era el último trámite de inspección de los trabajos tras haber pasado el control de fabricación y haber sido dados por aptos.

Oficina de distribución. Era la sección que administraba el flujo de pedidos a través de las otras instancias de la empresa y llevaba la contabilidad.

Oficina de compras. Se trataba del departamento donde quedaba centralizado en control de pedidos y recepciones.

Los cenetistas entendían que se daba un cúmulo de arbitrariedades, negligencias, nepotismo y deslealtad de la otra fracción sindical, cuyos cuadros se dedicaban a sus promociones personales y desatendían los trabajos. Sus razonamientos, propuestas y quejas ya habían sido expresadas reiteradamente al otro sindicato sin encontrar la más mínima recepción; habían propuesto que el Consejo de Fabrica tuviera una composición paritaria – en vez de 5 a 9 para CNT y UGT respectivamante – para afrontar los problemas unitariamente, y se les había rechazado. Como cada vez la fábrica iba peor y la producción de material bélico no rendía lo que esa empresa debiera, no podían seguir, por responsabilidad, asumiendo su presencia en el comité de empresa.

La idea que se obtiene es que el núcleo de poder de la UGT estaba en los jefes de taller y de sección, que estarían jerárquicamente por encima de los responsables de las mismas instancias. Los responsables serían los operarios expertos llegados al cargo tras muchos años de antigüedad y pericia, un poco padres de los más jóvenes, y se deduce que la mayoría eran de la CNT, o al menos no del otro sindicato; los jefes, éstos claramente de la UGT, serían más jóvenes en las responsabilidades, y de un perfil más autoritario y cambiante; son acusados incluso de acometer campañas de descrédito contra los responsables. Ponían numerosos ejemplos de desorganización, tanto en el sistema de turnos de las secciones que a juicio de los autores los requerían, como en la continua inatención al mantenimiento y suministro de repuestos, y de comportamiento errático y amenazante del equipo directivo. Para los firmantes del informe, había puestos que perdían muchas horas entre la tarea que acababan de terminar y la siguiente por no estar los encargos de trabajo debidamente coordinados; otras veces la oficina de distribución exigía trabajos que aún no habían ni siquiera llegado al sitio a donde se reclamaba.

Atendiendo al escrito, entre los jefes de taller y los cuadros de la UGT, se había constituido una camarilla que dirigía arbitrariamente la fábrica y que tenía fuerza para bloquear los nombramientos de director hasta que conseguían colocar a uno que casara con sus intereses. En algún periodo en que la fábrica habría estado sin el cargo de director, los rivales de los firmantes del informe habrían intentado colocar a uno de sus camaradas, que ya había pertenecido a 'Hispano-Suiza' y había sido despedido por su actuación como técnico, lo que provocó el firme rechazo de los de la CNT que amenazaron con concentrarse en la puerta y utilizar la violencia si el candidato intentaba entrar en las dependencias de la empresa.

Denunciaban asimismo entre otras afrentas de los que en ese momento tenían las riendas de la factoría, que al responsable de la sección de fresas le habían dicho “...*que tenían plomo suficiente*” para acallar las críticas que por lo visto esta persona reiteraba a los jefes. Como

parte de esa camarilla son mencionados Mula, Gironés, y Ortoneda, a los que se acusa de experimentar en la construcción de maquinaria sin tener cualificación, y con resultados de fuertes pérdidas en dinero materiales y tiempo, en cada caso.<sup>2065</sup>

En octubre de 1937, la empresa pasó a estar controlada por los organismos gubernamentales. Varias semanas más tarde, la Generalitat ordenó “...*en vista de las especiales circunstancias que concurren en el caso...*”, y que no sabemos cuales eran, la intervención total de ‘Olivetti’, y fue designado delegado-interventor especial para la casa, Salvador Buyé Nicolau.<sup>2066</sup>

El comité de empresa estaba formado por el interventor Cosme Morales Roy, Francisco Zapater Jeliner y Ramón Xamuset Serra.<sup>2067</sup>

Sobre la situación de las fábricas después de octubre de 1937, el Departamento Sidero-Metalúrgico de la CIG afirmaba que ‘Olivetti’ era una de las fábricas desde las que más propaganda se había realizado para que pasara bajo control del estado “...*debido a la tendencia social que predominaba en ella*”, lo cual corrobora una mayoría sindical de la UGT. Afirma el escrito, que una vez que dicho sector obrero hubo conseguido el cambio de organismo controlador, la mayoría de los técnicos se había “*enchufado*” en diversos cargos políticos. Entre esa desbandada, y las movilizaciones decretadas que le privaron de sus mejores operarios, la estructura organizativa que había tenido en el periodo de la CIG, quedó ya totalmente desmantelada.<sup>2068</sup>

Resumen: 41 empresas con 6.158 trabajadores.

---

<sup>2065</sup>

“Al compañero delegado”. Barcelona, 28-VI-37, 12 págs. (C-1474, D-18). A. M. T. M, Poblet.

<sup>2066</sup> “Ordre”. *DOG*. nº. 355, 2-XII-37, pág. 1195.

<sup>2067</sup> ROLDÁN, M.: *Las colectivizaciones en Cataluña*. Op. Cit, pág. 189.

<sup>2068</sup> “Informe que el Delegado de la Comisión”. Paquete suelto. Doc. cit.





## V. 5. CENTROS CON MENOR INFORMACIÓN.

### **Casajuana Pfeiffer.**

Empresa de Barcelona domiciliada en la calle Diputación número 279, que antes de la guerra civil se había dedicado al negocio de los accesorios y piezas de repuesto para automóviles.

<sup>2069</sup> En marzo de 1937, recibía 14.611'32 pesetas de nómina semanal, <sup>2070</sup> y en octubre de ese año empleaba a 87 personas. <sup>2071</sup>

Casi al final de la guerra fue intervenida por la Generalitat, que nombró delegado-interventor a Antoni Roselló Franquet. <sup>2072</sup>

### **La Seda.**

Se trataba de una fábrica de Barcelona que producía bajo el control de la CIG, granadas de mortero del 50 y soportes para el cilindro de lanza-granadas L. G. 1. <sup>2073</sup>

En octubre de 1937, antes de pasar a estar controlada por los organismos del Estado, tenía una plantilla de 77 operarios. <sup>2074</sup>

### **Talleres Nuevo Vulcano.**

Esta firma de Barcelona estaba domiciliada en Andrea Doria número 69, y Muelle Nuevo 23, <sup>2075</sup> donde poseía las oficinas y las instalaciones productivas respectivamente.

---

<sup>2069</sup> ACE. Guía Pascual. Dir. Luís García 1936. Vol. I, pág. 1. 118.

<sup>2070</sup> "Nóminas presentadas para el pago". (C-1467, D-27). Doc. cit.

<sup>2071</sup> "Relación de las casas que percibían su nómina". (C-1467, D-43). Doc. cit.

<sup>2072</sup> "Ordre". *DOG*. nº. 348, 14-XII-38, pág. 987.

<sup>2073</sup> Lista de empresas. s/l, s/f, 10 págs. mecanografiadas. Paquete suelto. A. M. T. M., Poblet.

En marzo de 1937 recibía de la CIG 30.118'36 pesetas para el pago de sus nóminas semanales.<sup>2076</sup>

### **Erebus.**

Se trataba de una empresa de Barcelona domiciliada en la Avenida Eduardo Maristany número 27 que antes de la guerra fabricaba aparatos para calefacción;<sup>2077</sup> mas tarde, bajo el control de la CIG, se especializó en la fabricación de colas para granadas L. G. 1.<sup>2078</sup>

En octubre de 1937 daba empleo a 30 operarios.<sup>2079</sup>

### **Domenec Ferrer (Rimbau).**

Este taller se dedicaba a la producción de muelles para bombas de mano,<sup>2080</sup> y fue suministrador durante 1937 de esas piezas a la F-9.<sup>2081</sup>

En octubre de 1937, al acabar el control de la CIG, empleaba a 27 operarios.<sup>2082</sup>

### **Antoni Soldevila.**

Dicha industria produjo para la guerra granadas rompedoras de 7'5,<sup>2083</sup> de las que llegó a obtener 200 semanales (unas 5.000 al mes).<sup>2084</sup>

---

<sup>2074</sup> “Relación de las casas que percibían su nómina”. (C-1467, D-43). Doc. cit.

<sup>2075</sup> ACE. Vol. I, pág. 1. 271

<sup>2076</sup> “Nóminas presentadas para el pago”. (C-1467,-27). Doc. cit.

<sup>2077</sup> ACE. Vol. I, pág. 1. 148.

<sup>2078</sup> Lista de empresas. Paquete suelto. Doc. cit.

<sup>2079</sup> “Relación de las casas que percibían su nómina”. (C-1467, D-43). Doc. cit.

<sup>2080</sup> Lista de empresas. Paquete suelto. Doc. cit.

<sup>2081</sup> “Relación de los materiales”. Barcelona, 14-X-37, 1 pág. mecanografiada. (C-[falta mirar en la F-9]).

A. M. T. M., Poblet.

<sup>2082</sup> “Relación de las casas que percibían su nómina”. (C-1467, D-43). Doc. cit.

En marzo de 1937 percibía para nóminas semanales 4.371´85 pesetas,<sup>2085</sup> y en octubre de ese año ocupaba a 39 empleados.<sup>2086</sup>

Al pasar a depender de los organismos del Estado, se le cambió de especialidad, encargándole la Subsecretaría que fabricara granadas de 114´3.<sup>2087</sup>

### **Agustín Contijoch.**

Se trataba de una casa que se especializó en la producción de granadas de mortero del 50.<sup>2088</sup>

En el mes de marzo de 1937, recibía 2.389´95 pesetas semanales para nóminas,<sup>2089</sup> y en octubre de ese año ocupaba a 24 empleados.<sup>2090</sup>

Tras pasar en esas fechas a trabajar para la Subsecretaría, la empresa continuó con la misma actividad.<sup>2091</sup>

### **Antoni Millá.**

Esta casa fabricaba para la CIG granadas rompedoras de 10´5 y 15´5.<sup>2092</sup>

En marzo de 1937 recibía 2.094´60 pesetas para nóminas semanales,<sup>2093</sup> y en octubre su plantilla ascendía a 20 operarios.<sup>2094</sup>

---

<sup>2083</sup> Lista de empresas. Paquete suelto. Doc. cit.

<sup>2084</sup> “Continuación del informe que el Delegado”. Paquete suelto. Doc. cit.

<sup>2085</sup> “Nóminas presentadas para el pago”. (C-1467, D-27). Doc. cit.

<sup>2086</sup> “Relación de las casa que percibían su nómina”. (C-1467, D-43). Doc. cit.

<sup>2087</sup> “Continuación del informe que el Delegado”. Paquete suelto. Doc. cit.

<sup>2088</sup> Lista de empresas. Paquete suelto. Doc. cit.

<sup>2089</sup> “Nóminas presentadas para el pago”. (C-1467, D-27). Doc. cit.

<sup>2090</sup> “Relación de las casas que percibían su nómina”. (C-1467, D-43). Doc. cit.

<sup>2091</sup> “Informe que el Delegado de la Comisión”. Paquete suelto. Doc. cit.

<sup>2092</sup> Lista de empresas. Paquete suelto. Doc. cit.

<sup>2093</sup> “Nóminas presentadas para el pago”. (C-1467, D-27). Doc. cit.

<sup>2094</sup> “Relación de las casas que percibían su nómina”. (C-1467, D-43). Doc. cit.

Al pasar a la nueva fase bajo dependencia de la Subsecretaría, siguió con su producción de granadas como hasta ese momento.<sup>2095</sup>

### **Francesc Samarrá, o Talleres Samarrá.**

Se trataba de una empresa que se dedicó a la fabricación de granadas de mortero de 50.<sup>2096</sup>

En marzo de 1937 recibía de la CIG 1.766´60 pesetas para nóminas semanales,<sup>2097</sup> y en octubre ocupaba a 11 obreros.<sup>2098</sup>

A esas alturas del año, pasó a trabajar bajo la dirección de los organismos del Estado, que mantuvieron la misma producción.<sup>2099</sup>

### **Mercada, o Mercadé.**

Esta casa de Barcelona se encargó de la producción de percutores para espoletas-cebo modelo 1924,<sup>2100</sup> de los que llegó a obtener 30.000 mensuales.<sup>2101</sup>

En marzo de 1937 recibía 2.238´55 pesetas para salarios,<sup>2102</sup> y en octubre empleaba a 42 operarios.<sup>2103</sup>

En esas fechas pasó bajo el control de los departamentos del Gobierno, quienes no le enviaron materia prima ni les hicieron encargos, ya que decían que se iba a cambiar el tipo de es-

---

<sup>2095</sup> “Continuación del informe remitido al Presidente”. Paquete suelto. Doc. cit.

<sup>2096</sup> Lista de empresas. Paquete suelto. Doc. cit.

<sup>2097</sup> “Nóminas presentadas para el pago”. (C-1467, D-27). Doc. cit.

<sup>2098</sup> “Relación de las casas que percibían su nómina”. (C-1467, D-27). Doc. cit.

<sup>2099</sup> “Informe que el Delegado de la Comisión”. Paquete suelto. Doc. cit.

<sup>2100</sup> Lista de empresas. Paquete suelto. Doc. cit.

<sup>2101</sup> “Informe que el Delegado de la Comisión”. Paquete suelto. Doc. cit.

<sup>2102</sup> “Nóminas presentadas para el pago”. (C-1467, D-27). Doc. cit.

<sup>2103</sup> “Relación de las casas que percibían su nómina”. (C-1467, D-43). Doc. cit.

poleta. La plantilla, en este *impasse*, se encontraba desmoralizada ante el futuro de sus puestos de trabajo.<sup>2104</sup>

### **Heredera de Francesc Usich, o Fundición Usich.**

Era una casa de Barcelona domiciliada en la Avenida del 14 de abril, 293, y Aragón, 413, que antes de la guerra se dedicaba al negocio de la fundición de cobre y bronce.<sup>2105</sup>

En marzo de 1937 esta empresa recibía de la CIG en concepto de pagos semanales, 1.162´85 pesetas,<sup>2106</sup> y en octubre su plantilla era de 10 personas.<sup>2107</sup>

### **Salvador Mauri.**

Esta fábrica se dedicó a la producción de granadas rompedoras del 7´5,<sup>2108</sup> de las que llegó a producir 860 al mes.<sup>2109</sup>

En marzo de 1937 recibía de la CIG, 3.172´50 pesetas,<sup>2110</sup> y en octubre ocupaba a 19 empleados.<sup>2111</sup>

Cuando por esas fechas pasó a depender de la Subsecretaría de Armamento y Municiones, se les ordenó que suspendieran la fabricación; dos meses más tarde la fábrica aún estaba paralizada.<sup>2112</sup>

### **Coromina Industrial.**

---

<sup>2104</sup> “Informe que el Delegado de la Comisión”. Paquete suelto. Doc. cit.

<sup>2105</sup> ACE. Vol. I, pág. 1. 140.

<sup>2106</sup> “Nóminas presentadas para el pago”. (C-1467, D-27). Doc. cit.

<sup>2107</sup> “Relación de las casas que percibían su nómina”. (C-1467, D-43). Doc. cit.

<sup>2108</sup> Lista de empresas. Paquete suelto. Doc. cit.

<sup>2109</sup> “Informe que el Delegado de la Comisión”. Paquete suelto. Doc. cit.

<sup>2110</sup> “Nominas presentadas para el pago”. (C-1467, D-27). Doc. cit.

Era una casa de Barcelona domiciliada en la calle Lluhí y Rissac, número 115, que fue intervenida en el mes de diciembre de 1936, siendo designado representante de la Generalitat Francesc Llorens González.<sup>2113</sup> En el mes de julio de 1937 Llorens González presentó la dimisión, y fue sustituido por Josep Giner Martínez.<sup>2114</sup>

Se dedicó al desbaste de granadas del 10 para las industrias de guerra.<sup>2115</sup>

En octubre de 1937 tenía un volumen de empleo de 16 puestos de trabajo.<sup>2116</sup>

Su director fue Martín Ramoneda Pons, y el comité de empresa lo formaban Francisco Llorens González, Adalberto Salom Salillas, Emilio Papaceit Espasa, Francisco Artigas Ribas y Pedro Gisbert Ribó.<sup>2117</sup>

### **Valentín Quert.**

Era una casa que se dedicaba a la elaboración de piezas de recambio,<sup>2118</sup> colas para granadas LG 1 y extractores para la ametralladora ‘Colt’.<sup>2119</sup>

En octubre de 1937 tenía una plantilla de 4 trabajadores.<sup>2120</sup>

Tras pasar en esas fechas a depender de la Subsecretaría, quedó paralizada por falta de material para trabajar; en el momento de la transferencia de poderes, recibía de la CIG

472’50 pesetas para pagos semanales.<sup>2121</sup>

---

<sup>2111</sup> “Relación de las casas que percibían su nómina”. (C-1467, D-43). Doc. cit.

<sup>2112</sup> “Informe que presenta el Delegado de la Comisión”. Paquete suelto. Doc. cit.

<sup>2113</sup> “Ordre”. *DOG*. nº. 342, 7-XII-36, pág. 892.

<sup>2114</sup> “Ordre”. *DOG*. nº. 198, 17-VII-7, pág. 218.

<sup>2115</sup> Lista de empresas. Paquete suelto. Doc. cit.

<sup>2116</sup> “Relación de las casas que percibían su nómina”. (C-1467, D-43). Doc. cit.

<sup>2117</sup> ROLDÁN, M.: *Las colectivizaciones en Cataluña (Dos años y medio de destrucción de vidas y riqueza)*. Op. cit. pág. 165.

<sup>2118</sup> Lista de empresas. Paquete suelto. Doc. cit.

<sup>2119</sup> “Informe del Delegado”. s/l, 1-XII-37, 11 págs. mecanografiadas. Paquete suelto. A. M. T. M, Poblet.

<sup>2120</sup> “Relación de las casas que percibían su nómina”. (C-1467, D-43). Doc. cit.

<sup>2121</sup> “Informe que el Delegado de la Comisión”. Paquete suelto. Doc. cit.

### **Delfí, Sabadell y Serra.**

Era una firma ocupada en la obtención de estabilizadores para granadas L. G. 1, de los que producía una media de 100 unidades semanales (unos 450 al mes). <sup>2122</sup>

En octubre de 1937 empleaba a 6 obreros, <sup>2123</sup> y desde esa fecha en que pasó a depender del Gobierno, hasta diciembre, no habían fabricado ni un solo estabilizador. <sup>2124</sup>

### **Sociedad Española del Acumulador Tudor.**

Domiciliada en Barcelona, en la calle Balmes 192 bis, se dedicaba a la producción de pilas y acumuladores eléctricos. <sup>2125</sup>

Esta firma trabajó para las industrias de guerra recibiendo 1.484'80 pesetas semanales, <sup>2126</sup> con una plantilla de 8 trabajadores. <sup>2127</sup>

### **Metalúrgica Moderna.**

Esta casa de Barcelona, situada en la calle 2 de Mayo número 38, fue intervenida por la Generalitat en febrero de 1937, y Ramón Roigé Sant Eloy fue nombrado su delegado. <sup>2128</sup>

En octubre de 1937, ocupaba a 17 personas. <sup>2129</sup>

---

<sup>2122</sup> “Continuación del informe que el Delegado”. Paquete suelto. Doc. cit.

<sup>2123</sup> “Relación de las casas que percibían su nómina”. (C-1467, D-43). Doc. cit.

<sup>2124</sup> “Continuación del informe que el Delegado”. Paquete suelto. Doc. cit.

<sup>2125</sup> ACE. Vol. I, pág. 1. 101.

<sup>2126</sup> “Nóminas presentadas para el pago”. (C-1467, D-27). Doc. cit.

<sup>2127</sup> “Relación de las casas que percibían su nómina”. (C-1467, D-43). Doc. cit.

<sup>2128</sup> “Orden”. *DOG*. nº. 35, 4-II-37, pág. 559.

<sup>2129</sup> “Relación de las casas que percibían su nómina”. (C-1467, D-43). Doc. cit.



Su director era Alberto Castellanos Pérez, y el comité de fábrica lo formaban Ramón Roigé San Eloy, José Ossó Roig y Juan Fronfeda Biura.<sup>2130</sup>

### **Esmaltería Española.**

Se trataba de una empresa de Barcelona radicada en la calle Consejo de Ciento números 164 a 186, que antes de la guerra se dedicó a la fabricación de baterías de cocina;<sup>2131</sup> para la CIG se dedicó al tratamiento térmico de granadas,<sup>2132</sup> y ocupaba a 14 productores.<sup>2133</sup>

### **La Dinámica.**

Esta casa, por las características de sus tornos, fue dedicada por la Comisión al desbaste de granadas de 10´5.<sup>2134</sup>

En el mes de marzo de 1937, recibía de la CIG en concepto de nóminas semanales 1.498 pesetas,<sup>2135</sup> y en octubre de ese año ocupaba a 13 personas.<sup>2136</sup>

En ese mes, al pasar a depender de la Subsecretaría, y con la producción de granadas de 10´5 casi paralizada, ‘La Dinámica’ estaba sin trabajo y a la espera de que los organismos militares le dijeran a qué fabricación se debían dedicar.<sup>2137</sup>

### **Neufville, o Fundición Tipográfica Neufville.**

---

<sup>2130</sup> ROLDÁN, M.: *Las colectivizaciones en Cataluña*. Op. cit. Pág. 188.

<sup>2131</sup> ACE. 1936. Vol. I. pág. 1. 131

<sup>2132</sup> Lista de empresas. Paquete suelto. Doc. cit.

<sup>2133</sup> “Relación de las casas que percibían su nómina”. (C-1467, D-43). Doc. cit.

<sup>2134</sup> “Informe que el Delegado de la Comisión”. Paquete suelto. Doc. cit.

<sup>2135</sup> “Nóminas presentadas para el pago”. (C-1467, D-27). Doc. cit.

<sup>2136</sup> “Relación de las casas que percibían su nómina”. (C-1467, D-43). Doc. cit.

Esta casa de Barcelona, domiciliada en la calle Travesera número 183, fue intervenida por el gobierno catalán en enero de 1937, quedando como delegado-interventor de la Generalitat, Francesc Carol Juvanteny,<sup>2138</sup> hasta que seis meses más tarde, presentó su dimisión, y fue relevado por Josep Codina Esteve.<sup>2139</sup>

Dentro de la industria bélica, produjo granadas de mortero del 81.<sup>2140</sup>

En el mes de octubre de 1937 tenía 15 puestos de trabajo.<sup>2141</sup>

Al pasar a depender de la Subsecretaría en esas fechas, su producción quedó detenida por falta de material; hasta el siguiente mes de diciembre los salarios fueron satisfechos con fondos de reserva que poseía la propia empresa.<sup>2142</sup>

Su director fue Félix Fontarnau Monreal, y eran miembros del comité obrero Francisco Carol Jubasteny, Ramón Vericat Gelón, Pascual Cardona Rodríguez, Joaquín Mas Andreu, Antonio Balagué Boloix, Rosedo Compte Aujeret y Francisco Cañada Ferré.<sup>2143</sup>

### **Tomás R. Ferreres.**

Durante el periodo de mandato de la CIG, este pequeño taller se dedicó a la fabricación de matrices y tornillería.<sup>2144</sup>

En marzo de 1937 la cantidad que recibía de la CIG para nóminas semanales era de 662 pesetas,<sup>2145</sup> y en octubre empleaba a 7 operarios.<sup>2146</sup>

---

<sup>2137</sup> “Informe que el Delegado de la Comisión”. Paquete suelto. Doc. cit.

<sup>2138</sup> “Ordre”. *DOG*. nº. 9, 9-I-37, pág. 117.

<sup>2139</sup> “Ordre”. *DOG*. nº. 217, 5-VIII-37, pág. 427.

<sup>2140</sup> “Continuación del informe que el Delegado”. Paquete Suelto. Doc. cit.

<sup>2141</sup> “Relación de las casas que percibían su nómina”. (C-1467, D-43). Doc. cit.

<sup>2142</sup> “Continuación del informe que el Delegado”. Paquete suelto. Doc. cit.

<sup>2143</sup> ROLDÁN, M.: *Las colectivizaciones en Cataluña*. Op. cit. Pág. 189.

<sup>2144</sup> Lista de empresas. Paquete suelto. Doc. cit.

<sup>2145</sup> “Nóminas presentadas para el pago”. (C-1467, D-27). Doc. cit.

<sup>2146</sup> “Relación de las casas que percibían su nómina”. (C-1467, D-43). Doc. cit.

Al pasar en esa época a depender de los departamentos militares, continuó trabajando en la misma especialidad.<sup>2147</sup>

### **Kromschoeder.**

Se trataba de una fábrica de Barcelona domiciliada en la calle Industria número 278, que antes de la guerra se especializó en la construcción de contadores de gas y otros componentes para esta actividad.<sup>2148</sup>

Esta firma empezó fabricando colas para granada L. G. 1 y cartuchos de proyección del mismo artefacto,<sup>2149</sup> aunque anteriormente también obtenía piezas para la espoleta-cebo modelo 1924.<sup>2150</sup>

En octubre de 1937 daba empleo a 25 obreros,<sup>2151</sup> que recibían una nómina semanal de 3.246'50 pesetas.

En esas fechas pasó a depender de la Subsecretaría, organismo para el cual siguió realizando la misma producción.<sup>2152</sup>

La empresa quedó intervenida probablemente desde algún momento de 1937, ya que en noviembre de ese año, dimitió de interventor de la fábrica Josep Areny Buldú, y en su lugar fue nombrado representante de la Generalitat, Josep Zamorano Laserna.<sup>2153</sup>

### **Lluís Boixadera, o Muelles Boixadera.**

---

<sup>2147</sup> “Continuación del informe que el Delegado”. Paquete suelto. Doc. cit.

<sup>2148</sup> ACE. Vol. I. pág. 1. 203.

<sup>2149</sup> Lista de empresas. Paquete suelto. Doc. cit.

<sup>2150</sup> “Continuación del informe que el Delegado”. Paquete suelto. Doc. cit.

<sup>2151</sup> “Relación de las casas que percibían su nómina”. (C-1467, D-43). Doc. cit.

<sup>2152</sup> “Continuación del informe que el Delegado”. Paquete suelto. Doc. Cit

<sup>2153</sup> “Ordre”. *DOG*. nº. 305, 1-XI-37, pág. 436.

Dicha casa de Badalona fabricaba muelles para la espoleta-cebo,<sup>2154</sup> con una plantilla de 29 operarios.<sup>2155</sup>

En octubre de 1937, antes de pasar a trabajar para la Subsecretaría, cobraba una nómina de 3.345 pesetas, y luego continuó con su especialidad productiva.<sup>2156</sup>

### **Serra Peidró y Torres.**

Situada en Barcelona en la calle Mallorca números 638 al 640, esta empresa se había dedicado antes del periodo, a las construcciones metálicas.<sup>2157</sup>

En el mes de marzo de 1937 percibía de la CIG, 2.150'15 pesetas semanales para pagos del personal,<sup>2158</sup> y daba trabajo a 24 operarios.<sup>2159</sup>

### **Josep Lombarte.**

Esta casa de Sabadell, domiciliada en la plaza del Doctor Letamendi número 24, se había dedicado antes de la guerra a la cacharrería.<sup>2160</sup> Aunque en la documentación de la CIG aparece con ese nombre, 'Lombarte' debía ser el principal de tres talleres unificados para trabajar en la industria de guerra, los otros dos eran 'Viuda de Margarit' y 'Viuda de Isidre Vidal Rius'.

2161

Fabricaba granadas rompedoras del 10'5.<sup>2162</sup>

---

<sup>2154</sup> "Informe que el Delegado de la Comisión". Paquete suelto. Doc. cit.

<sup>2155</sup> "Relación de las casas que percibían su nómina". (C-1467, D-43). Doc. cit.

<sup>2156</sup> "Informe que el Delegado de la Comisión". Paquete suelto. Doc. cit.

<sup>2157</sup> ACE. Vol. I. pág. 1. 142

<sup>2158</sup> "Nóminas presentadas para el pago". (C-1467, D-27). Doc. cit.

<sup>2159</sup> "Relación de las casas que percibían su nómina". (C-1467, D-43). Doc. cit.

<sup>2160</sup> ACE. Vol. I, pág. 1142.

<sup>2161</sup> CASTELLS PEIG, Andreu.: *Sabadell. Informe de l'oposició*. Op. cit. pág. 22. 38.

<sup>2162</sup> Lista de empresas. Paquete suelto. Doc. cit.

En marzo de 1937 recibía 3.419'10 pesetas para salarios,<sup>2163</sup> en abril de 1937 tenía una plantilla de 30 trabajadores,<sup>2164</sup> y en octubre mantenía en mismo número de empleados.<sup>2165</sup>

### **Botonia.**

Casa de Barcelona situada en la calle González Morago número 183, que fue intervenida en abril de 1937, siendo nombrado interventor de la Generalitat Vicenç Ventura Santolaria.<sup>2166</sup>

Se dedico para la industrias de guerra a fabricar estopines.<sup>2167</sup>

En octubre de 1937 tenía una plantilla de 81 trabajadores.<sup>2168</sup>

### **Construcciones Navales y Terrestres.**

Esta casa de Tortosa, domiciliada en la calle La Rápita, número 26, fue intervenida por la Generalitat en agosto de 1937, nombrándose interventor a Vicenç Roda Martí.<sup>2169</sup>

En octubre de 1937, tenía una plantilla de 80 trabajadores.<sup>2170</sup>

### **Manufacturas Prei.**

Esta empresa de Barcelona, se dedicó a fabricar cuerpos de espoleta de mortero del 50.<sup>2171</sup>

En octubre de 1937, ocupaba a 17 obreros.<sup>2172</sup>

---

<sup>2163</sup> “Nóminas presentadas para el pago”. (C-1467, D-27). Doc. cit.

<sup>2164</sup> CASTELLS PEIG, Andreu.: *Sabadell. Informe de l'oposició*. Op. cit. pág. 22.38.

<sup>2165</sup> “Relación de las casas que percibían su nómina”. (C-1467, D-43). Doc. cit.

<sup>2166</sup> “Orden”. *DOG*. nº. 105, 1'-IV-37, pág. 155.

<sup>2167</sup> Lista de empresas. Paquete suelto. Doc. cit.

<sup>2168</sup> “Relación de las casas que percibían su nómina”. (C-1467, D-43). Doc. cit.

<sup>2169</sup> “Orden”. *DOG*. nº. 236, 24-VIII-37, pág. 753.

<sup>2170</sup> “Relación de las casas que percibían su nómina”. (C-1467, D-43). Doc. cit.

<sup>2171</sup> Lista de empresas. Paquete suelto. Doc. cit.

<sup>2172</sup> “Relación de las casas que percibían su nómina”. (C-1467, D-43). Doc. cit.

Fue intervenida por la Generalitat en setiembre de 1938, siendo nombrado interventor Satori Márquez Blanco.<sup>2173</sup>

### Nacional Sitges.

A mediados de setiembre de 1936, esta casa fue intervenida, nombrándose delegado de la Generalitat, a Ramón Masramón.<sup>2174</sup>

Fabricó granadas de mortero del 50.<sup>2175</sup> En marzo de 1937 recibía 4.786 pesetas para salarios,<sup>2176</sup> y en octubre ocupaba a 41 operarios.<sup>2177</sup>

### OTRAS EMPRESAS.

#### Manufacturas Metalúrgicas Hispania.

actividad	semanada en marzo de 1937	plantilla en octubre de 1937
-----	-----	87

#### Murtra, o Murtrá.<sup>2178</sup>

Cananas ametralladora 'Colt'	-----	396
------------------------------	-------	-----

<sup>2173</sup> "Ordre". *DOG.* n.º. 268, 25-IX-38, pág. 1041.

<sup>2174</sup> "Ordre". *DOG.* n.º. 259, 15-IX-36, pág. 1446.

<sup>2175</sup> Lista de empresas. Paquete suelto. Doc. cit.

<sup>2176</sup> "Nóminas presentadas para el pago". (C-1467, D-27). Doc. cit.

<sup>2177</sup> "Relación de las casas que percibían su nómina". (C-1467, D-43). Doc. cit.

<sup>2178</sup> Dudamos si la que formó parte de las industrias de guerra fue Industrias Murtra, domiciliada en la calle Caspe, 66, o Murtra, en Ausías March, 24, ambas en Barcelona.

**Industrias Tibidabo.**

-----	19.205 pesetas	-----
-------	----------------	-------

**Carrocerías Manresa.** Manresa.

chasis y carrocerías	2.261'25 pesetas	42
----------------------	------------------	----

**Carrocerías Mataró.** Mataró

chasis y carrocerías	-----	45
----------------------	-------	----

**Enric Garrell Alsina.**

Vainas para pistola	-----	13
---------------------	-------	----

**José Garcelán.**

Granadas L G 1.	-----	15
-----------------	-------	----

**Talleres Matas.**

-----	4.297'85 pesetas	45
-------	------------------	----

**Talleres Raurich.**

-----	-----	8
-------	-------	---

**Rafael Carnicer.** Rosas de Llobregat (San Feliu).

-----	3.697'95 pesetas	47
-------	------------------	----

**J. Riba.**

-----	1.226'80 pesetas	19
-------	------------------	----

**Talleres Roig.** Hospitalet de Llobregat.

granadas rompedoras 10' 5	3.960'95 pesetas	39
---------------------------	------------------	----

**Francesc Llorens.**

Granadas rompedoras 10' 5	1.755'30 pesetas	12
---------------------------	------------------	----

**Joan Arruga.**

-----	40.090'10 pesetas	32
-------	-------------------	----

**Furadada y López Hermanos.**



-----	2.886 pesetas	26
-------	---------------	----

**Casadevall.** Llagostera.

Colas para granadas LG 1.	-----	11
---------------------------	-------	----

**M. Vendrell.**

-----	4.987'15 pesetas	53
-------	------------------	----

**Cobo.**

-----	3.427'65 pesetas	37
-------	------------------	----

**Sucesores de Conrad Rull.**

-----	1.354 pts	6
-------	-----------	---

**Carles Sallés.** Vilanova y la Geltrú.

Granadas de mortero de 50	-----	16
---------------------------	-------	----

**La Tecno-Metalúrgica.** Manresa.

-----	-----	20
-------	-------	----

**Talleres Candell.**

-----	3.328'50 pesetas	25
-------	------------------	----

### **Aceros del Ter.**

fund. granada romp.de 10' 5	-----	17
-----------------------------	-------	----

### **Juan Cantó.**

colas de granada LG 1.	-----	17
------------------------	-------	----

### **Joan Burgueras y Pol.**

Cargadores (?)	2.111'90 pesetas	16
----------------	------------------	----

### **Fábrica Colectivizada de Radiadores.**

-----	-----	94
-------	-------	----

### **S. E. I. D. A.**

-----	4.994'55 pts	58
-------	--------------	----

### **Talleres Burunat.**

-----	1.897 pts	16
-------	-----------	----

### **Salvador Picañol. Sabadell.**

granadas rompedoras de 7' 5	2.262 pts	44
-----------------------------	-----------	----

**Claramunt.** Sabadell.

aletas granadas de mortero	1.301'20 pts	55
----------------------------	--------------	----

**Ramo de Transportes y Similares.** Torroella de Montgrí.

colas para granadas LG 1.	- - - - -	15
---------------------------	-----------	----

**Suministros Auto-Eléctricos.**

- - - - -	2.989'14 pesetas	4
-----------	------------------	---

**Minas de Magnesio de Estopiñán.**

- - - - -	- - - - -	40
-----------	-----------	----

Resumen: 63 empresas y 2. 033 trabajadores.

Resumen general.

Sector	Centros de trabajo	Nº. de trabajadores
Básicas	10	9.000
Parques artillería	2	1.000
Instal. Generalitat	21	3.111
Admón. CIG	1	150
Cartuchería	21	3.625
Mosquetón	21	2.236
Fundiciones	10	1.400
Maquinaria	19	1.625
Espoletas	20	1.554
Otras empresas	41	6.158
Con menos datos	63	2.033
Total	229	55.692

## VI. CONCLUSIONES.

Tras producirse la victoria antifascista el 20 de julio de 1936, la industria, de titularidad privada en su totalidad, pasó a tener una propiedad solidaria de sus plantillas que tomó la denominación de 'Colectivizaciones'. Los confederales, además de ser los impulsores de ese cambio y detentar una preponderancia político- social, poseían el control directo de la mayoría de las industrias. Por ello fueron los primeros en plasmar en la práctica la noción general de que había que proveerse de armamento. Esta etapa, bajo el control del Departamento de Guerra del Comité Central de Milicias Antifascistas de Cataluña, fue breve; en realidad abarcó desde la fecha citada hasta el 7 del mes siguiente: es decir, quince días. De tan corto periodo, poco es lo que se puede afirmar. En todo caso, en ese lapso los obreros de la CNT demostraron su voluntad sin reservas de elaborar armamento, por más que éste se caracterizaba por ser de muy baja calidad. En esos días se produjeron también los encuentros entre personas como Ricardo Jiménez de la Beraza y Eugenio Vallejo que se iban a dedicar durante toda la guerra a la industria de armamento.

La creación de la CIG el 7 de agosto significó un salto cualitativo respecto a la fase anterior, y fue la base real para la fabricación de armamento en serie y con unos niveles de calidad homologables por los departamentos militares. En su nacimiento convergieron con igual papel indispensable, tres sectores sociales de distinta importancia en aquellas circunstancias: el proletariado industrial ligado mayoritariamente a la CNT, los republicanos nacionalistas, detentadores de la institucionalidad de Cataluña y con cierto peso entre la burguesía, y un reducido número de militares profesionales cuyo peso social era nulo, pero sin los cuales nunca se hubiera adquirido la ciencia y la técnica necesarias para la producción bélica.

Del encaje de esta unión se encargó Josep Tarradellas, quien en el curso de los vaivenes propios de un proceso revolucionario, supo aportar un funcionamiento profesionalizado por medio de la CIG, y veló porque su composición plural fuera al mismo tiempo eficaz en cuanto a las capacidades de sus componentes. Gracias a su posición de Primer Consejero de la Generalitat, fue capaz de brindar a dicho órgano una continuidad de casi un año, durante el cual la Comisión ejerció plenamente sus atribuciones sin más limitación que las escaseces de materias primas para las fábricas. En medio de una situación en la que los organismos unitarios se hacían y deshacían y a veces no eran más que representaciones por cuotas de los partidos y sindicatos, no puede dejar de señalarse el mérito de componer un equipo dedicado al trabajo productivo que se comportó siempre con lealtad entre sus componentes. La responsabilidad en la obtención de armamento, compartida por los tres sectores mencionados, proporcionaba a su expresión organizada una fuerza legal que acababa imponiéndose en caso de conflicto como ocurrió con la fabricación partidaria clandestina. Esa aceptación compartida fue vital para la creación y desarrollo de la CIG.

El personal cualificado y los especialistas eran muy escasos. Sin embargo los republicanos consiguieron movilizar a los técnicos y profesionales de su órbita y constituir un grupo mínimo para la Comisión que ejercía de dirección y mando intermedio de múltiples trabajos.

Este fue uno de los principales campos de disputa con la Subsecretaría, que no sólo perseguía con la contratación de especialistas debilitar a la CIG, sino consolidar sus estructuras, aparentemente menos dotadas de este personal directivo alto e intermedio.

Para poner en tensión todas las capacidades de fabricación, la CIG creó un aparato técnico-administrativo a su servicio. Las tareas y servicios que asumía la Comisión tenían un origen en la experiencia sobre la práctica, no en elaboraciones de previsiones o proyecciones de fu-

turo. Hubo actividades como las de Fortificaciones y Obras, o la de Comunicaciones, que duraban algún tiempo bajo control de la Comisión; en ese lapsus se dotaba el servicio de una mínima oficina o equipo de asesoramiento. Más tarde, cuando desaparecían de la actividad de la CIG, parte del personal se reintegraba en su estructura y parte pasaba a otros trabajos. Tal vez sea por esa capacidad para asumir y ceder responsabilidades, que la estructura administrativa de la CIG no fue un aparato burocrático que lastrara la actividad productiva sino todo contrario, algo que organizaba y agilizaba los trámites y la comunicación de toda la estructura fabril.

La inserción de todo el entramado de fabricación de armamento catalán en los planes y estructuras del Gobierno de la República, nunca llegó a realizarse a pesar de que ambas partes no sólo afirmaban su necesidad, sino que dedicaron ímprobos esfuerzos a su consecución. Por una parte, el gabinete central cuestionaba la lealtad republicana de la Generalitat por haber convergido con el poder social libertario, dando lugar a una economía y una legislación de nuevo tipo. Por otra, el *Govern* sostenía que esa unión no había impedido que Cataluña formara parte de las fuerzas antifascistas que se enfrentaban a los militares rebeldes, y en concreto, en el campo de la fabricación bélica, no había sido obstáculo para poner toda la industria al servicio de la obtención de armamento.

Pero además, a esa discrepancia básica que generaba una espiral de desconfianzas, se unían otros factores que hicieron imposible el acuerdo; en primer lugar el papel que le correspondía a la CIG en la hipotética confluencia. Desde las primeras semanas del conflicto la Generalitat tuvo resuelta la base y los criterios por los que ya empezaba a obtener organizadamente armamento. Su percepción era que la implicación del aparato productivo catalán en los planes del Gobierno se debía hacer preservando ese núcleo ya consolidado, o por lo menos que la

parte autonómica debía ejercer algún control sobre la actividad de las fábricas. El dominio de la CIG de todo el campo técnico-organizativo relacionado con la fabricación, implicaba para ellos que su intervención en los planes y en los contratos era la salvaguarda para que los proyectos fueran factibles, y la estructura industrial se mantuviera equilibrada y tuviera continuidad.

El Gobierno consideraba, por el contrario, que en la hora de amenaza de muerte de la República, todos los mecanismos de poder debían ser puestos bajo el supremo y único mando de la dirección de la guerra. Bajo este presupuesto, entendía que ese control suponía una fiscalización inadmisibles de la Comisión en la centralización de todos los recursos bélicos, fruto de un catalanismo inoportuno de los dirigentes locales, que además se sometía a la influencia política de la CNT. Su posición inicial consistió primero en acudir a la producción catalana siempre que le era necesaria y contratar y adquirir directamente los efectos que necesitaba, considerando este proceder lo más lógico y sencillo. Posteriormente, y como una concesión fruto de las conversaciones entre las dos partes, de cada intervención en las fábricas enviaba simplemente una comunicación a la CIG, para pasar por último a una política de requisa de las fábricas cuya producción pretendía.

A la disparidad de criterios sobre funciones, hay que añadir que ni siquiera el lenguaje utilizado era el mismo por las dos partes. Cuando la Generalitat pedía que se integrase la CIG en los medios de la República, pretendía que el Estado incluyera la red fabril catalana en la supuesta estructura republicana de planes, inversiones, asesoramiento e incluso dirección global. Cuando el Gobierno decía que quería incluir la industria bélica del Principado en la del Estado, a lo que se estaba refiriendo era a tomar de ella la parte o partes que encajaran con su diseño y sus necesidades.



Hay que añadir que para la Generalitat, en función de la labor bien realizada, era más fácil elaborar su posición, que consistía en que cualquier adaptación mantuviera la organización de CIG para abajo, puesto que se había mostrado razonablemente eficaz. Sin embargo en la posición del Gobierno se revelan diferencias, según el interlocutor, respecto al esquema a aplicar. A veces se llegaba a aceptar, como en las conversaciones entre Vallejo y Otero, que a la Comisión le debía corresponder el papel de coordinación, entendiendo por esto casi lo mismo que lo que venía desempeñando. En otras ocasiones, sobre todo el ministro Prieto, reiteraban que el Estado no tenía porqué consultar a un organismo autonómico para desarrollar sus tareas. Incluso el término coordinación significaba diferente concepto por parte del ejecutivo de unas negociaciones a otras.

Otro factor que no ayudó a encontrar la vía del acuerdo fue la provisionalidad en la que se movieron ambas partes durante casi un año. La Generalitat empezó por su parte a construir la industria de guerra, en unas condiciones de práctica incomunicación con el Gobierno y sin garantías de continuidad. El proceso de afianzamiento del ejecutivo central no sólo llevó más tiempo, sino que tuvo otras características y otros ritmos en lo referente a la fabricación de armamento. De modo que las decisiones de ambos ámbitos se fueron tomando en espera de una clarificación siempre posterior, que ya no se llegó a alcanzar. Y en ese retraso se fraguó una desconfianza que degeneraba a veces en la descalificación, llegando hasta la acusación de traición, y haciendo doblemente difícil razonar por encima de los agravios diarios.

La política del PSUC también contribuyó a enrarecer los esfuerzos para alcanzar una confluencia. Su facilidad para jugar a dos o tres barajas obró maravillas respecto al desarrollo de la CIG. Su postura ante las masas, en los mítines y expuesta por sus militantes y cuadros pú-

blicos era de descalificación de su tarea, a veces con gravísimas acusaciones de ineficacia, negligencia y corrupción. Para su uso en las altas esferas políticas y las declaraciones oficiales, acuñaron la evasiva acusadora “*se podría conseguir más*”, afirmación siempre evidenciable aplicada a cualquier obra humana. Ante el *Govern* admitían que la parte catalana debía tener una intervención de control en la fabricación bélica, pero porque esperaban que la representación autonómica la hegemonizarían ellos; eso no impedía que vertiera toda su fuerza (la del PCE- PSUC) militar, política y social, para que el Estado se apropiara de todas las fábricas. Desde su presencia en los organismos militares y en concreto en la Subsecretaría de Armamento y Municiones, hasta movilizándolo a los obreros en las fábricas en las que la UGT era mayoritaria para pedir el pase de la industria a control estatal, pasando por su tarea gubernamental.

En todo caso, la falta de acuerdo entre el Gobierno y la Generalitat dio paso a una decisión política que hoy en día, y con el grado de análisis que hemos alcanzado, se puede calificar de una de las más nefastas de toda la guerra. La toma de control de la industria por parte del Estado causó su hundimiento casi completo. No hemos podido estudiar su evolución durante 1938, pero a juzgar por las penurias generales de materiales y materias primas reflejadas en las 15 en esa época, se puede afirmar que ya no llegaron ni de lejos a los rendimientos de antes de octubre de 1937 bajo la CIG. Otro tanto se puede afirmar respecto a la expropiación en agosto de 1938 de esas instalaciones levantadas por la Generalitat. Tanto en uno como en otro caso, se evidencia que no existía por parte del Estado ni el más mínimo esquema de proyecto de qué hacer con las fábricas, ni unas líneas maestras de producción, ni una mínima preparación para ejercer su nueva función. O sea el objetivo central de esta medida, en único que se puede deducir de los hechos era el controlar todos los medios industriales prescindiendo del obstáculo de la CIG.

El Gobierno premió al PSUC, por su colaboración, con el control de la CIG “*de Cataluña*” y así se mantenía la ficción de que se había alcanzado el pleno acuerdo entre las dos partes. El hecho de bautizar al nuevo organismo con una denominación idéntica, pensada para superponerse en la práctica a la de la Generalitat, denota un ventajismo sin límite para la lucha política y unos fríos cálculos en las decisiones. La nueva CIG recibió varios centros fabriles de la Subsecretaría, pero estaba limitada en casi todo por ésta, que marcaba su propio ritmo prescindiendo de sus socios; el informe final sobre su actividad como “*Comisión liquidadora de empresas*”, no puede ser más expresivo.

El proceso de integración de los centros fabriles en la estructura de la CIG también se ciñó al paulatino conocimiento práctico de cada sector productivo. La Generalitat no optó por intervenir legalmente toda la siderurgia o la metalurgia o la química, sino que lo hizo empresa por empresa y tras analizar sus posibilidades técnicas. Las únicas que fueron intervenidas en bloque fueron las 17 firmas de los primeros días, ‘La industria básica’. Y aquí se observa de la misma manera, la prudencia de contar con un poco de cada uno de los tres ramos principales: todas ellas grandes firmas con las máximas posibilidades industriales.

El tipo de intervención de la Generalitat en estas firmas, que no era ni nacionalización ni expropiación, sino el control de su producción para la guerra por medio de la CIG, sirvió de modelo para el resto. Las grandes empresas, tanto de este grupo como de otros, conservaron una parte de su actividad para fines no bélicos.

La decisión de la Generalitat de construir de nueva planta varias grandes fábricas, significó una muestra inequívoca de su compromiso con la industria de guerra, como correspondía a

una de las zonas republicanas en mejores condiciones para hacerlo. La adaptación o edificación completa y el equipamiento total de estas instalaciones, implicó la intervención de la Generalitat desde la compra o indemnización por los terrenos, hasta la consecución del último tornillo de las máquinas. Ello nos habla de una gran capacidad organizativa y un enorme despliegue de trabajo. Con el desarrollo de los proyectos propios, nacieron los almacenes, que también pasaron a ser dependencias importantes de la industria de guerra, y se fabricaron caretas y equipos de protección. Sumados con el Laboratorio de Química Organica, que también se adaptó para diferentes tareas, todos esos centros, más la estructura técnico administrativa, era el sector dirigido total y exclusivamente por la CIG.

No hubo una decisión previa global de levantar nuevas industrias sufragadas por la Generalitat, sino resoluciones que se iban tomando a partir de distintos orígenes. Alguna vez fueron fruto de acuerdos con el Gobierno, otras a partir de proyectos que se retomaban de otras manos, y la mayoría, para ir rellenando las carencias de la red industrial de la que se disponía. Ese carácter complementario se observa perfectamente en el caso de la F-7 y la F-12, instalaciones que se crearon a partir de la consciencia de que habría que relevar a parte de las fábricas para someterlas a una puesta al día a fondo. Con las dos factorías modernizadas por medio de los equipos de Bardett, se pretendía doblar la producción de cartuchos mientras las industrias más desgastadas empezaban a entrar en parada de mantenimiento.

Los proyectos para la F-4, de celulosa y la F-13, de pólvora, también son evidencia de que se quería resolver estratégicamente la disponibilidad de dos materiales básicos para la guerra.

Esa función está muy clara así mismo en el origen de la F-14 para acabar los 'Mauser'. La experiencia paulatina de fabricar las piezas por separado en varias casas, y luego montar los mosquetones precariamente, llevó a la conclusión de que lo mejor era disponer de una unidad especializada en esa tarea, que se fue centralizando en las Escuelas Salesianas.

Los proyectos de estas instalaciones, al lado de grandes aciertos y éxitos, presentan algunos fracasos. Alguno de ellos no es atribuible a la tarea de la CIG, como la F-4 y la F-13, prácticamente terminadas a mediados de 1938, que sin embargo no llegaron a la fase de producción por falta de algunos materiales concretos. Esos suministros dependían de la Subsecretaría, que probablemente tenía capacidad para servirlos; aunque cabe que dada la escasez general existente en esas fechas, el organismo del Estado tampoco los tuviera, o prefiriera reservarlos para otros fines. Pero podríamos decir que la Comisión había cumplido con su parte. El caso de la F-10 fue un episodio de búsqueda e investigación de nuevos procesos, que a pesar de no llegar a ser productiva, no desmerece en absoluto la línea de trabajo de la Comisión.

El gran fracaso se produjo en los proyectos de la F-5 y la F-6. La actuación errática y sin supervisión de Sánchez Mur, después de anular sin debate la segunda fábrica, acabó empantanando el montaje del proceso industrial en Queralbs. En este caso toda la responsabilidad de que el plan no acabara siendo productivo, recae en la CIG por no haber detectado a tiempo, a pesar de varias indicaciones en ese sentido, la inadecuación del director. Lo más seguro es que a la vista de los informes negativos que llegaban a la Comisión sobre Sánchez Mur, ésta no intervino porque no disponía de ningún técnico adecuado como alternativa. Pero incluso así, debió interrumpir los trabajos antes de llegar al desastre. El revés tuvo una doble dimensión política y económica. Por una parte se trataba de un diseño compartido con el Gobierno a través de la dirección de 'La Marañosá', en la que la CIG debía demostrar toda su capacidad técnica y organizativa; y sin embargo, no lo consiguió. Por otro lado, el hecho de dotar de una ingente cantidad de material complejo y voluminoso a una localidad tan alejada como Queralbs, tuvo que tener un altísimo precio, quizás el más alto de todas las instalaciones de la Generalitat.

La realización de estos centros fabriles era vista con particular hostilidad por el Gobierno. Cuando acusaba a la Generalitat de haber invertido sin medida ni control en la industria de guerra, se refería especialmente a estas instalaciones. Y en la crítica iba implícita una imputación de actuación pretenciosa por parte de Cataluña, por construir su propia industria bélica. A la vista del proceso, con excepción quizás del último caso comentado, es imposible afirmar que el esfuerzo político-económico de la Generalitat por desarrollar unas fábricas que complementaran la industria de guerra naciente, fuera un gasto innecesario o desmesurado. En cuanto a si había un mar de fondo catalanista en la decisión de crearlas, tampoco fue ese un elemento motriz. Otra cosa es que una vez en marcha y convertidos en realidad los proyectos fueran un orgullo para todos sus creadores.

Tarradellas tenía la idea de que esas grandes plantas costeadas por el erario público, al acabar la guerra quedarían -ya fuera en el sector público, ya fueran privatizadas- como una mejora del equipamiento industrial general del principado. Mas ese cálculo no era la causa, sino una de las consecuencias del esfuerzo de guerra de la Generalitat.

El único caso en el que puede aparecer un elemento centrípeto por parte de la CIG hacia el resto de la industria militar es el de la F-15 y el fusil 'Fontbernà'. Es lo que da a entender un proyecto de ingeniería propia que además llevaba el nombre de un militante de ERC caído en los días de luchas en las calles. Por otra parte, es evidente que al englobar a aquellos pequeños talleres de Olot, también se perseguía salvar del paro inmediato a una buena parte de la población. Fue un proyecto que se fraguó a mediados de 1937, por lo que para ser una muestra de celo nacionalista, habría tardado casi un año en plasmarse. De cualquier manera, estas

dudas respecto a la F-15 no desmienten la afirmación de que la creación de estas instalaciones se fueron llevando a cabo en función de lo que la experiencia iba aconsejando.

La mayoría de la sidero-metalurgia y la química de Cataluña se englobó en la CIG. Incluso a los pequeños talleres locales de algunas poblaciones de fuera de Barcelona, pasados unos meses, no les quedaba más remedio que trabajar para la guerra, dado que el mercado de la oferta y la demanda había desaparecido. Laboraron para la guerra 229 centros de trabajo empleando a 55.692 trabajadores.

Por lo que se refiere a las fábricas, es posible que en nuestra búsqueda haya quedado alguna por registrar, pero no sería un número significativo. Han quedado fuera del cómputo el pequeño grupo de empresas de las que dudamos si estaban o no en la CIG, y de las que hemos dado cuenta. En cuanto al número de trabajadores, el cálculo puede ser así mismo corto. Por las mismas razones de que faltaran varias fábricas, y porque muchas cuentas previas las hemos hecho siempre con prudencia. En todo caso el exceso no sería superior al 5 % del total.

Estas cifras son claramente inferiores a las que habitualmente se han barajado para este sector. La razón es que se suelen basar en los pocos datos suministrados durante la guerra y sobre todo durante los primeros meses, cuando la delimitación de la industria de guerra era más imprecisa. En este sector muchas veces se han incluido innumerables entes locales que se denominaban de 'Industrias de Guerra', y empresas del textil o la construcción cuya producción tuviera que ver con planes militares. Hoy parece claro que no más de 60.000 trabajadores eran los que movían la industria de guerra de Cataluña.

## **VII. FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA.**

### **I. Fuentes documentales inéditas.**

Archivo Montserrat Tarradellas Maciá, en Poblet.

- Documentación sobre las industrias de guerra. De 1936 a 1939. Textos policopiados, mecanografiados, y manuscritos.
- Actas de reuniones de la CIG. De 1936 a 1938. Textos policopiados y mecanografiados.
- Documentación sobre Procesos de Armamento y Fabricación. De los primeros meses de la guerra. Textos policopiados, y mecanografiados.
- Documentación sobre las relaciones de la Generalitat con el Gobierno. 1936 a 1939. Textos policopiados, y mecanografiados.
- Correspondencia privada de Josep Tarradellas. Del final de la guerra hasta su retorno en la transición. Textos mecanografiados y manuscritos.

Archivo General Militar. Ávila.

- Documentación sobre armamento.

Archivo Histórico Nacional de Salamanca.



Sección Político Social / Barcelona. Documentación sobre vocales de la CIG, y militares de carrera.

Fundación Pablo Iglesias. Madrid.

Sección Guerra Civil. Documentación acerca de la Comisión de Industrias de Guerra de la zona centro.

## II. Fuentes orales.

### Entrevistas.

Con Josep Montagut Vargas, en 1998 y 1999. Este hombre fue uno de los primeros soldados de aviación enviados a Reus, desde la convocatoria al Prat de todo el personal que hubiera servido en ese sector. Allí trabajó como chófer de Higinio Domènec, responsable municipal del abastecimiento de las obras de habilitación del campo de aterrizaje. En 1938 fue destinado al aeródromo de Arboç, y a acabar la guerra pasó a Francia

Joaquim Montagut Vargas, en 1998 y 1999. Hermano del anterior. También sirvió como tropa del arma de aviación en la base de Reus, donde tenía el cargo de pagador. Varias veces tuvo que viajar a Barcelona con motivo de su cargo, a un chalet del mando, a recoger el importe de la paga de la dotación militar de las instalaciones.

Francisco Puerto Mestres, en 1999. Fue el responsable, a lo largo de la guerra, con el cargo de sargento, del aeródromo de Sabadell, donde atendía todas las tareas involucradas en el mantenimiento de esa importante instalación aérea. Huyó a Francia tras la caída de Cataluña, y regresó a España en 1940. En 1941 se reincorporó a la vida civil y trabajó en la industria textil de Sabadell.

Eduardo Pons Prades, en 1998. Además de autor de algunos libros sobre la guerra civil, Pons Prades, con 17 años trabajaba en Vulcano, una gran fábrica metalúrgica de Barcelona al estallar la contienda, y en 1937 se alistó voluntario para el frente. Al acabar la guerra pasó a Francia, donde se unió al Ejército Francés, y más tarde, a la resistencia española.

Samuel Joukovsky, en 2000, 2001, y 2002, a través de internet. Este argentino hijo de rusos, militante comunista y estudiante de ingeniería en aquellos tiempos, vino voluntario a luchar en la guerra civil desde las Brigadas Internacionales. Debido a sus nociones técnicas y por sus conocimientos del idioma ruso, estuvo destinado como traductor de técnicos soviéticos en la Subsecretaría de Armamento y Municiones del Ministerio de Defensa, primero en Valencia a mediados de 1937, y luego en Barcelona en 1938 y 1939, cuando pasó la frontera a Francia.

Conversaciones.

Con Francisco González Huix en 1998. Este marino, es autor de varios libros sobre la guerra civil en Tarragona, y he mantenido conversaciones sobre el conflicto en general, y sobre algunos aspectos técnicos de la base aérea de Reus.

Rafael de Madariaga Fernández. Capitán de aviación, piloto de líneas aéreas, e historiador de la aviación, sobre múltiples aspectos técnico-militares, políticos, económicos, ideológicos de la guerra civil.

Rafael de Madariaga Sánchez. Profesor de economía de la Escuela Universitaria de Vic, acerca de terminología, ordenación y exposición de los diferentes temas.

Carles Llauradó. Historiador, sobre aspectos parciales de la guerra civil y la composición definitiva del trabajo.

### III. Bibliografía.

#### GENERAL.

Monográfico sobre la guerra civil 1936- 1939. AA. VV. *Anales de Historia Contemporánea*. Murcia, Universidad de Murcia, Caja de Ahorros del Mediterráneo, 1988-89.

ABAD DE SANTILLÁN, Diego.: *Por que perdimos la guerra. Una contribución a la historia de la tragedia española*. Madrid, G. del Toro Editor, 1975.

Id. - *De Alfonso XIII a Franco*. Buenos Aires, Ed. TEA (Tipográfica Editora Argentina), 1974.

ALMENDROS, Joaquín.: *El PSUC en la guerra civil*. Barcelona, Dopesa, 1976.

ALPERT, Michael.: *El Ejército republicano en la guerra civil*, Barcelona, Ibérica de Ediciones y Publicaciones, 1977.

BAREA, Arturo.: *La forja de un rebelde*. Madrid, Ediciones Turner, 1977. III. Vols. *La llama*. Vol. III.

BENAVIDES, Manuel D.: *Guerra y Revolución en Cataluña (Reportaje)*. México, Ediciones Tenochtitlán, 1946.

BERNECKER, Walther L.: *Colectividades y revolución social*. Barcelona, Crítica, 1982.

BOLLOTEN, Burnett.: *La revolución española; sus orígenes, la izquierda y la lucha por el poder durante la guerra civil 1936- 1939*. Barcelona, Grijalbo, 1980.

BORKENAU, Frank.: *El reñidero español*. Barcelona, Ibérica de Ediciones y Publicaciones, 1977. (primera edición inglesa de 1937).

BRADEMANS, John.: *Anarcosindicalismo y revolución en España 1930-1937*. Barcelona, Ariel, 1974.

BROUÉ, Pierre, y TEMINE, Emil.: *La revolución y la guerra de España*. México, Ed. Fondo de Cultura Económica, 1962.

CAMINAL, Miquel.: *Joan Comorera. Guerra i revolució (1936-1939)*. Barcelona, Editorial Ampúries, 1984. Vol. II.

CARDONA, Gabriel.: "Las operaciones militares" in AA. VV.: *La guerra civil española 50 años después*. Barcelona, Labor, 1985.

CASANOVA, Julián.: *De la calle al frente. El anarcosindicalismo en España (1931-1939)*. Barcelona, Crítica, 1997.

CASTELLS Durán, Antoni.: *Las colectivizaciones en Barcelona 1936-1939*. Barcelona, Ed. Hacer, 1993.

Id. -*Las transformaciones colectivistas en la industria y los servicios de Barcelona(1936-1939)*. Valencia, Ed. Salvador Seguí, 1989.

Id. - *El proceso estatizador en la experiencia colectivista catalana (1936- 1939)*. Madrid, Nossy y Jara Editores, 1996.

.

COBOS, J. M, OLLÉ, M, y SANTACANA, C.: "Col·lectivitzacions industrials, un debat que resta obert". *L'Avenç*, núm. 105, Barcelona, 1987.

CRUELLES, PIFARRÉ, Manuel.: *De les milícies a l'Exèrcit Popular a Catalunya*. Barcelona, Dopesa, 1974.

Id. - *El separatisme català durant la Guerra Civil*. Barcelona, Dopesa, 1975.

Id. - *Mayo sangriento*. Barcelona, Editorial Juventud, 1970.

*DIARI OFICIAL DE LA GENERALITAT DE CATALUNYA*. Barcelona, 1936-1938 (desde el 26 de agosto de 1936; antes, *Butlletí Oficial de la Generalitat*)

DÍAZ PLAJA, Fernando.: *La historia de España en sus documentos. El siglo XX: la guerra (1936-1939)*. Barcelona, 1972.

DÍAZ SANDINO, Felipe.: *De la conspiración a la revolución: 1929-1937*. Madrid, Ed. Libertarias, 1990.

DURÁN, Gustavo.: *Una enseñanza de la guerra española: glorias y miserias de la improvisación de un ejército*. Madrid, Ed. Júcar, 1979.

ELORZA, Antonio.: *La utopía anarquista bajo la segunda república española*. Madrid, Ayuso, 1973.

ESCOFET, Frederic.: *Al servei de Catalunya i de la República*. París, Edicions Catalanes de París, 1973.

FÁBREGAS, J. P.: *80 dies en el govern de la Generalitat. El que vaig fer i el que no em deixaren fer*. Barcelona, Bosch, 1937.

FONTANA, Josep M.: *Los catalanes y la guerra de España*. Madrid, Acerbo, 1956.

GARCÍA OLIVER, Juan.: *El eco de los pasos*. París, Ruedo Ibérico, 1978.

GUARNER, Vicenç.: *L'aixecament a Catalunya i la guerra civil*. Barcelona, Ed. Publicacions de l'Abadía de Montserrat, 1980.

HERNÁNDEZ TOMÁS, Jesús.: *Yo fui ministro de Stalin*. Madrid, García del Toro Editor, 1974.

HIDALGO DE CISNEROS, Ignacio.: *Cambio de rumbo*. Bucarest, s/ e, 1964.

JACKSON, Gabriel.: *La República española y la guerra civil*. Barcelona, Crítica, 1976.

LEVAL, Gastón, SOUCHY, Agustín, y CANO RUIZ, B.: *La obra constructiva de la revolución española*. México, Editorial Ideas, 1982.

MALEFAKIS, Edward (Dir.): *La guerra de España (1936-1939)*. Madrid, Ed. Taurus, 1996.

MALUQUER WAHL, Joan J.: *L'aviació de Catalunya els primers mesos de la guerra civil*, Barcelona, Pòrtic, 1978.

MILIAN I MASSANA, Antoni.: "La militarización de la política durante la II República". *Historia Contemporánea*. núm. 11. Bilbao, Universidad del País Vasco. 1994.

MINTZ, Frank.: *La autogestión en la España revolucionaria*. Madrid, La Piqueta, 1977.

MONTSENY, Federica.: *Mis cuarenta primeros años*. Barcelona, Plaza & Janés, 1987.

OLAYA MORALES, Francisco.: *El oro de Negrín*. Madrid, Nossa y Jara Editores, 1977.

ORWELL, George.: *Homenatge a Catalunya*. Barcelona, Ariel, 1969.

PAGÉS, Pelai.: *La guerra civil espanyola a Catalunya (1936- 1939)*. Barcelona. Ed. Els Llibres de la Frontera, 1987.

Id. – “La guerra civil espanyola en el context”. *L’Avenç*, núm. 78, 1985.

PAYNE, Stanley, y TUSELL, Javier.: *La guerra civil. Una nueva visión del conflicto que dividió España*. Madrid, Ed. Temas de Hoy, 1996.

PAZ, Armando.: *Los servicios de espionaje en la Guerra Civil de España*. Madrid, Ed. San Martín, 1976.

PEIRATS, José.: *La CNT en la revolución española*. Cali (Colombia), Ediciones Madre Tierra- Asociación Artística La Cuchilla, 1988. 4ª edición, III. Vols.

Id. - *Los anarquistas en la crisis política española*. Madrid, Ed. Júcar, 1976.

PEIRÓ, Joan.: *Perill a la rereguardia*. Mataró, Llibertat, 1936.

PÉREZ BARÓ, Albert.: *Trenta mesos de col·lectivisme a Catalunya (1936-1939)*. Barcelona, Ariel, 1970.



PÉREZ SALAS, Jesús.: *Guerra en España (1936-1939)*. México, s/ e, 1947.

PETIT, Pastor.: *La cinquena columna a Catalunya (1936-1939)*. Barcelona, Galba Edicions, 1978.

POBLET, Josep M.: *Els darrers temps de la Generalitat i la República*. Barcelona, Dopesa, 1978.

RICHARDS, Vernon.: *Enseñanzas de la Revolución española*. Madrid, Campo Abierto Ediciones, 1977.

ROJAS, Carlos.: *La guerra en Cataluña*. Barcelona, Plaza & Janés, 1979.

ROLDÁN, M.: *Las Colectivizaciones en Cataluña. (Dos años y medio de destrucción de vidas y riqueza)*. Barcelona, s/ e, 1940.

ROMERO, Luís.: *Tres días de julio*. Esplugas de Llobregat, Ariel, 1967.

SALAS LARRAZÁBAL, Jesús.: *La guerra de España desde el aire*. Barcelona, Ariel, 1969.

SALAS LARRAZÁBAL, Ramón.: *Historia del ejército popular de la República*. Madrid, Editora Nacional, 1973, IV. Vols.

SEMPRÚN- MAURA, Carlos.: *Revolució i contrarevolució a Catalunya (1936- 1937)*. Barcelona, Dopesa, 1975.

SOLÉ, Josep M. y VILLAROYA, Joan.: *Catalunya sota les bombes (1936- 1939)*. Publicacions de l'Abadía de Montserrat, 1983.

Id. – “La trama civil del 19 de julio a Catalunya”. *L'Avenç*, núm. 90, 1986.

SUÁREZ, Andrés.: *Un episodio de la revolución española: el proceso contra el POUM*. París, Ruedo Ibérico, 1974.

ROLDÁN, M.: *Las Colectivizaciones en Cataluña (Dos años y medio de destrucción de vidas y riqueza)*. Barcelona, s/ e, 1940.

TERMES, Josep.: *De la revolució de setembre a la fi de la guerra civil*, “Historia de Catalunya”, Vol. VI. Barcelona, Edicions 62, 1993.

THOMAS, Hugh.: *La guerra civil española*. Barcelona, Grijalbo, 1976. II. Vols.

TORRES, Estanislau.: *La batalla de l'Ebre*. Barcelona, Nova Terra, 1971.

UCELAY DA CAL, Enrique.: *La Catalunya populista. Imatge, cultura i política en la etapa republicana*. Barcelona, La Magrana, 1982.

*Un año de guerra: lo que ha pasado durante un año en la retaguardia y en los frentes de batalla de España.* Buenos Aires (Argentina), Oficina de prensa y propaganda de la representación del Gobierno Nacional de España, 1937.

VIÑAS, Ángel.: “Los condicionantes internacionales” in AA. VV. *La guerra civil española 50 años después.* Barcelona, Labor, 1985.

ESPECÍFICA.

ALCOFAR NASSAES, José Luis.: “Las armas de ambos bandos”. In *Historia 16*, núm. 10 Milicias y Ejércitos, Madrid, Historia 16, 1986.

*ANUARIO COMERCIAL DE ESPAÑA.* Guía Pascual. GUÍA, Luís (Dir). Madrid, 1936, Vol. I.

ARMERO, José Mario, y GONZÁLEZ, Manuel.: *Armas y pertrechos de la Guerra Civil Española.* Madrid, Ediciones Poniente, 1981.

BRICALL, Josep Maria.: *Política econòmica de la Generalitat (1936- 1939).* Barcelona, Edicions 62, 1970. II. Vols.

CABANA VANCELLS, Francesc.: *Fàbriques i empresaris. Els protagonistes de la revolució industrial a Catalunya.* Vol. I. “Metal·lurgics. Químics”. Barcelona, Enciclopedia Catalana, 1992.

*De Companys a Indalecio Prieto. Documentación sobre las industrias de guerra en Cataluña*. Ediciones del servicio de propaganda España. Buenos Aires, agosto de 1939.

*DIARI OFICIAL DE LA GENERALITAT DE CATALUNYA*. Barcelona, 1936- 1938 (desde el 26 de agosto de 1936; antes, *Butlletí Oficial de la Generalitat*).

FEBRÉS, Xavier.: *Dialects a Barcelona. Josep Tarradellas-Antoni Gutiérrez*. Barcelona, Ajuntament de Barcelona- Editorial Laia, 1985.

Generalitat de Catalunya. Comissió d'Indústries de Guerra. *Report d'Actuació (Confidencial)*. Barcelona, 1937.

Id. - *L'obra de la Comissió d'Indústries de Guerra*. Barcelona, 1938.

Id. Departament de Finances. *La política financiera de la Generalitat durant la revolució i la guerra*. Barcelona, 1937. III. Vols.

GUERRA CALERO, Julio, y FERRER BRAVO, Mariano.: *Gases de guerra*. Barcelona, s/ e, 1935.

HOWSON, Gerald.: *Armas para España*. Barcelona, Ediciones Península, 2000.

LÓPEZ COBOS, Francisco.: *Gases de combate*. Ávila, Tipográfica y encuadernación de Senén Martín, 1934.

MASOLIVER, Alexandre.: *L'arxiu President Tarradellas, a Poblet*. Poblet (Tarragona), Publicacions Abadía de Poblet, 1982.

OSORIO, Ángel.: *Vida y sacrificio de Companys*. Buenos Aires, Ed. Losada, 1943.

SANTACREU SOLER, José Miguel.: “Las industrias de guerra de Levante” in *Historia 16*, núm. 16, “La economía de guerra”. Madrid, *Historia 16*, 1986.

SERRA FORNÉ, J. M. : *Los gases en la guerra*. Barcelona, s/ e, 1936

SERRAHIMA BOFILL, Maurici.: *Memòries de la guerra i l'exili (1936- 1937)* Barcelona, Edicions 62, 1978. II. Vols.

SOUCHY, Agustín, y FOLGARE, Paul.: *Colectivizaciones. La obra constructiva de la Revolución Española*. Barcelona, Ed. Tierra y Libertad, 1937.

VALENCIA, C. de.: “Las industrias de guerra al servicio de la libertad”, in *De julio a julio. Un año de lucha*. Valencia, Oficinas de propaganda y prensa de la CNT, 1937.

DE TIPO LOCAL.

ANGUERA NOLLA, Pere.: *Hospital Sant Joan de Reus, 1240-1990*. Ed. Hospital de Sant Joan de Reus, 1990.

CASTELLS PEIG, Andreu.: *Sabadell. Informe de l'oposició. Guerra i revolució 1936-1939*. Sabadell, Edicions Riutort, 1982.

DUCH PLANA, Montserrat.: "La guerra civil a Tarragona". *Diari de Tarragona*, 28 de junio a 1 de agosto de 1986.

GONZÁLEZ- HUIX, Francisco J.: *El asedio aéreo de Tarragona 1937-1939*. Tarragona, Institut d'Estudis Tarraconenses Ramon Berenguer IV, 1990.

Id. – *El puerto y la mar de Tarragona durante la guerra civil. 1936- 1939*. Tarragona, Institut d' Estudis Tarraconenses Ramon Berenguer IV, 1995.

MADARIAGA FDEZ. Javier de.: *Reus: epicentre de la Força Aèria de la República*. Tarragona, Arola Editors, 2000.

MARTORELL, Alfons.: *República, revolució i exili. Memòries d'un llibertari reusenc*. Reus, Edicions del Centre de Lectura. 1993.

MONJO Anna, y VEGA, Carme.: *Els treballadors i la guerra civil. Història d'una indústria catalana col·lectivitzada*. Barcelona, Ed. Empúries, 1986.

PIQUÉ PADRÓ, Jordi.: *La crisi de la rereguarda*. Barcelona, Publicacions de l'Abadía de Montserrat, 1998.

Id. – “Revolució i guerra civil al Tarragonés (1936- 1939)”. In “ *Historia del Camp de Tarragona. El Tarragonés*. Tarragona, Diputació de Tarragona, 1989.

SÁNCHEZ CERVELLÓ, Josep, y MADARIAGA FDEZ., Javier de.: “La guerra civil”. En Pere MUÑOZ HERNÁNDEZ (Dir.) *Centenari de “la fàbrica”. De la Sociedad Electroquímica de Flix a Erkimia 1897- 1997*. Barcelona, Ed. Ercros, 1997.

SERRA GRAS, Miquel.: *Bombes feixistes damunt Reus*. Tarragona, Ed. Miquel Serra Gras, 1994.

Id. – *Coses de Reus segle XX*. Tarragona, Ed. Miquel Serra Gras, 1997.















































